**Paper** - **El lado bueno de la crisis (el “declinismo” feliz)**

**Un regreso al sentido común, e incluso (ya puestos), a la virtud moral**







**1** - **El fin de la “ilusión” monetaria** (e**l Rey está desnudo)**

Después de 6 años de la quiebra de Lehman Brothers, **al menos, algo ya sabemos**:

* El ganador se lo lleva todo (la fuerza del dinero)
* La democracia se ha privatizado (partitocracia y grandes corporaciones)
* Los gobiernos y sus bancos centrales se “emplean” en salvar a los bancos
* Está visto que pocos gobiernos se atreven a dejar caer un banco
* El riesgo sistémico es el “timo”, para que el contribuyente pague y calle
* Las ganancias se privatizan y las pérdidas se socializan
* La justicia no es igual para todos (los banqueros no van a la cárcel)
* Manipulación fiscal y financiera de los gobiernos y los bancos centrales
* Estamos viviendo una post guerra, sin haber tenido una gran conflagración
* Los países avanzados están en “vías de subdesarrollo”
* El Estado de Bienestar ha sido “fusilado”
* Seremos más pobres que nuestros padres
* La riqueza se ha centralizado
* La economía financiera ha “sustituido” a la economía real
* Vivimos una era de “hiperdesempleo”
* El “efecto riqueza” es una “ensoñación” temporal para ampliar la demanda
* El “crédito fácil” es un “anestésico” social para sustituir menores ingresos
* La globalización económica permutó empleos por productos de bajo precio
* Lo único que logró la globalización ha sigo “globalizar” la crisis
* El librecambio sólo sirvió para la financierización de la economía
* Los mecanismos de estabilidad a la clase media están siendo derribados
* La economía formal ha sido desplazada por la economía informal
* Sin empleo y con el ascensor social averiado, se ha perdido una generación
* El imperio de Occidente ya solo produce gente que… ni trabaja, ni piensa…
* … solo se queja… mientras entierra saber y sabiduría
* Nadie se preocupa por “las posibilidades económicas de nuestros nietos”
* La ansiedad y la inseguridad están para quedarse una larga temporada
* Nuestros hijos y nietos van a estar peor que nosotros en términos de consumo y de PIB
* Las sociedades posindustriales se han vuelto menos igualitarias
* Con la creciente desigualdad, de la crisis y del final de un modelo de crecimiento económico, la idea de la lucha de clases está de regreso en Occidente
* La forma actual del “capitalismo globalizado”, está erosionando la base social de la clase media sobre la que reposa la democracia liberal
* El Reino Unido establece una nueva clase social: el “precariato” (una combinación de “proletariado precario”)
* Grandes economistas (casi los mismos que ni saben qué hacer con la crisis) toleran la “represión financiera” y/o promueven la inflación “diluyente”
* La única “nueva economía” que nos ofrecen es la del “entretenimiento”
* Los pobres (y por eso lo son) pasan mucho tiempo jugando con la consola
* La tecnología inteligente nos ha vuelto tontos
* La enfermedad del s.XXI se llama “nomofovia”: no-mobile phobia (fobia a estar sin móvil).
* Edoardo Nesi (Premio Strega 2011): “Nos han engañado con la globalización”
* El FMI: “Las burbujas inmobiliarias y las recesiones precedidas de mayores alzas del endeudamiento de los hogares tienden a ser más graves y prolongadas”
* Stiglitz; “El desempleo, y el miedo a su propagación, empujan los salarios, los ingresos y el consumo a la baja, y con ello a la demanda total”
* Morris Berman: “¿El sueño americano? Los ricos son más ricos y ahí se acaba la historia”
* Robert Skidelsky: “La actitud de indiferencia ante la distribución del ingreso es de hecho una receta para un crecimiento económico sin fin en el que los ricos, los muy ricos y los súper ricos se alejan cada vez más del resto. Esto está mal por motivos morales e incluso prácticos”
* Eduardo Galeano: “A la basura dos siglos de conquistas”
* Raghuram Rajan: “La miope respuesta política a las angustias de los que se quedaron atrás fue facilitar su acceso al crédito. Al tener muy poca restricción regulatoria, los bancos se pasaron con la dosis de préstamos de riesgo”
* Simon Johnson: “De manera más amplia, hemos perdido de vista el propósito de los bancos. El papel de los bancos en todas las economías modernas es esencial, pero ese rol no es asumir riesgos gigantescos y dejar en manos de la sociedad la cobertura de las pérdidas por caídas en el valor de los activos”
* Michael Spence: “Las ciudades y los países que aspiran a ser centros neurálgicos o componentes críticos en los sistemas financieros y económicos nacionales o mundiales tienen que ser predecibles, confiables y deben tener capacidad de resiliencia. Eso implica un estado de derecho transparente, y una gestión macroeconómica competente, conservadora y anti-cíclica. Pero también significa tener una capacidad de resiliencia física y una capacidad para resistir impactos”
* Sylvester Eijffinger - Edin Mujagic: “La financiación monetaria directa o indirecta de los déficits presupuestarios solía considerarse como uno de los pecados más graves que un banco central podría cometer. La flexibilización cuantitativa (QE) y las transacciones monetarias directas (OMT) son simplemente las nuevas encarnaciones de esta vieja transgresión. Dichas políticas de los bancos centrales, junto con Basilea III, indican que la represión financiera probablemente definirá el panorama económico durante al menos una década más”
* Dani Rodrik: “Hemos llegado al fin de esta feliz coexistencia. El modelo liberal ha perdido su brillo, debido al aumento en la desigualdad y la difícil situación de la clase media en occidente, junto con la crisis financiera producida por la desregulación. Las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo para las economías estadounidense y europeas van de moderadas a funestas. El desempleo continuará como una de las principales preocupaciones para los responsables de políticas. Es probable que entonces las presiones mercantilistas se intensifiquen en los países avanzados”
* Michael Spence: “De hecho, es posible que estemos ingresando en un período en el que serán necesarias adaptaciones importantes en los modelos de empleo, la semana laboral, el empleo por contrato, los salarios mínimos y la provisión de servicios públicos esenciales para mantener la cohesión social y conservar los valores centrales de la equidad y la movilidad intergeneracional”
* El mensaje de Robert Reich es así de simple: “La desigualdad nos ha llevado a un callejón sin salida. El 70% de la economía depende del gasto de los consumidores. Pero la clase media no gasta por la pérdida de empleo y de poder adquisitivo. Y las empresas no contratan porque no tiene clientes. Entre tanto, los Gobiernos han caído en la trampa de la austeridad y hacen que se contraiga aún más de la demanda. Simultáneamente, permiten que el 1% de los más ricos se hagan con más y más riqueza”… “Esta es la dinámica en la que estamos metidos”, explica Reich. “La clase media, que era el motor de la economía, vive al límite y está totalmente exprimida. El poder adquisitivo ha caído en picado desde finales de los años setenta, mientras que los ricos han ido aumentando las diferencias. Los cien americanos más ricos ganan más que los 150 millones de americanos en el fondo de la pirámide. La mitad de los activos en Estados Unidos están en manos de 400 millonarios… Eso no es sólo malo para la economía, es malo para la democracia”.
* Paul Krugman: “Pero lo cierto, por mucho que a los ideólogos les cueste aceptarlo, es que el libre movimiento de capitales cada vez se parece más a un experimento fallido… Podría decirse que el capitalismo mundial va camino de volverse considerablemente menos mundial. Y eso está bien. Ahora mismo, los viejos tiempos en los que no era tan fácil mover grandes cantidades de dinero a través de las fronteras nos parecen bastante buenos”
* El Banco Central Europeo (BCE) ha multiplicado su patrimonio por 2,5 veces desde 2007, mientras que la Reserva Federal estadounidense lo ha hecho en 3,1 veces. El dinero “creado” por las entidades monetarias ha buscado sostener los mercados y la economía. En los seis últimos años, estas instituciones no sólo han llegado más lejos que nunca con sus herramientas más habituales, los tipos de interés, a los que han situado en los niveles más bajos de todos los tiempos, sino que han tenido que reinventarse a marchas forzadas y en tiempo real. Han recurrido a políticas heterodoxas de distinto signo, bien mediante inyecciones de liquidez bancaria, bien con compras directas de deuda pública y privada, unas prácticas nada convencionales que han desembocado en unos balances hipertrofiados, los mayores de siempre. De media, los de los gigantes de la banca central han crecido un 300 por ciento desde agosto de 2007 (El Economista **-** 21/1/13)
* El McKinsey Global Institute mostró en un estudio global que en 2011 la deuda total de Japón -la más grande del mundo desarrollado- equivalía a un 512% de su PIB (más de cinco veces del total producido por su economía en un año). El segundo en el ranking era Reino Unido con un 507%. Estados Unidos “sólo” tenía un 279% (BBCMundo **-** 23/1/13)
* El Banco de Japón decidió el 4/4/13 lanzar un intenso programa de relajación coincidiendo con el inicio del mandato de dos años del nuevo gobernador, Haruhiko Kuroda, para poner fin a más de 15 años de deflación en la tercera economía del mundo. Entre las medidas acordadas en la primera reunión de Kuroda se encuentra la ampliación del programa de compras de bonos, incluida deuda a largo plazo. Con los tipos de interés cerca de cero, las compras de bonos y otros activos han sido la principal vía que el Gobierno ha buscado para ayudar a estimular la economía y poner fin a la deflación que ha minado el crecimiento del país. La reunión ha sido una de las más seguidas tras la Segunda Guerra Mundial debido a que Kuroda prometió tomar medidas “atrevidas” para generar una inflación de 2% (The Wall Street Journal **-** 4/4/13)
* La Reserva Federal ha demostrado que inyectando liquidez, se puede impulsar a los mercados (bursátiles) y reactivar el instinto animal de la economía a corto plazo (bancario y especulativo). Pero lograr un crecimiento más sostenible ha resultado ser más difícil. El Banco de Inglaterra, el Banco Central Europeo y (últimamente) el Banco de Japón han ido aplicando la misma receta expansiva (Quantitative Easing), con el mismo efecto, bueno para la economía financiera e incierto (podría decirse, malo) para la economía productiva, el crecimiento del empleo y la demanda
* Mohamed El-Erian: “Las políticas monetarias hiperactivas de los principales bancos centrales han llevado los precios de prácticamente todos los activos financieros a niveles artificiales. Los bancos emisores han actuado de esta manera para ganar tiempo y permitir que las economías se recuperen. Empujando a los inversores a asumir más riesgos esperan que el aumento de los precios resultante anime a las familias a gastar más -lo que se denomina “efecto riqueza”-, y a las empresas a invertir más -lo que se denomina “espíritus animales”-. La cuestión a largo plazo es si una mejora de los fundamentos económicos dará validez a estos precios, o si los precios van a caer hasta encontrar el nivel justificado por unos fundamentos económicos deslucidos”
* Dani Rodrik: “El público debería saber sobre los economistas lo siguiente: la astucia y no la sabiduría es lo que hace avanzar en su carrera a los economistas del mundo académico. Los profesores de las universidades más prestigiosas no se distinguen actualmente por acertar en sus afirmaciones sobre el mundo real, sino por idear retoques teóricos imaginativos o presentar documentación nueva. Si esas aptitudes los vuelven también observadores perspicaces de las sociedades reales y les brindan una sólida capacidad de juicio, raras veces se trata de algo intencionado”
* Marc Faber” “En los 40 años que he estado trabajando como economista e inversor, nunca he visto una falta de conexión tan grande entre el mercado de activos de renta variable y la realidad económica. Los mercados están por las nubes y en la economía real está en un vertedero, donde los ciudadanos ven como sus ingresos reales ajustados a la inflación están disminuyendo mientras los mercados de activos siguen subiendo. Algo acabará muy mal”

**La historia definitiva de la primera “gran depresión” después de los años treinta, tardará en escribirse… Pero si de algo tiene que servir esta crisis ha de ser para que los contribuyentes, los trabajadores y los inversores, aprendan a no confiar en nadie. Ni en gobiernos, ni en bancos… Es vuestro dinero. No lo echen en saco roto.**

**Mientras intentamos “pasar de la apatía a la transformación” sería interesante reflexionar sobre lo siguiente: alguna vez le preguntaron a Robert Bloch (autor de “Psicosis”), ¿cuál era el momento más escalofriante con el que uno puede enfrentarse? Su respuesta fue: “El terror es cuando se quitan las máscaras”... Tal vez, no sirva de consuelo, pero “la verdad siempre es de agradecer”.**

**Las “lecciones” de la crisis: ¿qué nos queda después del “reality show” financiero? Fin de la política de soplar y sorber al mismo tiempo. No es cuestión de “Bernankelicópteros”, “Abenomics”, “Súper Marios”, o de seguir “esperando a Godot”. Fin de la “ilusión” monetaria. Ni demasiado optimismo, ni demasiado pesimismo. No se puede crecer de forma infinita en un planeta finito. Si aceptamos alguna de estas lecciones, podremos decir que la crisis ha tenido un lado bueno.**

**2** - **No solo los bancos son culpables (adictos al crédito)**

En lo más duro de la crisis financiera, los clientes con baja calificación de crédito fueron casi completamente eliminados por los bancos tradicionales. De hecho, era difícil incluso para los clientes más solventes conseguir préstamos.

Pero a medida que las entidades financieras se recuperan de las pérdidas que les causaron los préstamos a deudores con problemas, algunos de los mayores prestamistas a los clientes subprimeestán intentando recuperarlos, como Capital One y GM Financial. Otros como HSBC y JP Morgan también están volviendo a coquetear con el mercado subprime*.* (El Economista **-** 12/4/12)

Las asociaciones de consumidores y los abogados temen que las entidades financieras estén buscando presas otra vez entre los deudores más vulnerables y menos sofisticados, que muchas veces están dispuestos a conseguir un crédito a cualquier precio.

“Estas personas son adictas al crédito y los bancos las están empujando”, según Charles Juntikka, un abogado experto en bancarrotas. Los bancos, por su parte, buscan recuperar los miles de millones en comisiones que se han evaporado con las nuevas regulaciones en EEUU centrándose en dos partes de su negocio: el segmento más alto y el más bajo. Los deudores subprime suelen pagar elevados intereses, de hasta el 29%, y a menudo generan comisiones por retrasos en los pagos.

Algunos reguladores aseguran estar preocupados porque este tipo de préstamos, aunque sólo estén comenzando, señalan una vuelta potencialmente muy peligrosa a las mismas prácticas de riesgo que provocaron el inicio de la crisis financiera.

Los bancos argumentan que han aprendido la lección y distinguen entre los clientes que nunca dejarán de ser insolventes y lo que la industria llama “ángeles caídos”, aquellos con un buen historial de crédito antes de ser arrastrados por la crisis.

Las empresas manipulan para que compremos, el político para aprobar leyes... los medios para crear miedo

Martin Lindstrom autor de “Así se manipula al consumidor” (Gestión 2000), lanza la pregunta: ¿Cuáles son los trucos más frecuentes que utilizan las empresas en su publicidad para lavarnos el cerebro? (Expansión **-** 4/4/12)

El miedo y la culpa son los factores que más explotan las compañías. Todo el mundo ve condicionado su comportamiento por el miedo, y además el temor es contagioso. Pensemos en el caso de los geles para desinfectar las manos: en los últimos años las ventas de estos productos se han disparado, parece que ya no podemos vivir sin ellos. En Japón, sin embargo, parece que el efecto conseguido con el miedo a los virus ha sido el contrario: hay estudios que muestran cómo la obsesión por la desinfección está haciendo el sistema inmunológico humano cada vez más débil, lo que ha llevado a una disminución de la esperanza de vida media de los japoneses.

Las empresas también hacen un uso intensivo de la nostalgia en su publicidad, el arte de hablar del pasado y no de la actualidad. Varios estudios neurocientíficos muestran que el fenómeno denominado “memorias de color de rosa” hace que percibamos los tiempos pasados de manera más positiva que el presente, por esto tantas empresas venden productos que pretenden dar una imagen de antiguo. Esta técnica está siendo utilizada especialmente durante la crisis, porque es una manera de que el consumidor se sienta más seguro en tiempos de incertidumbre.

La manipulación también llega directamente a cómo se organiza un supermercado, incluso al diseño de las tiendas. La mayoría de supermercados están diseñados para que siempre haya que caminar en dirección contraria a las agujas del reloj porque algunos estudios muestran que de media eso hace que se compre un 7% más. O también las empresas instalan pequeños topes en el suelo que hace que el carro de la compra vibre o se detenga en determinadas zonas, y eso hace que las ventas crezcan un 6%.

¿Y en qué condicionan nuestras vidas estas técnicas de manipulación más allá de nuestros hábitos de consumo?

Fundamentalmente, en que nos hace más inseguros.

No hay nada de malo en darnos un capricho y comprar cualquier cosa que nos haga felices, el problema es cuando la publicidad nos lleva sin darnos cuenta a hacer cosas contra nuestra voluntad.

¿Qué podemos hacer para detectar la manipulación de la publicidad y el marketing? ¿Qué opciones de autodefensa tenemos si la mayoría van directos al inconsciente? ¿Hay posibilidad de mantenerse inmune a la publicidad?

Lindstrom contesta: “El mensaje principal que pretendo transmitir con mi libro es que cuanto más convencido estás de ser inmune, más te influirán los anuncios publicitarios. Mi gran consejo es sencillo, simplemente estar atento y abrir los ojos. Sin embargo, apuntaría varias recomendaciones más concretas. Nunca vayas a comprar con tus hijos, gastarás un 26% más. No vayas de compras cuando tengas hambre, comprarás más, y no solo de productos de alimentación, sino de cualquier cosa. Aunque resulte gracioso, es verdad: es mejor ir a comprar escuchando música con auriculares (y mejor si es música que no te guste), gastarás un 14% menos. Paga siempre en efectivo, así volverás a “conectarte” con tu dinero. Ve a comprar solo, no con tu pareja: ir de compras juntos hace que gastes un 32% más. Utiliza el carro de la compra más pequeño, o mejor no cojas ninguno: cuanto más grande es el carro más se compra, incluso puedes llegar a gastar un 40% más”.

Imaginemos que todos los ciudadanos acabamos por percatarnos de todas las técnicas con que las compañías tratan de manipularnos. ¿Y ahora qué? ¿En qué cambiaría nuestra forma de consumir?

Lo que sucedería es que las compañías tratarían de poner su casa en orden más rápidamente. Tomemos como ejemplo a Apple, que como ya le sucediera a Nike, está tratando solucionar las condiciones laborales con que produce en China. La imagen de Nike sufrió en un primer momento, pero ahora ya ha mejorado. Las marcas solo pueden ganar si actúan según las nuevas normas que marcan los consumidores. Las compañías consiguen clientes más fieles si éstos sienten que realmente se les escucha.

Lindstrom intentó estar un año entero sin consumir marcas y fracasó. ¿Qué podemos hacer el resto de los mortales?

“Básicamente nada. Yo no lo conseguí y soy realmente persistente. Lo que pueden hacer los consumidores es preguntarse si no tienen ya suficientes cosas, si no tenemos ya bastante determinados productos. He realizado estudios investigando la despensa de algunos consumidores, y he comprobado que la gente tiene dos o tres unidades de algunos productos alimenticios... productos que no ha consumido desde hace años, y aun así sigue comprándolos. Cerca del 64% de la comida que se almacena en casa nunca se debió haber comprado”.

Muchas marcas vienen y van. ¿Las que perviven son las que mejor utilizan su marketing para captarnos?

Lindstrom: “No, al menos no siempre es el caso. De hecho, tengo la impresión que algunas de las técnicas que comento en el libro van tan lejos y son tan manipuladoras que con el tiempo los consumidores acabarán rechazándolas. Dicho esto, que las empresas jueguen en su publicidad con la nostalgia o que promuevan las compras impulsivas es algo que las mejores marcas utilizan y que van a seguir utilizando. Honestamente, no me parece mal que las empresas usen estas técnicas, pero no soporto que las compañías lleguen al extremo de incluir determinadas sustancias químicas en sus productos para hacerlos adictivos (como sucede con algunas cremas para los labios). La frontera es fina, y la línea entre lo que es ético y lo que no es cambiante, se mueve (la mía ha cambiado con los años)”.

¿Por qué esa insistencia de muchas empresas de intentar ganarse a los niños como clientes?

Porque ganarse a los clientes desde niños hace más probable que le generen ingresos a las compañías durante toda su vida. Además, lo que hacen mayoritariamente los jóvenes en muchos casos lo acaban imitando las generaciones anteriores; al menos es lo que está sucediendo con los artículos de electrónica o con las aplicaciones online.

Si sigo comprando los refrescos o los batidos que me daba mi madre de pequeño, ¿he de temer que me lavaron el cerebro de niño?

Pues es lo más probable. Seguro que su madre no lo hizo deliberadamente, pero el 65% de las todas las marcas que compra un adulto fueron las que decidieron en su día comprar sus padres.

A veces a uno le entran las dudas, y las opiniones son para todos los gustos. ¿Quién nos manipula más las empresas, los medios de comunicación o los políticos? ¿Todos lo hacen?

Lindstrom: “Los medios de comunicación lo hacen para meternos miedo, las empresas para que consumamos y los políticos para aprobar sus leyes”.

La frontera entre la manipulación publicitaria y la legítima promoción persuasiva es, cuanto menos, relativa, fundamentada en criterios éticos que cada cual fija en uno u otro punto. ¿Relativismo moral? Quizá, pero la línea entre uno y otro extremo es fina, y no da pie para demasiadas certezas. El límite ético que marca Lindstrom es estrictamente personal: “No hagas a los niños lo que no harías a tus hijos. No hagas a los consumidores lo que no harías a tus mejores amigos o a tu familia”.

Lindstrom denuncia a las empresas que tratan de captar a toda costa a los niños, que buscan que sus marcas les acompañen toda la vida atrayéndolos antes de los cuatro años o incluso aún ¡durante el embarazo! ¿Por qué si no Apple ha creado tantísimas aplicaciones online para niños? ¿Por qué los niños juegan a las cocinitas con miniaturas de marcas reales o construyen con piezas Lego gasolineras Shell?

Y el autor también denuncia los excesos de la industria publicitaria pretendiendo generar miedo y culpa al público (los geles desinfectantes de manos parecen ya imprescindibles para no morir por gripe A o SRAS; se promociona la instalación de alarmas en el hogar generando pavor a que tu familia perezca en un asalto a la vivienda...); critica las técnicas para provocar verdaderas adicciones (como la inclusión de sustancias adictivas en los bálsamos labiales o de cantidades obscenas de potenciadores del sabor en la comida de basura que nos enganchan a la sal); explotan al máximo la atracción sexual (un poco de desodorante AXE parece suficiente para que las mujeres conviertan a cualquier en objeto de sus pasiones; y, créanme, no funciona...

Y Lindstrom alerta de hacia dónde se encamina las nuevas técnicas de marketing: las empresas contratarán a familias enteras para que se conviertan en prescriptores de sus productos entre sus conocidos, anuncios publicitarios vivientes en una especie de Show de Truman del marketing. Células durmientes de la publicidad en cada esquina. Aterrador. ¿Será ese nuestro futuro?

¿Cuál es la diferencia entre la manipulación y la legítima persuasión que debe buscar toda publicidad? ¿Dónde está la frontera?

La frontera es muy fina, y quizá cambiante a cada momento. Ése es el problema, que la ética depende del contexto. Si tú bebes vodka, seguro que no dudarás en promocionar el vodka para que haya más consumidores. Pero si tus padres eran alcohólicos, puede que te suponga un problema. Yo soy publicista, soy uno de esos malignos publicistas, pero también soy consumidor. A mí no me gusta que me manipulen, así que también se debe notar en mi trabajo. En los últimos años, he dedicado mucho tiempo a investigar la relación entre ética y consumo. Gracias a las más de 2.000 entrevistas realizadas a consumidores he conseguido identificar 10 directrices clave para poner freno a algunos hábitos de las empresas. Una de esas directrices dice: “No hagas a los niños lo que no harías a tus hijos. No hagas a los consumidores lo que no harías a tus mejores amigos o a tu familia”. Mi objetivo es sencillo: conseguir que los profesionales del marketing se pongan en la piel del consumidor, también desde un punto de vista ético, y actúen en consecuencia.

Medir científicamente las burbujas que aparecen en los anuncios publicitarios de un refresco para que parezca más atractivo, hacer parecer frescas las verduras con gotas de agua… ¿Qué tiene de negativo?

El arte de la persuasión se ha ido haciendo cada vez más sofisticado con los años. Se hace todo lo necesario por resultar impactante y vender más. Algunas de las técnicas que las empresas utilizan para promocionar sus productos consiguen apretar una tecla clave para persuadir a la gente, pero la realidad es totalmente diferente. La publicidad de los supermercados presentan las verduras con gotitas de agua: las hace parecer frescas, pero las verduras se pudren el doble de rápido si están húmedas.

(Antes de antes) En un antiguo Paper: “All you can eat” (Consumismo: Una feliz falsedad), publicado en Agosto de 2004, escribí:

Mientras empujamos el carrito de la compra… mientras visitamos las catedrales laicas de los Centros Comerciales… mientras vivimos el hechizo hedonista y las frivolidades surtidas, con la “tarjeta” en la boca… el consumismo nos consume.

La carrera por el consumo es el producto de años de entrenamiento y condicionamiento publicitario dentro de una sociedad de consumo.

El consumismo es viejo y hace envejecer.

El consumismo no es creativo ni entusiasma.

El consumismo satisface, pero no alegra.

El consumismo adormece y embota.

Las nuevas generaciones se enceguecen ante la banalidad, lo superfluo, las candilejas, la televisión y el consumismo. La cultura del exceso. La elevación de las expectativas de mejora del nivel de vida basado en el apetito material y el consumo, conjugado con una crisis de valores éticos.

Los jóvenes, esclavos del consumismo, han hecho de él la primera religión global del planeta.

El hiperconsumismo o cómo se fabrica el amor a las posesiones, concluye en la humanidad desechable.

Se produce una ruptura entre el “ser” y el “parecer”. Surgen los llamados “ismos”:

Relativismo - Permisivismo - Hedonismo - Consumismo.

El Relativismo es mirar todo de acuerdo al cristal que se use, todo “depende”. Cada uno decide lo que las cosas son. Es aquí donde comienza el cambio. No hay una verdad, hay verdades a la carta. Si todo es Relativo, todo está permitido.

Permisivismo. El mundo del desenfreno, sin presiones, ni exigencias. El bien y el mal pasan a ser decisión individual. Las normas éticas dejan de regir. Debo complacerme permanentemente.

Aparece el Hedonismo. Se busca lo que es placentero, el fin es el bienestar exclusivamente, confundiéndoselo con la felicidad. El sacrificio y el esfuerzo no tienen sentido. Se trata de privilegiar los impulsos más bajos antes que los más nobles. Aquello que es apreciado por el placer que provoca, es objeto de deseo y es lo buscado.

Consumismo. Tanto se tiene, tanto es el valor humano. Esta nueva forma de vida le brinda al individuo un montón de oportunidades: variedad de productos, facilidad para obtenerlos, devolución en caso de disconformidad, etc., pero por otro lado lo obliga a consumir y a querer tener aquello que se le ofrece que quizás no esté a su alcance por lo que se le genera frustración.

Relaciones humanas y tiempo libre, elementos indispensables de la felicidad, se han visto invadidos por el consumismo, pasando el ocio casi al olvido.

La libertad es sinónimo de independencia desvinculada.

La era del consumo, tiende a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre los sexos y las generaciones.

El hombre post-moderno no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles a modificaciones. Tan pronto un acontecimiento ha sido registrado, se olvida, expulsado por otro más espectacular.

Se maximizan los derechos y se evaden los deberes.

Dado que lo trascendente ha pasado a no ser importante ni vital, todo lo contrario, lo elemental, genera estrés: elegir entre alternativas diferentes, comprometerse y responsabilizarse por lo elegido, envejecer, engordar, tomar vacaciones o educar, dan lugar a problemas irresolubles: el hombre se ha vuelto muy vulnerable.

Vivimos en un profundo individualismo, la tradición y la posteridad han sido dejadas de lado: ya no interesa el pasado lleno de enseñanzas y cargado de cultura, ni el futuro, al cual se le teme: el paso del tiempo lleva a una vejez desvalorizada y desprestigiada, motivo por el cual la angustia de la muerte se hace intolerable.

“En esta época posmoderna, la sociedad actual se ha “adolescentizado”. Los niños desean llegar pronto a ser adolescentes, mientras que los adultos no desean nunca perder su juventud”, nos dice Adriana Ceballos, Orientadora Familiar, en su interesante trabajo: “El postmodernismo ¿Sabemos qué es? ¿Soy o no un posmo?”...

La esclavitud intelectual del consumismo

El consumismo aparece a primera vista como un comportamiento social masificado, sello distintivo de las llamadas sociedades de consumo. El consumo, en tanto función económica, se ha convertido en nuestro tiempo en una función simbólica.

“El consumismo constituye una nueva habla social que ante la bancarrota de los metarrelatos articula una pluralidad de microrrelatos efímeros, no trascendentes y despolitizados; que transforman una ideología en sentido común. Desde otro punto de vista, no podemos dejar de observar que el consumismo es un nuevo “ethos cultural”, en que las necesidades impuestas por un orden económico devienen impulsos o deseos. Esta mutación antropológica, puede ser explicada como un nuevo perfil psicosocial; entre los técnicos contemporáneos se ha acuñado el término neo-narcisismo, para describir el perfil del sujeto actual”, nos dice Álvaro Cuadra en su artículo, “La ciudad sin rostro - El consumismo: consumación de la mitología burguesa”.

El consumismo es un nuevo modo de socialización. Esto es así porque, en tanto función simbólica, esta nueva modalidad se aleja del polo infraestructural, para flotar en el “universo virtual” de los signos. Esto explica la tremenda fuerza y la universalidad que posee esta modalidad cultural que como nueva sociosfera, no reconoce fronteras.

Las sociedades de consumo han emergido por doquier en la era del postcomunismo. Uno de los rasgos centrales de esta época es el descrédito de los grandes relatos; que de un modo u otro le otorgan un sentido a la sociedad, definiendo el lazo social. Hoy, el individualismo masificado no ha traído como consecuencia una atomización absoluta de la sociedad ni su descomposición; ¿qué nuevas modalidades permiten que los átomos - individuos no sean lanzados a la entropía social? Jean-Francois Lyotard, nos propone una respuesta: “El sí mismo es poco, pero no está aislado, está atrapado en un cañamazo de relaciones más complejas y más móviles que nunca. Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre “nudos” de circuitos de comunicación, por ínfimos que estos sean”.

El consumismo puede ser entendido como una red dialógica que ha sido redefinida por nuevas reglas constitutivas a partir de un cierto saber narrativo. Las nuevas micronarraciones se presentan como un agregado disperso y relativamente autónomo que se auto legitima, en cuanto la función narrativa estatuye el derecho y la responsabilidad de los hablantes y la de los oyentes en un grupo social dado. De hecho, no se requiere un manifiesto del consumismo o algo parecido; en esta nueva etapa del capitalismo, transitamos vertiginosamente de una cultura gramatical hacia una cultura textual, en que las contingencias y avatares van instalando precedentes, jugadas, que se legitiman en los circuitos en uso. Ese saber narrativo, como afirma Lyotard, es afín a la “costumbre”. En otras palabras, hay una congruencia entre la opinión, como consenso en torno a ciertos enunciados y una cierta “forma de ser”.

El saber narrativo por excelencia fue la religión; ella otorgó las competencias básicas para complementar la visión de mundo en la antigüedad; del mismo modo, estatuyó un marco valórico y legitimó los lazos sociales. Además, entregó a cada individuo las competencias para encontrar significados emocionales y psíquicos más allá del campo empírico o técnico: en pocas palabras, le dio sentido a la vida de generaciones. En la actualidad tanto la religión como el paradigma de la Razón, aparecen banalizados, acaso desacreditados. Sin metarrelatos de legitimación, la cultura contemporánea hace suya la lógica mercantil, renunciando a dos grandes competencias del saber narrativo: una visión de mundo holística y al significado psíquico y emocional arraigado en el sujeto. No obstante, mantiene un marco valórico sui generis y una modalidad de legitimación de los lazos sociales por la vía de la pragmática.

El principio mismo de ciudadanía ha perdido su anclaje político, para devenir una ciudadanía credit-card.

Una sociedad de consumo, que con su lógica del marketing ha barrido los estancos culturales, imponiendo en su lugar una anulación de jerarquías; como en un bazar o una página magazinesca, pueden convivir en un mismo plano de equivalencia el Che y Los Simpsons, Violeta Parra y Madonna.

La televisión es el espacio virtual en el que se fragua este melting pot; es allí también donde se enuncian y legitiman los microrrelatos que dan coherencia al todo social. Hoy asistimos a las figuras ejemplares, como portadoras de sentidos, imágenes dignas de imitarse. Los transmisores de este saber narrativo son los medios masivos de comunicación y la publicidad; obviamente, el medio preponderante es la televisión. Estas figuras ejemplares vienen generalmente acompañadas de slogans, que como máximas transmiten micro-sentidos. Lo verbal y lo icónico se entrelazan en un todo pragmático. Las jugadas son ahora, verbo-icónicas. Estos héroes de nuevo cuño encarnan los microrrelatos que orientan la vida de generaciones enteras. Bajo la lógica de la moda, esto es bajo la lógica de la seducción, de lo efímero y de la diferenciación marginal; los ídolos contemporáneos nos invitan a nuevas latrías, éxtasis y adoración momentánea e intensa.

¿Qué relatan estas imágenes? La respuesta más amplia que podríamos concebir es: formas de vida. Esto implica, por cierto, un sinnúmero de características: desde el vestuario y la apariencia física hasta las cualidades morales del ídolo. Esta diversidad de rasgos, no puede ocultar algunas constantes dignas de destacarse: juventud, éxito, individualidad. En efecto, estamos ante arquetipos de la juventud (higiene, salud, vitalidad, acción, alegría, espontaneidad); al mismo tiempo, detrás de una sonrisa ebúrnea, descubrimos una cierta noción de éxito: un automóvil deportivo, una pareja deseable, viajes y muchos, muchos dólares. Todo esto nos lleva a la exaltación de un principio sagrado: el individuo.

“Al masificarse los comportamientos mercantilistas -el consumismo- se instala una ilusoria igualdad social; el mercado incorpora en una lógica de conjunción, a las más amplias capas de la población. El consumismo, no es otra cosa que la consagración de la mitología burguesa y su disolución en lo cotidiano. En pocas palabras, la cultura contemporánea es la culminación de un proceso mediante el cual una ideología se ha transformado en sentido común”, nos dice Álvaro Cuadra.

En una sociedad de consumo, como la nuestra, el individuo es arrojado a un espacio en que su identidad es una forma de vida, esto es: un microrrelato cultural, que se traduce en un pseudo-estilo de vida, análogo a la moda. El mercado, por cierto, recicla todos los pseudo-estilos de vida, convirtiéndolos en verdaderos códigos culturales en que conviven sin problemas lo underground con lo clásico, lo iconoclasta y “casual” con lo elegante y distinguido…

Factores de reflexión (ante este vacío estéril)

A mis equivalentes contemporáneos…

¿Puede ser que la opción de elegir sólo acabe siendo cómo elegir entre las mentiras cínicas o un silencio atroz?

“Dick Pountain y David Robins (“Too cool to care” - 2000) señalan lo “guay” (cool) como el síntoma mental y de carácter típico de la “secesión de los triunfadores”. Cuando lo “guay” se hizo súbitamente popular, extendiéndose como un incendio de monte abajo entre los hijos de la clase acomodada posterior a la Depresión, llevaba la marca de la rebelión y de la renovación moral: era un símbolo del desvinculamiento militante respecto a un rancio “establishment” satisfecho del lugar al que le había llevado su pasado y al que se le iban acabando con rapidez las ideas nuevas. Ahora sin embargo, lo “guay” se ha convertido en la “clave” de la opinión común, concienzudamente conservadora en sus acciones y en las preferencias que ejemplifican sus acciones, si no en su manifiesto (engañoso) autoensalzamiento. La opinión común, cada vez más conservadora, tiene el respaldo de los tremendos poderes del mercado de consumo y de lo que quede de las instituciones políticas otrora autónomas. Lo “guay”, sugieren Poutain y Robins, “parece usurpar la ética del trabajo para instalarse como la disposición mental del capitalismo avanzado de consumo”. “Guay” significa “huida del sentimiento”, huida “desde la confusión de la intimidad real hacia el mundo del polvo fácil, del divorcio intrascendente, de las relaciones no posesivas”.

Dada la completa pérdida de la fe en las alternativas políticas radicales, lo guay se refiere ahora principalmente al consumo. Este es el “cemento” que faltaba y que llena el vacío de la contradicción: guay es la forma de vivir del que sale de compras con expectativas reducidas…El gusto personal se eleva a un “ethos” total; eres lo que te gusta y lo que, por tanto, compras”… (Zygmunt Bauman, Modernidad líquida - 2003)

Ciertamente, las nuevas obligaciones de los mercados son invisibles, es decir, amables, combinadas con una retórica complaciente de libertad de elección y de libertad del consumidor.

“Os ofrecemos la libertad”, proclama la publicidad de una cadena de fábricas de patatas cocinadas del Midwest americano, porque os damos la elección de la salsa de acompañamiento. La libertad mundial se parece cada vez más a la elección de acompañamiento del único plato disponible. (Benjamín R. Barber)

Los integristas iraníes tienen, quizá, un oído dirigido hacia los mulás que les exhortan a la guerra santa, pero el otro está vuelto hacia Star Television, la cadena de Rupert Murdoch que retransmite por enésima vez, por satélite, episodios de Dinastía.

En Japón los burgers y las patatas fritas han reemplazado, prácticamente, a los fideos y los sushi; los adolescentes se pelean con expresiones inglesas en las que se percibe apenas el sentido de parecer “cool”.

En Francia donde, hace menos de diez años, los puristas de la cultura luchaban contra las depravaciones del “franglés”, la salud económica se mide también por el éxito del Disneyland-Paris. La aparición repentina de Halloween como nueva fiesta francesa para estimular el comercio en el período de calma que precede a la Navidad es el ejemplo más consternador de esta tendencia a la americanización.

“En el planeta Reebook, proclama la campaña del fabricante de zapatos deportivos, no hay fronteras”.

Muchos sostienen que la sociedad de consumo, pese a que degrade el gusto, multiplica las posibilidades de elección creando así una democracia de consumidores. Pero las relaciones que se crean en el mercado no podrán reemplazar a las de la sociedad. El problema no se sitúa respecto al capitalismo en tanto tal sino con la idea de que el capitalismo puede responder, por sí solo, a todas las necesidades humanas y proporcionar la solución a todos los problemas.

El mercado asegura a quienes tienen los medios, los bienes que desean, pero no las vidas a las que aspiran; la prosperidad para algunos, la desesperación para muchos y la dignidad para nadie. Las cerca de 26.000 organizaciones no gubernamentales internacionales no tienen envergadura para luchar contra las 500 primeras compañías multinacionales del McWorld censadas por la revista americana Fortune.

¿Qué es el Pentágono comparado con Disneyland?

¿La United States Information Agency (USIA) es más hábil que Hollywood para irradiar la imagen de América?

¿Qué peso tiene las Naciones Unidas o el Fondo Monetario Internacional confrontados a la crisis asiática, o rusa, o Latinoamérica, en relación a los 1,2 billones de dólares que transitan cada día por los mercados de cambio?

Los mercados, incapaces de satisfacer las necesidades de las comunidades democráticas no saben tampoco regularse para sobrevivir. Son incapaces de producir los anticuerpos necesarios para su propia protección contra los virus del monopolio y de la rapacidad que llevan en sí mismos. Dejados a su suerte, se “desengrasan” hasta despedir no solamente a sus empleados sino, de hecho, también a sus consumidores, que, como Henry Ford instituyera certeramente, no son más que uno. Esta es la paradoja de McWorld: destruye el cimiento financiero de los consumidores que necesita vendiéndoles productos a precios más competitivos; sobre-produce bienes y sub-produce empleo, incapaz de ver que ambos son interdependientes.

Los centros comerciales constituyen las capitales y los parques temáticos del universo en expansión de McWorld. No se encuentran en ellos ni teatro de barrio, ni dispensario para el cuidado de los niños, ni un lugar en el que puedan disfrutar los paseantes, ni un centro de cultura, ni alcaldía, ni cooperativa agrícola, ni escuela…Únicamente series de almacenes que nos exigen deshacernos de nuestra identidad, excepto en su aspecto de consumidor, renunciar a nuestra ciudadanía para disfrutar mejor del placer solitario de hacer compras. ((Benjamín R. Barber)

Desearía recuperar algunos párrafos de Zygmunt Barman (op. cit.) altamente significativos y sugerentes:

“La meta será distraer a los proletarios con otras cosas y mantener al 65% inferior de estadounidenses y al 95% inferior de la población mundial ocupados con hostilidades étnicas y religiosas… si se evita que los proletarios piensen en su propia desesperación a través de la difusión de pseudoacontecimientos creados por los “mass media” -incluyendo guerras ocasionales y sangrientas- los superricos no tendrán nada que temer. Cuando los pobres luchan contra los pobres, los ricos tienen los mejores motivos para alegrarse…

Si la “sociedad” no satisface el deseo de un hogar seguro, no es tanto debido a su “carácter abstracto” como debido a que su reciente traición todavía está fresca en la memoria popular. No ha cumplido sus promesas; se ha retractado abiertamente de la más vital de ellas. A quienes sufren bajo las presiones de una existencia insegura e inciertas perspectivas les promete más inseguridad, no menos: en un drástico cambio de tono todavía difícil de asimilar, sus portavoces exigen más “flexibilidad”; exhortan a los individuos a ejercitar su propio ingenio en la búsqueda de supervivencia, mejora y una vida digna, a confiar en su propio coraje y en sus propias fuerzas y a culpar a su propia debilidad o pereza si son derrotados…

La gestión de los seres humanos está siendo sustituida por la gestión de las cosas (confiándose en que los seres humanos sigan a las cosas y ajusten sus propias acciones a la lógica de éstas)…

Para crear valor, todo lo que se necesita es crear una intensidad de deseo suficiente a través de cualquier medio posible, y lo que en último término crea una plusvalía excedentaria es la manipulación del deseo excedentario…

En ausencia de normas, el exceso es la única esperanza de la vida. En una sociedad de productores, exceso equivalía a derroche, y por esa razón ofendía y se predicaba contra él; pero nació como una enfermedad de la vida orientada a normas (una enfermedad terminal, como acabó viéndose). En un mundo carente de normas, el exceso había pasado de ser un veneno a convertirse en una medicina para las enfermedades de la vida; quizá en el único apoyo a la vida disponible. El exceso, el enemigo jurado de la norma, se ha convertido el mismo en la norma… Nada es excesivo cuando el exceso es la norma…

El temor y la angustia son hoy las “características esenciales” del “hombre occidental”, arraigadas como están en la “imposibilidad de reflexionar sobre una multiplicidad de opciones tan enorme…

A medida que se acerca el final del siglo XX hay una creciente preocupación por la producción elaborada, aparentemente para servir al interés del consumo, y una proliferación del exceso, una proliferación de una heterogeneidad de elección y experiencia que prometen liberación, de construcción y persecución de sublimes objetos de deseo. La construcción de artefactos sublimes, objetos de deseo, personalidades, “estilos de vida”, estilos de interacción, formas de actuar, formas de construir la identidad, etc. se convierten en una opresiva rutina enmascarada como una elección continuamente ampliada. La materia llena por completo la totalidad del espacio. La elección es una ilusión desconcertante.

Ilusión o no, ésas son las condiciones de vida a las que hemos sido arrojados: eso es lo único respecto a lo que no hay elección…

El exceso se convierte en un precepto de la razón. El exceso ya no parece excesivo, como el derroche tampoco parece derrochador… En una vida de experimentación, el exceso y el derroche son cualquier cosa menos inútiles. En realidad, son las condiciones indispensables de la búsqueda racional de fines. ¿Cuándo se hace excesivo el derroche? ¿Cuándo se hace derrochador el derroche? Estas preguntas no tienen ninguna respuesta obvia y, con toda certeza, no hay forma alguna de responderlas de antemano. Uno puede lamentar los años derrochados y los gastos excesivos de energía y de dinero, pero uno no puede distinguir la medida excesiva de la adecuada ni el derroche de la necesidad antes de que nos hayamos quemado los dedos y haya llegado el momento de arrepentirse.

Sugiero que la mejor forma de interpretar la “ideología multiculturalista del final de la ideología” es como glosa intelectual de la condición humana tal como la configura el doble impacto del poder-mediante-la-desvinculación y la regulación-mediante-el-exceso”…

**(2013) Y podría seguir… (otro sí digo)**

**Casi diez años después… todos (o casi todos) somos “subprime”, todos (o casi todos) seguimos siendo “adictos” al crédito, todos (o casi todos) intentamos permanecer viviendo por encima de nuestras posibilidades, todos (o casi todos) continuamos confundimiento el ser con el tener.**

**Así que no solo los bancos son los culpables de la crisis. Ellos son los “narcos” o los “camellos” que nos proveen de la droga (el crédito fácil) que nosotros necesitamos para atender nuestra adicción al consumo y nuestra dependencia del préstamo, para seguir empujando el carrito de la compra. Para adquirir la felicidad a plazos.**

**Los delitos financieros, en definitiva, resultan la excrecencia patológica de una estructura de connivencia en la que fallan los mecanismos de regeneración y depuración. No constituyen estos casos el núcleo del problema, pero sí la expresión del mismo. En la “era de los excesos” participaron demanda (nos) y oferta (ellos).**

**No busquen (busquemos) excusas. Señores (¿compañeros?) consumistas: los principales culpables (por acción u omisión) sois (somos) vosotros (nosotros). Vosotros (nosotros), los “adictos” al consumo, han (hemos) sido los piratas con pata de palo a los que han enviado al infierno. Nos creímos las promesas de papel.**

**Ahora nos enfrentamos a la era del “desapalancamiento universal”. Bienvenida sea. Cuanto antes tomemos la “purga” más rápido se depurará el organismo social.**

**Para ello habrá que renunciar a muchos consumos superfluos, a abundantes créditos fáciles, a excesivas “ilusiones” de riqueza, a demasiados “castillos” en el aire. Será ese ¿el lado bueno de la crisis? Tal vez, por algo se empieza.**

**Sería preferible un mundo sin “rescates” (de “todo” tipo). Quien tiene un patrimonio no puede aspirar a que el Estado se lo blinde frente a cualquier contingencia; y si lo espera, si hace dejación de sus responsabilidades y abraza una fe ciega en los gobernantes de turno, que luego no proteste cuando los descubiertos en cuenta hagan su aparición. La integridad personal se demuestra asumiendo los errores propios, no cargando el muerto a los demás. Fin de la “adolescencia” voluntaria (política, empresaria y ciudadana).**

**Aplaudamos el ajuste de los presupuestos a los ingresos, como no puede ser de otra manera tanto en las familias como en las empresas o en los estados. Seamos conscientes de que ninguna sociedad es sostenible a base de darle vueltas a la manivela de fabricar dinero, ya que eso simplemente es monetización de deuda que debe pagar esa misma sociedad más tarde o más temprano.**

**El objetivo debe ser llegar a una situación en la que los contribuyentes dejen de pagar por los errores de los bancos… los gobiernos por los errores de los ciudadanos… y los contribuyentes por los errores de los gobiernos. Se trata de romper el círculo vicioso entre la deuda pública y la banca; de acabar con la relación incestuosa entre los Gobiernos y las finanzas… y de paso con otras dependencias: sociedad inmadura y clientelar; gobiernos manirrotos, deficitarios y corruptos; estados del bienestar (demagógicos) insostenibles (que terminan resultando estados del malestar ciudadano).**

**Por favor, nunca más: “Salvamos a los pobres, a los ahorros modestos” dicen los políticos sin contarnos que la contramedida del submarino europeo (o americano) es subir los impuestos y asfixiar las rentas más débiles a costa de no tocar a los bancos, a sus accionistas, a sus bonistas, y a sus depositantes de alto poder adquisitivo… y político. Por favor, nunca más: un “socialismo para ricos”.**

**3** - **El “efecto” Apple (los fanáticos del último “gadget”)**

Los “artilugios” (“chucherías”, como decía el Maestro Ernesto Sabato) producidos por Apple, me pueden servir para ilustrar el comportamiento de las “serpientes encantadoras de hombres” y la “imbecilidad y complicidad” (perdón) de los adictos al consumo. Los fanáticos del último “gadget”.

Como dice mí respetado Cesar Vidal: sin intención de agotar el tema, los hechos son los siguientes:

Si se le pregunta a [Siri](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=siri&source=web&cd=3&ved=0CDwQFjAC&url=http%3A%2F%2Fes.wikipedia.org%2Fwiki%2FSiri&ei=wtYZT8fdGIjChAeG5uDYDA&usg=AFQjCNEXF4iuaAZ4f3APwVp8PaxuqHEKyw), el sistema de reconocimiento de voz de Apple, por su procedencia, la respuesta surge sin complejos: “Fui diseñado por Apple California”. Sin embargo, ante la cuestión “¿dónde fuiste manufacturado?”, Siri responde con un escueto “no estoy autorizado a responder”. Pruébelo si dispone de un iPhone 4S.

Que la práctica totalidad de la tecnología que consumimos procede de fábricas asiáticas en las que se trabaja a destajo no es una novedad. Cualquiera sabe que, para alcanzar los precios actuales sin reducir el margen de beneficio, la única solución es pagar menos por un rendimiento mayor. Sin embargo, el hermetismo de gobiernos como el de China impide conocer con exactitud en qué condiciones laborales se fabrican productos tan populares como el iPhone, el iPad o el gadget “cool” de turno.

Los periodistas Mike Daisey y Nicholas Kristof, de [The New York Times](http://www.nytimes.com/), han pasado unas semanas investigando alrededor de estas fábricas para finalmente conseguir uno de los pocos reportajes en los que se ponen cifras, caras y lugares a una verdad más que incómoda para Occidente. (El Confidencial **-** 22/1/12)

Lo que descubrieron, si bien entraba dentro de lo imaginable, les dejó impávidos: mastodónticas naves industriales llenas de menores, algunos de ellos por debajo de los 13 años, que se turnan en jornadas de 16 horas.

A ellos les corresponde la labor más peligrosa: pulir las pantallas de los terminales. Sin derecho a un café, a mirar el Facebook o a salir a fumar un cigarrillo. Solo en la fábrica local de Shenzen se da empleo a 430.000 personas (403.004 si se cuenta a los guardias armados que vigilan las puertas). “La mayoría de ellos no solo no tiene iPhone, sino que nunca han visto uno de cerca. Es imposible ganando 70 céntimos de dólar a la hora. Una vez saqué el mío y la mayoría creyó que se trataba de algo mágico... ¡y eso que los teléfonos salen terminados de la fábrica!”, explica Daisey.

Daisey y Kristof consideran que en torno al 10% de los trabajadores que conocieron durante su estancia en China estaba por debajo de la edad mínima para trabajar. “Hay inspecciones de trabajo, claro, pero en Foxconn siempre saben cuándo esto van a suceder. Y en ese momento esconden a los trabajadores con más aspecto juvenil y los reemplazan con los demás”, afirma Kristof.

Para perder el mínimo de tiempo en los desplazamientos, los trabajadores suelen dormir en cubículos de cemento de 12 x 12 metros en los que se apilan más de 15 camas. Se trata de que, después de las horas extra, los empleados utilicen sus últimas gotas de energía para caminar unos metros y desplomarse sobre el catre. “Nadie, nunca, paga las horas extra. Entran en el sueldo. De hecho si un trabajador se pone muy terco en cobrarlas es despedido e incluido en una lista negra de alborotadores. Todos conocen a alguien que ha sido inscrito en ella y que no ha vuelto a trabajar en la ciudad”, relatan los periodistas.

La tecnología en el primer mundo es cada día más barata al tiempo que las condiciones se tornan más inhumanas en las factorías asiáticas. La situación es tan insoportable que muchos trabajadores ven como [única solución el suicidio](http://alt1040.com/2010/05/otro-suicidio-mas-en-foxconn). Pero para esto [Siri](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=siri%20&source=web&cd=3&ved=0CD4QFjAC&url=http%3A%2F%2Fes.wikipedia.org%2Fwiki%2FSiri&ei=bb0ZT4-iOMiAhQeDnfjUDA&usg=AFQjCNEXF4iuaAZ4f3APwVp8PaxuqHEKyw) sigue sin tener respuesta para esto.

En la última década, Apple se ha convertido en una de las empresas más poderosas, ricas y prósperas del planeta, en parte gracias a su dominio de la fabricación internacional. Apple y sus homólogas en el campo de la alta tecnología -así como docenas de sectores estadounidenses más- han alcanzado un ritmo de innovación que prácticamente no tiene parangón en la historia moderna.

No obstante, el personal que monta los iPhone, los iPad y otros aparatos a menudo trabaja en condiciones muy duras, según los empleados de esas plantas, defensores del trabajador y documentos publicados por las propias empresas. Los problemas van desde unos entornos laborales insoportables hasta problemas de seguridad graves y en ocasiones mortales.

Los empleados hacen demasiadas horas extra, a veces siete días a la semana, y viven en residencias abarrotadas. Algunos aseguran que permanecen tanto tiempo de pie que se les hinchan las piernas y apenas pueden caminar. Trabajadores menores de edad han ayudado a fabricar productos de Apple, y los proveedores de la empresa se han deshecho indebidamente de residuos peligrosos y archivos falsificados, según informes de grupos activistas que, dentro de China, son considerados observadores fiables e independientes. (El País **-** 29/1/12)

De acuerdo con estos grupos, lo más inquietante es que algunos proveedores hacen caso omiso de la salud de los trabajadores. En el año 2010, 137 empleados de un proveedor de Apple en el este de China resultaron heridos después de que les ordenaran utilizar un producto químico venenoso para limpiar las pantallas de los iPhone. En el año 2011, en cuestión de siete meses, dos explosiones que se produjeron en fábricas de iPad, incluida la de Chengdu, acabaron con la vida de cuatro personas e hirieron a 77. Antes de las explosiones, Apple había sido alertada de las peligrosas condiciones que imperaban dentro de la fábrica de Chengdu, según un grupo chino que publicó esa advertencia.

Apple no es la única empresa de productos electrónicos que hace negocio dentro de un sistema de suministro problemático. Se han documentado pésimas condiciones laborales en fábricas que suministran productos a Dell, Hewlett-Packard, I.B.M., Lenovo, Motorola, Nokia, Sony, Toshiba y otros.

Todos los años, cuando empiezan a oírse rumores sobre los próximos productos Apple, las publicaciones y las páginas web del sector empiezan a especular sobre qué proveedores tienen más probabilidades de que les toque la lotería de Apple. Conseguir un contrato con Apple puede hacer que el valor de una empresa se incremente en millones porque, indirectamente, se está indicando que la fabricación es de buena calidad. Pero pocas empresas alardean abiertamente del trabajo: Apple suele exigir a sus proveedores que firmen contratos en los que prometen no divulgar nada, ni siquiera su asociación.

En enero de 2012, tras las numerosas peticiones de grupos defensores de los derechos de los trabajadores y medios de comunicación, entre ellos The New York Times, Apple ha publicado los nombres de 156 de sus proveedores. En el informe que acompaña dicha lista, Apple afirma que “juntos representan más del 97% de lo que les pagamos a los proveedores para que fabriquen nuestros productos”.

No obstante, la empresa no ha revelado los nombres de centenares de empresas que no tienen un contrato directo con Apple, pero que suministran a los proveedores. La lista de proveedores de la empresa no aclara dónde están las fábricas, y muchas son difíciles de encontrar. Y algunas organizaciones de control independientes aseguran que, cuando han intentado inspeccionar a los proveedores de Apple, les han denegado la entrada por órdenes de Apple, o por lo menos eso les han dicho.

Usted podría ser nomofóbico

(Las personas nomofóbicas no pueden estar lejos de su celular e incluso llegan a tener dos por si acaso.)

Algunos la llaman la “enfermedad del s.XXI” y expertos en adicciones afirman que el número de casos aumenta cada año.

Hablamos de la nomofobia, el miedo irracional que sienten algunos cuando algo les impide interaccionar con su celular.

En febrero de 2012, un estudio británico reveló que en Reino Unido ya la sufre el 66% de la población, lo que supone un aumento respecto al 53% que se observó en el último sondeo realizado hace cuatro años. (BBCMundo.com **-** 17/2/12)

La nomofobia se identificó por primera vez en 2008 y sus nombre proviene del término inglés “no-mobile phobia” (fobia a estar sin móvil).

Los expertos señalan que estas personas experimentan una gran ansiedad cuando se dan las siguientes situaciones: pérdida de celular, batería o crédito agotado y falta de señal.

El primer estudio que dio la voz de alarma sobre este fenómeno lo llevó a cabo el gobierno británico en 2008, con el fin de investigar las ansiedades que sufren los usuarios de celulares.

Entonces se observó que un 56% de hombres y un 48% de mujeres sufrían esta fobia y que un 9% se sentían “estresados” cuando su aparato se apagaba.

Cuatro años después, el nuevo estudio elaborado por la empresa de dispositivos de seguridad para celulares SecurEnvoy, revela que la cifra de afectados aumentó en el país.

Tras encuestar a unas 1.000 personas, se constató que el 77% de los individuos con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años sufrían nomofobia, mientras que en la franja de edad que va de los 25 a los 34 años, la incidencia fue del 68%.

Es más, el sondeo descubrió que un 41% de los encuestados cargaban con ellos dos celulares para así nunca quedarse “desconectados”.

A diferencia del anterior estudio, en este caso se vio una mayor incidencia en mujeres (70%) que en hombres (61%).

“Todavía no se puede considerar una enfermedad. La nomofobia es más bien un síntoma de la adicción al móvil”, señaló a BBC Mundo Francisca López Torrecillas, experta en adicciones de la Universidad de Granada quien actualmente trabaja en un estudio sobre nomofobia entre universitarios españoles.

Según detalló, los principales síntomas de una persona nomofóbica son el miedo a no disponer del celular. El nomofóbico no puede imaginar salir a la calle sin él y además invierte un mínimo de cuatro horas diarias consultándolo por motivos ajenos al trabajo.

El nomofóbico, apunta Torrecillas, “suele tener baja autoestima, ser introvertido, no tiene habilidades de afrontamiento. En su tiempo libre sólo usa el móvil, algo que va unido a no tener otras actividades de ocio”.

La nomofobia ha sido vinculada con la adicción a la tecnología y, en lo que a celulares respecta, a la necesidad que sienten muchos de revisar constantemente cada mensaje, alerta o sonido que genera el celular.

A principios del año 2012 un equipo de investigadores de la Universidad de Worcester en Reino Unido, determinó que esta ansiedad permanente, resultado de estar siempre conectados, eleva considerablemente los niveles de estrés de los usuarios.

Paradójicamente, el estrés era mayor cuando el celular se usaba más para fines personales que laborales.

El estudio también hizo énfasis en el papel de los celulares inteligentes a la hora de incrementar nuestra necesidad de sentirnos conectados. “Mientras más los usamos más dependientes nos volvemos y en realidad aumentamos el estrés en lugar de aliviarlo”, dijeron los investigadores.

De hecho, finalizaron en su reporte, algunos sienten una necesidad tan extrema de estar en contacto que llegan a notar “vibraciones del teléfono que no existen”.

En 2012 habrá más celulares que personas

(Se estima que en 2016 ya habrá unos 10.000 millones de celulares activos)

En 2012 llegaremos al punto en el que habrá más teléfonos celulares que humanos, según indica un análisis de tráfico de datos en celulares elaborado por la empresa de electrónica CiscoMobile. (BBCMundo.com **-** 16/2/12)

Este estudio predice que en 2016 ya habrá 10.000 millones de celulares en el mundo.

Para entonces, las redes transportarán unos 130 exabytes de datos cada año, lo equivalente a 33.000 millones de DVDs.

El tráfico de datos desde celulares en 2011 fue ocho veces el tamaño del internet global en 2000, señala el reporte, lo que es tomado como señal de preocupación.

Semejante aumento podría ser en el futuro un auténtico quebradero de cabeza para las operadoras de celulares, que a duras penas pueden afrontar la demanda actual.

El celular inteligente usa una media de 150 megabytes de datos al mes, pero se espera que esta cifra se incremente hasta los 2,5 gigabytes en 2016.

“En 2016, el 60% de los usuarios de celular, 3.000 millones de personas en todo el mundo, pertenecerán al club gigabyte, ya que cada uno generará más de un gigabyte en tráfico de datos desde celular al mes”, dijo Suraj Shetty, vicepresidente de productos y soluciones de Cisco.

Hay varios factores que están impulsando al alza el consumo de datos.

La gente está usando más tabletas y éstas requieren muchos más datos que los celulares inteligentes, señala el informe.

Según Cisco, el uso de tabletas se disparó en 2011, triplicando su cantidad hasta los 34 millones de aparatos, cada uno de los cuales genera tres veces más tráfico de datos que los celulares inteligentes.

Se prevé que para 2016 este tipo de dispositivos acaparen más del 10% del tráfico de datos global.

Otro factor importante es la rapidez de las redes. El sistema 4G hoy en día está sólo disponible en un 0,2% de las conexiones de celular, aun así ya supone el 6% del tráfico de datos.

Los iPhones de Apple tienen la reputación de usar más ancho de banda que otros teléfonos, pero el estudio comprobó que el consumo de datos de Android es incluso superior al iPhone en Estados Unidos y Europa occidental.

Seb Lahtinen, de la página ThinkBroadband quedó sorprendido con estas informaciones.

“Muchos de nosotros usamos los celulares inteligentes en los trenes, pero todavía luchamos por obtener una buena señal”.

“A medida que la calidad y la velocidad aumenten, más usuarios empezarán a ver videos por internet en sus celulares, lo que podría conducir a una explosión del tráfico de datos”, explicó.

Las redes sociales, ¿del éxito a la saturación?

El enorme éxito logrado por Facebook ha generado en internet un frenesí de redes sociales que ha llevado hasta la saturación las opciones del usuario para compartir contenidos y entrar en contacto con otras personas en el ciberespacio.

Hoy en día es casi tan frecuente tener un correo electrónico como un perfil en Facebook, y Twitter se ha convertido en un fenómeno global tras demostrar su utilidad en situaciones de crisis, dos referentes que son solamente la punta del iceberg.

En una segunda línea está la generalista Google + o las redes temáticas como LinkedIn, MySpace, Flickr, Hi5 o Foursquare, así como las que triunfan por países, como Orkut (Brasil), Tuenti (España), Vkontakte (Rusia), Qzone (China) o iBibo (India), por citar unos ejemplos.

“Definitivamente hay un límite”, aseguró a Efe el fundador del portal Social Media Explorer, Jason Falls, un conocido gurú estadounidense de las redes sociales y coautor del libro de mercadotecnia “No Bullshit Social Media”. (Cinco Días **-** 6/4/12)

“Habitualmente los usuarios pueden alimentar y mantener entre una y tres redes sociales, pero realmente son activos a diario en una o dos. Más allá de eso se puede añadir alguna centrada en algún tipo de entretenimiento, pero me sorprendería si una persona normal pudiera manejar más de dos o tres y que su uso le aporte algo”, dijo Falls.

La abundancia de la oferta llevará en el futuro, según este analista, a la probable reducción del número de redes sociales generalistas y la aparición de otras orientadas a nichos de mercado muy concretos que sean de mucha utilidad para su público objetivo.

Apple vale tanto como salvar a España e Italia: ¿No será la burbuja del ocio y la “bobería”?

Se ha convertido en la “manzana de oro” al alcanzar los 600.000 millones de dólares (458.912 millones de euros). Una cifra comparable al fondo europeo para salvar a países endeudados que es de 500.000 millones.

La capitalización de Apple en la Bolsa de Nueva York ha superado los 600.000 millones de dólares (458.912 millones de euros) por primera vez en la historia de la compañía de la manzana. La empresa de Silicon Valley se muestra imparable y más con la que está cayendo. (Negocios.com **-** 12/4/12)

La cifra a simple vista puede parecer un récord sin más para la firma que dirige ahora Tim Cook. Sin embargo, si se compara con otras cobra otras dimensiones. Ejemplos de ello, es que casi iguala la cifra del fondo de rescate de la Unión Europea (UE) para países endeudados, en este caso para Italia y España, que en la actualidad es de 500.000 millones de euros.

Otra comparativa es que el valor de Apple iguala a la capitalización de los mercados bursátiles de España, Grecia e Italia en su conjunto.

El nuevo récord de la capitalización de la compañía fundada por Steve Jobs y Steve Wozniak se produce apenas un mes después de que superara la marca de los 500.000 millones de dólares (382.413 millones de euros).

En concreto, los títulos de Apple han llegado a cotizar a un valor récord de 644 dólares, en comparación con los 636,23 dólares en los que cerró la sesión anterior, aunque posteriormente las acciones de la compañía han frenado su ascenso y han situado la capitalización de nuevo por debajo de los 600.000 millones de dólares.

Algunos analistas no ven disparatado que Apple llegue a alcanzar el billón de dólares. Recientemente el analista de Piper Jaffray Gene Munster pronosticó que cada acción del gigante tecnológico superaría los 1.000 dólares en 2014, lo que de cumplirse catapultaría el valor en bolsa de la firma a 932.370 millones de dólares.

Segunda compañía en la historia de la Bolsa de Nueva York

Apple se convierte así en la segunda compañía en la historia de la Bolsa de Nueva York que supera este nivel, algo que hasta ahora sólo había conseguido Microsoft en diciembre de 1999.

La capitalización de la empresa fundada por Bill Gates llegó a alcanzar los 619.000 millones de dólares (473.141 millones de euros), aunque actualmente su valor bursátil es de 264.000 millones de dólares (201.792 millones de euros).

El secreto mejor guardado de Apple

De cada iPhone vendido, Apple se embolsa casi 300 dólares limpios de beneficio.

El iPhone es el producto estrella de Apple. Su desarrollo innovador ha conllevado una verdadera transformación tecnológica del sector de los teléfonos móviles y del modelo de negocio de la propia compañía. Las prestaciones novedosas que introdujo frente a los móviles convencionales atrajeron inmediatamente la atención de los consumidores y la competencia.

Aunque sencillo en apariencia, el iPhone incluía una colección de características de gran calidad antes no vistas en un único terminal portátil: pantalla capacitiva multitáctil, cámara de alta definición, conexión a internet y reproductor de música al estilo del también exitoso iPod. Además, las funciones del aparato se complementaban estratégicamente mediante el servicio Apple Store, una tienda en internet que ofrece un sinfín de aplicaciones para productos de Apple -algunas de ellas tremendamente populares, como WhatsApp Messenger o Angry Birds- con las que la compañía ganó cerca de 2.000 millones de dólares en 2010.

Dónde y cómo se hace un iPhone

Apple encarga la elaboración de sus productos estrella a Foxconn, un fabricante multinacional de productos electrónicos tan conocidos como el Kindle de Amazon y las consolas de videojuegos PlayStation 3, Wii o Xbox 360. Un 40% del total de la electrónica consumida en todo el mundo se hace en las instalaciones de Foxconn en Asia, Europa y América Latina.

China es el país en el que tiene mayor presencia, con 13 fábricas. La instalación más grande está situada en Longhua, Shenzhen, cuyo parque industrial de quince edificios es conocido como Foxconn City o iPod City. Se estima que en esta ciudad trabajan 235.000 personas en una superficie de 3 kilómetros cuadrados. Esta relación con Foxconn permite a Apple beneficiarse de una mano de obra barata. Según Foxconn, el 75% de los trabajadores gana 349 dólares al mes, lo que viene a ser 2,18 por hora trabajada.

La cadena de embalaje de un iPhone consta de 141 pasos y sólo se tardan 24 horas en crear uno de estos aparatos, desde que se juntan todas las partes hasta conseguir el producto final embalado. De estas 24 horas, entre seis y ocho se dedican al proceso de grabación de software en el que se instalan y prueban los componentes.

Así, mientras el precio medio de venta es de 630 dólares, los costes por unidad son de 310, con lo que Apple se está embolsando alrededor de un 50% de beneficio vendiendo el producto por el doble de lo que le cuesta crearlo. La mitad del precio de un iPhone representa su coste total y la otra mitad los beneficios netos. (Libertad Digital **-** 22/4/12)

Si comparamos estas cifras con las de otras compañías del sector de las telecomunicaciones, como Nokia o Samsung, observamos que, si bien venden muchas más unidades totales (Nokia vendió más del doble de móviles que Apple en el cuarto trimestre de 2011), los beneficios, así como los costes de fabricación, son mucho menores.

Esto puede tener varias explicaciones: la primera, que Nokia y Samsung tienen una amplia oferta de modelos muy dispares, cosa que contrasta con Apple, que únicamente ofrece uno de muy alta gama; y segunda, que la mayor parte de los ingresos que el iPhone genera provienen de los operadores de redes móviles.

Las 'tretas' de Apple para pagar menos impuestos‎

La compañía de la manzana abre filiales con pocos empleados en los lugares con un trato fiscal más ventajoso.

Además de ser una de las marcas más valiosas del mundo e indudable pionera en innovación podría ser una gran evasora de impuestos. The New York Times ha desvelado la estrategia de Apple por la que la compañía utilizaría sus oficinas en Nevada e Irlanda únicamente con el objetivo de no pagar los escurridizos tributos. (Negocios.com **-** 2/5/12)

Aprovechando varios vacíos legales, la empresa de la manzana usaría oficinas en estos lugares específicamente para conseguir un mejor trato fiscal, lo que libraría a la compañía de hacer frente a importantes pagos en concepto de impuestos.

Lo cierto es que ahora que Apple tiene tanto éxito, muchos se preguntan si las actividades de la compañía están totalmente en el marco de lo legal y ético. En este sentido, The New York Times ha acusado a Apple de utilizar sus sedes en distintos estados y países para aprovecharse de ventajas fiscales. El diario estadounidense ha citado un caso que estaría haciendo a Apple ahorrarse millones de dólares.

Al parecer, la tecnológica está utilizando una de sus oficinas en el estado de Nevada para realizar cobros e inversiones. En ese estado de EEUU no existe impuesto de sociedades, lo que evita un importante coste a la compañía. Por contra, en California, estado donde Apple tiene su sede, el impuesto de sociedades es de un 8,84%, lo que lastraría las operaciones de Apple.

Según The New York Times, Apple se beneficia de esta circunstancia para realizar operaciones a través de la oficina de Nevada y así evitarse el pago de una parte de sus transacciones. De la misma manera, la compañía, como otras conocidas, realizaría la misma operación en Europa, facturando a través de Irlanda.

Apple no ha tardado en responder a estas acusaciones y ha defendido su contribución de impuestos. Las compañía ha asegurado que en lo que va de 2012 ha pagado más de 5.000 millones de dólares (unos 3.771 millones de euros) en impuestos en EEUU. Además, Apple ha destacado que ha generado más de 47.000 puestos de trabajo solo en el país norteamericano.

Apple ha asegurado que siempre ha realizado todos sus negocios “con los más altos estándares éticos, cumpliendo con las leyes aplicables y las normas contables”. Con estos datos, la compañía espera que la polémica sobre sus actividades cese y no se cuestione ni la legalidad ni la moralidad de sus actividades.

¿Vida inteligente?: el 65% de los niños de 8 a 12 años tiene móvil

Los “smartphones” y “tablets” son el nuevo icono tecnológico del siglo XXI y su adopción se produce desde edades muy tempranas. El 65 por ciento de los niños españoles de entre 8 y 12 años tienen móvil y casi el 38 por ciento de los menores de más de 13 años tiene un “Smartphone”.

El sector de los dispositivos móviles ha sido uno de los que más ha crecido en los últimos años. El acceso a “smartphones” y “tablets” por parte de los usuarios es cada vez mayor pero ya no solo los adultos son quienes manejan este tipo de dispositivos. Cada vez más niños y adolescentes a edades más tempranas comienzan a utilizar estos dispositivos.

La generación multipantalla es, sin lugar a dudas, el principal segmento de población que domina los dispositivos móviles. Los hábitos de consumo de los menores con estos terminales llegan a reforzar el concepto del nativo digital.

Según el estudio realizado por comScore y Nielsen, un 65 por ciento de los niños españoles entre 8 y 12 años ya cuenta con un móvil y cerca del 38 por ciento cambia el móvil por un “smartphone”. Además, otro estudio realizado por Inteco y Orange afirma que el 40 por ciento de los niños jóvenes españoles de entre 8 y 18 años acceden a Internet desde su móvil. (Gaceta.es **-** 26/6/12)

Además, el estudio recoge que ya empieza a haber una segmentación de dispositivos por edades: los jóvenes prefieren los “smartphones” mientras que los niños se decantan por los “tablets”.

El 77 por ciento de los menores americanos utiliza el “tablet” para jugar y el 64 por ciento emplea aplicaciones de redes sociales. Estos porcentajes, según el estudio, ayudan a perfilar los nuevos contextos sociales y culturales propiciados por las nuevas tecnologías. Todos estos datos se tratarán en la celebración de la VIII edición del Festival Internacional de Comunicación Infantil El Chupete.

Los pobres (y por eso lo son) pasan mucho tiempo jugando con la consola

Los riesgos derivados del empeño institucional por reducir la brecha digital lo más rápidamente posible ha ocasionado una serie de negativos efectos secundarios en los que no se había puesto el foco hasta ahora. Se trata de la elevada exposición de los niños a los aparatos tecnológicos. Los ordenadores acaban absorbiendo a los más pequeños restándoles tiempo para dormir, estudiar o socializarse.

Lo más curioso es que estos malos hábitos son más comunes entre los hijos de familias con un bajo nivel socioeconómico, según se desprende de una [investigación](http://www.kff.org/entmedia/mh012010pkg.cfm) que ha publicado la Káiser Family Foundation. Si se incluye también la televisión, los niños estadounidenses con menos recursos dedicarían 90 minutos más al día que el resto. En 1999, la diferencia era tan sólo de 16 minutos. (El Confidencial **-** 4/6/12)

Los hijos de personas sin estudios superiores pasan enfrente a las pantallas una media diaria de once horas y media, según los estadísticas de Kaiser Family Fundation, lo que supone un aumento de más de cuatro horas y media con respecto a los últimos datos de hace una década. Hay que tener en cuenta que la metodología utilizada suman las horas de actividades multitarea, es decir, si se ve la televisión y se navega al mismo tiempo, se duplican los minutos contabilizados.

La base del problema por el consumo excesivo de tecnología es que “a pesar del potencial educativo de los ordenadores, este uso es minúsculo en comparación con el empleo para el entretenimiento”, según explica el director del estudio, Vicky Rideout.

Estas conclusiones intentan llamar la atención de las instituciones volcadas en romper la brecha digital, pues se pervierten los objetivos y en lugar de ayudar a las familias con menos recursos para que accedan a internet, se acentúan sus problemas con una mayor tasa de fracaso escolar y rompiendo la capacidad de establecer vínculos relacionales.

Uno de los participantes en el estudio, Marky Cook, de 12 años, perteneciente a una familia de clase baja tiene dos ordenadores portátiles en casa, una Xbox 360, una Nintendo Wii y un smartphone. Todo ello para pasar la mayor parte de su tiempo en Facebook y Youtube, enviar mensajes de texto a sus amigos y jugar a videojuegos. “Los lunes cuando voy a clase estoy muy cansado porque el fin de semana me puedo pasar despierto hasta las siete de la mañana”, admite Cook. Como consecuencia directa, sus calificaciones escolares han descendido de manera drástica. Definitivamente, el acceso a la tecnología no es sinónimo de desarrollo ni de igualdad de oportunidades, sentencia Laura Robell, directora de la escuela Elmhurst Community Prep en Oakland.

La polémica vuelve a salpicar a Apple y las condiciones laborales de sus trabajadores en China

Un nuevo informe revela que los empleados que fabrican partes del iPhone e iPad trabajan hasta 180 horas extra al mes.

China Labor Watch, un grupo de defensores de los derechos laborales con sede en Nueva York, ha acusado a los proveedores de Apple en China de violar las leyes laborales locales al imponer jornadas excesivas y prescindir de un seguro para sus trabajadores. (Expansión **-** 2/7/12)

“A partir de nuestras investigaciones, hemos hallado que las violaciones de derechos laborales en Foxconn existen también virtualmente en otras fábricas de proveedores de Apple, y en muchos casos, son significativamente más terribles que en Foxconn”, dijo China Labor Watch en el informe de 133 páginas, difundido.

Tras una investigación de cuatro meses que concluyó en abril de 2012, el grupo defensor de derechos laborales mostró que los empleados trabajaban hasta 180 horas extra al mes durante los periodos álgidos, superando el límite legal de 36 horas.

En otras fábricas también se detectaron trabajadores sin seguro médico, pese a estar expuestos a condiciones peligrosas, según el informe. China Labor Watch entrevistó a 620 trabajadores de 10 fábricas gestionadas por proveedores de Apple, entre ellas Toyo Precision Appliance y BYD Electronic (International).

Más y más: una prueba contundente que no sólo los consumidores aman las “chucherías”, en Wall Street, los inversores también. ¿Una nueva burbuja?

Apple es ahora la compañía más valiosa de todos los tiempos.

Las acciones vuelven a subir, siguiendo con el marcado aumento de las últimas semanas de agosto (2012) que ha impulsado al gigante tecnológico a su máximo histórico.

La acción subió 2,63%, a US$ 665,15, llevando la capitalización de mercado de Apple a US$ 623.520 millones. La marca anterior en términos de capitalización de mercado pertenecía a Microsoft, cuyo valor de mercado alcanzó US$ 616.300 millones en diciembre de 1999, según Howard Silverblatt, analista de índices de S&P Dow Jones Indices. (The Wall Street Journal **-** 20/8/12)

La capitalización de mercado de Apple supera por más de US$ 200.000 millones la de Exxon Mobil, la segunda compañía más grande en la actualidad, valorada en US$ 405.970 millones. Microsoft, Wal-Mart e IBM completan el grupo de las cinco primeras empresas.

Los rumores de nuevos productos en las líneas de iPhone e iPad no han parado en los últimos meses, lo que ha ayudado a dar a las acciones su impulso más reciente. Muchos analistas prevén el lanzamiento del iPhone 5 en septiembre de 2012.

¿Nueva economía? La vida es sueño: “ves llorar la biblia junto a un… iPhone”

El próximo iPhone, que Apple Inc. planea dar a conocer a mediados de septiembre (2012), podría lograr lo que le ha costado trabajo a la Casa Blanca, el Congreso y la Reserva Federal de Estados Unidos: impulsar la principal economía del mundo. (The Wall Street Journal **-** 11/9/12)

Las ventas del nuevo teléfono podrían sumar entre un cuarto de punto porcentual y medio punto porcentual a la tasa anual de crecimiento económico en EEUU en el cuarto trimestre (2012), estima Michael Feroli, economista jefe para el país de J.P. Morgan Chase & Co. Esto podría proteger la débil economía estadounidense frente a otros riesgos durante los últimos meses del año.

En una nota enviada a clientes (titulada “¿Puede un pequeño teléfono tener un impacto sobre el PIB?”), Feroli hace las cuentas: los analistas de valores de J.P. Morgan esperan que Apple venda unos ocho millones de unidades del nuevo iPhone en los últimos tres meses del año. Si el teléfono se vende por unos US$ 600, con unos US$ 200 que se cuentan como componente importados, entonces US$ 400 por teléfono figurarían en la medida del gobierno de Producto Interno Bruto.

Aunque los consumidores no pagan esa cifra por el aparato, gracias a los subsidios que aplican los operadores de telefonía celular, Feroli explica que las empresas a menudo reportan las ventas de los teléfonos con base en el precio independiente del producto.

En conclusión: las ventas del nuevo iPhone podrían representar un auge de US$ 3.200 millones para el PIB en el cuarto trimestre, o US$ 12.800 millones a una tasa anual. Esto es un aumento de 0,33 puntos porcentuales en la tasa anualizada de crecimiento del PIB. El analista dice que el incremento podría ser incluso mayor. Un tercio de un punto porcentual limitaría el riesgo de que la economía se expanda más lento que las proyecciones de crecimiento de 2% para el cuarto trimestre que tiene J.P. Morgan.

Feroli advierte que la estimación “parece bastante amplia, y por ese motivo debería ser tratada con escepticismo” pero agrega: “Creemos que la evidencia reciente es consistente con esta proyección”.

Una pista es que cuando el iPhone 4S salió al mercado en octubre de 2011, más de la mitad del aumento de 0,8% en las ventas básicas minoristas (que excluyen autos, gasolina y materiales de construcción) se registraron en las categorías de ventas en línea y ventas de computadoras y software. Las dos categorías combinadas registraron su mayor aumento mensual registrado. El analista estima que el crecimiento de las ventas se debió al iPhone, que impulsó el PIB entre un décimo y un quinto de punto porcentual. El lanzamiento del nuevo iPhone será aún mayor que eso, proyecta, lo que haría que la estimación más reciente sea “razonable”.

Durante el cuarto trimestre de 2011 la economía de EEUU se expandió rápidamente a una tasa anualizada de 4,1%, y luego se desaceleró significativamente a 2% durante el primer trimestre de este año y a 1,7% en el segundo trimestre.

Muchos analistas han reducido sus previsiones de crecimiento económico para el segundo semestre por razones que incluyen la sequía en zonas agrícolas, el alza en los precios del petróleo e incertidumbre sobre las políticas presupuestales de EEUU. La semana pasada, la firma de pronósticos Macroeconomic Advisors redujo sus previsiones para el crecimiento del PIB de EEUU en el tercer trimestre a 1,5% y el cuarto trimestre a 1,4%.

Lo que no les “contará” Michael Feroli: Los estudiantes esclavos forzados a fabricar el iPhone 5

Tal como le han dicho, después de meses de expectación, el Iphone5 fue presentado oficialmente el 12 de septiembre de 2012. Lo que quizá no le han dicho es que el último juguete de Apple inundará los mercados globales cumpliendo con el calendario previsto gracias a los “trabajos forzados” de miles de estudiantes chinos matriculados en escuelas de formación profesional. Según denuncias de organizaciones laborales, miles de ellos han sido coaccionados en los últimos meses para trabajar en las fábricas de Foxconn Technology Company, el gigante taiwanés que, con sus 1,2 millones de obreros, se encarga de montar los productos de la empresa californiana en tiempo record y a un precio imbatible. (El Confidencial **-** 15/9/12)

Mandar estudiantes a la cadena de montaje es algo relativamente frecuente en el gigante asiático y se viene denunciando desde 2010. Ocurre porque los fabricantes cada vez encuentran más dificultades para mantener los bajos salarios y la flexibilidad extrema a la que se prestaban los obreros chinos hace una década. Y el problema se agrava cuando entra un pedido masivo y urgente, como por ejemplo la producción del Iphone5. Ante ello, la mano de obra estudiantil es una alternativa eficaz.

Se trata de chavales de entre 16 y 22 años a los que, gracias a un vacío en el código laboral chino, pueden ser empleados sin contrato, por menos de 200 euros al mes, con turnos interminables y en condiciones más precarias que el resto. Algunas autoridades locales acceden a cooperar con Foxconn para reclutarlos a la fuerza, ya que la prosperidad de la región depende de los buenos resultados de la compañía.

Según el informe “Los estudiantes raptados”(trabajo elaborado de manera conjunta por varias universidades chinas) aquellos que se niegan a trabajar son suspendidos, pierden la matrícula y se les bloquea la graduación. Algunas de estas instituciones educativas envían incluso a los profesores a las plantas de ensamblaje para poner orden y disciplina entre sus alumnos. “Creemos que este tipo de prácticas son una vergüenza y un tipo de trabajo forzado e involuntario. (Los estudiantes) deberían hacer prácticas en cosas relacionadas con sus carreras y que puedan beneficiar su formación y no los resultados de una empresa privada”, denunciaba esta semana Debby Chan, portavoz de SACOM, una organización de profesores y alumnos de Hong Kong.

Diferentes estudios publicados en la prensa especializada china en los últimos años aseguran que hay fábricas que utilizan más de un 50% de mano de obra estudiantil en sus plantas de ensamblaje, porcentaje que tiende a aumentar durante los meses de verano. Algunos acuden de manera voluntaria para costearse los estudios. Otros muchos no. Una auditoría realizada en la propia Foxconn en agosto de 2010 ofrecía datos de varias plantas situadas en Shenzhen. Todas tenían más de un 20% de mano de obra procedente de escuelas profesionales.

Desde Foxconn, empresa cuyas condiciones laborales han provocado infinidad de escándalos en los últimos años, se defendían asegurando que los estudiantes sólo constituyen un 2,7% de su plantilla y que no han incumplido ninguna ley. “Tenemos un programa de prácticas de corta duración que se lleva en cooperación con varias escuelas de formación profesional en China. (Los alumnos) son libres de abandonar el programa cuando quieran”, afirman.

¿Quién se comió mi manzana?

Apple es la maestra del producto. También a la hora de limitar al máximo los impuestos que paga por los beneficios que genera su lucrativo negocio. El fabricante de los Mac, del iPhone y del iPad redujo aún más la carga fiscal fuera de Estados Unidas en el pasado ejercicio, hasta dejarla en un 1,9% de las millonarias ganancias que obtuvo gracias a la popularidad de estos ingenios de la era digital. (El País **-** 5/11/12)

La documentación entregada al regulador del mercado de valores con los resultados de cierre de 2011 es una mina de datos. En el detalle, ponen números a una actividad de ingeniería fiscal que aun siendo polémica es legal. Apple pagó impuestos en el extranjero por valor de 713 millones de dólares, frente a una base imponible de 36.800 millones. En el ejercicio precedente la relación fue de 602 millones frente a 24.000 millones, el equivalente al 2,5%.

La empresa también detalla que las filiales en el extranjero acumulaban el 29 de septiembre un efectivo de 82.600 millones de dólares, frente a los 54.300 millones en 2012. Es dinero que Apple no repatría a EEUU para evitar así una imposición fiscal mayor, del 35%. Lo hacen también otras grandes multinacionales, especialmente en el sector tecnológico, como Microsoft, Google y Cisco Systems.

Apple acumula en balance 125.000 millones de dólares en activos, listos para invertir en el desarrollo de sus productos o en la primera vez que se presente. Con estas estratagemas fiscales, la mayor compañía del mundo por capitalización bursátil logró rebajar la imposición efectiva al 25,2% del beneficio total generado por su actividad. Es un punto porcentual más que en 2011.

La sociedad que dirige Tim Cook cerró el ejercicio con un beneficio neto de 41.733 millones, de los que 8.223 millones correspondieron al último trimestre. Eso representa un incremento del 61% si se compara con lo que ganó un año antes, crecimiento que contrasta claramente con la evolución de la factura fiscal en el mismo periodo. Las ventas ascendieron a 156.510 millones.

Las firmas tecnológicas y grandes conglomerados como General Electric, Pfizer o Caterpillar, consiguen estos importantes ahorros gracias a los “centros de beneficios”. Son filiales en países como Irlanda, donde la imposición es muy inferior o casi nula para atraer la inversión extranjera. EEUU, además, solo aplica el impuesto de sociedades cuando se repatrían los beneficios.

Recientemente (septiembre 2012), una comisión del Congreso de EEUU dedicó una sesión a puerta cerrada a discutir sobre el asunto. Los ejecutivos de Microsoft dejaron claro entonces que todo esto es legal y que es así como funciona el sistema.

Cuando la tecnología inteligente nos vuelve tontos

¿Le gustaría que todos sus amigos de Facebook revisaran su basura? Un grupo de diseñadores británicos y alemanes cree que posiblemente sí. Por eso inventaron la BinCam, un recipiente para la basura “inteligente” que apunta a revolucionar el proceso de reciclaje. (The Wall Street Journal **-** 3/3/13)

La BinCam se ve como cualquier otro recipiente de basura, pero la diferencia está en su tapa, que viene equipada con un teléfono inteligente que toma fotos cada vez que se cierra. La imagen es luego cargada a Mechanical Turk, un portal de servicios de Amazon que permite que trabajadores independientes desempeñen labores detalladas a cambio de pagos en efectivo. En este caso, analizarán la foto y determinarán si sus hábitos de reciclaje se ajustan al evangelio de un estilo de vida ecológico. Finalmente, la foto aparecerá en su página de Facebook.

El HAPIfork es un tenedor inteligente que puede monitorear qué tan rápido comemos e indicarnos que reduzcamos la velocidad.

También recibirá puntos en función del cumplimiento de su desafío de reciclaje. El hogar que acumule más puntos “gana”. En palabras de sus jóvenes creadores, la BinCam está diseñada “para aumentar la conciencia individual sobre el desperdicio de comida y los hábitos de reciclaje”, con la esperanza de modificar su comportamiento.

La BinCam ha sido posible gracias a la convergencia de dos tendencias que reconfigurarán profundamente el mundo que conocemos. Primero, gracias a la proliferación de sensores baratos y potentes, los objetos comunes pueden entender qué hacemos con ellos, desde sombrillas que saben que va a llover, hasta zapatos que reconocen cuándo están cumpliendo su vida útil. Con la ayuda de la innovación colaborativa (o crowdsourcing) y la inteligencia artificial, estos objetos pueden aprender a distinguir entre comportamientos responsables e irresponsables (por ejemplo, entre reciclar y desperdiciar) y luego castigar o premiar, según el caso, en tiempo real.

Debido a que nuestras identidades personales están ahora firmemente ligadas a nuestros perfiles en redes como Facebook y Twitter, cada una de nuestras interacciones con dichos objetos puede ser “social”, es decir, visible para nuestros amigos. Esa visibilidad, a cambio, permite que los diseñadores recurran a la presión social: recicle e impresione a sus amigos, o no lo haga y corra el riesgo de despertar su ira.

Estos dos factores son los ingredientes esenciales de una nueva clase de tecnologías inteligentes. Algunas de estas innovaciones ya tienen seguidores y parecen relativamente seguras, incluso si no se ven revolucionarias: relojes inteligentes que avisan cuando recibe un nuevo mensaje de Facebook o una balanza que comparte su peso con sus seguidores en Twitter, ayudándolo a ajustarse a una dieta.

Pero muchas tecnologías inteligentes apuntan a una dirección más perturbadora. Un número de pensadores en Silicon Valley ven estas tecnologías no solo como una forma de darles a los consumidores nuevos productos que quieren sino de presionarlos para que se comporten mejor. La idea central es clara: ingeniería social disfrazada como ingeniería de producto.

Pero existen motivos de preocupación. A medida que las tecnologías inteligentes se vuelven más impertinentes, corren el riesgo de minar nuestra autonomía al suprimir comportamientos que alguien en algún lugar consideró inaceptables. Tenedores inteligentes nos alertan que estamos comiendo muy rápido. Cepillos dentales inteligentes nos animan a dedicarles más tiempo a las muelas. Sensores en nuestros autos nos dicen si conducimos muy rápido o frenamos bruscamente.

Estos aparatos nos pueden dar una retroalimentación útil, pero también pueden compartir todo lo que saben sobre nuestros hábitos con entidades cuyos intereses pueden diferir de los nuestros. Las empresas de seguros ya ofrecen descuentos significativos a los conductores que aceptan instalar sensores en sus autos para monitorear sus hábitos de conducción. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que un cliente no pueda obtener seguro si no se somete a ese tipo de supervisión? Y ¿cuánto tiempo pasará antes de que el cuidado voluntario de nuestra salud (peso, dieta, ejercicio) se convierta en un requisito?

Con el ascenso de las tecnologías inteligentes, será difícil resistir el atractivo de un futuro sin fricciones y sin problemas. Cuando Eric Schmidt, el presidente de la junta directiva de Google, dice que la “gente pasará menos tiempo tratando de que la tecnología funcione… porque simplemente será perfecta”, no está equivocado. Ese es el futuro al que nos encaminamos. Pero no todos queremos ir allá.

Un paradigma de diseño inteligente más humano reconocería felizmente que la tarea de la tecnología no es liberarnos de la resolución de problemas. Sino que debemos recurrir a la tecnología para que nos ayude a solucionar problemas. Lo que queremos no es una vida en la que la fricción y la frustración han sido eliminadas por diseño, sino una en la que podemos superar las fricciones y frustraciones que encontramos en el camino.

Las tecnologías realmente inteligentes nos recordarán que no somos meros autómatas que ayudan a grandes bases de datos a responder preguntas. A menos que los diseñadores de las tecnologías inteligentes hagan un balance de la complejidad y riqueza de la experiencia humana vivida (con sus brechas, desafíos y conflictos), sus invenciones estarán destinadas a la SmartBin de la historia.

¿Bitcoin o Bigcuent? ¿Inconformismo, timo o estolidez?

Imaginemos por un momento que una divisa permitiese realizar transacciones totalmente anónimas, que pudiese ser usada globalmente y que el control por Gobiernos, bancos centrales u otros organismos, fuese imposible. Imaginemos además que su oferta está predefinida y nadie puede alterarla para que sus poseedores pierdan poder adquisitivo. ¿Hablamos del oro? Casi, hablamos del Bitcoin (BTC). Una nueva divisa con numerosos paralelismos con el metal áureo, incluyendo el más importante de todos: se dice que es la nueva amenaza del sistema monetario fiduciario actual. (El Confidencial **-** 8/4/13)

¿Qué es “Bitcoin”? Es una divisa digital descentralizada, elaborada con código abierto y basada en P2P. Fue creada en 2008 por un usuario, o usuarios, con el alias de Satoshi Nakamoto quien, tras publicar y probar el protocolo en una comunidad de criptografía llamada [Metzdowd](http://www.metzdowd.com/mailman/listinfo/cryptography), decide llevar adelante el proyecto, pasando a ser realidad en enero de 2009. Un algoritmo garantiza la inviolabilidad y seguridad del sistema; cada usuario tiene una o infinitas billeteras con un código y una firma, en el momento de realizar algún movimiento los datos son verificados colectivamente por los distintos servidores conectados. Si recibe el “ok” el movimiento será realizado y no habrá vuelta atrás.

Su principal diferencia con las divisas tradicionales es que no existe ningún organismo detrás, es totalmente independiente: ni Gobiernos, ni bancos centrales, ni tampoco empresas como podría ser el caso de los créditos virtuales de Facebook o similares. Por otra parte mantiene numerosos paralelismos con el oro, si bien el valor de éste se basa en un bien que lo garantiza contrariamente al Bitcoin que es totalmente digital. En otras palabras, estamos ante algo nuevo y que además ha alcanzado en cuestión de meses una masa crítica de millones de personas, algo nunca visto.

¿Cómo se opera con Bitcoins? Quien desee obtener Bitcoins solo tiene que ir a [Bitcoin.org](http://bitcoin.org/en/download) bajarse el “cliente” con todos los bloques existentes, algo que puede tardar varias horas, y ponerse a “minar”. O lo que es lo mismo, usar los recursos de procesamiento del ordenador para realizar complejos cálculos matemáticos que una vez resueltos y verificados por el sistema otorgan Bitcoins. ¡Dinero a cambio de capacidad de cálculo y tiempo!

Dado que el proceso es largo también se han desarrollado comunidades que “minan” de forma conjunta como [Deepbit.net](https://deepbit.net/), plataformas como [MtGox.com](https://mtgox.com/) que permiten el intercambio con divisas como el euro o el dólar, o incluso lugares similares a eBay donde es posible realizar compraventas en la nueva divisa como [BitBid.net](https://mtgox.com/). El ecosistema es cada vez mayor, si bien lo más importante es que no depende en ningún momento de entidad financiera alguna, se crean, se poseen y se consumen sin relación alguna con nadie, Bitcoin es una divisa totalmente autónoma. Lo que permite también realizar pagos internacionales sin tipos de cambio o comisiones.

Otra característica reseñable es que está programado para que la oferta sea limitada, actualmente existen unos 11 millones de Bitcoins en el sistema, siendo el máximo alcanzable de 21 millones. Seguramente muchos lectores estarán pensando que si en 4 años se alcanza la mitad de la oferta total, probablemente el tope se alcance también muy rápido, pero no es así. Actualmente se otorgan 25 Bitcoins cada 10 minutos, cifra que se reducirá a la mitad a partir de 2017 cuando solo se concederán 12.5 Bitcoins, y así sucesivamente reduciéndose a la mitad las adjudicaciones cada cuatro años y provocando que el tope de 21 millones de Bitcoins no se alcance ¡hasta el año 2140!

Aparentemente Bitcoin es una divisa segura, independiente, global, digital, autónoma, limitada y democrática pero, ¿es también la divisa del futuro? ¿Es una alternativa real al sistema monetario actual? ¿Conseguirá en unos pocos años lo que el oro no consiguió nunca desde su abolición? Sea la respuesta una u otra, no se puede negar que el fenómeno causa preguntas y curiosidad, y es que hay que reconocer como mínimo un mérito: aparecer cuando el sistema monetario genera más dudas que nunca y se producen sucesos como el control de capitales de Chipre.

Primeros resultados: por el momento… Bit-crash

[Las caídas continúan marcando la cotización del Bitcoin](http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/4738595/04/13/Crash-en-el-Bitcoin-de-superar-los-250-dolares-a-caer-mas-de-un-50-Hay-razones-para-invertir.html). Ayer llegó a superar los 250 dólares durante buena parte de la mañana y a última hora de la tarde comenzó a retroceder hasta registrar un descenso del 50%. Las pérdidas rondan hoy el 30%, pero MtGox, el mayor sitio de compra-venta de Bitcoins, ha dejado de dar precios de forma temporal. (El Economista **-** 12/4/13)

Muchos atribuyeron este crash a un ataque DDos en MtGox, algo que ya ha sido desmentido por esta propia empresa, que también ha anunciado que para solucionar los problemas que ha padecido dejará de ofrecer cambios de la divisa durante aproximadamente 10 horas.

Tras los rumores del citado ataque, MtGox se ha visto obligado a desmentir la información y ha anunciado en su lugar que fue “víctima de su propio éxito”, según un comunicado que recoge Business Insider.

“En primer lugar nos gustaría tranquilizarle”, reza el documento. “No, anoche no fuimos víctimas de un ataque DDos, sino víctimas de nuestro propio éxito”. Y prosigue: “La asombrosa cantidad de nuevas cuentas que se han abierto en los últimos días, sumadas a las ya existentes, sumado, además, al número de operaciones recientemente registradas tuvo un impacto en nuestro sistema y empezó a ralentizarse”.

Como era de esperar en una situación tal, la gente comenzó a entrar en pánico y empezó a vender Bitcoins en masa, lo que provocó como resultado que el sistema terminara por casi colapsarse.

¿Bit-bye?: como era de esperar, Bernanke les manda la “caballería”

Desde hace unos años, el Bitcoin está llamando la atención de los reguladores estadounidenses, sobre todo después de los constantes altibajos que ha experimentado su cotización. Por ello, Estados Unidos está considerando la posibilidad de que la llamada divisa virtual caiga bajo su supervisión. (El Economista **-** 6/5/13)

El Bitcoin es algo que “sin duda tenemos que explorar”, ha confirmado al Financial Times Bart Chilton, miembro de la Comisión de Negociación de Futuros de Materias Primas (CFTC, por sus siglas en inglés). Asimismo, una persona familiarizada con la CFTC ha asegurado que los reguladores están considerando “seriamente” supervisar la moneda.

“No estamos hablando en este momento de un monopolio, si no de que podría darse el hecho de que los inversores puedan llegar a tener un riesgo leal con estos instrumentos, por ello, tenemos que garantizar la seguridad de los mercados y de los consumidores” ha afirmado Chilton al Financial Times.

La supervisión de la moneda virtual podría suponer un duro golpe para sus defensores, que durante todo este tiempo han elogiado su independencia de las autoridades reguladoras.

Ya en el mes de marzo (2013), el Tesoro de Estados Unidos señaló que todas las empresas que se dedicaran al intercambio y transferencias de la moneda virtual deberían proporcionar toda la información al Gobierno y estarían regidas por unas normas concretas para prevenir el blanqueo de dinero.

Desde este anuncio, al menos tres empresas americanas han informado de que sus “cuentas de negocio” han sido cerradas. Como es el caso de Bitfloor, que anunció el cese de sus operaciones y aún no ha devuelto los fondos a sus clientes.

En este sentido, Ver Roger, fundador de Bitcoinstore.com, ha explicado que ya hay muchos empresarios que se han trasladado a Panamá para experimentar con el Bitcoin fuera de la supervisión de Estados Unidos.

“Si los reguladores estadounidenses hacen que sea complicado para las empresas del Bitcoin operar en EEUU, probablemente sea aún más difícil utilizar el Bitcoin como moneda en su territorio. Aunque el Bitcoin es una divisa mundial”, ha puntualizado Roger.

(Antes de antes) En un anterior Paper - La economía del entretenimiento (la civilización del espectáculo y el pastel de las redes sociales), escrito en mayo de 2012, advertía sobre el exceso de expectativas sobre la cotización bursátil de Facebook en su OPV.

La habilidad de aprovechar el exceso: ante la locura de la OPV de Facebook, lo que está exhibiéndose es el verdadero genio del capitalismo (18/5/12)

“Ahora mismo todo esto parece muy importante. Salir a bolsa es un hito en nuestra historia, pero nuestra misión no es ser una empresa cotizada, nuestra misión es hacer el mundo más abierto y conectado”, dijo Zuckerberg el día del estreno (18/5/12).

De burbujas y de burbu-giles: por favor, no me hagan caso (ya lo advertí hace tiempo, mucho tiempo), pero, así y todo, “no se puede negar la evidencia” (21/5/12)

Las acciones de Facebook, la mayor red social del mundo, caían más del 12% en su segundo día en bolsa para cambiarse por algo más de 33 dólares, con lo que perdían el precio de 38 dólares alcanzado en su histórico estreno en Wall Street el viernes pasado.

Media hora después del arranque de la sesión en el mercado Nasdaq, los títulos de la red social que dirige Mark Zuckerberg se dejaban el 12,27 % ó 4,69 dólares, con lo que se cambiaban por 33,54 dólares y el valor en bolsa de la empresa caía por debajo de los 100.000 millones de dólares, hasta unos 96.000 millones…

Anexo: cuidadín, ciudadín… dónde invierten su dinero (¡PER la Madonna!)

Los riesgos de invertir en Facebook: la salida a Bolsa de la red social está levantando multitud de dudas. Aquí le señalamos algunos de los obstáculos a los que se enfrentan los posibles inversores…

(Mayo 2013) Veamos qué ha ocurrido un año después (¿viejas y queridas causas perdidas o la amargura de la victoria?)

Facebook: debut de rosas, año de espinas

Un año después de su debut en el Nasdaq, las acciones de Facebook valen un 30% menos y Rupert Murdoch comienza a compararla con la maltrecha MySpace. (Negocios.com **-** 19/5/13)

Hace un año que Mark Zuckerberg, el creador de Facebook, tocó la campana que da inicio a la sesión del Nasdaq, momento que se retransmitió en una pantalla gigante en las calles neoyorquinas ya que el CEO de la red social estaba en su cuartel general de Menlo Park. El honor se debía a que, aquel jueves de 2012, la red social Facebook, debutaba en el parqué de Wall Street.

Aquel jueves llegaba tras un fuerte roadshow por parte del de White Plains, que convenció a diversos inversores de por su compañía. Todo estaba preparado, todo prometía ser un éxito, pero Wall Street le dio a Zuckerberg una bofetada después de dejarle saborear por un efímero instante el abrazo del éxito más rotundo.

En la OPI se cifró el valor de las acciones en 38 dólares, subiendo el precio fijado anteriormente dada la demanda alimentada por una enorme expectación. Eso colocaba el valor de Facebook en 104.200 millones de dólares (80.260 millones de euros). Una auténtica proeza, pues cuando Google salió a bolsa en 2004 la capitalización bursátil del buscador de Internet quedaba en 23.100 millones de dólares. En cambio, lo que ocurriría después empujaría a la red de microblog Twitter a retrasar su debut bursátil hasta mediados del 2014.

Lo mejor aún estaba por llegar: los títulos comenzaron a comercializarse en 42,05 dólares, y llegaron a los 45 durante los primeros compases del debut. Después, se produjo lo que podría llamarse “una serie de catastróficas desdichas” o, simplemente, una lección de cómo funciona Wall Street.

El primer engranaje que falló en el debut de Facebook fue el propio Nasdaq, que se vio obligado a utilizar un sistema secundario que provocó retrasos en los pedidos y confirmaciones de la compra de acciones. Por ese motivo, en junio el operador bursátil se vio obligado a crear un fondo de 40.000 millones de dólares (31.900 millones de euros) para compensar a los afectados.

O quizás Nasdaq no fue el primero, si no el siguiente, y todo comenzó con los bancos colocadores, entre los que se encontraban JP Morgan, Goldman Sachs o Bank of America, y que se sacaron en limpio unos 100 millones de dólares del proceso. Otros dedos acusadores apuntan hacia la cúpula de Facebook por ocultar información sobre las previsiones de ingresos con el fin de enriquecerse. Los más benévolos, en cambio, especulan con pronósticos fallidos que inflaron demasiado la valoración de la firma. Sea como fuere, un año después de aquel 18 de mayo de 2012, las acciones de Facebook valen alrededor de un 30% menos que su precio de debut.

Aun así, Zuckerberg ya ha visto los títulos de su compañía peor de lo que están. Tocaron fondo en 18 dólares en septiembre, el mismo mes en el que se formalizó la compra de Instagram por 1.000 millones de dólares. Una compra que al de White Plains no parecía quitar el sueño, pues recientemente ha salido a la luz que pospuso la formalización de la compra la red social de fotografías para ver un capítulo de la serie televisiva Juego de Tronos con sus amigos. Sin duda, el fundador de Facebook cuenta con muchas peculiaridades.

A partir de entonces, las acciones de la red social, con más de 1.000 millones de usuarios, ha ido mejorando. Poco a poco la red social logró ir ganando terreno a sus bestias negras. Una de ellas, fue la aplicación móvil. En su debut, Facebook contaba con una app para smartphones extra lenta y con un 0% de publicidad, que cada vez era más utilizada en detrimento de los ordenadores, donde sí incluía publicidad. Las previsiones al respecto eran devastadoras, pero finalmente, la de Menlo Park logró rentabilizar su aplicación para móviles incluyendo publicidad. Los ingresos obtenidos por este medio suponen ya el 30% del total.

El día de la OPV, el 85% de la empresa estaba en manos de la cúpula y parte de los empleados. La muestra más evidente de las pocas esperanzas que, en un momento dado, se depositaba en la evolución de la red social en bolsa se muestra claramente en que, un año después de su debut, hay cuatro veces más acciones en circulación: 1.744 millones.

Desde que el valor de las acciones de Facebook tocó fondo en septiembre de 2012, ha ido recuperándose, pero eso no ha evaporado las suspicacias. La víspera del aniversario de su debut en el Nasdaq, el magnate Rupert Murdoch twitteó un pronóstico nefasto para la firma de Zuckerberg:

“¡Cuidado Facebook! Las horas de uso por usuario están cayendo notablemente. El primer síntoma realmente malo que mostró el asqueroso MySpace hace años”.

La comparativa es de todo menos halagüeña, ya que Murdoch sabe bien de lo que habla. El magnate compró MySpace por 580 millones de dólares en 2005 y la vendió por 35 millones de dólares en 2011. Para confirmar la visión agorera del magnate de Melbourne, en febrero se lanzó un informe del Pew Research Center que confirma el desencanto con la red social. Un 28% de los usuarios indicó que Facebook era menos importante para ellos que un año atrás y un 34% de los encuestados indicaron que pasan menos tiempo en la red social de Zuckerberg que doce meses atrás.

Pero no todo está perdido, aunque si difícil. Facebook ha puesto sus golosos ojos en los mercados emergentes, donde cada vez más gente tiene acceso a internet y a los smartphones y de donde los de Menlo Park pueden conseguir nuevos usuarios. El verdadero reto está en una fidelización, pues en EEUU y Reino Unido parece existir cierto desencanto con una red social que, cada vez, se ve más como algo que debe tenerse pero que progresivamente se deja de utilizar.

Además, Facebook es brutalmente dependiente de la publicidad, que supone un 84% de sus ingresos. Si la de Menlo Park no quiere ser la nueva MySpace no puede limitarse a seguir captando nuevos usuarios, sino que debe diversificar sus formatos publicitarios y conseguir que, quienes ya tienen una cuenta, la sigan utilizando. Sobre todo, porque los últimos estudios indican que para los menores de 25 años, Facebook ya ‘no mola’.

(Last minute **-** 20/5/13) Burbujas para ¿burbu-giles?: Google... a por los 1.000 dólares

Hace apenas unos meses Apple era la reina de la fiesta, todo el mundo la quería, todo el mundo la veía en 1.000 dólares y multitud de gestores estrella de Wall Street y bancos de inversión recomendaban la compra de esta compañía y decían que el futuro de esta empresa era no solo esplendoroso sino que había que ser bastante inútil para no verlo.

Mientras tanto, la gestora Soros Fund management del archifamoso George Soros redujo su posición en Apple de 157.176 acciones que tenía a finales de año a sólo 26.800 acciones a 31 de marzo, un 17% frente a su posición a 31 de diciembre.

Pero no es el único, David Tepper cuenta con 540.000 títulos, un 41% menos que a finales de 2012, y Tiger Management se ha desprendido de todas sus acciones.

Una vez más se ha demostrado como los gestores manipulan los mercados y a los incautos pequeños inversores; la jugada por simple no deja de ser efectiva. Se toman posiciones en una empresa grande donde podemos acumular enormes posiciones de las que podremos desprendernos fácilmente porque el valor es extremadamente líquido, y una vez tenemos nuestras posiciones tomadas recomendamos la compra de estos valores. Si lo dice Soros no es lo mismo que si lo dice un “mindundi”, pero si lo dicen “todos” los gestores estrella de Wall Street parece obvio que vamos a ganar dinero.

Estos señores ya han calentado el valor y están ganando pingües beneficios y en un momento dado y de forma más o menos coordinada van deshaciendo posiciones mientras siguen hablando maravillas de la compañía para poder deshacer posiciones sin quebranto en sus márgenes.

Luego vienen las explicaciones de por qué Apple ha caído, que si las expectativas, que si un cambio de gestión, menores ventas, la competencia… Todas esas “escusas” ya existían en el 2012, o es que Samsung la fundaron ayer, y los analistas técnicos, una vez más en entredicho, buscando explicaciones más o menos lógicas para predecir el pasado.

Ahora todo el mundo ve a Google en 1.000 dólares, pero no porque lo valga (que puede ser) sino porque Soros y otros tiburones quieren que llegue a ese precio, ellos ya han tomado posiciones y necesitan que incautos minoristas compren sus posiciones.

**A tumba abierta (con más pasado que futuro)**

**No es agradable para un padre y abuelo criticar a la gente más joven. Ser viejo es lamentable, pero ser viejo y tonto (iba a escribir “boludo”, pero no quiero “argentinizar” demasiado el documento, dejémoslo en “gilipollas”)… es “patético”. Espero que no sea el caso (aunque asumo el riesgo). Lean un poco más y luego piensen, ¿quién es el bobo?**

**Realmente, ver a los jóvenes (y no tan jóvenes) practicar “streap tease” en las redes sociales de forma voluntaria, universal y gratuita, resulta lastimoso. Observarlos todo el día pegados a los nuevos “chismes” (chucherías, los llamaba el Maestro Sabato), que les ofrecen las empresas de comunicaciones, enviando y recibiendo mensajes intrascendentes, frívolos, estúpidos…, produce consternación, o haciendo cola toda una noche para comprar la última (que mañana nomás, será la anteúltima) tableta con la que Apple los cautiva (adictos al “chupete” electrónico), provoca vergüenza ajena…**

**¿No se dan cuenta que están siendo vilmente espiados, violados en su intimidad, utilizados, alienados, traficados, invadidos, manipulados, arreados gratuitamente, en beneficio de unas “serpientes encantadoras de hombres”… de unos “hacedores de lluvia”… de unos “tratantes de entendimiento”? ¿no huelen que hay algo podrido en el “corazón” de las redes sociales? ¿no se ven como “teleñecos” en manos de especuladores avariciosos? ¿no creen estar ante una estructura de “corrupción moral”?**

**A propósito, ¿de dónde sacan los 500 euros para comprar, cada seis meses, un nuevo modelo de “tablet”? ¿ustedes, que son tan “cool” no se sienten un “poquito” (por decirlo suave) manejados en beneficio ajeno? ¿es necesario semejante esfuerzo (y humillación) para “ver y ser visto”? ¿no es un peaje demasiado alto por sentirse “famoso por un día”? ¿y al siguiente día, qué? ¿quién se acordará de ustedes una vez que los hayan usado?**

**De seguir por ese “camino de servidumbre”, vuestra biografía podrá caber en un “sms” o un “tweet”… Seguramente, el limitado vocabulario de 140 palabras, permitido por los “jíbaros” de las nuevas tecnologías, les alcanzará. Aunque tal vez, sea lo que estén buscando. Entonces, habrán unido a la indigencia ética la indigencia intelectual. O sea…**

**El lado bueno de la crisis**

**Tal vez, la bolsa (los especuladores, ¡ay, los especuladores!) se lleve por delante “la nube” (¿de pedo?) creada por las redes sociales, tal vez (como ya pasó con otros: Nokia, RIM…) Apple no pueda seguir el ritmo loco de la carrera tecnológica, tal vez Bernanke “detenga” a los fantasmas de Bitcoin… el futuro está por escribir.**

**Lo que me interesa “aclarar” en este Apartado es vuestro comportamiento. Antes, durante y después de la crisis.**

**¿Seguirán haciendo cola durante toda una noche para ser los primeros en comprar el último “gadget” de Apple?**

**¿Continuarán desnudándose ante las redes sociales?**

**¿Se comunicarán (vaya eufemismo) con el mundo exterior con 140 caracteres?**

**¿Estarán todo el día atentos a vuestro teléfono inteligente (vaya sarcasmo)?**

**¿Correrán detrás de la última Apps?**

**¿Podrá existir vida exterior más allá del** **WhatsApp?**

**Mientras meditan la(s) respuesta(s), permítanme recordarles (perdón) que “uno no desea lo que no quiere”.**

**Si a pesar de la crisis, deciden seguir (lamentablemente) comprando “chucherías”, prueben de pagar con Bitcoin, a ver si Apple se los recibe. Ya puestos, también pueden comprar acciones de las empresas tecnológicas, pagando con Bitcoin… Después me cuentan.**

**Entonces, además de “giles”, por vuestra adicción a los “gadgets” de última generación, puede que sean “burbu-giles”, por comprar acciones sobrevaloradas. Is your problem…**

Mañana digo basta: quién, ¿tú o ellos? (la manzana crece en el paraíso… “fiscal”)

- El Senado de EEUU acusa a Apple de dejar de pagar 56.000 millones en impuestos (Cinco Días - **21/5/13**) Lectura recomendada

El gigante tecnológico Apple ha aprovechado resquicios en el código tributario de EEUU y utilizado empresas en el extranjero para evadir el pago de miles de millones de dólares en impuestos, según afirmó hoy un informe del subcomité del Senado.

La empresa creada por el fallecido Steve Jobs, considerada una de las más exitosas en la historia de Estados Unidos, ha evitado pagar impuestos mediante el uso de subsidiarias en el exterior, según el informe del subcomité de Investigaciones de la Cámara Alta.

La investigación señala que el gigante de la tecnología en Silicon Valley creó dos subsidiarias en Irlanda que no tenían empleados ni presencia física, y su único propósito era canalizar miles de millones de dólares de sus ganancias globales para evitar el pago de impuestos en EEUU.

El documento no acusa a la empresa de violar ley alguna pero afirma que Apple utilizó un complejo andamiaje para evitar pagar impuestos en ganancias de al menos 74.000 millones de dólares (más de 56.000 millones de euros) entre 2009 y 2012.

Las dos subsidiarias irlandesas, identificadas como Apple Operations International y Apple Sales International, suscribieron acuerdos con las autoridades tributarias de ese país que, para efectos prácticos, permitieron que Apple las utilizara para proteger sus ganancias en el exterior.

Se calcula que Apple tiene más de 100.000 millones de dólares (76.000 millones de euros) en dinero al contado destinado a subsidiarias en el exterior, controladas por Apple desde su sede en Cupertino (California), pero donde no tienen jurisdicción las autoridades tributarias de Estados Unidos.

Según un testimonio adelantado hoy a la prensa, el principal ejecutivo de Apple, Tim Cook, dirá mañana ante una audiencia del subcomité permanente de Investigaciones del Senado que la empresa no ha violado las leyes tributarias ni ha recurrido a trucos para evadir el pago de impuestos.

En un testimonio de 18 páginas, la empresa misma defendió sus prácticas comerciales y afirma que, de hecho, Apple es “probablemente el contribuyente corporativo” más grande de Estados Unidos, ya que en tan solo en 2012 pagó 6.000 millones de dólares (4.615 millones de euros) en impuestos.

“Apple no emplea trucos tributarios”, asegura el documento adelantado a la prensa tras la divulgación de la investigación del Senado. En el documento, la empresa argumenta que las subsidiarias irlandesas ayudaron a la economía estadounidense mediante la financiación de proyectos de investigación y desarrollo de productos, y mediante la expansión de Apple en Europa y Asia.

Según la empresa, las subsidiarias irlandesas contribuyeron más de la mitad de los costos de investigación y desarrollo de la empresa el año pasado.

La empresa defiende su historial al destacar que ha sido “un fuerte motor de creación de empleos” en Estados Unidos: Apple calcula que ha creado o respaldado cerca de 600.000 empleos en EEUU, incluyendo cerca de 550.000 en empresas en las áreas de manufactura, ingeniería, logística y desarrollo de software.

Sin embargo, las afirmaciones de Apple sobre sus prácticas empresariales no parecen convencer a varios líderes demócratas y republicanos del Senado, que mañana prevén exigir cuentas de la empresa durante la audiencia. El senador republicano por Arizona, John McCain, dijo que, “en tamaño y escala, (Apple) también figura entre las que más evitan impuestos”.

McCain destacó que una empresa como Apple, que registró un éxito notable al aprovechar el ingenio y las oportunidades que otorgó la economía estadounidense “no debería enviar sus ganancias al exterior para evitar el pago de impuestos estadounidenses, privando a propósito al pueblo estadounidense de esos ingresos”.

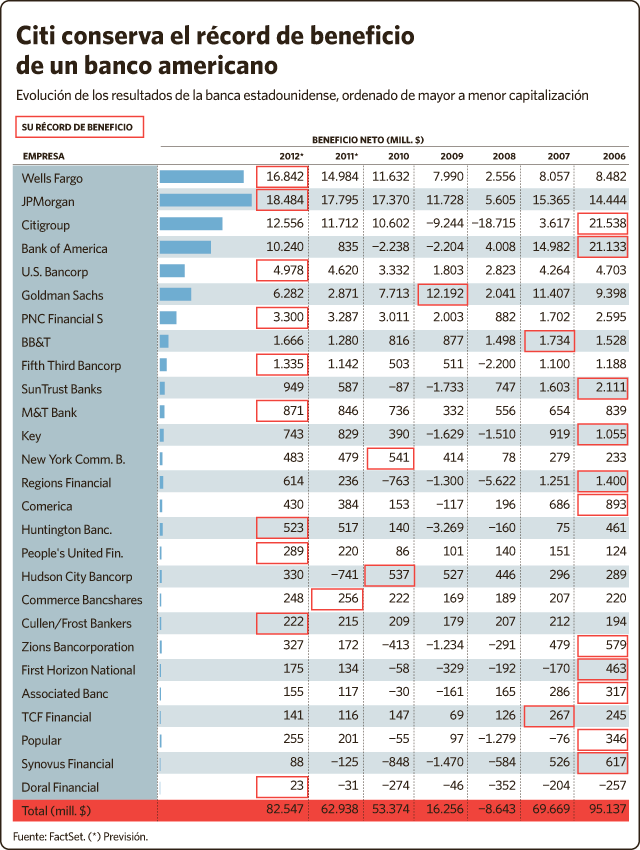
Los legisladores han señalado que otras empresas del sector de alta tecnología de EEUU, como Microsoft y Hewlett-Packard, también han afrontado el escrutinio del Congreso el año pasado por explotar los resquicios en el código tributario estadounidense y que, en última instancia, perjudican a las arcas del Estado.

**4** - **Capitalismo (auténtico) vs. corporativismo (una economía de amiguetes)**

La banca de EEUU logrará en el año 2012 año su mayor beneficio desde Lehman

Las previsiones apuntan a que los bancos estadounidenses cerrarán 2012 con beneficios previos a la caída de Lehman al estimarse unas ganancias de 82.550 millones de dólares.

Estos resultados barajados por el consenso de mercado supondrían incrementar alrededor de un 30% las cifras fijadas para 2011,pero aun así se situarían lejos de los 95.137 millones de dólares del beneficio récord que cosecharon en 2006.Un año que todavía no intuía el desastre de la crisis de las hipotecas subprime y las numerosas ayudas públicas que recibió la banca americana ante el riesgo de un colapso de la economía por el deterioro del mercado inmobiliario. (El Economista **-** 11/1/12)



## Los grandes siguen sumando

El panorama bancario en Estados Unidos es, a principios del año 2012, muy distinto al de antes de la quiebra de Lehman. Citigroup y Bank of America se consolidaron entonces como los bancos estadounidenses con récord de beneficio al obtener en 2006 más de 20.000 millones. A enero de 2012, el banco con mejores estimaciones será J.P. Morgan, donde se esperan unos 18.500 millones de dólares.

Para 2012 las previsiones apuntan a que será Bank of America quien acapare las mayores mejoras del sector en Estados Unidos. El banco capitaneado por Brian Moynihan alcanzará, según los expertos, 10.240 millones de dólares en beneficio en 2012, frente a los 835 millones que obtuvo en 2011 tras dos años consecutivos de pérdidas (ver gráfico). A éste le seguirán los aumentos de Regions Financial y el gigante Goldman Sachs, aunque las mejoras se producen en los once bancos de mayor tamaño del país.

El consenso de mercado, recogido por FactSet, espera que Goldman Sachs aumente su beneficio desde los 2.870 millones a los cerca de 6.300 millones de dólares. Otros de los aumentos más espectaculares entre los grandes bancos son los que se estiman en SunTrust Bank, BB&T y Fifth Third, donde las mejoras rondarán el 60, el 30 y el 17%, respectivamente.

En este contexto los expertos apuntan a que Wells Fargo, U.S. Bancorp, J.P. Morgan, M&T Bank y PNC Financial saldarán este nuevo ejercicio con resultados históricos.

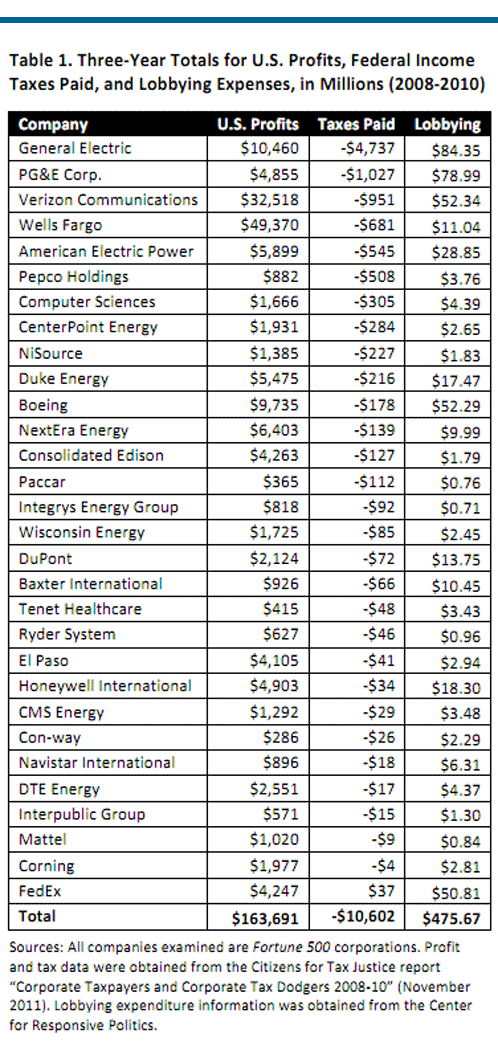
Treinta de las principales empresas de EEUU gastan más en lobbies que en impuestos

En 2010, el gigante de las comunicaciones [Verizon](http://www.verizon.com/) reportó un beneficio de 12 millones de dólares. La ley federal de sociedades norteamericana estipula que la compañía debería haber pagado un 35% (4,3 millones) de esa cantidad en impuestos. Sin embargo, según un informe del [Center for Tax Justice](http://www.ctj.org/), la empresa presentó una deuda tributaria negativa de 703 millones de dólares. Esto es, las arcas de Verizon salieron beneficiadas tras impuestos. (El Confidencial **-** 30/1/12)

No es el único caso, sino uno de los más representativos. El informe ([descargar en PDF](http://publicampaign.org/sites/default/files/ReportTaxDodgerLobbyingDec6Final_rev.pdf)) ha estudiado a 280 corporaciones, todas ellas de las lista Fortune 500, para descubrir que treinta de ellas no tributaron un solo dólar al IRS entre 2008 y 2010. Es más, durante ese periodo ingresaron 10.602 millones en devoluciones, al tiempo que reportaron unas ganancias conjuntas por encima de los 160.000 millones. Especialmente llamativos son los casos de la tecnológicas [Pepco Holdings](http://www.pepco.com/home/) y [General Electric](http://www.ge.com/es/), que reciben un reembolso -vía cheque del Tesoro- del 58% y el 45% del total de sus impuestos federales. De esta lista solo FedEx pagó 37 millones en concepto de impuestos federales... por unas ganancias netas de 4.247 millones.

“Cada ciudadano paga exactamente la totalidad de sus impuestos federales, ¿por qué no las corporaciones de éxito? Se da la circunstancia de que un solo ciudadano, usted mismo, paga más al IRS que General Electric, Honeywell, Mattel, Boeing y Wells Fargo juntas”, señalan los autores del estudio. En esta línea, desde el Center for Tax of Justice, se lamenta que la legislación norteamericana “tenga tantas lagunas legales en materia fiscal y, sobre todo, que el Congreso no haya votado para acabar con ellas”. En 1986 la ratio de impuestos pagados por las grandes corporaciones en relación al PGB (Producto Geográfico Bruto) ascendía a 0,5%; en 2011 se sitúa en el 0,28%, un mínimo solo alcanzado en 2002. Todo esto sucede en un contexto en el que, desde 2008, el déficit federal se ha disparado y la situación económica de Estados Unidos se ha agravado notablemente.

Estas agresivas maniobras de evasión de impuestos, junto a sus intensas políticas de 'lobby', han sido suficientes para que la prensa norteamericana les haya colocado el sobrenombre de las “Dirty thirty”. Y es que entre todas han gastado casi 500 millones en presionar al Congreso, además de otros 22 en apoyo a campañas políticas. El resultado es un gasto en “lobby” diario, incluyendo fines de semana, de 400.000 dólares.



Menos impuestos para empresas que despiden; más dinero para ejecutivos

En la lista de las empresas con “tributación cero” también figuran algunas como Verizon, que en los últimos dos años han despedido a 21.000 trabajadores solo en Estados Unidos. Boeing, American Electric Power y Wells Fargo también han dejado a miles de empleados en la calle a pesar de los impuestos evadidos y de que sus balances anuales en rara ocasión se han teñido de rojo.

Donde no se ha aplicado la tijera es en la remuneración a altos cargos. Wells Fargo aumentó el salario en sus plantas nobles la friolera de un 180%, pasando de los 17,8 millones que percibían en 2008 hasta los casi 50 de 2010. El informe demuestra que 2010 fue un año récord en esta materia, con un promedio de 11,4 millones por CEO, lo que supone 343 veces el sueldo promedio de un trabajador, una cifra que se ha disparado desde 1980 cuando los directivos cobraban “solo” 42 veces más que cualquier “camisa azul”. Estos datos, según la [Federación Estadounidense del Trabajo](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=american%20federation%20of%20labor&source=web&cd=1&ved=0CCgQFjAA&url=http%3A%2F%2Fen.wikipedia.org%2Fwiki%2FAmerican_Federation_of_Labor&ei=E20gT4e2N8e1hAf31tHuBA&usg=AFQjCNFL18TXYTgBeXOotaBb55gNNRUR_g), evidencian la mayor brecha salarial de Occidente.

- Culpar al capitalismo del corporativismo (Project Syndicate - **31/1/12**)

(Por Edmund S. Phelps and Saifedean Ammous) Lectura recomendada

Nueva York.- Se vuelve a preguntar por el futuro del capitalismo. ¿Sobrevivirá a la presente crisis en su forma actual? En caso de que no, ¿se transformará o tomará la iniciativa el Estado?

El término “capitalismo” solía significar un sistema económico en el que el capital y su comercio eran de propiedad privada; correspondía a los propietarios del capital decidir la forma mejor de usarlo y podían recurrir a las previsiones y las ideas creativas de los empresarios y de los pensadores innovadores. Dicho sistema de libertad y responsabilidad individuales daba poco margen para que el Estado influyera en la adopción de decisiones económicas: el éxito significaba beneficios; el fracaso; pérdidas. Las empresas podían existir sólo mientras los individuos libres accedieran a comprar sus productos y, de lo contrario, habían de cerrar rápidamente.

El capitalismo llegó a ser un triunfador mundial en el siglo XIX, cuando desarrolló capacidades para la innovación endémica. Las sociedades que adoptaron el sistema capitalista obtuvieron una prosperidad inigualada, gozaron de una generalizada satisfacción laboral, consiguieron un aumento de la productividad que maravilló al mundo y acabaron con la privación en masa.

Ahora el sistema capitalista se ha corrompido. El Estado gestor ha asumido el cometido de ocuparse de todo: desde los ingresos de la clase media hasta los beneficios de las grandes empresas y el progreso industrial. Sin embargo, el sistema no es capitalismo, sino un orden económico que se remonta a Bismark, al final del siglo XIX, y a Mussolini, en el siglo XX: el corporativismo.

En sus diversas formas, el corporativismo ahoga el dinamismo que contribuye al trabajo atractivo, un crecimiento económico más rápido, mayores oportunidades y menos exclusión. Mantiene empresas letárgicas, despilfarradoras, improductivas y bien relacionadas con el poder a expensas de emprendedores dinámicos y ajenos a él y prefiere objetivos declarados, como, por ejemplo, la industrialización, el desarrollo económico y la grandeza nacional, a la libertad económica y la responsabilidad de los individuos. En la actualidad, se ha llegado a considerar que compañías aéreas, fabricantes de automóviles, empresas agrarias, medios de comunicación, bancos de inversión, fondos de cobertura y muchos más eran demasiado importantes para afrontar por sí solos el mercado libre, por lo que han recibido ayudas del Estado en nombre del “bien público”.

Los costos del corporativismo resultan aparentes a nuestro alrededor: empresas disfuncionales que sobreviven pese a su flagrante incapacidad para servir a sus clientes; economías escleróticas con un lento aumento de la producción; escasez de trabajo atractivo y de oportunidades para los jóvenes; Estados en quiebra por las medidas adoptadas para paliar esos problemas y una concentración en aumento de la riqueza en manos de quienes están lo suficientemente bien relacionados para beneficiarse del pacto corporativista.

Esa substitución del poder de los propietarios y los innovadores por el de los funcionarios estatales es la antítesis del capitalismo y, sin embargo, los defensores y los beneficiarios de este sistema tienen la temeridad de reprochar todos esos fracasos al “imprudente capitalismo” y a la “falta de regulación”, que, según sostienen, necesita mayor supervisión y reglamentación, lo que significa, en realidad, más corporativismo y favoritismo estatal.

Parece improbable que un sistema tan desastroso sea sostenible. El modelo corporativista carece de sentido para las generaciones jóvenes que se han criado usando Internet, el mercado de mercancías e ideas más libre del mundo. El éxito y el fracaso de las empresas en Internet es la mejor publicidad para el mercado libre: los sitios web de redes sociales, por ejemplo, ascienden y caen casi instantáneamente, según sirvan bien o no a sus clientes.

Sitios como, por ejemplo, Friendster y MySpace intentaron conseguir beneficios suplementarios comprometiendo la intimidad de sus usuarios y fueron castigados instantáneamente con el abandono de los usuarios, que optaron por competidores más seguros como Facebook y Twitter. No hizo falta reglamentación estatal alguna para llevar a cabo esa transición; de hecho, si los modernos Estados corporativistas hubieran intentado hacerlo, actualmente estarían apoyando a MySpace con dólares de los contribuyentes y haciendo campaña con la promesa de “reformar” sus características en materia de intimidad.

Internet, como mercado de ideas en gran medida libre, no ha tenido piedad con el corporativismo. Las personas que se criaron con su descentralización y libre competencia de ideas han de considerar ajena a ellas la idea del apoyo estatal a las grandes empresas e industrias. Muchos son los que en los medios de comunicación tradicionales repiten la antigua consigna de que “lo que es bueno para la empresa X es bueno para los Estados Unidos”, pero no es probable que semejante consigna tenga demasiados seguidores en Twitter.

La legitimidad del corporativismo se está erosionando, junto con la salud fiscal de los gobiernos que han contado con él. Si los políticos no pueden revocarlo, el corporativismo se destruirá a sí mismo y quedará enterrado bajo las deudas y las suspensiones de pagos y de los desacreditados escombros corporativistas podría resurgir un sistema capitalista. Entonces “capitalismo” tendría de nuevo su significado verdadero, en lugar del que le han atribuido los corporativistas que procuraban ocultarse tras él y los socialistas que deseaban denigrarlo.

(Saifedean Ammous es profesor de Economía en la Universidad Americano-libanesa y miembro extranjero del Centro para el Capitalismo y la Sociedad de la Universidad de Columbia. Edmund Phelps, premio Nobel de economía en 2006, es el director del Centro. Copyright: Project Syndicate, 2012)

El sistema bancario paralelo, un arma de destrucción masiva

Es normal leer o escuchar críticas contra los CLO, los CDO o los RMBS, los productos creados en el sistema financiero durante la década pasada. **Armas de destrucción masiva**. Pero no es posible criticarlos si entender cómo y por qué surgen. No es posible criticarlos sin entender que es el sistema en sí el arma de destrucción masiva, no sus productos. (El Confidencial **-** 8/2/12)

Las entidades financieras tienen **varios problemas ligados a su naturaleza.** Captan recursos o los crean a corto (depósitos) y los prestan a largo plazo (hipotecas). Esto provoca un desequilibrio que durante las crisis puede llevar a la falta de liquidez, retirada de fondos y la quiebra. El segundo problema es que este negocio tradicional es poco rentable y limita el crecimiento económico.

Por eso, el sistema cambió en los años 80. Había que innovarlo. Aparecieron [Joe Cassano](http://www.cotizalia.com/desde-londres/porque-numero-importante-20100126.html) y JP Morgan con sus CDS, la “securitization” y la extensión del [sistema bancario paralelo](http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2011/wp11289.pdf) (SBP), los intermediarios que “resolvieron” el problema de liquidez-solvencia de las entidades, convirtiendo los préstamos a largo plazo en activos a corto plazo. De esta forma, se garantizaba que si los depositantes querían retirar sus fondos, la entidad los tenía, a la vez que se aumentaba el crédito y se cumplía con los requerimientos de capital.

Para ello, el SBP convertía las hipotecas y créditos que las entidades daban en productos 'seguros' como CLO, CDO y RMBS que ofrecían a intermediarios e inversores con los que captar nuevos fondos para que las entidades siguieran financiando a familias y empresas.

Este SBP permitió la expansión del crédito a nivel mundial. Así, hedge funds, fondos del mercado monetario, soberanos y de pensiones crearon con las agencias de calificación el flujo de dinero que salía y entraba en el sistema bancario tradicional.

El sistema se basaba en la percepción, que no la existencia, de activos “100% libres de riesgo” (los paquetes de hipotecas y la deuda soberana que actuaban como colateral o garantía en las operaciones), la demanda creciente de deuda-crédito del sector privado y la falta de supervisión, que no de regulación, de las autoridades.

Lo importante no era que existiera colateral que garantizara los créditos, sino que existiera la confianza de que existía colateral para garantizar los créditos. De igual forma que **lo importante no es que las entidades tengan fondos para devolver a sus clientes sus depósitos, sino que los clientes crean que las entidades tienen fondos para devolverles sus depósitos**. De esta forma, el SBP estuvo convirtiendo hipotecas en activos líquidos a corto plazo a través de la compra y empaquetamiento de hipotecas y préstamos, todo basado en la confianza.

El sistema funcionaba porque todos ganaban. Las entidades financieras sacaban préstamos fuera de sus balances, lo cual les permitía aumentar su poder sobre la economía “real”. El SBP reinvertía sus fondos en activos que generaban mayores intereses, los ciudadanos “ganaban” al tener más crédito y las autoridades estaban felices al ver cómo la economía se recuperaba.

Pero **para que el sistema funcionara, el flujo no podía parar**. Las entidades tenían que seguir concediendo hipotecas, expandiendo el crédito-deuda, las familias tenían que seguir endeudándose, el SBP tenía que seguir creando productos, las autoridades no tenían que supervisar… y la confianza en que el colateral era “100% libre de riesgo” debía continuar.

**Dado que el flujo no podía parar, se creó más deuda de la que el sistema garantizaba**. Así, en 2007, los fondos del SBP ya eran los principales [financiadores](http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2011/wp11289.pdf) del sistema bancario tradicional. La confianza sobre la que se asentó este SBP desapareció cuando un hedge fund de [Bear](http://www.businessweek.com/bwdaily/dnflash/content/jun2007/db20070612_748264.htm) no tuvo fondos para pagar a sus clientes y BNP [anunció](http://www.nytimes.com/2007/08/09/business/worldbusiness/09iht-09bnp.7054054.html) lo mismo. Quien sabía entendió que el sistema había colapsado. Lehman vendría después, pero ya no había confianza.

Los paquetes de hipotecas y deudas de CDO y CLO ya no eran “100% libre de riesgo”. Igual que en el sistema tradicional los depositantes tienen miedo y reclaman sus depósitos, los poseedores de repos que usaban estos productos como garantía reclamaron sus inversiones, lo cual llevó a una situación imposible a todo el SBP.

Sin la financiación del SBP y sin la creación de nuevo crédito, apareció la [destrucción](https://stats.ecb.europa.eu/stats/download/bsi_ma_historical_sa_dp/bsi_ma_historical_sa_dp/bsi_hist_sa_u2_1.pdf) de masa monetaria a partir de 2009 y los problemas para financiarse. En el caso de EEUU, la falta de liquidez permanente fue cubierta por la Fed comprando [activos](http://www.minneapolisfed.org/publications_papers/pub_display.cfm?id=4451). Durante 2010 y 2011 la situación se agravó, y solo ha empezado a mejorar con la liquidez del LTRO de diciembre. Pero esta solución no resuelva los problemas. **El LTRO da tiempo a las entidades para que se organicen pero pospone la necesidad de cambiar un sistema corrompido.**

A pesar de esta liquidez, las entidades siguen sin financiarse en el interbancario y el mercado de repos se está evaporando. Por eso las entidades dejan sus fondos en el BCE y los inversores pagan por el bono alemán. Solo la intervención del BCE permite que el sistema continúe pero las entidades no cumplen su trabajo, la captación y entrega de crédito.

Esto afecta a la economía “real”. Es imposible que el crédito a familias y empresas fluya porque ustedes no piden nuevo crédito dado su nivel de endeudamiento, porque las entidades no quieren y porque sin los CDO y los CLO, solo la deuda pública queda como colateral. **Sin crédito, este sistema absurdo que se basa todo en él, no puede haber recuperación económica.**

La insistencia de los que piden que fluya el crédito a las familias es interesante. Los mismos que están en contra de que los Estados se endeuden apoyan que las familias lo hagan. No puede ser que el endeudamiento sea bueno para unos y malo para otros. **El problema, por tanto, no son los productos sino el sistema. No se ha aprendido nada de la crisis.** Sin cambiar un sistema basado en la creación de deuda-crédito y con la obligación de crecer, tendremos que tener un SBP que facilite la creación de productos como CDO o CDS.

Ello llegado a un punto en el que las autoridades no controlan al SBP porque el sistema no puede [subsistir](http://www.newyorkfed.org/newsevents/speeches/2010/sac100326.html) sin él. El SBP es el reverso de este sistema. Se critican los CDO, CLO, RMBS… pero si existen es para proteger el exceso de endeudamiento del sistema y la búsqueda continua del crecimiento, pero **no se puede crecer al 4% si el 60% del PIB es consumo privado.**

Hay que elegir. Seguir con este sistema que inventa las crisis, la falta de supervisión, los excesos financieros y el SBP o tener un sistema bancario aburrido que presta lo que recibe y adiós al crecimiento milagroso. No se puede tener ambos.

- La rebelión del capital (Project Syndicate - **16/2/12**)

(Por Mark Spitznagel) Lectura recomendada

Los Ángeles.- La fortaleza más grande del capitalismo ha sido su vigor -su capacidad de sobrevivir a los problemas y desafíos de crisis y ciclos empresariales para estimular la innovación y el crecimiento económico. Sin embargo, ahora que ha habido una crisis de crédito que ha durado más de cuatro años, un misterio evidente pone en duda este legado.

A pesar de las recientes esperanzas de recuperación en los Estados Unidos, incluida una reducción de inventarios en el cuarto trimestre de 2011, el crecimiento real del PIB estadounidense ha permanecido sistemáticamente por debajo de la tendencia. Además, aunque los datos sobre el empleo para el mes de enero ajustados estacionalmente muestran que la tasa de desempleo ha disminuido a 8.3% (cuando de hecho se perdieron empleos en enero), **la tasa de “subempleo” más realista sigue siendo superior al 15% y la tasa de participación de la fuerza laboral es la más baja de los últimos 30 años**. Además, es claro que los Estados Unidos son los únicos con problemas, pues la eurozona está luchando con una crisis de deuda soberana mucho más apremiante.

Entonces, ¿por qué es diferente ahora? La respuesta la ofrece la invocación retórica de desesperanza de Ayn Rand en su épico La rebelión de Atlas: “Quién es John Galt?” publicado en 1957. Sencillamente, cuando el Estado se apodera de los incentivos y los motores de la inversión de capital, los propietarios del capital se declaran en huelga.

Rand presenta a los empresarios innovadores como algo similar a Atlas de la mitología griega, quien carga en sus hombros un mundo distópico de un gobierno recaudador cada vez más grande y autoritario. El héroe, John Galt, convoca a todos a rebelarse, a “detener el motor del mundo” mediante el abandono de sus actividades productivas, en lugar de promover un mundo en el que, con el pretexto de la igualdad, se han usurpado los incentivos para proteger a los individuos con conexiones políticas del fracaso económico.

Ahora, parece que el mundo de ficción de Rand se ha hecho realidad -innumerables rescates y estímulos económicos para los improductivos a expensas de los más productivos, y demandas de más impuestos para la inversión de capital. La rebelión de los héroes emprendedores de Rand se puede ver ahora en las complicadas cifras de las hojas de balance corporativas y gubernamentales.

**Desde 2008, la Reserva Federal estadounidense ha añadido más de 2 billones de dólares a la oferta monetaria de base -una cifra récord y sorprendente que básicamente es un regalo a los bancos que tratan de cubrir sus fuertes pérdidas y estimular el crédito y la inversión. En cambio, mientras los bancos continúan con su enorme desapalancamiento, casi todo su dinero nuevo sigue en la Reserva en la forma de reservas excesivas.**

Además, en comparación con los activos y el valor neto, las corporaciones nunca habían tenido sumas tan grandes de efectivo. Y con todo, a pesar de lo que sostengan los expertos sobre las hojas de balance sólidas, los niveles de deuda de las empresas, en comparación con los activos y el valor neto, también tienen niveles elevados pocas veces vistos anteriormente.

El efectivo acumulado reina. La velocidad del dinero (la frecuencia con la que se gasta el dinero, o el PIB en comparación con la base monetaria) sigue cayendo a niveles históricamente bajos. No hay que preguntarse porque la política monetaria ha tenido un impacto tan marginal. El capital, el motor del crecimiento económico, está inactivo -rebelándose en todos lados.

Rand, tal vez, mejor que cualquier otra observadora económica, resaltó el papel central de los incentivos como el impulsor de la innovación empresarial y la toma de riesgo. Si se quitan los incentivos -y sin la habilidad del mercado para que se comuniquen a través de señales de precios- se deja al motor del crecimiento sin su combustible. Por desgracia, los banqueros centrales con su manipulación de las tasas de interés y el uso de la facilitación cuantitativa, evidentemente olvidan este hecho.

Las tasas de interés son más que un mero insumo económico que determina los niveles de ahorro e inversión. Son en cambio, como hace hincapié el economista austriaco, Ludwig von Mises, el reflejo de las preferencias agregadas de tiempo de las personas -o el deseo de obtener satisfacción actualmente y no en el futuro- no su determinante.

Por consiguiente, las tasas de interés incentivan y comunican a los emprendedores la forma de distribuir el capital a lo largo del tiempo. Por ejemplo, las tasas de interés bajas y el costo del capital incrementan el atractivo relativo de los flujos de efectivo en el futuro, y los aumentos en la inversión de capital -la respuesta homeostática natural del sistema a mayores ahorros y bajo consumo.

No obstante, la manipulación de las tasas de interés no tiene influencia en las preferencias a lo largo del tiempo, aunque indica dichos cambios. La inestabilidad que resulta crea distorsiones: como con cualquier control de precios, el capital recibe incentivos para fluir hacia inversiones inconsistentes con la oferta y demanda actuales.

**La Reserva está distorsionando deliberada e insidiosamente el sistema de incentivos -en específico, las señales dadas por el precio del dinero- lo que genera malas inversiones (e inflación cuando se monetiza la deuda pública). La recompensa a las inversiones improductivas y los oligarcas-especuladores ambiciosos que suponen que la Reserva ha eliminado el riesgo van a continuar durante algún tiempo. Sin embargo, como nos recuerda Rand, en algún momento eso terminará.**

Ahora, después de uno de los periodos de expansión de crédito más largos de la historia, sin duda se llegó a esa etapa. El capital impasible ahora ignora las señales engañosas del mercado, y la liquidación de las malas inversiones insostenibles permea el sistema a medida que las preferencias inmutables de tiempo predominan.

**A largo plazo el Estado simplemente no puede ordenar a los empresarios pedir o dar crédito o invertir; el capital de inversión se rebelará inevitablemente cuando encare una manipulación opresiva de los mercados libres. Cuando ello ocurra, entonces veremos los verdaderos resultados de política monetaria laxa: no habrá más actividad económica, sino la destrucción del mecanismo natural de la coordinación económica y ajuste, con lo cual se anulará el vigor del sistema. En efecto, la política monetaria ha “frenado el motor del mundo”.**

En la conclusión de La rebelión de Atlas, Galt trata de restablecer de nuevo el viejo sistema a medida que el régimen recaudador se derrumba. ¿Sucederá también algo como eso en nuestro propio mundo distópico (en el que todos los candidatos republicanos a la presidencia de los Estados Unidos que quedan parecen estar a favor del despido del presidente de la Reserva, Ben Bernanke)? ¿Cuánto tiempo tiene que esperar el capital para que el motor del crecimiento, libre de incentivos distorsionados, tenga combustible y funcione de nuevo?

(Mark Spitznagel es fundador y jefe de inversiones de Universa Investments, empresa de gestión de fondos de cobertura con sede en California. Copyright: Project Syndicate, 2012)

Romanza de la “liquidez global”

¿Qué es la liquidez global? Aunque parezca mentira no existe una forma oficial de medirla, pero podría definirse como la facilidad que tiene el sector privado, es decir familias, empresas y sistema financiero, para obtener financiación. Yendo un poco más allá podemos dividir la liquidez en dos grandes compartimentos. Por una parte está la liquidez oficial, otorgada por los Bancos Centrales a través de su política regular, de las líneas de emergencia o de los SWAPS para intermediar con divisa extranjera. Y por la otra la liquidez privada otorgada por agentes distintos al Banco Central, y en donde podría englobarse, entre otros, el cada vez más importante “shadow banking system”. (El Confidencial - 20/2/12)

El mayor descubrimiento de la presente crisis ha sido ver como es la liquidez privada la que marca los auges y declives de la economía, algo lógico conceptualmente pero olvidado hasta el momento. Imaginemos que es 2007 y todo va bien, pero de repente desaparecen miles de millones de dólares del mercado y no se sabe cuál es el motivo, y lo que es peor, nadie sabe cómo evitar que eso suceda, ya que es un fenómeno no controlado e insuficientemente estudiado. Es así como la liquidez global se convierte en el dolor de cabeza de los “policy makers” del mundo.

Hay que remontarse al final del patrón oro para entender el comienzo de esta historia, a partir de ahí la moneda ya no está anclada pudiendo aumentar ilimitadamente, el único techo es la creatividad humana, la productividad que consigamos crear para pagar la deuda que el sistema soporta. Quizá las entidades de un país no puedan hacer frente a las necesidades, pero he ahí los flujos extranjeros. Sus fundadores lo consideraron algo positivo, a nivel de marketing podríamos venderlo como “el sistema que no deja ninguna buena idea sin financiación” y es por ello que no se trabaja en límites para la liquidez por parte de los Bancos Centrales. ¿Por qué frenar algo que es positivo? Así que los mandatos se limitan a la inflación, y generalmente al desempleo, pero no se habla de algo tan importante como la liquidez.

Seguramente esta idea haya provocado una de las etapas de mayor desarrollo de la humanidad, pero poco a poco aparecen las carencias. El actual sistema es enormemente procíclico, es decir, no es que la liquidez “per se” cause crisis, pero sobrerreacciona constantemente, aumentando exageradamente en los auges y contrayéndose mucho más de lo deseable en las crisis. Las fiestas son cada vez más animadas, pero también las resacas. La actual crisis ha demostrado que quizá haya llegado el punto de controlar dicho foco de inestabilidad.

Para ello la primera pregunta es, ¿qué mueve la liquidez global? ¿Qué provoca esos auges y declives? Diversos estudios rondan sobre ideas como la integración financiera, lo que facilita los flujos internacionales, o la innovación financiera que limita el riesgo, pero el término más usado es el “risk appetite”. La asunción de riesgo parece ser el concepto que mejor describe los “animal spirits” del mercado.

Cuando los fundamentales acompañan con crecimiento y buenas perspectivas es muy fácil ver aumentos en el endeudamiento ya que los fondos aparecen ante la esperanza de retornos, lo que repercute en mayores precios de los activos, lo que a su vez atrae a más recursos… Un “círculo virtuoso”, o así le llamaban en Asia en los noventa cuando iban hacia allí el 50% de los “inflows” internacionales dedicados a emergentes, así le llamaban a la periferia europea cuando en países como Irlanda el crédito avanzaba al 40%.

Pero no fue así, porque esos excesivos recursos acaban provocando una peor gestión, una peor asignación de activos, lo que llegado el momento se traduce en una mayor percepción del riesgo y en un drenaje de liquidez que precipita lo iniciado por los fundamentales de la economía. Para mayor deleite de los ciudadanos la liquidez “sobrerreacciona”, no solo se reducen los fondos también se venden activos para intentar cumplir con las obligaciones, lo que a su vez provoca “margin calls” y ahuyenta a nuevos inversores ya de por si contagiados por el pesimismo, se complica la financiación a corto plazo bancaria, etcétera. Estamos ante una espiral autodestructiva, una crisis de la que nadie sabe cómo salir.

La excesiva liquidez no crea crisis, pero las fomenta. Lo que en un primer momento hace prosperar enormemente a la economía acaba convirtiéndose en ese diablillo malo que contrarresta al lado bueno y nos incita a hacer las cosas de manera equivocada. Una vez que los excesos se trasladan a la economía solo hay que esperar a que alguna mano fuerte marque el punto de inflexión. Crash.

En la presente crisis la forma de solucionar la espiral negativa ha sido a base de intervención por parte de las autoridades monetarias, se calcula que los Bancos Centrales han substituido al 70% de la financiación privada que se ha evaporado en Estados Unidos, Reino Unido y la Eurozona. Pero como podemos comprobar, aun favoreciendo la analgesia, la enfermedad sigue presente, retrasando además los ajustes y premiando la asunción de riesgo. ¿Cómo evitar entonces que esto vuelva a suceder?

Es obvio que el sistema monetario internacional posee un mal funcionamiento que provoca desequilibrios entre deudores y acreedores. A partir de ahí surge el debate de si el “search for yield” es culpa de los acreedores por crear montos de reservas más allá de lo deseable, reduciendo tipos a largo, o de si es fruto de una política demasiado laxa que retrasa el ajuste competitivo de los deudores, reduciendo los tipos a corto. No existe respuesta clara y a la vista está el debate de años al respecto, no obstante, este exceso de liquidez existe y el efecto está ahí, lo que unido a una liberalización total del movimiento de capitales ha provocado que la economía real no absorba los movimientos financieros que le corresponderían.

En otras palabras, es cierto que los tigres asiáticos tenían desequilibrios, es cierto que la Eurozona tiene desequilibrios y es cierto que el mundo tiene desequilibrios, el problema de la liquidez es que primero los alienta y luego los crucifica abandonando al enfermo sin tiempo de reacción. A partir de aquí, si limitamos los flujos, caeríamos en el mismo error que con el comercio internacional si proponemos excesivo proteccionismo, injustificadamente. Si no lo hacemos todo seguirá igual de mal que ahora y solo pasará el tiempo esperando por la siguiente ola.

He ahí el debate. Las medidas propuestas hasta el momento van desde Basilea III, con mayor capital y provisiones anticíclicas, mejor regulación, en especial en sectores hasta ahora ajenos a las autoridades como el “shadow banking system” y los derivados, profundizar en mejores análisis macro que hagan saltar las alarmas o mejorar la cooperación internacional a través de los Bancos Centrales o el FMI. No obstante lo más probable es que esto tampoco consiga solventar las dificultades, por lo que este debate amenaza con crear tendencia. Por el momento la liquidez global sigue siendo la de siempre, esa gran desconocida.

Lo mejor del liberalismo se ha diluido por culpa de los mercados

“Tenemos que velar porque lo mejor de la tradición liberal, basada en el respeto mutuo, la libertad y la igualdad no se siga diluyendo por culpa de los mercados financieros. Éstos nunca descansan y son insaciables, por lo que nunca se llegan a conformar del todo con las medidas políticas adoptadas. Cuando se claudica a su favor un viernes en el Congreso, el lunes siguiente ya están pidiendo más y así sucesivamente”, sostiene el catedrático de Filosofía Política y Sociología en la UCM, José Miguel Marinas. (El Confidencial **-** 13/7/12)

Este poder que han adquirido los mercados, que no son anónimos como se suele pensar, sino que tienen nombres y apellidos, impide que la vida política se desarrolle en buenas condiciones. El uso político de la tecnología no debe sustituir las formas tradicionales de participación

Lo más traumático de esta situación, es la “paradoja” de que el liberalismo se fusione con el autoritarismo. Ahora parece que la libertad de empresa significa lo mismo que la libertad política, pero esto es un error que crea dos mundos claramente diferenciados: el de los ciudadanos que tienen y el de los que están condenados a no tener nada. Lo más preocupante es que esta división se configura en nombre de la libertad y el liberalismo. Este proceso es en el que se enmarca el paso de la crisis de la participación política a la crisis de la ciudadanía (una sociedad individualista).

El papel de las nuevas tecnologías y las redes sociales para potenciar la partición política no es suficiente, para superar esta situación e incluso podría ser peligroso si le otorga un excesivo protagonismo.

La época de la represión financiera

“Según la OCDE (according to the OECD), a finales del año 2012, el ratio entre la deuda nacional de Estados Unidos/PIB se elevará a 108,6%. La deuda pública de la eurozona se sitúa en el 99,1% del PIB, liderada por Francia, donde se espera que llegue al 105,5%, y el Reino Unido, donde se prevé alcanzará el 104,2%. Incluso en la muy disciplinada Alemania se espera que finalice el año cerca del umbral del 90%, en un 88,5%”.(Sylvester Eijffinger - Edin Mujagic - Project Syndicate - 21/11/12)

Los países pueden reducir su deuda nacional al reducir el déficit presupuestario o lograr un superávit primario (el saldo fiscal menos los pagos de intereses sobre la deuda pendiente). Esto se puede lograr a través de aumentos de impuestos, recortes al gasto público, crecimiento económico más rápido, o alguna combinación de estos componentes.

Cuando la economía está creciendo, los estabilizadores automáticos actúan de manera mágica. A medida que más personas trabajan y ganan más dinero, aumentan las obligaciones tributarias y disminuyen los beneficios gubernamentales, como por ejemplo el seguro de desempleo. Con más ingresos y menos pagos, el déficit presupuestario disminuye.

Pero en tiempos de crecimiento económico lento, las opciones que tienen a disposición los formuladores de políticas son sombrías. El aumento de los impuestos no es sólo impopular, sino que puede ser contraproducente, debido a la ya alta tributación en muchos países. Es también difícil ganar apoyo público para los recortes de gastos. Como resultado, muchos formuladores de políticas occidentales están en la búsqueda de soluciones alternativas - muchas de los cuales se pueden clasificar como represión financiera.

La represión financiera se produce cuando los gobiernos toman medidas para canalizar fondos hacia sus arcas; fondos que, en un mercado desregulado, se dirigirían a otros lugares. Por ejemplo, muchos gobiernos han implementado regulaciones para los bancos y las compañías de seguros que aumentan el monto de la deuda pública que estas instituciones tienen en su poder.

Entre otras cosas, las normas Basilea III establecen que los bancos no tienen obligación de guardar dinero en efectivo como respaldo de sus inversiones en bonos de deuda pública con una calificación de AA- o superior. Además, no se requiere que guarden efectivo como respaldo de sus inversiones en bonos emitidos por los gobiernos de sus países de origen, independientemente de la calificación que dichos bonos tengan.

Al mismo tiempo, los bancos centrales occidentales está usando otro tipo de represión financiera al mantener tasas de interés reales que son negativas (lo que supondría que devengan menos que la tasa de inflación), lo que les permite pagar sus deudas de forma gratuita. La tasa de interés fijada como política del Banco Central Europeo se sitúa en el 0,75%, mientras que la tasa de inflación anual de la eurozona es del 2,5%. Del mismo modo, el Banco de Inglaterra mantiene su tasa de interés en sólo el 0,5%, a pesar de que se tiene una tasa de inflación que ronda por encima del 2%. Y, en los Estados Unidos, donde la inflación supera el 2%, la tasa de interés de referencia para fondos federales permanece en un mínimo histórico del 0-0,25%.

Por otra parte, teniendo en cuenta que el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y la Reserva Federal se están lanzando a los mercados de capital - a través de la flexibilización cuantitativa (QE) en los EEUU y el Reino Unido, y a través del programa de “transacciones monetarias directas” (OMT) del Banco Central Europeo en la eurozona - las tasas de interés reales de largo plazo también son negativas (la tasa de interés real a 30 años en los EEUU es positiva, pero apenas).

Estas tácticas (such tactics), en las que se insta a los bancos, no se los coacciona, a invertir en deuda pública, se constituyen en represión financiera “suave”. Pero los gobiernos pueden ir más allá de esos métodos, exigiendo que las instituciones financieras mantengan o aumenten sus inversiones en deuda pública, tal como hizo en el año 2009 la Autoridad de Servicios Financieros del Reino Unido.

De manera similar, en el año 2011, los bancos españoles aumentaron sus préstamos al gobierno en casi un 15%, a pesar de que los prestatarios del sector privado que obtuvieron créditos y el gobierno español se tornaron en menos solventes. Un banquero italiano sénior dijo una vez que los bancos italianos serían ahorcados por el Ministerio de Finanzas, si vendían parte de su cartera de deuda pública.

Asimismo, en muchos países, entre ellos Francia, Irlanda y Portugal, los gobiernos han asaltado los fondos de pensiones con el fin de financiar sus déficits presupuestarios. El Reino Unido está a punto de tomar una medida similar, al “permitir” que los fondos de pensiones de los gobiernos locales inviertan en proyectos de infraestructura.

La financiación monetaria directa o indirecta de los déficits presupuestarios solía considerarse como uno de los pecados más graves que un banco central podría cometer. La flexibilización cuantitativa (QE) y las transacciones monetarias directas (OMT) son simplemente las nuevas encarnaciones de esta vieja transgresión. Dichas políticas de los bancos centrales, junto con Basilea III, indican que la represión financiera probablemente definirá el panorama económico durante al menos una década más.

Siga, siga, siga el baile: el “vacilón” de Basilea (I, II, III…)

Los reguladores bancarios mundiales relajaron un elemento clave de su plan para crear un sistema financiero más seguro, cediendo terreno a los bancos que argumentaron que los planes eran inviables y financieramente arriesgados. (The Wall Street Journal **-** 7/1/13)

El Comité de Supervisión Bancaria de Basilea, un grupo de los principales reguladores y banqueros centrales del mundo, dijo que estaba de acuerdo con relajar una norma diseñada para garantizar que los grandes bancos sean capaces de capear las crisis financieras sin quedarse sin dinero. Cediendo a dos años de intensa presión del sector bancario, los reguladores facilitaron a los bancos el cumplir con la norma, conocida como “ratio de cobertura de liquidez”, y retrasaron su total implementación hasta 2019.

Se trata del caso más reciente en el que los reguladores renuncian a una parte de su respuesta de 2010 a la crisis financiera global, aunque los reguladores arguyen que los cambios hacen que la normativa bancaria sea mucho más sólida que antes de la crisis.

El llamado acuerdo de Basilea III exigía a los bancos aumentar drásticamente sus colchones de capital y encontrar billones de dólares de nueva liquidez.

El sector bancario se había quejado de que los cambios eran una exageración y les podría forzar a reducir drásticamente el crédito.

Los reguladores finalmente aceptaron parte de esas quejas y acordaron retrasar o relajar partes clave de la normativa.

Al mismo tiempo, crecen las dudas incluso de que las medidas vayan a ser si quiera aplicadas en algunos países, entre ellos Estados Unidos.

La normativa de liquidez obliga a los bancos a tener suficientes activos líquidos -originalmente se limitaban a efectivo y a deuda soberana- para soportar una intensa crisis de liquidez de 30 días similar a la que tuvo lugar en otoño de 2008.

A finales de 2011, el Comité de Basilea estimó que menos de la mitad de los 200 principales bancos del mundo iban a cumplir la normativa y que necesitarían encontrar 1,8 billones de euros en activos muy líquidos para satisfacer la norma cuando entrara en vigor en 2015.

El principal cambio radica en qué se puede considerar como “activos líquidos de elevada calidad”. La crisis de deuda soberana, que ha hecho que muchos bonos soberanos estén en grado de especulación y ya no sean líquidos, ha llevado a una nueva valoración, dijeron varias fuentes que han participado en las negociaciones. Ahora se permitirá que los bancos satisfagan las exigencias en hasta 15% con activos menos tradicionales, como las cédulas hipotecarias, algo que era una prioridad para el sector bancario estadounidense, que tiene billones de dólares en ese tipo de activos, los cuales tuvieron un papel muy importante en el inicio de la crisis en 2008. Los cambios también relajan las hipótesis de las consecuencias que las hipotéticas crisis de liquidez tendrían.

¿Cadena de “favores”?

El Banco Central Europeo (BCE) ha multiplicado su patrimonio por 2,5 veces desde 2007, mientras que la Reserva Federal estadounidense lo ha hecho en 3,1 veces. El dinero creado por las entidades monetarias ha buscado sostener los mercados y la economía. (El Economista **-** 21/1/13)

El aún gobernador del Banco de Inglaterra, Mervyn King -dejará el cargo el 30 de junio de 2013-, proclamó en su momento que los bancos centrales deben ser “aburridos”. Muy a su pesar, la crisis no se lo está permitiendo. En los seis últimos años, estas instituciones no sólo han llegado más lejos que nunca con sus herramientas más habituales, los tipos de interés, a los que han situado en los niveles más bajos de todos los tiempos, sino que han tenido que reinventarse a marchas forzadas y en tiempo real.

Han recurrido a políticas heterodoxas de distinto signo, bien mediante inyecciones de liquidez bancaria, bien con compras directas de deuda pública y privada, unas prácticas nada convencionales que han desembocado en unos balances hipertrofiados, los mayores de siempre. De media, los de los gigantes de la banca central han crecido un 300 por ciento desde agosto de 2007.

El más voluminoso de todos -ya lo era antes de la crisis- es el del Banco Central Europeo (BCE), que ha pasado en este periodo de los 1,19 a los 2,95 billones de euros, con periodos en los que ha superado los tres billones. Proporcionalmente, el que más ha crecido ha sido el de Suiza, puesto que ha engordado desde los 66.500 hasta los 412.000 millones de euros; es decir, se ha multiplicado por 6,2 veces.

Por su parte, las entidades que más dinero han creado mediante la compra de deuda en el mercado, la Reserva Federal (Fed) estadounidense y el Banco de Inglaterra, han sobredimensionado sus balances un 214 y un 306 por ciento, respectivamente. El quinto gran banco en discordia, el de Japón, también está ampliando su balance, aunque en su caso se trata de una política que comenzó antes de 2007.

Estos aumentos constituyen uno de los “efectos colaterales” de la crisis. De algún modo, los banqueros centrales han tirado de sus balances para cubrir los huecos dejados en los mercados. Al mismo tiempo, estos cambios cuantitativos han modificado la estructura de los balances. Hace seis años, las operaciones principales de financiación, con las que el BCE aporta liquidez semanal a los bancos, suponían el 25% de su activo. Ahora, apenas representan el 2,6%. En cambio, las operaciones de liquidez a largo plazo solo suponían el 12,6%, mientras que ahora, tras los dos préstamos a tres años realizados en diciembre de 2011 y febrero de 2012, su peso ha subido al 35%.

Otro ejemplo: las compras de deuda pública por parte de la Fed, al amparo de sus políticas más heterodoxas, han convertido al banco central estadounidense en el mayor poseedor de bonos de EEUU del mundo -fuera de los fondos de la Seguridad Social norteamericana-. Desde comienzos de agosto de 2007, la cartera de títulos en manos de la entidad presidida por Bernanke se ha duplicado desde los 0,8 a los 1,66 billones de dólares -de 0,58 a 1,25 billones de euros-, por delante de países como China o Japón, que atesoran 1,1 billones de dólares -alrededor de 0,83 billones de euros-.

¿Significa entonces que la Fed está financiando al Tesoro norteamericano? No de manera directa, porque no es la pretensión principal de sus estímulos cuantitativos (QE). “Es una forma moderna de dar vueltas a la máquina de los billetes. La Fed lo contempla no como una herramienta al servicio de las finanzas públicas, sino como un instrumento no convencional de política monetaria, que sustituye temporalmente el bloqueo de los canales tradicionales y permite contrarrestar los riesgos de deflación”, desgrana Jean Pisani-Ferry, director del think tank europeo Bruegel, en su libro El despertar de los demonios. La crisis del euro y cómo salir de ella.

La combinación de unos mayores balances y de una composición más compleja supondrá un reto futuro para los banqueros centrales. O lo que es lo mismo, al actual camino de ida -engordar- le tendrá que seguir otro de vuelta -adelgazar-.

"Es evidente que los propios bancos centrales tendrán en un futuro que ajustar su balance, normalizarlo, aunque no será fácil ni rápido. Espero al menos que no suponga otro reto para la sostenibilidad de la futura recuperación cuando se produzca finalmente", avisa Martínez Campuzano. En concreto, el desafío que afrontarán consistirá en identificar cuándo podrán dar marcha atrás a las históricas medidas actuales y cómo venderán sus activos y qué ritmo. Su objetivo será doble: normalizar su política monetaria sin abortar la recuperación.

Tutto bene

El índice Standard & Poor's 500 cerró el viernes sobre 1.500 por primera vez en cinco años, culminando su racha de ganancias diarias más larga desde 2004 tras la publicación de los resultados financieros de Procter & Gamble, Halliburton y otras empresas, que superaron las expectativas.(The Wall Street Journal **-** 25/1/13)

El S&P 500 añadió 8,14 puntos, o 0,5%, a 1.502,96, su cierre más alto desde el 10 de diciembre de 2007. El índice registró su octava ganancia consecutiva, la racha alcista más larga desde una de nueve consecutivas en noviembre de 2004.

El Promedio Industrial Dow Jones avanzó 70,65 puntos, o 0,5%, a 13.895,98, mientras que el Compuesto Nasdaq ascendió 19,33 puntos, o 0,6%, a 3.149,71.

Los tres índices registraron su cuarta semana consecutiva de avances.

- ¿Encarcelar a los gigantes financieros? (Project Syndicate - **29/1/13**)

(Por Luigi Zingales) Lectura recomendada

Chicago.- Casi todos los días se cierra un acuerdo entre un banco y una agencia gubernamental o un organismo de regulación estadounidense. El más reciente se dio entre el Bank of América (BoA) y la compañía hipotecaria respaldada por el gobierno, Fannie Mae: 3.55 mil millones de dólares en efectivo; 6.75 mil millones de dólares en recompra de hipotecas basura que posteriormente Countrywide, adquirida por BoA, vendió a Fannie; y 1.3 mil millones de dólares adicionales en efectivo para resolver los problemas de cobro de Fannie con BoA.

Y con todo, como pasa casi siempre en los acuerdos, BoA no admitió ninguna culpa. ¿Tuvo BoA mala suerte o fue torpe? ¿O acaso esta y otras instituciones financieras actuaron con la intención de defraudar a los inversionistas?

**Como consecuencia del acuerdo, nunca sabremos la verdad (al menos la versión comprobada más allá de una duda razonable en audiencia pública). Con cada acuerdo se suspenden las investigaciones y toda información recabada se clasifica.**

Por suerte, investigaciones académicas pueden aclarar algo de este importante asunto. En un artículo reciente, los economistas, Tomasz Piskorski, Amit Seru, y James Witkin comparan las características de las hipotecas titulizadas, tal y como se divulgaron a los inversionistas en el momento de las ventas, con las características de dichos créditos según se registraron en las bases de datos propias de los bancos. Las bases incluyen las hipotecas no concedidas por agencias, que no son iguales que las que están abarcadas por el acuerdo, y los datos provienen de una serie de bancos, por lo que no se sabe que bancos están presentes. No obstante, los datos son lo suficientemente similares como para permitir que se sepa mucho sobre lo qué pasó.

Si el número masivo de impagos de hipotecas titulizadas hubiera sido solamente el resultado de la mala suerte, cabría esperar que las características que figuraban en los informes que se presentaron a los inversionistas no difirieran de las que registraron los bancos en sus bases de datos. Esto se cumple particularmente en el caso de las características que son relevantes al riesgo de impago como por ejemplo si el prestatario era propietario o inversionista, o si había un segundo gravamen sobre la propiedad. De hecho, los autores descubrieron que en más del 6% de los créditos hipotecarios se manipuló la información sobre la ocupación del inmueble por el prestatario, mientras que en el 7% no se declaran segundos gravámenes.

Por supuesto, toda base de datos tiene errores. ¿Son estos errores tan graves como para inquietarse? ¿Y cómo podemos saber que los bancos manipularon esta información o si simplemente sus informes contienen errores?

En este contexto, los autores presentan evidencia interesante. Por ejemplo, muestran que la manipulación de la información está correlacionada con impagos crecientes que ocurrieron más tarde: los retrasos en los pagos de los créditos en los que la información es errónea son 60% más frecuentes que en los créditos que son similares en todo lo demás. Por ende, los errores no parecen ser aleatorios sino intencionales.

También es interesante lo que los autores no encuentran. El grado de manipulación parece no estar relacionado con los incentivos concedidos a los altos ejecutivos y con la calidad de las prácticas de gestión del riesgo en esas empresas. De hecho, todos los intermediarios respetables que figuran en su muestra presentan un grado de manipulación significativo. Por lo tanto, el problema no parece limitarse a unos cuantos casos sino que es sistemático.

Por ello, es difícil lograr una solución. Después de todo, si los líderes de las finanzas están engañando a los inversionistas, lo que se debe cambiar es la cultura de toda la rama.

**Por desgracia, es poco probable que estas grandes cantidades hagan una diferencia. Las pagan los accionistas y los contribuyentes (gran parte de esas contribuciones son deducibles de impuestos), acuerdos con lo que los responsables en última instancia no solo quedan libres sino que se enriquecen.**

Por ejemplo, Angelo Mozilo recibió casi 470 millones de dólares cuando fue director general de Countrywide Financial. Que yo sepa no contribuyó en nada al acuerdo de 11,600 millones de dólares con el BoA. Sí llegó a un arreglo con la Comisión de Bolsa y Valores estadounidense (SEC, por sus siglas en inglés) pero por una acusación distinta (realizar operaciones con información privilegiada). Y solo pagó 47.5 millones de dólares de los 67.5 millones de dólares acordados, debido a un acuerdo de indemnización por 20 millones de dólares que era parte de su contrato.

**¿Por qué se ha permitido que Mozilo y otras personas paguen una bicoca relativa y que no se enfrenten a una acusación penal? Algunas condenas penales notorias han servido de ejemplo en la lucha contra las operaciones con información privilegiada. Si el objetivo es atacar una cultura de engaño generalizada en toda la rama, ¿no debería entonces el sistema de justicia penal movilizarse también contra el fraude hipotecario cometido por los bancos?**

(Luigi Zingales is the Robert C. McCormack Professor of Entrepreneurship and Finance at the University of Chicago Booth School of Business, and serves on the Committee on Capital Markets Regulation…)

Al mejor postor (“por el humo se sabe dónde está el fuego”)

El Gobierno de EEUU decidió el martes tomar una decisión histórica al acusar de fraude a la agencia de rating S&P por su papel en la crisis de las hipotecas de alto riesgo. Un hecho loable que [podría saldarse con el pago de una multa](http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/4579786/02/13/La-demanda-de-EEUU-a-SP-cuesta-3000-millones-en-bolsa-a-su-matriz-.html) de hasta 5.000 millones de dólares. Sin embargo, las irregularidades de ésta y otras compañías del sector, como Moody's y Fitch Ratings, se acumulan a una larga lista que lleva engordando desde la década de los 70. Las voces de alarma han sido continuas. Incluso desde la Reserva Federal se advirtió en el verano de 2007 de que la credibilidad de las notas estaba “herida”. (El Economista **-** 7/2/13)

“Existe bastante humo en la información” que “está muy asociada con la pérdida de confianza en las agencias de calificación de crédito”, reconoció el presidente de la Fed, Ben Bernanke, en la reunión del Comité de Mercado Abierto (FOMC, por sus siglas en inglés) del 7 de agosto de 2007. La credibilidad de las agencias “está herida” y por ello “es mucho más difícil ver cómo el mercado es capaz de actuar”, matizó Kevin Warsh, entonces gobernador de la Fed, recogen las actas de dicha reunión analizadas por la agencia Bloomberg.

Entre 2004 y 2007, antes del estallido de la crisis de las hipotecas basura que provocó la peor recesión desde la Gran Depresión, S&P emitió calificaciones de crédito sobre hipotecas residenciales por valor de más de 2,8 billones de dólares y de valores respaldados hipotecas por cerca de 1,2 billones, según el Departamento de Justicia de EEUU. El fraude ocurrió cuando la agencia restó importancia a los riesgos de algunos de estos activos para ganar nuevos contratos y generar más negocios con los bancos de inversión que emitieron estos activos tóxicos.

Aun así, pese a que S&P se perfila como una de las piezas clave en el desarrollo de la hecatombe que hizo tambalear los pilares del capitalismo, y se cobró la vida de Lehman Brothers, la actividad de las agencias de calificación lleva en el disparadero casi medio siglo. A muchos expertos les viene a la mente la crisis de deuda sufrida por la ciudad de Nueva York en la década de los 70, una etapa de la historia en la que las agencias no lograron, una vez más, alertar sobre la calidad del crédito de distintos emisores.

Una enfermedad que se ha repetido en varias ocasiones desde entonces, y no sólo con la deuda soberana, estatal o municipal, también con la empresarial. Durante el derrumbe del castillo de naipes en que se convirtió Enron, la compañía energética que marcó un antes y un después en la historia del fraude empresarial en EEUU, las agencias prefirieron vendarse los ojos hasta el final. De hecho, cuatro días antes de que quebrara, su deuda contaba con “grado de inversión” por las principales agencias de calificación de crédito del país.

El informe del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado, que diseccionó las causas de la crisis financiera de 2008, identificó el origen del problema en los ratings de las agencias. “Debido a que las agencias de calificación emiten ratings sobre los emisores de deuda y los bancos de inversión que les generan negocio, están sujetas a un conflicto de intereses inherente que puede crear presión sobre dichas agencias a la hora de emitir calificaciones favorables para atraer negocios”, reza el documento de más de 600 páginas.

La dinámica es sencilla a la par que viciosa. Los emisores y los bancos de inversión realizan “compras de calificaciones”, es decir, eligen a la que ofrezca las más altas calificaciones. Este hecho debilita los estándares de calificación que las agencias emiten, pues las más benevolentes suelen hacer más negocio.

Precisamente, y enlazando con el comienzo de las irregularidades de las agencias hace casi medio siglo, los primeros síntomas comenzaron a notarse en 1973, cuando la Comisión de Mercados y Valores (SEC, por sus siglas en inglés) concedió a alguna de estas entidades la marca de “Organizaciones de Calificación con Reconocimiento Nacional”. Entonces estas compañías comenzaron a cambiar su modelo de negocio, que pasó de cobrar a sus clientes por los informes de calificación realizados a cobrar a los emisores de deuda por ser calificados. Una transformación que dio paso a los futuros conflictos de interés registrados desde entonces.

El Gobierno federal de EEUU había incorporado los informes de las agencias a sus decisiones regulatorias desde comienzos de los 30, de ahí que cuando la SEC respaldó a ciertas compañías con su “reconocimiento nacional” muchos emisores de deuda creyeron que ser calificados por estas entidades podrían beneficiar su imagen antes sus inversores y competidores.

Se puede decir más alto pero no más claro

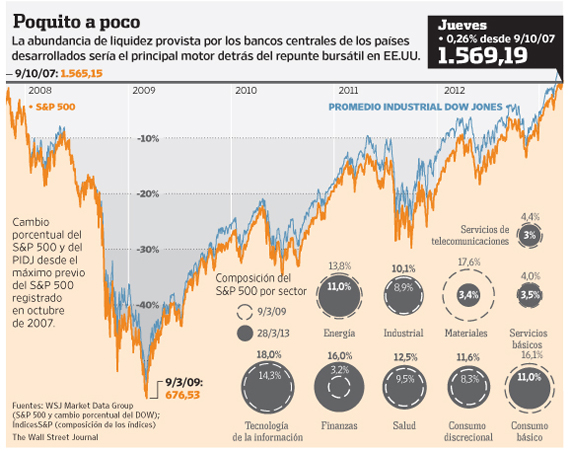
El índice Standard & Poor's 500, que agrupa a las acciones de las principales compañías estadounidenses, no necesitó más que un leve empujón de los inversionistas para batir un récord que había estado en pie desde 2007.

La paulatina recuperación del indicador bursátil, que es seguido muy de cerca por los inversionistas institucionales, refleja la opinión de que el constante respaldo de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) tanto a los mercados como a la economía del país, se terminará imponiendo al débil crecimiento de la economía y a las persistentes dudas tanto políticas como económicas acerca de Europa. (The Wall Street Journal **-** 28/3/13)

El S&P 500 apenas avanzó 6,34 puntos, 0,41%, para cerrar en 1.569,19, lo suficiente para batir el récord anterior de 1.565,15 unidades logrado en octubre de 2007. El Promedio Industrial Dow Jones también llegó a un nuevo máximo, tras subir 52,38 puntos, 0,36%, y ubicarse en 14.578,54. El Dow Jones ya había empezado a batir marcas el 5 de marzo, tres semanas antes que el S&P 500.

El principal motor detrás del repunte de las acciones estadounidenses de los últimos seis años ha sido la política de relajación monetaria de la Fed y el resto de los bancos centrales de las economías desarrolladas, dijo el jueves Michael Hartnett, estratega de inversión de Bank of America Merrill Lynch a sus clientes.

“Durante los últimos seis años se han producido 503 recortes globales de tasas, los bancos centrales han inyectado US$ 11,6 billones (millones de millones) y las autoridades han dado luz verde a la exuberancia irracional en los mercados de bonos”, manifestó. La duración de la racha alcista de las bolsas “dependerá de si las expectativas de crecimiento de China y Europa antes de que presiones inflacionarias en EEUU y Japón” obliguen a los bancos centrales a frenar el flujo de liquidez



¿Porque dicen amor (capitalismo) cuando quieren decir sexo (corporativismo)?

¿El lado bueno de la crisis? Ya nadie podrá seguir invocando al “capitalismo” (y la libre empresa), cuando de lo que se trata (en las anteriores páginas he intentado demostrarlo) es del más descarnado “corporativismo”, sin ningún pudor o límite.

El riesgo sistémico sirvió de “espantajo” para amedrentar a los gobiernos (cooperadores necesarios), intimidar a los bancos centrales (socios del silencio) y sobrecoger a los ciudadanos (los únicos “paganos” la crisis).

En el Paper (anticipo de Ensayo) El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo - Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero (Una larga “cadena de favores” en la que los intereses comerciales han ido por delante de las cuestiones legales, económicas y sociales), publicado en enero de 2013, escribí:

La raya de abajo (a modo de final)

Como decían los antiguos banqueros del Citi (antes de ser puro “group”) lo que importa de un balance es la “raya de abajo” (o sea: ver si se gana o se pierde). Lo demás queda para la melancolía. Transcurridos cinco años de la crisis financiera más importante desde 1929, a mediados de noviembre (2012), se podría estar en condiciones de evaluar el “éxito” o “fracaso” de la “inconmensurable” ayuda monetaria ofrecida a la banca por parte de la Fed para tranquilizar a los mercados (sic). Además de evitar el “riesgo sistémico”, tenía por objetivo impedir que se repitieran los “usos y costumbres” (de la banca) que nos llevaron a la crisis y procurar que las entidades “retornaran a la base” (el negocio tradicional).

¿Qué de esto se ha logrado?... Veamos la “raya de abajo”:

El Financial Stability Board ha publicado el Global Shadow Banking Monitoring Report 2012 (18/11/12) en el que analiza la evolución de la llamada “banca en la sombra”. Es el análisis más detallado que se ha realizado sobre la misma, tanto en términos geográficos (comprende el 88% del PIB mundial), como de activos financieros objeto de estudio (el 90% del total agregado global).

Se trata de un paper imprescindible ya que buena parte de los agentes económicos que la integran participan de los riesgos sistémicos de la banca tradicional, con la que comparten actividad de originación e intermediación del crédito, pero quedan fuera de los controles y las disposiciones regulatorias que constriñen a las firmas tradicionales. Estamos hablando de fondos monetarios, otros fondos de inversión, ETFs, hedge funds, SPVs (Special Purpose Vehicles) y similares

Su importancia es tanto mayor cuantos más recursos maneja. Los últimos datos prueban que estos suponen el 50% ya del balance del sistema bancario oficial y que el shadow banking intermedia una cuarta parte de las operaciones de financiación que se cierran alrededor del planeta. Su volumen se ha situado en máximos históricos de 2007, tras acumular 67 billones de dólares al cierre de 2011 frente a los 62 de entonces, cuando el estallido de la crisis de crédito internacional había mostrado únicamente una parte mínima de lo que vendría después.

(Cita -parcial- del Executive Summary)

The main findings from the 2012 exercise are as follows:

• According to the “macro-mapping” measure, the global shadow banking system, as conservatively proxied by “Other Financial Intermediaries” grew rapidly before the crisis, rising from $ 26 trillion in 2002 to $ 62 trillion in 2007.4 The size of the total system declined slightly in 2008 but increased subsequently to reach $67 trillion in 2011 (equivalent to 111% of the aggregated GDP of all jurisdictions). Compared to last year’s estimate, expanding the coverage of the monitoring exercise has increased the global estimate for the size of the shadow banking system by some $ 5 to $ 6 trillion.

• The shadow banking system’s share of total financial intermediation has decreased since the onset of the crisis and has remained at around 25% in 2009-2011, after having peaked at 27% in 2007. In broad terms, the aggregate size of the shadow banking system is around half the size of banking system assets.

• The US has the largest shadow banking system, with assets of $ 23 trillion in 2011, followed by the euro area ($ 22 trillion) and the UK ($ 9 trillion). However, the US’ share of the global shadow banking system has declined from 44% in 2005 to 35% in 2011. This decline has been mirrored mostly by an increase in the shares of the UK and the euro area.

• After the crisis (2008-2011), the shadow banking system continued to grow although at a slower pace in seventeen jurisdictions (half of them being emerging markets and developing economies undergoing financial deepening) and contracted in the remaining eight jurisdictions.

• Among the jurisdictions where data is available, interconnectedness risk tends to be higher for shadow banking entities than for banks. Although further analysis may be needed with more cross-border and prudential information, shadow banking entities seem to be more dependent on bank funding and are more heavily invested in bank assets, than vice versa…

¿A estas alturas del “sarao” se puede decir que se ha eliminado el riesgo sistémico?

No, Padre…

¿Se puede decir que se ha impedido la continuidad de los usos y costumbres de la banca (al sol y a la sombra)?

No, Padre…

¿Se puede decir que se ha logrado que la banca regrese al negocio tradicional?

No, Padre…

Pues entonces, Hijo… para ese viaje no hace falta tantas alforjas llenas de dinero del contribuyente.

¿Tiene sentido quitar dinero a la gente y dárselo a la banca?

Algunos lo fían todo al paso del tiempo, pero hay carencias con las que ni siquiera el tiempo puede. Mientras seguimos con las ambigüedades, falsedades y absolutas mentiras, la economía real desaparece y la bancaria se escuda en la alarma social para vivir a costa de todos. En un mundo tan globalizado (por mal que me pese) nada está suficientemente lejos como para ser olvidado.

Lo cierto es que más 5 años después del inicio de la “ofensiva monetaria” de la Fed, la realidad muestra una trayectoria endeble de la economía estadounidense: la tasa de paro sigue por encima del 8% desde hace 5 años y medio, el PIB norteamericano ha constatado su desaceleración, al crecer durante el segundo trimestre del año 2012 a un ritmo anual del 1,7%, un déficit público equivalente al 10% del PIB y una deuda pública de 16 billones de dólares, cierran el balance.

En una economía mundial que sigue coqueteando con el precipicio con la misma ligera ropa que usaba en 2008, esta continua flexibilización cuantitativa… puede ser la gota que desborda el vaso.

**(2013) “Te cuento todo esto”…**

**“Durante los 12 años de la Gran Depresión -entre el derrumbe del mercado de valores en 1929 y la movilización estadounidense para la Segunda Guerra Mundial- la producción en Estados Unidos se mantuvo en promedio aproximadamente un 15 % debajo de la tendencia predepresión. Esto implicó una caída total del producto equivalente a 1,8 años de PBI. Actualmente, incluso si la producción recupera su nivel potencial con inflación estable para 2017 -un “si” mayúsculo- EEUU habrá perdido el equivalente al 60 % del PBI de un año. De hecho, es casi seguro que las pérdidas por lo que he estado llamando la “Depresión Menor” no habrán finalizado para 2017. No hay en el horizonte el equivalente moral de una guerra para atraer a EEUU hacia una poderosa bonanza y borrar el ensombrecimiento causado por la caída de la economía. Cuando tomo los valores actuales y proyecto el crecimiento futuro de EEUU considerando la tendencia reducida, el valor actual que obtengo para la pérdida adicional nunca es menor que el 100 % del producto de un año. Esto llevaría el costo total a 1,6 años del PBI. El daño es entonces casi igual al de la Gran Depresión -e igualmente doloroso, aun cuando el PBI real estadounidense actual es 12 veces mayor que el de 1929”... ¿Déjalo sangrar? (Project Syndicate - J. Bradford DeLong - 28/3/13)**

**La vida (afortunadamente) no es un “algoritmo” (o eso supongo). Ni en Facebook (eso deseo), ni en Wall Street (eso espero). No hay que jugar a los dados con Dios (y en la medida de lo posible tampoco dejárselo hacer a los demás, al menos, con nuestra connivencia). Tenemos que recordar que las “serpientes encantadoras de hombres” nos van a intentar convencer de que estamos comprando algo por menos dinero del que en verdad vale, cuando esto no es verdad. Su trabajo es incrementar sus “bonus”, con nuestro dinero y el nuestro, impedírselo.**

**5** - **La falacia del “intervencionismo” liberal (cortoplacismo especulativo)**

En el Paper (anticipo de Ensayo) El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo - Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero (Una larga “cadena de favores” en la que los intereses comerciales han ido por delante de las cuestiones legales, económicas y sociales), publicado en enero de 2013, escribí:

Tengo la sensación de que Bernanke, como muchas personas que trabajan codo con codo con el sector financiero, ha terminado viendo el mundo a través de los ojos de los banqueros. El mundo “fantástico” del “easing” (relajamiento).

Como conclusión (preliminar, al 15/8/10) a este largo listado de “agravantes”, me animo a decir, que Ben Bernanke sumó al descontrol total, el desconcierto total. Ni previno, ni curó. En definitiva, no ha hecho una buena gestión durante la crisis y no ha restaurado la confianza. Demasiado “quantitative” y muy poco “qualitative”.

La Fed ha fallado estrepitosamente en sus previsiones. O, al menos, si conocían los graves problemas a los que se vería abocada la economía estadounidense, no lo declararon públicamente.

En este sentido, no sólo fueron las torpes afirmaciones del presidente (chairman) de la Reserva Federal, Ben Bernanke, quien afirmó en 2005 y 2006 que no había burbuja inmobiliaria, y que aun si la hubiera no afectaría a la economía real; por si fuera poco, en verano de 2007 sostuvo que los problemas subprime no afectarían a la economía.

Resulta cuanto menos irónico que en una conferencia dada por Bernanke en enero de 2007, éste dijera lo siguiente: “En mi opinión, los mayores beneficios externos de las actividades de supervisión de la FED son aquellos relacionados con el papel de la institución de evitar y gestionar las crisis financieras”.

Ni una mala palabra, ni una buena acción. Mientras Greenspan excitó al “Bull” (toro), Bernanke se dejó comer por el “Bear” (oso). El “miedo escénico”, hizo lo demás…

La “irresponsabilidad ignorante”. ¿Por qué dijeron que el objetivo era el de “tranquilizar a los mercados”, cuando en realidad de lo que se trataba era de salvarle el culo a los “especuladores” de la banca y a los “funambulistas” de Wall Street? ¿Por qué dicen que hay que continuar alentado el “crecimiento de la economía y el empleo”, cuando ni la una ni el otro, se han beneficiado de la “regadera” monetaria (versión I y versión II)?

En respuesta a la crisis de 2007-2009, la Fed implementó el rescate más generoso alguna vez visto para grandes instituciones financieras. Por supuesto, no es políticamente correcto llamarlos rescates -el término preferido por los estrategas políticos es “respaldo de liquidez” o “protección sistémica”-. Pero representa esencialmente lo mismo: a la hora de la verdad, el gobierno más poderoso del mundo (en los papeles, al menos) pospuso una y otra vez las necesidades y deseos de la gente que le había prestado dinero a los grandes bancos.

En cada instancia, la lógica fue impecable. Por ejemplo, si Estados Unidos no hubiese ofrecido respaldo prácticamente incondicional al Citigroup en 2008 (durante la presidencia de George W. Bush) y nuevamente en 2009 (ya en la presidencia de Barack Obama), el resultante colapso financiero habría profundizado la recesión global y agravado las pérdidas de empleos en todo el mundo.

En efecto, hubo repetidos juegos de provocación entre el gobierno y las principales instituciones financieras en Estados Unidos. El gobierno dijo: “No más rescates”. Los bancos respondieron: “Si no nos rescatan, es muy probable que se produzca una segunda Gran Depresión”. El gobierno (y la Fed) pensó brevemente en esa perspectiva y luego cedió.

Se protegió a los acreedores y se transfirieron las pérdidas de los sectores financieros al gobierno o al Banco Central (Fed). Además, las pérdidas se cubrieron con una gran cuota de “mesura” regulatoria (vale decir, aceptando mirar para otra parte mientras los bancos reconstruían -y reconstruyen- su capital operando con acciones).

¿Cuál es el problema, entonces, con las políticas de 2007-2009, y por qué no se puede (debe) planificar hacer algo similar en el futuro si alguna vez se vuelve a enfrentar una crisis de esta naturaleza?

El problema son los incentivos -lo que los rescates implican para las actitudes y el comportamiento dentro del sector financiero-. La protección que se extendió a los bancos y otras instituciones financieras desde el verano de 2007, y de manera más integral desde la quiebra de Lehman Brothers y AIG en septiembre de 2008, envía una señal clara. Si uno es “grande” en relación al sistema, tiene más probabilidades de recibir un generoso respaldo del gobierno cuando todo el sistema se torna vulnerable.

Entre el 13 de agosto de 2002 y el 22 de marzo de 2005, Ben Bernanke participó en 22 reuniones del Comité del Mercado Abierto de la Reserva Federal (Fed), el organismo que fija los tipos de interés, en las que se sentaron las bases de la burbuja inmobiliaria. Primero, la Fed bajó los tipos hasta el 1%. A partir de 2004, los subió a paso de tortuga hasta el 5,25%, en un movimiento que ya había sido descontado por el mercado y que no frenó la burbuja. Bernanke siempre votó a favor de esos movimientos. No sólo eso: él fue una especie de portavoz de Greenspan, encargado de comunicar la estrategia de la Reserva a los mercados. (El Mundo **-** 26/1/10)

Y están los que le reprochan no haber hecho más para combatir el paro, y que se limitara en los primeros balbuceos de la crisis a ayudar sólo a la banca. “Usted es la definición del riesgo moral”, le espetó el republicano Jim Bunning, el más beligerante entre los senadores y que no pierde oportunidad para echar más gasolina al fuego. Cree que su actuación en la intervención de AIG es “una razón más que suficiente para mandarlo de vuelta a Princeton”. (El País **-** 10/1/10)

El autor de Greenspan’s Bubbles y Panderer for Power, Frederick Sheehan, analiza la política de la FED. Su opinión es clara: el “culpable” de la crisis es “Alan Greenspan”; “Bernanke continuará creando dinero hasta generar inflación”; “estaríamos mejor sin los bancos centrales”. (Libertad Digital **-** 18/6/10)…

Siguiendo a Wagner faltaría saber (descubrir) si Bernanke será capaz de componer “El ocaso de los dioses” o simplemente será acompañado por los unos y los otros, al compás de la “Marcha fúnebre”, entre los murmullos del bosque, al cementerio de la historia.

La misma “ortodoxia” económica dominante que fue incapaz de prever la actual crisis económica y financiera, básicamente porque invalidaría los principios esenciales bajo los cuales se han educado, forzó su receta para salir de la crisis. Para ello propuso una combinación de política fiscal restrictiva (en la UE sí, en EEUU aún no), una política monetaria expansiva (ampliación de los balances de la Fed y del BCE), y la deflación de los salarios (tanto en la UE, como en los EEUU).

Resulta cuando menos asombroso que en un sector tan regulado, supervisado e inspeccionado se hayan podido producir tropelías tan ajenas a las buenas prácticas mercantiles, como las que llevaron a la crisis (y siguen…). Y es escalofriante que sea ahora (más de cinco años después), cuando se nos anuncie una regulación “definitiva que impedirá que tales hechos se vuelvan a repetir en el futuro” (mientras mantienen a Volcker en el freezer, o peor aún).

El equipo económico de Barack Obama (1.0) está dominado por figuras con fuertes vínculos con el sector financiero que han aguado toda regulación del sector. Al momento de concluir este Apartado (noviembre de 2012) aún no ha sido elegido el nuevo equipo destinado a acompañar a Obama (2.0), pero los nombres que figuran en las “quinielas” no presagian ningún cambio de estilo (todo sea por la banca).

Bernanke es el… ¿game changer? ¿game over? ¿game finisher?... Ustedes mismos.

Bernanke es el… ¿gran “ventilador” del riesgo moral? ¿el “Gutenberg” de la banca?... Ustedes mismos.

Bernanke (hasta que lo juzgue la historia) lo único seguro es que ha rebajado los límites de la lógica económica (si es que existe esa lógica, cosa que dudo cada vez más, lamentablemente).

Bernanke, es sobre todo un burócrata, dispuesto a que algo cambie, para que nada cambie y seguir ejerciendo de conservador, que es el adjetivo que más le va. Lo malo para él (y para nosotros, ni hablar) es que los tiempos no le acompañan y pronto nada tendrá para conservar en las manos, vacías de ideas y futuro (y del nuestro, ni hablar).

Envuelto en la “vitola” de académico universitario (el gran profesor experto en la crisis del 29) para justificar lo injustificable. El economista que más sabe (o ha estudiado) del mundo sobre la crisis del 29, y de la de 2008, ni sabe, ni contesta. Ni una mala palabra, ni una buena acción…

Si la banca acierta gana un montón de dinero. Y si la banca se equivoca lo pagamos todos.

Si antes la banca era un negocio de “hardware”, a partir de Greenspan y Bernanke (los grandes facilitadores) ha pasado a ser un negocio de “software” (fábricas de humo, gas, pedo… o como lo quieran llamar). Y con ellos, todos.

Como estará deteriorado el “percal” para que se haya llegado a este punto…

Si no ha sido el artífice de la mayor crisis económico y financiera desde 1930, por lo menos (y a peor) ha sido el cómplice necesario de todo lo anterior (¡y sigue dando clases magistrales urbi et orbi¡)

Con Bernanke la Reserva Federal ha pasado de “prestamista de último recurso” a “prestamista de últimos recursos”.

¿Cuántas veces se puede volver la cabeza fingiendo no ver nada?

¿Logrará Ben Shalom Bernanke ser considerado por la historia como el salvador de la patria mundial o por el contrario como artífice de la muerte definitiva del sistema fiduciario, basado en la confianza, que sustituyó el patrón oro con eje en el dólar USA?

¿Lo recordará la historia como un benefactor económico o como el personaje alquimista que nos hizo morir de absurdo?

¿Lo recordará la historia como el “cortesano” de los banqueros irresponsables o como el “camello” que proveyó al adicto (mercado) de toda la droga (dinero) que hiciera falta para quitarse el mono?

Esperemos que los historiadores no escriban sobre él: “cuando despertó la muerte anunciada se había consumado”… Ojalá que no.

El gran pensador liberal Jean-François Revel comienza su libro “El conocimiento inútil” con la frase:

“La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira”, refiriéndose a la información en la era de la comunicación, y no le faltaba razón al ensayista francés, pues si tratan ustedes de extrapolar su afirmación al mundo de la economía, descubrirán que esta también se mueve por una gran mentira: el dinero fiduciario.

¿Se podrá volver a poner al genio en la botella? O la botella sólo servirá para seguir animando el global party de los especuladores financieros…

El largo proceso de “alquimia” financiera de los bancos centrales

La banca central se ha convertido en una industria global en crecimiento. Pero no es sólo el tamaño de los balances lo que ha cambiado: también lo ha hecho su composición. Con unos tipos de interés cercanos a cero, los bancos centrales de EEUU, Reino Unido, Japón y la eurozona han inyectado dinero en el sistema financiero.

Pero cada uno de ellos ha escogido un método distinto -y afrontarán distintos retos cuando intenten reducir su tamaño de nuevo-. La expansión de los balances ha sido asombrosa: los activos combinados de los cuatro bancos centrales ascenderán a 9 billones de dólares (6,8 billones de euros) a finales de marzo de 2012, frente a 3.500 millones hace cinco años, según Deutsche Bank. (Expansión - WSJ Europe - 7/3/12)

El balance del Banco Central Europeo, de 3 billones de euros (3,93 billones de dólares) es el mayor en relación a la economía, y asciende al 32% del PIB nominal de la eurozona, seguido del Banco de Japón (BOJ) con el 24%, el Banco de Inglaterra (BOE) con el 21% y la Reserva Federal de EEUU con el 19%. El balance del BOE ha sido el que más rápido se ha expandido durante la crisis, multiplicando por más de tres su tamaño a 321.000 millones de libras (385.000 millones de euros).

Pero el cambio en la composición y el perfil de vencimiento de los balances ha sido igual de notable. En enero de 2007, la Fed tenía 779.000 millones de dólares en bonos del Tesoro estadounidense, de los cuales el 52% vencía en un plazo inferior a un año y sólo el 19% a más de cinco años. A marzo de 2012, atesora 1,65 billones de dólares en bonos, de los cuales el 57% vence en más de cinco años. De los 255.000 millones de libras de deuda del BOE, el 72% tiene vencimientos superiores a cinco años, de los que el 26% supera los 20 años.

El BCE ha optado por los préstamos a los bancos. De los 450.000 millones de euros en enero de 2007, casi todos préstamos a una semana, su exposición ha aumentado a un billón de euros de créditos a tres años.

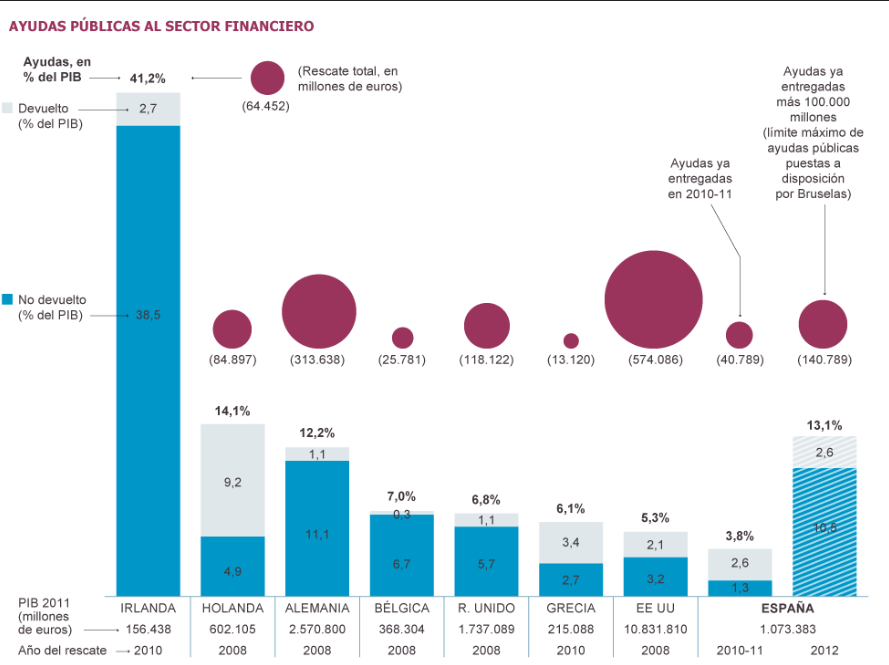
Por tanto, aunque ha comprado 284.000 millones de euros de bonos públicos y cubiertos, el vencimiento en conjunto de sus activos se inclina hacia los préstamos bancarios con vencimientos más cortos. Sin embargo, el BCE está asumiendo un mayor riesgo crediticio que el BOE o la Fed, por los colaterales que está aceptando, incluso con unas importantes quitas. A través de su último programa valorado en 65 billones de yenes (609.600 millones de euros), el BOJ ofrece préstamos y compra deuda pública nipona y otros activos, aunque hasta ahora se ha centrado en la compra de bonos a dos años.

Para ajustar su política, los bancos centrales podrían subir los tipos, vender activos o absorber el exceso de liquidez mediante operaciones en el mercado. Dada la cantidad de bonos con vencimientos a largo que tienen tanto la Fed como el BOE, incluso para 2015 todavía tendrán que enfrentarse a la difícil tarea de vender activos sin alterar los mercados.

A junio de 2012, los rescates públicos a los bancos suman 1,2 billones en ocho países

Hasta el momento, al menos, ocho países han desembolsado más de 1,2 billones de euros de sus arcas para rescatar al sistema financiero, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI). (El País **-** 12/6/12)

España. A pesar de que las autoridades españolas no dudaron en alardear de la buena salud de sus bancos durante el colapso financiero de 2008, el estallido de la burbuja inmobiliaria dejó un reguero de cajas enfermizas. En 2010, el anterior Gobierno socialista inició un proceso de reestructuración del sector para impulsar la fusión entre las entidades. Las operaciones eran apoyadas mediante un fondo (FROB), a través del cual España ha aportado 40.789 millones a las instituciones financieras, aunque se han recuperado 27.908 millones. No obstante, como el problema persiste el Ejecutivo ha recurrido a Bruselas, que ha puesto a disposición de España un fondo de hasta 100.000 millones.

fotonfoton

Estados Unidos. La crisis financiera de 2008 tuvo su epicentro en EEUU y el símbolo de aquella tormenta financiera fue la caída de Lehman Brothers. Las consecuencia de aquel tsunami financiero llevó al Gobierno del expresidente George Bush a poner en marcha un fondo, el TARP (Troubled Asset Relief Program), para inyectar hasta 700.000 millones de dólares (unos 574.086 millones de euros) a la banca. Ese dinero permitió nacionalizar las grandes entidades al inocular el dinero público a la fuerza en sus balances. La entidad que recibió más ayudas fue AIG (140.000 millones). Las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac también fueron nacionalizadas. La ducha de dinero público para eliminar las dudas en el sector financiero, enfermo por la crisis de las hipotecas subprime, también alcanzaron a Citigroup (unos 35.000 millones de euros en dos tramos) o Bank of America (otros 35.000 millones). Cuatro años después, las devoluciones al Gobierno de EEUU ascienden a 227.468 millones de euros, la deuda pendiente corresponde sobre todo a pequeños bancos estatales y locales y a las participaciones que el Estado tomó en algunas entidades.

Reino Unido. Mientras las entidades españolas sacaban pecho en 2008, los bancos británicos sufrían la virulencia de una crisis que se intensificó en Londres. El banco Northern Rock fue el primero en caer afectado por el veneno de los activos tóxicos. El Gobierno de Gordon Brown lo nacionalizó y abrió la vía de las ayudas públicas para rescatar a la banca. Durante el vértice de la crisis, en otoño de 2008, el Reino Unido aportó cerca de 118.122 millones de euros en el capital de los bancos más afectados, entre ellos el Royal Bank of Scotland (25.000 millones de euros), Lloyds (5.000 millones) y HBOS (16.000 millones). La rapidez con que actuó el Gabinete del ex primer ministro Brown frenó el deterioro del sector. El Tesoro británico aún conserva participaciones en muchas de las entidades por importe de 99.000 millones.

Irlanda. Uno de los casos paradigmáticos de como un país practica una transfusión millonaria de fondos públicos -el 41,2% de su PIB- para salvar al sistema financiero. La medida resultó demasiado dolorosa y tuvo consecuencias inesperadas. El manguerazo de dinero tuvo su origen en un sector financiero desmedido -representaba cerca de ocho veces el PIB irlandés-. Varios meses después del estallido de la crisis financiera, sus consecuencias aún sacudían Irlanda. Dublín se vio obligada a nacionalizar el Anglo Irish Bank y el Irish Nationwide entre 2009 y 2010. El virus financiero se contagió con fuerza y el Gobierno decidió crear un banco malo, Nama, para concentrar los créditos tóxicos de los bancos. Para ello, las autoridades irlandesas destinaron 64.452 millones para comprar préstamos dudosos y capitalizar entidades. Irlanda aún debe recuperar cerca del 90% de esa aportación. La mayúscula inyección de fondos desembocó en el rescate del país por parte del FMI y la UE.

Holanda. En la misma época, la grave infección de la crisis en dos entidades holandesas llevaron al Gobierno de Ámsterdam a desembolsar 84.897 para rescatar a dos de sus bancos principales, el Fortis (recibió 28.000 millones) e ING (10.000 millones). Cuatro años después, el Gobierno holandés ha recuperado casi la mitad de su aportación.

Alemania. A pesar de la buena reputación de los bancos alemanes, el Ejecutivo alemán ha inyectado hasta 313.638 millones de euros para sanear sus entidades. Una buena parte de dinero público fue a parar a una multitud de bancos regionales. Pero como el problema financiero fue creciendo, Berlín creó un banco malo que se tragó más de 250.000 millones en activos tóxicos.

Bélgica. El Gobierno belga aportó el 7% de su PIB para ayudar a Fortis y recapitalizar Dexia. El Tesoro público aún debe recuperar 24.676 millones.

La deuda externa británica, la bomba de relojería de la “City”

Reino Unido se enfrenta hoy a numerosos desafíos: alta inflación, recesión económica, falta de liquidez, déficit público elevado y deuda total espantosa. Ésta es ahora **la más importante del mundo**, delante de la de Japón. Si sólo se habla de deuda pública, era de 534.000 millones de libras en 2007, se incrementó hasta 883.000 millones en 2010 por el rescate a la banca británica, y ha sobrepasado el nivel simbólico del billón de libras a finales de 2011. Oficialmente, la deuda pública se eleva al 80% del PIB, un nivel aún sostenible. Pero, teniendo en cuenta los millones prestados a la banca, **la deuda pública se eleva al 160% del PIB.** (Vozpópuli **-** 17/6/12)

Son muchos los expertos que apuntan el problema de deuda de Reino Unido, acusando particularmente al sector de las empresas financieras. Un problema que se resume en dos palabras: la City.

De hecho, es casi misión imposible saber en cuánto se eleva precisamente la deuda del sector financiero. The Office of National Statistics, en abril de 2012, evaluó la deuda total de Reino Unido en **más de 500% del PIB**, es decir, algo cerca de 8 billones de libras. En comparación**, la deuda total española se elevaba en 2011 en 401% del PIB,** según datos del Banco de España.

Pero muchos expertos acusan al Instituto de Estadísticas británico de no revelar las verdaderas cifras. En el pasado mes de diciembre (2012) era la banca de inversiones **Morgan Stanley** la que enseñaba, según sus proyecciones, que **la deuda total británica representaba el 950% del PIB a finales de 2011**, con un 600% de deuda financiera, mientras el ONS calcula esta misma deuda financiera en 250% del PIB.



Tales diferencias en los datos reflejan un hecho indudable: la opacidad del mundo financiero británico, muy aferrado a su independencia.

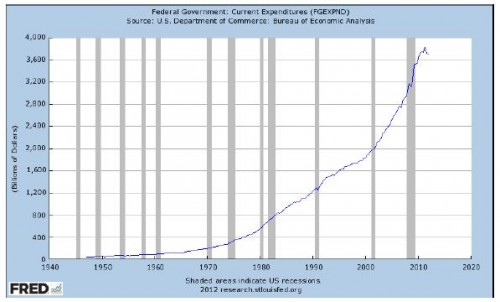
Al julio de 2012: el sector público Norteamericano en tres gráficos

EEUU ha incrementado más de un 100% su deuda pública en el último siglo. También ha aumentado el gasto público del 17,18% del PIB hasta el 44%.(Negocios.com **-** 12/7/12)

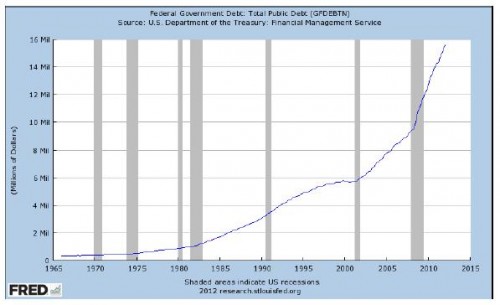
El Estado tiene cada vez más presencia en la vida de los ciudadanos norteamericanos. Durante el último siglo, su poder político y económico ha aumentado paulatinamente hasta hacerse excesivamente alto.

En el plano económico, los datos, sin excepción, dibujan unas gráficas cuya línea siempre es ascendente.

Al inicio del siglo XX, en 1903, el gasto público de EEUU suponía la cifra moderada del 17,18% respecto al PIB. En 1950, el porcentaje aumentó hasta el 23.95, y desde esa fecha, hasta 2011, el dato se ha duplicado alcanzando actualmente más del 44% del PIB.

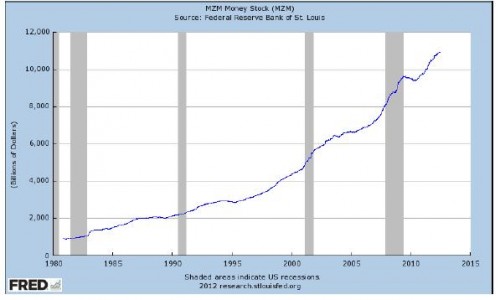


Lo mismo ocurre con la emisión de deuda. El Estado ha ido generando un agujero a sus contribuyentes cada vez más grande. En 1903, los títulos de deuda suponían tan sólo un 6,79% del PIB, y ahora sobrepasan el 100%, llegando al 122,78% en 2012.



El Gobierno Federal se ha aprovechado de su divisa, que por el momento, es la empleada como reserva de valor y como moneda generalmente aceptada en las transacciones comerciales internacionales, para incrementar su despilfarro.

Este tercer gráfico muestra cómo la masa monetaria de dólares ha sido incrementada incesantemente por la Reserva Federal para sustentar este mastodóntico ente público.



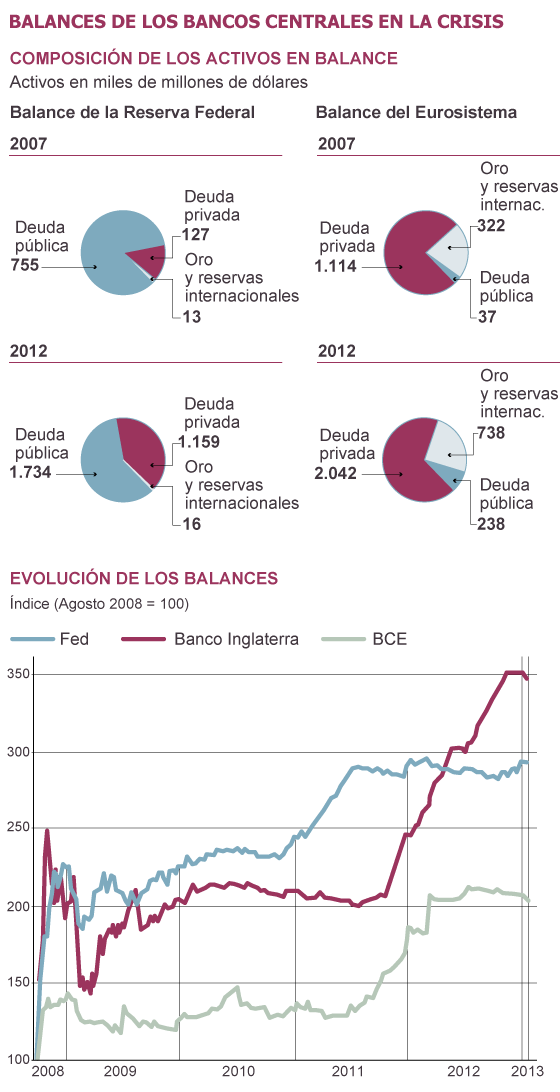
No obstante, el ritmo descontrolado del gasto del Estado ha puesto de manifiesto que la trampa de la degradación de la moneda no ha sido suficiente para sufragarlo y por ello, Obama está preparando la mayor subida de impuestos de la historia de EEUU (julio 2012). Una medida, que desde el sector conservador norteamericano ya ha sido bautizada como “Taxmagedon”.

Nuevos bancos centrales: la independencia perdida

La crisis puede poner bajo cuestión otro de los paradigmas de los bancos centrales, que parecía casi sacrosanto: su independencia. La caja de Pandora la abrió el nuevo primer ministro de Japón, Shinzo Abe, al presionar a la autoridad monetaria para elevar el objetivo de inflación de la entidad -del 1% al 2%- tras años de fracaso en su lucha contra la deflación, lo que ha provocado la dimisión adelantada del gobernador. El movimiento fue denunciado, una vez más, por el gobernador del Bundesbank, Jens Weidmann, por creer que el objetivo último del mismo era propiciar un yen más débil, lo que amenazaría la independencia del banco central de Japón. (El País **-** 17/2/13)

Lo cierto es que existen distintos modelos de bancos centrales y no todos comparten mandato. En Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y, ahora, Japón es el Gobierno el que fija el objetivo de precios y el banco central el que decide cómo conseguirlo, sin que ello necesariamente cuestione la independencia de la autoridad monetaria. También existe el precedente establecido por Hungría, a quien el Fondo Monetario Internacional (FMI) suspendió un programa de asistencia por entender que determinados cambios legales mermaban la independencia del banco central.

Pero la verdadera amenaza a la independencia no parece venir por ahí, sino más bien de las nuevas competencias asumidas por las autoridades monetarias. Aunque la estabilidad financiera formaba parte del mandato, antes de la crisis quedaba relegado a un segundo plano en favor de la estabilidad de precios. En un papel de trabajo publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en enero, el organismo denunciaba que “la reciente crisis ha demostrado que la estabilidad de precios no garantiza la estabilidad macroeconómica” y que para ello, la política debe incluir la estabilidad financiera como un objetivo adicional de los bancos centrales.



Fuente: Servicio de Estudios de La Caixa / El País

Algunos países, como Reino Unido, habían desgajado las labores de supervisión financiera del banco central, con los resultados de sobra conocidos, y ahora la tendencia predominante es volver al modelo de un supervisor único. “Antes de la crisis financiera, la división entre política monetaria y prudencial estaba clara. La política monetaria defendía la estabilidad de precios, mientras que el sistema de supervisión aseguraba que las instituciones financieras estuvieran bien gestionadas y fueran financieramente sólidas”, subraya Christian Weistroffer, de Deutsche Bank Research, en un reciente informe. “Lo que faltaba en ese régimen precrisis era una visión global del sistema financiero, con el propósito y el mandato de garantizar el sistema en su conjunto”, apunta.

Eso es lo que se pretende atajar con la llamada supervisión macroprudencial, una aproximación a la supervisión financiera que pretende, por un lado, prevenir el riesgo sistémico mediante reglas sobre el crédito y los precios de los activos y, por otro, aumentar la resistencia del sector financiero a los choques sistémicos. Algo relativamente fácil de defender sobre el papel, pero difícil de aplicar en la práctica.

Para empezar, las herramientas de las que se puede servir este tipo de supervisión no están nada claras. “Todo lo macroprudencial tiene mucho que decir de cara al futuro y puede ayudar mucho en el análisis de riesgos y en regular mejor al sector”, admite Antonio García Pascual, economista jefe para países periféricos europeos de Barclays Research en Londres. “El problema es que no se sabe bien cuáles son las herramientas financieras que constituyen la supervisión macroprudencial y no hay ningún banco central que haya marcado una hoja de ruta a seguir”, sostiene. El informe de Deutsche Bank apuesta por no limitar el debate sobre estas herramientas a fijar unos requisitos de liquidez y capital de los bancos que se consideren prudentes sino a indagar qué políticas pueden ser las más efectivas.

El FMI reconoce que la experiencia y el conocimiento en la efectividad de las políticas macroprudenciales “son todavía limitados”, pero cree que permitirán mejorar la coordinación política al unir las dos competencias en una sola institución. “Pero concentrar múltiples, y a veces enfrentados, objetivos en una institución puede enfangar su mandato, complicar la contabilidad y reducir la credibilidad” de la misma. Y para un banco central la credibilidad es su principal activo.

De hecho, uno de los temores es que la tarea de supervisión financiera pueda llegar a contaminar la política monetaria y que los bancos centrales puedan fijar los tipos de interés en función de las necesidades del sistema financiero, descuidando la estabilidad de precios. Es más, a principios del año 2013, todos los bancos centrales ya son sensibles al objetivo de estabilidad financiera. Seguramente, si no fuera así no tendríamos los tipos de interés tan bajos como están.

- ¿Aún dudan? Con ustedes, la “Biblia de la Manipulación Financiera” (El Confidencial - **8/5/13**)

(Por S. McCoy) Lectura recomendada

Hay veces en las que uno topa con una **joya documental** casi por casualidad. Así le ha ocurrido a un servidor con el *Flows & Liquidity* publicado el pasado tres de mayo por el equipo de Global Allocation de JP Morgan que me hace llegar un lector. Un informe que se podría rebautizar como la Biblia de la Manipulación de los Mercados Financieros [al calor de la información que contiene](http://www.cotizalia.com/archivos/cz/2013050791jpm_flows%20&%20liquidity_2013-05-03_1114051%20copia.pdf), a saber:

1. Los **bancos centrales son titulares en la actualidad del 32% del mercado de bonos mundial**, porcentaje que se ha multiplicado por más de dos en una década (en 2002 la proporción se situaba en el 15%). Los nuevos programas de estímulo anunciados por la FED y el Banco de Japón anticipan un nivel del 35% a cierre de 2013. Este cálculo excluye la renta fija a corto plazo en poder de los supervisores nacionales, llámense Tbills, letras del Tesoro o lo que sea. La realidad es, por tanto, más escalofriante todavía.
2. Es evidente que, con su expansión cuantitativa -los desarrollados- y reciclado de divisas -los emergentes-, **se han convertido en los mayores contribuidores a los deprimidos niveles de rentabilidad de la deuda** de los estados que cuentan con autoridad monetaria propia, caso de EEUU, Reino Unido o ¿Alemania?, países todos ellos que disfrutan de tipos de interés reales negativos. A esto se le conoce como [represión financiera](http://blogs.elconfidencial.com/economia/valor-anadido/2012/03/21/represion-financiera-el-contubernio-secreto-de-banca-y-gobiernos-6795) y persigue el desapalancamiento ordenado de las economías.
3. Las autoridades han contribuido a alimentar este fenómeno mediante la **oportuna exención de consumo de capital a la banca por sus posiciones en valores estatales**. De este modo, en un entorno de mayor exigencia de recursos propios y/o reducción de su activo, las entidades financieras privadas han preferido **acumular bonos y/o obligaciones antes que conceder créditos**. Más madera. De hecho, la posición conjunta en deuda soberana de bancos centrales y sistemas bancarios ha pasado del 40% al 55% del total en diez años. Ande yo caliente…
4. Más. Al fijar una remuneración de cero o negativa (caso de Dinamarca) a los depósitos de los bancos y cajas en su balance, la FED o el BCE **se han cargado el mercado de fondos monetarios**. Así, desde agosto del año pasado, mes siguiente a aquel en que **Draghi** adoptó la decisión, la merma de activos bajo gestión encuadrados en esta categoría ha sido del 7% del total en Europa. Y lo que te rondaré morena. En Estados Unidos, con el tipo cero en vigor desde enero de 2009, la caída ha sido del 34% en cuatro años y pico, el equivalente a $ 1,3 bn. **Obviamente, el destinatario natural de esos flujos son… los títulos emitidos por Tesoro y/o estados miembros de la UE**. Se completa, así, el círculo.
5. Resulta interesante observar que, no contentos con ello, **los supervisores nacionales o supranacionales han decidido manipular aún más el mercado mediante la compra de acciones** a fin de generar un efecto riqueza que se traduzca en mayor consumo. Poco importa que esté demostrado que esta acción lo único que hace es incrementar el diferencial entre ricos y pobres. Han realizado anuncios en este sentido el propio Banco de Japón, el de Israel, el de Suiza, el checo o el de Corea del Sur. Para esta tarea, los bancos centrales cuentan con la **inestimable ayuda de sus fondos soberanos, que se calcula son responsables de la mitad del dinero que entró en bolsa durante el primer trimestre del año** (80.000 millones de dólares).
6. Por último, la incertidumbre global está provocando que, pese a lo barata que está la financiación en las naciones antes mencionadas, las compañías rechacen sistemáticamente oportunidades de inversión y prefieran dedicar su liquidez a recomprar acciones. De acuerdo con las estimaciones de JP Morgan, el equivalente a un billón y medio de dólares ($ 1,45bn para ser más exactos, el 3% del total mundial) será excluido de cotización bursátil por los propios emisores en el periodo comprendido entre 2011 y 2013. Es decir, no sólo entra un comprador artificial en el mercado que condiciona notablemente la demanda, sino que **las empresas reducen drásticamente su oferta a fin de manipular contablemente su beneficio por acción y la remuneración al accionista**. No es de extrañar la sucesión de máximos históricos en muchos índices alrededor del planeta.

Como les decía al inicio, es este un análisis -trufado de *charts*, por cierto- objetivamente revelador de la **aberración estructural en la que se manejan actualmente los mercados por gracia de aquellos que están llamados a tutelarlos**. En la medida en que su acción perdura en el tiempo, la dependencia respecto a ellos se acrecienta y resulta más difícil que se pueda materializar su retirada de manera ordenada, en tiempo y forma. No sólo eso, al igual que en 2007, se está imponiendo en la deuda corporativa de peor calidad, alguna operación de LBO o ciertas inversiones inmobiliarias, la máxima *crap is cash* debido a la falta de retorno de los activos más seguros. **Una distorsión en la percepción del riesgo que sólo tiene un culpable: los bancos centrales actuando en comandita con los Gobiernos.**

*The trend is your friend* dicen los seguidores del análisis técnico. Bien, es verdad. No nos han mandado a luchar contra los elementos. Pero que, al menos, **sepamos todos qué es lo que mueve esta ola y el riesgo que corremos de quedar en porretas, en el supuesto más optimista, cuando la fuerza de su resaca nos arrastre mar adentro.**

¿Causa o efecto?: para quién se hace “lo que sea necesario”

El Promedio Industrial Dow Jones ha subido alrededor de 14% desde septiembre, cuando la Reserva Federal de Estados Unidos lanzó la tercera ronda de su programa de compra de bonos. El índice Stoxx Europe 600, que agrupa a las principales empresas europeas, escaló 22% desde que el presidente del Banco Central Europeo prometió en julio hacer “lo que sea necesario” para preservar el euro. El índice Nikkei de Japón se ha disparado 22% desde que el Banco de Japón anunció su programa de compra de bonos en abril. (The Wall Street Journal **-** 19/5/13)

Hay, por cierto, otros factores detrás de las alzas de las bolsas, pero casi no cabe duda de que cuando los bancos centrales imprimen mucho dinero, impulsan las acciones, los bonos, las viviendas y otros activos. En realidad, esa era precisamente la idea: apuntalar los precios de los activos de modo que las empresas y los consumidores estuvieran más dispuestos a llevarse la mano al bolsillo.

¿Han surtido efecto los esfuerzos de los bancos centrales? ¿Recibieron un empujón las economías en aprietos? ¿Se excedió la Fed, que actuó con mayor ímpetu que otras entidades?

No hay que olvidar lo que puede ocurrir cuando las tasas permanecen tan bajas por tanto tiempo y es demasiado fácil acceder al crédito: las personas y las empresas incurren en un endeudamiento excesivo. Los bancos se meten en líos. Los inversionistas, insatisfechos con rendimientos bajos de los depósitos bancarios o los bonos del Tesoro, buscan mayores retornos en activos más riesgosos, sin comprender siempre las desventajas.

Son esos recuerdos los que llevan a algunos observadores a sugerir que las rondas de compra de bonos de la Fed han sido excesivas. Ven con preocupación el rápido crecimiento de las empresas que dependen de bajas tasas de interés a corto plazo para endeudarse, comprar hipotecas y repartir grandes dividendos. Ven con preocupación a los inversionistas comprando bonos basura a tasas de interés muy bajas. Estos observadores temen que la Fed esté sembrando las semillas de otra burbuja.



Estas dudas no deberían ser pasadas por alto y la Fed las está examinando. “Debido al actual entorno de tasas de interés bajas”, indicó su presidente Ben Bernanke a mediados de mayo (2013), “estamos monitoreando particularmente... las formas de toma de riesgos excesivos”. La pregunta es si la Fed debería hacer algo más que limitarse a monitorear.

La peor “resaca” jamás sufrida

Hace unos meses hicimos una encuesta entre inversores y gestores sobre cuáles habían sido las causas de la crisis financiera. Las respuestas fueron muy interesantes y diferentes, pero podrían converger en un mensaje: toma de riesgo excesivo ante un entorno de tipos de interés bajo y sobreabundante liquidez. Ello, a su vez, nos conduce a unos estados y bancos centrales que lanzaron el mensaje de “no se preocupen, todo va bien, que aquí estamos nosotros para garantizar que se eviten shocks”, algo que, por supuesto, no cumplieron. Porque no podían. Ni pueden. Vivimos en unas economías tan intervenidas que asumimos, casi como una religión, que los estados y sus bancos centrales son omnipotentes y pueden cambiar el rumbo de la economía a su placer, garantizando crecimiento eterno. Olvidamos, por supuesto, que los bancos centrales y estados siempre son reactivos y, como tales, cuando ponen en marcha procesos de incentivos perversos, tipos bajos, expansión monetaria y estímulos injustificados, empujan a los agentes económicos unos cuantos pasos más cerca del borde del precipicio. (El Confidencial **-** 21/5/13)

Hoy nos quejamos de unas políticas de austeridad que dicen que nos ahogan. Sin embargo, no podemos hablar de austeridad cuando el gasto estatal, la deuda y los déficits públicos siguen alcanzando máximos históricos. Lo que ocurre es que estamos acostumbrados al malgasto y al dinero fácil como fenómenos “normales”. Queremos recuperar el 2005-2007. Sólo hay un problema: es imposible, no funciona.

Olvidamos que los recortes de hoy son consecuencia del exceso de gasto del pasado, que las políticas expansivas no evitan dichos ajustes presupuestarios, como estamos viendo en Estados Unidos o el Reino Unido. Olvidamos que las soluciones monetaristas y expansivas no solucionan modelos económicos de baja productividad y obsoletos: los perpetúan. Y los efectos negativos de cerrar los ojos, imprimir y esperar que escampe son obvios. Recesión en el Reino Unido, deflación en Japón, estancamiento en Estados Unidos. Y el paro, ese supuesto objetivo social de las políticas intervencionistas de estados y bancos centrales, no sólo no baja, sino que las condiciones laborales empeoran. Porque las políticas expansivas no crean confianza, sólo desconfianza.

El problema del sobreendeudamiento radica en que nos da una falsa sensación de poder, de riqueza, y nubla la prudencia a la hora de gastar o invertir. Y que, cuando se acaba, el efecto “resaca” es peor de lo que nadie imaginaba. Se empieza justificando la deuda para “hacer inversiones de crecimiento” y se acaba despilfarrando en gastos tan “sociales” como las decenas de miles de millones que pagamos en subvenciones. Se empieza pensando que se pagará con crecimiento, luego que se pagará con más deuda de fondos exteriores, después que se pagará con más impuestos y, finalmente, se quiebra.

Para el caso de España, desde 2003, cada euro nuevo de deuda ha generado productividades marginales cero y, desde 2004, negativas, según Goldman Sachs. Es el “umbral de saturación de deuda” que ignoran nuestros políticos, siempre dispuestos a gastar hoy el dinero de las generaciones futuras. Efectivamente, la deuda puede ser buena cuando se invierte de manera prudente y cuando no alcanza unos niveles inaceptables. Pero, como en todos los procesos de descontrol inversor, llega un punto en que nunca nos parece alta.

Siempre nos parece que “nuestro caso es distinto” -mi deuda sobre PIB es menor que la de Japón-, que “a mí no me va pasar” -España no es Grecia- o el socorrido “yo estoy mal, pero el otro está peor” -la deuda privada es mayor que la pública-. Son mensajes que sólo buscan justificar un comportamiento que, en nuestro interior, somos conscientes de que es inaceptable. Sólo queremos que, aunque sepamos que no es lo correcto, nos siga fluyendo el dinero.

Es curioso porque el proceso de expansión salvaje de los balances de los estados y sus bancos centrales siempre se tiñe de un aura “social”, diciendo que se busca bajar el paro y reducir desigualdades, cuando en realidad es profundamente antisocial y extremadamente injusto: porque premia al endeudado y al que invierte mal, penalizando con impuestos e inflación al ahorrador, al prudente y a una clase media que está siendo aniquilada por las políticas de sostener a bancos y a Estados elefantiásicos e insolventes.

El Estado, efectivamente, no es una empresa. Y, como tal, debe también diferenciar su capacidad de endeudamiento. Porque la deuda privada se contrae libremente. La deuda privada excesiva se repaga con ampliaciones de capital, desinversiones y caja libre. Si la empresa no puede pagarla, quiebra, se venden sus activos y se liquida. Sin embargo, la deuda pública es impuesta obligatoriamente. Además, esta se repaga con más impuestos y más recortes y, si no se paga, se termina arruinando a los ciudadanos. Importantes diferencias.

Nos repiten ahora, una y otra vez, que el Estado tiene que gastar cuando ahorran las familias y empresas para compensar, sostener la actividad económica y, luego, cuando llega el crecimiento, entonces es cuando toca ahorrar. Excepto que, oh sorpresa, en épocas de bonanza los Estados no ahorran. ¿Saben cuál es el número de países de la OCDE que han visto reducido su gasto público en épocas de bonanza en los últimos veinte años? Cero.

Es entonces cuando el sobreendeudamiento se convierte en norma, cuando corremos el riesgo de pasar de saturación de deuda a una saturación impositiva que genera destrucción de crecimiento, riesgo de descapitalización y quiebra. La deuda en sí misma no es mala. La deuda es mala cuando no genera ninguna rentabilidad. Y, como sucede en cualquier otra actividad económica, hay “inversiones sociales” que no generan rentabilidad económica y son aceptables, pero estas no pueden acaparar y sobrepasar a las inversiones que sí generan rentabilidad, porque de lo contrario entramos en una espiral de gasto que implica más deuda y más impuestos, un mayor empobrecimiento, menos ingresos, el mismo gasto, más deuda y la quiebra.

Los beneficios de planificar para cuadrar gastos e ingresos son muy fáciles de entender: si se equivocan y el país crece más, se ahorra y se mitigan los impactos si se vuelve a la crisis. Vamos, lo que todos ustedes hacen cada día. Lo malo de la política de la cigarra es que cuando llega el invierno ya no queda nada y, lo que es peor, se depende de la caridad (del BCE, del FMI o de quien sea), que suele venir acompañada de exigencias que nos empobrecen y nos hacen menos libres. Esta crisis debería enseñarnos a desconfiar de los incentivos perversos, de los cantos de sirena de la expansión ficticia y de las llamadas a tomar riesgos provenientes de estados y políticos cuyo historial de aciertos en sus inversiones y predicciones sobre el futuro es francamente atroz.

¿Quiénes generaron esos incentivos perversos? ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Es la solución a la crisis llevar a cabo las mismas políticas que nos condujeron a ella? ¿Qué papel tienen los bancos centrales y los Estados a la hora de poner en marcha mecanismos de crecimiento?

El problema de defender las políticas expansivas y estatistas es la evidencia empírica de sus fracasos. Y cuanto más se aplican, más contundentes se vuelven los argumentos en contra.

Liberticidas

Liberticida: que mata la libertad, que la destruye, según el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española)

(Hace tanto tiempo, que se nubla mi memoria) En un antiguo Paper: El día que Smith “lloró” (Economía de intoxicación), publicado en mayo de 2004, escribí:

“De nada le sirve al orgulloso e insensible terrateniente contemplar sus vastos campos y, sin pensar en las necesidades de sus semejantes, consumir imaginariamente el solo toda la cosecha que puedan rendir.

Nunca como en su caso fue tan cierto el proverbio según el cual los ojos son más grandes que el estómago. La capacidad de su estómago no guarda proporción alguna con la inmensidad de sus deseos y no recibirá más que el del más modesto de los campesinos. Se verá obligado a distribuir el resto entre aquellos que preparan lo poco que él mismo consume, entre los que mantienen el palacio donde ese poco es consumido, entre los que le proveen y arreglan los diferentes oropeles empleados en la organización de la pompa.

Todos ellos conseguirán así por su lujo y capricho una fracción de las cosas necesarias para la vida que en vano habrían esperado obtener de su humanidad o su justicia”

(Adam Smith - “La teoría de los sentimientos morales” - 1759)

“Por mas egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de los otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla”. Así comienza “La teoría de los sentimientos morales” de Adam Smith, el primer libro del escocés, aparecido en 1759 como inicio de su proyecto intelectual, que continuaría en 1776 con “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, el libro que le ha granjeado mayor fama por su justificación teórica del capitalismo moderno.

El que hoy es visto como padre de la economía liberal en su tiempo era un filósofo moral, y esa cátedra ocupó en la Universidad de Glasgow. Smith formaba parte de la escuela de los sentimentalistas escoceses, para los que los sentimientos podrían ser la guía moral de la vida. Esa escuela, como recuerda Carlos Rodríguez Braun, editor del libro, pretendía lograr en las ciencias sociales lo que Newton había logrado en las naturales: una teoría general que pudiera explicar todos los fenómenos. Así, para Smith, la psicología humana no estaba gobernada por el azar: los sentimientos humanos no son arbitrarios, sino que estamos “irresistiblemente sentenciados” a tener los sentimientos que tenemos, por lo que pueden ser nuestra guía moral.

Y por eso “La teoría de los sentimientos morales” arranca recordando que las personas no son meramente egoístas, sino que, por diversos motivos, se interesan por la fortuna de los demás. De no ser así, el mundo sería un infierno: sentimos lástima y compasión ante el sufrimiento ajeno. Pero Smith prefiere hablar de “simpatía”. La simpatía, dice, denota “nuestra compañía en el sufrimiento ante cualquier pasión”. La simpatía no emerge de observar la felicidad o el sufrimiento de los otros, sino de la circunstancia que los causa. Nos ponemos en su lugar e imaginamos, imperfectamente, lo que sienten los otros en esa situación. De ahí, recuerda, viene el pavor a la muerte, “el gran veneno de la felicidad humana pero el gran freno ante la injusticia humana, que aflige y mortifica al individuo pero protege a la sociedad”. Por simpatía nos interesamos por la suerte del otro y aprobamos o no sus acciones, las valoramos como correctas o incorrectas, mirando la proporción que guardan con la causa que las origina. Pero esa simpatía que sentimos hacia los demás, la buscamos en ellos también. El ser humano no es autosuficiente, necesita del amor del otro: “La parte fundamental de la felicidad humana estriba en la conciencia de ser querido”. “Los principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir y disfrutar del respeto y la admiración de los demás”, bien sea a través del saber, o de la acumulación de riquezas. La riqueza, dice, “es una superchería que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos”. Así, el interés propio promueve el progreso social. Los ricos, aún egoístas, al satisfacer sus caprichos alimentan a los obreros con su gasto.

Pero no se trata de que Smith crea en el egoísmo. Lo reprueba, y trata de conciliar los intereses individuales con los colectivos: el egoísmo, afirma, no es lo mismo que el amor propio, que puede ser un motivo virtuoso para actuar. Ese amor que busca el propio bien, ya que uno es quien mejor sabe cuidarse, pero que no quiere lesionar a los demás, queda limitado de caer en el egoísmo por la mirada de los otros que se crea dentro de nosotros mismos. La simpatía nos da un sentido de la corrección y la justicia que nos lleva a respetar los intereses ajenos aunque nadie nos obligue. Y este tipo de justicia, que no lesiona al prójimo, no por las reglas jurídicas sino por la simpatía, es en la que cree Smith y fundamenta la sociedad liberal. Como escribe, “en la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, el hombre podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos los rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio, que no podrán aceptar”

(Parte de un artículo aparecido en Lavanguardia.es, titulado: “La simpatía de Adam Smith”, el 2/5/04, con la firma de Juan Barranco)

Tal vez, con esto sólo, alcanzaría para explicar porque Smith “lloró” al constatar el “incumplimiento” de su teoría, sino, y también -como se verá luego-, la “falsificación” de sus pensamientos.

Falta, infracción, desobediencia, inobservancia, engaño, olvido, quebrantamiento, contravención, elusión…

Adulteración, fraude, deformación, desfiguración, desvirtuación, tergiversación, mentira, embuste…

Al cielo del establishment no vamos todos. Aunque el ilusionario liberal sostenga que la globalización económica uniforma, los resultados alcanzados demuestran que sólo unifica.

Al margen de la globalización están el ser humano, el medio ambiente, la democracia, la cultura, la verdad.

Una economía entrenada para matar, actúa como si fuéramos los últimos.

El mito global sólo nos empuja a la era de la melancolía.

El modelo de la codicia se balancea entre la ira y la avaricia, mientras la aldea global es sólo una esperanza ingenua.

Los “cínicos” modelos económicos nos establecen en una confortable irrealidad. En esas “fábulas” económicas nos dicen que dejando “obrar” al mercado se aplican más efectivamente los recursos, se incrementan los beneficios, y se distribuyen mejor las riquezas. Un mercado sin ley, abandonado a su capricho especulativo y superior a toda normativa nacional o internacional.

Nada se dice de la generación de inestabilidad, de las crisis internacionales y de las desigualdades crecientes. Nada se dice sobre la distancia creciente entre espacio económico y control político.

Los “puristas” del librecambio nos aplastan con el “rodillo” económico y nos imponen un “darwinismo” económico cainita y fatal.

La liberalización, la financierización, la desregulación y la privatización castigan a la sociedad, avasallan la dignidad humana, amenazan el hábitat, debilitan progresivamente la autoridad gubernamental, y provocan el crepúsculo de la piedad.

Esta economía de casino, este dinero que se ha vuelto loco, en el que la gran mayoría somos jugadores involuntarios incluyen en su “modelo” más volatilidad, más incertidumbre, y más inquietud.

El mercado no puede calibrar el futuro porque es corto de vista por naturaleza. No sólo en razón de que su mirada se extiende hacia horizontes necesariamente cortos, sino porque carece de aptitudes y de la lógica para incorporar problemas distintos a los de su propia naturaleza y para moderar sus excesos.

Los países occidentales mantienen Estados poderosos con un alto nivel de proteccionismo. Casi cualquier componente dinámico de sus economías, incluida la (ex) famosa Nueva Economía, viene del sector estatal (Internet…MIT…Pentágono…). Mire donde se mire hay un enorme sector estatal que obliga al público a asumir los riesgos y a pagar el costo y que, si funciona, se lo entrega al poder privado. Esa es la razón fundamental para entender porque el Primer y el Tercer mundo se han distanciado tanto.

¿Puede la competencia gobernar el planeta? Es la competencia el mejor instrumento para enfrentarse a escala mundial a los cada vez más grandes problemas ambientales, demográficos, económicos y sociales?

En nombre de la flexibilización y la competitividad se somete al hombre al drama individual de la pérdida de trabajo, de la precariedad, de la baja de salarios y al drama cotidiano de la pérdida del estado del bienestar.

La globalización aumenta el temor a un posible conflicto mundial entre el decreciente número de los “poseedores”, “los ricos”, o “los dominadores”, y la creciente masa de “los desposeídos”, “los miserables” y “los marginados”.

Resulta chocante la divergencia entre el fuerte proceso de globalización económica en el plano de las finanzas y la empresa, y el carácter explosivo de la mayoría de los problemas sociales, económicos, medioambientales, y políticos, que conocen los países y regiones del mundo.

¿Qué tan lejos puede llegar la desigualdad antes que el sistema se derrumbe?

“El autor de los juicios y propuestas que siguen fue el escocés Adam Smith. Las citas pertenecen a “La riqueza de las naciones: la Biblia liberal, publicada en 1776.

Salvo los muy versados en literatura política y económica, muy pocos podrían imaginar esos juicios y propuestas en boca de Smith.

Un enemigo del liberalismo, por lo común, oye el nombre de Smith y ya no escucha. Supone que Smith fue un promotor de la injusticia social. No quiere, por lo tanto, perder tiempo en conocer sus opiniones.

Un liberal, de esos que nunca han leído a Smith, lo invoca a menudo. Supone que Smith era un defensor incondicional del mercado. No lo lee porque cree conocer (y compartir) todo cuanto escribió.

Uno y otro, el enemigo del liberalismo y el liberal- se sorprenderán al saber que, a juicio de Smith, hay que limitar las grandes ganancias, atacar al latifundio, alejar a los empresarios del gobierno, proteger a las industrias estratégicas y condicionar la liberación del comercio exterior.

Esos son, por cierto, aspectos parciales del pensamiento de Smith. No hay duda que “La riqueza de las naciones” es un libro consagrado a predicar la libertad económica y recomendar la mínima interferencia del Estado. Sin embargo, Smith no fue un dogmático. Ni un burdo materialista. Tampoco un simplificador.

Cualquiera que haya leído aquel libro (y su otra obra maestra, “Teoría de los sentimientos morales”) sabe que Smith nada tiene que ver con la caricatura que, hoy, unos atacan y otros veneran.

En todo caso, el propósito de este ejercicio no es iniciar una discusión sobre Smith. Tampoco sobre la degradación a que fue sometido –como Maquiavelo, como Marx- por obra de frívolos y necios, fueran ellos enemigos o seguidores.

El propósito es demostrar que, si hacemos abstracción de nuestro juicio (o prejuicio) sobre sus autores, descubriremos virtudes (y riesgos) de ideas que hoy nos negamos a examinar”…

Así comenzaba Rodolfo Terragno, en su libro, “Proyecto 95”, un apartado sobre “Los círculos viciosos y como romperlos”.

Partiendo de ese enfoque, el presente trabajo intenta (veremos si lo logra) someter ciertos principios económicos a la prueba de la realidad. Discutir a quienes, en nombre del pragmatismo, defienden la incoherencia, las contradicciones y, en general, la ausencia de un sistema de valores.

El pragmatismo no es la negación del pensamiento o la ética. No se trata de “matar los principios”, tal vez -en todo caso- hacer del pragmatismo una “teoría de la verdad”. Un método para identificar la veracidad de cada principio: analizar -antes que su bondad en abstracto- los efectos que produce en la práctica.

Comenzamos citando algunos párrafos significativos del libro “Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”, publicado por Adam Smith en 1776:

- Durante un período de progreso -o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza- más bien que en el otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las asequibles, es cuando la situación del obrero pobre -es decir, de la gran masa de la población- se revela como más feliz y confortable. Por el contrario la situación de ese obrero es dura en el estado estacionario y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz y lisonjero para todas las clases de la sociedad: el estacionario, triste y el decadente melancólico.

- Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de riqueza y de ingresos.

- El empleo más conveniente para cualquier capital de una nación es aquel que mantiene dentro del país a que pertenece mayor cantidad de trabajo productivo, y que más aumenta el producto de la tierra y del trabajo del país.

- El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo… (a él y a su familia)…

La demanda de quienes viven de su salario no se puede aumentar sino en proporción al incremento de los capitales que se destinan al pago de dichas remuneraciones.

En consecuencia, la demanda de mano de obra asalariada aumenta necesariamente con el incremento del ingreso y del capital de las naciones y no puede aumentar sino en ese caso.

- Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables.

- Los pobres para conseguir el alimento, se afanan por satisfacer esos caprichos de los ricos, y en el afán de garantizarles tales satisfacciones, rivalizan en la baratura y perfección de su labor.

- Los intereses de quienes trafican en ciertos ramos del comercio o de las manufacturas, en algunos respectos, no sólo son diferentes, sino por completo opuestos al bien público.

- Todo para mí y nada para los demás: tal parece haber sido, en todas las edades, la máxima vil del poderoso.

- La subsistencia del trabajador, o el precio real del trabajo, cambia mucho según las diversas circunstancias: es más abundante en la sociedad progresiva que en otra estacionaria, y en ésta que en un pueblo decadente.

- Los beneficios elevados tienden a aumentar mucho más el precio de la obra que los salarios altos. En el aumento del precio de las mercancías el alza de los salarios opera del mismo modo que el interés simple en el acumulado de las deudas, mientras la elevación del beneficio actúa como el interés simple.

- Parece, pues, que la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina el capital, prevalece la actividad económica; donde prevalece la renta, predomina la ociosidad. Los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación.

- Cuando el hombre goza seguro los frutos de su trabajo, se esfuerza naturalmente en mejorar su condición y adquirir, no sólo lo necesario, sino las comodidades y refinamientos de la vida.

- Los comerciantes ingleses se quejan frecuentemente del alto precio de los salarios del trabajo en su país, suponiendo que ese elevado precio es la causa de que no puedan venderse sus manufacturas tan baratas como las venden otras naciones en países extranjeros; pero guardan silencio acerca de los elevados beneficios que arrojan sus capitales. Se quejan de las extraordinarias ganancias ajenas, pero rodean de silencio las propias. En muchos casos los elevados beneficios del capital británico pueden contribuir tanto a encarecer el precio de las mercancías, como el precio exorbitante de los salarios y aún mucho más.

- La recompensa liberal del trabajo, al facilitar a los trabajadores una mejor manera de atender a sus hijos, subdividiendo a la crianza, de un mayor número, de ellos, tiende de una manera natural a extender y ampliar aquellos límites… (se refiere a la riqueza de un país).

- El monopolio hace que sean menos abundantes de lo que serían, de no existir, todas las fuentes originarias de renta: los salarios del trabajo, la renta de la tierra y los beneficios del capital. Al fomentar el interés de cierta clase de personas, perjudica los intereses de todos los demás habitantes del país y de todos los ciudadanos de otras naciones.

- En los diferentes empleos de capital la tasa ordinaria del beneficio varía según la certeza o la incertidumbre de la ganancia… Rara vez se acumulan grandes fortunas, ni aún en las ciudades populosas en un determinado ramo de la industria conocido y admirado de una manera regular, como no sea a fuerza de una larga y laboriosa vida de frugalidad y de atención. A veces se hacen fortunas rápidas en estos lugares en lo que se llama negocios de especulación. Mas el comerciante de esta condición no ejerce una actividad determinada, regular y estable. Si el patrono es recatado y sobrio, los operarios que emplea, naturalmente lo serán también; pero si el dueño es gastador y pródigo, el criado, que norma su conducta por el modelo del amo, no podrá menos que seguir el ejemplo de él.

- Fundar un gran imperio con el único fin de crear un pueblo inmenso de clientes parece, a primera vista, un ideal sólo adecuado a una nación de tenderos.

- Nunca resultaría la atención del gobierno tan innecesaria como cuando se empeñase en velar sobre el aumento y la disminución de la cantidad de moneda del país.

- En definitiva, no se desea el dinero por el dinero mismo, sino por lo que con él se puede comprar.

- El capital que se emplea en el comercio interior de cualquier país dará regularmente más estímulo y sustento al trabajo productivo de la nación, aumentando también el valor del producto anual de la nación, mucho más que otro igual empleado en el comercio extranjero con artículos para el consumo doméstico, y el capital empleado en este último traerá ambos respectos más ventajas que otro de igual cuantía empleado en el comercio de tránsito.

- El beneficio principal del comercio exterior no radica en la importación de oro y plata, sino en la traslación del producto excedente para el cual no existe demanda, trayendo en cambio hasta el propio país artículos para los cuales esa demanda existe.

- Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a esta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero... Pero hay dos casos principales en los cuales puede ser ventajoso, por regla general, establecer algún gravamen sobre los géneros extranjeros para fomentar la industria de un país. El primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio. El segundo se presenta cuando en el interior del reino existe algún impuesto sobre los productos indígenas (manufactura doméstica).

- Un comercio que se fuerza con primas y monopolios puede ser, y es por lo común, perjudicial para el país que lo establece.

- Ningún país se ha arruinado por una balanza mercantil desfavorable y los que negocian en su comercio con la mayor libertad han sido los que más se han enriquecido con el comercio exterior. La prosperidad y la decadencia dependen de la balanza o equilibrio entre producción y consumo, que es muy diferente de la balanza mercantil, y puede estar constantemente a favor de una nación aunque su balanza comercial sea desfavorable.

- Si una manufactura se considera necesaria para la defensa de la sociedad, no es arbitrio prudente dejar que dependa de los extranjeros, y si no pudiera sostenerse de otro modo como empresa del país, no sería contrario a la razón el establecimiento de un gravamen sobre todas las demás manufacturas, para sostenerla.

- La riqueza de una nación vecina, aunque suele ser peligrosa en la guerra y en la política, es ciertamente ventajosa para el comercio. Si todas las naciones siguiesen el sistema liberal de una libre importación y exportación, los distintos estados en que está dividido un gran continente se asemejarían a las diversas provincias de un imperio.

- Una libertad ilimitada en materia de exportación de granos puede ser muy peligroso, pero nunca lo es tanto en los grandes estados como en los pequeños, porque siendo en los primeros mucho mayores las cosechas, raras veces el abasto puede verse afectado de una manera apreciable por algunas cantidades de grano que puedan ser exportadas.

- Los tratados de comercio son ventajosos para la nación favorecida, pero desventajosos para el país que favorece.

- Perjudicar los intereses de cierta clase particular de ciudadanos con el sólo objeto de fomentar los de otra, es una norma contraria a la justicia y a la equidad, que todo gobierno debe tener en cuenta.

- El consumo es la finalidad exclusiva de la producción, y únicamente se deberá fomentar el interés de los productores cuando ello coadyuve a promover el del consumidor.

- No es difícil averiguar quiénes han sido los inventores de todo el sistema mercantil. No fueron los consumidores, cuyos intereses se olvidaron por completo, sino los productores, cuyos intereses se favorecieron con tanta diligencia. Y entre estos, nuestros comerciantes y manufactureros han sido los principales artífices de ese invento.

- La elevación del cambio extranjero produce los mismos efectos que el establecimiento de un impuesto y, al elevar el precio de los géneros extranjeros, disminuye su consumo.

- Un cambio favorable con un país particular, no prueba la existencia de una balanza favorable con dicho país.

- El alza en la denominación de la moneda ha sido un expediente muy frecuente y común para disfrazar la bancarrota del estado con el nombre de un pretendido pago.

- La bancarrota es siempre el resultado final de una gran acumulación de deudas. La elevación de la moneda ha sido el método usual para disfrazar la bancarrota, aunque tal expediente tiene consecuencias peores que en la bancarrota abierta.

- El interés del comerciante consiste siempre en ampliar el mercado y restringir la competencia. Toda proposición de una ley nueva o de un reglamento de comercio, que proceda de esta clase de personas, deberá analizarse siempre con la mayor desconfianza y nunca deberá adoptarse como no sea después de un largo y minucioso examen, llevado a cabo con la atención más escrupulosa a la par de desconfiada.

- La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, se propone dos objetivos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerlos en condiciones de lograr por sí mismos las cosas; el segundo proveer al estado o república de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar pues ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo.

- El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse ni a una persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido.

- El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.

- Cuando el poder judicial y el ejecutivo se mantienen unidos, es casi imposible que la justicia no se sacrifique con frecuencia a eso que vulgarmente se llamó política. Las personas encargadas de los grandes intereses del estado, aun cuando no estén corrompidas, imaginan, a veces que es necesario sacrificar los derechos de los particulares a aquellos otros de que se acaba de hacer mención.

- Nunca se hallan mejor administrados los servicios públicos que cuando la recompensa sigue al desempeño efectivo y se halla ajustada a la diligencia empleada en el cumplimiento.

- Obras públicas e instituciones públicas que facilitan el comercio de la sociedad -carreteras, puentes, puertos, etc.-, no es necesario que se costeen con cargo a las rentas de la nación, sino atendido mediante impuestos de tránsito y otros gravámenes particulares. Su costo, grandeza y magnificencia han de guardar proporción con lo que el comercio esté en condiciones de pagar; por lo tanto, deberían construirse con arreglo a las necesidades.

- La educación de las clases bajas requiere acaso más atención del estado que la de las personas de jerarquía y fortuna, cuyos padres pueden atender a sus intereses y dedican sus vidas a diversas ocupaciones, principalmente intelectuales, a diferencia de lo que ocurre con los hijos de los pobres.

- Un pueblo instruido será siempre más ordenado y decente que uno ignorante y estúpido.

- No existen caracteres más incompatibles que el del Soberano y el del comerciante. La naturaleza inestable y perecedera del capital y del crédito hace que sea un medio poco seguro para cimentar sobre el los principales ingresos de aquella renta segura, permanente y estable sobre la cual descansa la dignidad y permanencia del gobierno.

- Hemos de tener siempre presente que los impuestos deben recaer sobre los artículos de lujo, y no sobre los gastos necesarios de las capas inferiores del pueblo.

- El comercio y la manufactura sólo pueden florecer en un estado en que exista cierto grado de confianza en la justicia del gobierno.

- No existe ni ha existido país alguno de consideración en el mundo que pueda o haya podido subsistir sin haberse empleado en una u otra clase de manufactura.

- En el sistema de leyes que se ha establecido para la administración de nuestras colonias de América y de las Indias Occidentales, el interés del consumidor nacional se ha sacrificado al del productor…Se ha creado un gran imperio con el exclusivo objeto de hacer surgir una nación de clientes, que tienen la obligación de adquirir en las tiendas de nuestros diversos productores todas las mercancías que estos les pueden proporcionar.

- Cuando se establecen derechos de importación para estimular las actividades económicas del país, debe preverse por cuanto tiempo y hasta qué grado se otorgará tal protección y de qué modo deberá ser restablecida la libertad de importación, una vez logrados los objetivos de su restricción. Pero una vez impuesto un arancel, se plantea un caso discutible cuando ciertas manufacturas particulares han tomado tal incremento (como consecuencia de las prohibiciones y derechos establecidos) que el número de obreros ocupados en esas fábricas asciende a una cifra importante. La razón exige que entonces la libertad de comercio sea gradualmente restablecida, pero con mucha reserva y circunspección. Si se suprimieran de golpe impuestos y prohibiciones, podría ocurrir que invadiesen el mercado tal cantidad de géneros extranjeros de aquella especie, más baratos que los nacionales, que muchos miles de gentes se vieran privadas de sus ganancias y de su modo de subsistir.

- Conviene meditar hasta qué punto habrá de continuar importándose libremente un género extranjero cuando algunas de las naciones extranjeras restringen con derechos elevados la entrada de muchas de nuestras manufacturas. En este caso, un ánimo vindicativo recomienda naturalmente que se establezcan medidas de retorsión, y se impongan iguales derechos y prohibiciones sobre la importación de algunas o todas sus mercancías…

Grupos económicos muy reducidos (¿menos de 500 familias en el mundo?, ¿menos de 500 empresas en el mundo?) tienen el mayor poder jamás alcanzado. Y no asumen ningún tipo de responsabilidad económica, social y ecológica, que vaya más allá de la optimización de sus propios intereses.

Dice Paul Krugman (De vuelta a la economía de la Gran Depresión **-** 1999): “Por primera vez desde 1917, vivimos en un mundo en que los derechos de propiedad y los mercados libres se ven como principios fundamentales, no como expedientes mezquinos, donde los aspectos desagradables del sistema de mercado, la desigualdad, el desempleo, la injusticia, se aceptan como parte de la vida. Como en la era victoriana el capitalismo está seguro, no sólo debido a sus éxitos que han sido muy reales, sino porque nadie tiene una alternativa verosímil”…

La otra cara de la moneda son las enormes masas de población -incluso en los llamados “países ricos”- alienadas, desasistidas, desesperanzadas, desidealizadas, despolitizadas, sumergidas (o en vías de serlo), analfabetizadas, ilotizadas, para llegar en las naciones pobres del mundo al hambre, la miseria, las plagas, éxodos y luchas tribales.

Se ha roto la esperanza de progreso económico. El proceso de globalización, competitividad y rentabilidad -especulativa- de corto plazo ha quebrado la secuencia lógica de la evolución capitalista. Hoy crecen los beneficios empresariales pero no se transfieren a los trabajadores. Las mejoras de productividad han concluido en menores remuneraciones y empleo, aunque en mayores dividendos y honorarios de directores.

El dinero se mueve, pero sólo para producir más dinero y no bienes.

La economía de especulación ha reemplazado a la de producción. El juego se ha reducido a unos pocos, ya no se necesita el mercado masivo, y tampoco demasiadas manufacturas. Estamos viviendo una economía “virtual”, sin fábricas, sin bienes, y sin trabajadores.

La economía financiera global deja al margen -excluye, ignora, anula, o se libera de toda responsabilidad- al hombre, al medioambiente, a la democracia, a la cultura, y a la verdad.

Por todo eso “lloró” Adam Smith…

Pero de todos los “excluidos”, los “olvidados” y los “ignorados” por la globalización, de todo lo dejado “al margen” de la globalización, lo que más repugnó sus “sentimientos morales”, fue la negación de la “verdad”.

Término magno, inabarcable, inalcanzable. No obstante ello, los fundamentalistas del mercado la tienen, la proclaman, nos la imponen. Los “bastardos de Voltaire” (como los llama Ralston Saul) han dispuesto “el fin de la historia”, han “establecido” el pensamiento único, o en el límite, han “negado” el intelecto, al llevar todo análisis, todo debate, toda duda, al pensamiento “cero”.

De eso se trata, de no pensar, de asumir la “verdad” neoliberal como un hecho natural, absoluto, incontrastable, definitivo, e irreversible.

El libre mercado, la globalización, la desregulación, la financierización, la privatización, la despolitización, el fin de los estados-nación, son hechos naturales. Nada se puede hacer. Además, nada se “debe” hacer -¡por si acaso!-…

(Mayo 2013) Desde el año 2004 han pasado casi diez años. Si entonces Smith “lloró”, con la que ha caído desde entonces, no puedo imaginar la catara de lágrimas que resbalaría por su mejilla, mojando su ropa, mesa de trabajo, escritos… y hasta el piso de la habitación. Y con Smith, todos los auténticos liberales. Grandes inundaciones en el estuario de Forth (Edimburgo).

**El lado bueno de la crisis**

**Los bancos centrales se han convertido en protagonistas en esta crisis económica. Mientras el capitalismo financiero sigue practicando y beneficiándose de la economía de casino (nuevas burbujas de liquidez), con la cooperación necesaria de las autoridades monetarias (como si no hubieran sido, los “unos” y los “otros” los causantes de la crisis), continúa la destrucción de la economía productiva y el empleo.**

**El castigo a las clases medias está siendo muy fuerte y muy grave. En un permanente vaciamiento ideológico de los postulados del liberalismo económico (por la vía de un intervencionismo fiscal y monetario, miope y prebendatario), debemos encajar la derrota del contribuyente en beneficio de la casta política y financiera (tanto monta, monta tanto), y asistir (¿impávidos?) a: recortes de prestaciones sociales, subidas de impuestos y reformas estructurales que minan derechos adquiridos.**

**El convencionalismo imperante (consecuencia directa del “relativismo” económico de los órganos de control y vigilancia), provoca un discurso político que, dejándose mecer por el paso del tiempo como terapia a la crisis, nos lleva directamente a la catástrofe.**

**Capitalismo “disolvente”: hay situaciones históricas determinadas en las que se precisa gritar que el rey está desnudo y que en la economía se están perpetrando gravísimas trampas. El “mercado” siempre quiere más. Sobre todo cuando se trata de los estímulos proporcionados por los bancos centrales. Esta inyección constante de dinero, aportada por los bancos centrales (Fed, BCE, BoE, BoJ…) se ha convertido en el combustible que alimenta el motor alcista de las bolsas y la deuda pública y privada, principalmente, y en la palanca más influyente del mercado.**

**De victoria en victoria, hasta la derrota final: mientras se siguen haciendo juegos malabares con el dinero público (en beneficio de los funambulistas bursátiles y bancarios) la crisis continúa pasando factura a la economía productiva. Y lo que es todavía más significativo: no se ve la luz al final del túnel. En particular en lo relacionado con la creación de empleo.**

**Una enmienda a la totalidad: Ya no hay política, sólo crisis, ya no hay economía, sólo crisis. Los políticos debieran temer las crisis, pero, en realidad, más parece que las adoren. Las crisis constituyen un auténtico paño de lágrimas en la desgracia. La crisis está siendo, cada vez más, el único tema de conversación, la gran excusa para hacer lo que se supone que hay que hacer. Esto es, para gobernar sin asumir responsabilidades, con derecho a esperar la más amplia de las comprensiones, incluso una sonrisa de complicidad de los afectados por decisiones tan dolorosas como discutibles, que naturalmente ha habido que tomar… a causa de la crisis.**

**La crisis, esa gran máscara, detrás de la cual se oculta la “siniestra” intención (política, económica y financiera) de los “amos del universo”, de llevar al límite de las fuerzas (desesperación) al trabajador europeo para que acepte condiciones laborales “competitivas” con las empresas localizadas en los países emergentes. En una palabra: “subdesarrollar” a Europa (si quieren pueden agregar a EEUU, tanto monta, monta tanto), para “aplanar la tierra”, para que pueda seguir el juego (the game goes on), para que no termine la fiesta (the party goes on).**

**Marx tenía razón cuando sostuvo que si la globalización y la intermediación financiera se desbocan, y la redistribución de los ingresos y la riqueza del trabajo al capital se limitan, pueden provocar la autodestrucción del capitalismo. Pero sólo la tenía en parte porque su opinión de que el socialismo era un sistema económico mejor que el capitalismo resultó ser totalmente errónea.**

**Examinando un futuro en el que el mercado permea todas las esquinas de la vida, Marx escribió en el Manifiesto Comunista: “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. Para alguien que vivió en la Inglaterra victoriana temprana -el Manifiesto fue publicado en 1848- era una observación asombrosamente visionaria. En esa época, nada parecía más sólido que la sociedad en cuyos márgenes vivía Marx.**

**Un siglo y medio más tarde, vivimos en el mundo que él anticipó, en el cual la vida de todos es experimental y provisional, y la ruina súbita puede llegar en cualquier momento. Un pequeño puñado de gente ha acumulado vastas riquezas pero incluso eso tiene una cualidad de evanescente, casi fantasmal. El lado bueno de la crisis: ahora, ya lo sabemos. ¿Podremos decir que se acabaron los días en que cualquier banco más o menos grande podía instalarse, llenar su balance de deuda y convertirse en un competidor del montón en cualquier cosa, desde la suscripción de bonos hasta derivados complejos? Hay que volver a los bancos “aburridos”. Depende de la acción (y movilización) ciudadana. Del humilde ahorrista, y del sufrido contribuyente. Tal vez la historia lo valore como un lado bueno de la crisis.**

**6** - **Crisis y conformidad (entre la indiferencia y la estupidez)**

Los mercados bailan a un solo son: el que marcan los bancos centrales globales. Las decisiones de los distintos países sobre su política monetaria han acaparado tanta atención mediática como históricas han sido sus decisiones. Los nombres de los grandes banqueros centrales, como los de Bernanke, Trichet, Draghi, Carney o Kuroda han generado tanto interés como los Obama, Merkel, Abe o Cameron. Sus decisiones, encaminadas a superar la crisis, han provocado grandes oscilaciones en el mercado de acciones, bonos, divisas, commodities… y las que todavía están por llegar.

Mientras esperamos (y deseamos) el “ocaso de los dioses”

¿Qué traerá el año nuevo para la ola global de protesta iniciada en 2011? ¿Será que el estallido de furia que nació en Túnez alcanzó su apogeo en el distrito financiero de Manhattan? ¿O todavía veremos en 2012 una escalada de la política de disenso?, - ¿Qué pasará en las calles en 2012?, preguntaba Naomi Wolf (Project Syndicate - 30/12/11)

“La respuesta es alarmante, pero bastante previsible: probablemente veremos una centralización mucho más coordinada de la represión y una urgencia por aprobar leyes que limiten los derechos humanos, tanto en países desarrollados como subdesarrollados. Aunque también es probable que haya una importante reacción de los movimientos de base.

Lo que nos muestra este drama de protesta y represión cada vez más globalizado es la subtrama de la que muchos entusiastas de la globalización neoliberal nunca nos hablaron: el poder del capital globalizado para hacer estragos con la autoridad de gobiernos elegidos democráticamente. Desde el punto de vista de los intereses corporativos globales, sociedades cerradas como China ofrecen un ambiente más propicio para los negocios que las problemáticas democracias, donde los costos son mayores por la presencia de sindicatos, altos niveles de protección de los derechos humanos y una prensa vigorosa.

La contrarreacción a la protesta muestra semejanzas en todo el mundo, lo cual es indicio de que los actores estatales y corporativos ya están aprendiendo “mejores prácticas” para reprimir el disenso y al mismo tiempo mantener en pie fachadas democráticas…

Finalmente, el Congreso de los Estados Unidos aprobó en diciembre una Ley de Autorización para la Defensa Nacional, que permite al presidente suspender las garantías procesales de ciudadanos estadounidenses, detenerlos por tiempo indefinido y entregarlos a torturadores. No sería raro que en otras democracias del mundo se aprueben leyes similares…

De hecho, los agentes de policía civiles están recibiendo armas y equipos de protección cada vez más sofisticados. Se estima que en los Estados Unidos, desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, el gobierno federal lleva gastados 34 mil millones de dólares en proveer material bélico a las fuerzas de policía, estatales y municipales. Investigaciones periodísticas revelaron la existencia de programas de intercambio para el entrenamiento de efectivos antimanifestantes, como el envío de policías de la ciudad de Austin (Texas) a cursos de control de multitudes y otras tácticas en Israel.

También avanza a paso firme la globalización del uso de mercenarios para aplastar el disenso. Esto es importante en épocas de protestas globales de base, ya que es más fácil enviar a mercenarios extranjeros a reprimir a las poblaciones locales con armas de fuego o balas de goma que enfrentar al ejército o la policía con sus propios conciudadanos. Erik Prince, director de la tristemente célebre empresa contratista Academi (ex Xe Services, ex Blackwater), se mudó a los Emiratos Árabes Unidos y numerosos mercenarios paquistaníes fueron reclutados con destino a Bahréin, donde la represión de los manifestantes es cada vez más violenta”...

Davos, Suiza: la bomba de tiempo del desempleo juvenil

Davos está acostumbrado a las bravuconadas de los líderes políticos. Sin embargo, cuando jefes de compañías de todo el mundo acostumbrados a hablar en voz baja advierten “no de una crisis, sino de un desastre”, cuando comienzan a llamar algo “un cáncer en la sociedad”, uno sabe que tenemos un problema. (BBCMundo.com **-** 29/1/12)

El mundo, dicen, está “sentado sobre una bomba de tiempo, social y económica”. El mundo está plagado de desempleo juvenil.

Los números son duros. En algunos países del mundo árabe hasta el 90% de los jóvenes en edades comprendidas entre los 16 y 24 años está desempleado. En EEUU el desempleo juvenil llega a 23%, en España al casi 50% y en el Reino Unido al 22%.

En todo el mundo hay 200 millones de desempleados. 75 millones tienen edades entre los 16 y 24 años, y cada año cerca de 40 millones de jóvenes están listos para entrar al mercado laboral.

Los líderes empresariales reunidos en el Foro Económico Mundial saben que las cifras son importantes: los jóvenes que estuvieron desempleados por mucho tiempo ganaran menos dinero durante toda su vida.

Tendrán menos probabilidades de ser empleados. No tendrán las habilidades que las empresas necesitan. Es más probable que tengan problemas de salud a largo plazo. Y la situación puede degenerar en descontento social.

Hay un término para eso: la generación perdida. O como dice un profesor de una escuela de negocios “El desempleo es una porquería. El desempleo juvenil es peor aún. Los jóvenes perdieron la línea de visión hacia el futuro”

Cifras duras

•200 millones de desempleados a nivel mundial.

•75 millones con edades entre 16 y 24 años.

•90% de los jóvenes en países árabes no tienen trabajo.

•23% desempleo juvenil en EEUU.

•22% en Reino Unido.

•50% en España.

•Cada año 40 millones de jóvenes ingresan al mercado laboral.

A los jefes les preocupan estas cosas, hasta a los de corazón más frío, porque todo lo mencionado arriba cuesta dinero. Indirectamente, porque hay un menor demanda para sus productos y servicios; directamente, en costos de entrenamiento y de salud, e impuestos más altos.

Los organizadores del Foro Económico Mundial de Davos quieren demostrar que su inmensa red -una combinación única de grandes empresas, gobiernos, activistas sociales y organizaciones no gubernamentales- puede hacer una diferencia.

Se organizó un taller para identificar qué causa el desempleo juvenil y si puede existir alguna solución rápida para atacar el problema. Para quienes hablaron era obvio que el problema desafía las soluciones simples.

Claro que todo desempleo tiene una cosa en común: la falta de demanda de trabajadores. Pero cada país, cada región tiene problemas diferentes.

La automatización reemplaza muchos trabajos rutinarios, no sólo en los países desarrollados.

Hay problemas estructurales, por ejemplo cuando es muy burocratizado contratar a alguien.

También puede achacársele alguna culpa al sistema educativo, que falla en darles a los jóvenes las destrezas que se necesitan para trabajos en economías avanzadas.

En Corea del Sur es al contrario. Hay tantos graduados universitarios que el país se está quedando sin gente para llenar trabajos de obreros.

Además están las destrezas vitales o la falta de ellas. Algunos jóvenes no conocen lo básico, desde vincularse con compañeros de trabajo hasta tener las habilidades empresariales fundamentales.

Pero a veces una mejor educación podría aportar una solución: en China, muchos repartidores de correspondencia sólo pueden leer chino, lo que les impide trabajar en compañías logísticas internacionales que distribuyen correos y paquetería llegada del mundo entero.

También hay problemas culturales. Algunos países gradúan grandes cantidades de mujeres en la educación universitaria, sólo para negarles las oportunidades de trabajo, con lo que desperdician sus talentos.

Es un tema que se presenta una y otra vez: negocios, universidades y escuelas, gobiernos y organizaciones no gubernamentales, no logran comunicarse sobre qué es lo que necesitan y qué es lo que pueden lograr.

“El sector privado podría ser un elemento de cambio”, afirmó un participante, un activista de izquierda que trabaja en una campaña educativa.

“Las universidades son simplemente muy lentas”, dice un industrial, “Si les digo que necesito graduados con diferentes destrezas, les toma dos o más años cambiar sus cursos. Para ese entonces la tecnología estará cambiando de nuevo”.

Pero de todos modos, otro empresario advirtió que “una buena educación ya no te garantiza una buena vida”.

Un hombre que está a cargo de una empresa con varios cientos de miles de empleados en todo el mundo se quejaba de que “vivimos en un mundo en el que la creación de la riqueza no va paralela a la creación de trabajo. Esa otrora cercana conexión está rota”.

Mientras algunos sugieren la creación de grandes programas, con una inversión de US$ 50.000 millones en los próximos diez años para adiestrar gente en todo el mundo, otros proponen pasos más pequeños con mayor garantía de éxito.

El regreso de la lucha de clases

La globalización, una mayor desigualdad y la crisis en las clases bajas y medias devuelven el conflicto social al centro del debate en EEUU y Europa. (El País **-** 21/2/12)

De la mano de la última fase de la globalización, de la creciente desigualdad, de la crisis y del final de un modelo de crecimiento económico, la idea de la lucha de clases está de regreso en Occidente. Y esta vez vuelve de la mano no solo de analistas neomarxistas, sino de un financiero como George Soros, o de sociólogos que han alertado sobre lo que está ocurriendo en estas sociedades occidentales. La idea de lucha, conflicto o guerra de clases vuelve a los análisis. Aunque no en la forma clásica.

Estados Unidos era un país profundamente optimista en términos sociales. Hace tan solo unos años, algunas encuestas indicaban que un 30% de los ciudadanos se consideraba perteneciente al 10% más rico. Según una encuesta del Centro Pew (enero 2012), un 69% -19 puntos más que en 2009- de los norteamericanos -especialmente entre blancos de ingresos medios- piensa que el conflicto entre clases es la mayor fuente de tensión en su sociedad, claramente por encima de la fricción entre razas o entre inmigrantes y estadounidenses. George Soros, en una entrevista en Newsweek, habla de la “guerra de clases que está llegando a EEUU”. En muchos casos, sin embargo, se confunde conflicto entre clases con conflictos entre ricos y pobres.

Pues la tensión se da entre ricos y pobres o, por precisar, entre muy ricos y muy pobres. El movimiento Ocupa Wall Street y otros centros urbanos se presentan como la defensa del 99% frente al 1% más rico (que en realidad es aún menor). Y es que la desigualdad ha crecido en EEUU y, con ella, como recogía un reportaje de The New York Times, la movilidad social se ha reducido en ese país, debilitándose así la idea de la sociedad de oportunidades.

El filósofo esloveno, marxista (o, más precisamente, como le ha gustado definirse, leninista-lacaniano), Slavoj Zizek, en un artículo en The London Review of Books, aborda este tipo de protestas. “No son protestas proletarias”, señala, “sino protestas contra la amenaza de convertirse en proletarios”. Y añade: “La posibilidad de ser explotado en un empleo estable se vive ahora como un privilegio. ¿Y quién se atreve a ir a la huelga hoy día, cuando tener un empleo permanente es en sí un privilegio?”.

Zizek habla del surgimiento de una “nueva burguesía”, que ya no es propietaria de los medios de producción, sino que se ha “refuncionalizado” como gestión asalariada. “La burguesía en su sentido clásico tiende a desaparecer”, indica. Resurge como un “subconjunto de los trabajadores asalariados, como gestores cualificados para ganar más en virtud de su competencia”, lo que para el filósofo se aplica a todo tipo de expertos, desde administradores a doctores, abogados, periodistas, intelectuales y artistas. Cita como alternativa el modelo chino de un capitalismo gerencial sin una burguesía.

Como señala el economista Michael Spence en Foreign Affairs, los efectos de la globalización en las sociedades occidentales han sido benignos hasta hace una década. Las clases medias y las trabajadoras de las sociedades desarrolladas se beneficiaron de ella al disponer de productos más baratos, aunque sus sueldos no subieran. Pero a medida que las economías emergentes crecieron, desplazaron actividades de las sociedades industrializadas a las emergentes, afectando al empleo y a los salarios ya no solo de las clases trabajadoras, sino de una parte importante de las clases medias, que se sienten ahora perdedoras de la globalización y de las nuevas tecnologías. Ya se ha hecho famosa la pregunta de Obama a Steve Jobs, el fundador de Apple, cuando en febrero de 2011 le planteó por qué el iPhone no se podía fabricar en EEUU. “Esos empleos no volverán”, replicó Jobs. La respuesta no trató solo de los salarios, sino de la capacidad y flexibilidad de producción.

El crecimiento de la desigualdad de los últimos años no es algo únicamente propio de EEUU, sino de casi todas las sociedades europeas, incluida España, a lo que contribuye el crecimiento del paro y se suma la creciente sensación de inseguridad que ha aportado la globalización. Hoy se sienten perdedores de la última fase de la globalización, de la crisis y de las nuevas tecnologías no solo las comúnmente llamadas clases trabajadoras, sino también las clases medias en EEUU y Europa.

Las sociedades posindustriales se han vuelto menos igualitarias. De hecho, EEUU vive su mayor desigualdad en muchas décadas. El sociólogo conservador estadounidense Charles Murray, en su último libro, Drifting apart (Separándose), ha llamado la atención sobre cómo en su país hace 50 años había una brecha entre ricos y pobres, pero no era tan grande ni llevaba a comportamientos tan diferentes como ahora. Los no pobres, de los que hablaba Richard Nixon, se han convertido en pobres. Aunque para Murray la palabra “clase” no sirve realmente para entender esta profunda división. Murray ve su sociedad divida en tribus; una arriba, con educación superior (20%), y una abajo (30%). Y entre ellas hay grandes diferencias de ingresos y de comportamiento social (matrimonios, hijos fuera del matrimonio, etcétera).

Otros añaden la crisis que en ambos lados del Atlántico están atravesando las clases medias. Refiriéndose a Francia, aunque con un marco conceptual que se aplica perfectamente a otras sociedades como la española, el sociólogo francés Camille Peugny, en un libro de 2009, alertó sobre el fenómeno de “desclasamiento”, un temor a un descenso social que se ha agravado con la crisis que agita no solo a las clases populares “que se sienten irresistiblemente atraídas hacia abajo”, sino también a las clases medias “desestabilizadas y a la deriva”. El desclasamiento, generador de frustración, se da también como un factor entre generaciones.

Por primera vez en estos últimos años, la globalización, con el auge de las economías emergentes, especialmente China, está afectando no ya a los salarios de la clase baja, sino también a los empleos y remuneraciones de las clases medias de las economías desarrolladas. También con consecuencias políticas. Francis Fukuyama, que se hizo famoso con su artículo sobre “el fin de la historia” y el triunfo de la democracia liberal, ahora, en una última entrega sobre “el futuro de la historia”, también en Foreign Affairs, se pregunta si realmente la democracia liberal puede sobrevivir al declive de la clase media. “La forma actual del capitalismo globalizado”, escribe quien fuera uno de sus grandes defensores, “está erosionando la base social de la clase media sobre la que reposa la democracia liberal”. Tampoco hay realmente una alternativa ideológica, señala, pues el único modelo rival es el chino, “que combina Gobierno autoritario y una economía en parte de mercado”, pero que no es exportable fuera de Asia, afirmación que resulta cuestionable. Pero coincide con algo de lo que vienen alertando también otros intelectuales, como Dani Rodrik, que plantean ya abiertamente dudas sobre las virtudes de la globalización en su actual conformación.

Hace ya algún tiempo, la Fundación Friedrich Ebert (socialdemócrata) había desarrollado el concepto de precariado, referido a un estrato social, dentro del proceso de transformación posindustrial, cada vez más desconectado del resto de la sociedad alemana y que elaboraron también politólogos como Frans Becker y René Cuperus. A menudo, son gente que vive en familias monoparentales y sufren enfermedades crónicas. No votan ni emiten votos protesta y desconfían de las instituciones políticas.

Recientemente, Guy Standing, catedrático de Seguridad Económica de la Universidad de Bath (Reino Unido), publicó un libro en el que desarrolla su análisis sobre lo que califica como una “nueva clase peligrosa”.

Para Standing, esta nueva clase había estado creciendo como una realidad escondida de la globalización -que ha supuesto una nueva Gran Transformación- que ha llegado a la superficie con la crisis que se inició en 2008. El sociólogo británico lo ve como un “precariado global” de varios millones de personas en el mundo que carecen de todo anclaje de estabilidad. No es parte de la “clase obrera” ni del “proletariado clásico”, términos menos útiles cuando la globalización ha fragmentado las estructuras nacionales de clase. Es una clase en creación, formada por un número creciente de personas -Standing calcula que una cuarta parte de los adultos de las sociedades europeas se pueden considerar precariado- que caen en situaciones de precariedad, que supone una exclusión económica y cultural. La caída en el desempleo y la economía sumergida es parte de la vida del precariado. También sus diferencias en formación con la élite privilegiada y la pequeña clase trabajadora técnicamente instruida.

Son “nómadas urbanos” que no comparten una identidad por el tipo de ocupación, pues esta cambia, pero sí por cuatro características: “La ira, la anomía, la ansiedad y la alienación”. No son solo jóvenes, sino que también mayores engrosan sus filas ante la crisis del sistema de pensiones. Y son personas que a menudo han tenido que romper con sus lugares de origen, adaptarse constantemente a nuevos entornos, a un coste psicológico elevado. Según Standing, es una “clase peligrosa” pues es pasto de todo tipo de populismos y extremismos, incluido el nacionalismo exacerbado, el proteccionismo y el antieuropeísmo. Por lo que se requieren medidas para evitar que siga creciendo.

- La trampa de la desigualdad (Project Syndicate - **8/3/12**) Lectura recomendada

(Por Kemal Derviş)

Washington, DC.- **A medida que crece la evidencia de que en todas partes del mundo está aumentando la desigualdad de los ingresos, el problema recibe una mayor atención de los académicos y responsables del diseño de políticas. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la participación en los ingresos del 1% de la población que más gana se ha más que duplicado desde los años setenta, pasando de un 8% del PIB anual a más del 20% en fechas recientes, un nivel que no se había alcanzado desde los años veinte.**

Si bien hay razones éticas y sociales para inquietarse por la desigualdad, éstas no tienen una fuerte relación con la política macroeconómica per se. Esa relación se observó en los primeros años del siglo XX: algunos señalaban que el capitalismo tendía a generar una debilidad crónica de la demanda efectiva debido a la concentración creciente del ingreso que conducía a una superabundancía de ahorros porque los excesivamente ricos ahorraban mucho. Esto alimentaría “guerras comerciales” porque los países tratarían de buscar más demanda en el extranjero.

Sin embargo, a partir de los años treinta este argumento desapareció porque las economías de mercado de Occidente crecieron rápidamente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y la distribución del ingreso se volvió más uniforme. Mientras existiera un ciclo de negocios no aparecía una tendencia perceptible hacia la debilidad crónica de la demanda. Las tasas de interés de corto plazo, diría la mayoría de los macroeconomistas, podrían establecerse en un nivel suficientemente bajo como para generar tasas razonables de empleo y demanda.

Sin embargo, ahora, cuando la desigualdad está aumentando nuevamente, los argumentos que relacionan la concentración del ingreso con los problemas macroeconómicos se escuchan otra vez. Raghuram Rajan, de la Universidad de Chicago, y ex economista en jefe del Fondo Monetario Internacional, ofrece una explicación razonable sobre la relación entre la desigualdad en el ingreso y la crisis financiera de 2008 en su más reciente libro, Fault Lines, que ha sido premiado.

**Rajan argumenta que en los Estados Unidos la enorme concentración del ingreso en los que más tienen condujo a diseñar políticas destinadas a promover el crédito insostenible en los grupos de ingresos medios y bajos, mediante subsidios y garantías de crédito en el sector de la vivienda y una política monetaria laxa. También hubo una explosión de deuda de tarjetas de crédito. Estos grupos protegieron el aumento del consumo al que se habían acostumbrado mediante un mayor endeudamiento. Indirectamente, los más ricos, algunos de ellos fuera de los Estados Unidos, ofrecieron créditos a los otros grupos de ingreso en donde el sector financiero actuó, con métodos agresivos, como intermediario. Este proceso insostenible se vio interrumpido abruptamente en 2008.**

Joseph Stiglitz y Robert Reich han hecho argumentos similares en sus libros, Freefall y Aftershock, respectivamente, mientras que los economistas Michael Kumhof y Romain Ranciere han diseñado una versión matemática formal de la posible relación entre la concentración del ingreso y la crisis financiera. Mientras que los modelos de base difieren, las versiones keynesianas hacen hincapié en que si los muy ricos ahorran demasiado se puede prever que el aumento constante de la concentración del ingreso conducirá a un exceso crónico de ahorros programados con respecto a la inversión.

**La política macroeconómica puede servir para compensar mediante un gasto deficitario y tasas de interés muy bajas. O, un tipo de cambio subvaluado puede ayudar a exportar la falta de demanda interna. No obstante, si la participación de los grupos de ingreso más altos sigue aumentando, el problema seguirá siendo crónico. Y en algún momento, cuando la deuda pública haya crecido mucho como para permitir un gasto deficitario continuo, o que las tasas de interés estén muy cercanas a su límite inferior de cero, el sistema se quedará sin soluciones.**

Este argumento tiene una parte contradictoria. ¿Acaso en los Estados Unidos el problema era más bien que se ahorraba muy poco y no lo contrario? ¿No es cierto que el déficit sistemático en la cuenta corriente del país refleja un consumo excesivo, en lugar de una demanda efectiva débil?

El trabajo reciente de Rajan, Stiglitz, Kumhof y Ranciere, y otros, explica la aparente paradoja: los de los niveles muy altos de ingresos financiaron la demanda de todos, que permitió altas tasas de empleo y déficits elevados de la cuenta corriente. Cuando estalló el problema en 2008, la expansión monetaria y fiscal masiva impidió que el consumo de los Estados Unidos se derrumbara. Sin embargo, ¿resolvió el problema de fondo?

**Aunque la dinámica que condujo a una mayor concentración del ingreso no ha cambiado, ahora ya no es fácil obtener créditos, y en ese sentido es improbable otro ciclo de auge y crisis. Sin embargo, ello genera otra dificultad. Cuando se les pregunta por qué ya no están invirtiendo, gran parte de las empresas dicen que se debe a una demanda insuficiente. ¿Pero cómo puede haber una fuerte demanda interna si el ingreso se sigue concentrando en los niveles superiores?**

**Es improbable que con la demanda de consumo de bienes de lujo se resuelva el problema. Además, las tasas de interés no pueden ser negativas en valores nominales, y la deuda pública creciente puede inhibir cada vez más la política fiscal.**

**Entonces, si la dinámica que estimula la concentración del ingreso no se puede revertir, los más ricos ahorran una gran proporción de sus ingresos, los bienes de lujo no pueden estimular una demanda suficiente, los grupos de más bajos ingresos ya no pueden obtener créditos, las políticas monetaria y fiscal han llegado a su límite, y el desempleo no se puede exportar; la economía se puede estancar.**

El temprano repunte de 2012 de la actividad económica de los Estados Unidos se debe en mucho a la política monetaria extraordinariamente expansiva y los insostenibles déficits fiscales. Si se pudiera reducir la concentración del ingreso como se hizo con el déficit presupuestal, la demanda podría financiarse con una amplia base de ingresos privados. Se podría reducir la deuda pública sin temor a una recesión porque la demanda privada sería más fuerte. La inversión aumentaría a medida que las perspectivas de demanda mejoran.

Este tipo de razonamiento es particularmente relevante en el caso de los Estados Unidos, dada la magnitud de la concentración del ingreso y los desafíos fiscales por venir. Sin embargo, **la gran tendencia hacia mayores proporciones del ingreso en los que más tienen es global, y las dificultades que puede representar para la política macroeconómica no deberían seguir sin atenderse.**

(Kemal Derviş, ex ministro de Asuntos Económicos de Turquía y director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es vicepresidente y director del Programa de Desarrollo y Economía Global de la Brookings Institution. Copyright: Project Syndicate, 2012)

El patrimonio neto de los hogares estadounidenses disminuyó casi 40% entre 2007 y 2010 a niveles no registrados desde 1992

El lunes, la Reserva Federal de Estados Unidos publicó un informe que mostró que la media del patrimonio neto de las familias disminuyó a US$ 77.300 en 2010, frente a los US$ 126.400 en 2007, lo que representa una disminución de 38,8%, el mayor descenso desde que comenzó este sondeo en 1989.(The Wall Street Journal **-** 11/6/12)

El patrimonio neto de los hogares es un indicador de los activos totales, como viviendas, acciones y pensiones, menos las obligaciones totales, como hipotecas y deuda en tarjetas de crédito. El patrimonio neto promedio cayó 14,7% en el período.

Los ingresos y el patrimonio neto de las familias estadounidenses cayeron en concordancia con las turbulencias de la economía del país durante los últimos tres años (2007-2010), según el Sondeo de las Finanzas del Consumidor de la Fed, un panorama detallado de las cuentas de los hogares que se realiza cada tres años.

Los hogares cuyos activos estaban más vinculados con propiedades residenciales registraron la mayor merma en su patrimonio neto medio, que declinó a US$ 75.000 en 2010, frente a los US$ 110.000 de tres años antes.

En 2010, el ingreso medio familiar cayó a US$ 45.800 desde los US$ 49.600 en 2007, lo que representa una caída de 7,7%. El ingreso promedio se contrajo 11,1%, de US$ 88.300 a US$ 78.500.

La clase media sufrió la peor merma en su ingreso. El 10% más acaudalado vio su ingreso neto reducirse 1,4% en tres años, mientras que el de las familias en el segundo y tercer cuartil declinó 12,1% y 7,7% respectivamente. El ingreso medio del cuartil más bajo descendió 3,7%.

En cuanto a sus expectativas para sus ingresos futuros, en 2010 poco más del 35% de las familias dijo no tener claridad sobre sus ingresos el año próximo, frente a 31,4% en 2007.

El 74,9% de las familias tenía algún tipo de deuda en 2010, frente al 77% de tres años antes, mientras que la cantidad de familias cuya deuda asciende a más de 40% de su ingreso casi no varió.

En tanto, la proporción de hogares con balances en las tarjetas de crédito cayó 6,7 puntos porcentuales a 39,4% en 2010. El balance medio descendió 16,1% a US$ 2.600, mientras que el balance promedio disminuyó 7,8% a US$ 7.100.

Pero la cantidad de familias atrasadas 60 días o más en el pago de sus deudas aumentó a 10,8% en 2010, frente a 7,1% en 2007.

En términos generales, la deuda como porcentaje de los activos de los hogares creció a 16,4% en 2010, frente a 14,8% en 2007.

Por último, la proporción de familias que ahorró durante el año precedente descendió de 56,4% en 2007 a 52% en 2010, el nivel más bajo desde 1992.

- ¿Está la desigualdad frenando el crecimiento? (El Economista - **23/7/12**)

(Por Raghuram Rajan) Lectura recomendada

Para entender cómo conseguir una recuperación sostenida de la gran recesión, debemos entender sus causas. E identificar las causas significa empezar con los síntomas. Dos hechos sobresalen. Primero, la demanda global de bienes y servicios es mucho más débil, tanto en Europa como en Estados Unidos, de lo que fue en los años de beneficio rápido de antes de la recesión. En segundo lugar, en los últimos años la mayoría de las ganancias económicas en Estados Unidos han recaído en los ricos, mientras que la clase media se ha quedado atrás en términos relativos. En Europa, la preocupación por la desigualdad de rentas interna, pese a ser más débil, se ve agravada por la angustia por la desigualdad entre países, a medida que Alemania crece a pasos agigantados, mientras que la periferia del sur se estanca.

Explicaciones persuasivas de la crisis apuntan a vínculos entre la tibia demanda actual y la creciente desigualdad de rentas. Los economistas progresistas argumentan que la debilidad de los sindicatos en Estados Unidos, junto con políticas fiscales que favorecen a los ricos, ralentizaron el crecimiento de las rentas de las clases medias, mientras se recortaban los programas tradicionales de transferencias. Con las rentas estancadas, los hogares se vieron incitados a pedir créditos, especialmente hipotecarios, para mantener el consumo.

El incremento del precio de la vivienda creó en la gente la ilusión de que sus préstamos estaban respaldados por una riqueza cada vez mayor. Pero, ahora que los precios de las casas se han hundido y el crédito no está disponible para hogares cuya vivienda vale menos que su hipoteca, la demanda ha caído en picado. **La clave de la recuperación, por tanto, es poner impuestos a los ricos, incrementar las transferencias, y recuperar las rentas del trabajo impulsando el poder de negociación de los sindicatos y elevando el salario mínimo**.

Este énfasis en las políticas prorricos y antitrabajadores como causa primaria de la recesión encaja peor con los acontecimientos en Europa. Países como Alemania, que reformaron su legislación laboral para crear mayor flexibilidad para los empleados y no subieron los salarios rápidamente, parecen estar en mejor forma económicamente hablando que otros como Francia y España, donde la mano de obra estaba más protegida.

Así que consideremos una explicación alternativa. Ya en los primeros años 70 del siglo XX, las economías avanzadas encontraban cada vez más difícil el crecimiento. Países como Estados Unidos y Reino Unido acabaron reaccionando desregulando sus economías.

Una mayor competitividad y la adopción de nuevas tecnologías aumentaron la demanda, y los ingresos, de trabajadores altamente cualificados, talentosos y formados que hacían trabajos no rutinarios como consultoría. Trabajos más rutinarios, en su momento bien pagados, hechos por gente poco cualificada o con educación secundaria o primaria se automatizaron o externalizaron. Así que apareció una desigualdad de rentas, en principio no por políticas favorables para los ricos, sino porque la economía liberalizada favoreció a aquéllos preparados para sacar provecho de ello.

**La miope respuesta política a las angustias de los que se quedaron atrás fue facilitar su acceso al crédito**. Al tener muy poca restricción regulatoria, los bancos se pasaron con la dosis de préstamos de riesgo. Por tanto, aunque difieren en las causas raíz de la desigualdad (al menos en Estados Unidos), el relato progresista y el alternativo coinciden en sus consecuencias.

El relato alternativo tiene más que decir. La Europa continental no desreguló tanto, y prefirió buscar el crecimiento en una mayor integración económica. Pero el precio de proteger a los trabajadores y las empresas fue un crecimiento más lento y más desempleo. Y, aunque la desigualdad no aumentó tanto como en Estados Unidos, las perspectivas de empleo eran terribles para los jóvenes desempleados, que se quedaron fuera del sistema de protección.

El advenimiento del euro fue una ayuda aparente, porque redujo los costes del crédito y permitió a los países crear empleo por medio de gasto financiado con deuda. La crisis acabó con ese gasto, ya fuera de Gobiernos nacionales (Grecia), Gobiernos locales (España), el sector de la construcción (Irlanda y España), o el sector financiero (Irlanda). Desafortunadamente, el gasto del pasado elevó los salarios, sin una subida proporcional de la productividad, dejando a los grandes derrochadores endeudados y sin competitividad.

La importante excepción a este patrón es Alemania, que estaba acostumbrada a bajos costes de crédito incluso antes de entrar en la Eurozona. Alemania tuvo que enfrentarse a un desempleo históricamente alto, provocado por la reunificación con una enferma Alemania del este. En los años iniciales del euro, Alemania no tuvo otra opción que reducir las protecciones de los trabajadores, limitar las subidas de los salarios, y reducir las pensiones a medida que intentaba aumentar el empleo. Los costes laborales de Alemania cayeron relativamente respecto al resto de la Eurozona, y sus exportaciones y su crecimiento del PIB se dispararon.

El punto de vista alternativo sugiere diferentes remedios. Estados Unidos debería centrarse en ayudar a adaptar la educación y las habilidades de la gente que se queda atrás para los empleos disponibles. Esto no será fácil ni rápido, pero es mejor que tener niveles corrosivamente altos de desigualdad de oportunidades, así como a un gran segmento de la población dependiente de las transferencias fiscales. Pero en lugar de pagar por cualquier gasto necesario elevando los tipos fiscales de los astronómicamente ricos, lo cual afectaría a los emprendedores, hace falta una reforma fiscal generalizada y mejor pensada.

Para las partes no competitivas de la Eurozona, las reformas estructurales no pueden posponerse. Pero, dados los grandes ajustes necesarios, no es políticamente factible hacerlo todo, incluyendo el doloroso ajuste fiscal, inmediatamente. Una menor austeridad, aunque no es una estrategia de crecimiento sostenible, puede suavizar el dolor del ajuste. Ése, en resumidas cuentas, es el dilema fundamental de la Eurozona: la periferia necesita financiación a medida que se hace el ajuste, mientras que Alemania, pensando en la situación posteuro, dice que no puede confiar en que los países se reformen después de conseguir el dinero.

Los alemanes han estado insistiendo en un cambio institucional -un control más centralizado de la Eurozona sobre los bancos, y los presupuestos públicos periféricos a cambio de un acceso más amplio a la financiación por parte de la periferia-. Pero el cambio institucional, a pesar de la euforia con que se recibió la última cumbre de la Unión Europea, necesitará tiempo, dado que requiere una estructuración cuidadosa y un apoyo de la opinión pública más general.

**Europa puede mejorar con medidas que hagan de parche**. Si la confianza en Italia o España se deteriora de nuevo, la Eurozona puede tener que volver a recurrir al puente tradicional entre credibilidad débil y financiación a bajo coste: un programa de reformas temporal supervisado al estilo de los del Fondo Monetario Internacional.

Esos programas no deben dispensar de la necesidad de resolución gubernamental, como demuestran las penalidades de Grecia. Y los Gobiernos odian la pérdida de soberanía y de prestigio que implica. Pero Gobiernos con determinación, como los de Brasil e India, han negociado programas en el pasado que les colocaron en el camino del crecimiento sostenido.

A medida que empiece a crecer una reformada Europa, partes de ella pueden experimentar una desigualdad como la de Estados Unidos. Pero el crecimiento puede proporcionar los recursos para enfrentarse a ella. Mucho peor para Europa sería evitar una reforma importante y decaer en un declive refinado e igualitario. Japón, no Estados Unidos, es el ejemplo que se debe evitar.

(Raghuram Rajan, execonomista jefe del FMI. Profesor de Finanzas en la Booth School of Business de la Universidad de Chicago. Autor de “Grietas del sistema: Por qué la economía mundial sigue amenazada”.

- Un cañón en el culo (El País - **14/8/12**) Lectura recomendada

La primera operación que efectúa el terrorista económico sobre su víctima es la del terrorista convencional, el del tiro en la nuca

(Por Juan José Millás)

Si lo hemos entendido bien, y no era fácil porque somos un poco bobos, la economía financiera es a la economía real lo que el señor feudal al siervo, lo que el amo al esclavo, lo que la metrópoli a la colonia, lo que el capitalista manchesteriano al obrero sobreexplotado. La economía financiera es el enemigo de clase de la economía real, con la que juega como un cerdo occidental con el cuerpo de un niño en un burdel asiático. Ese cerdo hijo de puta puede hacer, por ejemplo, que tu producción de trigo se aprecie o se deprecie dos años antes de que la hayas sembrado. En efecto, puede comprarte, y sin que tú te enteres de la operación, una cosecha inexistente y vendérsela a un tercero que se la venderá a un cuarto y este a un quinto y puede conseguir, según sus intereses, que a lo largo de ese proceso delirante el precio de ese trigo quimérico se dispare o se hunda sin que tú ganes más si sube, aunque te irás a la mierda si baja. Si baja demasiado, quizá no te compense sembrarlo, pero habrás quedado endeudado sin comerlo ni beberlo para el resto de tu vida, quizá vayas a la cárcel o a la horca por ello, depende de la zona geográfica en la que hayas caído, aunque no hay ninguna segura. De eso trata la economía financiera.

Estamos hablando, para ejemplificar, de la cosecha de un individuo, pero lo que el cerdo hijo de puta compra por lo general es un país entero y a precio de risa, un país con todos sus ciudadanos dentro, digamos que con gente real que se levanta realmente a las seis de mañana y se acuesta de verdad a las doce de la noche. Un país que desde la perspectiva del terrorista financiero no es más que un tablero de juegos reunidos en el que un conjunto de Clicks de Famóbil se mueve de un lado a otro como se mueven las fichas por el juego de la Oca.

La primera operación que efectúa el terrorista financiero sobre su víctima es la del terrorista convencional, el del tiro en la nuca. Es decir, la desprovee del carácter de persona, la cosifica. Una vez convertida en cosa, importa poco si tiene hijos o padres, si se ha levantado con unas décimas de fiebre, si se encuentra en un proceso de divorcio o si no ha dormido porque está preparando unas oposiciones. Nada de eso cuenta para la economía financiera ni para el terrorista económico que acaba de colocar su dedo en el mapa, sobre un país, este, da lo mismo, y dice “compro” o dice “vendo” con la impunidad con la que el que juega al Monopoly compra o vende propiedades inmobiliarias de mentira.

Cuando el terrorista financiero compra o vende, convierte en irreal el trabajo genuino de miles o millones de personas que antes de ir al tajo han dejado en una guardería estatal, donde todavía las haya, a sus hijos, productos de consumo también, los hijos, de ese ejército de cabrones protegidos por los gobiernos de medio mundo, pero sobreprotegidos desde luego por esa cosa que venimos llamando Europa o Unión Europea o, en términos más simples, Alemania, a cuyas arcas se desvían hoy, ahora, en el momento mismo en el que usted lee estas líneas, miles de millones de euros que estaban en las nuestras.

Y se desvían no en un movimiento racional ni justo ni legítimo, se desvían en un movimiento especulativo alentado por Merkel con la complicidad de todos los gobiernos de la llamada zona euro. Usted y yo, con nuestras décimas de fiebre, con nuestros hijos sin guardería o sin trabajo, con nuestro padre enfermo y sin ayudas para la dependencia, con nuestros sufrimientos morales o nuestros gozos sentimentales, usted y yo ya hemos sido cosificados por Draghi, por Lagarde, por Merkel, ya no poseemos las cualidades humanas que nos hacen dignos de la empatía de nuestros congéneres. Ya somos mera mercancía a la que se puede expulsar de la residencia de ancianos, del hospital, de la escuela pública, hemos devenido en algo despreciable, como ese pobre tipo al que el terrorista por antonomasia está a punto de dar un tiro en la nuca en nombre de Dios o de la patria.

A usted y a mí nos están colocando en los bajos del tren una bomba diaria llamada prima de riesgo, por ejemplo, o intereses a siete años, en el nombre de la economía financiera. Vamos a reventón diario, a masacre diaria y hay autores materiales de esa colocación y responsables intelectuales de esas acciones terroristas que quedan impunes entre otras cosas porque los terroristas se presentan a las elecciones y hasta las ganan y porque hay detrás de ellos importantes grupos mediáticos que dan legitimidad a los movimientos especulativos de los que somos víctimas.

La economía financiera, si vamos entendiéndolo, significa que el que te compró aquella cosecha inexistente era un cabrón con los papeles en regla. ¿Tenías tú libertad para no vendérsela? De ninguna manera. Se la habría comprado a tu vecino o al vecino de tu vecino. La actividad principal de la economía financiera consiste en alterar el precio de las cosas, delito prohibido cuando se da a pequeña escala, pero alentado por las autoridades cuando sus magnitudes se salen de los gráficos.

Aquí están alterando el precio de nuestras vidas cada día sin que nadie le ponga remedio, es más, enviando a las fuerzas del orden contra quienes tratan de hacerlo. Y vive Dios que las fuerzas del orden se emplean a fondo en la protección de ese hijo de puta que le vendió a usted, por medio de una estafa autorizada, un producto financiero, es decir, un objeto irreal en el que usted invirtió a lo mejor los ahorros reales de toda su vida. Le vendió humo el muy cerdo amparado por las leyes del Estado que son ya las leyes de la economía financiera, puesto que están a su servicio.

En la economía real, para que una lechuga nazca hay que sembrarla y cuidarla y darle el tiempo preciso para que se desarrolle. Luego hay que recolectarla, claro, y envasarla y distribuirla y facturarla a 30, 60 o 90 días. Una cantidad enorme de tiempo y de energías para obtener unos céntimos, que dividirás con el Estado, a través de los impuestos, para costear los servicios comunes que ahora nos están reduciendo porque la economía financiera ha dado un traspié y hay que sacarla del bache. La economía financiera no se conforma con la plusvalía del capitalismo clásico, necesita también de nuestra sangre y en ello está, por eso juega con nuestra sanidad pública y con nuestra enseñanza y con nuestra justicia al modo en que un terrorista enfermo, valga la redundancia, juega metiendo el cañón de su pistola por el culo de su secuestrado.

Llevan ya cuatro años metiéndonos por el culo ese cañón. Y con la complicidad de los nuestros.

Insostenible: Más de la mitad de los estadounidenses dependen de los subsidios

En EEUU, la dependencia de los ciudadanos respecto al Gobierno va en aumento, y actualmente más de la mitad de la población depende de las ayudas federales para sobrevivir. Mientras la administración Obama rebaja los requisitos para poder acceder a estos subsidios, cada vez más estadounidenses afirman preferirlo así. (Negocios.com **-** 23/8/12)

Desde 2009 se han reducido los requisitos para acceder a MedicAid- el programa de seguro médico estatal-, cartillas de alimentos, subsidios de desempleo, exención del pago del IRPF... Según relata RT en su web, 165 del total de 308 millones de estadounidenses dependen del estado de algún modo. De ellos, 107 se benefician de la asistencia social federal, 46 millones están afiliados a MedicAid y 22 millones son funcionarios.

Desde la llegada de Obama a la Casa Blanca, el número de ciudadanos que recibe prestaciones ha aumentado en 10 millones, hasta alcanzar los 107 dependientes, según un informe realizado por el Comité Presupuestario del Senado. El aumento de norteamericanos que, durante ese periodo, comenzaron a beneficiarse de las cartillas de alimentos ha ascendido en más de 14 millones.

“Con el plan Obama, no tendrás que trabajar y no tendrás que entrenarte para un trabajo: simplemente te enviarán un cheque de subsidio”, comenzaba un anuncio televisivo anti-Obama lanzado recientemente.

Y parece que cada vez más estadounidenses lo prefieren así. En 2011, un informe de Globescan mostró que el número de ciudadanos que defienden una economía de libre mercado descendió a 59% desde el 74% del año anterior, cayendo por debajo de China y Brasil. Cuando Globescan realizó por primera vez esta encuesta, hace 10 años, el 80% de los estadounidenses estaban a favor de una economía de libre mercado. Una constante es que las personas con menores rentas anuales son más propensas a estar en contra de una economía de libre mercado.

El Índice Anual de Dependencia del Gobierno, publicado en Febrero, descubrió que desde 2008, la dependencia de los estadounidenses respecto a su gobierno ha crecido un 23%. El Gobierno estadounidense batió su propio record el año pasado, gastando el máximo en asistencia estatal en la historia de la nación.

En la actualidad, The Heritage Foundation calcula que los estadounidenses que dependen de la asistencia federal perciben de media 32.784 dólares anualmente, mientras que el salario anual promedio de un trabajador se tasa en 26.364 dólares.

“Esperamos que el Gobierno cuide de nosotros desde la cuna a la tumba”, decía un análisis en el blog Economic Collapse.

En 2010, más del 70% del presupuesto del Gobierno de EEUU se invirtió en programas de dependencia. En 1962, solo se empleaba el 28,3% para ese fin.

Sin embargo, el coste de esos programas recae en quienes no se benefician de ellos. Las mitad de los hogares de EEUU no paga el IRPF, y a la vez, esas familias son las que tienen mayores probabilidades de acceder a los subsidios y las cartillas de alimento.

Así, la dependencia crece y el número de trabajadores que pagan impuestos para financiarla disminuye, dando lugar a una situación insostenible.

- ¿Un mundo post-crecimiento? (Project Syndicate - **5/2/13**) Lectura recomendada

(Por Ashoka Mody)

Princeton.- **En un reciente documento provocador, Robert Gordon, de la Northwestern University, concluye que la tasa de progreso tecnológico se ha desacelerado marcadamente y que, en consecuencia, el crecimiento de los estándares de vida (al menos en los países ricos del mundo) seguramente perderá ritmo. En el siglo XX, dice, el ingreso per cápita en Estados Unidos se duplicó aproximadamente cada 25-30 años. Pero es probable que la próxima vez que se duplique sea en 100 años, un ritmo que se registró por última vez en el siglo XIX.**

Las consideraciones del crecimiento a largo plazo, si bien se las ve como cruciales, parecen distantes del aquí y ahora de la restauración financiera y la recuperación de la confianza. De manera que el comentario en el documento de Gordon está en gran medida disociado de las deliberaciones sobre políticas para abordar la Gran Recesión en curso.

Sin embargo, una evaluación realista de las perspectivas de crecimiento es precisamente lo que se necesita hoy en día para diseñar políticas apropiadas y factibles. El punto de Gordon no es que el crecimiento se desacelerará en el futuro, sino más bien que el crecimiento de la productividad subyacente adoptó una trayectoria marcadamente más baja en el año 2000. Vivimos la mejor parte de la década subsiguiente con una sensación engañosa de prosperidad extendida y así se generó una burbuja financiera. Peor aún, tratamos al presente como si la burbuja que impulsó el crecimiento entre 2000 y 2007 fuera a regresar.

Consideremos las proyecciones regulares del Fondo Monetario Internacional para el crecimiento mundial. En abril de 2010, unos 18 meses después de la quiebra de Lehman Brothers, la crisis parecía haber terminado. El pronóstico era que el PBI mundial iba a crecer aproximadamente al 4,5% anual hasta 2015, un ritmo apenas más alto que durante la década previa a la crisis, mientras que se proyectaba que la tasa de inflación promedio anual sería más baja, de 2,9%. El futuro parecía brillante.

Por el contrario, después de sucesivas revisiones, ahora se espera que el PBI mundial en 2012 haya crecido sólo 3,3% mientras que se pronostica que la inflación alcanzará el 4%, lo que marca una situación económica global mucho más débil de lo que se imaginaba. Un crecimiento menor de lo esperado y una inflación más alta de la proyectada afectaron a la mayoría de las economías. En 2011 y 2012, el Reino Unido se destacó entre las economías avanzadas en este sentido; pero el patrón se mantiene incluso para Alemania. El brillo también se opacó en el caso de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

Si bien las proyecciones del FMI y otros organismos han sido persistentemente optimistas, cada contratiempo fue considerado como una desviación temporaria, asociada con su propia causa en particular: el rescate griego, el tsunami trágico en Japón, el salto de la volatilidad luego de la reducción de la calificación de la deuda de Estados Unidos por parte de Standard & Poor's, y así sucesivamente. El retorno a un crecimiento mundial del 4,5% simplemente se aplazó para más adelante -en las últimas proyecciones, para 2015.

La fe en un crecimiento renovado es una estrategia desacertada en materia de políticas. En su núcleo central, la crisis económica global es una crisis de crecimiento. Las instituciones y mercados financieros suponían que la productividad seguiría creciendo al ritmo de fines de los años 1990, que fomentó un auge de los precios de los activos que transmitía una ilusión de bienestar; aquellos que no estaban directamente involucrados en la burbuja financiera fueron cooptados a través del vibrante comercio internacional. El crecimiento europeo, con su fuerte dependencia del comercio, recibió un empuje especial, al igual que los mercados emergentes.

Una vez que comenzó la Gran Recesión, este proceso operó a la inversa, desacelerando los excesos. Pero los responsables de las políticas siguieron comparando las perspectivas de recuperación con el desempeño de crecimiento previo a la crisis. Cuando la realidad demostró lo contrario, no se abandonó el retorno del pasado, simplemente se lo pospuso para más adelante. Seguir suponiendo que se reanudaría el crecimiento previo a la crisis era necesario para justificar que se pospusiera la toma de decisiones difíciles.

Por ejemplo, un rebote del crecimiento apuntala la expectativa de que la periferia europea no reestructurará o desinflará su deuda soberana. La suposición de que la economía alemana se acelerará y logrará salir de su paso de tortuga actual es esencial para la confianza en la red de seguridad financiera de Europa, y para una unión bancaria que comparte los riesgos de manera creíble en toda la eurozona. La reanudación de un crecimiento económico mundial robusto es el sustento para demorar la implementación de las reglas bancarias de Basilea III. Y, si los BRIC se desaceleran, pueden ser más proclives a las crisis de deuda y monetarias.

¿Qué debe hacerse? Como no se puede contar con el elixir de crecimiento de los pronósticos de los responsables de las políticas para resolver los problemas, lidiar con los excesos financieros se vuelve una tarea más urgente. Eso significa más reestructuración de deuda y más cierres de bancos ahora, en lugar de morigerar propuestas para dominar a los mercados descontrolados. De cara al futuro, como destacó en repetidas oportunidades Robert Shiller de la Universidad de Yale, las políticas públicas deben ayudar a forjar mercados de futuros que cubran mejor los riesgos y nivelen los incentivos de manera más confiable.

No hay un sendero mágico hacia un mayor crecimiento de la productividad. Incluso si el pesimismo de Gordon fuera excesivo, resulta imposible predecir el momento en que se producirá el próximo avance en tecnología. **Las llamadas reformas “estructurales” pueden ayudar, pero los réditos factibles son pequeños e inciertos. Tal vez sólo sea hora de aprender a vivir con menos.**

(Ashoka Mody, a former mission chief for Germany and Ireland at the International Monetary Fund, is currently Visiting Professor of International Economic Policy at the Woodrow Wilson School of Publ…)

La verdad “incómoda” de la economía

Robert Reich siempre fue el más bajito de la clase. Por eso tiende a levantar la voz y a crecerse en público con su sentido del humor. En tiempos de crisis, sus delirantes clases sobre la riqueza y la pobreza en Berkeley rompieron los confines universitarios. Cientos de jóvenes hacían cola todas las semanas para escucharlo. Le invitaron a trasladar el aula al foro del movimiento Occupy, que hizo suyos algunos de sus originalísimos e ilustrativos dibujos. (Elmundo.es **-** 9/2/13)

Pero Robert Reich no es un economista anti-sistema, no nos confundamos. Fue secretario de Trabajo con Bill Clinton, auspiciado precisamente por Larry Summers. Estuvo vinculado al poder, aunque lleva más de 15 años por libre. Fustigó por igual a republicanos y demócratas y se desmarcó con un libro, “Aftershock”, que intentó explicar al gran público el antes y después de la debacle financiera.

“Aftershock” llegó a manos del director de cine Jacob Kornbluth (“El mejor ladrón del mundo”) y de ahí surgió la “terrible idea” de hacer un documental sobre un tema tan palpitante como poco “sexy”: la desigualdad económica.…

“Dicho así suena como algo muy seco y aburrido”, reconoce Kornbluth. “Pero si a la gente le decimos que es como “Una verdad incómoda” sobre la economía, entonces se despierta el interés”.

El interés se ha disparado tras el paso fulminante de “Inequality for All” (“Desigualdad para todos”) por el Festival de Sundance. El peso pesado Harvey Weinstein ha decidido poner toda la carne en el asador y convertirlo en “el documental del año”. Y Robert Reich, mucho más punzante y divertido que Al Gore, se dispone a convertirse a los 66 años en lo que nunca fue: el gran “comunicador” de la economía.

A Reich empiezan a lloverle ya los improperios, de “manipulador” a “comunista”. Los escépticos de la desigualdad (también los hay) no dudarán en usar todas las armas a su alcance para fustigar al profesor de la incorregible Berkeley y desacreditar el mensaje.

Esta vez, sin embargo, será difícil acusarle de afán de lucro por el “cuento de la desigualdad”. La película ha sido posible gracias a una campaña de “crowdfunding” en Kickstarter hasta llegar a los 83.391 dólares. Pese al acuerdo para la gran distribución comercial, director y economista han prometido ser fieles al espíritu y entrar en el cuerpo a cuerpo con la audiencia en proyecciones populares.

El mensaje de Reich es así de simple: “La desigualdad nos ha llevado a un callejón sin salida. El 70% de la economía depende del gasto de los consumidores. Pero la clase media no gasta por la pérdida de empleo y de poder adquisitivo. Y las empresas no contratan porque no tiene clientes. Entre tanto, los Gobiernos han caído en la trampa de la austeridad y hacen que se contraiga aún más de la demanda. Simultáneamente, permiten que el 1% de los más ricos se hagan con más y más riqueza”.

En apenas dos minutos y medio, ayudado por su rotulador negro, Robert Reich es capaz de explicar la “verdad” sobre los impuestos, y cómo es posible que multimillonarios como Mitt Romney acaben pagando sólo el 14% de sus ingresos. En “Desigualdad para todos”, orquestada en torno a las conferencias de Reich en Berkeley, los ricos como Nick Hanauer (inversor de capital riesgo) toman ocasionalmente la palabra y admiten que deberían pagar más impuestos. El propio Hanauer rompe ante las cámaras el mito: “No crean eso de que los millonarios crean empleo; quienes crean de verdad empleo son las clases medias”.

Entre tanto, y a bordo de su Mini Cooper, Reich sale al encuentro de los americanos de clase media venidos a menos. Gente como Robert y Erika Vaclav, que hace horas extras como cajera en un supermercado para poder pagar las actividades extraescolares de su hija. Al marido le despidieron como gerente de Circuit City, una cadena de venta de ordenadores que cerró, y desde entonces no encuentra un trabajo estable.

“Esta es la dinámica en la que estamos metidos”, explica Reich. “La clase media, que era el motor de la economía, vive al límite y está totalmente exprimida. El poder adquisitivo ha caído en picado desde finales de los años setenta, mientras que los ricos han ido aumentando las diferencias. Los cien americanos más ricos ganan más que los 150 millones de americanos en el fondo de la pirámide. La mitad de los activos en Estados Unidos están en manos de 400 millonarios… Eso no es sólo malo para la economía, es malo para la democracia”.

Sostiene Reich que la debacle financiera es precisamente un subproducto de la desigualdad, y recuerda como en el 2007 se alcanzó el mayor “pico” en la diferencia entre ricos y pobres desde 1928, un año antes del famoso “crack”. Nos previene el profesor de Berkeley contra la polarización extrema, la política del miedo y los falsos profetas que suelen medrar en épocas de incertidumbre económica.

“Pero nuestro principal enemigo es el cinismo”, insiste. “La falta de confianza en los políticos y en las instituciones no nos puede llevar al conformismo. El cambio es posible, pero no basta con votar cada cuatro años. Tenemos que ser ciudadanos activos e intentar cambiar el sistema desde dentro”.

Reich reclama en el fondo “una economía que funcione para la gente”. Y sus recetas pasan necesariamente por una mayor intervención del Gobierno, empezando por una subida de impuestos a las rentas más altas y con medidas de alivio y estímulo para las clases media. En pocas palabras, una “redistribución de la riqueza” (con perdón) como la que existía hasta primeros de los setenta, antes de la revancha del neoliberalismo.

“Una cierta desigualdad es inevitable e incluso deseable”, admitía recientemente Reich, en declaraciones al “Observer”. “Al fin y al cabo, es lo que ha hecho funcionar el capitalismo. Ahora bien, nunca hasta el punto al que hemos llegado ahora, en que el 70% de la gente tiene un pedazo tan pequeño de la tarta que no sólo afecta a sus vidas, sino a toda la economía”.

Los hijos de la austeridad serán la futura “generación perdida” de la Unión Europea

Un gran número de niños y jóvenes europeos se están viendo afectados por la pobreza, en un contexto de duras medidas de austeridad y un desempleo juvenil en constante aumento. Esta situación amenaza con crear una “generación perdida” que podría provocar una nueva crisis continental. (El Economista **-** 15/2/13)

La organización benéfica Cáritas ha denunciado hoy que casi un tercio de los niños en Grecia, Irlanda, Portugal, Italia y España están en la pobreza o en riesgo de sufrirla.

En Grecia, el desempleo juvenil ha superado el 60%, el español supera el 50% y el de Portugal ha alcanzado ya el 40%.

El grupo de estudios Bruegel señaló que el problema va mucho más allá de las endeudadas economías de la periferia de la Eurozona y podría volver para revertir la lenta recuperación europea.

En su informe, Cáritas señala que Italia y los países de la Eurozona que han recibido préstamos internacionales están creando una generación de jóvenes desanimados, con mala formación y escasas perspectivas de empleo. “Esto podría ser una fórmula no sólo para una generación perdida en Europa sino para varias generaciones perdidas”, alerta Cáritas.

En un escenario en el que los futuros trabajadores de estos países pueden sufrir una pérdida de moral, cualificación y perspectivas, es probable los que logren salir adelante se lleven su talento a otro sitio.

Los jóvenes cualificados ya se están marchando en tropel a buscar trabajo fuera, especialmente en Alemania, donde la cantidad de españoles y griegos buscando empleo casi se dobló en el primer semestre de 2012.

El economista de Bruegel Zsolt Darvas dijo que el aumento sin freno del desempleo juvenil no sólo destruye la moral en una importante edad de desarrollo de la gente, sino que también amenaza con reactivar la crisis económica cuando parecía estar remitiendo.

“Esto no es sólo un problema de estos países (periféricos). Esto es un problema europeo”, dijo. Trece de los 27 estados miembros de la unión tienen un desempleo juvenil superior al 25%.

Desde 2010, Grecia, Irlanda y Portugal han recibido miles de millones de euros en préstamos de la UE y el Fondo Monetario Internacional a cambio de recortar gastos y subir impuestos. Los bancos españoles han sido rescatados.

Tanto en esos cuatro países como en Italia la creciente tasa de niños al borde de la pobreza coincide con el apogeo de la crisis en 2008 y su agravación año tras año hasta 2011.

Cáritas dijo que los niños se están empobreciendo debido a recortes del estado del bienestar, prestaciones de desempleo, el aumento del IVA y el encarecimiento del combustible. “Que los niños tienen un mayor riesgo de pobreza que cualquier otro grupo demográfico se ha convertido en un hecho establecido”, señala Deirdre de Burca, de Cáritas.

Las cifras de la Comisión Europea indican que en 2011 en torno al 30% de los que tenían 17 años o menos en España y Grecia tenía riesgo de pobreza o exclusión, un aumento de cuatro puntos porcentuales desde 2005.

En Portugal, esa cifra era del 28,6% en 2011. El país ya había tenido una cifra similar de niños desfavorecidos en 2005, pero para el año siguiente se había reducido al 25,5%. La organización benéfica atribuyó ese cambio al creciente número de familias desahuciadas por no pagar sus hipotecas.

En 2010, el 37,6% de los niños vivía en riesgo de pobreza o exclusión en Irlanda y el 28,9% en Italia. Las cifras de 2011 no están disponibles.

Se considera que los niños están al borde de la pobreza o la exclusión si viven en familias con unos ingresos del 60% o menos de la media o si tienen padres con escaso o nulo empleo o falta de recursos básicos como alimentos ricos en proteínas, calefacción y ropa.

Cáritas dijo que los gobiernos deben preguntarse lo que suponen estas tendencias a largo plazo para los niños. “Están mirando a un futuro en el que las posibilidades de desempleo se extienden ante de ellos”, concluye De Burca.

Ser niño y pobre en EEUU (algunas “historias” de cabotaje)

Según las últimas estadísticas, casi 17 millones de niños en EEUU no siempre tienen acceso a suficiente comida saludable. (BBCMundo **-** 15/3/13)

La comida está siempre en los pensamientos de Kaylie Haywood, una niña estadounidense de 10 años y de su hermano Tyler, de 12.

En un banco de alimentos organizado por entidades de caridad en la ciudad de Stockton, en Iowa, Estados Unidos, los hermanos debaten con su madre acerca de los 15 productos que pueden llevarse. No les queda mucho dinero para gastos extras.

Por eso, la elección es importante: ya han metido en su cesta salsa de manzana y probablemente hagan lo mismo con los espaguetis enlatados, las albóndigas y los raviolis.

Pero cuando Kaylie pide carne molida, se rechaza su propuesta ya que la habitación de motel en la que vive no tiene nevera. Así que cuando quieren mantener un producto fresco lo meten en un lavadero con hielo. Tampoco tienen un lugar para cocinar.

No es la primera vez que la familia está en dificultades para conseguir comida.

“No hacemos tres comidas al día: desayuno, comida y cena”, lamenta Kaylie. “Cuando tengo hambre, me siento triste y decaída”.

Kaylie y Tyler viven con su madre Barbara, que trabajaba en una fábrica. Tras perder su empleo, comenzó a recibir una subvención del gobierno y cupones que podía intercambiar por comida, lo que hace un total de US$ 1.480 al mes.

Pero ya no se podían permitir vivir en su casa, ya que tenían que pagar US$ 1.326 mensuales, lo que les dejaría muy poco para comida y gasolina.

Kaylie ayudaba a aumentar los ingresos familiares recogiendo latas en los alrededores de su antigua casa, en un camino que está al lado de la vía del tren. Por cada lata le daban entre dos y cinco centavos.

Su hermano Tyler también ayudó: “Por cortar el césped de algunas casas me daban US$ 10. Me gastaba seis en combustible y el resto se lo daba a mi madre para que comprara comida”, explica.

En lugar de comprar en el centro comercial, la ropa de Kaylie es de la tienda de la organización benéfica Salvation Army donde, para su vergüenza, las camisetas de US$ 0,60 están permitidas pero las que cuestan US$ 2 son “demasiado”.

A uno de sus dos perros, Nala, le tuvieron que llevar a la perrera para reducir aún más los gastos.

El alquiler de la habitación de motel en la que viven cuesta en torno a los US$ 700 mensuales, pero tratar de equilibrar los gastos supone sacrificios.

Tyler dice que hay días buenos y malos: “A veces, cuando tenemos cereales no tenemos leche y los tenemos que comer así, secos; otras veces, tenemos leche pero no cereales”.

“En ocasiones, cuando hay un programa de cocina en la televisión, me da más hambre. Quiero meterme en la pantalla y comer la comida”, señala.

Se cree que unos 47 millones de estadounidenses dependen de bancos de comida.

La familia de Kaylie y Tyler está entre los 47 millones de estadounidenses que se cree que dependen de bancos de comida. Eso significa que uno de cada cinco niños recibe ayuda alimentaria.

En el área donde viven los hermanos, un proveedor, el banco de comida River Bend, ha visto como el número de necesitados ha crecido abruptamente en los últimos tiempos.

“Ha cambiado dramáticamente desde que empezó la recesión. El número de gente que viene ha crecido entre un 30% y un 40%”, asegura Caren Laughlin que ha trabajado en bancos de comida en los últimos 30 años.

"Eso no se debe sólo a que la gente ha perdido sus trabajos. Es también porque los empleos que les están sustituyendo están peor pagados. No da para alimentar a la familia", explica.

Pese a que la habitación de motel de Kaylie, Tyler y Barbara está lejos de las casas de sus amigos y es muy pequeña para tres, la mudanza ha hecho su vida más fácil en algunos aspectos.

El padre de los niños no está y aunque la abuela vive cerca y ayuda en lo que puede, la madre tiene muchas dificultades. “Nunca lo he visto tan mal. Conseguir trabajo es muy difícil”, asegura Barbara.

La mujer está haciendo cursos para ser peluquera pero no tiene muchas esperanzas en el futuro.

“He ido al médico... por depresión. Me recetó antidepresivos y Xanax para los ataques de pánico. Ni siquiera sé si podré encontrar un trabajo cuando acabe los cursos, ni si la situación mejorará”, lamenta.

En febrero (2012), el presidente Barack Obama, aseguró en el discurso del Estado de la Unión que subiría el salario mínimo a US$ 9 la hora.

“Esa medida incrementaría los ingresos de millones de familias trabajadoras. Podría significar la diferencia entre depender de la caridad para la comida e ir a una tienda a comprar su comida; entre pagar un alquiler o sufrir un desahucio; entre no llegar a fin de mes o salir adelante”, afirmó el presidente entonces.

Pero familias como la de Barbara, en la que los padres perdieron sus trabajos y los hijos pasan hambre, siguen preocupando a los bancos de comida.

Según Laughlin, muchas personas no saben dónde buscar ayuda y a otras les da vergüenza pedirla. “Mucha de la gente que viene nunca imaginó que acabaría en esta situación”, señala.

Estos problemas se reflejan en todo EEUU, según la organización no gubernamental Feeding America (Alimentando a América) que gestiona 200 bancos de comida y ayuda a 37 millones de personas cada año, entre las que están 14 millones de niños.

Según la organización, cerca de 17 millones de niños estadounidenses viven en hogares donde no se puede asegurar el consumo de comida saludable.

Para algunas familias, la comida barata y fácil de preparar puede significar algunas elecciones poco saludables como la pizza, que incrementa la probabilidad de obesidad y problemas de salud en el futuro.

En algunas zonas, las escuelas participan en un programa denominado “mochila” por el que se reparten paquetes de comida a los niños más vulnerables los viernes para que tengan qué comer el fin de semana.

“Los niños se concentran mejor así”, explica Laughlin. “Si estás preocupado por lo que vas a comer cuando llegues a casa, vas a estar pensando en eso y no en lo que está en la pizarra”.

Por la mente de Kaylie también pasan los estudios. Y es que, últimamente, la niña de 12 años no está yendo al colegio ante el destino incierto de la familia.

En los últimos tiempos, su familia dejó un motel y se fue un breve periodo a una casa. Apenas podían pagar el alquiler y tuvieron que mudarse de nuevo cuando la abuela no pudo seguir ayudándoles. Desde entonces, se han quedado en tres moteles más, lo que impide que Kaylie se inscriba a un colegio.

Ahora las esperanzas de Barbara están en conseguir un trailer para establecerse mientras que, para Kaylie, volver a la escuela es vital.

“Realmente quiero ir a la escuela. Si no tienes educación, no tienes dinero, ni consigues un buen trabajo y acabas durmiendo donde tu mamá”. “Te acaban echando de tu casa por no poder pagar la renta y terminas sin casa y sin comida”.

Niños que pasan hambre en EEUU

•16,7 millones de niños viven en hogares con “inseguridad alimentaria”.

•Los estados más afectados son el Distrito de Columbia, Oregón, Arizona, Nuevo México y Florida.

•Los hogares encabezados por madres solteras son más vulnerables al hambre infantil.

Fuente: Feeding America

- Los hijos de la austeridad (Project Syndicate - **25/3/13**) Lectura recomendada

(Por Simon Johnson)

Washington, DC.- Cuando los economistas discuten el “ajuste fiscal”, habitualmente lo enmarcan como una meta abstracta y compleja. Pero la cuestión es realmente sencilla: ¿quién cargará con el peso de las medidas para reducir el déficit presupuestario? O bien es necesario aumentar los impuestos sobre algunas personas, o bien el gasto debe caer, o ambos. Lo del “ajuste fiscal” es jerga; la austeridad siempre está relacionada con la distribución del ingreso.

Gran parte de Europa ya se ha dado cuenta de esto, por supuesto. Ahora le toca a Estados Unidos. Y las señales actuales allí sugieren que las personas más directamente expuestas a un ajuste fiscal son las menos capaces de defenderse: los niños relativamente pobres. Por ejemplo, el actual secuestro del presupuesto (es decir, recortes presupuestarios transversales) ya está dañando a programas como Head Start, que apoya a la educación preescolar.

El comediante estadounidense Jimmy Kimmel recientemente se burló de ignorancia fiscal de sus compatriotas preguntando a los peatones en Hollywood Boulevard su opinión sobre “la decisión de Obama de perdonar el secuestro y enviarlo a Portugal”. La filmación es comiquísima, pero también triste, porque el impacto sobre las vidas de algunas personas es muy real. Aproximadamente 70.000 niños probablemente perderán la posibilidad de acceder a Head Start durante el actual año fiscal.

Y recortes mucho mayores aguardan a los programas de nutrición y atención sanitaria para la niñez temprana. Tal vez los más escandalosos sean los dramáticos recortes al programa del seguro de salud Medicaid, que la mayoría republicana en la Cámara de Representantes ha adoptado en su última propuesta presupuestaria. Paul Ryan, el presidente del Comité de Presupuesto de la Cámara, propone equilibrar el presupuesto durante los próximos diez años en gran medida mediante el drástico recorte del programa. Aproximadamente la mitad de los beneficiarios de Medicaid son niños.

¿Es justo obligar a niños con bajos ingresos a soportar el peso del ajuste fiscal? **Según los datos disponibles en el invalorable sitio web del economista Emmanuel Saez, entre 1993 y 2011, el ingreso real promedio del 99 % de la población con menores ingresos aumentó el 5,8 %, mientras que el 1 % más rico experimentó un aumento en su ingreso real del 57,5 %. El 1 % con mayores ingresos capturó el 62 % del crecimiento total del ingreso durante este período, en parte por un brusco aumento de los beneficios de la educación superior en las últimas décadas. (En promedio, quienes solo cuentan con estudios de nivel medio o inferiores, tienen pocas oportunidades para obtener buenos ingresos).**

**Esto significa que, en todo caso, el sistema impositivo debería tornarse más progresivo, y lo obtenido debería invertirse en bienes públicos que el sector privado no brinda de manera suficiente -como educación para la niñez temprana y atención preventiva de la salud para minimizar las interrupciones educativas que resultan de dolencias comunes, como el asma infantil.**

Véanlo de esta forma: En las últimas décadas, algunas familias eligieron ubicaciones y ocupaciones que parecían ofrecer un medio de vida razonable y buenas perspectivas para sus hijos. Muchas de esas decisiones tuvieron malos resultados, en gran medida porque las tecnologías de la información (las computadoras y la forma en que se usan) eliminaron muchos puestos de trabajo de clase media. El aumento en la globalización del comercio tampoco ayudó en este sentido. Además, como lo ha documentado Till von Wachter, de la Universidad de Columbia, los períodos de desempleo prolongado para los padres han producido un impacto negativo grave y duradero en sus hijos.

Los niños cuyas familias no pueden proporcionarles un punto decente de partida merecen ayuda. Pero Estados Unidos no se los ha proporcionado -algo que Jeb Bush, aspirante líder a la nominación presidencial de los republicanos en 2016, informó recientemente. “Actualmente en nuestro país”, dijo Bush durante un discurso frente a sus colegas conservadores, “si naces pobre, si tus padres no fueron a la universidad, si no conoces a tu padre, si no se habla inglés en tu casa, entonces, las probabilidades están en tu contra”.

No es probable que Estados Unidos proporcione esa ayuda en el futuro, considerando el impacto desproporcionado de los próximos recortes presupuestarios sobre los niños en la parte inferior de la distribución del ingreso.

**Estados Unidos puede fácilmente permitirse algo mejor, por supuesto. Sus grandes déficits presupuestarios reflejan el impacto de las ventajas tributarias que favorecen a los ricos y la clase media alta; la expansión sin fondos de la cobertura de Medicare para incluir a los medicamentos con receta; dos guerras en el extranjero; y, lo más importante, un sistema bancario al que se le permitió salirse de control e infligir masivos trastornos a la economía real (y por lo tanto, a los ingresos fiscales).**

Los niños de hoy no tuvieron participación alguna en estos errores de política. Los alumnos de preescolar que están a punto de perder su acceso a Head Start ni siquiera habían nacido cuando los errores fueron cometidos.

Imponer austeridad a niños pobres no solo es injusto, también es mala economía. Cuando los economistas, hablan nuevamente con su árida jerga sobre el “capital humano” de un país, a lo que se refieren en realidad es a las habilidades cognitivas y físicas de su gente.

Como mencioné en mi reciente testimonio ante el Congreso, la mala educación deriva en malas perspectivas laborales, en familias pobres, y en una educación peor aún –si es que no incluye un desvío por encarcelamiento, que hace aún más difícil romper el ciclo. Desafortunadamente, no es probable quienes detentan posiciones de poder presten atención a estos argumentos.

Pero deberían. Cuando viajas al extranjero por primera vez y vez niños desatendidos, desnutridos y sin educación, ¿consideras a ese lugar como una probable potencia económica mundial para el próximo medio siglo? ¿O te preocupas por su futuro?

(Simon Johnson, a former chief economist of the IMF, is a professor at MIT Sloan, a senior fellow at the Peterson Institute for International Economics, and co-founder of a leading economics blog, …)

En el Ensayo El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo - Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero (Una larga “cadena de favores” en la que los intereses comerciales han ido por delante de las cuestiones legales, económicas y sociales), publicado en julio de 2013, escribí:

**Asalto a la ilusión**

**Cuando era pequeño, mi padre, hijo de inmigrantes (que sabía muy bien lo que era la pobreza), me decía: si tú estudias y terminas la escuela primaria, nunca tendrás que ser peón de campo… si terminas el colegio secundario, nunca tendrás que ser peón de albañil… y si terminas la universidad… tendrás la vida asegurada.**

**Ese “paradigma” fue cierto hasta en la remota, falaz y fugaz Argentina. Ese país donde alguna vez sus pobladores se creyeron que eran ingleses que hablaban en francés, y un día descubrieron que eran italianos que hablaban en español. Ese país que se creyó elegido por Dios, para que en sus campos creciera de noche lo que no se podían comer durante el día. Ese país que estaba predestinado al éxito y terminó siendo el mayor ejemplo mundial de fracaso económico.**

**Así y todo, al menos hasta los años 80, ese proyecto de vida fue cierto. El ascensor social funcionaba. Los hijos (en la mayoría de los casos) superaban a sus padres en “calidad” de trabajo, “nivel” de remuneración y “progreso” social. En definitiva mi padre tuvo razón y sus dos hijos universitarios… tuvieron la vida asegurada.**

**Después paso lo que pasó en Argentina, y eso ya es otra historia…**

**Luego de casi 25 años de exilio voluntario en la “avanzada” Europa, ¿podría hacer a mis hijas (o nietos) el planteo que mi padre me hizo en la lejana Argentina, allí por 1950?**

**¿Pueden hoy los jóvenes, mejor preparados que sus padres (en un gran porcentaje), esperar un nivel de vida más alto que el de sus padres? No digamos un mejor nivel de vida… ¿al menos un trabajo mejor que el de sus padres? No digamos un trabajo mejor… ¿al menos un trabajo?**

**Todas las respuestas son NO. Con un 50% de paro juvenil, no hay casi ninguna (podría decir, ninguna, sin pecar de pesimismo) probabilidad de que puedan tener un mejor trabajo que sus padres. “Década perdida” o ¿generaciones perdidas?…**

**Y no estoy hablando de los ni nis (que va de suyo), sino de graduados universitarios (a veces, con masters e idiomas). Un 20% de paro juvenil universitario, varios años de espera antes de tener un primer empleo. Becarios eternos, estudiantes aparcados en guarderías universitarias (el master del master, el idioma del idioma…). “Talludos” que se ven obligados a continuar viviendo “con” sus padres o (peor aún) “de” sus padres.**

**Han destruido el mercado de trabajo, han roto el ascensor social, han limitado las posibilidades de constituir nuevas familias, han cercenado la natalidad…**

**Han transformado el Primer Mundo en el Tercer Mundo. Lo que se dice, todo un éxito. Bravo por la financierización de la economía, por la globalización, por el librecambio, por la desregulación, por la privatización, por la deslocalización, por la competitividad, por la economía de casino, por la turboeconomía, por la economía de “manos libres”. Bienvenidos al subdesarrollo.**

**¿Qué guerra o catástrofe natural asoló Europa para que su clase media tenga que recurrir a la Cruz Roja en busca de ayuda?**

**¿Qué razón hay para admitir la perspectiva de una generación perdida de gente joven, destinada a sufrir durante toda su vida lo peor del desempleo y sus condiciones sociales?**

**¿Qué siniestro ha ocurrido en los EEUU donde desde enero de 2009 el número de estadounidenses que necesitan cupones de comidas se ha disparado desde los 32 millones hasta los 43 millones?**

**¿Qué acontecimiento trágico ha ocurrido en el Reino Unido para que el poder adquisitivo de los británicos acabara en 2011 en niveles de 2005, un estancamiento tal que hay que irse 80 años atrás en el país anglosajón para ver algo similar?**

**En el “Manifiesto de economistas aterrados”, escrito en 2011 en Francia por cuatro economistas galos -Philippe Askenazy, Thomas Coutrot, André Orléan y Henri Sterdyniak-, lanzado en España en abril de 2011 y al que se han adherido ya más de tres mil doscientos colegas (a enero de 2012), se denuncian las diez falsas evidencias que “se invocan para justificar las políticas que actualmente se llevan a cabo en Europa”. El análisis de estos economistas, aunque formulado con aliento socialdemócrata, conecta con una percepción que tiende a generalizarse. Porque constatan que, pese a la crisis, “no se han puesto de ninguna manera en cuestión los fundamentos del poder de las finanzas”, por lo que esta recesión requiere “la refundación del pensamiento económico”.**

**Para los “aterrados” expertos son falsas las siguientes evidencias: 1) la de que los mercados financieros sean eficientes; 2) la de que los mercados financieros favorezcan el crecimiento económico; 3) la de que los mercados son buenos jueces de la solvencia de los Estados; 4) la de que el alza excesiva de la deuda pública es consecuencia de un exceso de gasto; 5) la de que hay que reducir los gastos para reducir la deuda pública; 6) la de que la deuda pública transfiere el precio de nuestros excesos a nuestros nietos; 7) la de que hay que tranquilizar a los mercados financieros para poder financiar la deuda pública; 8) la de que la Unión Europea defiende el modelo socialeuropeo; 9) la de que el euro es un escudo contra la crisis, y 10) la de que la crisis griega ha permitido por fin avanzar hacia un gobierno económico y una verdadera solidaridad europea.**

**Obviamente, no todas “las falsas evidencias” de los “economista aterrados” son por igual convincentes, pero lo es el predominio que ellos denuncian: la política neoliberal como única opción que viene impuesta desde los mismos centros de decisión en los que se gestó la crisis. No se trata de un problema ideológico sino empírico: el ajuste infinito nos lleva a una recesión de profundidad incalculable…**

**“Decíamos ayer”…**

**Economías Fallidas (Variaciones sobre la “danza macabra” entre los “cándidos” adictos al crédito y los “pícaros” traficantes de dinero) - Octubre 2012**

**He querido utilizar el título de Economías Fallidas en este Ensayo con la intención de destacar (y debatir) el fracaso del modelo económico globalizador, librecambista, privatizador, desregulador, deslocalizador, financiero y especulativo, que se ha venido aplicando en las últimas décadas y que ha tenido su eclosión (implosión) en el año 2008 (y continúa). Adicción al crédito, ficción y quiebra. La era de la codicia autodestructiva.**

**Economías fallidas son aquellas que han sustituido a la economía real por la economía especulativa.**

**Economías fallidas son aquellas donde se han socializado las perdidas y privatizado las ganancias.**

**Economías fallidas son aquellas donde se ha destruido empleo.**

**Economías fallidas son aquellas donde ha habido un reparto desigual de la riqueza.**

**Economías fallidas son aquellas donde ha crecido la pobreza.**

**Economías fallidas son aquellas donde los jóvenes han sido condenados a ser más pobres que sus padres.**

**Economías fallidas son aquellas donde se ha “parado” el ascensor social.**

**Economías fallidas son aquellas donde se ha “robado” el futuro.**

**Economías fallidas son aquellas donde se han “transformado” los sueños en pesadillas.**

**Economías fallidas son aquellas donde se han facilitado los crímenes corporativos.**

**Economías fallidas son aquellas donde se ha promovido la trampa de la globalización.**

**Economías fallidas son aquellas donde se ha destruido la confianza.**

**Economías fallidas son aquellas que han originado la nueva era de las desigualdades.**

**Economías fallidas son aquellas que han dejado al mundo sin rumbo…**

**Cuatro años después del casi colapso de la economía mundial, la débil recuperación se agotó en la mayoría de los países desarrollados, y la inercia económica de la misma arrastrará al resto. A noviembre de 2011, los expertos vaticinan una recesión de “doble caída”, pero en algunos países -aún- la primera caída no ha finalizado.**

**Mientras el mundo se espanta con WikiLeaks, se entretiene con Facebook y confía en guardar sus secretos en la “nube”… en el hemisferio norte (otrora desarrollado, civilizado, democrático, previsible…) se empeñan, una y otra vez, en “africanizarse”, en “latinoamericanizarse”… en fin, en llevar al Primer Mundo hacia el Tercer Mundo. Y lo más grave, es que lo están logrando. Pronto los países “emergentes” (antes “sumergentes”), terminarán donando el 0,7% de su PIB (¿remember?), para ayudar al desarrollo de los países antes “ricos”. Entonces la ONU propondrá aplicar las Metas del Milenio (¿remember?) para erradicar la pobreza de los países avanzados… Una limosnita por el amor de Dios… ¡Joder!…**

**Y qué dice la marmota Phil (¿cuánto más durará el largo invierno de la crisis?)**

**En el acervo bancario hay una fecha marcada a fuego. El 6 de marzo de 1933, el recién elegido presidente, Franklin D. Roosevelt, ordenó el cierre de todos los bancos de EEUU durante una semana para hacer frente a una crisis de confianza. Pasado ese tiempo, sólo deberían abrir los bancos solventes capaces de asumir sus obligaciones. Lo que ocurrió es ya historia, pero pone de relieve cómo a veces la economía real y la financiera caminan en dirección opuesta. Más de 5.000 bancos no pudieron abrir sus puertas al público…**

**En 1989, un informe del Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos, Improving Risk Communication, recomendó que la comunicación unilateral de expertos hacia no expertos se sustituyera con un “proceso interactivo de intercambio de información y opiniones”. El informe indicaba que la comunicación sobre el riesgo solo es efectiva si los interesados consideran que se les está informando debidamente sobre los asuntos relevantes, teniendo en cuenta los límites de los conocimientos disponibles. Sin embargo, dicho intercambio de información sigue siendo un problema más de veinte años después…**

**Después de una exhaustiva búsqueda por la hemeroteca (la bibliografía llega demasiado tarde), de la que anteriormente tienen una muestra significativa, debo decirles, con toda humildad, que no he encontrado “nuevos paradigmas”, por ninguna parte. Al desierto económico se une el pasmo intelectual. Vacío sobre vacío. Un fin de ciclo en toda regla.**

**De un tiempo a esta parte al ciudadano de a pie, casi todo lo que tiene que ver con la economía y la política le produce una mezcla desagradable de irritación, vergüenza y asco. Estoy esperando, ahora más que nunca, que sean más explícitos en su descontento.**

**¿Rebelión fiscal?... ¿Rebelión social?... ¿Primavera europea o americana?...**

**Mientras tanto, se intentan nuevas burbujas (el eterno ritornello), con suerte diversa (unas se desinflan pronto, a otras les cambian de nombre para seguirlas impulsando, finalmente se superan (la maldad nunca duerme y la codicia es insaciable) y los “borradores de cabezas” lanzan a sus “serpientes encantadoras de hombres” a hipnotizar a los ratones (la siempre despreciada, pero absolutamente imprescindible, “manada”).**

**(Año 2011) La burbuja de los BRICS… la burbuja de las “commodities”… la burbuja de los “emergentes”… (y finalmente se superan)… la burbuja de las “redes sociales”…**

**Una economía de simulaciones (y de simuladores), donde la economía financiera es tres veces más grande que la economía real, no tiene lógica, no tiene sustento, no tiene solvencia. Puro humo, pura magia, puro timo, pura estafa piramidal. Seguirá existiendo (contra toda razón y justicia) mientras entren nuevos incautos inversores que provean de los fondos necesarios para pagar a los antiguos jugadores. Así, hasta otros Madoffs.**

**(Año 2012) Todos los ojos están puestos en Facebook. La red social ha decidido salir a bolsa para captar, al menos, 5.000 millones de dólares que la demanda puede disparar a 10.000. Se espera una valoración de empresa entre 16 y 20 veces la primera cantidad. No está mal para una firma que factura 3.800 millones y gana alrededor de 1.000. Son múltiplos disparatados, si bien sus ingresos han crecido un 88% año sobre año, los beneficios un 65% y el número de usuarios cerca del 40% en un ritmo, en el caso de estos últimos, imposible de mantener (WSJ,** [**Facebook Sets Historic IPO**](http://online.wsj.com/article/SB10001424052970204879004577110780078310366.html?mod=WSJ_hp_us_mostpop_read)**, 2/2/12). Sus ventas se enfrentan al doble hándicap de la privacidad teórica de los datos acumulados y de la poca tolerancia a la intromisión publicitaria de los usuarios. Luces y sombras de cara al futuro.**

**Que una empresa de “corre ve y dile” (como Facebook) esté (supuestamente) valorada en 100.000 millones de dólares creo, y perdonen por la presuntuosidad, que raya en la locura. Esa valoración teórica equivaldría al 25% de Exxon Mobil, al 50% de General Electric, al 55% de JPMorgan Chase, al 60% de AT&T… (y podría seguir).**

**Algunos analistas (de los que me excluyo) dicen que estamos al final del principio, a punto de iniciar el tercer, y más apasionante, trecho de un camino eterno por delante en el que nada va a volver a ser lo mismo. El primer tramo lo recorrimos de la mano del buscador, el segundo al compás del crecimiento de la Red Social. Que llega lo mejor…**

**Teniendo en cuenta los límites de mis conocimientos disponibles, si los interesados consideran que les pudiera estar informando debidamente sobre asuntos relevantes, me animo a poner en duda el futuro desarrollo del mundo fundado en una economía del entretenimiento (como Facebook y similares). Redes sociales o “clubes de estudiantes juerguistas” que se cuentan entre sí estupideces, frivolidades, aventuras sexuales, cuestiones domésticas, emociones superficiales, borracheras y pasatiempos pueriles.**

**Ya de por sí, me entristece (también me defrauda) que la juventud se deje atrapar exponiendo en público sus intimidades por un cierto afán de notoriedad (hipotético, falaz y fugaz) en el que se siente “estrella por un día”. Seducidos por un clic. Desechados por otro clic. Amigos irreales de vidas virtuales. Nube, soledad y final…**

**Entre tweets y tweets, sms que van y vienen, “cautivados” por los iPhones… la “era de la austeridad” (impuesta por los causantes de la crisis) continúa (y progresa)… salvar a los bancos… el problema de la deuda… salvar a los bancos (segundo round)… extinguir a la clase media… fusilar el estado de bienestar… implantar el estado del malestar…**

**Los que no enviamos (y recibimos) tweets o sms, y tampoco nos “hechizamos” con los iPhones, nos enteramos que “la crisis podría haberse evitado” (informe del Congreso de los EEUU, que se presenta más adelante); que la “reforma” Volcker (que impide a cualquier banco que capte depósitos, tener inversiones financieras de alto riesgo (‘hedge funds’) ni fondos devaluados (‘private equity’), que les permite a los bancos ofrecer servicios de inversión a los clientes, pero no usar sus depósitos para obtener beneficios financieros de riesgo), está desde enero de 2010 esperando ver la luz; que los banqueros sostienen que “los políticos tienen la culpa de todo” (sic) (Botín - Santander, Dimon - JP Morgan - Blanckfein - Goldman Sachs)… y entonces, podemos pensar que, por ahora, todo se reduce a un debate entre tontos y farsantes… “Fuese y no hubo nada”…**

**- Manifiesto de un economista “defraudado” (además de “aterrado”): no se puede justificar lo injustificable (escrito a principios de 2012)**

**No es cierto que los pobres sean los culpables de la crisis (créditos subprime).**

**No es cierto que las reformas estructurales se deben limitar al sector trabajo.**

**No es cierto que para mejorar la competitividad los trabajadores deban aceptar contratos basura y despido libre.**

**No es cierto que para resolver el problema del déficit público haya que limitar el gasto en sanidad, educación, pensiones y otros gastos sociales.**

**No es cierto que el problema de la deuda en la eurozona sea más grave que en los Estados Unidos o en el Reino Unido.**

**No es cierto que no se puedan restablecer el crecimiento en el corto plazo y, al mismo tiempo, abordar los problemas de la deuda en el mediano y largo plazo, como respuesta válida a la crisis.**

**No es cierto que los países que manejan su política monetaria necesiten del mercado para financiar su deuda.**

**No es cierto que el poder lo tenga el “mercado”. En los países soberanos el poder lo tiene el Estado a través de su banco central y Ministerio de Hacienda. Nunca el “mercado”.**

**No es cierto que (únicamente) con “rigor fiscal” se sale de la crisis. Es mucho lo que está en juego. Sin una acción audaz, Europa (me animaría a decir que EEUU también) podría verse arrastrada a una espiral bajista de deterioro de la confianza, de estancamiento del crecimiento y de menor empleo. Y ninguna región quedaría inmune ante semejante catástrofe.**

**Es aritméticamente imposible que todos los países en la eurozona se escapen simultáneamente de la crisis de la deuda a base de deflación. ¿Vamos a morir juntos?**

**Coda: puede pasar lo peor o lo mejor (viejas y queridas causas perdidas)**

**Estos “relatos” (de cabotaje), representan una manera “solidaria” de iniciar las “Conclusiones” sobre las “Economías Fallidas”. Se trata de resaltar el poder del dinero frente a la fuerza de la verdad. Denunciar que reinan los principales por encima de los principios. Afirmar que la economía (y la justicia) queda(n) huérfana(s) de esperanza.**

**Las mías son “advertencias”, no “predicciones”. Puedo estar equivocado (probablemente), pero no soy “interesado” (cómplice), ni “pluma mercenaria” (lacayo), con absoluta seguridad. A partir de esta confesión, ustedes mismos.**

**(Año 2013) Crisis y conformidad (entre la indiferencia y la estupidez)**

**Volver al origen: la economía debe servir a los ciudadanos, no los ciudadanos a la economía. No hay que vivir por encima de las posibilidades. De donde no hay, no se puede sacar. No se reduce riesgo por acumulación. Se magnifica**. **Y el riesgo sistémico impregna a toda la economía. Hay que reducir endeudamiento (los gobiernos, las entidades financieras, las empresas y… ¡los particulares!, por Dios). Se necesita (imperiosamente) solucionar el balance. Mantener este círculo vicioso de deuda e intervencionismo, indefinidamente, puede tener unas consecuencias imprevisibles (mucho más graves que las vistas, y vividas, hasta la fecha).**

**Las decisiones financieras no deben tomarse a la ligera: se deben sopesar y se deben valorar para evitar posibles consecuencias en el futuro. Tras las experiencias pasadas, los inversores deben tener en cuenta, ahora más que nunca, además de la rentabilidad, el riesgo, la liquidez, el plazo de inversión y sus necesidades de recursos financieros a corto, medio y largo plazo.**

**EEUU y la UE se encuentran en la crisis más grave desde la II GM. Las políticas seguidas solo han generado empleos precarios y grandes desigualdades.**

**“¿De verdad puede decirse que 2013 equivale a 1789, como afirma el diario francés Le Point? ¿O se trata de atraer la atención pública con una metáfora revolucionaria intencionadamente equívoca? “Vivimos en “tiempos revolucionarios”, aunque sin revolución y sin sujeto revolucionario. Aquello que en otro momento se llamó con la mejor conciencia “revolución” ha entrado a formar parte del estado de cosas, por así decirlo. La decadencia del lenguaje, de las coordenadas políticas y de los conceptos clave lo evidencia de forma meridiana”... (Ulrich Beck - De la apatía a la transformación (El País - 17/5/13)**

7 - **Una post guerra económica (la era del desapalancamiento universal)**

El FMI urge a detener la espiral de deuda privada y pide estímulos para países como España

El organismo alerta de que la recesión es particularmente severa en las economías que sufrieron una escalada del endeudamiento de los hogares antes de que se iniciara la crisis. Para combatir esta situación, pone el ejemplo de la amnistía hipotecaria de Islandia. Pide estímulos monetarios para países donde las hipotecas manejan tipos variables, como España. (Expansión **-** 10/4/12)

|  |  |
| --- | --- |
|  |  |
| 1334065665_extras_ladillos_1_g_0 | |

¿La deuda privada ha amplificado la crisis y ha debilitado la recuperación? El FMI tiene una respuesta: “Las burbujas inmobiliarias y las recesiones precedidas de mayores alzas del endeudamiento de los hogares tienden a ser más graves y prolongadas”, provocando que la debilidad económica persista “durante al menos 5 años”, concluye el organismo en el capítulo 3 del World Economic Outlook, publicado en abril de 2012. Es el primer aperitivo del estudio completo que desvelará la próxima semana, detallando las nuevas previsiones económicas de España y el resto de países.

Ya en este análisis, el caso español es citado especialmente por el Fondo dentro del grupo de economías más afectadas por este problema. “Hacia finales de 2011, los precios reales de los pisos habían caído desde sus máximos un 41% en Irlanda, un 29% en Islandia, un 23% en España y sobre un 21% en Estados Unidos”, explica. Por si alguien lo dudaba, las consecuencias de estas cifras son fatales: cuando los precios descienden de esta forma, el Fondo recuerda que se reduce la riqueza de las familias y los ingresos, al tiempo que sube el desempleo, haciendo más difícil el cumplimiento del pago por parte de los hipotecados. Una difícil situación para el país, donde, según el Banco de España, la deuda privada pasó de 2001 a 2008 del 100% al 200% del PIB.

Esto ha sido lo que ha provocado que los embargos y las hipotecas “bajo el agua” (término que se emplea cuando el valor del piso es menor que el préstamo) se hayan convertido en “males endémicos” de muchas economías. En EEUU, por ejemplo, cerca de 15 millones de propietarios deben más al banco de lo que valen sus casas. Así que el desapalancamiento, avisa el FMI, se ha iniciado por la peor vía: los impagos.

Expuesta la gravedad de la situación, el organismo concluye, tras analizar múltiples casos y estudios, que “las políticas gubernamentales pueden ayudar a prevenir las contracciones prolongadas en la actividad económica al abordar el problema de la excesiva deuda de los hogares”. Cita el ejemplo de EEUU en la década de 1930 o de Islandia actualmente. El país ha declarado una amnistía inmobiliaria, pues los bancos de la isla (muchos de propiedad estatal) han perdonado créditos equivalentes al 13% del PIB islandés.

No es la única solución que propone el FMI, consciente de que es difícil volver a recetas de hace 80 años o llegar a un acuerdo como el islandés. “Se pueden dar estímulos monetarios” en países donde las hipotecas funcionan con tasas de interés variable, como España o Reino Unido, reduciendo el pago hipotecario y el riesgo de impago. Si nada de esto funciona y el problema de la deuda de los hogares es tan grave que provoca atrasos e impagos que pueden poner en riesgo al sector inmobiliario, “la intervención del gobierno puede estar justificada”, concluye. Aunque es la última opción, pues las ayudas gubernamentales para este tipo de programas implican “ganadores y perdedores”, lo que explica que su uso sea reducido.

En análisis del FMI llega menos de un mes después de que el secretario del Tesoro de EEUU, Timothy Geithner, opinara que la causa fundamental de la crisis española “no fue un largo periodo de extremo derroche fiscal”. Los motivos fueron la pérdida de competitividad y la deuda privada. “Hubo un gran aumento de los préstamos privados en el sector bancario y de la deuda en manos del sector privado”, explicó la mano derecha de Obama. Cuando llegó la crisis y cayó la confianza, la posición fiscal de España sufrió un rápido deterioro”, apostilló.

La oferta de activos “seguros” se está reduciendo, dice el FMI

Los temores relacionados con la salud fiscal de los países, podrían reducir en 16% la oferta mundial de deuda soberana “segura” en los próximos cuatro años, señaló el miércoles el Fondo Monetario Internacional. (The Wall Street Journal **-** 11/4/12)

La disminución de la oferta se produce pese a la mayor demanda por activos seguros, como bonos corporativos y deuda soberana de alta calidad, que muchos bancos e inversionistas necesitan en medio de la incertidumbre del mercado y cambios regulatorios.

"La escasez de activos de refugio elevará el precio de la seguridad y llevará a los inversionistas a bajar en la escala de certidumbre mientras intentan obtener activos que son escasos", señaló el FMI en su Informe sobre la Estabilidad Financiera Mundial. “También podría provocar un aumento de la volatilidad en el corto plazo, así como déficits de las garantías líquidas y estables que actúan como “lubricante” o un sustituto de la confianza en las transacciones financieras”.

El FMI calificó su análisis como “la primera visión completa e integrada de las presiones globales de oferta y demanda” sobre los activos de refugio.

Sacar 13 países más riesgosos del grupo de activos de refugio reduciría la oferta de deuda fiscal segura en más de US$ 9 billones hacia 2016, o un sexto del total proyectado, indicó el FMI.

- ¡Somos Europa! Manifiesto para reconstruir Europa desde la base (El País - **3/5/12**)

Necesitamos de una sociedad civil europea y de las perspectivas de las generaciones más jóvenes si queremos solucionar los asuntos candentes de hoy

(Por Ulrich Beck / Daniel Cohn-Bendit) Lectura recomendada

¡Un Año Europeo del Voluntariado para Todos -para taxistas, enfermeras, obreros industriales, dentistas, maestros, periodistas, estudiantes, pensionistas- como respuesta a la crisis del euro!

Nunca antes de ahora habían recibido los jóvenes de Europa una mejor educación. Sin embargo, uno de cada cuatro europeos menores de 25 años está sin empleo. En diversos lugares, jóvenes que no se sienten representados han levantado campamentos y han hecho públicas sus protestas. Sus métodos no son violentos, pero sus exigencias de justicia social son muy potentes, ya sea en España, en Portugal, en los países norteafricanos, en ciudades de Estados Unidos o en Moscú. Les une la ira ante un sistema político que rescata bancos con deudas exorbitantes mientras al propio tiempo dilapida el futuro de sus jóvenes. Si las esperanzas de las generaciones más jóvenes de europeos son sacrificadas en el altar de la crisis del euro, el tan admirado modelo europeo también fracasará.

El presidente de Estados Unidos John F. Kennedy sorprendió al mundo con su idea de crear, mediante voluntarios, un Cuerpo de Paz: “No preguntes lo que tu país puede hacer por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país”.

Esa es la razón por la que pedimos a la Comisión Europea y a los gobiernos nacionales, al Parlamento Europeo y a los parlamentos nacionales que promuevan una Europa de ciudadanos que trabajen activamente, y garanticen los requisitos financieros y legales, para el Año Europeo del Voluntariado para Todos como un modelo contrario a la Europa establecida de arriba abajo, esa Europa de las élites y de los tecnócratas que ha prevalecido hasta ahora.

No podemos permitirnos dejar que Europa se transforme en el objetivo de un movimiento de ciudadanos indignados contra una Europa sin europeos

El propósito es el de hacer más democráticas a las democracias nacionales para así reconstruir Europa en consonancia con la proclama: “No preguntes lo que Europa puede hacer por ti, sino qué puedes hacer tú por Europa ¡Haciendo Europa!”

Ningún pensador -desde Jean Jacques Rousseau a Jürgen Habermas- quiso nunca una democracia que solamente consistiera en poder votar periódicamente. La crisis de la deuda que actualmente está desgarrando a Europa no es simplemente un problema económico sino también un problema político. Necesitamos de una sociedad civil europea y de las perspectivas de las generaciones más jóvenes si queremos solucionar los asuntos candentes de hoy. No podemos permitirnos dejar que Europa se transforme en el objetivo de un movimiento de ciudadanos indignados contra una Europa sin europeos.

El Año Europeo del Voluntariado para Todos no se ha diseñado simplemente para tapar huecos. No está concebido como una hoja de parra institucional para los fracasos europeos. Consiste por el contrario en una organización de auto-ayuda de desobediencia creativa, como una fuerza compensatoria del poder de las élites europeas y nacionales existente en la política y los negocios. Que ofrece la posibilidad de esperanza y resistencia frente a una falta de visión de futuro institucionalizada. El Año Europeo del Voluntariado para Todos es un acto de autoafirmación de la sociedad civil europea. No configura un sistema de limosnas para la juventud desempleada. Puede utilizarse para volver a aprovechar la creatividad política y la legitimidad necesarias para construir una nueva constitución en la que se participe activamente desde su base.

La libertad política no puede sobrevivir en una atmósfera de temor. Solo prospera y consigue establecerse allí donde la gente tiene un techo que le protege y sabe cómo va a vivir mañana y durante su vejez. Por eso el Año Europeo del Voluntariado para Todos necesita de una sólida base financiera. Solicitamos del empresariado europeo que haga su pertinente contribución.

Europa: ¿“refugio” o “fortaleza”? Durante las pasadas décadas hemos asistido al auge de la cultura política del encastillamiento, cuyo objetivo es el de defender a Europa frente “al otro” (aquellos a quienes se etiqueta de potenciales enemigos y delincuentes). Pero Europa, la cuna de los derechos humanos, ha sido considerada históricamente como un refugio, un lugar en el que quienes huyen de la violencia y la persecución pueden sentirse seguros. Es esta idea de Europa como refugio y no como fortaleza la que necesita ser revitalizada y puesta en práctica en esa reconstrucción de Europa de abajo arriba. La identidad política europea depende tanto de una mirada introspectiva como hacia el exterior. La sociedad civil europea solamente será una realidad cuando sus ciudadanos aprendan a ver con los ojos ajenos.

Si Europa quiere desarrollar una cultura de abajo arriba, esta será el resultado de las nuevas formas de acción cívica que tienen lugar en las redes transnacionales. Campañas de alcance global y europeo que se desarrollan en ámbitos para cuyos problemas los Estados nacionales no son capaces de ofrecer soluciones adecuadas: degradación ambiental, cambio climático, flujos migratorios y de refugiados, xenofobia, así como también en los diferentes campos de las Artes. Es preciso acordar un nuevo contrato entre el Estado, la Unión Europea, las estructuras políticas de la sociedad civil, el mercado, la seguridad social y la sostenibilidad.

¿Qué tiene de bueno Europa? ¿Cuál es el valor de Europa para nosotros? ¿En qué modelo podría y debería basarse la Europa del siglo XXI? Para nosotros ser europeos es ser capaces de mirarnos a nosotros mismos y de ser autocríticos. Europa es un laboratorio de ideas políticas y sociales que sencillamente no existen en otra parte. La identidad europea es el producto del diálogo y la discrepancia entre muchas culturas políticas diferentes: las del Citoyen, el Citizen, el Staatsbürger, el Burgermatschappij, el Ciudadano, el Opywatel, el Politis, etc. Europa tiene que ver también con la ironía; con ser capaces de reírnos de nosotros mismos.

No hay mejor manera de colmar a Europa de vida y de risa que mediante el esfuerzo conjunto de los europeos de a pie actuando en su propio nombre.

Promotores: Ulrich Beck y Daniel Cohn-Bendit

Por favor, apoye esta iniciativa con su firma: http:/manifest-europa.es

Primeros firmantes:

Jerzy Baszynski, periodista; Zygmunt Bauman, filósofo; Daniel Cohn-Bendit, miembro del Parlamento europeo; Patrice Chéreau, director de teatro y cine; Jacques Delors, antiguo presidente de la UE; Umberto Eco, escritor; Olafur Eliasson, artista; Jürgen Flimm, director de la Ópera de Berlín; Anthony Giddens, politólogo y sociólogo; Jürgen Habermas, filósofo; ThorbjØrn Jagland, presidente del Comité noruego del Premio Nobel; Mary Kaldor, politóloga; Adam Krzeminski, escritor y periodista; Navid Kermani, islamista y escritor; Michael Krüger, escritor y editor; Robert Menasse, escritor; Adam Michnik, periodista, redactor jefe de Gazeta Wiborcza; Nils Muiznieks, comisionado para los derechos humanos en el Consejo de Europa; Herta Müller, Premio Nobel de Literatura, 2009; Hans Ulrich Obrist, director de la Serpentine Gallery, Londres; Thomas Ostermeier, director de la Schaubühne de Berlín; Saskia Sassen, socióloga; Helmut Schmidt, antiguo canciller de la República Federal Alemana; Martin Schulz, presidente del Parlamento Europeo; Henning Schulte-Noelle, presidente del Consejo Supervisor de Allianz SE; Richard Sennett, sociólogo y escritor; Javier Solana, antiguo Secretario General de la OTAN y Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad; Michael Thoss, Allianz Kulturstiftung; Vaira Vike-Freiberga, antigua presidenta de Letonia; Christina Weiss, antigua ministra de Cultura de Alemania; Bob Wilson, artista y director de teatro.

Crece el número de trabajos “malos” en EEUU

La capacidad de la economía de Estados Unidos de crear buenos trabajos está decayendo mientras hay más empleados ocupando trabajos malos, concluye un estudio del Centro de Investigación sobre Economía y Políticas (CEPR, por sus siglas en inglés), una organización de análisis internacional con sede en Washington DC. (BBCMundo **-** 12/9/12)

El informe aclara que la situación no se debe a la actual recesión económica sino a una tendencia que se ha ido acentuando desde hace tres décadas y que los últimos años de crisis económica solo han añadido a las dificultades.

Según los investigadores, la restructuración del mercado laboral en EEUU, la reducción del salario, la privatización, los acuerdos de libre comercio y un sistema migratorio “disfuncional” son algunos de los factores que contribuyen al fenómeno.

No obstante, la pérdida de poder de negociación del trabajador y los bajos índices de afiliación sindical se resaltan como elementos singulares que generan trabajos malos. Entre los grupos más afectados están los latinos, los negros y las mujeres.

Muchas razones se pueden dar para definir un mal trabajo. Se pueden incluir condiciones peligrosas o difíciles en el lugar de trabajo, largas horas laborales, descansos cortos, pocas o ningunas vacaciones pagadas y el desconocimiento de días de enfermedad.

Sin embargo, los investigadores del CEPR decidieron concentrarse en tres criterios: salario, seguro de salud y plan de retiro por ser los que mejor reflejan las características de un empleo y sobre los que se han logrado recopilar los mejores datos a lo largo de los años.

Un salario de US$ 37.000 al año es considerado como el límite de lo que sería un trabajo malo, dijo a BBC Mundo Janelle Jones, coautora del informe del CEPR.

“Ha habido un leve aumento que rebasó un poco ese umbral de ingresos, pero el número de empleados que no tienen seguro de salud ni un plan de jubilación va en aumento”, expresó. “Esos últimos dos son los que más se ajustan al criterio de un mal trabajo”.

Jones reconoce que la promulgación del Acta de Salud Asequible promovida por el presidente Barack Obama podría tener un impacto positivo pues la ley instará a los empleadores a proveer un seguro.

A pesar de esto, señala la investigadora, lo que continuará sin mejorar serán las pensiones. “Un plan de jubilación es algo que el empleador solía proveer, era su responsabilidad. Pero los buenos planes de retiro con mayor cobertura es algo que ha estado desapareciendo”, indicó.

“La disminución de los beneficios y las prestaciones sociales es algo que impacta la calidad del trabajo y debe haber una discusión de cómo mejorar esto”, afirmó. “Uno de cada cuatro trabajadores está en un empleo malo”.

Aunque Estados Unidos se ha visto afectado por la crisis económica desatada a partir de 2007, la eventual recesión no es directamente responsable de la situación, dice el estudio.

“Esta es una tendencia que hemos visto en los últimos 30 años. Lo que sucedió entre 2007 y 2010 es una continuación de lo que ha estado sucediendo todo este tiempo”, manifestó Janelle Jones.

Y el impacto ha sido para los trabajadores en todos los niveles de capacitación y educación académica. Trabajadores con apenas un título de bachillerato o aquellos con algunos años de educación superior tiene muchas más probabilidades de encontrarse en un puesto malo en la actualidad que en 1979. Inclusive los que obtienen una licenciatura universitaria también ven sus perspectivas limitadas.

Otros estudios paralelos del centro de investigación que analizan la creación de trabajos buenos en ese período son igualmente deprimentes. De acuerdo al CEPR, la incapacidad de la economía para generar buenos empleos tiene varios elementos.

Uno tiene que ver con el salario mínimo y con una reducción en el reajuste para reflejar la inflación. También las políticas de liberalización y la privatización de empresas que permiten la imposición de nuevas condiciones laborales.

También apuntan un dedo acusador a los tratados de libre comercio con otros países que, según ellos, están diseñados para satisfacer los intereses corporativos y no los de los empleados.

Por encima de todo, resalta Jonelle Jones, está la creciente impotencia del empleado y falta de sindicalismo. “Ha habido una pérdida dramática en el poder de negociación del trabajador y de los sindicatos. La afiliación en estas organizaciones también está cayendo”.

Con un alto desempleo, promediando 8,1%, el mercado laboral no le da muchas opciones al trabajador. Hay cuatro desempleados disputándose un trabajo, asegura.

Desde el punto de vista de los sindicatos, en las últimas décadas, el trabajador estadounidense ha perdido la tradición y la confianza de la capacidad colectiva de que gozó durante casi 40 años después de la Segunda Guerra Mundial. Trabajadores, especialmente del sector privado, tenían gran poder negociador porque su afiliación sindical era más del 20%.

Damon Silvers, asesor especial del AFL-CIO, el mayor sindicato de EEUU, explicó a la BBC que la economía actual está caracterizada por leyes sindicales débiles, reglas de comercio diseñadas para crear una caída libre de los sueldos mundiales y políticas monetarias para limitar sueldos.

“Eso ha garantizado que los trabajadores no hayan podido participar de la riqueza que ellos han generado en los últimos años”, manifestó.

“Los sindicatos han tratado de negociar durante estos años recientes y ha habido grandes victorias como es el caso del seguro de salud”, aseguró Silvers, “pero el poder económico y político de los empleadores en los últimos años ha sido simplemente superior al de los trabajadores”.

El líder sindicalista señala al gobierno, que antes había entrado a nivelar el campo de juego, de haber inclinado la balanza en favor de los empleadores en este último período. “Mucho ha sido sutil, no han tenido que enviar a la guardia nacional a disolver huelgas. Las medidas tienen más que ver con aumentar los intereses, aplicar sistemas impositivos que permiten a los ricos a acumular más dinero e influir en elecciones”.

“La pérdida del poder económico de la clase trabajadora en los últimos 30 años y sus consecuencias políticas son muy corrosivas para una democracia saludable”, concluyó el representante del AFL-CIO.

Janelle Jones, coautora del informe del CEPR se lamenta que la tendencia continúa y no ha habido políticas que combatan la situación.

Para mejorar las condiciones, recomienda, en primer lugar, un aumento del salario mínimo. “Si ese sube, tendrá repercusiones a nivel de distribución de ingresos y participación de la riqueza generada”.

En segundo lugar, continuó, tiene que haber más afiliación y presencia sindical como garantía de mejores sueldos y prestaciones sociales.

Advierte que entre más empleos de trabajadores sin sindicato se pierdan a trabajos del sector privado, la calidad de los trabajos seguirá bajando, en detrimento de los beneficios de salud y pensiones de todos.

- La dura verdad sobre el crecimiento mundial (Project Syndicate - **14/9/12**)

(Por Michael Spence) Lectura recomendada

Nueva York.- Los países con altos ingresos tienen problemas económicos, en su mayoría relacionados con el crecimiento y el empleo. Actualmente, sus dificultades se extienden a las economías en desarrollo. ¿Qué factores subyacen a los problemas actuales y cuán apropiadas son las probables políticas de respuesta?

El primer factor importante es el desapalancamiento y la consiguiente reducción en la demanda agregada. Desde el comienzo de la crisis financiera en 2008, varios países desarrollados, luego de mantener la demanda con apalancamiento y consumo excesivos, tuvieron que recomponer tanto sus balances públicos como privados, algo que lleva tiempo -y que los perjudicó en términos de crecimiento y empleo.

El sector no transable de cualquier economía avanzada es importante (aproximadamente dos tercios de la actividad total). Para este gran sector, no hay posibilidad de sustituir la demanda local. El sector transable podría contrarrestar parte del déficit, pero no es lo suficientemente grande como para compensarlo completamente. En principio, los gobiernos podrían eliminar esa brecha, pero la elevada (y creciente) deuda limita su capacidad para ello (si bien el grado de las limitaciones es cuestión de acalorado debate).

En definitiva, el desapalancamiento implicará que el crecimiento sea modesto, en el mejor de los casos, en el corto y mediano plazo. Si la situación en Europa se deteriora, o se llega a un punto muerto respecto del “precipicio fiscal” estadounidense a principios de 2013 (cuando expiren los recortes impositivos y entren en vigor las restricciones automáticas del gasto), será mucho más probable que la economía empeore.

El segundo factor que subyace a los problemas actuales está relacionado con la inversión El crecimiento de más largo plazo requiere inversión por parte de las personas (en educación y habilidades), de los gobiernos y del sector privado. La inversión insuficiente eventualmente disminuye el crecimiento y las oportunidades de empleo. La dura verdad es que la contracara del modelo impulsado por el consumo que prevaleció antes de la crisis ha sido una inversión deficiente, en especial por parte del sector público.

Si se recorta la inversión para reequilibrar las cuentas fiscales, sufrirá el crecimiento en el mediano y largo plazo, reduciendo las oportunidades de empleo para los jóvenes que se incorporen al mercado laboral. Mantener la inversión, por otro lado, tiene un costo inmediato: implica posponer el consumo.

¿Pero el consumo de quién? Si casi todos están de acuerdo en la necesidad de más inversiones para aumentar y mantener el crecimiento, pero la mayoría cree que otros deben pagar por ello, la inversión será víctima de un impasse en términos de la responsabilidad sobre la deuda -que se reflejará en el proceso político, las decisiones electorales, y la formulación de medidas de estabilización fiscal.

El tema principal son los impuestos. Si la inversión del sector público tuviese que aumentar sin incidir sobre los impuestos, los recortes presupuestarios necesarios en otras partidas para evitar el crecimiento insostenible de la deuda serían inverosímilmente abultados.

El desafío más difícil es el de la inclusión: ¿cómo se distribuirán los beneficios del crecimiento? Se trata de un desafío de larga data que, especialmente en Estados Unidos, se remonta al menos hasta dos décadas antes de la crisis; no fue atendido y ahora atenta contra la cohesión social.

**El crecimiento del ingreso de la clase media en la mayoría de los países avanzados se mantuvo estancado, y las oportunidades de empleo han disminuido, especialmente en el sector transable de la economía. La porción del ingreso que se destina al capital ha aumentado, a expensas del trabajo. En especial en EEUU, la generación de empleo ha sido desproporcionada en favor del sector no transable.**

Estas tendencias reflejan una combinación de las fuerzas tecnológicas y de mercado globales, que actuaron durante las últimas dos décadas. En cuanto a la tecnología, las innovaciones para ahorrar mano de obra en el procesamiento de la información basado en redes y la automatización de transacciones han ayudado a abrir una brecha entre el crecimiento y la generación de empleo, tanto en el sector transable como en el no transable.

En el sector transable de las economías avanzadas, la automatización de la manufactura -que incluye la ampliación de las capacidades robóticas y la eventual impresión 3D- se ha combinado con la integración de millones de nuevos participantes a las cadenas globales de aprovisionamiento en rápida evolución para limitar el crecimiento del empleo. La creciente capacidad de las empresas multinacionales para descomponer estas cadenas globales de aprovisionamiento según sus funciones y geografía para luego reintegrarlas con costos de transacción aún menores, elimina la protección de los mercados de trabajo que solía provenir de la competencia local por los trabajadores.

Este desafío es especialmente difícil, ya que la política económica no se ha centrado en las tendencias distributivas adversas que surgen de los cambiantes resultados de los mercados globales. Sin embargo, las distribuciones del ingreso en las economías avanzadas, presumiblemente sujetas a fuerzas tecnológicas y de mercado globales similares son, de hecho, sorprendentemente diferentes. Esto sugiere que una combinación de políticas sociales y normas sociales diferentes efectivamente tiene un impacto distributivo. Si bien la teoría del impuesto óptimo sobre los ingresos se ocupa directamente de la relación inversa entre los incentivos a la eficiencia y sus consecuencias distributivas, aún falta mucho para alcanzar el equilibrio adecuado.

Un balance estatal saludable podría ayudar, ya que parte del ingreso que fluye hacia el capital iría al estado. Pero, con la excepción de China, las posiciones fiscales en todo el mundo son actualmente débiles.

Como resultado, el desapalancamiento continúa como una clara prioridad en muchos países, reduciendo el crecimiento, con contramedidas fiscales limitadas por las elevadas o crecientes deudas y déficits gubernamentales. Hasta ahora, hay poca evidencia de la voluntad por parte de los políticos, responsables de políticas y, tal vez, del público, para reducir aún más el consumo actual mediante impuestos y obtener margen para mayores inversiones orientadas al crecimiento.

De hecho, con presión fiscal, es más probable que ocurra lo contrario. En EEUU pocas medidas prácticas que se ocupan del desafío distributivo parecen haber sido incluidas en la agenda electoral de ambos partidos mayoritarios, más allá de la retórica en sentido contrario.

En la medida que esto también sea así en otras economías avanzadas, la economía mundial enfrenta un período extendido de varios años de bajo crecimiento, con un riesgo residual de resultados peores de lo previsto proveniente de los errores y el punto muerto en las políticas europeas, estadounidenses y de otros sitios. Ese escenario implica un menor crecimiento -posiblemente entre 1 y 1,5 puntos porcentuales menos- para los países en desarrollo, incluida China, nuevamente con preponderancia del riesgo a la baja.

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is currently Chairman of the Commission on Growth and Development, an international body charged with charting opportunities for global economic growth. He is also Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations, Senior Fellow at the Hoover Institution at Stanford University, and Academic Board Chairman of the Fung Global Institute in Hong Kong. He was previously Dean of Stanford’s School of Business and Professor of Economics at Harvard University)

- La desigualdad está acabando con el capitalismo (Project Syndicate - **21/11/12**)

(Por Robert Skidelsky) Lectura recomendada

Londres.- Hay un consenso general de que los créditos bancarios excesivos provocaron la crisis de 2008-2009, y que la imposibilidad para recuperarse adecuadamente de dicha recesión radica en el rechazo de los bancos a otorgar créditos debido a sus hojas de balance “quebradas”.

La historia típica preferida de partidarios de Friedrich von Hayek y la escuela austriaca de economía cuenta que en el periodo previo a la crisis los bancos ofrecieron más créditos a los prestatarios de lo que los ahorradores habrían estado dispuestos a dar, gracias al crédito barato que dieron los bancos centrales, en particular, la Reserva Federal estadounidense. El dinero de los bancos centrales abundaba en los bancos comerciales, que daban créditos para muchos proyectos malos de inversión, y la explosión de la innovación financiera (especialmente de instrumentos derivados) estimulaba el frenesí crediticio.

Esta pirámide invertida de deuda se colapsó cuando la Reserva finalmente frenó la fiebre de gasto mediante un aumento de las tasas de interés. (La Reserva incrementó la tasa de los fondos federales de referencia de 1% en 2004 a 5.25% en 2006 y así la mantuvo hasta agosto de 2007). Como resultado, los precios de las viviendas cayeron dejando una estela de bancos zombis (cuyos pasivos superaban por mucho sus activos) y arruinaron a los prestatarios.

Ahora parece que el problema es de volver a lanzar los créditos bancarios. Los bancos dañados que no quieren otorgar préstamos de algún modo tienen que sanearse. Este ha sido el objetivo de los vastos rescates en los Estados Unidos y en Europa, seguidos de varias rondas de facilitación cuantitativa, que sirvieron a los bancos centrales para imprimir dinero e inyectarlo al sistema bancario a través de una serie de canales poco ortodoxos. (Los Hayekianos se oponían a dicho método porque señalaban que el crédito excesivo había provocado la crisis y no se podía salir de ella otorgando más crédito).

Asimismo, los sistemas regulatorios se han endurecido en todas partes para evitar que los bancos pongan en riesgo nuevamente el sistema financiero. Por ejemplo, además de su mandato de estabilizar los precios, al Banco de Inglaterra se le ha encomendado la nueva tarea de mantener “la estabilidad del sistema financiero”.

Este análisis aparentemente verosímil, depende de la idea de que la oferta de crédito es esencial para un buen funcionamiento de la economía: mucho dinero la arruina, y muy poco la destruye.

No obstante, se puede ver desde otro punto de vista: que la demanda de crédito en lugar de la oferta es un motor crucial de la economía. Después de todo, los bancos están obligados a dar crédito sobre la base de aval adecuado; y previo a la crisis, los precios crecientes de la vivienda fungieron como tal. En otras palabras, la oferta de crédito resultó de la demanda de crédito.

Así pues, la cuestión del origen de la crisis adquiere otro enfoque. La culpa no fue tanto de los acreedores depredadores sino de los deudores imprudentes o engañados. Entonces, la pregunta que surge es: ¿Por qué las personas querían tanto crédito? ¿Por qué en los días anteriores a la recesión el coeficiente deuda-ingreso de los hogares se elevó a niveles nunca antes vistos?

Supongamos que las personas son ambiciosas y que siempre quieren más de lo que les permiten sus posibilidades. Entonces, ¿por qué se manifestó de modo tan obsesivo esta ambición?

**Para dar una respuesta debemos ver lo que está pasando con la distribución del ingreso. El mundo se estaba volviendo gradualmente rico, pero la distribución del ingreso entre países se estaba haciendo cada vez más desigual. Los ingresos medios se han estancado o incluso han caído en los últimos treinta años, incluso cuando el PIB per cápita ha aumentado. Esto significa que los ricos han estado acaparando una proporción enorme del crecimiento de la productividad.**

**¿Y qué hicieron los relativamente pobres para estar a la altura en este mundo de expectativas crecientes? Hicieron lo que los pobres siempre han hecho: endeudarse. En tiempos pasados se endeudaban con los prestamistas; ahora se endeudan con los bancos o con las compañías de tarjetas de crédito. Además, como su pobreza era relativa y los precios de las viviendas aumentaban rápidamente, los acreedores con gusto les permitían endeudarse cada vez más.**

Por supuesto, algunos estaban inquietos por la caída de la tasa de ahorro de los hogares, pero pocos estaban demasiado preocupados. En uno de sus últimos artículos, Milton Friedman, escribió que hoy los ahorros se hacen en forma de casas.

Para mí, este punto de vista explica mucho mejor que el enfoque ortodoxo por qué después de todo el dinero que los bancos centrales han inyectado, los bancos comerciales no han reanudado el crédito, y por qué la recuperación económica se ha desacelerado. Así como los prestamistas no obligaron al público a obtener créditos antes de la crisis, ahora tampoco pueden obligar a los hogares fuertemente endeudados a obtener créditos, o a las empresas a solicitar préstamos para expandir la producción cuando los mercados están inactivos o contrayéndose.

En resumen, la recuperación no solo es responsabilidad de la Reserva, el Banco Central Europeo o el Banco de Inglaterra. Necesita la participación activa de los responsables del diseño de políticas fiscales. Nuestra situación actual no requiere prestamistas de último recurso, sino gastadores de último recurso, y ese papel solo lo pueden desempeñar los gobiernos.

Si los gobiernos, con sus ya elevados niveles de endeudamiento, creen que ya no pueden pedir más crédito al público, entonces deben pedir crédito a sus bancos centrales y gastar los fondos excedentes en obras públicas y proyectos de infraestructura. Esta es la única forma de reactivar las grandes economías occidentales.

**Sin embargo, más allá de esto, no podemos mantener un sistema que permite que una parte tan grande del ingreso nacional se concentre en tan pocas manos. La redistribución concertada de la riqueza y el ingreso ha sido a menudo esencial para la supervivencia a largo plazo del capitalismo. Estamos a punto de volver a aprender esa lección.**

(Robert Skidelsky, Professor Emeritus of Political Economy at Warwick University and a fellow of the British Academy in history and economics, is a member of the British House of Lords)

Los salarios reales se estancan en los países avanzados durante la crisis

La globalización impulsó durante años un crecimiento desigual, en el que las rentas salariales fueron perdiendo peso de forma paulatina. El estallido de la crisis financiera trajo la Gran Recesión y una escalada de desempleo en los países desarrollados, lo que volvió a impactar, esta vez sin matices, en las rentas salariales. Y el último informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) lanza una advertencia: las medidas adoptadas por varios países, entre ellos España, para salir de la crisis no solo vuelven a erosionar los salarios, sino que además el remedio puede ser peor que la enfermedad. (El País **-** 7/12/12)

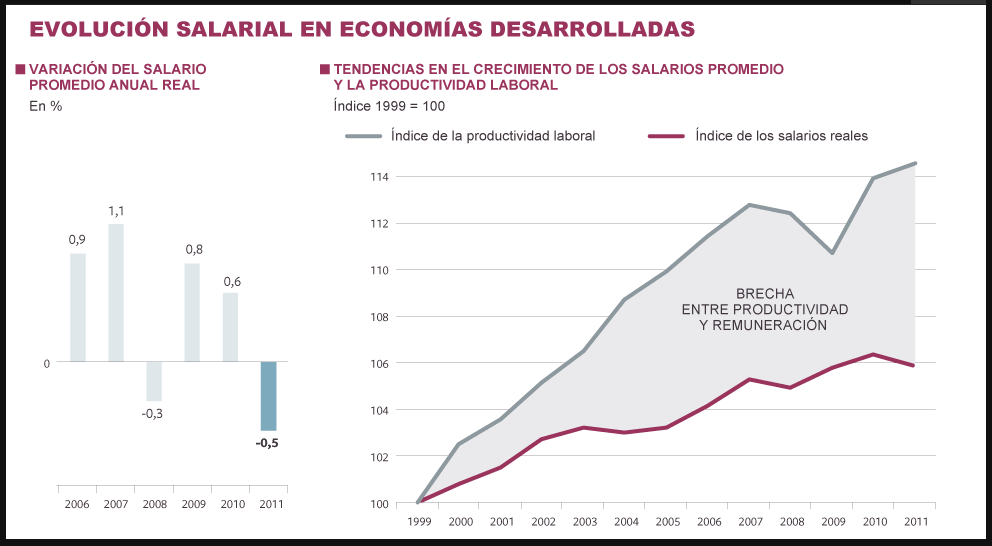
El informe mundial sobre salarios de la OIT hace un análisis de la evolución de los primeros cuatro años de la crisis (2008-2011). Según sus cuentas, el crecimiento del salario real (descontada la inflación) en el mundo ha pasado del 3% anual al 1,2% en 2011. Y si se descuenta China, ese avance salarial por encima del coste de la vida se queda en un ínfimo 0,2%. En los países desarrollados, el impacto es más evidente: de hecho, los salarios reales promedio bajan un 0,5% en 2011 y experimentan un estancamiento en los cuatro primeros años de crisis.

Todo apunta además a que la tendencia se extremará en 2012. En varios países europeos que acumularon déficit por cuenta corriente y deuda externa, como España, se están aplicando políticas de devaluación interna (moderación salarial) para ganar competitividad y salir de la crisis a través de las exportaciones, ahora que los recortes presupuestarios y el alto nivel de paro ahogan la demanda interna. En el caso español, la pérdida de poder adquisitivo este año rondará los dos puntos porcentuales.

La OIT recela de estas medidas de devaluación interna. “Una estrategia de reducción de los costes laborales, una recomendación frecuente en términos de política para países en crisis y con déficit en su cuenta corriente, podría correr el riesgo de deprimir el consumo interno más de lo que aumentan las exportaciones”, dice el informe, un recado apenas disimulado a las políticas que imperan en la zona euro para las economías periféricas. “Si se buscan reducciones competitivas de los salarios en forma simultánea en un gran número de países, esto podría llevar a una “carrera hacia el fondo” en la participación del trabajo, reduciendo la demanda agregada”, añade.

El trabajo del servicio de estudios destaca la desconexión creciente entre avances de productividad laboral y aumentos salariales que, en teoría, deberían estar íntimamente ligados: “entre 1999 y 2011 la productividad laboral promedio de las economías desarrolladas aumentó el doble que los salarios promedio”, apunta la OIT.

“La tendencia mundial ha resultado en un cambio en la distribución del ingreso nacional, con una menor participación de los trabajadores, mientras que la participación del capital en la renta aumenta en la mayoría de los países”, concluye la organización internacional en la que están representados Gobiernos y agentes sociales. Una tendencia que los técnicos de la OIT atribuyen “al avance tecnológico, la globalización del comercio, la expansión de los mercados financieros y la erosión del poder de negociación de los trabajadores”.



En busca del modelo económico perdido

En la posguerra dominó el keynesianismo. A partir de la década de los años 80, el modelo neoliberal. La caída del Lehman Brothers y la debacle financiera de 2008 abrieron un agujero en esta visión hegemónica de la economía, pero a más de cuatro años de la crisis el mundo sigue a la deriva en búsqueda de un nuevo modelo, y es probable que en el Foro Económico Mundial que se celebra esta semana en Davos, Suiza, tampoco se encuentre la respuesta. (BBCMundo **-** 23/1/13)

Es que las señales de esta búsqueda son diversas y contradictorias:

•Estados Unidos ha puesto el acento en una recuperación fabril y una limitación de su dependencia importadora.

•China está en una transición de un modelo centrado en la exportación y la mano de obra barata a otro más basado en el consumo.

•El flamante gobierno de la tercera economía mundial, Japón, ha apostado a un estímulo fiscal mientras que la presidenta electa de Corea del Sur, una conservadora, ha centrado su mensaje electoral en la búsqueda de un sistema más equitativo y menos apoyado en las corporaciones.

•En Europa reinan los programas ortodoxos de austeridad, pero hay un fuerte movimiento de protesta que busca una alternativa al ajuste permanente.

•En América Latina, desde Venezuela, Bolivia y Ecuador hasta Argentina y Brasil se ha consolidado el abanico más radical de propuestas alternativas al discurso neoliberal.

Pero según el catedrático de economía comparada de la Universidad de Cambridge Gabriel Palma, estos tanteos en diversas partes del planeta no conforman un nuevo modelo.

“La hegemonía del sector financiero sigue siendo la misma que antes de la caída del Lehman Brothers. Mientras no se modifique esta hegemonía no se puede hablar de nuevo modelo”, le indica a BBC Mundo.

En el centro de la visión neoliberal que desplazó al keynesianismo de la posguerra se encontraba un programa de privatizaciones, liberalización comercial y desregulación consagrada a principios de los 90 en el famoso Consenso de Washington.

El resultado de este credo fue la financiación de la economía basada en una explosión de lo que en inglés se denomina con la sigla FIRE (Financiamiento, Seguros y Sector Inmobiliario) que ha crecido tanto en proporción al Producto Interno Bruto (PIB) como en detrimento de la economía productiva.

“Las grandes corporaciones tienen ramas financieras que con frecuencia generan más ganancias que lo que las empresas producen y venden. El caso de General Motors es emblemático. Entre otras actividades financieras, la empresa llegó a invertir en el mercado hipotecario. Esta creciente importancia del sector financiero produce un desplazamiento del sector productivo”, subraya Palma.

“En vez de invertir en la producción -añade- se lo hace en productos financieros que ofrecen ganancias a corto plazo”.

El precio de esta creciente hegemonía del sector financiero es una gigantesca acumulación de deuda personal, municipal, nacional y corporativa.

El McKinsey Global Institute mostró en un estudio global que en 2011 la deuda total de Japón -la más grande del mundo desarrollado- equivalía a un 512% de su PIB (más de cinco veces del total producido por su economía en un año). El segundo en el ranking era Reino Unido con un 507%. Estados Unidos “sólo” tenía un 279%.

Según el economista Ismail Ertgurk, catedrático de sistemas bancarios de la Universidad de Negocios de Manchester, este predominio financiero es visible en los programas monetarios que llevan adelante los bancos centrales de Estados Unidos, el Reino Unido y la eurozona.

“Los bancos centrales se están endeudando peligrosamente para rescatar al sector financiero. Mientras el sector financiero persiga sus fines de ganancia a corto plazo y no financie el sector productivo no podremos salir de esta crisis”, le explica a BBC Mundo.

En los 80 el neoliberalismo parecía lo nuevo. Hoy es lo viejo, pero sigue funcionando en piloto automático porque hay muchos intereses en juego y nadie sabe claramente con qué sustituirlo.

“Se ven por el momento políticas dispersas, una búsqueda, pero sin un paquete de medidas que defina un programa. La tendencia histórica es el péndulo. El keynesianismo de los años 30 apareció luego del laissez faire ultraliberal que había dominado desde el siglo XIX. Este ultraliberalismo se impuso en los 70 con la crisis del sistema de planificación estatal de la economía”, indica a BBC Mundo Eduardo Plastino, analista senior de la consultora británica Oxford Analytica.

Por el momento este movimiento pendular parece encontrar una fuerte resistencia en la misma financierización del sistema (la creciente importancia de actores e instituciones financieros en la economía como fuente de ganancias), que tiene una serie de mecanismos de endeudamiento en marcha para seguir pateando la crisis hacia adelante.

Si antes de la caída del Lehman Brothers la deuda se centraba en el sistema financiero privado, ahora se ha desplazado otra vez al Estado, sea por vía de la deuda soberana o la deuda que están contrayendo los bancos centrales con sus programas de rescates de bancos y su emisión de dinero electrónico, conocida técnicamente como “aceleración cuantitativa” (quantitative easing).

A estos márgenes de maniobra que todavía tiene la financierización mundial se le agrega, según Gabriel Palma, la debilidad de una visión alternativa.

“En los 30 el crack financiero dio lugar al New Deal de Roosvelt y a la hegemonía del keynesianismo. El problema hoy es que ha habido un vaciamiento intelectual de la izquierda posterior a la caída del muro de Berlín. En Europa la misma izquierda terminó comprando el discurso neoliberal. El Blairismo en Reino Unido es el mejor ejemplo de este vaciamiento”, dice Palma.

Con este panorama de fondo, la economía mundial tiene un camino de senderos que se bifurcan.

Ejemplo de continuidad es el acuerdo firmado el 6 de enero de 2012 por el Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria (que reúne a los bancos centrales del mundo).

El Comité flexibilizó en el tiempo y las condiciones la reforma bancaria que había acordado previamente para evitar crisis como la de 2008.

Según el Comité, los encajes (capital mínimo que el banco debe tener disponible para enfrentar corridas) exigidos por la reforma podían poner en peligro la economía mundial al secar la capacidad crediticia de los bancos que tendrían menor dinero disponible para prestar.

A falta de una convincente propuesta alternativa, por el momento el sendero que apunta al cambio sólo puede ocurrir con una repetición y profundización de la crisis, algo que muchos consideran inevitable con el actual modelo.

“La crisis se va a repetir porque el modelo que produjo la caída de Lehman Brothers no ha cambiado. Lo que se necesita es un nuevo modelo que contemple un cambio de reglas de juego tanto en el tema de la propiedad de los bancos como en el de su funcionamiento. No va a ser fácil”, le comenta a BBC Mundo Ismail Ertgurk.

El mundo que nos espera

El cambio de orden mundial ha pisado el acelerador. La crisis impulsa más rápido de lo esperado a los países emergentes, mientras que Europa pierde peso económico. China se convertirá en la primera potencia en 2017, según las previsiones de PwC. (Expansión **-** 7/3/13)

Este documento calcula la evolución de las principales economías medidas en paridad de poder de compra (PPP, que sirve para comparar el nivel de vida de diferentes países).

De acuerdo con el Informe “El Mundo en el 2050: oportunidades y desafíos”, que elabora la consultora PwC, China superará en 2017 a EEUU como la mayor economía del mundo y, además, India se consolidará como la tercera potencia mundial en 2050.

En ese ese mismo año, Brasil sustituirá a Japón en la cuarta posición y países como México o Indonesia podrían superar a economías como las del Reino Unido o Francia.

En términos absolutos de PIB, es decir, medido a precios de mercado, China se proclamará primera potencia en 2027. De este modo, EEUU conservaría desde entonces su segunda posición en el ranking mundial hasta 2050.

El país del dragón marcará esta década tasas de crecimiento medio anual del 7%, pero este ritmo se enfriará a partir de 2021. “El envejecimiento de la población y el incremento de los costes laborales reales provocarán una transición de una economía enfocada a la exportación a una economía basada en el consumo”, asegura el informe.

No obstante, el PIB chino seguirá un dinamismo del 3-4% incluso en la década de 2040, aún muy por encima de los niveles esperados para Estados Unidos o la Unión Europea.

De acuerdo a este baremo, los países del E7 (colectivo de emergentes: China, India, Brasil, Rusia, Indonesia, México y Turquía) superarán a los del tradicional G7 (EEUU, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) debido a que “los desarrollados han sido mucho más lentos en recuperarse de la reciente recesión de 2008 y 2009”.

PwC destaca el estirón podría efectuar Nigeria gracias a su población joven y su riqueza petrolera que potencialmente puede usar con unas mejores infraestructuras. También Vietnam tiene unas grandes posibilidades de crecimiento, con un marco político más sólido. Ambos países irrumpirán por primera vez en 2050 en el ‘top 20’ de la economía mundial (puestos 13 y 19, respectivamente).

Asimismo, subraya el papel de Turquía, que ascenderá hasta el número doce. Indonesia y Malasia (que se quedará justo al límite de integrar el grupo de las veinte mayores economías del planeta) se verán impulsados por China.

Si se analizan los diez primeros países del ranking en 2011 se encuentran cinco europeos, pero el panorama cambia bastante de cara a 2050. Alemania y Francia caerán a los puestos noveno y décimo, respectivamente, mientras Rusia seguirá en el sexto lugar. En concreto, Rusia superará a Alemania como la principal economía europea en 2020, si se mide en paridad de poder de compra, y en 2035 en términos absolutos.







- La búsqueda del crecimiento mundial (Project Syndicate - **9/4/13**)

(Por Mohamed A. El-Erian) Lectura recomendada

Newport Beach.- ¿Cuál es la prioridad económica más urgente compartida por países tan diversos como el Brasil, China, Chipre, Corea, los Estados Unidos, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Portugal y el Reino Unido?

**No es la deuda y los déficits ni la necesidad de abordar las consecuencias del préstamo y el endeudamiento irresponsables. Sí, se trata de asuntos importantes y, en algunos casos, urgentes, pero el problema número uno que afrontan esos países es la creación de modelos de crecimiento que puedan ofrecer puestos de trabajo más abundantes, mejor remunerados y más seguros en medio de una reorganización secular de la economía mundial.**

Por razones teóricas y prácticas a un tiempo, se trata de un imperativo que no se logrará fácil o rápidamente y, cuando así sea, lo más probable es que se trate de un proceso parcial e irregular, lo que acentuará las diferencias y planteará difíciles cuestiones de coordinación en los niveles nacional, regional y mundial.

Los últimos años han puesto de relieve la decadencia de modelos de crecimiento muy antiguos. Algunos países (por ejemplo, Grecia y Portugal) dependieron del gasto financiado por el Estado para avivar la actividad económica. Otros (piénsese en Chipre, los Estados Unidos, Islandia, Irlanda y el Reino Unido) recurrieron a aumentos del apalancamiento entre entidades financieras para financiar actividades del sector privado, a veces casi sin relación con los fundamentos económicos subyacentes. Otros más (China y Corea) aprovecharon una mundialización aparentemente ilimitada y un comercio internacional boyante para conseguir participaciones cada vez mayores en los mercados y un último grupo avanzó a la sombra de China.

Los datos recientes del Fondo Monetario Internacional ponen de relieve esa pérdida simultánea de eficacia de los modelos. En el más reciente período de cinco años, el crecimiento mundial fue de sólo el 2,9 por ciento, por término medio, muy por debajo del nivel de prácticamente cualquier otro período multianual desde 1971. Si bien las economías en ascenso han superado en resultados a los países desarrollados, el ritmo de los dos se ha aminorado. El crecimiento ha sido prácticamente plano en las economías desarrolladas y, con el 5,6 por ciento en los países en ascenso, está muy por debajo del 7,6 por ciento, por término medio, en el anterior período de cinco años.

Sistemas muy apalancados en economías dependientes de las finanzas fueron los primeros que chocaron contra un muro, lo que sorprendió a muchos que se habían creído acríticamente la “gran moderación”: la idea de que la inestabilidad macroeconómica y de los mercados de activos había desaparecido permanentemente. La audaz actuación normativa que contrarrestó el desorden inicial previno una depresión mundial, pero recargó los balances del sector público.

A consecuencia de ello, unos gobiernos muy endeudados fueron los siguientes en chocar contra el muro. Algunos se vieron empujados hasta ahí por el alto costo de la contención de los daños resultantes de un comportamiento irresponsable de los bancos. Al afrontar un inmediato racionamiento del crédito y grandes contracciones de la producción, sólo se pudo estabilizarlos mediante una financiación oficial excepcional procedente del extranjero y, en caso extremos, la suspensión de pagos correspondientes a compromisos pasados (incluidos los tenedores de bonos y, en época más reciente, los depositantes en bancos).

En el caso de otros países, incluidos los EEUU, las cuestiones del medio plazo pasaron a primer plano, pero, en lugar de catalizar los debates normativos sensatos, dichas cuestiones propiciaron una política polarizada y polarizante, lo que levantó nuevos vientos más inmediatos y contrarios al crecimiento económico.

Entretanto, una economía mundial muy interdependiente y (ahora) menos dinámica ha estado limitando la potencia de los motores exteriores del crecimiento. Conforme a ello, incluso países con balances sólidos y un apalancamiento soportable han experimentado una desaceleración del crecimiento.

Las consecuencias han llegado a ser dolorosamente claras, en particular en los países occidentales. Con un crecimiento insuficiente para hacer un desapalancamiento seguro, los costos sociales han sido considerables. Un desempleo juvenil alarmantemente elevado, unas redes de seguridad social menguantes y una inversión insuficiente en infraestructuras y capital humano están representando una carga para las generaciones actuales y, en un número cada vez mayor de casos, también afectarán negativamente a generaciones futuras.

En ese proceso, la desigualdad ha aumentado aún más y, sin embargo, pese a la urgente necesidad de adaptaciones normativas importantes en el nivel nacional y una coordinación regional y mundial mucho mejor, los avances han sido decepcionantes.

Como el marco político está socavando la combinación idónea de medidas a corto y a largo plazo, las autoridades nacionales improvisaron planteamientos parciales y una experimentación inhabitual. Se ha centrado la atención en ganar tiempo, en lugar de aplicar una transición sensata a una posición normativa sostenible, y, si no se dejara de abordar la excesiva desigualdad hasta el último momento, los posibles resultados nacionales serían menos inciertos.

Las dimensiones regionales y multilaterales son igualmente insuficientes. La falta de análisis comunes bien formulados y de coordinación de políticas ha acentuado los déficits de legitimidad, lo que ha alentado a los dirigentes y al público a optar por relatos parciales y ha erosionado la confianza en las estructuras institucionales existentes.

En vista de esas tendencias, la búsqueda de modelos de crecimiento más sólidos requerirá mucho más tiempo y será más complicada de lo que muchos reconocen, sobre todo porque la economía mundial se está alejando de una mundialización desbocada y de niveles elevados de apalancamiento.

Es de esperar que países como los EEUU se beneficien de un dinámico espíritu de empresa ascendente y de la tradicional recuperación económica cíclica. Pese a la disfuncionalidad del Congreso, el sector privado convertirá la prima a la incertidumbre, cada vez más paralizante y que obstaculiza la inversión, en otra, menos perjudicial, al riesgo, pero, sin un turbocompresor económico a corto plazo, la recuperación del crecimiento y de los puestos de trabajo seguirá siendo gradual, vulnerable ante los riesgos políticos y normativos y desproporcionadamente benéfico para quienes cuenten con medios iniciales favorables de riqueza y talentos mundializados.

El papel de los gobiernos será diferente en países como China, donde los funcionarios guiarán el paso de la dependencia de las fuentes exteriores de crecimiento a una demanda más equilibrada, Como ello requiere algunas reorganizaciones internas fundamentales, la reequilibración será gradual y a veces no lineal.

Las perspectivas para otras economías son más inciertas. Países como Chipre, minados por la falta de flexibilidad normativa, necesitarán mucho tiempo para superar el embate inmediato de la crisis y renovar sus modelos de crecimiento.

Abandonada a sus propias fuerzas, esa dinámica con múltiples velocidades se materializaría en un mayor crecimiento mundial total, acompañado de mayores disparidades internas y entre los países, con frecuencia exacerbadas por la demografía. La cuestión es si los sistemas de dirección existentes pueden coordinar una intervención eficaz para contrarrestar las tensiones resultantes.

Se necesitan avances simultáneos tanto en la substancia como en el proceso. Los parlamentos y las instituciones multilaterales deben ser más eficaces para facilitar la aplicación de políticas cooperativas, lo que requerirá la disposición a reformar las instituciones anticuadas, incluido el cabildeo político.

Nadie debe subestimar el problema del crecimiento que afronta la economía mundial actualmente. Los sectores más fuertes (dentro de los países y entre ellos) seguirán recuperándose, pero no lo suficiente para hacer remontar a toda la economía mundial. A consecuencia de ello, los sectores débiles corren el riesgo de ser superados a un ritmo cada vez más rápido. Si no se ajustan los sistemas de dirección, resultará más difícil conciliar y mantener ordenadas esas tendencias.

(Mohamed A. El-Erian is CEO and co-Chief Investment Officer of the global investment company PIMCO, with approximately $ 2 trillion in assets under management. He previously worked at the IMF)

- La solución del 1% (El País - **28/4/13**) Lectura recomendada

(Por Paul Krugman)

Los debates económicos rara vez terminan con un KO técnico. Pero el gran debate político de los últimos años entre los keynesianos, que abogan por mantener y, de hecho, aumentar el gasto público durante una depresión, y los austerianos, que exigen recortes inmediatos del gasto, se acerca a ello, al menos en el mundo de las ideas. En estos momentos, **la postura austeriana ha caído por su propio peso**; no solo es que sus predicciones sobre el mundo real fuesen completamente erróneas, sino que la investigación académica que se invocaba para respaldar esa postura ha resultado estar plagada de equivocaciones, omisiones y estadísticas dudosas.

Aun así, sigue habiendo dos grandes preguntas. La primera: ¿cómo llegó la doctrina de la austeridad a ser tan influyente en un primer momento? Y la segunda: ¿cambiarán en algo las políticas ahora que las principales afirmaciones austerianas se han convertido en carnaza para los programas de humor de madrugada?

Sobre la primera pregunta: la preponderancia de los austerianos en los círculos influyentes debería inquietar a cualquiera a quien le guste creer que la política se basa en hechos reales o, incluso, que está muy influida por ellos. Después de todo, los dos principales estudios que ofrecen la supuesta justificación intelectual de la austeridad -el de Alberto Alesina y Silvia Ardagna sobre la “austeridad expansiva” y el de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff sobre el peligroso “umbral” de la deuda, situado en el 90% del PIB- tuvieron que enfrentarse a críticas devastadoras nada más publicarse.

Y los estudios no resistieron un análisis pormenorizado. Hacia finales de 2010, el Fondo Monetario Internacional (FMI) refundió el estudio de Alesina y Ardagna con datos mejores e invalidó sus hallazgos, mientras que muchos economistas plantearon dudas fundamentales sobre el de Reinhart y Rogoff mucho antes de que conociésemos el famoso error de Excel. Por otra parte, los acontecimientos del mundo real -el estancamiento en Irlanda, que fue el primer modelo de austeridad, la caída de los tipos de interés en Estados Unidos, que se suponía que iba a enfrentarse a una crisis fiscal inminente- rápidamente convirtieron las predicciones austerianas en sandeces.

Sin embargo, la austeridad mantuvo e incluso reforzó su dominio sobre la opinión de la élite. ¿Por qué?

Parte de la respuesta seguramente resida en el deseo generalizado de ver la economía como una obra que ensalza la moral y las virtudes, de convertirla en un cuento sobre el exceso y sus consecuencias. **Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, cuenta la historia, y ahora estamos pagando el precio inevitable**. Los economistas pueden explicar hasta la saciedad que esto es un error, que la razón por la que tenemos un paro tan elevado no es que gastásemos demasiado en el pasado, sino que estamos gastando demasiado poco ahora y que este problema puede y debería resolverse. Da igual; muchas personas tienen el sentimiento visceral de que hemos pecado y debemos buscar la redención mediante el sufrimiento (y ni los argumentos económicos ni la observación de que la gente que ahora sufre no es en absoluto la misma que pecó durante los años de la burbuja sirven de mucho).

Pero no se trata solo del enfrentamiento entre la emoción y la lógica. No es posible entender la influencia de la doctrina de la austeridad sin hablar sobre las clases y la desigualdad.

A fin de cuentas, ¿qué es lo que quiere la gente de la política económica? Resulta que la respuesta depende de a quién preguntemos, una cuestión documentada en un reciente artículo de investigación de los politólogos Benjamin Page, Larry Bartels y Jason Seawright. El artículo compara las preferencias políticas de los estadounidenses corrientes con las de los muy ricos y los resultados son reveladores.

Así, al estadounidense medio le preocupan un poco los déficits presupuestarios, lo cual no es ninguna sorpresa dado el constante aluvión de historias de miedo sobre el déficit en los medios de comunicación, pero los ricos, en su inmensa mayoría, consideran que el déficit es el problema más importante al que nos enfrentamos. ¿Y cómo debería reducirse el déficit presupuestario? Los ricos están a favor de recortar el gasto federal en asistencia sanitaria y la Seguridad Social -es decir, en “derechos a prestaciones”-, mientras que los ciudadanos en general quieren realmente que aumente el gasto en esos programas.

**Han captado la idea: el plan de austeridad se parece mucho a la simple expresión de las preferencias de la clase superior, oculta tras una fachada de rigor académico. Lo que quiere el 1% con los ingresos más altos se convierte en lo que las ciencias económicas dicen que debemos hacer.**

¿Realmente redunda en interés de los ricos una depresión prolongada? Es dudoso, dado que una economía próspera suele ser buena para casi todo el mundo. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que los años transcurridos desde que tomamos el camino de la austeridad han sido pésimos para los trabajadores, pero nada malos para los ricos, que se han beneficiado del aumento de los rendimientos y de los precios de las acciones aun cuando el paro a largo plazo empeora. Puede que el 1% no desee realmente una economía débil, pero les está yendo lo bastante bien como para dejarse llevar por sus perjuicios.

Y esto hace que uno se pregunte hasta qué punto cambiará las cosas el hundimiento intelectual de la postura austeriana. **En la medida en que tengamos una política del 1%, por el 1 % y para el 1 %, ¿no seguiremos viendo únicamente nuevas justificaciones para las viejas políticas de siempre?**

Espero que no; me gustaría creer que las ideas y los hechos importan, al menos un poco. De lo contrario, ¿qué estoy haciendo con mi vida? Pero supongo que veremos qué grado de cinismo está justificado.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © New York Times Service 2013)

En el Ensayo El “factor” Bernanke: otro “Maestro” que se cae del tabernáculo - Hagiografía -no autorizada- del heterodoxo “socializador” de las pérdidas del sistema financiero (Una larga “cadena de favores” en la que los intereses comerciales han ido por delante de las cuestiones legales, económicas y sociales), publicado en julio de 2013, escribí:

- **La mayor tragedia sería aceptar la letanía de que nadie podía haber previsto lo ocurrido**

***“La crisis financiera que asoló la economía en 2008 “podría haberse evitado” si no se hubieran producido fallos generalizados en los reguladores, así como una mala gestión en las empresas y la irresponsable toma de riesgos de Wall Street, según reflejan las conclusiones de un informe elaborado por la Comisión Investigadora de la Crisis Financiera, formada por el Congreso de EEUU en 2009”...* La crisis financiera “podría haberse evitado”, según el Congreso de EEUU (Negocios.com - 26/1/11)**

**“La mayor tragedia sería aceptar la letanía de que nadie podía haber previsto lo ocurrido y por lo tanto nada se podría haber hecho para evitarlo”, señalan los miembros de la Comisión en un informe al que tuvo acceso “The New York Times”. “Si aceptamos esta idea, volverá a repetirse”, advierten.**

**El informe de 576 páginas que será publicado el 27/1/11, ha sido elaborado tras meses de investigaciones en los que los miembros de la Comisión dedicaron 19 días a entrevistar a 700 testigos de los acontecimientos que colocaron al borde del colapso a la economía de EEUU y el resto del mundo.**

**Respecto a las conclusiones más destacadas de la investigación, los comisionados señalan entre los responsables de la crisis a los dos últimos presidentes de la Reserva Federal, Alan Greenspan, quien permitió la expansión de la burbuja inmobiliaria, y a su sucesor Ben Bernanke, quien no supo prever la crisis, aunque haya desempeñado un papel “crucial” en la lucha contra ella.**

**Así, el informe resulta especialmente duro con la labor de Alan Greenspan, quien antes de la crisis era reverenciado por los mercados y conocido por el apelativo de “El Maestro”, pero al que los autores de la investigación señalan como el responsable del proceso de desregulación que no impidió el flujo de hipotecas tóxicas, en un claro ejemplo de negligencia.**

**Por otro lado, los congresistas también reservan buena parte de sus críticas para la Administración Bush por su “respuesta inconsistente” a la crisis, que permitió el colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008, “añadiendo incertidumbre y pánico a los mercados”.**

**Asimismo, el informe también reparte culpas entre el partido Demócrata al señalar como “un momento clave en la evolución hacia la crisis” la decisión del presidente Clinton de blindar del control público a los derivados financieros.**

**Por su parte, el actual secretario del Tesoro, Timothy F. Geithner, quien entonces presidía la Reserva Federal de Nueva York, tampoco sale indemne, ya que no se percató de las dificultades en Citigroup y Lehman, aunque apunta que tampoco era él el principal responsable de su supervisión.**

**“La crisis fue el resultado de la acción y la inacción de las personas, no fue producto de la Madre Naturaleza ni de un error en los ordenadores”, señala el informe.**

**No obstante, el informe refleja también en sí mismo las divisiones existentes en la política estadounidense, ya que los seis miembros designados por los demócratas han respaldado el documento, mientras tres republicanos han incorporado observaciones al informe, y el también republicano, Peter J. Wallison, expresó sus propias salvedades de carácter personal.**

**- La autopsia está hecha (la crisis… fue el resultado de la acción y de la inacción humana)**

**La autopsia de la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión está hecha. La conclusión de la comisión del Congreso que investigó las causas que provocaron el colapso del sistema bancario en Estados Unidos, y que puso a la economía del país y luego del resto del mundo al borde del precipicio, es que “pudo evitarse”. Decir lo contrario sería, dice, “admitir que se repetirá”.**

**La comisión atribuye la crisis al apetito desmesurado de los bancos por el riesgo y la ineptitud de las agencias de calificación, a los agujeros en la regulación y la actuación laxa de los supervisores, como la Reserva Federal, y a la falta de iniciativa política para exigir responsabilidades a Wall Street.**

**“Fue resultado de la acción y de la inacción humana, no de la madre naturaleza o de un modelo informático que se volvió loco”, reza el informe, que se publica el 27/1/11 con un mes de retraso por la fricción entre demócratas y republicanos. No solo se ignoraron las alertas, explica el informe, sino que se erró al preguntarse, entender y gestionar el riesgo excesivo que dominó la cultura financiera del momento. La palabra “avaricia” emerge al referirse a la conducta de entidades como Goldman Sachs, Merrill Lynch, Lehman Brothers o Citigroup, de las que dice que no contaban con el colchón de capital necesario para asumir tal riesgo. Y mete el dedo en la llaga al cuestionar la labor de Alan Greenspan al frente del banco central, por su férrea defensa de la desregulación. Alan Greenspan ya admitió que pecó al confiar en el autocontrol de los bancos. Para el comité, los abusos en el mercado hipotecario son ejemplo de un liderazgo “negligente” por su parte. También carga contra su sucesor, Ben Bernanke, al reiterar públicamente que las crisis de las hipotecas basura estaba contenida, aunque le reconoce su respuesta cuando las cosas se pusieron mal.**

**El comité no es tan agradecido con la primera reacción del equipo del ex presidente George Bush, porque, dice, fue inconsistente y alimentó la incertidumbre en los mercados. Pero la crisis se gestaba de lejos. Y ahí arremete contra la decisión ocho años antes del ex presidente Bill Clinton de dejar al margen de la supervisión instrumentos exóticos, como los derivados. Aunque ese pudo ser el origen, el informe reitera que la responsabilidad es compartida.**

**Otros párrafos del informe (para que no se olvide lo inolvidable)**

**“Los capitanes de las finanzas y los administradores públicos de nuestro sistema financiero ignoraron las advertencias y fallaron en cuestionar, entender y gestionar los cambiantes riesgos dentro de un sistema esencial para el bienestar del público estadounidense”...**

**“La suya fue una gran falla, no un tropiezo”...**

**El informe llegó a la conclusión de que la crisis fue causada por una serie de factores, incluyendo fallas en la regulación financiera y la gestión empresarial, así como la falta de entendimiento del sistema financiero por parte de los diseñadores de políticas.**

**Igualmente se quejó del empaquetamiento de la deuda relacionada con hipotecas en instrumentos de inversión, que “encendió y propagó la llama del contagio”.**

**Estos instrumentos financieros complejos, que se comercializaron en grandes volúmenes por bancos de inversión, “contribuyeron significativamente a la crisis”, cuando las hipotecas en las que se basaban cesaron sus pagos.**

**El informe también destacó las fallas “abismales” en las agencias de calificación crediticia para reconocer los riesgos involucrados en estos y otros productos.**

**Del mismo modo, advirtió de violaciones éticas “a todos los niveles”.**

**Establecer culpas era esencial en la prevención de futuras crisis, según el informe.**

**“A pesar de la opinión de muchos en Wall Street y en Washington de que la crisis no podía haber sido prevista o evitada, había señales de advertencia”, dijo Phil Angelides, presidente de la comisión.**

**“La mayor tragedia sería aceptar que nadie vio que esto se avecinaba y por consiguiente, que no se podía hacer nada”, señaló el panel en las conclusiones del informe de 576 páginas.**

**“Si aceptamos esta idea, volverá a suceder”…**

(En **Anexo** -al final del Paper- se presenta un extracto del informe final de la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera (FCIC, por sus siglas en inglés), que presidió Phil Angelides, para lectores interesados en que no nos borren la memoria)

- **Antiterapia keynesiana (¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? queredlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis) - Gods and Monsters (algunos cometarios finales, sin Copyright) (Octubre 2011)**

**Resulta sugerente que lo primero que se me ha cruzado por la mente al iniciar la redacción de este apartado haya sido el poema “Hombres necios que acusáis” de Sor Juana Inés de la Cruz (Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, Nepantla, 12 de noviembre de 1651-Ciudad de México, 17 de abril de 1695). Sabrán ustedes perdonar.**

**Probablemente, porque muchos de ustedes, en una desesperada huida hacia adelante, y faltos de otros argumentos más racionales (intelectuales, críticos y morales), han acusado al keynesianismo de ser el causante de los excesos de gasto público, olvidando (o intentando hacernos olvidar) que los mismos, fueron causados por la socialización de las pérdidas de la banca y el socorrismo liberticida practicado al sector financiero.**

**Lo que más me sorprende de ciertos (supuestos) liberales, es lo poco liberales que son. En realidad han descubierto, y aplican, un liberalismo “bipolar”. No sólo han negado a Keynes (va de suyo), sino que han adulterado, tergiversado y malversado a Adam Smith (lo que ya es decir). Es lo que suele ocurrir con los liberales de mano única.**

**Cómo sino, justifican que se subvencione (palabra sacrílega en el manual liberal) a los bancos quebrados. Como toleran que se socialicen las pérdidas, que se estaticen las deudas, que se nacionalicen las entidades financieras… en fin, que se mantenga con respiración mecánica (dinero público) a la banca zombi. ¿Proteger timadores es liberal?**

**Cómo toleran, sin asesinar a Smith también (a Keynes, hace mucho que le han aplicado la inyección letal), que se hayan gastado 13 billones de dólares (de dinero público) en sostener a una banca especulativa, falaz, y transgresora, sin que se les caiga la cara de vergüenza. ¿Qué ha ocurrido con la “mano invisible”? ¿Dónde queda la “selección natural”? Por supuesto, ni hablar de “La teoría de los sentimientos morales” (Adam Smith). Han admitido que se pasara del círculo virtuoso al círculo vicioso de la riqueza.**

**¿Quién explica claramente las desventajas de la banca universal (riesgo sistémico)? ¿Quién dice la verdad sobre la trampa de la reserva fraccionaria? ¿Cuántos -más allá de Volcker- defienden la separación de la banca comercial de la banca de inversión? ¿Por qué siguen siendo escasos los partidarios de mayores precisiones reglamentarias?**

**Cómo puede un liberal (auténtico) defender que un empresario pequeño o mediano al que le va mal en su negocio, como hay tantos, quiebre (sin paliativos), mientras, un importante banco al que le va mal en su negocio sea socorrido por el estado (¡el denostado estado!) para evitar su quiebra (como se ha hecho con casi todos). Esto es liberalismo de mano única. En una sola dirección: la de los ricos y poderosos.**

**Los economistas liberales han cabalgado con alegría y servilismo sobre la desregulación bancaria, la financierización de la economía, las hipotecas subprime, la titulización de la deuda, las agencias de calificación, los CDS, las operaciones OTC, los hedge funds, los productos estructurados más inverosímiles, la operativa bursátil de alta frecuencia (hight frecuency trading), las autoridades de (des)control…“más callados que putas”. O sea.**

**Qué voz crítica se alzó para solicitar el enjuiciamiento y cárcel (en su caso) de los principales directivos de la banca que causaron la mayor crisis financiera y económica desde el año 1929. A partir del año 2008 el único que ha entrado en prisión ha sido Madoff, y eso ha sido porque “estafó” a algunos miembros del establishment, que si hubieran sido pobres de solemnidad (como las víctimas de las hipotecas subprime) aún estaría explicando sus geniales negocios “piramidales” en Harvard o en Davos.**

**Perdón, hay otro, el fundador del hedge fund Galleon, Raj Rajaratnam, que tras ser condenado a 11 años de cárcel por corrupción, tráfico de influencias y uso de información privilegiada (17/10/11), está haciendo todo lo posible por ingresar en la misma prisión que el financiero Bernard Madoff, artífice del mayor fraude piramidal de la historia de Estados Unidos. Tal vez sea porque no es WASP, pero dejémoslo ahí.**

**¿Cuál fue el economista liberal que arrojó la primera piedra? ¿En qué cátedra de “la Ivi League” se ha levantado una voz crítica? ¿Qué prestigioso gurú liberal asumió el rol de Joseph Ignace Guillotin? Todos (o casi todos) han navegado por los paradigmas establecidos (políticamente correctos). Todos (o casi todos), ciegos, sordos y mudos…**

**Las hemerotecas son duras para todos (banqueros, políticos, académicos, analistas…).**

**Les presento un sólo “quiz”, con respecto a las mayores exigencias de capitalización bancaria (octubre 2011), para no rizar demasiado el rizo, y aprovechar al máximo el espacio que me queda en este blog: El daño por el agua o el daño por el incendio.**

**El ratio de capital tiene dos componentes, el numerador y el denominador. El ratio se puede elevar por dos vías: aumentando recursos propios y reduciendo el balance. La banca asegura que más capital implica reducir el crédito. Pero cerrar el grifo es sólo una vía, más lenta, de reducción de balance. La vía rápida es la venta de activos. Y si lo que se vende son los activos más problemáticos, la necesidad de capital se reduce por una doble vía (Goldman Sachs, lo calcula en 295.000 millones, Tier1 9% - octubre 2011).**

**Pero justo eso, vender activos problemáticos, es lo que no hace la banca. Es lo que debería decir el BCE (o la Fed), y no en un discurso sino en una circular: Vendan ustedes activos, señores banqueros, especialmente aquellos que generan problemas. Aunque sea a precios bajos y eso implique pérdidas (Morgan Stanley, lo calcula en 2 billones en Europa).**

**Aumentos de capital con dinero público o rebajas preventivas del balance. Qué eligen ustedes “grandes bonetes” liberales: ¿Continuar haciéndose “trampas” en el solitario de las cuentas? ¿Continuar tapando la mala gestión de mucha gente? ¿Continuar justificando un modelo de negocios basado en carros de deuda y favores políticos? ¿Alguien se anima a gritar que el rey está desnudo? ¿Quién está dispuesto a firmar el acta de defunción del sistema? ¿O seguirán actuando en línea con lo esperado?**

**No les envidio el puesto (ni la corte que les rodea) a la hora de explicar en la cátedra la existencia de un dinero bueno (no deficitario, no keynesiano, no inflacionario) que se puede lanzar desde un helicóptero, en honor y gloria de los banqueros y especuladores de Wall Street, y un dinero espurio (deficitario, inflacionario, estatista) que no debe ser empleado para incrementar el empleo y la demanda. La difícil teoría del dinero bipolar.**

**Justificar el déficit bueno (si es para ayudar a los bancos -¿sistémicos?-), y el déficit malo (si es para crear empleos -¿no sistémicos?-); defender a los bancos ruinosos que pasan sus activos tóxicos al Estado (“banco malo”) para que “todo siga igual”. Una subasta ética en la que prestigiosos “iluminati liberales” actuaron (y actúan) como esclavos morales, lacayos, serviles y genuflexos, sin el menor sentido de dignidad.**

**Es imposible no escuchar dentro de tales tonterías el prepotente redoble del tambor del Poder del Dinero, que nunca ha dejado de creer que sus propios intereses son iguales a los intereses del público… Peor aún, tal vez, mañana se lo tengan explicar a vuestros hijos, que habrán perdido su empleo, o pasado mañana, a sus nietos que se alarmarán ante su abismal futuro. ¿Habrá llegado la hora de abandonar connivencias y apologías?**

**La crisis actual no ha sido causada por manirrotos keynesianos, sino por ‘falsos liberales’ (liberticidas) que han traicionado los principios, han negado la evidencia y han convalidado (con alevosía y cinismo) actuaciones dolosas, corruptelas y privilegios, de vulgares estafadores, disfrazados de banqueros o de agentes bursátiles.**

**Más pronto que tarde, ojalá, los unos por ladrones y los otros por cómplices necesarios, se condenarán. Ante la justicia, ante la cátedra, ante la comunidad y ante la historia.**

**Mientras tanto, al borde de una segunda crisis financiera (Oct.2011), la farsa continúa…**

**(2013) Y vaya si continúa…**

**En opinión de Philip Coggan, redactor jefe en The Economist y uno de los más prestigiosos periodistas financieros del mundo., el sistema económico desde 1980 se basa en que los bancos centrales son muy poderosos y cada vez que hay una burbuja de mercado cortan los tipos, se deja de crear dinero y suben los precios. “Y es fantástico”, explica el periodista, “pero sólo para los bancos. Pueden hacer apuestas seguras sabiendo que siempre que haya problemas el banco central les va a echar un cable. Hasta los 80 los salarios de los banqueros no eran tan altos como los de los ingenieros o los informáticos, desde entonces no han dejado de subir. ¿Por qué? Porque era por ellos por lo que los precios subían”.**

**Seis años después de la debacle financiera, Coggan asegura que seguimos igual: “Los bancos son como yonquis, necesitan que suban los precios todo el rato, pero alguna vez tendremos que dejarles que sufran el mono, para que dejen las drogas. Lo que no está claro es cómo hacerlo”. El rescate era necesario pero, en opinión del periodista, a cambio de éste los responsables de los bancos deberían haber caído en desgracia: “Al menos deberíamos haber dejado que algún banco, o algunos ejecutivos, perdieran todo su dinero, para estar seguros de que el resto aprendería la lección. Pero no lo hemos hecho. Seguimos teniendo un 1% al que le sigue yendo bien, y el resto tenemos un salario más bajo”. (El Confidencial** - **19/5/13)**

**8** - **La ‘implosión’ de los falsos mitos (globalización, librecambio, deslocalización...)**

- La revolución de la cadena financiera global de suministro (Project Syndicate - **5/1/12**)

(Por Andrew Sheng) Lectura recomendada

Hong Kong.- En marzo de 2011, las catástrofes del terremoto, el tsunami y el desastre nuclear que se abatieron sobre Japón detuvieron la producción de componentes clave para muchas cadenas mundiales de suministro. La repentina interrupción en el flujo de esos materiales esenciales para el proceso productivo obligó a reevaluar la forma en que funcionan esas cadenas de distribución. Pero esas vulnerabilidades no están confinadas al sector manufacturero. También la industria financiera ha casi sufrido recientemente el colapso de su propia «cadena de suministro».

La caída de Lehman Brothers en 2008 no solo enturbió los mercados financieros globales, sino que además prácticamente paralizó el comercio mundial cuando los bancos mayoristas se rehusaron a financiarse entre sí por miedo a la quiebra de sus contrapartes. El sencillo sistema bancario del pasado, basado en la concentración de los ahorros minoristas para financiar necesidades crediticias, ha evolucionado hacia una cadena de distribución extremadamente compleja -y global- con riesgos de interrupciones interrelacionadas comparables a las ocurridas en Japón durante la primavera pasada.

Las cadenas financieras de abastecimiento y las del sector manufacturero comparten tres características clave –su arquitectura, sus mecanismos de retroalimentación y sus procesos. Su robustez y eficiencia dependen de la interacción de esos componentes.

**En la arquitectura financiera actual, como sucede con otras cadenas de suministro, las redes interdependientes tienden a concentrarse en poderosos núcleos. Por ejemplo, tan solo dos centros financieros, Londres y Nueva York, dominan las finanzas internacionales, y son 22 participantes quienes realizan el 90% de todos los intercambios mundiales de divisas. Esta concentración es muy eficiente, pero también genera mayores riesgos sistémicos: si el nodo líder falla, el sistema entero puede caer.**

Los mecanismos abiertos de retroalimentación garantizan la capacidad de la cadena de suministro para responder a un entorno cambiante, pero, en el caso de las cadenas financieras de distribución, los mecanismos de retroalimentación pueden amplificar los problemas hasta que el sistema completo falle. El colapso de Lehman Brothers disparó una explosión de ese tipo. El sistema financiero solo pudo salvarse gracias a los rescates gubernamentales.

Finalmente, los procesos dentro de las cadenas de aprovisionamiento y las interacciones de retroalimentación entre ellos, pueden lograr que el sistema sea mayor o menor que la suma de sus partes. Como una red completa incluye vinculaciones entre muchas subredes, las ineficiencias o debilidades individuales pueden incidir sobre la factibilidad del conjunto.

Al igual que las cadenas manufactureras de abastecimiento luego de los problemas en Japón, las cadenas financieras de suministro enfrentan presiones formidables para su reestructuración y adaptación a medida que la economía global se inclina hacia los mercados emergentes. A medida que eso ocurre, miles de millones de consumidores ingresarán a las clases medias de esos países, nuevas redes sociales evolucionarán, y el cambio climático ganará incidencia en el comercio internacional.

Además, las importantes reformas en la normativa imponen nuevos y mayores costos sobre el sector financiero. Los bancos y otras instituciones también se encuentran bajo presión para diseñar nuevos productos financieros que puedan ayudar al sector real a administrar riesgos más complejos y permitan inversiones en áreas como las tecnologías verdes y la infraestructura para las economías en desarrollo.

Además, la estabilidad financiera mundial ahora depende de una mayor cooperación internacional y la presión para el cumplimiento de las normas nacionales ha recrudecido. También resulta claro que los mercados emergentes están buscando modelos de crecimiento alternativos, ecológicos y sostenibles. Sus sectores financieros tendrán que funcionar de manera muy distinta a la del modelo actual, cuyo motor es el consumo.

**En un mundo en que tanto el consumo como las finanzas deben crecer más lentamente para sobrellevar las restricciones globales ambientales y de recursos, ¿qué papel pueden desempeñar las finanzas para reducir el consumo adictivo, alimentado por un apalancamiento insostenible? Y, dado que las instituciones financieras tendrán que controlar y administrar el riesgo en una forma radicalmente distinta, tanto en forma interna como para sus clientes, ¿cuál es el rol de la distribución en un mundo en que el consumo, el ahorro y la inversión aumentarán su volatilidad?**

La «producción» financiera es actualmente un proceso impuesto de arriba hacia abajo. Los instrumentos se diseñan en forma tal que su venta genera más beneficios para los ingenieros financieros que para los usuarios finales. Pero el crecimiento de las redes sociales interactivas ha inyectado un enfoque un poco más democrático a la innovación financiera. Millones de clientes bancarios con teléfonos móviles pueden proporcionar información inmediata sobre los productos y servicios que les gustan, y los que no. En el futuro, los sistemas de servicios a clientes y de gestión de transacciones recibirán más información de los usuarios con mayor frecuencia, así el diseño de los productos será más interactivo.

La estrategia actual en el sector financiero impulsa una competencia excesiva ya que la participación en el mercado se da a expensas de los rivales, a menudo minando la confianza de los clientes para obtener ganancias en el corto plazo. Sin embargo, el sector financiero, en épocas anteriores, ha demostrado que puede funcionar como un bien público y ofrecer servicios eficientes y dignos de confianza. Las cadenas exitosas de abastecimiento financiero en el futuro infundirán confianza en su oferta de servicios seguros, estables y eficientes a la mayor cantidad de clientes posible.

**La innovación durante el último siglo se centró en los procesos, productos y servicios. Hoy, el sector financiero necesita una innovación de mayor magnitud, que incorpore modelos de negocios, estrategias y enfoques de gestión para recuperar la confianza en las finanzas**. Así como Steve Jobs en Apple transformó la industria informática a través de productos con estilo y servicios altamente confiables, fáciles de usar y «con onda», las instituciones financieras tendrán que introducir nuevas cadenas de valor que generen confianza, adaptándose a las crecientes necesidades de los mercados.

Dados esos cambios profundos, los líderes financieros deberían pensar sobre cómo orquestar una nueva cadena financiera de suministro, la nueva “aplicación revolucionaria” para este joven siglo.

(Andrew Sheng, presidente del Fung Global Institute de Hong Kong, y asesor principal de la Comisión Reguladora Bancaria China, se ha desempeñado como presidente de la Comisión de Valores y Futuros de Hong Kong. Copyright: Project Syndicate, 2012)

- Gobernanza global sin líderes (Project Syndicate - **13/1/12**) Lectura recomendada

(Por Dani Rodrik)

Cambridge.- La economía mundial está ingresando en una nueva fase, en la cual lograr la cooperación global será cada vez más difícil. Estados Unidos y la Unión Europea, complicados por la carga de sus grandes deudas y bajo crecimiento -y por lo tanto, preocupados por cuestiones internas-, ya no son capaces de fijar las reglas mundiales y esperar que los demás se adecuen a ellas.

Sumándose a esta tendencia, las potencias en ascenso, como China e India, valoran otorgan un gran valor a la soberanía nacional y la no interferencia en las cuestiones internas. Esto las torna reticentes a la hora de aceptar normas internacionales (o a exigir que otros cumplan ese tipo de regulaciones) y, por lo tanto, es poco probable que inviertan en instituciones multilaterales como lo hizo EEUU pasada la Segunda Guerra Mundial.

Como resultado, la oferta de liderazgo y cooperación globales continuará escasa, lo que exigirá una respuesta cuidadosamente calibrada en la gobernanza de la economía mundial -específicamente, un conjunto de reglas más limitado que reconozca la diversidad de las circunstancias nacionales y las demandas de autonomía en las políticas. Pero las discusiones en el G-20, la Organización Mundial del Comercio y otros foros multilaterales continuaron como si el remedio adecuado fuese más de lo mismo: más reglas, más armonización, y más disciplina en las políticas nacionales.

Si repasamos un concepto básico, encontraremos que el principio de «subsidiariedad» proporciona la forma correcta de pensar sobre las cuestiones de gobernanza global. Nos dice qué tipos de políticas deben coordinarse o armonizarse en forma mundial, y cuáles deben dejarse en gran medida en manos de los procesos internos de toma de decisiones. El principio demarca áreas en las que necesitamos una amplia gobernanza global de aquellas en que un reducido conjunto de normas mundiales es suficiente.

Las políticas económicas pueden dividirse, en líneas generales, en cuatro variantes. En un extremo están las políticas internas que no generan derrames (o generan derrames muy pequeños) fuera de las fronteras nacionales. Las políticas educativas, por ejemplo, no requieren acuerdos internacionales y pueden dejarse tranquilamente en manos de los decisores locales.

En el otro extremo se encuentran las políticas que implican los “comunes globales”: el resultado para cada país no está determinado por sus políticas locales, sino por (la suma total de) las políticas de otros países. Las emisiones de gases de efecto invernadero son el caso arquetípico. En esas esferas de política se puede argüir fuertemente en favor de establecer normas globales vinculantes, ya que cada país, por su cuenta, tiene incentivos para desatender su parte en el cuidado de los comunes globales. El fracaso de los intentos por lograr acuerdos globales nos condenaría a todos a un desastre colectivo.

Entre los extremos existen otros dos tipos de políticas que generan derrames, pero deben ser tratadas en forma diferente. En primer lugar, están las políticas de «empobrecer al vecino», a través de las cuales un país deriva un beneficio económico a expensas de otros. Por ejemplo, sus líderes restringen la oferta de un recurso natural para elevar su precio en los mercados mundiales, o implementan políticas mercantilistas que generan grandes superávits comerciales, especialmente en la presencia de desempleo y capacidad ociosa.

Debido a que las políticas de empobrecer al vecino crean beneficios imponiendo sus costos sobre otros, también deben ser reguladas en forma internacional. Este es el argumento más fuerte para fomentar una disciplina mundial mayor que la actual respecto de las políticas monetarias chinas o grandes desequilibrios macroeconómicos, como el superávit comercial alemán.

Las políticas de empobrecer al vecino deben distinguirse de las que pueden llamarse políticas de «empobrecerse a uno mismo», cuyos costos económicos se asumen principalmente en forma local, aunque también pueden afectar a otros.

Consideremos los subsidios agrícolas, las prohibiciones de organismos genéticamente modificados, o las normativas financieras laxas. Si bien estas políticas pueden imponer costos a otros países, no se implementan para extraer ventajas de ellos, sino porque otros motivos de políticas locales -como las preocupaciones distributivas, administrativas, o de salud pública- prevalecen sobre el objetivo de la eficiencia económica.

En el caso de las políticas de empobrecerse a uno mismo, los argumentos en favor de endurecer la disciplina global son mucho más débiles. Después de todo, no debiera estar en manos de la “comunidad global” decirle a cada país cómo ponderar objetivos que compiten entre sí. Imponer costos sobre otros países no es, en sí misma, una causa de regulación global. (De hecho, los economistas rara vez se quejan cuando la liberalización del comercio de un país daña a sus competidores.) Las democracias, particularmente, deben poder cometer sus propios “errores”.

Por supuesto, no hay garantías de que las políticas locales reflejen con precisión las demandas sociales; incluso las democracias suelen ser secuestradas por intereses especiales. Por ello, la justificación de las normas globales es muy diferente en el caso de las políticas de empobrecerse a uno mismo, y exige requisitos procedimentales diseñados para mejorar la calidad de las políticas locales. Los estándares globales relacionados con la transparencia, la amplia representación, la responsabilidad y el uso de evidencia empírica, por ejemplo, no limitan al resultado final.

Distintos tipos de políticas requieren distintos tipos de respuestas en el nivel global. Actualmente se desperdicia demasiado capital político global en armonizar políticas de empobrecerse a uno mismo (especialmente en las áreas del comercio y la regulación financiera) y no se aplica suficiente sobre las políticas de empobrecer al vecino (como los desequilibrios macroeconómicos). Los esfuerzos excesivamente ambiciosos e incorrectamente dirigidos hacia la gobernanza global no nos harán ningún bien en un momento de escasez en la oferta de liderazgo y cooperación mundial.

(Dani Rodrik, profesor de Economía Política Internacional en la Universidad de Harvard, es autor de La paradoja de la globalización: Democracia y el futuro de la economía mundial. Copyright: Project Syndicate, 2012)

- Michael Spence: Con la mente en el mercado (El Economista - **28/2/12**) Lectura recomendada

En los 66 años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial, prácticamente todas las economías de planificación central han desaparecido, en gran parte como resultado de la ineficiencia y el bajo crecimiento. Hoy, los mercados, las señales de precios, la descentralización, los incentivos y el rendimiento impulsado por la inversión caracterizan la asignación de recursos en casi todas partes. Esto no es así porque los mercados sean moralmente superiores, a pesar de que requieren libertad de elección para funcionar eficazmente.

**Los mercados son herramientas que, en relación con las alternativas, ofrecen grandes ventajas en los incentivos, la eficiencia y la innovación. Pero no son perfectos; muestran un rendimiento insuficiente ante ciertas externalidades (como el no poner precio a ciertas acciones individuales; por ejemplo, la contaminación del aire), las lagunas y asimetrías de información, y problemas de coordinación cuando hay equilibrios múltiples, algunos superiores a los demás.**

**Pero los mercados tienen debilidades más fundamentales. O, más bien, la mayoría de las sociedades tienen importantes objetivos económicos y sociales que los mercados y la competencia no cubren. En un mundo en acelerada globalización, los más importantes de estos objetivos -que se expresan en diversas formas a través del proceso político y de toma de decisiones en muchos países- son la estabilidad, la equidad distributiva y la sostenibilidad.**

Consideremos la estabilidad. Vivimos en un mundo de redes ampliamente descentralizadas y complejidad creciente: las redes electrónicas, las de cadenas de suministro y comercio, las financieras que vinculan los balances de entidades diferentes. Los incentivos del mercado hacen que los agentes operen o modifiquen partes de la red de manera que maximicen la eficiencia a nivel local. **Pero el supuesto -a menudo una cuestión de fe- de que el conjunto se mantiene estable y resistente no tiene sustento teórico o empírico.** De hecho, parece inexacto.

Por ejemplo, se ha sabido por algún tiempo que las redes que son eficientes a menudo no son resistentes, porque las redes resistentes tienen redundancias ineficientes. La resistencia es un bien público, creado por el tipo correcto de redundancia.

En una estructura descentralizada, la redundancia tiende a ser insuficiente en el proceso de optimización local. Es por eso que el tsunami que afectó a Japón el año pasado interrumpió muchas cadenas de suministro globales: eran (y siguen siendo) demasiado eficientes como para poder soportar desastres.

**En los mercados financieros, la optimización local parece conducir a un excesivo apalancamiento y otras formas de toma de riesgos que atentan contra la estabilidad del sistema. Se necesita mucha investigación para entender cuáles son las intervenciones o restricciones a la elección individual que se necesitan para estabilizar ciertos tipos de equilibrios del mercado. Aunque, a todas luces, parece claro que los mercados no lo hacen bien por sí mismos.**

## Optimización tecnológica

A continuación, consideremos cómo el cambio tecnológico que genera ahorros de mano de obra y la integración de varios cientos de millones de nuevos trabajadores en los mercados globales ha afectado la distribución del ingreso, la rentabilidad de la educación y las oportunidades de empleo en casi todo el mundo. En particular, la proporción del ingreso nacional que se destina al capital y el capital humano (personas con alto nivel de educación) está aumentando en un amplio frente, impulsando una creciente concentración de la riqueza.

Aun así, la distribución del ingreso varía ampliamente entre los países desarrollados. Por ejemplo, en Estados Unidos, el 20% gana, en promedio, 8,4 veces más que el 20% inferior. En el Reino Unido, la misma relación es de 7,2, y sólo 4,3 en Alemania (en comparación con la friolera de 12,2 en China). **Estos resultados diferenciales reflejan combinaciones características de las fuerzas del mercado y los distintos contratos sociales.**

La distribución de los ingresos se ve influida por los impuestos y la política fiscal, que por lo general tienen efectos redistributivos, directamente y a través de la prestación de servicios sociales y seguros. Pero estas distribuciones también se ven afectadas por políticas e inversiones que se centran en la oferta, y eso produce educación y habilidades que coinciden (o no) con una estructura global de la demanda laboral en rápida evolución.

Parte del desafío es que la demanda de mano de obra pase a la oferta, y no al revés, porque **la movilidad laboral en la economía global es limitada.** Suponer un nivel y composición constantes de la demanda de trabajo sería tan equivocado como tomar la demanda de pasajeros actual como un punto de referencia fijo en la planificación de los sistemas de transporte público. En este y otros casos, la oferta influye sobre la demanda con el tiempo (por ejemplo, Steve Jobs entendió esto mejor que la mayoría).

Por ello es fundamental pensar en la demanda potencial al abordar este tipo de problemas de correspondencia. Al igual que con la estabilidad, **no se puede confiar en los mercados para enfrentar eficazmente este problema por su cuenta.** Las políticas públicas y la inversión en el sector público también importan.

## El rol del Estado

La atención se está centrando cada vez más -y, en mi opinión, con razón- en el papel del Estado y, en particular, en las cuentas generales de éstos. La experiencia en países en desarrollo y avanzados sugiere que las cuentas generales sustanciales y saludables están mejor posicionadas para hacer frente a los retos de estabilidad, distribución y sostenibilidad de hoy día. Las ventajas son varias, como la capacidad de resistir las crisis y adoptar respuestas contracíclicas, así como una capacidad de reciclaje de los ingresos hacia los hogares durante periodos como el actual, cuando aumenta la proporción del ingreso que se destina al capital (con consecuencias perjudiciales para la distribución).

Además, periódicamente **los países deben ser capaces de adoptar y mantener inversión pública en tecnología, o participar en iniciativas de riesgo compartido**, con el fin de adaptarse a las cambiantes condiciones de competencia o responder a las crisis. La participación pública minoritaria puede proporcionar recursos públicos, al tiempo que mantiene los beneficios de la competencia, y asegurar que algunos de los beneficios lleguen al público general a través de los ingresos del Gobierno.

Parte de esto va en contra de la ortodoxia vigente y puede provocar un debate saludable. Un enfoque relativamente centrado en la eficiencia y el crecimiento, al menos en muchos países avanzados, puede haber funcionado en las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los patrones de distribución eran benignos y la inestabilidad poco común. Hoy eso no es suficiente. Los retos de estabilidad, equidad y sostenibilidad han adquirido vital importancia, y como resultado puede ser necesario volver a pensar en el papel del Estado en relación con los mercados.

La reorientación de las políticas hacia horizontes de tiempo más largos, con un enfoque más equilibrado y orientados al futuro en términos de estabilidad y equidad (sin perder de vista la eficiencia y la innovación) parece esencial para satisfacer las necesidades, esperanzas y expectativas de las personas en todo el mundo. De hecho, es clave para abordar la sostenibilidad, sobre la que me referiré en el próximo artículo.

(Michael Spence. Premio Nobel de Economía, profesor de la Stern School. © Proyect Syndicate, 2012)

El proceso de deslocalización a la inversa (fabricar en China ya no es tan barato)

Ikea ha demostrado que la deslocalización puede ser un viaje de ida y vuelta. La búsqueda de una mayor calidad y, aunque parezca mentira, el ahorro de costes, han llevado al coloso sueco a sustituir a tres de sus proveedores asiáticos por fabricantes italianos. En el país mediterráneo se manufactura ya el 8% de los productos que vende Ikea en las 41 naciones donde está presente. Con los nuevos contratos firmados con empresas de la región norteña del Piamonte productoras de muebles, grifería y juguetes, Italia se convierte en su tercer mayor proveedor, sólo superado por China y Polonia. (El Confidencial **-** 14/4/12)

El consejero delegado de Ikea Italia, Lars Petersson, ha explicado la decisión por la “competencia”, el “compromiso” y la capacidad de los nuevos socios transalpinos para producir artículos mejores y más baratos que sus derrotados competidores asiáticos. Este último punto sorprende por la habitual estrategia de la firma sueca de apretar al máximo a sus fabricantes para lograr precios imbatibles. Esta máxima ha hecho que hasta ahora se encuentren en China y en el sureste asiático la mayor parte de sus proveedores.

“Ha sido como hacer un análisis de sangre. Ellos (los managers de Ikea) vienen aquí, te estudian, te interrogan, quieren saberlo todo”, explica en Il Sole 24 Ore Marco Paini, consejero delegado de la fábrica de grifería que lleva su apellido. Su empresa, que emplea a 330 personas, ha logrado convertirse en proveedor del gigante escandinavo tras superar un duro proceso de selección que ha durado tres años, en el que primero había diez candidatos, luego cinco y más tarde, tres. Paini reconoce que a veces es difícil trabajar con Ikea por su “fortísima” atención a los precios, lo que le lleva a analizar todo el proceso productivo y a los proveedores de las empresas de las que se abastece. Llega a indicar a quién debe comprar, a qué precio y cuál debe ser el margen de ganancia.

Además de la capacidad de los empresarios italianos por equilibrar con tecnología, innovación y excelencia el mayor coste de la mano de obra, hay otro elemento que explica la decisión del gigante de los muebles de confiar en ellos para que elaboren sus productos: el precio del transporte. El coste del petróleo Brent ha subido un 45% por ciento en los últimos dos años, lo que ha encarecido el viaje de los productos fabricados en Asia hasta Europa y Norteamérica, donde se encuentra el mayor mercado de Ikea. Sólo 24 de las 287 tiendas de la firma sueca están en el sureste asiático y en Oceanía.

Giancarlo Corò, profesor de economía en la universidad Ca' Foscari de Venecia, advierte de que fabricar en China ya no es tan barato como antes. “El mundo cambia. La mano de obra en Asia es más costosa y la carestía del petróleo incide sobre los precios del transporte”, explica en el diario La Repubblica. En su opinión, no se puede hablar todavía de una tendencia general de la industria. Habrá que ver si otras empresas también enraizadas en territorio europeo siguen los pasos de Ikea.

La apuesta por Italia se explica además por la crisis. Buena parte de los fabricantes transalpinos de muebles están especializados en productos de alta gama. Un ejemplo de ello son las cocinas, donde el Made in Italy es garantía de diseño y de calidad. Las ventas han caído para muchas firmas debido a las estrecheces económicas de buena parte de los compradores, quienes deben lidiar con un poder adquisitivo bajo, por lo que acuden a negocios como Ikea. “Los muebles de alta gama han notado mucho la crisis. Por eso para muchos subcontratistas pasar a la gran distribución es la única forma de sobrevivir”, afirma el profesor Corò.

En 2011 eran 24 las empresas italianas que fabricaron productos, sobre todo muebles, para el coloso sueco. Sus manufacturas sumaron 1.000 millones de euros, una cifra que crecerá con los nuevos contratos firmados con los tres fabricantes piamonteses. Estas cantidades son superiores a las de las compras que Ikea hace en su país de origen, Suecia, o en Alemania, su principal mercado. Los nuevos proveedores también harán que aumente la cifra de 2.500 empleados que hoy fabrican en Italia muebles y otros productos para la firma sueca.

- De regreso a casa (Project Syndicate - **27/4/12**) Lectura recomendada

(Por Howard Davies)

París.- Los responsables del diseño de políticas globales se congratulan frecuentemente de haber evitado los errores de política de los años treinta durante la crisis financiera que empezó en 2008. Encabezados por el presidente de la Reserva Federal estadounidense, Ben Bernanke, historiador económico de la Gran Depresión, recordaron las ideas de John Maynard Keynes y flexibilizaron la política fiscal y monetaria para evitar lo peor. Todavía seguimos lidiando con las consecuencias presupuestales, en especial en Europa, pero la verdad es que el mundo no se acabó en 2008.

**El endurecimiento de la política monetaria no fue el único gran error de los años treinta, también el regreso al proteccionismo, simbolizado por el aumento de los aranceles a través de la Ley Smoot-Hawley a principios de esa década. Los historiadores continúan debatiendo la importancia de la Ley Smoot-Hawley en sí, pero la subsiguiente guerra de aranceles sin duda perjudicó el crecimiento económico y comercial, empeorando más la situación.**

Los estadistas de ahora dicen que también evitaron el error del proteccionismo, pero, ¿es cierto? Ciertamente no espero que estalle una guerra de aranceles en el corto plazo, pero hay indicadores peligrosos de problemas comerciales por venir.

La Ronda de Doha de negociaciones mundiales de libre comercio se ha abandonado, y la Organización Mundial de Comercio ahora está languideciendo en su sede a orillas del lago en Ginebra, sin saber que será de su futuro. Tal vez con la Ronda de Doha no se podía lograr mucho en las circunstancias actuales, pero la falta de continuidad del diálogo sobre comercio mundial -que en el peor de los casos sería una válvula de seguridad útil- añade un nuevo nivel de riesgo. Cuando hay diálogo es menos probable que se actúe precipitadamente.

En el área financiera hay muchas señales del renacimiento de los enfoques nacionalistas hacia la regulación y la política monetaria. La crisis puso en entredicho el Consenso de Washington, que asumía que el mundo estaba avanzando gradualmente hacia el libre movimiento de capital y a la fijación de los tipos de cambio por el mercado.

Varios países, incluidos Brasil, Corea del Sur y Turquía -ahora han impuesto controles de capital de diversos tipos. Incluso el Fondo Monetario Internacional, durante mucho tiempo la personificación del Consenso de Washington, ha reconocido que “los controles de capital son una parte legítima de las herramientas para administrar los flujos de capital en determinadas circunstancias”. Los congresistas estadounidenses ven a los chinos como los manipuladores de divisas arquetípicos, pero los suizos han establecido un techo fijo en la apreciación del franco.

Estas señales tempranas de desglobalización de los mercados financieros tienen sus análogos en la banca comercial, donde algunas de las instituciones más grandes del mundo se están retirando rápidamente. Citibank y HSBC habían ido más lejos que la mayoría en el desarrollo de una huella global; en efecto, actualmente es casi imposible abordar un avión sin recibir el recordatorio de que HSBC es “el banco local del mundo.” Sin embargo, los dos están cerrando en muchos países.

Del mismo modo, muchos otros bancos europeos están recortando drásticamente sus negocios en el extranjero. El impacto es particularmente fuerte en el financiamiento del comercio, donde los bancos europeos han sido los principales participantes en Asia. Ahora se están retirando rápidamente del mercado creando un vacío inquietante que los bancos asiáticos están tratando de llenar.

Falta más por venir. Mientras luchan por reunir más capital, es probable que los bancos europeos y las aseguradoras se vean obligados a vender sus activos extranjeros.

Si esto fuera simplemente señal de un nuevo enfoque más estricto hacia estrategias de largo plazo viables, sería visto como un acontecimiento favorable. Sin embargo, hay señales de que el proceso está impulsado por cambios en la regulación, y, en algunos casos, por un proteccionismo regulador.

A los bancos los supervisa una instancia de regulación en el país donde están incorporados, y una serie de reguladores locales en el lugar donde operan. Los reguladores de “casa” y los acreedores de último recurso están cada vez más preocupados por el riesgo potencial de pérdidas en las operaciones en el extranjero de los bancos. **Como señaló acertadamente el gobernador del Banco de Inglaterra, Mervyn King, “los bancos son globales en vida, pero nacionales en la muerte”. En otras palabras, las autoridades locales deben pagar la cuenta cuando las cosas salen mal.**

Los reguladores nacionales se ponen cada vez más nerviosos de que los bancos operen en sus jurisdicciones mediante sucursales de su compañía matriz, sin capital o junta directiva locales. Por lo tanto, están insistiendo en que haya una creación de filiales. Desde el punto de vista de los bancos, ello significa que el capital se queda atrapado en filiales y no se puede utilizar de manera óptima a través de su red. Así pues, los bancos pueden preferir retirarse.

Una versión particular de este fenómeno se está produciendo en la Unión Europea. En el mercado único financiero los bancos pueden aceptar depósitos en cualquier lugar sin una autorización local, si antes en otro país europeo ya se les ha autorizado. Con todo, cuando los bancos de Islandia quebraron, las autoridades británicas y holandesas tuvieron que rescatar a los depositantes locales. Ahora los reguladores están desalentando ese tipo de negocios transfronterizos, lo que conduce a un proceso que lleva el desafortunado nuevo nombre de “deseurización”. Solo nos queda esperar que no se adopte.

Los reguladores, si bien reconocen los riesgos de permitir la aceleración de la desglobalización financiera, han estado tratando de tener mejores medios para lidiar con la quiebra de enormes bancos globales. Si los bancos se pueden liquidar fácilmente cuando las cosas salen mal, y las pérdidas se puedan distribuir equitativamente, los reguladores podrán sin mayor dificultad permitir que sigan operando mundial y eficientemente. Así pues, hay grandes esfuerzos en marcha para crear un marco de resolución transfronterizo. Sin embargo, es un trabajo arduo, y Daniel Tarullo, gobernador de la Reserva Federal, ha reconocido que “no se vislumbra una solución integral y sin defectos”.

¿Todo esto supone una amenaza seria para los beneficios de la globalización? Siendo prudentes es demasiado pronto para decirlo. Tal vez solo estamos viendo el inicio del cambio de guardia, donde el HSBC y el Citibank serán sustituidos como actores globales por el ICBC de China, el Itau Unibanco de Brasil, y el Sberbank de Rusia.

**Sin embargo, puede ser que estemos viendo el renacimiento de una doctrina keynesiana menos benigna: “la naturaleza de las ideas, el conocimiento, la ciencia…debería ser internacional. Pero permitamos que los bienes sean locales siempre que sea razonable y conveniente, y sobre todo, dejemos que las finanzas sean nacionales”.**

(Howard Davies was Director of the London School of Economics (2003-11), and was the first chairman of the United Kingdom’s principal financial regulatory body, the Financial Services Authority (1997-2003), which he established at the request of the British government. Previously, he served as Deputy Governor of the Bank of England and Director-General of the Confederation of British Industry)

- ¿Un Consenso de Berlín? (Project Syndicate - **29/5/12**) Lectura recomendada

(Por Andrew Sheng)

Hong Kong.- Un viaje que hice hace poco a Berlín me trajo recuerdos de una visita anterior en el verano de 1967, cuando era un pobre estudiante que se maravillaba ante el muro que dividiría y devastaría toda una sociedad por otras dos décadas. Berlín hoy es una ciudad vibrante y rejuvenecida, que ha sido reconstruida gracias al trabajo duro y la voluntad de los pueblos alemanes por unificar el país. Por lo mismo, era un lugar adecuado para celebrar la conferencia del Instituto para el Nuevo Pensamiento Económico (INET), a la que había viajado como participante.

El tema de la conferencia era “El paradigma perdido” y reunió a más de 300 economistas, politólogos, analistas de sistemas y ecologistas para repensar la teoría económica y política ante los retos y las incertidumbres que plantea la creciente desigualdad, el aumento del desempleo, el desorden financiero global y el cambio climático. Casi todos coincidieron en que el viejo paradigma de la economía neoclásica ya no sirve, pero no hubo acuerdo sobre lo que pueda reemplazarlo.

El premio Nobel Amartya Sen atribuyó la crisis europea de cuatro fracasos: político, económico, social e intelectual. La crisis financiera mundial, que comenzó en 2007 como una crisis de los préstamos hipotecarios de alto riesgo en EEUU y creció hasta convertirse en una crisis de la deuda soberana (y la banca) europea, ha planteado interrogantes que no podemos responder, debido a la sobreespecialización y la fragmentación del conocimiento. Y, sin embargo, no se puede negar que el mundo se ha vuelto demasiado complejo como para que una teoría simple y general pueda explicar los intrincados cambios económicos, tecnológicos, demográficos y ambientales.

En particular, el ascenso de los mercados emergentes ha desafiado la lógica deductiva e inductiva occidental tradicional. La inferencia deductiva nos permite predecir los efectos si conocemos los principios (la regla) y la causa. Según el razonamiento inductivo, si se conoce la causa y los efectos, podemos inferir los principios.

Por el contrario, el pensamiento oriental ha sido abductivo, pasando del pragmatismo a adivinar los pasos siguientes. La inferencia abductiva es pragmática y se centra solo en los resultados, intentando adivinar la regla e identificando la causa.

Al igual que la historia, la teoría de las ciencias sociales la escriben los vencedores y es moldeada por el contexto y los retos de su tiempo. El pensamiento de libre mercado evolucionó a partir de teóricos anglosajones (muchos de ellos escoceses) que emigraron y colonizaron territorios, lo que llevó a algunos afortunados a suponer que no hay límites para el consumo. El pensamiento europeo continental, en respuesta a la urbanización y la necesidad de orden social, hizo hincapié en el análisis institucional de la economía política.

Por lo tanto, el surgimiento de la economía neoclásica en el siglo XIX estuvo muy influenciado por la física newtoniana y cartesiana: pasó del análisis cualitativo a cuantificar la conducta humana, dando por supuesta una conducta racional y excluyendo la incertidumbre. Este pensamiento de un “equilibrio predeterminado” (reflejado en la opinión de que los mercados siempre se corrigen a sí mismos) condujo a una parálisis de políticas hasta la Gran Depresión, cuando ganó fuerza el argumento de John Maynard Keynes a favor de la intervención del gobierno para abordar el desempleo y las brechas de la producción.

En la década de 1970, la escuela neoclásica del equilibrio general “secuestró” la economía keynesiana a través de modelos del sector real que suponían que “la financiación es un velo”, volviéndose así ciegos a los efectos desestabilizadores de los mercados financieros. En gran medida, se hizo caso omiso a economistas como Hyman Minsky, que trató de corregir esto, al tiempo que Milton Friedman y otros lideraron el empuje de la profesión hacia los mercados libres y la mínima intervención del gobierno.

Pero entonces la tecnología, la demografía y la globalización plantearon nuevos y dramáticos desafíos que el enfoque neoclásico no podía prever. A pesar de que los países avanzados del mundo consumían en exceso mediante el apalancamiento de los derivados financieros, unos cuatro mil de los siete mil millones de habitantes del planeta comenzaron a entrar en la clase media, ejerciendo una enorme presión sobre los recursos mundiales y planteando el problema de la sostenibilidad ecológica.

Es necesaria una nueva forma de pensar para dar respuesta a estos cambios masivos y sistemáticos, así como la integración de gigantes como China e India al mundo moderno. Un cambio de mentalidad que es preciso no sólo en Occidente, sino también en Oriente. En 1987, el historiador Ray Huang explicó el caso de China:

“A medida que el mundo entra en la era moderna, la mayoría de los países bajo presiones internas y externas deben reconstruirse mediante la sustitución del modo de gobierno basado en la experiencia agraria con un nuevo conjunto de reglas basadas en el comercio... Esto es más fácil de decir que de hacer. El proceso de renovación podría afectar a las capas superiores e inferiores e, inevitablemente, es necesario reacondicionar los vínculos institucionales entre ellas. La destrucción completa es a menudo el orden, y puede tomar décadas llevar el asunto a su finalización”.

Mediante este marco macro-histórico podemos ver la deflación japonesa, la deuda europea e incluso la primavera árabe como fases de cambios sistémicos dentro de estructuras complejas que interactúan unas con otras en un nuevo sistema global multipolar. **Estamos siendo testigos de un proceso de convergencia global (la reducción de los ingresos, la riqueza y las brechas de conocimiento entre países) y divergencia local (las ampliación de las diferencias de ingresos, la riqueza y el conocimiento dentro de países) simultáneas.**

Los sistemas adaptativos luchan con el orden y la creatividad a medida que evolucionan. Como el filósofo Bertrand Russell lo expresara proféticamente: “La seguridad y la justicia requieren un control centralizado de gobierno que debe extenderse a la creación de un gobierno mundial para ser eficaz. El progreso, por el contrario, requiere el máximo de iniciativa personal que sea compatible con el orden social”.

Está en marcha una nueva ola de lo que el economista Joseph Schumpeter llamó la “destrucción creativa”: incluso cuando los bancos centrales luchan por mantener la estabilidad, inundando los mercados con liquidez, se está reduciendo el crédito a las empresas y los hogares. Vivimos en una era de temor simultáneo a la inflación y la deflación, de prosperidad sin precedentes en medio de una creciente desigualdad, y de avances tecnológicos y agotamiento de los recursos.

**Mientras tanto, los sistemas políticos actuales prometen buenos puestos de trabajo, un sólido gobierno, un medio ambiente sostenible y armonía social sin sacrificios: un paraíso de polizontes que se cuidan de sus propios intereses y que solo puede sostenerse a costa de sacrificar el medio ambiente natural y el bienestar de las generaciones futuras.**

**No podemos posponer por siempre el dolor del ajuste con la impresión de dinero. La sostenibilidad solo puede lograrse cuando los que tienen estén dispuestos a sacrificarse por los desposeídos.**

El Consenso de Washington de reformas de libre mercado para los países en vías de desarrollo acabó hace más de dos décadas. La conferencia INET de Berlín mostró la necesidad de uno nuevo: un consenso compatible con el sacrificio en aras de la unidad. A Europa le podría venir muy bien.

(Andrew Sheng, the chief adviser to China's Banking Regulatory Commission, is President of the Fung Global Institute in Hong Kong. Previously, he served as Chairman of Hong Kong’s Securities and Futures Commission, and was Deputy Chief Executive of the Hong Kong Monetary Authority. In the late 1990’s, he chaired the Financial Stability Forum’s Task Force on Implementation of Standards. His latest book is From Asian to Global Financial Crisis)

“Made in China” ya no es la única opción (empresas de EEUU empiezan a devolver empleos a casa)

Cuando Bill Good era estudiante en la Universidad de Auburn, en Alabama, en los años 80, trabajó en una empresa que hacía equipos para gimnasios en Estados Unidos, un negocio que finalmente fue barrido por las importaciones de bajo costo provenientes de Asia. Más tarde, trabajó en Char-Broil LLC, una fábrica de parrillas en Columbus, en Georgia, donde en 2004 participó en la decisión de trasladar la producción de EEUU a China, un episodio que recuerda como "extremadamente doloroso". Era parte de una inmensa marea de decisiones similares que llegó a reducir el empleo manufacturero estadounidense en cerca de seis millones de puestos de trabajo, o un tercio, entre 1997 y 2010. En septiembre pasado, Good finalmente consiguió revertir una pequeña parte de ese flujo. Como gerente de planta de Whirlpool Corp. en Greenville, trajo de regreso la producción de batidoras de mano, que durante los seis años anteriores habían sido fabricadas por un contratista en Huizhou, en China.

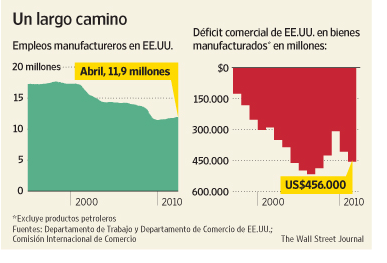
Cuando Whirlpool decidió volver a ensamblar el producto en Greenville, “hubo un montón de felicitaciones”, dice Good. Pero, ¿cuál fue la ganancia neta de empleos estadounidenses en Whirlpool? Alrededor de 25. La línea de batidoras de mano ilustra la promesa -pero también las limitaciones- de una tendencia que ha ido creciendo en los últimos dos años: la relocalización de algunos trabajos de fabricación que habían sido “trasladados” a productores de bajo costo como China en las últimas décadas. La fabricación en Asia “no es algo que se dé por sentado como hace 10 años”, dice Good. Whirlpool considera ahora devolver a EEUU la producción de otros pequeños electrodomésticos. (The Wall Street Journal **-** 22/5/12)

En febrero de 2012, el presidente Barack Obama visitó una fábrica de Master Lock en Milwaukee y alabó el regreso de esa compañía a EEUU desde Asia, pero la mudanza sólo creó unos 100 puestos de trabajo. Se espera que el paso de parte de la producción de Otis Elevator Co. de México a Carolina del Sur cree 360 empleos. Movimientos similares por parte de Caterpillar Inc., General Electric Co. y Ford Motor Co. han sumado unos cuantos miles de nuevos puestos de trabajo a la nómina de EEUU.

Todo esto tiene lugar en medio de señales de un prometedor, aunque modesto, repunte del empleo manufacturero estadounidense. Después de una caída de 35% en el número de empleos manufactureros entre 1998 y 2010, la cifra ha aumentado desde entonces en 489.000, o 4,3%, a 11,9 millones. Pero la mayor parte de ese aumento se debe más al repunte económico que a una recuperación de puestos de trabajo mediante la relocalización.

“Nos estamos volviendo más competitivos”, dice Daniel Meckstroth, economista jefe de Manufacturers Alliance for Productivity and Innovation, un grupo de investigación de Virginia.

Harry Moser, presidente de Reshoring Initiative, una organización sin fines de lucro que hace campaña para traer de vuelta empleos fabriles, calcula que al menos 25.000 puestos de trabajo, relacionados directa o indirectamente con la fabricación han sido devueltos a EEUU en los últimos años. Eso es una gota en el océano del desempleo, pero Moser piensa que el potencial es mucho mayor a medida que las compañías reevalúen los costos de producir en el extranjero.



Los expertos dicen que la decisión de relocalizar depende de una serie de factores -como los impuestos, las regulaciones, las monedas y los incentivos gubernamentales-, y que es posible que nunca tenga sentido volver a fabricar algunos productos, como el calzado y la ropa, en EEUU.

Una encuesta realizada en enero y febrero (2012) a 105 compañías, a cargo de David Simchi-Levi, un profesor de ingeniería y experto en la cadena de suministro en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), halló que 39% de los entrevistados consideraba trasladar algunas operaciones de manufactura de regreso a EEUU.

Conforme los salarios asiáticos han subido en los últimos años y la brecha salarial entre EEUU y China se ha reducido, la manufactura estadounidense se ha vuelto atractiva para algunas empresas. La caída del dólar en la última década también ha hecho más competitivos los bienes producidos en EEUU. Además, los precios más altos del petróleo han encarecido el envío de bienes a través de los océanos, haciendo más atractiva la fabricación nacional.

Con todo, China y otros países asiáticos siguen siendo muy competitivos en muchos productos. Una vez que la experiencia y las redes de suministro se instalan en un lugar, tal como ha sido el caso de los teléfonos inteligentes en China, es muy difícil mudarlos. EEUU también sufre de una escasez de trabajadores especializados en algunas áreas vitales para la manufactura, como la ingeniería y la operación de maquinaria computarizada. Los impuestos a las empresas son más altos en EEUU que en muchos otros países industrializados.

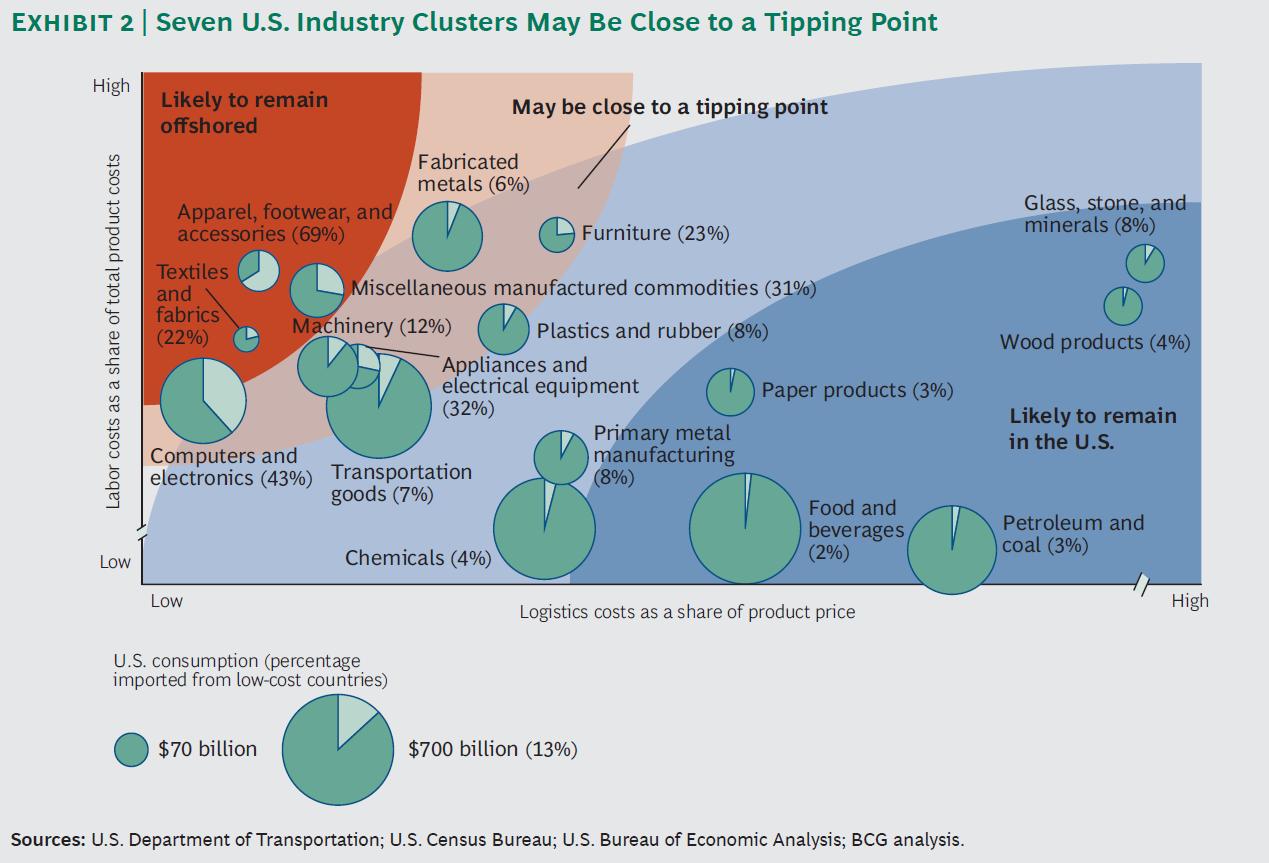
“No es que haya una ola (de manufactura) que vuelva a EEUU”, dijo Meckstroth. En su lugar, EEUU está viendo un mayor equilibrio, en el que las compañías estudian con más cuidado los pros y contras de producir en el país o el extranjero. Asia ya no es la opción de facto.

De hecho, actualmente en Estados Unidos existe un arduo debate sobre el “renacimiento” o no de su industria manufacturera, allí muchas empresas como es el caso de [Whirlpool, Otis, Carterpillar, General Electric o Ford, entre otras muchas](http://online.wsj.com/article/SB10001424052702304587704577333482423070376.html), han realizado movimientos de “reshoring”, o de devolver a Estados Unidos procesos anteriormente trasladados a países emergentes para ahorrar costes. No se trata de un hecho aislado, se calcula que unos 25.000 nuevos puestos de trabajo son fruto de este fenómeno según “Reshoring Initiative”, cifra que si bien es modesta demuestra que Asia ya no es la opción por defecto, Occidente puede estar empezando a recuperar la competitividad.

Es cierto que por cada trabajo ganado por el “reshoring” seguimos perdiendo una cifra muy superior por el “offshoring”, pero también lo es que se están marcando tendencias muy claras. 1.- En productos muy pesados o voluminosos, donde el transporte es caro, la industria nacional sigue ganando la partida. 2.- Tendencia creciente hacia la flexibilidad para satisfacer los gustos cambiantes de los clientes, no es lo mismo responder a la demanda en una o dos semanas que en uno o dos meses. 3.- Cuando la seguridad es un problema, por ejemplo en la alimentación, los países desarrollados vencen. 4.- Cadena de suministros difícilmente sustituible por su complejidad o calidad, aeroespacial por ejemplo, hacen a las empresas decantarse por lo nacional.

Y es que las cuentas no cuadran. Lo que antaño en China eran bajos sueldos, personal cualificado, e incentivos por parte de las autoridades (estabilidad macroeconómica y monetaria, terrenos baratos, infraestructuras adaptadas, financiación y ayudas directas), se está transformando en una enorme presión de márgenes. BCG calcula que en cinco años la diferencia real de coste total entre un trabajador chino de la costa y un estadounidense en determinadas zonas será solo del 10-15%, teniendo en cuenta el salario, la productividad, el transporte, el almacenamiento y otros gastos. Y eso que BCG asume un aumento anual de salarios del 18% de aquí a 2015, cifra importante, pero que se queda corta viendo que Foxconn intentará llegar al 100% solo en 2013.

¿Compensa dicha diferencia del 10-15%, o una aún menor si los salarios se disparan, las dificultades y los imprevistos de la operación? Cuando el objetivo sea proveer el mercado Norteamericano probablemente no, por ello la consultora cree que se podrían ganar entre 2 y 3 millones de empleos en el país en esta década. Dichos movimientos vendrían principalmente de las industrias representadas en el siguiente gráfico.

[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/2012052738tipping%20point%20bcg.jpg)

En el eje “x” podemos observar los costes logísticos, a mayor coste logístico mayor dependencia del mercado nacional. En el eje “y” la cantidad de costes laborales sobre el coste total, a mayor proporción mayor tendencia al “offshoring”. Podemos comprobar que [siete grandes industrias pueden estar en un punto de inflexión](https://www.bcgperspectives.com/Images/BCG_US_Manufacturing_Nears_the_Tipping_Point_Mar_2012_tcm80-100657.pdf).

Además se apunta a los costes energéticos, en continuo descenso en EEUU, al menor valor del dólar y a los numerosos trabajadores cualificados disponibles [como variables decisivas que pueden favorecer a EEUU](https://www.fidelity.com/viewpoints/quarterly-market-update-economy). En general hay consenso sobre que estamos ante un punto de inflexión en el “offshoring”, si bien existen discrepancias en los empleos que eso supondrá, pues hay quien cree que [los cambios serán hacía una mayor intensidad de capital y por tanto con menos efectos en la mano de obra](http://www.businessinsider.com/gary-shilling-on-manufacturing-renaissance-2012-5).

En cualquier caso parece que estamos predestinados a ir a un mundo más local en vez de más global, en donde China ya no fabrica para todo el mundo, sino que aquellos países desarrollados que consigan ser competitivos en costes podrán generar empleo para sí mismos en algunos sectores. Un mundo en donde a las empresas ya no les sale rentable producir a miles de kilómetros de sus consumidores y prefieren la flexibilidad y rapidez de la cercanía. De hecho actualmente en España un porcentaje importante de empresas nacionales que siguen fabricando localmente usan dicho argumento.

Una de cada cuatro empresas europeas piensa irse de China

Un estudio de la Cámara de Comercio de la Unión Europea revela que el 25% de las compañías encuestadas sopesa abandonar el gigante asiático. El aumento de los costes y las barreras regulatorias son las principales causas. (Expansión **-** 29/5/12)

La crisis ha provocado que muchas empresas fijen sus ojos en China: un gigantesco mercado de 1.200 millones de potenciales consumidores con un crecimiento que, aunque rebajado, superará este año el 7%.

Pero, no es oro todo lo que reluce. Una de las conclusiones a las que llega el informe que ha elaborado la Cámara de Comercio de la Unión Europea (UE) en colaboración con la consultora Roland Berger muestra que una compañía europea de cada cuatro asentadas en China piensa en abandonar el país en busca de mejores lares. Entre las principales causas que aducen se encuentra el incremento de los costes y las barreras regulatorias existentes. El documento recoge las opiniones de 557 compañías, de las 1.600 que forman parte de la organización.

El aumento de las retribuciones a los empleados está dilapidando a marchas forzadas una de las principales e históricas ventajas de China: sus bajos costes laborales. El 63% de las compañías consultadas afirma que es un riesgo que tienen en la agenda.

El Gobierno, en su intento por virar hacia un modelo de consumo interno y no depender tanto del sector exportador, lleva meses fomentando el incremento de las retribuciones. Según la Oficina Nacional de Estadísticas, el sueldo medio de un empleado urbano de una pequeña empresa se incrementó un 18.3% en 2011 hasta llegar a los 24.556 yuanes anuales (3.045 euros). En el sector público y en las grandes compañías, los ingresos aumentaron un 14,3% hasta llegar a los 42.452 yuanes al año.

El sector industrial, uno de los principales beneficiados de los bajos salarios, empieza a acusar el golpe. A pesar de que la crisis económica no ha hecho tanta mella como en otras zonas del planeta, el 24% de las empresas preguntadas ha visto bajar su rentabilidad en China. Por ello, muchas de ellas empiezan a mirar hacia países del Sudeste Asiático o Latinoamérica, donde los requisitos para hacer negocios no son tan complejos como en China. “Esta situación podría minar la intención del Gobierno de desarrollar el oeste del país (menos desarrollado y más pobre)”, se lee en el documento.

Si el incremento de los salarios abre la vía a nuevas formas de hacer negocios y muestra la vitalidad del gigante, otro aspecto desvela la naturaleza de la dictadura que rige Pekín: el riesgo regulatorio. Es un secreto a voces la diligencia y la arbitrariedad con la que las administraciones chinas regulan la actividad de las firmas extranjeras. El informe recoge la queja con profusión y calcula el impacto económico. Según el documento, más de la mitad de las compañías se han visto afectadas por algún tipo de barrera, lo que ha provocado que muchas pierdan oportunidades de negocio: el 75% de las compañías afectadas calculan que sus ingresos potenciales se habrían incrementado entre un 10% y un 50%. Entre las barreras más citadas se encuentran la discrecionalidad de las autoridades, la falta de coordinación entre los entes locales o la dificultad para adaptarse a los estándares chinos.

El informe denuncia la tendencia creciente a una cierta inquina local contra la actividad foránea. El 40% de los encuestados percibe que la legislación nacional es más injusta que la de hace dos años. “A pesar de las declaraciones de los altos dirigentes sobre la importancia de la inversión extranjera y la necesidad de dar un igual trato a todas las compañías, el ambiente regulatorio para las firmas foráneas ha tomado un camino inverso hacia peor”, reza el informe.

A pesar de las críticas y de las malas noticias, muchas compañías siguen con su apuesta por el gigante asiático. Para la mitad de las empresas consultadas, China ha pasado a representar el 10% de sus ventas mundiales, con un crecimiento medio del 50% respecto a 2009. Por sectores, el que mejor ha salido parado es el de bienes de consumo y servicios, que ha incrementado sus ventas en un 45%, frente al 26% de los servicios profesionales y el 20% de los bienes industriales.

Este aumento ha derivado en dos tendencias: una previsión de mayores inversiones junto a un incremento de la contratación. El 63% de las consultadas tiene en mente destinar más partidas a China, frente al 39% de 2009. Por el lado del empleo, cerca de dos tercios contratarán más personal. En 2011, el 61% de ellas aumentó el personal dedicado.

El futuro, para muchas, se presenta brillante: el 78% afirma ser optimista sobre el crecimiento de China en los dos próximos años, frente al 19% que se mantiene neutral y sólo un 3% que es pesimista.

- ¡El mundo ha cambiado! Los emergentes ya no exportan (El Confidencial - **15/7/12**)

(Por [Kike Vázquez](http://www.cotizalia.com/autores/Kike-Vazquez)) Lectura recomendada

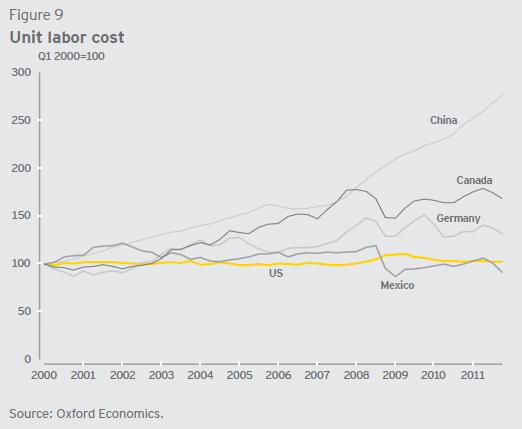
¿Recuerdan el cambio que supuso en nuestras vidas la entrada de China en la economía internacional? Su mano de obra barata, y su modelo de crecimiento basado en la exportación, provocaron que en muy poco tiempo el mundo se viese inundado por sus productos y que la manufactura de occidente sufriera una grave transformación. Ahora, solo unos años después, podemos estar viviendo un nuevo cambio disruptivo. La presente crisis no solo ha quebrado el modelo de crecimiento basado en la deuda, también ha quebrado el modelo de crecimiento basado en la exportación a países que consumen con deuda… **Un nuevo cambio en el mundo se avecina, y es un cambio que volverá a transformar nuestras vidas**. Otra vez, y parece que fue ayer lo de China.

Actualmente estamos viendo como las exportaciones se están desacelerando a lo largo del mundo, podemos mirar al mentado gigante asiático, a Alemania o a cualquier país emergente; el mundo se frena y eso nos golpea a todos. Pero lo que a priori podría parecer un simple contratiempo coyuntural esconde bajo su inocente apariencia algo con mucha más sustancia. El modelo de dinero “fiat”, al contrario que el patrón oro, no parecía presentar teóricamente un límite a las deudas, ¡hasta el infinito y más allá! Pero aun no contando con el trasvase de oro como mecanismo de ajuste, podría contar con una herramienta aún más poderosa: **la confianza**.

Un país puede consumir todo lo que desee mientras lo financien, otro país puede exportar lo que desee mientras pueda manipular la divisa. En apariencia ambos pueden hacerlo a la vez, de hecho eso pasa y el mundo se polariza entre deudores y acreedores. ¿Pero qué ocurre cuando la confianza en recuperar el dinero se pierde, y se deja de financiar al deudor? ¿Qué ocurre cuando el acreedor no consigue exportar y necesita potenciar la demanda interna para crecer? Ocurre que por arte de magia el sistema aparentemente fallido “fiat” resurge de sus cenizas como el Ave Fénix y nos presenta un nuevo mecanismo de ajuste. **Ocurre que la deuda tiene un límite, y es la confianza, cuando la confianza se pierde el equilibrio vuelve**.

¿Cómo se está plasmando esto en el “mundo real”? Morgan Stanley nos da algunas pautas en un informe llamado “[The Broken EM Growth Model](http://www.morganstanley.com/institutional/research/pdf/GMA_20120627.pdf)”, en donde mencionan que el modelo de crecimiento de los emergentes basado en la exportación está roto por: A) El débil consumo de las economías desarrolladas provoca debilidad en las exportaciones de las economías emergentes. B) Una década de erosión en la competitividad de las economías emergentes significa que ahora las economías desarrolladas puede competir en manufactura. C) La financiación externa de las economías emergentes se vuelve incierta.

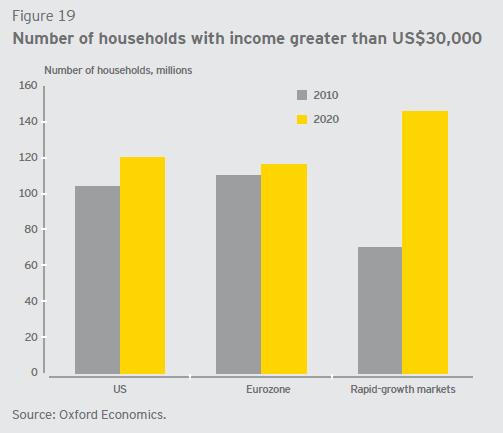
Pautas que ya hemos mencionado en el pasado, pero que el banco de inversión une para darnos la “big picture”. A señalar el aumento en los tipos de cambio como erosionador de competitividad en la última década y, especialmente, los aumentos de sueldos. A este particular no se pierdan una gráfica de Ernst & Young sobre los Costes Laborales Unitarios comparando China con países como Estados Unidos, México o Alemania. Estas gráficas son engañosas porque el punto de partida no es el mismo en todos los países, pero **muestran perfectamente como se está deteriorando la competitividad en el país asiático desde el estallido de la crisis**.

[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/2012071618E&Y%20ulc.jpg)

Pero sin duda, más importante aún es como se plasmará todo esto en el futuro:

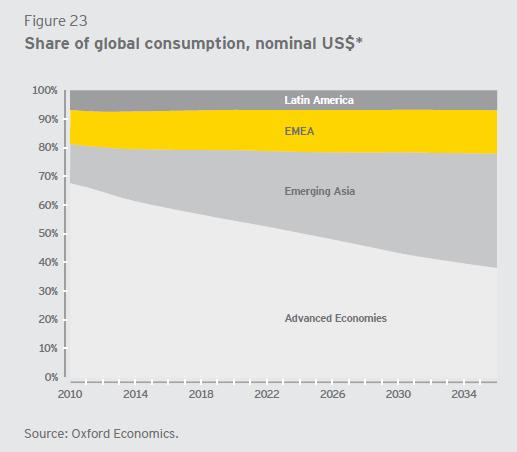
***This new model cannot be created overnight. We believe that abandoning the export/investment-led strategy altogether would lead to a collapse in growth in the near term that would be disastrous both economically and politically. At best, EM economies will therefore move only slowly away from their old growth model.***

Según Morgan Stanley **este nuevo modelo de crecimiento para los emergentes no se creará en meses, sino años**. Además, abandonar los modelos basados en la exportación o la inversión llevará a un colapso del crecimiento en el corto plazo, lo que podría tener consecuencias desastrosas. En el mejor de los casos apuntan a una trasformación gradual. Casi nada. E&Y por su parte [en este informe](http://emergingmarkets.ey.com/wp-content/uploads/downloads/2012/07/E007.0612_Rapid_growth_market-Summer-edition2012_3-LR.pdf) se muestra mucho más optimista, y pasa de decir que el crecimiento repuntará en los emergentes en la segunda mitad de año por los estímulos que se implementarán, a presentarnos el futuro del año 2020. Una imagen vale más que mil palabras.

[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/201207162E&Y%20EM.jpg)

Traiga o no el futuro incertidumbre, Morgan Stanley cree que sí, **la foto final parece que será un mundo emergente que se incorpora a la economía de consumo**. Según los cálculos de la entidad, a final de la presente década habrá más hogares con una renta superior a los 30.000 dólares en los “Rapid-growth markets” (BRICS, ASEAN, México, etc.) que en Estados Unidos o en la Eurozona. 149 millones en los emergentes, frente a 120 millones en EEUU o 116 millones en la Eurozona. **Esto es un cambio radical en el mundo, y a la vez una enorme oportunidad para las empresas que logren posicionarse correctamente**.

Pero E&Y no se detiene ahí y va mucho más allá. Sigue caminando por el futuro y pasa al año 2040, donde según sus análisis **las economías emergentes de Asia serán responsables del 40% del consumo mundial, ¡del 40%!** Una cifra superior a las economías avanzadas que se quedarían simplemente con un 38% de la tarta. Es decir, creen que actualmente el mundo está en un punto de inflexión y que a partir de ahora la demanda interna vendrá de países que antes de la crisis global se distinguían por su exportación o inversión. ¡El mundo ha cambiado para siempre!

[](http://www.cotizalia.com/publicador_perlas_kike/fotos/2012071685E&Y%202040.jpg)

En líneas paralelas se mueve HSBC quien en un informe afirma **que** [**en los próximos 15 años el crecimiento de las importaciones será superior al de las exportaciones en las economías emergentes**](http://blogs.ft.com/beyond-brics/2012/06/26/hsbc-from-exports-to-imports-in-em/#axzz20cBmXXuU). En otras palabras, ya no solo tenemos un cambio en la tendencia del mundo, un punto de inflexión que estamos viviendo justo ahora, no solo tenemos una enorme oportunidad para aquellas empresas que sepan posicionarse y aprovecharlas, si esto resultase ser así también tendremos un enorme generador de crecimiento para los próximos años. **No sientan miedo por el futuro, quizá sea enormemente brillante para quienes estén dispuestos a abrazar el cambio**.

Es cierto que se podría dar el caso que baraja Morgan Stanley de que el cambio de modelo no sea inmediato, **y que por tanto podamos ver incertidumbres en el crecimiento a corto-medio plazo**. De hecho no podemos saber si los países adoptarán su nuevo rol o bien van a querer tensar más la cuerda de los desequilibrios actuando como hasta ahora, pero en cualquier caso, para que el mundo se armonice, el futuro tiene que ser similar en alguna forma a lo que aquí se comenta. Por ello puede que haya un desierto de por medio, pero aunque así fuese, **un mundo próspero estará esperando a aquellos que ahora se preparen y mejor se adapten cuando llegue la oportunidad**. El mundo ha cambiado, ¿quién se apunta?

La vergüenza de haber sido (funcionario)… y el dolor de ya no ser (FMI fracasado)

Un alto exfuncionario del Fondo Monetario Internacional dijo que está avergonzado de haber tenido alguna relación con ese organismo. Peter Doyle dejó el FMI después de 20 años. En una carta a su director ejecutivo, con fecha 18 de junio y conocida este viernes, acusa al FMI de incompetencia por no haber emitido advertencias antes de la crisis financiera mundial y la crisis en la eurozona. (BBCMundo **-** 20/7/12)

Doyle también dijo que la reputación de la actual jefa del FMI, Christine Lagarde, está “manchada” pues fue elegida en un proceso de selección ilegítimo.

El exfuncionario habla de “incompetencia”, “defectos” y nombramientos “desastrosos” de los directores generales del organismo.

Doyle, exasesor del Departamento para Europa del FMI -el mismo que está ejecutando los programas de rescate para Grecia, Portugal e Irlanda-, dijo que la demora del Fondo en alertar sobre la urgencia de la crisis financiera mundial fue un fracaso de “primer orden”.

El FMI ha salido al paso de las declaraciones de una economista, que ha dimitido, por la mala gestión que ha realizado el fondo sobre la crisis. (Negocios.com **-** 21/7/12)

El veterano economista del consejo ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) Peter Doyle presentó su dimisión en cuya carta critica el “fracaso de primera categoría” de la gestión de la crisis económica global y la “incompetencia” del Fondo. Además, acusa al fondo de “eliminar” información en sus informes. Doyle, que ha trabajado durante 20 años en el FMI, dice estar “avergonzado” por su vinculación a la entidad.

En una carta obtenida por la cadena norteamericana CNN, Doyle comienza: “Después de 20 años de servicio, estoy avergonzado de tener cualquier tipo de asociación con el Fondo de todas las maneras”.

Así, introduce una carta en la que reitera sus críticas al FMI por su actuación en el actual contexto de crisis económica. “Esto no es solo por la incompetencia· del organismo, “también por las notables dificultades en estas crisis que, como en otras, fueron identificadas bien de antemano pero suprimidas después”, afirma Doyle, certificando que el FMI ha eliminado información.

Doyle achaca esta mala praxis del FMI a los “los extensos periodos de gestación y los prolongados procesos de toma de decisiones a nivel internacional”. “El fracaso del Fondo al abordar (los retos globales) constituye un fracaso de primer orden, incluso cuando a dichas advertencias no se les ha prestado atención”, reseña.

El FMI, “en los últimos dos años, ha estado desempeñando un rol del día a día y a modo de reacción a través de esfuerzos de última hora” para evitar las “consecuencias” de esta mala gestión de la crisis, véase “el sufrimiento de muchos en Grecia o que la segunda divisa mundial -el euro- esté al borde del precipicio”, argumenta Doyle.

El veterano economista del FMI achaca “los fracasos de la vigilancia del FMI” a la “aversión hacia el riesgo analítico, las prioridades bilaterales y la influencia europea”, unos factores, puntualiza, “están cada vez más arraigados, en detrimento de las iniciativas” propuestas para solucionarlos.

En este sentido, pone como ejemplo la elección de los directores generales del FMI que, en la última década, “han sido un absoluto y evidente desastre” y cuyo proceso es “ilegítimo”. Para terminar, Doyle arremete contra el consejo ejecutivo por preferir mantener a un “Fondo inválido”.

El FMI ya ha salido al paso de estas declaraciones. “Las afirmaciones de Peter ya están documentadas en los medios, incluidos los informes de la Oficina Independiente de Evaluación”, aquellos que, según Doyle, fueron ignorados por el Fondo tanto en 2009 y 2011 y de los que él mismo fue partícipe.

A través de su portavoz, William Murray, el FMI ha negado que las aportaciones de Doyle o las de cualquier otro miembro del Fondo hayan sido “suprimidas”. No obstante, no ha querido valorar las críticas sobre el proceso de elección del director general del organismo, una cuestión que también ha sido reprochada por las potencias emergentes como Brasil, China o India, que pujan por tener una mayor presencia en los órganos internacionales.

En base a un acuerdo no escrito entre Europa y Estados Unidos, el FMI siempre sería dirigido por una persona de nacionalidad europea, mientras que el Banco Mundial recaería sobre un estadounidense o, en su defecto, que sea del gusto de Washington.

La credibilidad del FMI ha sufrido varios varapalos tras la inusitada marcha de Rodrigo Rato antes de terminar su mandato, en 2007, y la de Dominique Strauss-Kahn, acusado de abusar sexualmente de una camarera de un hotel de Nueva York.

- ¿Está explotando la burbuja de la globalización? (Negocios.com - **18/8/12**)

(Por Rafael Pampillón) Lectura recomendada

China podría estar a punto de enfrentarse al estallido de su propia burbuja: la exportación.

Parece que la economía China se debilita. Parece que su modelo económico está cambiando: más demanda interna y menos exportaciones. Algunos analistas creen que podría estar explotando una especie de “burbuja exportadora”, al igual que estos años atrás sucedió a España con su sector inmobiliario o a EEUU con las “punto com”. ¿Se trata de una pequeña bola de nieve (fabricada en 1978) que tiramos por una cuesta, la cual se va haciendo cada vez más grande y más grande, hasta que llega un punto en el que choca contra algún obstáculo y se rompe y tenemos que volver a empezar de nuevo? Creo que no aunque el crecimiento económico de China esté cayendo tiene unos cimientos bastante fuertes y estructurados.

Esta ruptura de la burbuja exportadora que parece estar afectando a China, está condicionada por las recesiones que sufren los principales países de los que depende. Como es el caso de EEUU y los países de la Unión Europea. El mercado europeo ha pasado de representar alrededor del 40% de las exportaciones chinas en 2009, a un 20% a mediados de 2012.

Como explica la Teoría Económica y la experiencia de muchos países, abrirse al comercio exterior es muy bueno para economías cerradas, de hecho China en la época de Mao era una economía cerrada y muy pobre. Pero no podemos depender exclusivamente y de por vida de éstas. Ya que un cambio brusco en sus países clientes, como ha sido la crisis actual, afecta negativamente al crecimiento de China como estamos viendo.

Para conseguir estabilizar su situación China debería replantearse dos cosas. La primera, intentar reactivar de nuevo su comercio exterior. Y en segundo lugar estabilizar su crecimiento e impulsar su demanda interna. Quizá sea el momento de poner más énfasis en la segunda para mejorar el nivel de vida de los chinos y también para depender menos de economías en declive.

Por tanto China debe impulsar su demanda interna. Debe establecer medidas para incentivar la inversión privada en sectores como la energía (el petróleo está cada vez más caro), ferrocarriles, salud, educación, telecomunicaciones y mejorar sus infraestructuras.

Para ello podría reducir las cargas fiscales de las empresas, inyectar liquidez en el mercado para que estas empresas privadas consigan obtener créditos de una manera más fácil y con mejores condiciones. Así como favorecer el crédito para el consumo de las familias o explotar las zonas rurales.

Como hemos podido ver en los últimos años el fenómeno de las “Burbujas” sigue apareciendo constantemente. Esta vez le ha tocado a China, aunque está sabiendo responder incentivando y mejorando el bienestar de su población. Cuyo fin es crear un entorno más favorable para el consumo interno y mejora de su economía.

**Ahora deberíamos preguntarnos ¿cuál será la próxima “burbuja”? ¿se puede pensar que de aquí a unos años explotará la Burbuja Africana?. ¿Deberíamos abandonar la exportación (globalización a nivel mundial) y centrarnos en las economías internas? ¿Dejará de ser la globalización el motor del crecimiento de la economía mundial?**

(Con más de cien trabajos publicados en revistas científicas especializadas, el profesor Pampillón combina una intensa actividad investigadora y divulgativa. Elegido mejor profesor del Instituto de Empresa en 2001 y 2008, a lo largo de sus veinticinco años en el mundo de la docencia ha profundizado en el Análisis de Países y Entorno Económico. Además, es miembro del Consejo Consultivo de Privatizaciones del Gobierno de España (representó a España en la Cumbre Iberoamericana de Privatizaciones de 1997) y, durante cuatro años, formó parte del Consejo de Cooperación Internacional al Desarrollo del Gobierno de España, en calidad de experto)

La crisis frena en seco la globalización, que retrocede a niveles de 2005

La globalización se ha frenado en seco y ha retrocedido a los niveles de 2005, tras alcanzar su máximo justo antes del estallido de la crisis, según el índice de conectividad global de DHL que incluye a 140 países. Detrás del dato hay mucho más y los números y el incremento del proteccionismo que ha provocado la crisis supone un lastre para la mejora económica y el desarrollo social, destacan los expertos. (El Confidencial - 1/12/12)

El índice de conectividad global se basa en cuatro pilares: las exportaciones de bienes, los flujos de capital, de personas y de información, que a nivel global y de forma general han caído. Se entiende la conectividad global como la profundidad y la amplitud de la integración de un país con el resto del mundo de acuerdo con su participación en los flujos internacionales de productos y servicios, capital, información y personas.

“Estamos mucho menos globalizados de lo que la gente se imagina”, explica [Pankaj Ghemawat](http://www.ghemawat.com/news.aspx), profesor del IESE Business School y autor del [informe de conectividad global 2012](http://www.dhl.com/content/dam/flash/g0/gci_2012/download/dhl_gci_2012_executive_summary.pdf) de DHL. Sólo el 2% de las llamadas del mundo son internacionales, porcentaje que no pasa del 3-4% si se incluyen las llamadas a través de Internet. Según los datos recogidos en el informe, la inversión directa en el conjunto del mundo representa solo el 10% y las exportaciones, el 20%.

El estudio concluye que hemos retrocedido siete años en este sentido y a pesar de los avances -a nivel global- que ha habido en 2009. Eso es ya una tendencia, según Ghemawat. “Es algo preocupante”, asegura. Además, añade: “Si en 2008 me hubieran dicho que la globalización se iba a frenar durante cinco, seis o quién sabe cuántos años, me habría sorprendido mucho”.

La globalización, un fenómeno que surgió en la década de 1990 ha contado con muchos detractores y en la década pasada estalló el movimiento antiglobalización, que abarcaba un amplio conjunto de organizaciones y activistas, realizó protestas de forma continua con cada reunión del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional. Los antiglobalización consideran que este proceso beneficia a las grandes multinacionales y a los países ricos.

Europa sigue siendo la región más conectada globalmente en los cuatro aspectos que se miden en el estudio -flujos de capital, de información, de bienes y servicios y de personas-. Nueve de los diez primeros países -de los 140 de los que se tienen datos- son del Viejo Continente. Holanda lidera el índice, seguida por Singapur, Luxemburgo, Irlanda y Suiza. Los últimos de la lista, Burundi, la República Centroafricana y Ruanda.

España se queda un poco atrás. Ocupa el puesto 25 en el índice de conectividad, por detrás de países asiáticos como Hong Kong, Korea del Sur, Tailandia y Malasia y de los principales socios comunitarios. Eso sí, ha avanzado dos puestos respecto al año pasado. Dentro de los países europeos, es el número 16. La conectividad de España ha fluctuado desde 2005, señala el informe: subió hasta 2005, pero después ha caído, pese a que se recuperó parcialmente entre 2010 y 2011 no ha vuelto a los niveles de hace siete años. La mejoría ha sido, como en el resto de países desarrollados, en el área del comercio.

En el caso de España, como le sucede a otras economías desarrolladas, destaca más por la amplitud de sus conexiones al exterior que por la profundidad de las mismas. Es decir, en lo que se refiere a cómo de lejos llegan los bienes y servicios que exporta o las inversiones que realiza, ocupa el puesto decimosegundo del mundo. Mientras que en la cantidad de productos, personas e información cruzan las fronteras se sitúa más abajo en el ranking, en el puesto 64.

- Reglas mundiales para el capital (Project Syndicate - **13/12/12**) Lectura recomendada

(Por Dani Rodrik)

Cambridge.- Es oficial. El Fondo Monetario Internacional ha puesto el sello de aprobación a los controles al capital, legitimando el uso de impuestos y otras restricciones sobre los flujos financieros transfronterizos.

No hace tanto, el FMI presionaba duramente a los países -pobres y ricos- para que abriesen sus finanzas al mundo. Ahora reconoce que la globalización financiera puede ser perjudicial e incluir crisis financieras y movimientos de divisas económicamente desfavorables.

Henos aquí frente a otro giro en la trama de la interminable saga de nuestra relación de amor y odio con los controles al capital.

Con el patrón oro clásico que se mantuvo hasta 1914, la libre movilidad del capital era sacrosanta. Pero la turbulencia del período de entreguerras convenció a muchos -entre los que destaca John Maynard Keynes- de que una cuenta de capital abierta es incompatible con la estabilidad macroeconómica. El nuevo consenso se reflejó en el acuerdo de Bretton Woods en 1944, que consagró los controles del capital en los Artículos de Acuerdo del FMI. Como dijo Keynes en esa época, “lo que antes era herejía hoy se sostiene como ortodoxia”.

A fines de la década de 1980, sin embargo, los responsables de las políticas habían vuelto a enamorarse de la movilidad del capital. La Unión Europea determinó en 1992 la ilegalidad de los controles al capital. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico obligó a sus nuevos miembros a mantener los flujos libres de restricciones, preparando así el camino para las crisis financieras mexicana de 1994 y surcoreana de 1997. El FMI adoptó esa agenda sin reservas y sus líderes procuraron (sin lograrlo) enmendar los Artículos de Acuerdo para otorgar al Fondo poderes formales sobre las políticas de la cuenta de capital en sus estados miembros.

Mientras las víctimas de las finanzas mundiales fuesen los países en desarrollo estaba de moda culpar a la víctima. Los economistas del FMI y de las economías occidentales sostuvieron que los gobiernos mexicano, surcoreano, brasileño y turco, entre otros, no habían adoptado las políticas -regulación prudencial, restricciones fiscales y controles monetarios- necesarias para aprovechar los flujos de capital y evitar las crisis. El problema eran las políticas locales, no la globalización financiera. Por lo tanto, la solución no residía en los controles a los flujos financieros transfronterizos, sino en reformas internas.

Mantener esta línea argumental se tornó más difícil cuando los países avanzados fueron víctimas de la globalización financiera en 2008. Resultó más claro que el problema residía en la inestabilidad del propio sistema financiero global -las rachas de euforia y burbujas, seguidas de bruscas interrupciones y cambios en el sentido de los flujos, endémicos en los mercados financieros carentes de supervisión y normativa. El reconocimiento del FMI sobre lo adecuado para los países de protegerse contra estos patrones es bienvenido, y dista de anticiparse a los hechos.

Pero no debemos exagerar el grado del cambio de parecer en el FMI. El Fondo aún considera la libre movilidad del capital como un ideal en el que convergerán eventualmente todos los países. Esto solo requiere que las naciones alcancen las condiciones que constituyen el umbral de un adecuado “desarrollo financiero e institucional”.

El FMI trata los controles de capital como un último recurso que debe implementarse en circunstancias muy específicas -cuando otras medidas macroeconómicas, financieras o prudenciales no logran contener la marea de flujos entrantes, la tasa de cambio está decididamente sobrevaluada, la economía se está recalentando y las reservas en divisas están ya en niveles adecuados. Entonces, mientras el Fondo prepara un “enfoque integrado para la liberalización de los flujos de capital” y especifica una detallada secuencia de reformas, no existe nada remotamente comparable a los controles de capital y la forma de mejorar su eficacia.

Esto refleja un excesivo optimismo en dos frentes: en primer lugar, respecto de la capacidad de lograr una sintonía fina de las políticas para atacar directamente las fallas subyacentes que generan la inseguridad financiera mundial; y, en segundo lugar, sobre el grado en que la convergencia de las normas financieras locales atenuará la necesidad de administrar los flujos transfronterizos.

El primer punto puede entenderse mejor utilizando una analogía con los controles de armas. Las armas, como los flujos de capital, tienen usos legítimos, pero también pueden producir consecuencias catastróficas cuando se las utiliza accidentalmente o llegan a las manos equivocadas. El reticente apoyo del FMI a los controles al capital se asemeja a la actitud de quienes se oponen a los controles de armas: los responsables de políticas deben ocuparse del comportamiento dañino en vez de restringir claramente las libertades individuales. Como dice el grupo de presión estadounidense en favor de las armas, «no son las armas las que matan a la gente, es la gente la que mata a la gente». El mensaje implícito el que deberíamos castigar a los infractores en vez de restringir la circulación de armas. De manera semejante, los responsables de políticas deberían garantizar que los participantes en los mercados financieros internalicen completamente los riesgos que asumen en vez de gravar o restringir ciertos tipos de transacciones.

Pero, como le gusta decir al economista de Princeton, Avinash Dixit, el mundo siempre está en un subóptimo o “segundo mejor”, en el mejor de los casos. Un enfoque que presupone que podemos identificar y regular directamente el comportamiento problemático no es realista. La mayoría de las sociedades controlan directamente las armas porque no podemos observar y disciplinar perfectamente el comportamiento, y los costos sociales de los errores son elevados. De manera similar, la precaución indica la regulación directa de los flujos transfronterizos. En ambos casos, regular o prohibir ciertas transacciones es una estrategia de “segundo mejor” en un mundo donde el ideal puede ser inalcanzable.

La segunda complicación es que, en vez de converger, los modelos locales de regulación financiera se multiplican, incluso entre los países avanzados con instituciones bien desarrolladas. Sobre la frontera de eficiencia de la regulación financiera se debe considerar el intercambio entre la innovación y la estabilidad financiera. Cuanto más queremos de una, menos podemos tener de la otra. Algunos países optarán por una mayor estabilidad, imponiendo a sus bancos duras restricciones sobre el capital y la liquidez, mientras que otros fomentarán una mayor innovación y adoptarán normas más flexibles.

La libre movilidad del capital presenta una grave dificultad en este caso. Los prestamistas y prestatarios pueden recurrir a flujos financieros transfronterizos para evadir los controles locales y erosionar la integridad de las normas locales. Para evitar un arbitraje regulatorio de ese tipo los reguladores locales pueden verse obligados a tomar medidas contra las transacciones financieras originadas en jurisdicciones con normas menos estrictas.

Un mundo en el cual los países regulan las finanzas de manera diferente requiere normas de tránsito para administrar la intersección de las diferentes políticas nacionales. Suponer que todos los países convergerán en el ideal de la libre movilidad del capital nos distrae del duro trabajo que implica formular esas normas.

(Dani Rodrik is Professor of International Political Economy at Harvard University’s Kennedy School of Government and a leading scholar of globalization and economic development)

- El nuevo desafío mercantilista (Project Syndicate - **9/1/13**) Lectura recomendada

(Por Dani Rodrik)

Cambridge.- La historia de la economía es en gran medida una lucha entre dos escuelas de pensamiento opuestas, el “liberalismo” y el “mercantilismo”. El liberalismo económico, con su énfasis en los emprendimientos privados y el libre mercado es la doctrina dominante actual. Pero su victoria intelectual nos ha cegado respecto del gran atractivo -y frecuente éxito- de las prácticas mercantilistas. De hecho, el mercantilismo sigue vivo y goza de buena salud, y su continuo conflicto con el liberalismo probablemente será una importante fuerza que influirá sobre el futuro de la economía.

Actualmente se desecha por lo general al mercantilismo como un conjunto arcaico y patentemente equivocado de ideas de política económica. Y, en su apogeo, los mercantilistas ciertamente defendieron algunas nociones bastante extrañas, entre las cuales la más notoria era que la política nacional debía guiarse por la acumulación de metales preciosos: oro y plata.

El tratado de Adam Smith de 1776, La riqueza de las naciones, demolió hábilmente muchas de esas ideas. Smith demostró, en especial, que no debe confundirse al dinero con la riqueza. Según él, “la riqueza de un país no está constituida solamente por su oro y su plata, sino por sus tierras, viviendas y bienes de consumo de todo tipo”.

Pero resulta más exacto pensar en el mercantilismo como una forma diferente de organizar la relación entre el estado y la economía -una visión no menos relevante hoy que en el siglo XVIII. Los teóricos mercantilistas, como Thomas Mun, fueron de hecho fuertes defensores del capitalismo; simplemente proponían un modelo diferente del liberalismo.

El modelo liberal percibe al estado como necesariamente predatorio y al sector privado como dedicado inherentemente a la búsqueda de beneficios. Por ello propone una estricta separación entre el estado y las empresas privadas. El mercantilismo, por el contrario, ofrece una visión corporativista en la cual el estado y las empresas privadas son aliados y cooperan en busca de objetivos comunes, como el crecimiento de la economía nacional o del poderío del país.

El modelo mercantilista puede ser ridiculizado como capitalismo estatal o amiguismo. Pero cuando funciona, como a menudo ha sido el caso en Asia, la “colaboración empresario-gubernamental” o el “estado proempresarial” rápidamente reciben abundantes elogios. **Las economías retrasadas no han dejado de notar que el mercantilismo puede ser su aliado**. Incluso en Gran Bretaña, el liberalismo clásico solo llegó a mediados del siglo XIX -esto es, después de que el país se hubiese convertido en la potencia industrial dominante del mundo.

Una segunda diferencia entre ambos modelos reside en la preferencia que se brinda a los intereses de los consumidores o de los productores. Para los liberales, reinan los consumidores. El objetivo final de la política económica es aumentar el potencial de consumo de los hogares, que requiere brindarles acceso sin obstáculos a los bienes y servicios al menor precio posible.

Los mercantilistas, por el contrario, enfatizan el sector productivo de la economía. Para ellos una economía sólida requiere una estructura productiva sólida. Y el consumo debe basarse en un alto nivel de empleo con salarios adecuados.

Estos modelos diferentes tienen implicaciones predecibles para las políticas económicas internacionales. La lógica del enfoque liberal es que los beneficios económicos del intercambio surgen de las importaciones: cuanto más baratas las importaciones, mejor, incluso si el resultado es un déficit comercial. Los mercantilistas, sin embargo, ven al comercio como una forma de apoyar la producción y el empleo locales, y prefieren impulsar las exportaciones en vez de las importaciones.

La China actual es la principal portadora de la antorcha mercantilista, aun cuando los líderes chinos jamás lo admitan -todavía el término conlleva demasiado oprobio. Gran parte del milagro económico chino es producto de un gobierno activista que ha apoyado, estimulado y subsidiado abiertamente a los productores industriales –tanto locales como extranjeros.

Si bien China ha abandonado muchos de sus subsidios explícitos a las exportaciones como condición para su participación en la Organización Mundial de Comercio (a la cual se unió en 2001), el sistema de apoyo mercantilista sigue en gran medida vigente. En particular, el gobierno ha administrado el tipo de cambio para mantener la rentabilidad de la industria manufacturera y esto ha resultado en un considerable superávit comercial (que se redujo recientemente, pero en gran medida como resultado de una desaceleración económica). Además, las empresas orientadas a las exportaciones continúan beneficiándose por variados incentivos fiscales.

Desde la perspectiva liberal, estos subsidios a las exportaciones empobrecen a los consumidores chinos y benefician a los consumidores en el resto del mundo. Un estudio reciente de los economistas Fabrice Defever y Alejandro Riaño, de la Universidad de Nottingham, calcula las “pérdidas” chinas en un 3 % del ingreso de ese país y los beneficios para el resto del mundo en aproximadamente el 1 % del ingreso mundial. Desde la perspectiva mercantilista, sin embargo, estos son sencillamente los costos de construir una economía moderna y prepararse para la prosperidad en el largo plazo.

Como muestra el ejemplo de los subsidios a las exportaciones, ambos modelos pueden coexistir alegremente en la economía mundial. Los liberales deben alegrarse cuando los mercantilistas subsidian su consumo.

De hecho esa es, en esencia, la historia de las últimas seis décadas: países asiáticos que sucesivamente se las ingeniaron para crecer enormemente aplicando distintas variantes del mercantilismo. Los gobiernos de los países ricos hicieron la vista gorda la mayor parte del tiempo mientras que Japón, Corea del Sur, Taiwán y China protegieron sus mercados locales, se apropiaron de «propiedad intelectual», subsidiaron a sus productores y regularon sus tipos de cambio.

**Hemos llegado al fin de esta feliz coexistencia**. **El modelo liberal ha perdido su brillo, debido al aumento en la desigualdad y la difícil situación de la clase media en occidente, junto con la crisis financiera producida por la desregulación. Las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo para las economías estadounidense y europeas van de moderadas a funestas. El desempleo continuará como una de las principales preocupaciones para los responsables de políticas. Es probable que entonces las presiones mercantilistas se intensifiquen en los países avanzados.**

Como resultado, el nuevo entorno económico producirá más tensión que acomodamientos entre los países que busquen vías liberales y mercantilistas. Puede también despertar debates latentes desde hace mucho tiempo sobre el tipo de capitalismo que genera una mayor prosperidad.

(Dani Rodrik is Professor of International Political Economy at Harvard University’s Kennedy School of Government and a leading scholar of globalization and economic development)

- La tecnología y el desafío del empleo (Project Syndicate - **15/1/13**)

(Por Michael Spence) Lectura recomendada

Milán.- Nuevas tecnologías de diversos tipos, junto con la globalización, están afectando poderosamente las opciones de empleo de los habitantes, tanto en los países en desarrollo como en los avanzados -y para diversos niveles educativos. Las innovaciones tecnológicas no solo están reduciendo la cantidad de puestos para trabajos rutinarios, también generan cambios en las cadenas de aprovisionamiento y redes mundiales cuya consecuencia es la reubicación de esos empleos -y, cada vez más, de los puestos para trabajos no rutinarios que requieren niveles de habilidad diversos- en el sector transable de muchas economías.

**¿Cómo deben confrontar entonces los responsables de las políticas los nuevos y complicados desafíos relacionados con el empleo (y, a su vez, con la distribución del ingreso y la riqueza), especialmente en las economías desarrolladas?** Hemos aprendido varias cosas interesantes gracias a investigaciones recientes sobre la manera en que la evolución de la estructura económica afecta al empleo.

El sector transable de las economías avanzadas no ha generado aumentos netos reales en el empleo por al menos décadas; los puestos de trabajo que ha creado se concentran en los segmentos de ingresos y niveles educativos altos, mientras que el empleo disminuye en los estratos educativos y de ingreso medios y bajos. El crecimiento del empleo en los servicios sofisticados se ve compensado por una contracción en los componentes intensivos en mano de obra de las cadenas de producción manufacturera.

**Hasta la crisis de 2008, el crecimiento del empleo en los sectores medios y bajos se dio enteramente en el sector no transable de la economía, que constituye aproximadamente dos tercios del producto y el empleo en los países avanzados**. Aquí, el ingreso y el valor agregado por empleado se mantuvieron estancados. Los puestos de trabajo pueden ser eliminados por la tecnología, pero no por la competencia mundial; y el crecimiento de la demanda interna impulsado por el endeudamiento ayudó a demorar los déficits actuales de empleo.

Como resultado, las economías avanzadas han estado despidiendo empleados para trabajos rutinarios rápidamente mientras aumentan los puestos para trabajos no rutinarios (por ejemplo, los que aún no pueden ser reemplazados o reducidos por máquinas y computadoras en red). **Esto ha impulsado un impresionante aumento en el rendimiento de la educación y las habilidades de alto nivel. Como resultado, la participación en el ingreso total que reciben los propietarios del capital y los empleados altamente cualificados aumentó a los países avanzados durante más de dos décadas.**

Por lo tanto, el crecimiento y el empleo divergen en los países avanzados. La fuerza principal que impulsa esta tendencia -la tecnología- desempeña múltiples funciones. El reemplazo de los operarios que se ocupan de tareas manuales rutinarias por máquinas y robots es una tendencia poderosa, sostenida y, tal vez, en proceso de aceleración en la manufactura y la logística, mientras que las redes de computadoras reemplazan a los trabajadores en tareas rutinarias de oficina para el procesamiento de la información.

Parte de esto es pura automatización. Otra parte importante es la desintermediación: la eliminación de los intermediarios en la banca, el comercio en línea, y una multitud de servicios gubernamentales, por nombrar solo algunas de las áreas afectadas.

Pero el impacto de la tecnología no se limita a esto. La misma clase de tecnologías de la información que automatiza, desintermedia y reduce los costos de la distancia también permite la construcción de cadenas y redes de aprovisionamiento mundial cada vez más complejas y geográficamente diversas.

Las cadenas mundiales de aprovisionamiento -en flujo constante, debido al crecimiento del ingreso en los países en desarrollo y los desplazamientos de las ventajas comparativas- desplazan las actividades productivas donde las personas y otros recursos las tornan más competitivas. Los eslabones de estas cadenas no solo incluyen productos intermedios y ensamblado, sino también una creciente variedad de servicios -investigación y desarrollo, diseño, mantenimiento y soporte, atención al cliente, procesos de negocios y otros- a medida que se reducen los costos de transacción, coordinación y comunicación.

El resultado es lo que a veces se llama la “atomización” de las cadenas mundiales de aprovisionamiento: cada vez son posibles más subdivisiones, eficientes y desarrollables en casi cualquier sitio. La proximidad aún es importante en términos de costos de transporte y logística. Pero, como los mayores nuevos mercados y la mayor parte del crecimiento de la demanda mundial se encuentran en el mundo en vías de desarrollo, la lógica que impulsa la atomización debería ser aún más imperiosa.

La descomposición eficiente y sostenida de las cadenas de aprovisionamiento, redes y servicios mundiales tiene dos consecuencias asociadas. En primer lugar, la participación del sector transable de la economía mundial -donde la competencia por la actividad económica y los empleos es directa- está aumentando, y lo mismo sucede en las economías individuales. En segundo lugar, partes de las cadenas mundiales de aprovisionamiento que no eran competitivas ya no están protegidas por su adyacencia a partes que sí lo eran. La adyacencia ya no es un requisito.

Estas dinámicas y desafíos relacionados no están confinados a los países avanzados. Durante la próxima década, por ejemplo, China reemplazará gran parte de sus trabajadores en tareas de ensamblado intensivas en mano de obra con empleo de mayor valor agregado en la manufactura y los servicios, no solo en el sector transable sino también -y esto es más notorio aún- en la rápidamente creciente parte no transable de su economía. El aumento en el alcance y la reducción de los costos de la automatización y la fabricación por adición (impresión 3D) pueden afectar las funciones intensivas en mano de obra en todo el mundo, incluso en países que transitan las primeras etapas de su desarrollo.

Un factor fundamental para adaptarse a estas fuerzas es la inversión. Para las personas, empresas, instituciones educativas y gobiernos en los países avanzados, la inversión eficiente, elevada y de amplio alcance en educación y habilidades es crítica. Reducir amplias brechas de información en el mercado de habilidades también aumentará la eficiencia de esas inversiones.

La mejora transversal del capital humano aumentará distribución del ingreso tanto directa como indirectamente (al reducir la oferta de trabajadores menos cualificados respecto de su demanda). También mitigará (parcialmente) la concentración de riqueza resultante de una distribución del ingreso altamente sesgada.

En el sector transable, la competitividad no solo depende del capital humano sino también de una gran cantidad de factores adicionales: infraestructura, sistemas impositivos, eficiencia regulatoria, incertidumbre inducida por las políticas, y costos energéticos y de salud.

Actuar adecuadamente en esas áreas no garantiza que los desafíos del empleo que enfrentan las personas y los países se solucionarán por completo, aunque sí ayudará. **De hecho, es posible que estemos ingresando en un período en el que serán necesarias adaptaciones importantes en los modelos de empleo, la semana laboral, el empleo por contrato, los salarios mínimos y la provisión de servicios públicos esenciales para mantener la cohesión social y conservar los valores centrales de la equidad y la movilidad intergeneracional.**

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations)

El gran reto del siglo XXI: reindustrializar la economía

El agua corriente, una de las innovaciones de la segunda Revolución industrial, es más valiosa que todos los gadgets que ofrece la tecnología inventada en la última década. Al menos así lo afirma el prestigioso economista estadounidense Robert Gordon, tras analizar las respuestas a dos propuestas realizadas entre numerosas audiencias. Una: quedarse con la tecnología disponible en 2002 -Windows 98, el ordenador personal e Internet-, pero no usar nada inventado tras el año 2002. Y otra: disfrutar del iPad, el iPhone, Twitter, Facebook... sin poder utilizar las innovaciones anteriores a 2002. (Negocios.com **-** 21/1/13)

Argumenta Gordon que la mayor parte de los avances tecnológicos más importantes que han sucedido en la historia de la Humanidad tuvieron lugar durante la segunda Revolución Industrial, a finales del siglo XIX, y que sus efectos han servido para impulsar el crecimiento económico durante 100 años. El problema es que su efecto está agotado.

Se impone una tercera revolución, pero no una en la que los avances mejoren la capacidad de la electrónica de proveer entretenimiento sino una donde la industria adquiera el papel que le corresponde. “Aquellos países con una industria fuerte están superando la crisis actual con éxito”, afirma Ángel Hermosilla desde el departamento de estudios del Consejo General de Colegios de Economistas al citar a Alemania, Noruega, Suecia... Y en ellos es en los que tiene que mirarse España.

Lejos queda aquel país que en los años 70 basaba su crecimiento en una industria intensiva en mano de obra que aportaba un 35% del PIB y en unos servicios (45% del PIB) centrados en el turismo. “Un modelo vulnerable y cortoplacista”, en palabras de Hermosilla, que ha evolucionado pero que aún debe dar el salto definitivo.

En la actualidad, el peso de la industria en España en términos de PIB es del 15% frente a un 20% en Europa y un 25% en el caso concreto de Alemania. Y pese a esta escasa contribución, “emplea a 2,5 millones de personas y lidera los esfuerzos de innovación”, apunta Hermosilla. Hay que luchar para que, en el horizonte 2020, aporte como mínimo el mismo porcentaje que en la zona euro y “prestigiar a un sector que comenzó un proceso de desvalorización a partir de 1985”, reclama Juan Canals, presidente de la Comisión Internacional de la CEOE.

A nivel mundial, la producción industrial sigue creciendo el 2,7% anual en las economías avanzadas y el 7,4% en las grandes economías en desarrollo, apunta el último informe elaborado por McKinsey sobre manufacturas. Y es la responsable del 70% de las exportaciones en las economías industriales más importantes -tanto avanzadas como emergentes- y del 90% de la inversión en I+D.

Si, tal como se prevé, en los próximos 15 años 1.800 millones de personas se incorporarán a la clase que consume duplicando el volumen hasta los 64 billones de dólares, habrá que estar preparado. Las economías en desarrollo continuarán impulsando el crecimiento global de la demanda de bienes manufacturados y aportarán, cada vez más, a la producción mundial, mientras España irá perdiendo peso si no se hace algo para impedirlo. De hecho, ya ha pasado del puesto noveno de la década de los 90 al 14.

La nueva era de fabricación se caracteriza por industrias muy ágiles donde las economías avanzadas seguirán impulsando la innovación, las exportaciones y el crecimiento de la productividad, con una fuerte línea de innovaciones en materiales, tecnología de la información, procesos de producción y operaciones de fabricación. Ofrecerá a los fabricantes la oportunidad de diseñar y construir nuevos tipos de productos, reinventar los ya existentes, y llevar un renovado dinamismo.

Seguimos en la caverna: las teorías económicas son simples religiones

“La perfección a la que todos aspiramos nunca se alcanzará y esta es una noticia excelente: la historia no tiene fin; en tanto que mujeres y hombres habiten este planeta habrá lugar para los sueños, la utopía y la superación de uno mismo”. Así de rotundo, optimista, y crítico con las tesis del Fin de la Historia de Francis Fukuyama, se muestra el economista francés René Passet. Uno de los intelectuales más relevantes en el ámbito francófono, cuyos paralelismos con Stéphane Hessel no solo son ideológicos o generacionales (en septiembre cumplirá 87 años), pues tienen más que ver con la influencia teórica sobre la población “indignada” que ambos han ejercido en los últimos años, principalmente desde el estallido de la crisis financiera. (El Confidencial **-** 7/2/13)

Profesor emérito de la Universidad de la Sorbona y pionero del enfoque transdisciplinar en las ciencias económicas, Passet siempre se ha anticipado desde la trinchera académica a los shocks del que él llama “reduccionismo económico neoliberal”: como la crisis ecológica sobre la que transcendió su propuesta “bioeconómica”, o la reciente crisis financiera y de deuda, cuyo enquistamiento no puede superarse, dice, sin “un cambio de civilización basado en el interés general”.

Los economistas que advirtieron sobre la crisis que se nos venía encima sí existieron. Passet fue uno de ellos, y así lo hizo allí donde quisieron escucharlo, habitualmente en medios críticos y minoritarios como Le Monde Diplomatique, pero también en otros de masas como Le Monde.

Su última contribución científica es una voluminosa obra (más de 1.000 páginas) sobre la historia del pensamiento económico: Las grandes representaciones del mundo y la economía(Clave Intelectual). Una explicación del mundo desde sus orígenes, tal y como fue visto en cada época y civilización. Su conclusión, que aplica a los tiempos presentes, es que “la historia de las teorías económicas no es solo la historia de los progresos de la ciencia, es también una historia de la ceguera y los dogmatismos que han existido siempre, y siguen existiendo hoy en día”.

¿Cómo es posible que en la era de la llamada sociedad del conocimiento, iluminada por los avances científicos y la libre confrontación de ideas, insista en la predominancia de las ideas absolutas? Passet responde a comparando la forma actual de ver el mundo y las relaciones económicas con el mito de la caverna de Platón, una representación de la realidad, dice, “premeditadamente concebida para que las reglas del libre mercado nos parezcan puras y naturales”. Una tesis “avalada por los actores más pujantes del mercado para defender sus propios intereses, aunque en nombre del interés general, claro está”, ironiza el economista.

Passet no es de los que se andan con rodeos ni tampoco de lo que intenten suavizar sus críticas. A pesar de su determinación y de sus largos años de militancia (principalmente en ATTAC, organización que promueve la Tasa Tobin) no se casa ideológicamente con nadie. A estas alturas de su vida, su única aspiración es contribuir al avance de la ciencia mediante la confrontación ideas, siempre con una vocación utópica en el horizonte.

“Todas las teorías económicas quieren imponer su verdad, única y universal, sobre las demás. Por eso, las batallas ideológicas que mantenemos los economistas se parecen a las guerras entre religiones”, algo totalmente antagónico a la ciencia, matiza Passet. Esta última no pretende ser el adalid de la verdad, sino que se basa en la crítica constante; es decir, “en una actividad abierta, viva y en constante evolución: cualquier teoría tiene como fin superarse a sí misma”. Es por ello que Passet hace una llamada a la tolerancia y al diálogo para que la humanidad evolucione.

La falta de voluntad para superar las teorías económicas es, para el economista francés, el origen del dogmatismo ideológico en que según él estamos viviendo y, por ende, de que el liberalismo económico se asemeje al integrismo. “Justificar la crisis económica o las políticas de austeridad apelando constantemente a la exigencia de los mercados o a los movimientos de capitales, como si fuesen instancias divinas que rigen nuestros destinos, es una forma de mitificar sus acciones que nos devuelve a la Edad de las Cavernas”, lamenta Passet. Así, invita a superar fórmulas como las de “trabajo, familia y fe, que son las más detestables del pensamiento neoliberal, como las promovidas por George Gilder”, el autor de Riqueza y pobreza, que influyó directamente en el programa económico de Ronald Reagan.

Las políticas “cortoplacistas” que practican actualmente los gobiernos son la otra cara del misticismo que rodea al neoliberalismo y que impiden construir una sociedad más justa. “La lógica del largo plazo es la base de la evolución y el desarrollo. Desde mi punto de vista, nunca se podrá superar esta crisis si no se afrontan los problemas desde una perspectiva superior”, sentencia Passet. De hecho, en su día ya explicó, y vuelve a repetir, que era necesario afrontar teórica y políticamente la “mutación” de una sociedad industrial, movida por las fuerzas motrices de la energía, a otra informacional movida por lo inmaterial.

El último impedimento que juzga Passet como obstáculo para el desarrollo es que, “desafortunadamente, la realidad del mundo actual se basa en el juego de los intereses privados”. Citando a Rousseau, el francés explica que el “interés general no puede resultar de la suma de los intereses particulares porque esto quiere decir que nada se interpone entre los individuos y el sistema económico. Se cree que lo social no existe, que no es más que una construcción del espíritu”.

Por si todo esto fuese poco, insiste el francés, “se nos obliga a comportarnos como simples piezas de engranaje en el interior de un reloj”. Una lógica, continúa, que “nos lleva a hablar de individuos en lugar de personas. La diferencia es que los primeros no más que átomos de la sociedad, como la propia terminología griega de la palabra indica, mientras que los segundos son seres vivos, de carne y hueso, dotados de sentimientos”. En base a este razonamiento, concluye que el neoliberalismo es contrario al interés general y a la concepción del ser humano como una persona, pues “necesita ser una conjunción de átomos para seguir funcionando”, sentencia.

“Hecho en América”: una receta de moda para recuperar el empleo en EEUU

¿Cuál es el accesorio de moda y políticamente correcto para los productos que quieren destacarse en el mercado estadounidense? La etiqueta que dice Made in America. Estados Unidos vive estos días un fervor renovado por los bienes hechos “fronteras adentro” y son muchos los consumidores que se habitúan a revisar la procedencia de lo que compran en las tiendas. (BBCMundo **-** 19/2/13)

No se trata sólo de patriotismo: es una estrategia económica para batallar contra las importaciones y el desempleo, partiendo de la premisa de que al aumentar la demanda por la producción nacional se multiplicarán también los puestos de trabajo.

“Hace tres años nadie entendía de qué hablábamos cuando decíamos “Hecho en América' (por Estados Unidos). No se entendía que la manera de traer de regreso los empleos que se cobró la crisis económica es a través de la manufactura”, señala Margarita Mendoza, fundadora del Movimiento “Made in America”, un grupo que defiende los intereses de empresarios estadounidenses.

Las estadísticas son drásticas: revelan que mientras que en 1960 los productos importados representaban 8% de las compras, hoy casi 60% de lo que consumen los estadounidenses es fabricado en el exterior, lo que en 2012 dejó por saldo una balanza comercial negativa de casi US$ 490.000.

Así, los partidarios de recuperar la producción nacional se han propuesto despertar la conciencia del consumidor. La receta no es nueva -ya en los '80 hubo un movimiento efímero en este sentido-, pero resurge ante los índices de desempleo estancados en torno a 8%, uno de los rezagos de la recesión iniciada en 2007.

Y a juzgar por las reacciones de los consumidores, podría tener éxito: más de 80% de los estadounidenses, dice un estudio del Boston Consulting Group, está dispuesto a pagar más por productos fabricados en el país. Y 93% de ellos asegura que lo haría para ayudar a mantener los empleos en casa.

Durante la mayor parte del siglo XX, el sector manufacturero estadounidense funcionó como motor económico y soporte de la clase media, pero el patrón comenzó a cambiar en la década de 1970, cuando los productos importados comenzaron a superar a las exportaciones.

Luego llegó el exilio: miles de empresas mudaron operaciones al extranjero o comenzaron a comprar, más barato, lo que salía de las fábricas extranjeras. Las cifras oficiales hablan de unas 40.000 plantas estadounidenses cerradas entre 2001 y 2008 y la pérdida de casi siete millones de empleos en el sector manufacturero desde los años '70: por los avances tecnológicos pero también por el crecimiento del outsourcing, como se llamó a la compra de bienes o servicios de proveedores externos.

Aun así, Estados Unidos sigue siendo el mayor país manufacturero del planeta y -con la historia que escribieron sus motos Harley y sus bombillos GE y sus cintas Scotch, entre otros productos icónicos- no resulta casual que se intente reavivar su industria para recuperar la bonanza laboral.

Los expertos lo han bautizado insourcing (por contraposición al outsourcing) o re-shoring: traer de vuelta a casa la producción que se había mudado a otras costas.

“Durante los años de crecimiento económico no existía esta sensibilidad sobre si comprar mercancías de aquí o de allá. Ahora estamos produciendo más que antes de la recesión, pero lo estamos haciendo con casi tres millones de trabajadores fabriles menos, con lo cual la situación del empleo en el sector sigue siendo crítica”, destaca Mark Perry, profesor de economía y finanzas de la Universidad de Michigan.

La tendencia viene acompañada de un aumento en los costos de producción, particularmente por cuenta de los salarios, en China e India, dos de los países que recibieron parte de la producción desplazada de Estados Unidos.

“Los vientos están cambiando. No es tan barato como antes producir en China, a lo que luego hay que sumar otras complicaciones: barrera del lenguaje, cuestiones de derecho de propiedad fabril, costos de traslado”, indica a BBC Mundo Scott Paul, presidente de la Alianza Manufacturera Estadounidense (AMM, en inglés).

Más allá de convencer al consumidor, la campaña necesita buscar adeptos entre fabricantes, distribuidores y tiendas de venta al público. En los últimos tiempos, lograron el aval de un gigante: Walmart. El director ejecutivo de la cadena de supermercados, Bill Simon, anunció que destinarían US$ 50.000 millones adicionales en los próximos diez años a comprar productos hechos en el mercado interno.

Según la Oficina de Estadísticas de Empleo del gobierno estadounidense, el sector de manufacturas generó 25.000 nuevos puestos laborales en diciembre de 2012. En enero de 2013 sumaban 11,9 millones los trabajadores del rubro.

Un cálculo de la analista de mercados Moody’s sugiere que si cada estadounidense gastara US$ 3,3 adicionales cada año en productos de fabricación nacional, la economía del país se beneficiaría con casi 10.000 nuevos puestos de trabajo.

En perspectiva, es más bulla que revolución: Walmart facturó más de US$ 440.000 millones el año 2012, lo cual significará que su esfuerzo por el “Made in America” insumirá poco más de 11% de sus ventas anuales repartido a lo largo de una década.

Así y todo, se trata de una declaración de principios de una corporación con capacidad de influenciar los hábitos de consumo de comunidades enteras (para ilustrarlo, un dato del libro “El efecto Wal-Mart”, de 2006: 90% de los estadounidenses tiene una sucursal de esta cadena a menos de 15 minutos de su casa).

“Es una gota en el mar, es cierto, pero el hecho de que se suban a bordo del movimiento es suficiente para crear conciencia, tanto entre el público como entre sus proveedores”, sugiere Mendoza, que destaca que a la fecha, un 80% del abastecimiento de Walmart proviene de China.

Otras firmas -como el fabricante de maquinaria Caterpillar o el conglomerado 3M, con su cartera de más de 50.000 productos- también están haciendo esfuerzos para aumentar su manufactura local. Tal vez el ejemplo más visible ha sido la marca de indumentaria American Apparel, que decora sus vidrieras con la leyenda “Hecho en Estados Unidos. Libre de trabajo en sweatshops” (en alusión a los talleres del extranjero donde con frecuencia se violan los derechos laborales básicos) y promociona su fábrica en Los Ángeles como “el centro de costura más grande de América del Norte”.

Según las leyes estadounidenses, un producto es de origen nacional si lo son todos sus componentes, así como su proceso de ensamblado o fabricación. Para el movimiento “Made in America”, sin embargo, la transición tiene que ser gradual. “No podemos ser tan drásticos porque, por el momento, no podemos proveernos de todo en el país: hay cosas que se han dejado de fabricar por completo, por ejemplo en el campo de la tecnología. ¿Qué pasa si una camisa es hecha con tela y botones fabricados aquí pero resulta que el hilo con que se cose es importado? Es mejor poner que es “90% estadounidense”, lo que importa es generar conciencia”, insiste la empresaria latina.

“Call centers” de ida y vuelta: La crisis invierte la tendencia y las empresas repatrían servicios como la atención telefónica

El offshoring tecnológico, de moda hace unos años y que consistía en llevar los centros de atención telefónica y factorías de software al extranjero, es historia. Ahora prima el inshoring, la vuelta a casa, una tendencia en EEUU, Europa y también en España, donde, desde hace un año las operadoras de telecomunicaciones y firmas de outsourcing están repatriando actividades de Latinoamérica hacia España. La pionera entre las operadoras ha sido Telefónica. A principios del año pasado anunciaba su decisión de servir a sus clientes en España solo desde call centers locales, un paso encaminado, como señala la compañía, a mejorar su relación con los clientes y parar su huida hacía las rivales. De momento, el 50% de la atención al cliente español ya está aquí. “Queremos llegar al 100% a finales de año”, anuncia un portavoz. Y el plan fusión o la atención a pymes se prestan ya en su totalidad desde los centros españoles. (El País - 15/3/13)

Para lograrlo, Telefónica, con 26 call centers (con 20.000 empleados), está ampliando la plantilla o abriendo centros nuevos. En diciembre pasado inauguró el de Las Palmas, que tendrá 1.000 empleados. También aumentó la plantilla en A Coruña. Su iniciativa ha sido seguida por otras operadoras como Jazztel. Esta, con call centers en Chile y Colombia, inauguraba también a finales del año pasado su primer servicio de atención español (Guadalajara) con 355 empleados.

Otra empresa en la misma onda es Vodafone. “Deslocalizamos centros en Chile y Panamá”, dicen en la empresa, “con el fin de mantener empleo en España y ahora gestionamos el 55% de las llamadas a atención al cliente desde España”. Otro grupo que aduce el empleo como argumento es Jazztel. “Con nuestra apuesta por Guadalajara”, subraya José Miguel García, consejero delegado de Jazztel, “queremos demostrar nuestra sensibilidad hacia la situación del mercado laboral”.

Esta tendencia arrasa ya en EEUU o Inglaterra. La división británica del Santander decidió cerrar en 2011 sus call centers en India, para trasladarlos a territorio británico. En EEUU, donde los call centers fuera (India, Irlanda…) han caído desde el 30% al 12%, ha nacido una plataforma, Jobs4America, integrada por los grandes proveedores y que ha anunciado que va a crear 100.000 empleos en el sector. Pero, aun cuando las empresas están vendiendo la tendencia como una señal de compromiso, el proceso de acercamiento tiene razones económicas: la lógica del coste barato ha sido sustituida por la de la eficiencia y la calidad.

La guerra entre operadoras por una clientela que ya no crece y la creciente complejidad de los productos que venden o atienden (Internet, teléfonos inteligentes, tabletas, televisión…) las obliga a reforzar sus servicios de apoyo, convertidos en una clave de fidelización de los clientes. “Los precios están tan igualados”, explica Jorge Hurtado, de la firma Interactive Intelligence, “que el único modo de competir es por la calidad, que la gente valora cada vez más”. En su opinión, los telecentros remotos valen para tareas sencillas, ya automatizadas, pero menos para temas comerciales o de asistencia técnica. “El problema”, prosigue Hurtado, “no es que a los clientes no les guste un acento extranjero sino que la distancia cultural y geográfica dificultan la comunicación y la solución del problema”. Un coste añadido ya que la ausencia de solución a la primera llamada genera otras posteriores. De hecho, en Telefónica atribuyen la repatriación a las demandas del público “en las encuestas que realizamos a particulares o empresas”.

Otra causa es la reducción de las diferencias salariales entre España y Latinoamérica. Hace 10 años era tan elevada que valía la pena deslocalizar. Pero, la fuerte subida de los sueldos en Latinoamérica, sumada al deterioro en España, ha diluido la diferencia. Lo mismo vale para las empresas de outsourcing tecnológico, que ven cada vez menos ventajas en deslocalizar a Latinoamérica. Los salarios medios en el outsourcing informático, con unas 130.000 personas (73% de titulados), empezaron a bajar en el 2010 y ahora están en mínimos.

Un joven ingeniero, que hace años empezaba su carrera con un sueldo de 25.000 euros hoy, según asegura Marti Concustell, de Tecnocom, “empieza con 15.000”. Todo ello explica que “según los costes laborales aquí vayan bajando las empresas del sector y vayan dando más carga de trabajo a los centros españoles”, apunta Ricardo Penalva, de la AEC (Asociación Española de Consultoría). Luego están las cuestiones de imagen, decisivos ahora, por la crisis. Igual que las operadoras venden su capacidad para generar empleo en España, en el outsourcing “hay clientes”, explica Concustell, “que nos piden que les suministremos desde España, y no desde fuera, para evitarse problemas de reputación o con los sindicatos”.

Las cifras demuestran esa mayor apuesta del outsourcing por sus centros españoles. Pese a que la facturación en España de las empresas que integran la AEC solo creció un 1,3% entre 2008 y 2011, el sector creó en el 2011 unos 9.000 empleos, un 7,5% más.

Algo similar pasa en Indra, que ha elevado su plantilla en España, aun cuando su facturación doméstica ha caído en picado. “Pese a que España ahora supone solo el 43% del negocio, tiene casi el 50% de la plantilla”, apunta Juan José González, de Indra. Mientras su facturación en España ha caído el 22% desde 2009, la empresa aumentó su plantilla aquí (directa y subcontratada) en unas 2.000 personas (un 10%) desde 2009, lo que se debe a que los centros españoles de Indra trabajan más para el exterior. Dicho esto, González matiza lo relativo a las diferencias salariales. “Nuestro cuello de botella es la búsqueda de gente con talento para hacer las cosas que necesitamos, más que el coste”. Algo similar pasa en Tecnocom, una empresa que nunca apostó por el offshoring. “Si bien estamos en cuatro países de Latinoamérica”, explica Concustell, “los centros de ahí trabajan solo para aquellos países. Lo más importante lo hacemos aquí”.

La tendencia a la repatriación se ha visto reforzada por otro fenómeno paralelo, el nearshore, que es la implantación de los centros cerca de los clientes, en las capitales de provincia. En Telefónica explican su nueva estrategia de proximidad, que piensan culminar en el 2014, por la necesidad de que “los clientes reciban atención desde puntos próximos para poder atenderlos mejor”. Esa necesidad de estar cerca del cliente parece menos relevante en el outsourcing. Tecnocom, que empezó abriendo centros en provincias en 1998, lo hace, explica Martí Concustell, “porque resulta más fácil reclutar gente de calidad y a coste más bajo en pequeñas y medianas capitales de provincia”. Y resulta más fácil porque, según explica José González de Indra, “al haber menos oferta en esas ciudades, hay más cantera y las empresas reducen la rotación, lo que también ocurre porque a la gente no le gusta moverse”.

Estas dos tendencias paralelas, repatriación y proximidad, resultan muy interesantes ya que tanto los call centers de las operadoras como las factorías de software de las firmas de outsourcing son trabajo-intensivas: “lo que hace”, explica Ricardo Penalva, de AEC, “que cualquier proyecto de ampliación o implantación tenga un impacto enorme en las ciudades donde se llevan a cabo. Por ejemplo, en Asturias, somos el sector que más gente emplea”.

“A los años”: el FMI asistirá a América Latina a controlar el flujo de capital extranjero

El organismo quiere asistir a la región para que dé con una fórmula que evite excesos financieros o nuevas vulnerabilidades. Los controles directos a los flujos de capital son siempre un tema conflictivo. Hace tres meses, el Fondo Monetario Internacional aceptó que limitarlos temporalmente ayudará a combatir la volatilidad, siempre que estén bien definidos. En el caso de las economías de América Latina, es aún más evidente, como señala Alejandro Werner en una publicación interna. (El País **-** 26/3/13)

El FMI ya hizo la vista gorda en el pasado ante las medidas de protección adoptadas por algunas economías emergentes, como la de Brasil, tras el colapso de Lehman Brothers. Werner, director del Hemisferio Occidental, apoya la idea de que estos controles pueden prevenir la creación de burbujas y contener la apreciación de divisas en los países con mayores tasas de crecimiento.

Werner llegó al FMI en enero (2013), tras dirigir el negocio de banca corporativa e inversión de BBVA Bancomer. Explica que el papel del organismo es asistir a estos países para que den con una fórmula equilibrada que combine “políticas monetarias y fiscales que creen un equilibrio entre absorber la afluencia de capitales y evitar excesos financieros o nuevas vulnerabilidades”.

El FMI proyecta que América Latina siga creciendo más rápido que el resto del mundo. Su población, además, es joven y eso crea un entorno favorable para la inversión. Así, habla de una demanda interna muy dinámica en la región. “El capital fluye hacia estas economías porque las perspectiva son muy buenas”, señala, pero añade que esto “genera cierta volatilidad”.

“Los inversores aprovechan los diferenciales entre las tasas de interés y moviendo fondos hacia activos de mercados emergentes”, explica, lo que a su vez “promueve el crédito a corto plazo y empujando al alza los tipos de cambio”. Esta combinación, admite, constituye un reto. Lo que no dice es el instrumento a utilizarse para a la vez aprovechar la entrada de capital y reducir riesgos.

Brasil es el país más agresivo en los controles que aplica a los inversores extranjeros. Chile, uno de los principales exportadores de materias primas en la zona, también estudia ahora adoptar medidas para contener la rápida apreciación de su moneda respecto al dólar. La misma dinámica se observa en Uruguay y Paraguay con respecto a la cesta de divisas globales.

Werner concluye señalando que el otro reto de la región será como preparar a estos países a un “entorno incierto”. Como señaló días atrás el Banco Interamericano de Desarrollo, las materias primas fueron el punto fuerte de estas economías y ahora puede ser su vulnerabilidad. “Los precios de las materias primas podrán estancarse o bajar”, advierte el funcionario.

También anticipa que los intereses acabarán subiendo en los países ricos, “eso influirá en los reembolsos de la deuda”. Por eso reitera que la región debe elaborar políticas “contundentes” para fomentar el ahorro, reducir la deuda, tanto pública como privada, y un crecimiento más basado en los servicios, manufactura y construcción que depender tanto de las materias primas.

- Canción triste del dinero caliente (El País - **31/3/13**) Lectura recomendada

(Por Paul Krugman)

Independientemente de cuáles sean las consecuencias finales de la crisis de Chipre -sabemos que van a ser negativas; simplemente no sabemos con exactitud la forma negativa que adoptarán-, hay algo que parece seguro: por el momento, y probablemente en los años venideros, la nación isleña tendrá que mantener unos controles bastante draconianos sobre los movimientos de capital hacia dentro y fuera del país. De hecho, es muy posible que los controles ya estén en vigor cuando ustedes lean esto. Y eso no es todo: dependiendo de cómo evolucione esto exactamente, es muy posible que los controles chipriotas sobre el capital cuenten con la bendición del Fondo Monetario Internacional (FMI), que ya respaldó controles similares en Islandia.

Este es un giro bastante sorprendente. Señalará el fin de una era para Chipre, que a efectos prácticos se ha pasado la última década anunciándose como un lugar en el que los ricos que quisieran evitar los impuestos y el escrutinio podían aparcar su dinero de forma segura, sin que se les hiciesen preguntas. **Pero puede que también señale al menos el principio del fin de algo mucho más grande: la época en la que el libre movimiento de capitales se consideraba una norma deseable en todo el mundo.**

No siempre fue así. Durante las dos primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial, los límites a los flujos de dinero transfronterizos se consideraban en general una buena política; eran más o menos universales en los países más pobres y también estaban presentes en la mayoría de los países más ricos. Reino Unido, por ejemplo, limitó las inversiones en el extranjero de sus residentes hasta 1979; otros países desarrollados mantuvieron las restricciones hasta bien entrada la década de los ochenta. Incluso EEUU limitó brevemente las salidas de capital durante los años sesenta.

Con el tiempo, sin embargo, estas restricciones dejaron de estar de moda. En cierta medida, esto reflejaba el hecho de que los controles sobre el capital pueden tener ciertos costes: imponen una carga adicional de trámites burocráticos, dificultan las operaciones de las empresas, y los análisis económicos convencionales dicen que deberían tener un efecto negativo en el crecimiento (aunque en las cifras resulta difícil detectar este efecto). Pero también reflejaba el auge de la ideología del libre mercado, la suposición de que si los mercados financieros quieren mover dinero a través de las fronteras, deben tener una buena razón para ello, y los burócratas no deben interponerse en su camino.

Como consecuencia, a los países que tomaron medidas para limitar los flujos de capital -como Malasia, que impuso el equivalente a un toque de queda para las fugas de capital en 1998- se les trató casi como a parias. ¡Sin duda serían castigados por desafiar a los dioses del mercado!

**Pero lo cierto, por mucho que a los ideólogos les cueste aceptarlo, es que el libre movimiento de capitales cada vez se parece más a un experimento fallido.**

Ahora resulta difícil de imaginar, pero durante más de tres décadas tras la Segunda Guerra Mundial apenas se produjeron crisis financieras como estas a las que últimamente nos hemos acostumbrado tanto. Sin embargo, desde 1980 la lista es impresionante: México, Brasil, Argentina y Chile en 1982; Suecia y Finlandia en 1991; México otra vez en 1995; Tailandia, Malasia, Indonesia y Corea en 1998; Argentina otra vez en 2002. Y, por supuesto, la oleada de desastres más reciente: Islandia, Irlanda, Grecia, Portugal, España, Italia, Chipre.

¿Cuál es el denominador común de estos episodios? Generalmente se le echa la culpa al despilfarro fiscal; pero de toda esta lista, ese argumento solo sirve para un país: Grecia. Los banqueros sin control son un argumento mejor; desempeñaron una función importante en varias de estas crisis, desde Chile hasta Chipre, pasando por Suecia. Pero el mejor indicio para predecir una crisis son las grandes entradas de capital extranjero: en todos salvo en dos de los casos que acabo de mencionar, la crisis fue consecuencia de la llegada al país de una avalancha de inversores extranjeros, seguida de su desaparición repentina.

Naturalmente, no soy el primero que se da cuenta de la correlación existente entre la liberación de los capitales mundiales y la proliferación de las crisis financieras; Dani Rodrick, de Harvard, empezó a dar la voz de alarma allá por los años noventa. Sin embargo, hasta hace poco tiempo era posible sostener que el problema de las crisis se restringía a los países más pobres, que las economías más ricas eran de algún modo inmunes a los vaivenes provocados por esos inversores mundiales que pasan del amor al odio. Aquel era un pensamiento reconfortante; pero los apuros de Europa demuestran que era solo una ilusión.

Y no se trata solo de Europa. En la última década, también EEUU ha conocido una enorme burbuja inmobiliaria alimentada por el dinero extranjero, seguida de una horrible resaca tras el estallido de la burbuja. El daño se ha visto mitigado por el hecho de que los préstamos los adquirimos en nuestra propia moneda, pero, aun así, ha sido nuestra peor crisis desde los años treinta.

¿Y ahora qué? No espero ver un rechazo repentino y generalizado de la idea de que el dinero debe ser libre para ir a donde quiera cuando quiera. Sin embargo, sí puede que haya un proceso de erosión, a medida que los Gobiernos intervengan para limitar tanto el ritmo de entrada del dinero como la velocidad de salida. Podría decirse que el capitalismo mundial va camino de volverse considerablemente menos mundial.

Y eso está bien. Ahora mismo, los viejos tiempos en los que no era tan fácil mover grandes cantidades de dinero a través de las fronteras nos parecen bastante buenos.

(Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de 2008. © New York Times Service 2013)

Los “ranas” del Rana Plaza (el incendio y las vísperas): el derrumbe que desnuda a la industria de la ropa

Un derrumbe en un edificio de Bangladesh puede parecerle una historia lejana. Pero está mucho más cerca de lo que parece. No sería raro que algunas de las prendas que usted viste hayan sido fabricadas allí. (BBCMundo **-** 27/4/13)

El 24 de abril de 2013 miles de trabajadores que confeccionaban prendas para tiendas y marcas occidentales estaban en el edificio Rana Plaza, en Savar, a 24 kilómetros de la capital Dhaka, cuando este se desplomó sepultando a cientos de ellos.

La tragedia deja hasta el 27/4 más de 300 muertos (luego se elevaría a 1.000) y reactivó un debate sobre el papel de las compañías de moda occidentales, los derechos de trabajadores en países pobres y el afán consumista de las sociedades más ricas. Las imágenes de la tragedia han generado indignación mundial por las fallas de seguridad y de condiciones laborales elementales que parecen estar en el centro del problema en Bangladesh.

Y dejan en claro que muchas personas desconocen las condiciones precarias en que se fabrican muchas de las prendas de vestir que usan cotidianamente.

Tras el derrumbe de una fábrica textil en Bangladesh, de donde proviene gran parte de la ropa que se consume en occidente, un equipo de la BBC salió a la calle en Londres a preguntar a la gente si sabían de dónde viene la ropa que compran.

La BBC pudo comprobar en un recorrido por las calles de Londres, lo despreocupadas que pueden estar las personas sobre la proveniencia de sus vestimentas. “¿Sabes de dónde viene la ropa que te pones?”. “No, prefiero no saberlo… creo que probablemente en China”, dijo uno de los transeúntes al ser consultado.

En pleno centro de Londres una mujer explicó: “Intento comprar cosas que no provengan de una fábrica que está a punto de arder”. Otro entrevistado explicó: “Probablemente mis ropas se hicieron en el sudeste asiático, Bangladesh, por ejemplo. Mucha gente ni se molesta en pensar en el trabajo infantil o el trabajo barato”.

Las firmas de ropa, caras o baratas, suelen establecerse en países del sudeste asiático, o centroamericanos, atraídas por los bajos costos de producción, que les permiten ofrecer precios más atractivos al consumidor final. Tras la tragedia, varias compañías expresaron sus condolencias y algunas reconocieron que habían usado como proveedores a algunas de las fábricas del Rana Plaza.

Según el diario estadounidense The New York Times, en el sitio del derrumbe se han descubierto etiquetas y documentos de grandes marcas europeas y estadounidenses como Children’s Place, Benetton, Cato Fashions, Mango y otras.

Primark, una cadena británica de ropa de bajo costo, confirmó que en el segundo piso del edificio funcionaba un taller que confeccionaba sus productos. La empresa expresó que estaba “conmocionada y profundamente entristecida por este terrible incidente”. Primark aseguró que por varios años ha estado trabajando con organizaciones no gubernamentales para revisar los estándares de la industria de ropa de Bangladesh.

La canadiense Loblaw, que distribuye la marca Joe Fresh, anunció que una de las fábricas del edificio producía “un pequeño número” de sus productos e informó que trabajaría con su proveedor para ayudarlos en este momento.

“En mi opinión, el 50% de las fábricas están funcionando con parámetros que no son seguros”, le dijo a la BBC Mainuddin Khondker, un funcionario del gobierno de Bangladesh que encabezó un grupo especial de inspección de fábricas de ropa.

Khondker admite que todavía no se ha sancionado a ninguna fábrica por violar reglas de seguridad o las normas de los edificios. Eso a pesar de que la tragedia del edificio Rana Plaza no es la primera de ese tipo en el país, cuya industria textil es una de las más importantes del mundo.

En 2005 en la misma ciudad se desplomó otro edificio dejando 64 muertos. Desde entonces ha habido incendios, estampidas y otros incidentes en fábricas de ropa que han producido cientos de muertes. Unos meses antes más de 100 trabajadores fallecieron en un incendio en Ashulia, un suburbio de Dhaka, donde operan cientos de fábricas.

En la mayoría de los incidentes las muertes eran evitables. Una de las causas más comunes en las tragedias es que al momento de los sucesos las puertas han estado cerradas o bloqueadas.

Tras el derrumbe, surgieron voces en distintos países que piden a los consumidores comprar ropa en tiendas cuya cadena de producción respete a los trabajadores y sus condiciones de trabajo.

Un recorrido realizado en Dhaka por Andrew North, corresponsal de la BBC en el sur de Asia, permitió comprobar las malas condiciones en las que laboran los trabajadores. North pudo observar cómo algunas de las fábricas operan con pocas medidas de seguridad. Además, presenció cómo en muchas de las instalaciones había niños trabajando.

Por su parte Susanna Rustin, sugirió en su columna del diario británico The Guardian, que al igual que las frutas y las verduras, la ropa debería llevar etiquetas para saber si son producto de ese “comercio justo”, algo que las grandes tiendas de ropa no suelen hacer.

Algunos de los entrevistados en el sondeo realizado por la BBC en las calles de Londres manifestaron que estarían dispuestos a pagar más por ropa que fuera producida en un ambiente de buenas condiciones para los trabajadores. “Creo que uno no lo piensa tanto: ves algo barato y lo compras”, reconoció una joven consultada.

Dueños de tiendas y funcionarios de la Asociación de Exportadores y Fabricantes de Ropa de Bangladesh (Bgmea, por sus siglas en inglés) niegan las acusaciones que los señalan como responsables de muertes. “Este es un sector grande, tenemos más de 5.000 fábricas”, le dijo a la BBC Siddiqur Rahman, exvicepresidente de Bgmea. “Los accidentes pueden suceder, muchos incendios ocurren por cortos circuitos. Pero no deberían haber muertes que podrían evitarse con un entrenamiento adecuado”.

La industria textil es considerada una pieza angular de la economía de Bangladesh. De modesta condición a comienzos de los ochenta, pasó a convertirse en una industria de cerca de US$ 20.000 millones, lo que representa cerca del 80% de las exportaciones nacionales.

En un país donde la mayoría de la población es pobre, conservadora y musulmana, el sector genera cuatro millones de puestos de trabajo, de los cuales el 20% son ocupados por mujeres de familias pobres. Sin embargo, confeccionar ropa a bajo costo le puede estar costando al país un alto precio humano.

“Las muertes como resultado del derrumbe del edificio en Bangladesh fueron una tragedia pero no un accidente”, dijo a la BBC Murray Worthy, de la organización de caridad War on Want. Murray sostiene que la negligencia y la falta de regulación de la industria fueron factores que provocaron el derrumbe.

Sam Mahers, de la organización Labour Behind the Label asegura que la tragedia es conmovedora pero no una sorpresa. “Muchos de estos edificios son trampas mortales, usualmente no tienen rutas de escape apropiadas”, indicó Mahers, cuya organización está promoviendo una campaña para que las empresas de Bangladesh firmen un acuerdo con medidas de seguridad.

Un caso de ceguera voluntaria: el nuevo tigre textil y los peores salarios del mundo

La [muerte de al menos 307 personas](http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-22314549) (luego el recuento superaría los 1.000) en el derrumbe de una fábrica de ropa de ocho plantas en Bangladesh (donde se tejen prendas para algunas de [las principales multinacionales](http://www.elconfidencial.com/economia/2013/04/24/la-etiqueta-de-mango-se-quema-en-el-ultimo-incendio-mortal-en-un-taller-de-bangladesh-119610/) del sector, incluido el grupo Inditex) ha vuelto a poner de actualidad las condiciones laborales de un país que se ha convertido en una potencia textil de la noche a la mañana. Los detalles de la tragedia son, para variar, estremecedores. Los supervivientes aseguran que el edificio llevaba tiempo agrietándose pero que el propietario, que ahora se encuentra en paradero desconocido, les amenazó con dejar de pagar si abandonaban a la cadena de montaje. 24 horas después del accidente ya están teniendo lugar [violentas protestas](http://www.nytimes.com/2013/04/27/world/asia/bangladesh-building-collapse.html?_r=0) pidiendo justicias. La historia, otra de tantas en el proceso de globalización, se puede contar desde la óptica (micro) de la explotación laboral, o desde el prisma (macro) del trabajoso y sacrificado camino hacia la industrialización: un proceso que se viene repitiendo desde la Revolución Industrial en la Inglaterra victoriana. (El Confidencial **-** 27/4/13)

En Bangladesh viven amontonadas 160 millones de personas en un territorio azotado constantemente por desastres naturales, con escasas zonas fértiles y cuatro veces más pequeño que España. Es un país con más de cuatro millones de personas trabajando en la industria textil, arriesgando la vida en turnos de al menos 10 horas por sueldos de 28 euros al mes. El sector, orientado a la exportación, ha crecido vertiginosamente, espoleado por la ausencia de aranceles (por ejemplo, importar ropa de China a España está gravado con el 12%, y de Pakistán con el 9,6%, costes que no se asumen al comprar a Bangladesh), pero sobre todo por el precio de la mano de obra, que resulta imbatible. Una camiseta de algodón se produce por un 20% menos que en Camboya (el siguiente en la lista) y por un 50% menos que en China. En Dacca, una capital de barrios semi-chabolistas, montañas de basura y edificios decrépitos que en 2025 se convertirá en la cuarta urbe más poblada del mundo, se desloman hombres, mujeres, niños y ancianos, con la única meta de sobrevivir.

Para millones de obreros, mandar a sus hijos al colegio es sencillamente un suicidio familiar. Un estudio del Instituto de Nutrición reflejaba a finales del año pasado que con los 28 euros de salario mínimo textil apenas se pueden pagar las 3.400 calorías de alimentos básicos que necesita un trabajador para no desfallecer. Si una familia con tres niños quiere sortear la desnutrición a base de arroz, aceite y algo de verdura y pollo, requiere al menos 100 euros al mes, sin contar las necesidades de los ancianos o los enfermos incapacitados para el trabajo físico. En un entorno donde el 85% de la población vive con menos de un euro y medio al día, las condiciones de seguridad no son una prioridad. Según los propios datos del gobierno, apenas hay 20 personas para inspeccionar las 50.000 fábricas registradas. Funcionarios que, además, perciben sueldos igualmente miserables en uno de los países más corruptos del mundo.

“Las fábricas son las peores que he visto. Lo son porque el país es el peor. Quiero decir que no son malas fábricas en un gran país, sino malas fábricas en uno de los más pobres del planeta. Son sucias, desorganizadas y peligrosas porque la infraestructura del país es miserable y eso hace que todo esté cogido por los pelos, tanto en las fábricas como en el resto de actividades”, un ejecutivo del sector textil que lleva en Asia desde 2006 y que pasó varios años en Bangladesh.

“Juzgar lo que pasa en Bangladesh con la óptica occidental es un error absoluto. Existe trabajo infantil, pero no sólo en el textil, sino en todo lo demás, la fabricación de ladrillos, muebles, vasijas de aluminio, recogida de basuras, en todos sitios hay o puede haber niños trabajando. ¡Y ancianos! Hasta el año 2007 no había DNI y empezaron a poner semáforos también por esas fechas. Llevan malviviendo de la ayuda internacional desde siempre. Es un país que hace aguas por todos lados y nunca mejor dicho porque sufre inundaciones periódicas. En este contexto, pretender que los niños no trabajen, pretender regularizar eso y que funcione es por ahora ciencia ficción. Las grandes marcas, en realidad, intentan evitan a toda costa que trabajen niños en las fábricas que contratan porque tienen todos los ojos puestos sobre ellas”, añade la fuente, que prefiere permanecer bajo anonimato. Como sucede en el resto del mundo, la maraña de subcontratas a empresas locales dificulta los controles y hace que las multinacionales diluyan su responsabilidad.

El aterrador día a día de los obreros de Bangladesh va acompañado de mejoras globales. El PIB crece por encima del 6% anual y el textil se ha convertido en el principal motor. Etiquetas como Walmart, H&M, JC Penney, Zara, Tesco, Gap, Marks and Spencer, etcétera, contribuyen a alimentar una demanda que acapara ya el 13% del PIB nacional y el 78% de las exportaciones (de las cuales más de la mitad van a la Unión Europea), dando trabajo a unos 14 millones entre trabajos directos e indirectos. Aunque las elites, los empresarios y la corrupta administración se quedan la mejor parte, la riqueza parece estar goteando hacia el resto de la sociedad. Así, la pobreza extrema ha caído del 49% al 30% en la última década, un periodo en el que la esperanza de vida se ha incrementado más de tres años, así como también la escolarización.  El propio salario mínimo en las fábricas que citábamos antes (28 euros) se duplicó en 2010 (desde el anterior aumento, en 2006, rondaba los 15 euros). El embajador estadounidense, Dan Mozena, cree que “en una década o dos, Bangladesh podría entrar a formar parte del club de la renta media, donde la gente está bien nutrida, tiene una casa decente y acceso a la educación para sus hijos”.

- Cuentos fantásticos sobre bancos grandes (Project Syndicate - **25/4/13**)

(Por Simon Johnson) Lectura recomendada

Washington, DC.- Existen dos versiones opuestas sobre los recientes esfuerzos de reforma financiera y sobre los peligros que en la actualidad plantean los bancos grandes alrededor del mundo. Una versión está errada; la otra es aterradora.

En el centro de la primera versión, que es la preferida de los ejecutivos del sector financiero, se encuentra la postura que indica ya se han adoptado todas las reformas necesarias (o que pronto se las adoptará). Los bancos tienen menos deuda en relación con sus niveles de capital de la que tenían en el año 2007. Se han implementado nuevas normas que limitan el alcance de las actividades bancarias en los Estados Unidos, y pronto dichas normas se convertirán en ley en el Reino Unido - y Europa continental podría seguir este ejemplo. Los partidarios de esta postura también afirman que los megabancos están gestionando mejor el riesgo en comparación con su forma de gestión antes de que estalle la crisis financiera mundial en el año 2008.

En la segundo versión, los bancos más grandes del mundo siguen siendo demasiado grandes para ser administrados y tienen fuertes incentivos para participar precisamente en el tipo de toma de riesgos excesivos que puedan hacer caer a las economías. Las pérdidas en transacciones bursátiles incurridas el año pasado por la “Ballena londinense” en JPMorgan Chase son un ejemplo de lo mencionado. Y, según los defensores de esta versión, casi todos los grandes bancos muestran síntomas de una mala administración crónica.

**Si bien el debate sobre los megabancos a veces suena técnico, de hecho, es bastante simple. Haga esta pregunta: si una institución financiera descomunal se mete en problemas, ¿es esto un gran problema para el crecimiento económico, el desempleo, y otros indicadores similares? O, de manera más franca, ¿podrían Citigroup o una empresa europea de tamaño similar meterse en problemas y tropezar de nuevo inclinándose hacia la quiebra sin atraer algún tipo de apoyo gubernamental y del banco central (ya sea apoyo transparente o ligeramente disfrazado)?**

Los EE.UU. dieron un paso en la dirección correcta con el Título II de la ley de reforma financiera Dodd-Frank (Dodd-Frank reform legislation) en el año 2010, la cual fortaleció las facultades de resolución de la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (FDIC). Y la FDIC ha desarrollado algunos planes plausibles específicamente para hacer frente a las entidades financieras nacionales. (Yo soy miembro del Comité Asesor para Resoluciones Sistémicas de la FDIC; mas, todas las opiniones expresadas en este artículo son únicamente mías.)

Sin embargo, un gran mito acecha al corazón del razonamiento de la industria financiera que indica que todo se encuentra bien. **Las facultades de resolución de la FDIC no funcionarán en empresas financieras grandes, complejas y transfronterizas. La razón es simple: la ley de los EEUU puede crear una facultad de resolución que funciona sólo dentro de las fronteras nacionales. Abordar la quiebra potencial en una empresa como Citigroup requeriría un acuerdo transfronterizo entre los gobiernos y todos los organismos responsables.**

En los encuentros informales durante las recientemente celebradas reuniones de primavera (spring meetings) del Fondo Monetario Internacional en Washington, DC, tuve la oportunidad de conversar con altos funcionarios y los asesores de estos, quienes asistían a dichas reuniones representando a distintos países, incluyendo a los de Europa. Les hice a todos ellos la misma pregunta: ¿cuándo vamos a tener un marco vinculante sobre facultades de resolución transfronterizas?

Las respuestas generalmente se extendieron en un rango que iba desde “no durante nuestras vidas” a “nunca”. También esta vez, la razón es simple: los países no quieren comprometer su soberanía ni atar sus manos en cualquier forma. Los gobiernos quieren tener la posibilidad de decidir la mejor manera de proteger los intereses nacionales percibidos, en el momento que se produce una crisis. Nadie está dispuesto a firmar un tratado o de cualquier otra manera comprometerse anticipadamente en una forma vinculante (quien menos desea asumir tal compromiso es una mayoría del Senado de los EE.UU., y dicho Senado es el organismo que debe ratificar un tratado de esta índole).

Como Bill Dudley, presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, dijo recientemente (put it recently), utilizando el lenguaje delicado que utilizan los banqueros que se encuentran a cargo de los bancos centrales, “Los impedimentos para una resolución transfronteriza disciplinada aún tienen que ser plenamente identificados y desmantelados. Esto es necesario para eliminar el problema denominado ‘demasiado grande para quebrar’”.

**Traducción: la resolución disciplinada de los megabancos globales es una ilusión. Mientras permitamos que existan bancos transfronterizos en o cerca de su escala actual, nuestros líderes políticos no podrán de tolerar su quiebra. Y, debido a que estas grandes instituciones financieras son según cualquier definición significativa “demasiado grandes para quebrar”, pueden pedir prestado a costos más baratos de lo que ocurriría en otros casos. Lo que es peor, tienen tanto el motivo y la oportunidad de crecer y llegar a ser aún más grandes.**

Esta forma de apoyo gubernamental equivale a un gran subsidio implícito para los bancos grandes. Es una extraña forma de subsidio, sin duda, pero no por ello es menos perjudicial para los intereses públicos. Por el contrario, debido a que el apoyo gubernamental implícito a los bancos que son “demasiado grandes para quebrar” aumenta con la cantidad de riesgo que dichos bancos asumen, este apoyo puede situarse entro uno de los subsidios más peligrosos que el mundo jamás haya visto. Después de todo, más deuda (en relación al capital) significa mayores réditos cuando las cosas van bien. Y, cuando las cosas van mal, se convierte en un problema de los personas que pagan impuestos, es decir de los contribuyentes (o el problema de algún gobierno extranjero y de sus contribuyentes).

**¿Qué otro sector del mundo empresarial tiene la capacidad de impulsar a la economía mundial hacia una recesión, tal como los bancos la impulsaron en el otoño del año 2008? ¿Y quiénes más tienen un incentivo para maximizar la cantidad de deuda que emiten?**

**Lo que las dos versiones sobre la reforma financiera tienen en común es que ninguna de ellas tiene un final feliz. O bien establecemos un límite máximo significativo en cuanto al tamaño de nuestras firmas financieras más grandes, o vamos a tener que sujetarnos fuertemente para atravesar por la explosión económica, avivada por la deuda, que vendrá.**

(Simon Johnson, a former chief economist of the IMF, is a professor at MIT Sloan, a senior fellow at the Peterson Institute for International Economics)

- La enfermedad de Occidente (El Confidencial - **30/4/13**) Lectura recomendada

(Por José M. de la Viña)

La fábrica de [Bangladesh](http://blogs.elconfidencial.com/mundo/historias-asia/2013/04/27/el-nuevo-tigre-textil-y-los-peores-salarios-del-mundo-8345) colapsó. La [planta](http://blogs.elconfidencial.com/economia/apuntes-enerconomia/2013/04/23/el-power-point-que-salvara-la-sanidad-madrilena-8320) de Texas reventó. Los [australianos](http://blogs.elconfidencial.com/economia/apuntes-enerconomia/2013/04/09/la-espana-que-pronto-sera-australia-8256) andan mosqueados. Centenares de muertos, ristras de llanto, pobreza anegada en infanticidio y desesperación.

Justa dosis de pena, algo de indignación. Poco duró la lamentación. No se puede perder el tiempo con pequeños percances, míseros y lejanos. Hay que estar de vuelta a tiempo en el centro comercial, en coche y contaminando. De diseño y refulgentes escaparates. Con la pompa y el boato que cualquier economía luminosa y avanzada debe orgullosamente mostrar.

Que permita comprar el nuevo vestido, la camiseta más fashion, la corbata más hortera, el bolso más moderno o algún que otro complemento enlutado en hipocresía, sangre y maldad cuya etiqueta no advierte, ni informa, sobre la dosis de sangre derramada, la desolación promovida, la muerte provocada, la tristeza producida. Tan sólo cómo lavarla en pulcro suavizante aliviador de conciencias huecas o inexistentes, o en buen blanqueador, pura química espectacular, pirotécnica y, por algo será, barata.

La **economía global cabalga desbocada, atrapada en hipocresía bipolar**. Donde una parte inconsciente y privilegiada de la población se comporta como jauría zafia e inmisericorde de niños mimados y malcriados, aposentados en caprichos y sofisticados artefactos envueltos en bendita ignorancia, guerra y desesperación. Y, el resto, como esclavos o paupérrimos ciudadanos.

Hasta ahora, Occidente propinaba sus civilizadas recetas paternalistas, científicas y avanzadas al resto del mundo, mientras disfrutaba de la burbuja de imbecilidad teórica por ella provocada que la está ahogando en deuda anegada de soberbia, despiste y vileza.

Virus inoculado que se está infiltrando ahora a través de sus propias costuras, empezando por el sur de Europa, a causa del dumping humano y medioambiental, que mata y esclaviza, aderezado en sus propios errores propiciados por un **entramado financiero e institucional demencial fomentado por castas de políticos**, banqueros y ciudadanos, ignorantes los que no son corruptos, mal asesorados por druidas que levitan en insidia nobelada, académica y presuntamente científica.

¿Por qué no hay crecimiento? Cuando lo haya, ¿seguirá la vida igual o se acabará asfixiando entre heces, humos, sudores e incontinencia glaciar?

La economía trota envuelta en polvo azuzado por intransigentes oligopolios, bien sean de oferta, agarrotados por falta competencia, como en España; o de demanda, como en tantas otras industrias que, como la textil y la alimentaria, se abastecen con un coste de risa para revender al consumidor a precio de atraco a causa de un sistema económico ineficiente e improductivo, de acuerdo con la inexistente contabilidad natural.

Cuando el coste de fabricación de una prenda u hortaliza es apenas la décima parte del precio final, y se dedica el resto a distribución, marketing, venta y beneficio, significa que algo no funciona.

Estando el trabajo duro y esforzado en tal 10%, en la plantación o la fabricación, el verdadero valor añadido desde el punto de vista natural, no parece muy razonable que el **valor añadido monetario** se albergue en el cínico 90% restante.

A no ser que ambas porciones estén cargadas de externalidades, positivas o casi todas negativas, junto con sistemas logísticos y comerciales en verdad ineficaces que distorsionan la sensatez o el sentido común de manera sangrante mientras enturbian, apalean y maltratan este planeta y a sus semejantes.

Sean tales externalidades la esclavitud impuesta, la contaminación producida, la inundación jamás esperada o la obesidad provocada cuyos **costos generados no contempla para nada el sistema económico actual**, pero que incrementa la factura de la sanidad, sea pública o privatizada.

O que, en todo caso, computa el devengado por humanitarias ONG, que pretenden aliviar con sus caritativas acciones la conciencia de Occidente. Del daño causado al resto del mundo, y cada vez más a sí mismo, a causa de los delirantes dogmas económicos y sociales rellenos de civilización supuesta, impuesta con corrección política e imposición teórica.

Efectos secundarios que son bienes principales, que la teoría económica se niega siquiera a considerar, que los mantienen ajenos y difusos a causa de sus hipótesis simples y teoremas incapaces de modelizar el comportamiento de la economía real, ni siquiera de intentar emularla y, menos todavía, tratar de asimilar la coyuntura física y biológica de este planeta. Los resultados a la vista están.

A lo largo de la historia de la economía, el problema de la tendencia hacia el monopolio y su difícil solución ha sido objeto de estudio que se ha abandonado. Hasta hace unos decenios, se intentó encontrar solución, lo que implicaba una legislación y la actuación presuntamente sensata de los Gobiernos, que a menudo no era tal, sino el acatamiento y ciega obediencia a los que en realidad mandaban.

En los años ochenta del siglo pasado, se supuso que las fuerzas del mercado más puro conducirían hacia un comercio justo, cual mano invisible que escancia pócima milagrosa o frota lámpara maravillosa, que impuso el liberalismo salvaje, el utilitarismo más fanático y cerril, que abominaba de la sensatez, la mesura, la inteligencia, el humanismo, la razón y las letras.

El resultado producido por tal deriva ideológica de cariz seudocientífico está siendo el contrario al esperado: **la consolidación de oligopolios inmorales** a través de los *lobbies*, bien sea de oferta o de demanda, causa parcial de las crecientes desigualdades en las economías, las supuestamente desarrolladas, las emergentes y las sumergidas. Del secuestro y perversión de democracias que alguna vez fueron ejemplares y hoy apenas son supuestas, las que no son nominales, populistas, pacatas o rastreras.

Durante el siglo XX, hubo esfuerzos para equilibrar el poder de tales oligopolios de demanda mediante el advenimiento de los sindicatos, los cuales se han acabado convirtiendo en lo mismo que tanto criticaban: simples oligopolios de oferta que han contribuido a laminar la industria en Occidente por la inflexibilidad que anteponían al interés general, ahogando sus clientes y arruinando su razón de ser.

La ineptitud y su incapacidad para evolucionar a la par que la sociedad y las economías que los sustentan los ha llevado a convertirse en tontos útiles al servicio del sistema del que tanto abominan, los que no se han instalado, simple y llanamente, en la corrupción y el servilismo más rastrero, aunque luzca longeva barba progre, dos decenios renovados y lengüeteadas de subvención.

La teoría económica, sus gurús y los políticos que se postran ante el lado oscuro del mal, **santifican un sistema económico que se empeña en dejar fuera de él todas las atrocidades que produce** y los costos reales que conlleva, los producidos por la contaminación o la acidificación de los mares, el cambio climático o la esclavitud de Bangladesh, que mucho me temo saldrá gratis o se saldará con humillante limosna.

Sistema que se niega a incluir e interiorizar los costes colaterales que produce la actividad económica en forma de muerte y destrucción que alguien pagará, jamás el consumidor directamente, aunque antes o después se produzcan devengos vía impuestos a prorrata, o cuota a Cáritas o alguna ONG en el mejor de los casos, si no es enfermedad, llanto o desolación devengada con cargo a uno mismo.

Mientras el sistema económico global no se proponga interiorizar la miseria y destrucción que provoca, evitando tragedias como la de Bangladesh; mientras la apropiación de recursos, la valoración y el intercambio de los productos y servicios resultantes no se promuevan y contabilicen de manera rigurosa y de una vez por todas científica; mientras no se reelaboren las indecentes teorías económicas que nos están colocando al borde del abismo; mientras nadie obligue a que sigan a rajatabla el método científico o las tire a la basura si se empeñan en continuar con su vacuidad intelectual y su inoperancia, la **decencia del ser humano seguirá en caída libre** hasta que acabe desfallecido y despeñado contra un [muro](http://www.elconfidencial.com/mercados/archivo/2009/09/29/opinion_61_keynesianos_monetaristas_derechos_contra.html) de inclementes escombros, de decadencia y de hambre.

El entramado que soporta la economía mundial otorga un peso de noventa a lo que debería costar diez, y de diez a lo que debería costar noventa. La balanza se deberá equilibrar algún día. ¿Cómo hacerlo? Interiorizando lo que la teórica económica actual deja fuera de sí, a causa de la vagancia intelectual, el miedo a pensar y el ensimismamiento acomodado de sus livianos y nobelados promotores.

Buceando propuestas: **redefinición del concepto de valor añadido** añadiéndole el componente natural; trazabilidad obligatoria; información veraz en la etiqueta; modificando el sistema fiscal de manera que el que contamine pague; mediante valoración cierta de los recursos finitos, de la basura generada o la energía utilizada; descontando el previsible agotamiento de las materias primas; obligando al consumidor a pagar un precio adecuado de acuerdo con la contabilidad natural; descontando el coste futuro de las maldades y los desechos generados por cada transacción económica; instaurando la ciencia de la escasez; inaugurando la [economía fundamental](http://blogs.elconfidencial.com/economia/apuntes-enerconomia/2012/10/09/simil-bursatil-de-la-economia-7533), que permitirá dejar de hipotecar la prosperidad y la salud de nuestros hijos y nuestros nietos. Que permitirá crear empleo sosegado, cabal, digno, decente y limpio.

Arriesgando posibles equivocaciones, que las habrá.

La carrera de los pobres “nunca se acaba” (y las grandes marcas… “felices de la vida”): “No Hecho en China”, la nueva realidad de la fábrica mundial

En un rincón de una inmensa fábrica aquí, las máquinas de coser que solían producir blusas y camisas para los clientes de Lever Style Inc. ahora acumulan polvo. En los últimos dos años, el número de empleados de Lever Style en China ha caído un tercio, a 5.000 trabajadores. (The Wall Street Journal **-** 1/5/13)

En abril (2013), la empresa comenzó a trasladar su producción para la cadena minorista japonesa Uniqlo a Vietnam, donde los sueldos pueden ser la mitad de los de China. Lever Style también ha trasladado a India parte de su producción para el minorista de lujo estadounidense Nordstrom Inc. y evalúa más cambios para otros clientes.

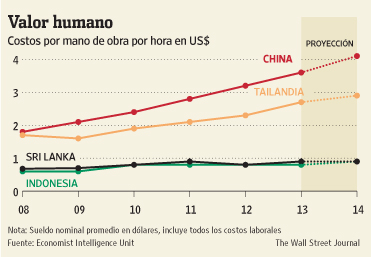
Es un tema de supervivencia. Tras una década de aumentos anuales de casi 20% en los sueldos en China, Lever Style señala que ya no puede ser rentable aquí. “Operar en el sur de China es, en el mejor de los casos, un negocio parejo”, sin pérdidas pero tampoco ganancias, apunta Stanley Szeto, quien asumió el mando del negocio de su familia en 2000.

Otras empresas como la cadena de productos de cuero Coach Inc. y el fabricante de calzado Crocs Inc. también están trasladando parte de su manufactura a otros países a medida que la otrora fábrica por excelencia del mundo se vuelve menos competitiva debido al marcado aumento de sus sueldos y una persistente escasez de mano de obra. Los cambios permiten a las compañías mantener los precios al consumidor bajo control, aunque la competencia por la mano de obra en lugares como Vietnam y Camboya está elevando los salarios también en esos países.

Crocs prevé que este año 65% de sus coloridos calzados se producirán en China a través de contratistas, 80% menos que en 2012. Coach reducirá su producción general en China a 50% para 2015, desde 80% en 2011, para disminuir su dependencia de un solo país, indica una vocera.

A medida que la economía del país madura, se prevé que parte de la manufactura de ropa que ocurre en China emigre, algo que el gobierno incluso fomenta.

Conforme otras naciones asiáticas se hacen más eficientes en la manufactura en masa, China debe adoptar la investigación y la producción de alta tecnología para transformar su economía como lo hicieron en su momento Corea del Sur y Japón. Pero el crecimiento económico saludable requiere que China expanda su sector de servicios y cree empleos manufactureros para personas altamente cualificadas a un ritmo veloz.



Este año, los empleos de servicios -como en los sectores minorista, de turismo y de entretenimiento- por primera vez serán responsables por una mayor parte del Producto Interno Bruto del país que los trabajos del sector industrial, pronostica J.P. Morgan.

“Si los costos siguen aumentando, pero China no es capaz de volverse más innovadora o desarrollar tecnologías internamente, entonces los empleos que emigren no serán reemplazados por nada”, apunta Andrew Polk, un economista con sede en Beijing de la Conference Board, un grupo de investigación para grandes empresas europeas y estadounidenses.

China sigue siendo el mayor recipiente del mundo desarrollado de inversión extranjera directa, atrayendo US$ 112.000 millones el año pasado. Pero eso fue 3,7% menos que en 2011, pese a que las exportaciones siguen creciendo en más de 10%. La expansión se desacelera.

Las fábricas de Lever Style ofrecen un vistazo al futuro de la industria de la ropa en China. La empresa, con sede en Hong Kong, solía fabricar prendas de sus clientes en tres fábricas en China. Pero el alza de los costos laborales ha obligado al fabricante de Hugo Boss a concentrarse en lo que mejor sabe hacer: ayudar a sus clientes a desarrollar prendas, mientras que ella terceriza una porción cada vez mayor de la producción.

En cinco años, Lever Style prevé que cerca de 80% de su producción se trasladará a fábricas que administra en toda Asia, y que producirá 50% fuera de China.

Conforme traslada su producción a Vietnam, Lever Style indica que es capaz de ofrecer a clientes un descuento de hasta 10% por prenda. Eso es un atractivo para minoristas en EE.UU., cuyos márgenes de ganancias están entre 1% y 2% en promedio, según la Federación Minorista Nacional de EEUU.

Uniqlo, la mayor cadena de ropa en Asia, hace 70% de sus prendas en China pero espera recortarla a dos tercios, principalmente para reducir costos. Nordstrom, que trabaja con 450 fábricas en casi 40 países, dice que el costo es importante, pero también la calidad y las condiciones laborales de la fábrica.

Pero muchos minoristas están menos preocupados sobre dónde se hacen sus productos que por el precio y la calidad, dice Szeto, de Lever Style. Agrega que mientras la transformación de China es positiva para el país, supone un “reto enorme” para la empresa.

La “historia” de Adnan: hay dinero en el aire… solo hace falta saber cómo atraparlo… (la moda barata de Bangladesh pasa factura en vidas humanas)

A medida que los grandes minoristas del mundo se aprovechaban de la fabricación rápida y barata de ropa de Bangladesh, Bazlus Samad Adnan percibió una oportunidad. “Hay dinero en el aire”, decía Adnan según sus amigos. “Solo hace falta saber cómo atraparlo”. (The Wall Street Journal **-** 5/5/13)

En 2006, Adnan y un amigo abrieron una pequeña fábrica de ropa, New Wave Style, a las afueras de Daca, justo cuando los gigantes extranjeros de la industria textil incursionaban en el país, atraídos por los bajos costos laborales. En unos pocos años, su empresa ya trabajaba para grandes marcas internacionales, como el minorista italiano Benetton Group SpA. Para entonces, New Wave Style se había trasladado a las plantas sexta y séptima del Rana Plaza, uno de los muchos edificios de fábricas que surgieron durante este apogeo económico.

Ahora, Adnan está en la cárcel y más de 600 personas han muerto tras el derrumbe el mes pasado del Rana Plaza de ocho pisos, uno de los peores accidentes industriales de la historia.

Ahora, algunos de los mayores clientes de Bangladesh, incluyendo el minorista sueco Hennes & Mauritz y la estadounidense Wal-Mart Stores Inc., se encuentran bajo mayor presión para disminuir su exposición al país.

Aunque Benetton era un cliente menor de New Style, la fábrica acababa de completar un pedido de la empresa italiana de 185.000 camisas de algodón, según Benetton y uno de sus proveedores de India.

Al principio, Benetton negó cualquier vínculo con New Wave Style. Esta confusión inicial expone la complejidad de una cadena de suministro global en que los minoristas forman extensas redes de contratistas e intermediarios para confeccionar sus prendas. Estas grandes redes otorgan flexibilidad a los minoristas para realizar pedidos de última hora a una velocidad de rayo. Sin embargo, estas redes enmarañadas hacen que sea complicado identificar a culpables cuando algo sale mal.

Este relato de la relación entre Benetton y New Wave Style en los meses previos al accidente está basado en entrevistas en Bangladesh, India e Italia, y en documentos recuperados por grupos de trabajadores en el lugar donde colapsó el Rana Plaza.

Adnan fue arrestado y encarcelado bajo presunta negligencia penal, pero no recibió cargos por delito. Adnan no pudo ser contactado para comentar. Su abogado declinó comentar al respecto.

En un comunicado, el presidente ejecutivo de Benetton, Biagio Chiarolanza, dijo que su empresa está colaborando con la Organización Internacional del Trabajo para mejorar las condiciones laborales. Añadió que Benetton ofrecerá fondos para ayudar a las víctimas.

Por separado, un alto ejecutivo de Benetton señaló que representantes de la empresa habían realizado varias visitas no anunciadas en los ocho meses que trabajaron con New Wave Style. El ejecutivo dijo que el minorista italiano había decidido, antes del derrumbe, terminar su relación con la fábrica.

En solo unos años, Bangladesh logró convertirse en el tercer mayor exportador de ropa, después de China e Italia. Las exportaciones textiles sumaron US$ 20.000 millones el año pasado, 80% de las exportaciones totales del país.



Los representantes de los trabajadores denuncian que el crecimiento se ha producido a costa de la seguridad. En los últimos 10 años, unos 800 trabajadores del sector textil han muerto en accidentes en Bangladesh, sin contar esta última catástrofe. Más de 5.000 fábricas han brotado en el país en edificios como el Rana Plaza, cuyo propietario presuntamente incumplió las leyes de seguridad.

Un comité investigador descubrió que el Rana Plaza fue construido encima de un pantano cubierto con tierra sin las precauciones adecuadas.

Cuando la industria textil empezó a instalarse en Bangladesh hace una década, las marcas extranjeras optaron por modernas fábricas en sus propios recintos industriales. Pero a medida que los negocios se expandían, comenzaron a subcontratar a un nuevo género de fábricas más pequeñas, como New Wave Style.

Adnan y su amigo abrieron la fábrica en 2006, cuando la industria textil despegaba en Bangladesh. Autos de lujo, manejados por los propietarios de fábricas textiles, empezaron a circular por las calles de Daca, una de las ciudades más pobres y caóticas de Asia.

En 2009, la empresa de Adnan consiguió un gran contrato cuando una fábrica más grande, que trabajaba con el gigante minorista canadiense Loblaws Co., fue incapaz de cumplir un pedido y le otorgó el subcontrato a New Wave Style, según fuentes al tanto.

En 2010, New Wave Style se expandió a un espacio de 3.700 metros cuadrados en el Rana Plaza, en Savar, un área agrícola de Daca que rápidamente se estaba convirtiendo en un núcleo de la industria textil. En su sitio web, la fábrica prometía que podía producir 6.000 prendas al día. Detallaba sus precauciones de seguridad como el mantenimiento de 24 extintores y 11 detectores de humo a la mano.

El edificio Rana Plaza fue construido en 2007 por Rana, un empresario local de 37 años, que ahora se encuentra bajo custodia policial. El año en que New Wave Style se instaló en el edificio en 2010 fue muy bueno para el sector textil en Bangladesh. Las exportaciones totalizaron casi US$ 16.000 millones, el triple que la década anterior.

A los minoristas les atraían los sueldos baratos de US$ 40 al mes, un cuarto de los de China. Ahora, el entorno se ha vuelto más complicado debido a huelgas en las fábricas textiles tras el asesinato de un líder sindical que había exigido salarios más altos.

Es entonces cuando New Wave Style empezó a pasar apuros. No consiguió cumplir con pedidos y pagos de deuda que asumió a un interés de 18% para financiar su traslado al Rana Plaza, según entrevistas con banqueros y miembros de la asociación local del sector textil. El pedido de Benetton, efectuado en septiembre, era visto como un salvavidas por sus propietarios, según representantes de la empresa que sobrevivieron el derrumbe.

Benetton, por su parte, luchaba con la fuerte competencia de las marcas de moda rápida como H&M y Zara. H&M recortó sus costos, consiguiendo que su ropa fuera más económica que la de Benetton, y buena parte de esa estrategia se centró en Bangladesh. H&M es actualmente el mayor importador de ropa del país, seguida por Wal-Mart, según la Asociación de Fabricantes y Exportadores de Ropa de Bangladesh.

Benetton empezó a producir ropa en Bangladesh hace unos 10 años. Actualmente, unas 12 fábricas en el país fabrican aproximadamente 4% de la producción global del minorista, un alza frente al 2% de hace cinco años.

Bangladesh simboliza las malas condiciones laborales, pero el resto de Asia no es mejor

La reciente ola de accidentes en fábricas textiles en Bangladesh resalta las deficientes condiciones de trabajo en el país. Pero los grandes minoristas que buscan mejores estándares sin tener que sacrificar la mano de obra barata disponen de pocas alternativas. (The Wall Street Journal **-** 9/5/13)

Un incendio en una planta de confección el año pasado, el colapso de un edificio en abril que causó la muerte de más de 900 personas y un nuevo incendio en la primera semana de mayo (2013) que ha causado ocho muertos en otra fábrica de Bangladesh, ponen al descubierto problemas de seguridad, violaciones del código laboral y la tercerización no autorizada de pedidos de compañías occidentales. Los activistas sindicales, sin embargo, señalan que esta clase de problemas abundan en los países asiáticos de bajos costos, que producen la mayor parte de la ropa del mundo. Las mismas condiciones también se pueden ver en los grandes centros de producción textil tercerizada en América Central, según denuncias de organizaciones como Transparencia Internacional y la Asociación para el Trabajo Justo.

Las preocupaciones se han intensificado a medida que las cadenas minoristas de indumentaria, que no quieren depender tanto de Bangladesh, buscan alternativas como Camboya, Indonesia y Vietnam, donde los salarios suelen ser más bajos que en China.

Muchos de estos países asiáticos no se ubican mucho más arriba que Bangladesh en las evaluaciones independientes de las condiciones de trabajo. A los críticos les preocupa que la seguridad en las fábricas y las protecciones para los trabajadores no mejorarán, mientras los fabricantes sigan priorizando los menores costos de producción.

Para muchas marcas occidentales, “la crisis financiera en Estados Unidos y Europa significa que la gente teme comprar prendas caras”, dijo Sanjiv Pandita, director ejecutivo de Asia Monitor Resource Center, una entidad con sede en Hong Kong que estudia las condiciones laborales en la región.

Las cadenas de ropa enfrentan posibles amenazas a su reputación en cualquier lugar donde decidan instalar sus fábricas. Conforme aumenta la competencia en el negocio, la demanda por costos bajos, entregas rápidas y sin errores ha ejercido una presión enorme sobre las fábricas en los países en desarrollo. Los activistas advierten que esto incrementa el riesgo de que se produzcan nuevos accidentes o disturbios laborales.

“Las empresas manufactureras están agotando los destinos para subcontratar con bajos costos, y es hora de invertir en mejorar la seguridad y la calidad de las fábricas, en lugar de seguir buscando la mano de obra más barata”, señaló Auret van Heerden, presidente ejecutivo de Fair Labor Association, una entidad que monitorea las condiciones de trabajo del sector financiada en parte por compañías occidentales.

Si bien Bangladesh ha pasado a simbolizar los defectos de los talleres de ropa en Asia, las condiciones en Myanmar, Pakistán, China, Indonesia e India son incluso más riesgosas para las compañías occidentales que tercerizan e invierten en esos países, según Maplecroft, una firma inglesa de análisis de riesgo.

Dos incendios en Pakistán en septiembre de 2012 causaron la muerte de 300 trabajadores que quedaron encerrados y no pudieron escapar. Los incendios también son un problema en China e India.

Asimismo, los incidentes de desmayos masivos en Camboya han generado preocupaciones acerca de la desnutrición de los trabajadores, el exceso de calor y las malas condiciones de ventilación de las plantas. Datos oficiales y de los sindicatos indican que hasta 2.000 personas se desmayaron en el trabajo en 2012.

Después de que 200 empleados perdieran el conocimiento en un lapso de dos días en 2011, el fabricante alemán de indumentaria deportiva Puma pidió a Fair Labor Association que investigara la fábrica, ubicada en Phnom Penh, la capital de Camboya. La investigación concluyó que había una “fuerte posibilidad” de que los desmayos fueran provocados por la exposición a químicos y mencionó que el exceso de horas extra y la escasa disponibilidad de agua potable pudieron haber contribuido a los incidentes. Puma, que tiene intenciones de permanecer en Camboya, dijo que siguió las recomendaciones de los auditores y afirmó estar comprometida a mejorar las condiciones laborales en sus fábricas proveedoras.

Ken Loo, secretario general de la Asociación de Fabricantes de Ropa de Camboya, indicó que las empresas occidentales exigen mayores estándares operativos, pero se niegan a pagar más. “Si nos pudieran pagar 10% o 15% más, eso tendría un gran impacto sobre lo que les podríamos pagar a los empleados”, aseveró.

Los trapos sucios de la moda española (fast fashion & to ignore)

La tragedia de Bangladesh del 24 de abril, que de momento se ha saldado con más de 1.000 muertos, y el incendio del pasado jueves en otra fábrica de Dacca han puesto en entredicho el [modelo de negocio de las grandes firmas textiles](http://blogs.elconfidencial.com/mundo/historias-asia/2013/04/27/el-nuevo-tigre-textil-y-los-peores-salarios-del-mundo-8345), como El Corte Inglés [y Mango](http://www.elconfidencial.com/economia/2013/04/24/la-etiqueta-de-mango-se-quema-en-el-ultimo-incendio-mortal-en-un-taller-de-bangladesh-119610/), que [producían ropa a un coste ínfimo](http://blogs.elconfidencial.com/economia/corazon-abierto/2013/04/27/el-precio-de-asegurar-la-vida-de-un-obrero-esclavo-del-siglo-xxi-8342) en esas instalaciones. A pesar de que hay informes de Intermon Oxfam y la campaña Ropa Limpia que llevan casi una década denunciando las condiciones infrahumanas en las que se ven obligados a trabajar en estas fábricas y de que sigue habiendo un goteo continuo de muertes año tras año por la falta de seguridad en los talleres, prácticamente nada ha cambiado. (El Confidencial - 11/5/13)

Las empresas españolas tienen una parte muy importante de la responsabilidad. Deben vigilar el proceso de confección de sus prendas de principio a fin, aseguran desde [Ropa Limpia](http://www.ropalimpia.org/en/crl/305/qui-nes-somos), campaña que consiste en la coalición de ONG, sindicatos y organizaciones de consumidores que nació en 1989. “Las empresas no pueden decir que son incapaces de controlar todo lo que hacen los proveedores. Las Naciones Unidas lo han dejado muy claro: deben hacerlo, deben elaborar un plan de forma que conozcan las condiciones de trabajo de toda la cadena de suministro”, subraya Mª Dolores López, de Intermon Oxfam. “Fallan en la vigilancia”, denuncia. “Deben identificar los riesgos y exigir a los proveedores un compromiso firme de respeto a los derechos de los trabajadores y que garanticen unas condiciones laborales dignas”, señala. Pero “cierran los ojos a lo que sucede en los lugares donde fabrican y consiguen sus suministros a un precio escandaloso”.

“El culpable de estas muertes es el modelo de fast fashion que usan las empresas textiles, las españolas también”, subraya Albert Sales, uno de los portavoces de Ropa Limpia en España. La industria textil se basa en un modelo en el cual las compañías, grandes y medianas, subcontratan la confección de las piezas en los lugares donde es más barato producirlas. [Bangladesh es el paradigma](http://blogs.elconfidencial.com/mundo/historias-asia/2013/04/27/el-nuevo-tigre-textil-y-los-peores-salarios-del-mundo-8345), tiene los salarios más bajos, por debajo de los 40 dólares al mes por jornadas de más de doce horas diarias en la mayoría de los casos y de seis días a la semana. El país, uno de los más pobres del mundo, se ha convertido en la principal fábrica mundial del sector textil precisamente por estas condiciones y los talleres textiles han crecido y proliferado sin ningún control, como explica Sales.

“Las empresas presionan a los productores para que fabriquen un elevadísimo número de piezas en un plazo de tiempo muy corto”, señala Helena Pérez, directora de Improving Work Life y consultora especializada en la fabricación textil, que comenta que esto sucede también en otros sectores, como el tecnológico. “La marca encarga las piezas sin preocuparse por comprobar si la fábrica tiene la infraestructura y la capacidad necesarias para poder cumplir con el pedido. Esto se une a que las firmas piden a las fábricas que cumplan con determinados requisitos como que los trabajadores no hagan jornadas de más de 60 horas semanales. En estas condiciones es imposible que puedan hacerlo”, explica Pérez. Y las empresas lo saben, llevan años advirtiéndolo ONG y organismos internacionales como Naciones Unidas.

Intermon Oxfam ya realizó en 2004 un informe titulado “La moda que aprieta” en el que exponía “las vergüenzas” de las empresas españolas, mostrando la precariedad de las trabajadoras de la confección. Este informe no ha tenido continuidad porque la ONG ha dejado de ocuparse específicamente del sector textil para abarcar la responsabilidad social de las empresas en un sentido más amplio. En él se denunciaban las prácticas de las empresas españolas. Por ejemplo, una empleada aseguraba: “Hace unos años un pedido estándar podía ser de un mes. Ahora hay pedidos en los que te dan menos de una semana. Esto es así porque algunas veces hay Semanas Fantásticas en España. Nosotros debemos hacer un esfuerzo para sacárselo”.

El informe daba datos concretos de la falta de transparencia y compromiso social de algunas de las marcas españolas de ropa. En el caso de Cortefiel destacaba que no daba información sobre los precios a los proveedores, el código de proveedores no contemplaba el derecho de asociación ni mencionaba medidas correctoras. En el caso de Inditex, ponía de relieve que el grupo presidido entonces por Amancio Ortega exigía los plazos más cortos del mercado, ya que cada 20 días se renuevan los escaparates, los pedidos no estaban planificados, eran urgentes y voluminosos. Una práctica que sigue llevándose a cabo. Tampoco se hacía cargo Inditex de las medidas correctoras en caso de incumplimiento de los códigos. En el caso de Induyco, de El Corte Inglés, se denunciaba que la empresa no verificaba el cumplimento del código de RSC y la falta de información sobre las estrategias en este ámbito. Mango no hacía contratos, sino pedidos y en lo que se refiere a las medidas correctoras, no aclaraba si la empresa iba a participar en las mismas o se desentendía.

“El modelo de fast fashion, del que Inditex es uno de los máximos exponentes, implica que los pedidos que hacen estas empresas a sus proveedores son muy irregulares y el fabricante va a tener contratado al personal mínimo a la espera de que llegue o no la orden, porque los encargos son de una semana para otra, no se puede hacer una planificación”, dice Sales. Las grandes firmas marcan el paso y las medianas “siguen su estela y buscan entre los fabricantes que estas contratan a los que cumplan los plazos y ya está”, añade. Helena Pérez no da nombres, pero dice que “prácticamente todas las marcas del sector textil, independientemente de su tamaño, someten a esta presión a sus proveedores”. De hecho, un portavoz de Intermon Oxfam destaca: “Las pymes también hacen mucho daño en estos países por la falta de respeto a los derechos y circunstancias locales”.

Los sindicatos y ONG llevan años trabajando para promover unas condiciones laborales dignas y seguras. Tras la tragedia de Dacca, la organización sindical internacional IndustriAll trabaja con los sindicatos locales de Bangladesh para conseguir la firma de un protocolo de seguridad laboral y antiincendios. Un texto que se ha hecho partiendo de protocolos que ya habían propuesto en años anteriores a las empresas europeas. Sobre este tema, Ropa Limpia señala que las empresas española les han dicho que “están valorando estos acuerdos”. ¿Los van a firmar? “Creemos que va a hacer falta mucha presión pública para que lo hagan”, reconoce Sales.

Las distintas ONG y grupos de presión que trabajan por una mejora de las condiciones laborales de los trabajadores que fabrican la ropa de estas firmas coinciden en que la mayoría de las veces las empresas como Mango o Inditex actúan solo tras una tragedia y si hay presión social. La ONG estadounidense Worker Rights Consortium lleva proponiendo desde abril de 2011 la firma de un acuerdo de seguridad laboral que ni [Inditex, ni Walmart han firmado todavía](http://www.workersrights.org/press/Worker%20Rights%20Consortium%20Decries%20Latest%20Garment%20Factory%20Disaster%20in%20Bangladesh.pdf). Inditex asegura que “es imposible que ellos hayan rechazado firmar un acuerdo de este tipo”, sin embargo, Workers Rights Consortium se pregunta: “Llevan ya tiempo pensándoselo, ¿a partir de qué momento el no haberlo firmado se convertiría en rechazo?” Inditex defiende que aplica unos principios de responsabilidad social para garantizar el respeto de los derechos humanos y que desde 2007 colabora con las iniciativas de IndustriAll, organización con la que ha firmado un convenio, aunque no especifica los términos de dicha colaboración.

Las exigencias de las firmas de producir gran cantidad de ropa en el menor plazo posible provocan que el proveedor, que no quiere perder el pedido, subcontrate, a su vez, partes del mismo con fábricas de segunda fila, donde las condiciones suelen ser peores. Muchas firmas aseguran que, por sus compromisos de responsabilidad social corporativa (RSC), exigen a los proveedores que si subcontratan a otras fábricas, lo comuniquen para recibir el visto bueno. “El problema es que las fábricas en estos países no trabajan en exclusiva para una sola marca, todos aceptan pedidos de varias. Así que, en principio, puede tener la capacidad teórica para cubrir el encargo, pero si está realizando pedidos para otras quince empresas… Pues no va a poder hacerlo y, al final, van a producir lo que haga falta en el taller que sea”, añade Pérez.

¿Lo saben las empresas españolas que encargan las prendas? “Por supuesto, llevamos años denunciándolo”, afirma Sales. “Hace mucho tiempo que estamos intentando que se involucren en medidas para evitar este tipo de catástrofes, pero hasta ahora han hecho caso omiso de los programas de prevención de riesgos laborales”, denuncia. “Si las compañías no saben las condiciones en las que se fabrican su ropa y su calzado es porque no quieren, lo llevamos advirtiendo desde 2005. Las marcas no asumen su responsabilidad”, añade el representante de Ropa Limpia. “Las firmas miran un poco para el otro lado”, coincide Pérez.

La RSC no sirve o no ha servido hasta ahora para mejorar las condiciones de trabajo en estos países, denuncian algunas ONG. “Se ha avanzado, pero queda mucho por hacer”, destaca Sales, que afirma que la acción de los departamentos encargados de la responsabilidad social corporativa siempre es reactiva, tras una tragedia y con medidas puntuales, no estructurales. El único objetivo es “minimizar los riesgos de imagen para la marca”, afirma el representante de Ropa Limpia.

La Confederación Sindical Internacional (CSI) confirma esta visión en [un informe](http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/csreport_final_en.pdf) sobre la externalización de la responsabilidad en el que asegura que en las dos últimas décadas se ha fracasado en la protección de los derechos de los trabajadores. Según CSI, la RSC no ha servido hasta ahora nada más que para lavar la imagen de las firmas y para crear una industria que mueve al año más de 80.000 millones de dólares. Y la compara con la autorregulación del sector financiero que ha desembocado en la crisis de 2007.

Pero no son solo las empresas las que deben velar por el respeto a los derechos humanos en estas fábricas. Un protocolo de Naciones Unidas de 2011 (Convenio 169) también establece la responsabilidad de los países donde esas firmas tienen su sede. Tal y como explica Mª Dolores López, “el Gobierno español también tiene parte de responsabilidad en este tipo de tragedias: debe asesorar a las firmas específicamente –a las grandes y a las pequeñas- para que en los procesos de internacionalización promuevan y defiendan los derechos humanos”. “El ICEX y otras instituciones de apoyo a la internacionalización, las embajadas, las oficinas comerciales, las entidades públicas que conceden créditos y seguros para la exportación… deben exigir a las empresas que apoyen y respeten los derechos humanos”, añade.

La Comisión Europea animó hace dos años a que los Estados miembro adoptasen este convenio y todavía están trabajando en la adaptación del mismo a la legislación española. En concreto, es la Oficina de Derechos Humanos, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, la que está preparando el plan nacional sobre empresas y derechos humanos. Dolores López dice que esperan que el primer borrador esté listo en junio, después de que los distintos actores públicos y de la sociedad civil hayan trasladado sus aportaciones al responsable de este organismo, Jaime Hermida. Sin embargo, todavía desconocen cuál será el contenido final de este plan y, por tanto, cómo de útil o importante será.

Los problemas que provoca la conducta de las empresas españolas se suman a las malas condiciones laborales en estos países y las malas prácticas de las compañías locales. Sales, de Ropa Limpia, destaca entre las peores prácticas el impago de las horas extra y las jornadas extenuantes de los trabajadores, que tampoco perciben un salario que permita un nivel de vida digno, “apenas cubre las necesidades calóricas”. Por otra parte, “son muy comunes los abusos sexuales y los abusos de poder”, añade. Y piden: las empresas de aquí deberían luchar contra este tipo de prácticas. Además, muchos de estos proveedores que contratan las marcas, retienen a los trabajadores la parte correspondiente a la seguridad social, pero nunca llegan a darles de alta y se quedan ese dinero. Por otra parte, se limitan los derechos de los trabajadores, porque existe represión sindical y persecución a los empleados que intentan organizarse, destaca Sales. “Hay listas negras que se pasan las empresas con las personas que han generado problemas sindicales y nadie las contrata”.

Además, “falta regulación y cuando la hay, la implementación no es adecuada. En la práctica, aunque se hayan firmado convenios internacionales, en estos países no se aplica la normativa. Las inspecciones de trabajo son muy débiles, no hay medios, ni formación y tampoco hay capacidad sancionadora, por lo que no hay incentivos para cumplir la ley”, explica Helena Pérez. Otro de los factores que contribuyen a que haya accidentes en las fábricas y talleres textiles, según esta experta, es que muchos trabajadores han migrado del campo a la ciudad para ahorrar dinero y mandárselo a sus familias y son los primeros que piden alargar las jornadas para ganar un poco más, “porque los salarios son muy bajos, no llegan al mínimo digno”.

Otro elemento que falla es la formación, la de los empresarios locales, para que puedan aplicar correctamente los requisitos de seguridad acordes con los principios de la marca internacional, y la de los trabajadores. “Los empleados no conocen los derechos que tienen y faltan estructuras sindicales, por lo que están totalmente desprotegidos. Las empresas europeas que trabajan en estos países deberían dar formación a los trabajadores y no lo están haciendo”, destaca la consultora. Helena Pérez considera que muchas veces “se simplifica el problema, pero no hay soluciones fáciles porque al problema contribuyen diversos factores”.

**¿Hasta cuándo seguiremos “adorando” los mitos que la crisis ha ratificado (por si quedara alguna duda) falsos, falaces y fugaces? ¿Hasta cuándo seguiremos siendo cómplices (con nuestros consumos) de empresarios que nos quitan los empleos, para vendernos los mismos productos más baratos, fabricados en países donde se explota a los trabajadores? Si dejamos de ser “ciegos voluntarios” (y actuamos en consecuencia), podremos decir que la crisis ha resultado de utilidad.**

**9** - **Regreso al sentido común (crecimiento sostenible, austeridad, volver al origen)**

- Hacia una humanidad sostenible (Project Syndicate - **31/1/12**) Lectura recomendada

(Por Jeffrey D. Sachs)

Addis Abeba.- Desarrollo sostenible significa lograr un crecimiento económico que sea ampliamente compartido y que proteja los recursos vitales del planeta. Sin embargo, nuestra economía global actual no es sostenible: el progreso económico ha dejado atrás a más de mil millones de personas y la actividad humana está causando un daño terrible al medio ambiente. Para alcanzar el desarrollo sostenible es necesaria la movilización de nuevas tecnologías que estén guiadas por valores sociales en común.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha declarado con justicia que el desarrollo sostenible es una de las principales prioridades de la agenda global. Hemos entrado en un período peligroso en el que una enorme y creciente población, combinada con un rápido crecimiento económico, amenaza causar efectos catastróficos sobre el clima, la biodiversidad y el suministro de agua dulce del planeta. Los científicos llaman a esta nueva etapa el Antropoceno, en el que los seres humanos se han convertido en las principales causas de los cambios físicos y biológicos de la tierra.

El Panel de Sostenibilidad Global del Secretario General ha emitido un nuevo informe que describe un marco para el desarrollo sostenible. El PSG señala con acierto que el desarrollo sostenible tiene tres pilares: erradicar la pobreza extrema, asegurar que la prosperidad sea compartida por todos, lo que ha de incluir mujeres, jóvenes y minorías, y proteger el medio ambiente natural. Podemos llamarlos los pilares económico, social y medioambiental del desarrollo sostenible o, de manera más simple, las "tres condiciones básicas” del desarrollo sostenible.

El PSG ha hecho un llamamiento a los líderes mundiales a adoptar una nueva serie de Objetivos de Desarrollo Sostenible, u ODS, que ayuden a dar forma a las políticas y acciones globales después de la fecha límite de 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Mientras los ODM se centran en la reducción de la pobreza extrema, los ODS se centrarán en los tres pilares del desarrollo sostenible: erradicar la pobreza extrema, que toda la sociedad comparta los beneficios del desarrollo económico, y proteger la Tierra.

Por supuesto, una cosa es establecer ODS y otra muy distinta es lograrlos. El problema se vuelve evidente si vemos un reto fundamental: el cambio climático. En la actualidad, en el planeta vivimos siete mil millones de personas y cada una es responsable, en promedio, de la liberación cada año de un poco más de cuatro toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera. Este CO2 se emite cuando quemamos carbón, petróleo y gas para producir electricidad, conducir nuestros coches o calentar nuestros hogares. En total, los seres humanos emitimos cerca de 30 mil millones de toneladas de CO2 al año a la atmósfera, lo suficiente como para cambiar drásticamente el clima en unas pocas décadas.

Para 2050, es muy probable que en el planeta vivan más de nueve mil millones de personas. Si son más ricas que las de hoy en día (y por lo tanto usan más energía por persona), las emisiones mundiales totales podrían duplicarse o incluso triplicarse. Este es el gran dilema: necesitamos que emitan menos CO2, pero el mundo se encamina a que emitan mucho más.

Nos debe preocupar esa situación hipotética, ya que es casi seguro que proseguir por el camino del aumento de las emisiones globales causará estragos y sufrimiento a miles de millones de personas a medida que se vean afectadas por sequías, olas de calor, huracanes, etc. Ya lo hemos visto en los últimos años con una serie de devastadoras hambrunas, inundaciones y otros desastres relacionados con el clima.

Entonces, ¿cómo puede la gente del mundo -especialmente su población pobre- beneficiarse de más electricidad y más acceso a medios de transporte modernos, pero de una forma que salve el planeta, en lugar de destruirlo? La verdad es que no podemos, a menos que mejoremos drásticamente las tecnologías que utilizamos.

Tenemos que usar la energía de manera mucho más sabia, cambiando de combustibles fósiles a fuentes de energía bajas en carbono. Estas decisivas mejoras son ciertamente posibles y, además, económicamente realistas.

Consideremos la ineficiencia energética de un automóvil, por ejemplo. En la actualidad movemos entre 1000 y 2000 kilogramos de maquinaria para el transporte de una o unas pocas personas, cada una con un peso de tal vez unos 75 kilogramos. Y lo hacemos con un motor de combustión interna que utiliza sólo una pequeña parte de la energía liberada por la quema de la gasolina. La mayor parte de la energía se pierde como calor residual.

Por lo tanto, podríamos lograr grandes reducciones de las emisiones de CO2 mediante la conversión a vehículos pequeños y ligeros a batería que sean propulsados por motores eléctricos de alta eficiencia y cargados por una fuente de energía baja en carbono, como la energía solar. Aún mejor, al pasar a utilizar vehículos eléctricos, seríamos capaces de usar las últimas tecnologías de la información para hacerlos inteligentes… incluso lo suficiente para conducirse solos utilizando sistemas avanzados de posicionamiento y procesamiento de datos.

Los beneficios de las tecnologías de información y comunicaciones se pueden encontrar en todos los ámbitos de la actividad humana: mejor producción agrícola gracias al GPS y la microdosificación de fertilizantes, fabricación de precisión, edificios que saben cómo economizar en el uso de energía y, por supuesto, el poder transformador y acercador de la Internet. La banda ancha móvil ya conecta hasta los pueblos más distantes de las zonas rurales de África y la India, reduciendo con ello de manera significativa la necesidad de desplazarse.

Hoy las operaciones bancarias se hacen por teléfono, así como una gama creciente de diagnósticos médicos. Los libros electrónicos se transmiten directamente a los dispositivos de mano, sin necesidad de librerías, viajes y la pulpa y el papel de los libros físicos. Asimismo, la educación se realiza cada vez más en línea, y muy pronto permitirá en cualquier punto del planeta recibir enseñanza de primer nivel, a un coste marginal casi nulo por la inscripción de alumnos adicionales.

Sin embargo, el paso a un desarrollo sostenible no será sólo asunto de tecnología. También tendrá que ver con incentivos del mercado, regulaciones gubernamentales y el apoyo público para la investigación y el desarrollo. Pero, aún más fundamental que las políticas y la gobernanza será el reto de los valores. Debemos entender nuestro destino común y adoptar el desarrollo sostenible como un compromiso compartido por la decencia hacia todos los seres humanos de hoy y del futuro.

(Jeffrey D. Sachs es profesor de Economía y Director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia. También es asesor especial del secretario general de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Copyright: Project Syndicate, 2012)

- Para adoptar el desarrollo sostenible (Project Syndicate - **6/2/12**) Lectura recomendada

(Por Jacob Zuma and Tarja Halonen)

Helsinski/Johannesburgo.- El mundo sigue una vía insostenible y debe urgentemente avanzar por un rumbo diferente, que incluya las preocupaciones por la equidad y por el medio ambiente en las actividades económicas generales. Para ello, debemos poner en práctica ahora el desarrollo sostenible, no a pesar de la crisis, sino por ella.

Actualmente, nuestros imperativos son muchos. Las economías se tambalean, los ecosistemas están asediados y la desigualdad -dentro de los países y entre ellos- está aumentando desmesuradamente. Vistos en conjunto, son síntomas que comparten una causa principal: los intereses especulativos y con frecuencia estrechos de miras han substituido a los intereses comunes, las responsabilidades comunes y el sentido común.

Como copresidentes que somos del Grupo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la sostenibilidad mundial, el Secretario General de las NNUU, Ban Ki-moon, nos ha pedido que colaboremos con veinte de los más eminentes dirigentes del mundo para que abordemos estas cuestiones. Nuestra tarea está clara: hacer propuestas sobre cómo ofrecer mayores oportunidades a más personas y con menos consecuencias para nuestro planeta.

Hace un cuarto de siglo, en el informe Bruntland, que llevaba el nombre de la Primera Ministra de Noruega Gro Bruntland, se pidió un nuevo paradigma de desarrollo sostenible. En él se declaraba que el crecimiento económico duradero, la igualdad social y la sostenibilidad medioambiental son interdependientes. El bienestar humano depende de su integración,

Estamos convencidos no sólo de que esa concepción es sólida, sino también de que resulta más pertinente que nunca. Ahora tenemos que poner en práctica la teoría incorporando el desarrollo sostenible en las actividades económicas generales y expresando con claridad los costos de la acción -y la inacción- actualmente y en el futuro.

En 2030, con el aumento de la población humana y de sus afanes, el mundo necesitará al menos un 50 por ciento más de alimentos, un 45 por ciento más de energía y un 30 por ciento más de agua. Nuestro planeta se está acercando a puntos de inflexión determinados científicamente o incluso superándolos, lo que tiene consecuencias graves para la gestión de los bienes mundiales comunes y para reducir la pobreza: para que los países en desarrollo hagan realidad sus legítimas aspiraciones de crecimiento, necesitaran más tiempo, además de más apoyo financiero y tecnológico, con miras a hacer la transición a la sostenibilidad.

Sin embargo, seguimos siendo optimistas. La democracia representativa es actualmente la forma predominante de gobierno en el mundo. Los avances de la ciencia nos han brindado una mejor comprensión del clima y los riesgos para el ecosistema. Miles de millones de personas están conectadas por tecnologías que han vuelto más pequeño el mundo y han ampliado la idea de una vecindad mundial. Creemos que podemos acopiar el talento y la voluntad para elegir nuestro futuro, en lugar de lo contrario.

El riesgo mayor radica en la continuación de nuestra vía actual. En 2030, un niño nacido este año llegará a la mayoría de edad. No podemos hipotecar su futuro para pagar una forma de vida intrínsecamente insostenible e injusta.

Así, pues, ¿cómo hemos de comenzar a afrontar el inmenso imperativo de reorganizar nuestra economía mundial, preservar el medio ambiente y ofrecer mayores oportunidades y equidad, incluida la igualdad entre los sexos, para todos? El informe del Grupo de alto nivel, Una población resistente, un planeta resistente, ofrece propuestas.

En primer lugar, tenemos que fijar el valor y el precio de lo que importa. El mercado debe reflejar todos los costos ecológicos y humanos de las decisiones económicas y establecer señales de precios que vuelvan transparentes las consecuencias de la acción… y de la inacción. La contaminación –incluidas las emisiones de carbono– no debe seguir siendo gratuita. Se deben volver transparentes las subvenciones que distorsionan el comercio y los pecios y suprimir progresivamente las relativas a los combustibles fósiles de aquí a 2020. También debemos crear formas nuevas de calibrar el desarrollo, además de mediante el PIB, y proponer un nuevo índice de desarrollo sostenible de aquí a 2014.

En segundo lugar, debemos colocar la ciencia en el centro de la sostenibilidad. Vivimos en una era de repercusiones humanas sin precedentes en el planeta, acompañadas de un cambio tecnológico sin precedentes. La ciencia debe indicar la vía para una adopción de políticas más informada e integrada, incluidas las relativas al cambio climático, la diversidad biológica, la gestión de los océanos y las costas, las escaseces de agua y alimentos y los “límites” planetarios (los umbrales científicos que determinen un “espacio seguro de actuación” para la Humanidad). Para que se vea el panorama general, proponemos unas perspectivas de la sostenibilidad mundial que integren el conocimiento en todos los sectores y las instituciones.

En tercer lugar, tenemos que ofrecer incentivos para que se adopte la perspectiva a largo plazo. La tiranía de la urgencia nunca es más absoluta que durante los tiempos difíciles. Debemos situar el pensamiento a largo plazo por encima de las exigencias a corto plazo, tanto en el mercado como en el ámbito electoral.

Se deben utilizar estratégicamente unos fondos públicos limitados para desencadenar unas corrientes mayores de inversión privada, compartir los riesgos y aumentar el acceso a los elementos básicos de la prosperidad, incluidos los servicios energéticos modernos. Los objetivos de desarrollo del Milenio de las NNUU, encaminados, entre otras cosas, a reducir a la mitad la pobreza mundial de aquí a 2015, nos han resultado útiles. Los gobiernos deben formular un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible universalmente aplicables a partir de 2015 que puedan galvanizar la adopción de medidas a largo plazo, independientemente de los ciclos electorales.

En cuarto lugar, debemos prepararnos para una travesía accidentada, porque el clima extremo, la escasez de recursos y la inestabilidad de los precios han llegado a ser la “nueva normalidad”. Debemos fortalecer nuestra capacidad de resistencia fomentando la reducción de los riesgos de desastre y la adaptación a ellos y redes de seguridad sólidas para los más vulnerables. Se trata de una inversión en nuestro futuro común.

En quinto lugar, reviste importancia decisiva la equidad y la oportunidad. La desigualdad y la exclusión de las mujeres, los jóvenes y los pobres socavan el crecimiento mundial y amenazan con desbaratar el pacto entre la sociedad y sus instituciones. La emancipación de las mujeres puede rendir beneficios enormes, entre otras cosas para la economía mundial.

La tarea de velar por que los países en desarrollo dispongan del tiempo -y el apoyo financiero y tecnológico- para hacer la transición al desarrollo sostenible beneficia en última instancia a todos. El fomento de la equidad y la eliminación de la exclusión es lo que más oportuno y lo más inteligente en pro de una prosperidad y una estabilidad duraderas.

Ningún grupo de expertos, incluido el nuestro, tiene respuestas para todos los problemas, pero, si cooperamos todos, podemos contribuir a dirigir nuestro mundo por un rumbo más seguro, equitativo y próspero. Hacemos un llamamiento a los dirigentes de todos los sectores de la sociedad para que se nos unan. La necesidad es urgente; la oportunidad, inmensa. No la desaprovechemos.

(Jacob Zuma es el Presidente de la República de Sudáfrica. Tarja Halonen es la Presidenta de la República de Finlandia. Son los copresidentes del Grupo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la sostenibilidad mundial. Copyright: Project Syndicate, 2012)

- La conciencia de la sostenibilidad (Project Syndicate - **17/2/12**) Lectura recomendada

(Por Michael Spence)

Milán.- Los mercados y los incentivos capitalistas cuentan con grandes ventajas para fomentar la eficiencia, el crecimiento y la innovación económicos y, como argumentó convincentemente Ben Friedman, de la Universidad de Harvard, en su libro The Moral Consequences of Growth (“Las consecuencias morales del Crecimiento”) de 2006, el crecimiento económico es bueno para las sociedades abiertas y democráticas, pero los mercados y los incentivos capitalistas presentan claras deficiencias a la hora de garantizar la estabilidad, la equidad y la sostenibilidad, que pueden afectar negativamente a la cohesión política y social.

**Evidentemente, la de abandonar los sistemas capitalistas de mercado e implícitamente el crecimiento no es una opción en realidad. Colectivamente, no tenemos otra opción que la de adaptar el sistema a las condiciones mundiales y tecnológicas cambiantes para lograr la estabilidad, la equidad (tanto en oportunidades como en resultados) y la sostenibilidad. De esos tres imperativos, la sostenibilidad puede ser el más complejo y arduo.**

Para muchas personas, la sostenibilidad está relacionada con los recursos naturales finitos y el medio ambiente. **En el próximo cuarto de siglo, el tamaño de la economía mundial probablemente se triplicará, gracias en gran medida al crecimiento en los países en desarrollo**, a medida que vayan alcanzando ingresos propios de los países desarrollados y adoptando modalidades de consumo similares. Así, pues, existe un temor fundado de que los recursos naturales del planeta (en sentido amplio) y las capacidades de recuperación no resistan la presión.

**Para algunos, esa lógica conduce a la conclusión de que el crecimiento es el problema y de que un menor crecimiento es la solución, pero en los países en desarrollo, donde sólo el crecimiento sostenido puede sacar a la población de la pobreza, limitarlo no es la solución. La opción substitutiva es la de cambiar el modelo de crecimiento para atenuar las repercusiones en los recursos naturales y el medio ambiente de unos mayores niveles de actividad económica.**

Pero no existe una opción substitutiva que podamos adoptar todos. Cambiar el modelo de crecimiento significa inventar otro nuevo, gradualmente, a partir de partes complementarias. Los dos ingredientes decisivos parecen ser la educación y los valores.

**Todo el mundo –y no sólo las autoridades– debe entender las consecuencias de nuestras opciones individuales y colectivas. Debemos comprender, por ejemplo, que el aumento de la población y de los niveles de consumo tiene consecuencias intergeneracionales y que la forma como actuemos afectará a los estilos de vida y las oportunidades de nuestros hijos y nietos.**

Hasta ahora, la calidad de nuestras opciones ha sido deficiente, al reflejar poca sensibilidad para con la sostenibilidad y las repercusiones de nuestras opciones para las generaciones futuras. A consecuencia de ello, muchos países desarrollados han acumulado deudas públicas peligrosamente grandes e incluso otros riesgos aún mayores debidos a modalidades de crecimiento insostenibles.

La mayoría no seguimos conscientemente -creo yo- opciones que afecten negativamente a las generaciones futuras, por lo que tal vez se deban a un conocimiento deficiente de sus consecuencias. Además, una vez que se opta por una vía de riesgo y sin financiación, resulta difícil de abandonar, porque en el punto de partida una generación está pagando por compromisos pasados y al menos empezando a financiar a las futuras. Parece injusto, porque lo es.

**La mayoría de las personas convendrían en que vivir, colectivamente, por encima de nuestras posibilidades, mediante servicios y seguridad sociales no financiados o una utilización desproporcionada de los recursos, impone una carga a nuestra descendencia, pero, aun así, podríamos no ponernos de acuerdo sobre quién debe pagar la financiación de esos programas o sobre la reducción de nuestro consumo de los recursos. Con demasiada frecuencia resulta más fácil abordar el problema distributivo trasladando la carga a los que no están presentes y que están insuficientemente representados por quienes sí que lo están.**

La educación y los valores son el fundamento para las opciones racionales individuales y, en última instancia, colectivas. Sin ellos, los incentivos y las políticas que, según sostienen los economistas con razón, son necesarios para aumentar la eficiencia energética, limitar las emisiones de carbono, economizar la utilización del agua y muchas otras cosas carecerán de apoyo y fallarán en el proceso democrático de adopción de decisiones.

Para que triunfe la sostenibilidad, debe ser un proceso ascendente. Los ecologistas están en lo cierto al centrarse en la educación y las opciones individuales, aun cuando sus propuestas normativas no siempre acierten. La educación y los valores impulsarán la innovación local, modificarán los estilos de vida y cambiarán las normas sociales. También afectarán al comportamiento empresarial mediante las opciones de los clientes y los empleados, incluidos los dirigentes empresariales. Así, pues, son componentes esenciales de las fórmulas necesarias para perseguir modalidades sostenibles de crecimiento.

Pero, si bien la educación y los valores son necesarios, está claro que no son suficientes. Las políticas nacionales y los acuerdos internacionales complementarios requerirán un detenido análisis económico y científico y opciones meditadas. La necesidad de compartir las cargas, en particular entre los países en desarrollo y los desarrollados, no desaparecerá por arte de magia. No se deben confundir los riesgos del cambio climático, pese a ser graves, con todo el programa en materia de sostenibilidad.

Hay medidas claras que se pueden adoptar. Una reglamentación apropiada y unos horizontes suficientemente largos pueden volver mucho más eficientes las estructuras de todas clases, sin imponer costos onerosos. De forma similar, el transporte puede pasar a ser menos consumidor de energía sin limitar la movilidad. Algunos de esos cambios podrían ser objeto de una coordinación internacional para evitar repercusiones negativas en la competitividad, ya sean reales o aparentes.

Pero demasiada coordinación puede ser negativa. Ésa es la razón por la que las negociaciones sobre el cambio climático están pasando, del descaminado objetivo de conseguir a cincuenta años vista compromisos arriesgados con metas vinculantes en materia de emisiones de carbono, a centrarse en procesos paralelos y graduales, incluidos unos mejores sistemas de transporte, una mayor eficiencia energética y una mejor planificación urbana, y en el aprendizaje sobre la marcha. Asimismo, las empresas e industrias que usan grandes cantidades de agua crearán, sencillamente, nuevas tecnologías y prosperarán a pesar de la escasez.

El progreso se ha visto facilitado por la conciencia en aumento en la populosa Asia -y en los países en desarrollo en general- de que la sostenibilidad es la clave para lograr sus objetivos de crecimiento a largo plazo. Esa perspectiva tal vez se produzca de forma más natural en un medio en el que se dé un crecimiento rápido, porque, para ser sostenibles, sus modelos de crecimiento requieren una revisión y una adaptación continuas.

Con el tiempo, los valores cambian a medida que se adquieren y difunden los conocimientos. Es probable que les sigan políticas en pro de la sostenibilidad. Lo que no se sabe es si llegaremos a ese punto con la suficiente rapidez para evitar trastornos muy graves o incluso posibles conflictos.

(Michael Spence, premio Nobel de economía, es profesor de Economía en la Escuela Stern de Administración de Empresas de la Universidad de Nueva York, miembro visitante distinguido del Consejo de Relaciones Exteriores, Presidente del Consejo Académico del Instituto Mundial Fung de Hong Kong e investigador superior de la Institución Hoover de la Universidad de Stanford. Su último libro es The Next Convergence - The Future of Economic Growth in a Multispeed World (“La próxima convergencia. El futuro del crecimiento económico en un mundo con múltiples velocidades”). Copyright: Project Syndicate, 2012)

La decadencia superable

El fin de la civilización griega clásica fue trágico. Aunque Aristóteles intentó desasnar a Alejandro Magno y otros muchos siguieron dando el callo, la política, la imbecilidad y las guerras acabaron con la cultura primigenia de Occidente.

¿Qué habría pasado si las [guerras del Peloponeso](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Peloponeso) no se hubiesen declarado, si atenienses y espartanos no se hubieran dado por saco los unos a los otros para acabar autodestruyéndose ambos en un final casi glorioso aunque estúpido?

Los últimos siglos del Imperio Romano no produjeron nada relevante. Tras una larga decadencia había quedado estructuralmente agotado, culturalmente muerto, un espectro agonizante de lo que una vez fue. Se descompuso por inanición política, económica, social, artística y educativa. El [harakiri de los mayas](http://www.cotizalia.com/apuntes-enerconomia/haraquiri-mayas-20101005-4135.html), podría ser otra “metáfora”.

La ruidosa y mal informada civilización occidental sigue de momento la estela del segundo modelo, aunque el primero acecha y el tercero asciende en el escalafón a marchas forzadas.

Resultan patéticos casi todos los gobernantes. El sentido de estado ha desaparecido de la faz; no solo de EEUU, China o Rusia sino, sobre todo, de Europa. El castrante populismo de Iberoamérica es mejor ni mentarlo.

Nunca antes había gobernado a la vez tanta gente tan mediocre y tan simple. Hagan “números”: Obama, Cameron, Sarkozy (superado, para peor, por Hollande), Zapatero (en vías de ser superado, para peor, por Rajoy), Berlusconi (en vías der superado, para peor, por sus “interpósitas” personas),… o Chaves (ya superado, para peor, por su “clon” Maduro) o Kirchner (en su versiones I y II), o Morales o Castro, prototipos grotescos de la siempre degradada Latinoamérica aunque, que se sepa, los romanos jamás pasaron por allí. No es que no haya ningún Pericles. Ni siquiera un Richelieu y menos un soplo del cardenal Cisneros está al mando. Abundan más bien los Godoy.

Desde hace medio siglo el mundo no produce nada científicamente relevante más allá del descubrimiento del genoma humano. Avances basados en conocimientos anteriores. Ninguna teoría rompedora diferente que revolucione esta escombrera intelectual. Ha habido, como compensación, adelantos tecnológicos enormes, que no quiere decir científicos.

La tecnología consiste apenas en aplicar cacharrería contaminante a la ciencia existente, incrementando la entropía. No se espera de momento a la fusión nuclear, crear pequeños soles a la puerta de casa. Algo más que aparatitos que solo saben girar o intrascendentales artilugios. La energía se sigue obteniendo haciendo simples agujeros en el suelo. Los virus descontrolados, con vacas o sin vacas locas, siguen produciendo pavor. El clima ni lo entendemos.

Si hablamos de fundamentos económicos o sociales el anquilosamiento es todavía más sobrecogedor. La pronto eximia ley de los conocimientos decrecientes se ha cumplido a rajatabla con ellos. Avanzamos ya por la pendiente negativa de la curva gracias a una mal llamada sociedad de la información incapaz de discriminar sabiduría de mendacidad, calidad de cochambre.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del veinte las aportaciones científicas, artísticas y culturales fueron impresionantes, hecatombes aparte. El siglo XIX artístico lo inauguró Goya, siguieron entre otros los impresionistas, cerrando Picasso y Dalí el brillante período, los tres de lo poco bueno parido por estas apaleadas tierras. Poco más vino después. Llegó el diluvio pictórico y la impostura artística, en forma de continuas [tomaduras de pelo](http://www.elconfidencial.com/opinion/las-manillas-del-big-ben/2012/04/06/moscas-vacas-partidas-en-dos-hirst-se-estrena-en-la-tate-a-17-euros-la-entrada-9000/), para consumo de críticos banales y posmodernas masas indigentes. Ni siquiera ha habido más de lo mismo.

La literatura alumbrada fue genial, siempre a la sombra de Shakespeare, Cervantes o Montaigne. Desde los rusos Tolstoi, Chejov, o Gorki; los ingleses e irlandeses Dickens, Byron y Wilde, o Joyce; los franceses Dumas, los dos, Flauvert o Proust; los desperdigados Kafka, Pessoa o Cavafis; nuestra edad de plata de la literatura; o incluso algún estadounidense despistado como Walt Whitman o el tenebroso genial Edgar Allan Poe.

Lo de ahora, liviana literatura a granel propia de tiempos tan almohadillados, o soporíferos pestiños intelectualoides, no se puede ni comparar a la alumbrada entonces.

La filosofía ciertamente floreció. La escuela alemana, con Schopenhauer y Nietzsche a la cabeza, sobresalió. Por eso no se entiende bien por qué pasó lo que pasó allí durante la primera mitad del siglo XX. Cómo se puede evolucionar desde la mayor cordura e inteligencia al terror más absoluto en tan pocos años.

En física, química, matemáticas o biología la lista sería inabarcable. En arquitectura también. Diferentes y variados estilos inundaron de belleza calles y plazas en todas las ciudades de este maltratado planeta durante ese venturoso siglo y medio, sobre todo en su etapa final.

Hasta que la piqueta se llevó por delante muchas maravillas, el simplismo hormigonado se impuso en los años sesenta, para inundar la vista de vulgaridad acristalada repleta de incomunicación urbanística, de lamentables rotondas y espantosos adosados, de vacías plazas vaciadas alfombradas con sucias losetas agrietadas.

De insulsa y contaminante arquitectura estelar a la altura de políticos indecentes e incultos gestores sin escrúpulos que la han contratado con nuestro dinero, para mayor gloria de su propio bolsillo. Nada que ver con los augustos y refinados mecenas de antaño y las sofisticadas obras que patrocinaron.

El empleo generado durante el último siglo como consecuencia de la creación de nuevos mercados, gracias a la ciencia y los aparatos desarrollados, se está destruyendo. El modelo económico tecnológico-religioso con sus ramalazos kafkianos, agotando.

Es causa principal, entre otras, la negativa a imputar los efectos colaterales de la actividad económica a causa de la codicia material y la soberbia tecnológica, que empobrecerá a las generaciones venideras.

Hemos alcanzado la parte plana de la curva enunciada en la llamada ley de los desarrollos tecnológicos decrecientes que, tal y como está hoy planteada, nos indica que sin un cambio copernicano en los paradigmas, aplicando nociones de eficiencia y productividad, el crecimiento económico continuo es imposible (de hecho a muy largo plazo lo será). No habrá nuevos mercados masivos que nos saquen del atolladero sin un cambio sustancial en los fundamentos económicos y sociales.

Hace falta un tsunami mental, una discontinuidad, una ruptura que espabile mentes sacudiendo neuronas y raciocinios, restaurando belleza y exuberancia. Colocando el desvaído mundo de las ideas, mustio espejismo de lo que una vez fue una civilización plena, a la altura de los avances tecnológicos, parece que ya no científicos, una vez dejen de producirse a costa del planeta provocando una decadencia estética, económica, intelectual y moral acelerada.

Investigando y promoviendo una estrategia clara y razonable que nos dignifique, que facilite el futuro a nuestros hijos, que atente contra la teoría de la evolución, que alivie el hedor que provocamos. En vez de perseverar cada mañana, erre que erre, con la misma táctica depredadora, predicada por los druidas, siguiendo los mezquinos dogmas neoclásicos dominantes.

¿Acabaremos como los griegos, los romanos o los mayas? Se admiten apuestas…

Los seres humanos consumen cada año “una Tierra y media”

Los seres humanos están usando 50% más recursos de los que la Tierra puede generar en forma sostenible, advirtió en un nuevo informe el Fondo Mundial para la Naturaleza, WWF por sus siglas en inglés.(BBCMundo **-** 15/5/12)

La Tierra tarda un año y medio en reponer los recursos que la población global consume en un año y esto no es sostenible, señala el documento. La demanda de recursos naturales a nivel global se duplicó desde 1966 y si cada habitante del planeta consumiera como un estadounidense medio, se requerirían cuatro planetas para satisfacer esta demanda.

Los datos se encuentran en el informe “Planeta Vivo 2012”, según el cual la biodiversidad mundial se ha reducido en un 30% en promedio desde 1970 a 2008 y el impacto mayor se ha sufrido en los trópicos, donde la pérdida de biodiversidad llegó a un 60%.

WWF llama en forma urgente a la búsqueda de soluciones en la conferencia Rio+20, el encuentro internacional que tendrá lugar en junio en la ciudad brasileña dos décadas después de la Cumbre de la Tierra de 1992.

“Rio+20 es una oportunidad para que el mundo despierte de una vez a la necesidad de un desarrollo sostenible”, afirmó David Nussbaum, presidente de WWF en el Reino Unido. “Necesitamos incrementar el sentido de urgencia. No se trata sólo de algo que afectará nuestras vidas, sino también del legado que dejaremos a las generaciones futuras”.

Para evaluar el estado de la Tierra, WWF utilizó dos herramientas, el Índice Planeta Vivo, que considera la salud de los ecosistemas, y la llamada Huella Ecológica, que mide la demanda y uso de recursos en relación a la capacidad de regeneración de los mismos.

Mayor huella ecológica per cápita

1. Qatar

2. Kuwait

3. Emiratos Árabes Unidos

4. Dinamarca

5. Estados Unidos

6. Bélgica

7. Australia

8. Canadá

9. Holanda

10. Irlanda

Los diez países con mayor huella ecológica del mundo son Qatar, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Dinamarca, Estados Unidos, Bélgica, Australia, Canadá, Holanda e Irlanda.

El informe toma en cuenta no solo el impacto de la actividad económica a nivel nacional, sino los recursos utilizados en productos importados.

“Puede sorprender ver a países como Dinamarca, conocidos como ecológicos, en una posición tan alta”, dijo Gemma Cranston, de la Red Global de la Huella Ecológica, coeditora del informe. “Pero la huella toma en cuenta las importaciones y su costo para el medio ambiente”.

Los países ricos tienen de media cinco veces más impacto que los menos desarrollados, pero el mayor declive en biodiversidad lo sufren los países más pobres, que “subsidian el estilo de vida de los países ricos”, según el documento.

El documento apunta que las economías emergentes de los países denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, Indonesia, China y Sudáfrica) y las naciones de ingreso medio aumentaron su huella ecológica.

WWF también midió mensualmente la escasez de agua en más de 400 sistemas fluviales, concluyendo que cerca de 2.700 millones de personas sufren falta de agua al menos un mes cada año.

El informe apunta además a la necesidad de cambiar lo que considera otro problema crucial: el desperdicio de 30% de alimentos a nivel global que o bien son botados en los países ricos o no pueden ser almacenados por falta de infraestructura en los países en desarrollo.

El documento fue elaborado conjuntamente con la Red Global de la Huella Ecológica, Global Footprint Network, y la Sociedad Zoológica de Londres, ZSL por sus siglas en inglés.

“Si se tratara de un declive similar en las bolsas de valores, habría pánico en los mercados internacionales”, dijo Tim Blackburn, de ZSL. “La naturaleza es más importante que el dinero. La humanidad puede vivir sin dinero, pero no podemos sobrevivir sin la naturaleza y los recursos que provee”.

El informe recomienda varias medidas, como la reducción drástica del uso de combustibles fósiles y su sustitución por energías renovables, el fin de subsidios a actividades de gran impacto ecológico, el uso más eficiente del agua y la compra y producción de productos fabricados en forma sostenible.

El borrador del documento central de discusión para la conferencia Rio+20 también recomienda que los gobiernos utilicen medidas de actividad económica que incluyan el costo del impacto ecológico y el uso del llamado “capital natural”.

No es demasiado tarde para cambiar de rumbo, dijo Nussbaum, pero “debemos tratar este problema con la misma urgencia y determinación con que se enfrentó la crisis financiera”.

El reporte de este año fue lanzado hoy desde la Estación Espacial Internacional, por el astronauta holandés André Kuipers, quien proporcionó una perspectiva única de la situación del planeta desde su misión en la Agencia Espacial Europea.

“Sólo tenemos una Tierra. Desde aquí puedo ver la huella de la Humanidad, incluidos los incendios forestales, la contaminación del aire y la erosión, retos que se reflejan en la presente edición del Informe Planeta Vivo”, dijo Kuipers en la presentación del informe durante su segunda misión en el espacio. “Si bien existen presiones insostenibles sobre el planeta, tenemos la posibilidad de salvar nuestro hogar, no sólo para nuestro beneficio, sino, sobre todo, para las generaciones venideras”, agregó.

“Estamos viviendo como si tuviéramos un planeta extra a nuestra disposición. Estamos utilizando un 50 por ciento más de los recursos que la Tierra puede producir de manera sostenible y, a menos que cambiemos el rumbo, ese número crecerá rápidamente, e incluso para el año 2030 dos planetas no serán suficientes”, señaló Jim Leape, Director General de WWF Internacional.

El informe subraya el impacto del crecimiento de la población y el consumo excesivo como las fuerzas impulsoras detrás de la presión crítica del medio ambiente.

“Este informe es como un chequeo médico planetario y los resultados indican que tenemos un planeta muy enfermo”, indicó Jonathan Baillie, director del Programa de Conservación de la Sociedad Zoológica de Londres. “Si se ignora este diagnóstico habrá importantes consecuencias para la humanidad. Podemos restaurar la salud del planeta, pero sólo abordando las causas profundas, el crecimiento demográfico y el consumo excesivo”.

El informe también destaca el impacto de la urbanización como un crecimiento dinámico -proyectando que para 2050 una de cada tres personas vivirá en una ciudad- y la necesidad de la Humanidad por desarrollar nuevas y mejores formas de gestión de los recursos naturales.

“Podemos crear un futuro próspero que provea alimentos, agua y energía para 9 o tal vez 10 mil millones de personas que van a compartir el planeta en 2050”, agregó Leape. “Las soluciones se encuentran en áreas tales como la reducción de residuos, la gestión más inteligente del agua y el uso de fuentes de energía renovables que son limpias y abundantes -como el viento y la luz del sol”.

“La creciente dependencia de recursos externos está poniendo a los países en una situación de riesgo significativo. La crisis ecológica se está convirtiendo en un motor para nuestros dolores de crecimiento económico”, dijo Mathis Wackernagel, presidente de la Red Global de la Huella Ecológica.

El Informe Planeta Vivo presenta una serie de soluciones necesarias para revertir la declinación del Índice Planeta Vivo y reducir la Huella Ecológica hasta dentro de los límites planetarios. Éstas se establecen como 16 acciones prioritarias, e incluyen la mejora de los patrones de consumo, poniendo un valor económico al capital natural, y la creación de marcos jurídicos y políticos que gestionen el acceso equitativo a los alimentos, el agua y la energía.

El informe se lanza sólo cinco semanas antes de que las naciones, empresas y la sociedad civil se reúnan en Río de Janeiro para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río +20). Veinte años después de la última Cumbre de la Tierra, esta reunión es una oportunidad clave para que los líderes mundiales reafirmen su compromiso de crear un futuro sostenible.

“Los desafíos subrayados en el Informe Planeta Vivo son claros”, dijo Leape. “Río +20 puede y debe ser el momento en que los gobiernos establezcan un nuevo rumbo hacia la sostenibilidad. La reunión es una oportunidad única para que las coaliciones de los comprometidos -gobiernos, ciudades y empresas- unan fuerzas y jueguen un papel crucial en el mantenimiento de este planeta vivo”.

Sobre WWF

Es una de las más grandes y respetadas organizaciones independientes de conservación a nivel mundial, con más de 5 millones de socios y una red global activa en más de 100 países. La misión de WWF es detener la degradación de los recursos naturales del planeta, así como construir un futuro en el cual hombre y naturaleza convivan en armonía, por medio de la conservación de la biodiversidad, el uso sostenible de los recursos naturales, así como la reducción de la contaminación y el consumo desmedido. Para saber más de WWF visite: www.chile.panda.org y www.panda.org

Acerca de ZSL

Fundada en 1826, la Sociedad Zoológica de Londres (ZSL, por sus siglas en inglés) es una organización internacional no lucrativa, en temas científicos, de conservación y de educación. Su misión principal es la conservación de animales y sus hábitats. Mayor información en: www.zsl.org

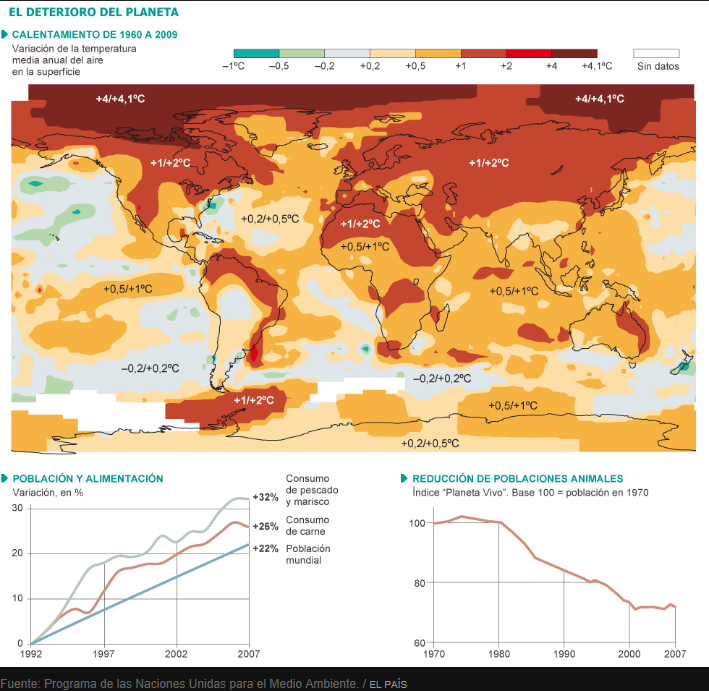
Acerca de la Red Global de la Huella Ecológica

La Red Global de la Huella Ecológica (Global Footprint Network) promueve una economía sostenible a través de la Huella Ecológica, una herramienta que hace posible la medición de la sostenibilidad. Junto con sus aliados, la red coordina actividades de investigación, desarrolla estándares metodológicos y proporciona a los tomadores de decisiones los datos necesarios para operar la economía dentro de los límites ecológicos del Planeta. Mayor información en: www.footprintnetwork.org

Acerca de ESA

La Agencia Espacial Europea (ESA) es la puerta de Europa al espacio. Su misión es dar forma al desarrollo de la capacidad espacial europea y garantizar que la inversión en actividades espaciales siga dando beneficios a los ciudadanos de Europa y del mundo. La ESA es una organización internacional con 19 Estados miembros. Mediante la coordinación de los recursos financieros e intelectuales de sus miembros, pueden llevar a cabo programas y actividades que van más allá del alcance de cualquier país europeo. Diversos programas de la Agencia están diseñados para averiguar más sobre la Tierra, el entorno espacial que la rodea, nuestro sistema solar y el universo ([www.esa.int](http://www.esa.int)).

La ONU alerta de cambios “sin precedentes” en la Tierra

foton 

Dos décadas de buenas palabras y de discursos a favor del medio ambiente no han evitado que los principales parámetros para medir la sostenibilidad de la actividad humana hayan empeorado. El objetivo de contener el calentamiento en dos grados para final de siglo se aleja; los océanos son cada vez más ácidos; la biodiversidad desaparece a un ritmo desconocido desde la extinción de los dinosaurios y la deforestación está alcanzando tales cotas que supondrá un coste para la economía mundial superior a las pérdidas derivadas de la crisis financiera de 2008. Así lo constata el informe GEO-5, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) como previa a la cumbre de Río+20 que se celebrará en Brasil dos décadas después de la primera cumbre de la Tierra. De 90 objetivos solo hay avances significativos en cuatro. La ONU recomienda a los Gobiernos que, entre otras cosas, acaben con las subvenciones a los combustibles fósiles. (El País **-** 7/6/12)

“Los cambios que actualmente se observan en el sistema Tierra no tienen precedentes en la historia de la Humanidad”, arranca el documento, en el que han colaborado unos 600 expertos: “Los esfuerzos por reducir su velocidad o su magnitud han dado resultados moderados pero no han conseguido revertir los cambios ambientales adversos”.

El informe -que alerta de que esas alteraciones de los ecosistemas no son lineales y que llegados a un punto pueden ser abruptos e irreversibles- puede agitar algo la cumbre de Río, que se presenta con un perfil bajo, menor que la de Johannesburgo en 2002 o la primera, en Río en 1992.

■Atmósfera. El Pnuma señala que el Protocolo de Montreal ha logrado reducir la emisión de sustancias que dañaban la capa de ozono. Suscrito en la ciudad canadiense en 1997, es el ejemplo de cooperación internacional para superar un problema ambiental global. Tanto, que desde “1994 han mejorado en un 31% los indicadores relativos a las sustancias que agotan el ozono en latitudes medias y previsiblemente se han evitado unos 22 millones de casos de cataratas en personas nacidas entre 1985 y 2100 en Estados Unidos, sin contar otros países”. Sin embargo, las conversaciones dentro de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático siguen estancadas o, en el mejor de los casos, avanzan a un ritmo lentísimo. Así, el objetivo de limitar el calentamiento a dos grados centígrados (pactado en la cumbre de Copenhague en 2009) se aleja. Debido a la quema de combustibles fósiles iniciada con la revolución industrial, la concentración de CO2 en la atmósfera es la mayor en 850.000 años (ya roza las 400 partes por millón). Ese CO2 retiene parte del calor que emite la Tierra y calienta el planeta. El IPCC considera que para eso habría que limitar la concentración en 450 partes por millón. El Pnuma cree preciso eliminar subsidios perversos o perjudiciales para el medio ambiente, especialmente a los combustibles fósiles; impuestos a las emisiones de carbono; incentivos forestales para la captura de carbono. Según la Agencia Internacional de la Energía, la subvención a energía fósil en el mundo es cinco veces mayor que la de renovables.

■Uso del suelo y deforestación. El informe señala que “el ritmo al que se pierden los bosques, especialmente en los trópicos, sigue siendo alarmantemente elevado” y lo atribuye a que “el crecimiento económico ha tenido lugar a expensas de los recursos naturales y los ecosistemas; debido a los incentivos perjudiciales, es probable que solo la deforestación y la degradación de los bosques supongan un costo para la economía mundial, incluso, superior a las pérdidas derivadas de la crisis financiera de 2008”.

■Agua dulce. El acceso al agua potable es una de las pocas buenas noticias. En 1990, la ONU fijó el reto de reducir a la mitad antes de 2015 el número de personas sin acceso al agua potable. El objetivo está a punto de ser conseguido (si no lo ha sido ya), pero el Pnuma señala que no se alcanza el del saneamiento, ya que aún hay 2.600 millones de personas sin acceso a la depuración de aguas. El 80% de la población vive en zonas amenazadas por la seguridad de suministro de agua.

■Océanos. Las señales de degradación del mar no cesan. “El número de zonas costeras eutróficas (con proliferación de microorganismos por la contaminación) ha aumentado considerablemente desde 1990: al menos 415 zonas costeras han dado signos de una eutrofización grave y, de ellas, solo 13 se están recuperando”. Además de la contaminación, “la absorción excesiva de CO2 de la atmósfera está provocando la acidificación de los océanos, que se cierne como una gran amenaza para las comunidades de arrecifes de coral y los mariscos”.

■Biodiversidad. El mundo vive la llamada “sexta extinción” de las especies, ya que la biodiversidad desaparece a un ritmo desconocido desde la desaparición de los dinosaurios. El Pnuma alerta de que “hasta dos tercios de las especies en algunos taxones están amenazadas de extinción; las poblaciones de especies están en declive, desde 1970, las poblaciones de vertebrados han disminuido en un 30%; y desde 1970 la conversión y la degradación han provocado una reducción del 20% en algunos de los hábitats naturales”. “El cambio climático”, añade, “tendrá repercusiones profundas en la biodiversidad”. El Pnuma cita un índice creado por WWF, el del Planeta Vivo, que analiza los cambios en el tamaño de 7.953 poblaciones de 2.544 especies de pájaros, mamíferos, anfibios, reptiles y peces de todo el planeta, que bajó un 20% entre 1970 y 2007 y recomienda aplicar “instrumentos de mercado para los servicios de los ecosistemas, incluidos pagos por servicios ecosistémicos”.

El 30% de las amenazas para las especies proceden del comercio internacional

Estados Unidos, Japón y Europa concentran el mayor consumo de bienes cuya producción tiene impacto negativo en la biodiversidad. Los países desarrollados importan masivamente, entre otras cosas, café, té, azúcar y pescado, lo que genera masivos efectos ambientales negativos en las regiones productoras. (El País **-** 7/6/12)

El café que millones de personas toman en el desayudo parece inofensivo desde el punto de vista del medio ambiente, pero la próxima vez que se prepare una taza puede pensar si la expansión de los cultivos de esa planta tan aromática y estimulante es una amenaza para la biodiversidad allá donde se cultiva. Lo es. Para conocer y medir el efecto del consumo, sobre todo en los países desarrollados, no basta con buscar en el entorno inmediato, hay que mirar lejos. Por ejemplo en México, Colombia y en Indonesia, en el caso del café. Pero hay muchísimos más productos consumidos en unos rincones del globo responsables de la devastación de hábitats en otros, y además, pasando por una intrincada red de distribución comercial o de transformación de las materias primas. Un equipo internacional de científicos ha cuantificado este fenómeno a gran escala y concluye que al menos el 30% de las amenazas para la biodiversidad, excluyendo la debida a las especies invasoras, proceden del comercio internacional. Los diez países más importantes que importan esas amenazas (asociadas al consumo de bienes producidos fuera de sus fronteras) son Estados Unidos, Japón. Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, España, Corea del sur y Canadá. Los diez primeros de la lista de exportadores son: Camerún, Camboya, Rusia, Tailandia, Sri Lanka, Filipinas, Malasia, Papúa Nueva Guinea, Madagascar e Indonesia, según los cálculos realizados por el equipo de expertos, liderado por Manfred Lenzen (Universidad de Sidney, en Australia).

“Las actividades humanas están causando la sexta extinción masiva del planeta, un caída acelerada actual de la reserva de biodiversidad biológica con tasas entre cien y mil veces superiores a la era preindustrial”, recuerdan estos investigadores en su artículo publicado en la revista Nature. “Históricamente, la intrusión -de bajo impacto- en los hábitats de las especies respondía a la demanda local de comida, combustible y espacio habitable. Sin embargo, en la actual economía cada vez más globalizada, las cadenas de comercio internacional aceleran la degradación de hábitats muy lejos de los lugares de consumo”. Los mecanismos implicados y los efectos se conocen mal.

Pero los casos de amenaza para la biodiversidad a distancia son numerosos, recuerdan estos científicos: la soja y la producción de carne con su efecto negativo sobre la selva en Brasil; la pesca den Nueva Guinea Papúa, las plantaciones para obtener aceite de palma en Indonesia y en Malasia o la captura de peces de colores para acuarios en Vietnam, por citar unos pocos. Uno de los casos concretos que apuntan los investigadores es el de la araña mono (Ateles geoffroyi), que está en peligro y amenazada por pérdida de hábitat a medida que se extienden las plantaciones de café y cacao en México y Centroamérica. Lenzen y sus colegas de Australia, Italia y Japón han cruzado los datos de 15.000 especies amenazadas en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) con más de 15.000 productos originados en 187 países para evaluar el impacto ambiental. Además han tenido en cuenta en sus análisis las intrincadas vías de distribución y transformación desde el productor original de la materia prima hasta el consumidor del bien acabado, en las que a menudo están implicados más de dos países. Productos agrícolas y madera de Guinea Nueva Papúa (donde 171 especies están amenazadas por estas importaciones) acaban en Japón, pero pasando por Malasia, Indonesia, Hong Kong, Taiwán, Australia o Tailandia. “Lo que hemos descubierto demuestra que las amenazas locales están directamente alimentadas por la actividad económica y la demanda de los consumidores en todo el mundo”, escriben Lenzen y sus colegas en Nature. Para manejar todos los datos debidamente, han desarrollado un complejo modelo por ordenador que relaciona la presión medioambiental y el impacto en los ecosistemas con la producción y el comercio mundiales.

La biodiversidad, además, no es la única amenaza medioambiental cuya responsabilidad recae, en gran medida, a distancia del daño infringido. Lo mismo pasa con la contaminación, por ejemplo en China, generada por la producción pasiva de bienes y productos para la exportación.

“Si usted compra un juego de ajedrez con piezas hechas de marfil, puede sospechar que está contribuyendo a la matanza de elefantes. Pero si compra una salchicha no puede saber si el cerdo con el que se ha hecho estaba alimentado de soja de una granja que se ha extendido en lo que antes era el hábitat de los elefantes. El efecto sobre la diversidad de las especies, sin embargo, es similar”, señala el especialista noruego Edgar Hertwich al comentar en Nature el trabajo de sus colegas.

La investigación no se limita a desentrañar la interrelación entre pérdida de biodiversidad y consumo remoto, sino que toma en consideración iniciativas que pueden atenuar los efectos. Y los mecanismos para una justa distribución de las responsabilidades no tienen por qué partir de cero. Lenzen y sus colegas recuerdan que las autoridades chinas apuntan que debería recaer parte de emisiones de gases de efecto invernadero de su país en la contabilidad de los países importadores de esos bienes. La biodiversidad podría aprovechar idénticos conceptos y métodos, dicen estos expertos. Otra iniciativa interesante es la del Convenio Cites, que regula el comercio internacional de especies amenazadas (actualmente protege más de 30.000) con certificados, cuotas y regulaciones. ¿Por qué limitarse a la protección directa de las especies y no abarcar también las actividades económicas que las ponen en peligro?, sugiere el equipo de Lenzen. La concienciación de la sociedad, el etiquetado apropiado con información sobre la huella en la biodiversidad en muchos producto o la extensión de las regulaciones medioambientales a los países que reciben en su territorio actividades económicas deslocalizadas son ideas a tener en cuenta.

Los científicos piden consumir menos para salvar al planeta

Más de 100 academias de ciencia alrededor del mundo instaron a los líderes políticos a actuar ante lo que consideran graves amenazas para el planeta y para la humanidad: el aumento de población y los patrones no sostenibles de consumo. (BBCMundo **-** 14/6/12)

El llamado fue dado a conocer a pocos días de la conferencia Rio + 20, la cumbre sobre desarrollo sostenible que se celebrará en Rio de Janeiro a mediados de junio de 2012. El debate del documento final ya ha comenzado pero los delegados de alto nivel, incluyendo más de 100 jefes de estado, se reunirán a partir del próximo miércoles.

La falta de acción pondrá en peligro a las generaciones futuras, según el documento firmado por la red global de academias de ciencia, IAP por sus siglas en inglés.

“Si no se toman medidas esto nos conducirá a futuros alternativos con implicaciones potencialmente catastróficas para el bienestar de la humanidad”, señalan los científicos.

La declaración de los científicos es notable no sólo porque une a expertos de países industrializados y naciones en desarrollo en un tema que causó divisiones en el pasado. El llamado también deja en evidencia un protagonismo creciente de la comunidad científica en la búsqueda de soluciones políticas y económicas a la crisis ambiental.

Entre los signatarios del documento está la Academia de Ciencias británica, la Royal Society, una de las más antiguas del mundo. “El papel de academias como la Royal Society siempre ha sido proveer a los tomadores de decisiones del mejor asesoramiento científico”, dijo a BBC Mundo el profesor Charles Godray, de la Universidad de Oxford, quien presidió el proceso de redacción del documento.

“Pero los problemas que enfrentamos actualmente son urgentes. El crecimiento de población, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático nos preocupan profundamente y las academias tienen un rol fundamental en asegurar que los políticos tomen decisiones informadas sobre cómo actuar ante estos problemas”.

Los científicos señalan en su llamado que “la población global es actualmente cercana a los siete mil millones y la mayoría de las proyecciones sugieren que llegará a entre ocho y once mil millones para 2050”. “Al mismo tiempo, 1.300 millones de personas siguen viviendo en la pobreza absoluta, sin poder satisfacer ni siquiera sus necesidades más básicas”.

Las academias señalan que los patrones actuales de consumo, especialmente en los países de ingresos altos, están erosionando los recursos del planeta a un ritmo que amenaza seriamente los intereses de las generaciones futuras. Otros científicos de peso también instaron este año a acciones políticas y a cambios en el modelo económico.

En un texto escrito especialmente para BBC Mundo con motivo del cruce del hito de siete mil millones en la población mundial, el biólogo y naturalista estadounidense Edward Wilson, curador emérito del Museo de Historia Natural de Harvard, señaló:

“Estoy particularmente preocupado por lo que estamos haciendo al resto de la vida. Estamos destruyendo la diversidad biológica, que consiste en los ecosistemas y las especies que viven en ellos”. “No podemos esperar que los países en desarrollo creen programas sostenibles cuando en el presente los más ricos tienen niveles absurdos de consumo”.

Recientemente 20 ganadores del prestigioso galardón Blue Planet, el Nobel de medio ambiente, hicieron una propuesta a la ONU para que se abandone el Producto Interno Bruto, PIB, como indicador principal de desempeño económico.

Uno de los firmantes fue José Goldemberg, ex ministro de medio ambiente de Brasil quien presidió la Cumbre de la Tierra en Rio hace 20 años y es actualmente profesor de la Universidad de Sao Paulo. “El PIB es un indicador perverso del bienestar social, una medida puramente económica de la cantidad de transacciones financieras que no distingue si la actividad económica es para bien o para mal”, dijo Goldemberg a BBC Mundo.

Si se corta todo el bosque en un país el PIB sería alto ese año, por ejemplo, por las operaciones de corte, pero a largo plazo el país se habrá empobrecido por la pérdida de uno de sus principales recursos.

La creciente visibilidad de los científicos está reflejada también en sus crecientes contactos con la prensa, un factor crucial reconocido por la Royal Society que impulsa un programa para entrenar a los investigadores en materia de comunicación y asegurar que su mensaje sea transmitido en forma clara y efectiva.

El involucramiento de los científicos con la política no es nuevo, como dejan en evidencia las advertencias sobre el riesgo de las armas nucleares en el pasado o instituciones como la Union of Concerned Scientists (“Asociación de Científicos Preocupados”) en Estados Unidos.

Pero como señala el documento lanzado por las academias de ciencia, el desafío actual no tiene precedentes en la historia de la humanidad, y “la combinación de patrones de consumo, especialmente en países de alto ingreso y el número de personas en el planeta, está afectando directamente la capacidad de la Tierra para sostener la biodiversidad” de la que todos dependemos.

De cara a la cumbre Rio + 20, Goldemberg insistió a BBC Mundo en la necesidad de un cambio en los patrones de consumo, especialmente en los países industrializados. “Los combustibles fósiles como carbón, petróleo y gas natural representan casi el 90% de toda la energía que consumen los países de Occidente para mantener sus patrones de consumo”. “La responsabilidad de Occidente como un todo surge de que a pesar de tener un cuarto de la población mundial, consume la mitad de toda la energía y los recursos naturales del planeta”.

Cada año se pierden 12 millones de hectáreas por la desertificación

Un total de 12 millones de hectáreas se pierden cada año a causa de la desertificación, según datos recogidos por la ONG World Vision con motivo de la celebración del Día Mundial contra la Desertificación y la Sequía. El objetivo de revelar estos datos es “sensibilizar a la población de las terribles consecuencias de esta amenaza”. (Gaceta.es **-** 18/6/12)

La ONG advirtió de que se trata de un mal que repercute en más de 110 países en el mundo y que “afecta significativamente a los países más desfavorecidos de África, donde dos tercios del continente son desierto o zona árida, y en zonas de América Latina especialmente áridas como el Chaco boliviano”. “Mientras la desertificación cuesta a la economía mundial unos 42 billones de dólares cada año, el coste humano es incalculable”, apostilló. Así, unos 135 millones de personas -el equivalente a la población total de Francia y Alemania- se encuentran en peligro de ser desplazadas.

Organizaciones de desarrollo como World Vision estiman que por cada dólar invertido en la lucha contra la degradación de la tierra y desertificación se podrían generar unos tres dólares de beneficios económicos, lo que “ayudaría a luchar contra la pobreza entre los millones de personas que viven en estas frágiles tierras”, añadieron.

Asimismo, World Vision recordó que “esta amenaza afecta a países desarrollados, como es el caso de España, que ya se sitúa como el más dañado de Europa. Por ello, se apuesta por la sensibilización de la población, desde niños, con “proyectos para informar y concienciar sobre las consecuencias de la desertificación y plantear soluciones a los efectos de la sequía”.

Además de esta labor formativa y de sensibilización, World Vision tiene en marcha varios proyectos de desarrollo en las zonas más afectadas de África y América Latina que se concretan en la reforestación de bosques; el fomento de cultivos con riego más eficiente, como sistemas de microrriego; el uso de insecticidas y abonos orgánicos; el fomento de cultivos menos intensivos en agua; depósitos de agua comunitarios; sistemas familiares de recogida de agua de lluvia; canalizaciones de agua; y el uso de estufas solares.

Según Gestha (Técnicos del Ministerio de Hacienda de España), se calcula que la especulación financiera mueve anualmente en todo el mundo unos 3.300 billones de euros, cifra 70 veces superior que el PIB mundial, y su contribución a las arcas públicas a través de impuestos es muy baja.

A su parecer, este tamaño es el que explica, en gran medida, el poder que ejerce la presión de los mercados sobre la política económica de los países (EEUU y UE) que están sufriendo con más virulencia la crisis de la deuda. (Negocios.com **-** 20/6/12)

La globalización financiera ha traído consigo la desafección de una parte relevante de las clases medias occidentales, que observan cómo dicha globalización ha tenido efectos aparentemente asimétricos, beneficiando a muy pocos en los años buenos, y generando una gran inestabilidad bancaria y fiscal con facturas que a la postre se socializan entre todos. (El Confidencial **-** 20/6/12)

En la parte positiva, la globalización, especialmente desde el año 2000, ha supuesto un hecho histórico en la historia de la humanidad: el que unos ochenta millones de personas hayan abandonado la pobreza cada año, accediendo a la clase media. Por supuesto, esta creación de riqueza se ha concentrado en las regiones emergentes, pero probablemente nunca en la historia se ha conseguido sacar a tanta gente de la pobreza en tan poco tiempo. (El Confidencial **-** 20/6/12)

Con todo, la globalización también ha tenido unos beneficiarios muy desiguales en los mismos países emergentes. En la India, uno de los exponentes de los BRIC, la mitad de la población sigue viviendo en la pobreza extrema, y allí es muy candente el concepto de “inclusión financiera” ¿cómo entre todos podemos ayudar a que las finanzas lleguen y beneficien a los más desfavorecidos? (El Confidencial **-** 20/6/12)

Cada vez menos especies en el planeta

“Es difícil percibir en directo la magnitud de un cambio como el que vive el planeta. Un 41% de los anfibios, un 33% de los corales, un 25% de los mamíferos y un 13% de las aves están “amenazadas por la extinción”, según la Lista Roja de Especies Amenazadas, el mayor índice para medir la evolución de la biodiversidad en la Tierra, que elabora la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y que evalúa el estado de 63.837 especies. (El País **-** 19/6/12)

Julia Marton- Lefèvre, directora general de la UICN, afirma en un comunicado que “es imposible lograr un futuro sostenible sin conservar la diversidad biológica -especies animales y vegetales, sus hábitats y sus genes- no solo en beneficio de la propia naturaleza, sino también de los siete mil millones de personas que dependen de ella. La última Lista Roja de la UICN es un claro llamamiento a los líderes mundiales reunidos en Río de Janeiro para proteger la red de la vida en nuestro planeta”.

El 33% de los corales formadores de arrecifes están amenazados. / IUCN

El catálogo revela que el 36% de las rayas están amenazadas, incluyendo “la raya leopardo (Himantura leoparda), de gran valor comercial, que está clasificada como Vulnerable a causa de la extensa degradación del hábitat y la fuerte presión pesquera”. Además, el 55% de los arrecifes del mundo están afectados por la sobrepesca.

Como ejemplo de los servicios que presta la naturaleza, la IUCN destaca que “la producción de por lo menos un tercio de los alimentos del mundo, incluyendo 87 de los 113 cultivos alimenticios más importantes, depende de la polinización realizada por insectos, murciélagos y aves. Este servicio de los ecosistemas tiene un valor superior a 200.000 millones de dólares al año”. Sin embargo, según la Lista Roja, “el 16% de las mariposas endémicas de Europa están amenazadas”. “Los murciélagos, que también son importantes polinizadores, también están amenazados, un 18% de ellos a nivel mundial”.

No es solo la pérdida de hábitats o la sobrepesca. El cardamomo (Amomum tsao-ko) “está clasificado como casi amenazado por la sobreexplotación de sus frutos comestibles con fines comerciales” (quién sabe si por la burbuja del gin-tonic). “La mayoría de las causas de la pérdida de biodiversidad, incluyendo la extinción de especies, son de carácter económico”, sostiene Simon Stuart, presidente de la Comisión de Supervivencia de Especies de la UICN.

Estudiar la evolución de las especies amenazadas no es sencillo. Entre otras cosas, porque la IUCN analiza cada año más poblaciones.

También hay buenas noticias, como el redescubrimiento del sapillo pintojo de Israel (Discoglossus nigriventer), una especie que se dio por extinguida porque no se tenían noticias de ella en 50 años.

Cómo evitar que EEUU desperdicie casi la mitad de su comida

Los estadounidenses arrojan a la basura casi la mitad de su comida, lo que no solo genera costos innecesarios por el desperdicio de un precioso recurso, sino que contribuye al daño del medio ambiente, según un informe realizado por el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (NRDC), conocido también como la Onda Verde. (BBCMundo **-** 24/8/12)

El reporte afirma que el despilfarro de alimentos equivale a una pérdida de US$ 165.000 millones al año y representa también una cuarta parte del agua consumida en EEUU, que se utiliza para el cultivo y producción. La descomposición de la comida desperdiciada también despide gas metano que contamina la atmósfera.

El fenómeno cobra más importancia teniendo en cuenta que Estados Unidos atraviesa por una severa sequía que está impactando el volumen de alimentos y los precios de los mismos lo cual también tiene repercusiones globales.

Hay organizaciones humanitarias, sin embargo, que activamente se encargan de recoger y distribuir alimentos que, de otra manera, terminarían en el basurero.

El desperdicio de comida no se puede erradicar en su totalidad pero mucho se puede controlar, dijo a BBC Mundo Dana Gunders, científica del NRDC-Onda Verde, en tema de alimentos y agricultura y la responsable del informe.

El problema no es muy diferente a lo que sucede en varios países industrializados pero en Estados Unidos no hay mucha consciencia al respecto. Está arraigado al comportamiento y la cultura.

“Es común ir al supermercado una vez a la semana y comprar grandes cantidades de alimentos que, por que cambiamos los planes y salimos a un restaurante, la comida en casa se echa a perder”, explicó la investigadora. “En los restaurantes las porciones han ido creciendo y nos presentan con cantidades enormes de comida que no podemos comer y termina en la basura”, continuó.

Gunders señala que el consumidor está muy desentendido de la cantidad de recursos que se necesitan para cultivar y producir alimentos. Cuando se botan a la basura no piensan en la cantidad de agua, ni el abono, ni la tierra fértil que se invirtió en la producción.

“En EEUU la agricultura abarca la mitad de la tierra para la producción de comida y ésta, a su vez, consume 80% del agua fresca. Si el 40% de los alimentos se desperdicia, eso representa una cuarta parte del agua malgastada”, calculó la científica.

Este factor es particularmente oneroso en la actualidad, ya que el país atraviesa por una sequía. Pero también los fertilizantes y los pesticidas son elementos que necesitan muchos recursos para producir.

El desperdicio tiene también implicaciones negativas sobre el medio ambiente. La sola producción de alimentos en EEUU consume el 10% de toda la energía producida en el país pero, además, la mayoría de la comida desperdiciada va a parar en los grandes vertederos donde se descompone y despide metano. El gas metano es un poderoso agente del efecto invernadero y el desperdicio de comida genera casi una cuarta parte de todas las emisiones en el país.

El informe de la Onda Verde se basó en estudios y datos de agencias gubernamentales como el Instituto Nacional de la Salud que analizó el abastecimiento de comida en base a las calorías consumidas y problema de los vertederos y la descomposición orgánica está corroborado por la Agencia de Protección Ambiental (EPA).

El documento incluye una serie de recomendaciones para lograr una utilización más eficiente de los recursos alimenticios con objetivos para el gobierno, la industria alimenticia y los consumidores.

“De parte del gobierno se necesita un estudio profundo para entender el tamaño del problema y sus impulsores”, manifestó Gunders. “También deben seguir el ejemplo del Parlamento Europeo que se ha impuesto objetivos de reducir el desperdicio a la mitad para 2020”.

Con respecto a la industria y comercio se recomienda un análisis detallado de su propio desperdicio. Los restaurantes deberían ofrecer platos y menús más pequeños.

“Como individuos podríamos empezar en nuestros propios refrigeradores”, recomendó. “Hay muchos alimentos que se pueden congelar como el pan, la leche y otros lácteos”.

Sugirió también que un régimen de compras sería más acertado si se visita el supermercado varias veces a la semana por lo que se necesita, en lugar de una sola vez.

Muchos métodos de cómo aprovechar la comida se han estado poniendo en práctica desde hace varios años por organizaciones que se dedican a acabar con el hambre.

Feeding America (Alimentando a Estados Unidos), una organización que evolucionó de los primeros bancos de alimentos fundados por el pionero John Van Hengle, empezó hace 20 años a rescatar comida para los necesitados.

“Nosotros distribuimos 500 millones de toneladas de alimentos al año que de otra manera se hubieran echado a perder”, afirmó a la BBC Ross Fraser, portavoz de Feeding America. “Somos la última parada para la comida que nadie quiere. Si no está en condiciones para el consumo humano se la donamos a granjas para que alimenten animales”, indicó.

El portavoz de la ONG dijo que una de las principales fuentes de la comida que distribuyen viene de lo que se denomina producto tipo “B”. “El consumidor en Estados Unidos quiere que los tomates sean rojos, redondos y perfectos. Los que no son, no se venden y ese es el producto tipo “B” que rescatamos y distribuimos”.

Fraser explica que hay una confusión con la fecha de vencimiento de los productos que también contribuye al desperdicio. “Esa fecha tiene que ver más con la apariencia del producto que con su calidad comestible”, explicó. “Unos Corn Flakes (cereal en hojuelas) con la fecha pasada pueden ser menos crujientes pero perfectamente saludables para el consumo”, aseguró.

La organización Feeding America está perfectamente consciente del gran desperdicio de comida y activamente busca como rescatarla y distribuirla, manifestó Ross Fraser.

Sin embargo, Dana Gunders de NRDC sostiene que tiene que haber mayor consciencia y metodología aplicada para revertir la tendencia de desperdicio en beneficio de una población global que enfrenta cada vez más hambre.

Se prevé que la población mundial estará en los nueve mil millones en 2050. La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que se necesitará 70% más producción alimentaria que la presente.

“La reducción del desperdicio sería el primer y más obvio recurso en el que debemos pensar cuando nos referimos a una mayor demanda alimentaria en el futuro”, recalcó la investigadora de la Onda Verde.

Un cuarto de la comida del mundo se desperdicia, según la ONU

Naciones Unidas instó a que se reduzca la cantidad de comida que se desperdicia en el mundo como medida para evitar una mayor alza en el precio de los alimentos. Según datos de la FAO, la agencia de alimentos de la ONU, una cuarta parte de la comida producida en el mundo nunca llega a la mesa. (BBCMundo **-** 27/8/12)

En una conferencia sobre agua que tuvo lugar a finales de agosto de 2012 en Suecia, el director general de la FAO, Jose Graziano Da Silva, abogó por una acción coordinada entre los países ricos, que producen al rededor del 90% de los cereales que están más afectados por el alza de precios. Graziano Da Silva también pidió un mayor acceso al agua y explicó que sin ella no puede haber seguridad alimentaria.

No sabemos qué es la buena vida porque nada nos parece bastante

Lo necesario para disfrutar de una “buena vida” consiste en aspirar, materialmente, a sólo aquello que de verdad necesitamos. Esta máxima universal, compartida por la mayoría de religiones y filosofías moralistas, está cada vez más alejada de los valores de las sociedades modernas y de la economía capitalista, pero si no se lleva a la práctica, la felicidad se convierte en una ilusión inalcanzable. Bajo estos preceptos morales, el economista Robert Skidelsky, biógrafo de John Keynes y miembro de la Cámara de los Lores británica, se ha propuesto sentar las bases teóricas de una nueva sociedad y, por ende de una nueva economía. Una cruzada compartida con su hijo Edward, profesor de filosofía en la Universidad de Exeter, y que sintetizan en el ensayo “¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una ‘buena vida’” (Crítica). (El Confidencial **-** 26/10/12)

El tándem entre Robert y Edward Skidelsky semeja la cuadratura del círculo ontológico, al conjugar sus perfiles económico y filosófico en una misma teoría y revestirla sin acritud adoctrinadora de los principios católicos. Sus tesis de enfoque neokeynesiano, que en Reino Unido han provocado todo tipo de reacciones menos la indiferencia, llegan a España de la mano de su último libro, y que ambos autores profundizan en una entrevista con “El Confidencial”. “La ética debe ser la base de la economía”, arranca Robert, con su característica rotundidad. “No hemos escrito el libro desde el punto de vista religioso, pero sí estamos muy influenciados e impresionados por la enseñanza moral del catolicismo y las encíclicas papales son el marco de referencia en el que nos movemos”.

La humanización de la economía es para estos autores una obligación primordial y es el requisito imprescindible para comenzar a construir una sociedad más justa e igualitaria. “Cada vez nos alejamos más del ideal de la “buena vida”. Para ser felices necesitamos tener buena salud, mucho más tiempo de ocio, en el que hagas lo que realmente quieres y no lo que estás obligado a hacer, y recuperar las relaciones personales. Todo esto significa que no seamos consumistas ni pasivos”, explica Edward. Aunque a primera vista estos postulados parezcan fácilmente realizables hay dos factores, principalmente, que generan serias resistencias: la pérdida de influencia de la religión por un lado, y el auge del capitalismo por otro.

“Existe una tendencia natural del ser humano a la insaciabilidad, pero el sistema económico capitalista impulsa todavía este carácter”, explica Robert. “Durante muchos siglos se resistió a esta tendencia desde el plano religioso y filosófico, insistiendo que no debemos mirar a los demás para saber qué queremos, sino mirarnos a nosotros mismos y a nuestras propias necesidades”, pero hoy en día prácticamente han desaparecido esos mecanismos de defensa, lamenta Edward. Sin embargo, lo más peligroso para los Skidelsky es que el consumismo se ha entroniza como fin en sí mismo y todas las dimensiones de la vida comienzan a girar en base a este.

“Tenemos que empezar con la publicidad. No digo que haya que abolirla por completo, pero el primer paso es reducirla. Ya sé que los medios de comunicación se financian con publicidad, pero es primordial buscar otro tipo de modelos para poder tener una televisión o un periódico sin depender tanto de ella”, explica acaloradamente el economista. En segundo lugar, continúa Robert, se deben establecer mecanismos de control a las actividades bancarias, principalmente, “para impedir que otorguen tantos préstamos a la ligera” para que la ciudadanía no caiga en la espiral consumista ni se endeude de por vida.

Para Edward, que en ningún momento duda en matizar las palabras de su padre mostrando una clara complicidad entre ambos, “primero tenemos que cambiar individualmente nuestra mentalidad porque ni siquiera estamos acostumbrados a la buena vida y, luego, para hacer posible este fin, habrá que hacer reformas económicas. La buena vida desapareció a medida que se fue reduciendo la influencia de la religión en nuestras sociedades”, por lo que advierte de la deriva a la que estamos abocados sino se produce un cambio de mentalidad colectivo.

“Desde luego que la sociedad no debe obligarte a que adoptes las posturas del ‘buen vivir’ porque eso sería comunismo. El impulso moral debe venir de la conciencia de cada uno y, luego el Estado ya nos podrá guiar y ayudar a seguir esa dirección. Pero solo una vez que la ciudadanía haya decidido que este sistema no funciona”, indica Roberts reforzando las palabras de su hijo y pupilo.

Este momento histórico, caracterizado por una profunda crisis económica, es un momento ideal para lanzar reflexionar sobre estos conceptos. “Este estilo de vida no funciona, por lo que tenemos que buscar alternativas. En todas las crisis surgen procesos digamos que de inspección, y hemos descubierto que este sistema produce crisis inevitablemente y se aleja del buen vivir”, indica Roberts. Estas son las consecuencias de la crisis, pero el economista también apunta a sus causas: “Todas estas crisis cíclicas tienen que ver con que nuestro único objetivo es el crecimiento”.

Los planteamientos teóricos propuestos por estos autores guardan cierta relación con la teoría económica del decrecimiento surgida a raíz de la obra The Entropy law and the Economic Process (1971) de Nicholas Georgescu-Roegen y profundizadas por Serge Latouche. Sin embargo, preguntados por estas similitudes, Edward sienta en las bases éticas de la “buena vida” las principales diferencias con el decrecimiento, de las que carecería según el filósofo. Aunque en el ensayo se presentan una serie de herramientas para el “buen vivir” que comparte con el decrecimiento como: la reducción y distribución de la jornada laboral, la renta básica universal o, por supuesto, la máxima de “vivir mejor con menos”. “Nosotros no nos postulamos a favor o en contra del crecimiento, no se trata de eso, sino de proponer los medios para lograr una buena vida”, sentencia Skidelsky padre.

La defensa de la economía y el mercado local es otro de los rasgos compartidos con el decrecimiento. “Uno de los elementos de la buena vida es el contacto con la naturaleza, para lo que se necesita una sociedad equilibrada desde el plano industrial y rural”. Para llegar a este equilibro, continúa Roberts, “hay que empezar por abolir los acuerdos de libre comercio, y potenciar las medidas de apoyo a los mercados locales, defender para que la gente compre más en ellos y no tanto en las grandes superficies”. El economista también abraza fenómenos como el neorruralismo o el cooperativismo, pero advierte que, en tiempos de crisis como la actual estas experiencias “son medidas de emergencia, pero solo serán realmente útiles si se producen naturalmente como resultado de una decisión más generalizada”.

- Insuficiente inversión en resiliencia (Project Syndicate - **8/11/12**)

(Por Michael Spence) Lectura recomendada

Nueva York.- El huracán ocurrido la semana pasada en el litoral oriental de Estados Unidos (durante el cual yo me encontraba en el sur de Manhattan) se suma a una creciente serie de fenómenos meteorológicos extremos de los cuales se deben aprender lecciones (lessons should be drawn). Desde hace ya mucho tiempo atrás los expertos en clima han sostenido que tanto la frecuencia como la magnitud de tales eventos están en aumento, y los hechos que evidencian esta situación deberían, sin duda, influir en las medidas de precaución - y deberían conducirnos a revisar tales medidas con regularidad.

Hay dos componentes distintos y cruciales en el ámbito de la preparación para casos de desastre. De manera comprensible, el que recibe la mayor atención es la capacidad para montar una respuesta rápida y eficaz. Tal capacidad siempre será necesaria, y pocos dudan de su importancia. Cuando está ausente o es deficiente, la pérdida de vidas y de medios de subsistencia puede ser horrible - como ejemplo patente se tiene al Huracán Katrina que devastó a Nueva Orleans y Haití en el año 2005.

El segundo componente está formado por las inversiones que minimizan el daño a la economía que se espera sufrir. Este aspecto de la preparación general recibe mucha menos atención.

En efecto, en Estados Unidos, las lecciones de lo ocurrido a causa de Katrina parecen haber fortalecido la capacidad de respuesta, tal como lo demuestra la intervención rápida y eficaz tras el Huracán Sandy. Sin embargo, aparentemente las inversiones diseñadas para controlar el alcance del daño se descuidan de manera persistente.

Para corregir este desequilibrio es necesario enfocarse en la infraestructura clave. Por supuesto, uno no puede, a un costo razonable, evitar todo daño posible que causan las calamidades, las cuales golpean al azar y en lugares que no siempre se pueden predecir. No obstante, ciertos tipos de daño tienen grandes efectos multiplicadores.

Esto incluye el daño a sistemas de importancia crítica, como la red eléctrica y las redes de información, comunicaciones y de transporte que se constituyen en la plataforma sobre la que funcionan las economías modernas. Una inversión relativamente modesta en resiliencia, redundancia e integridad de estos sistemas genera altos dividendos, si bien es cierto que sólo a intervalos aleatorios. La redundancia es la clave.

El caso de la ciudad de Nueva York es ilustrativo. La parte sur de Manhattan estuvo sin electricidad durante casi una semana de trabajo completa, al parecer debido a que una importante subestación de la red eléctrica, ubicada en la rivera del East River, explotó de forma feroz (a fiery display) cuando el Huracán Sandy y una marejada hicieron que se inundara. No había ninguna solución pre-integrada para suministrar energía a través de una ruta alternativa.

El costo de este apagón, a pesar de ser difícil de calcular, es sin ninguna duda enorme. A diferencia del impulso económico que puede ocurrir como resultado del gasto en recuperación para restaurar los activos fijos dañados, el costo del apagón es una pérdida irrecuperable. Los cortes de energía locales pueden ser inevitables, pero se pueden crear redes que sean menos vulnerables - y menos propensas a paralizar a gran parte de la economía – cuando se incluyen procedimientos integrados de redundancia.

Se aprendieron lecciones similares relacionadas a las cadenas de suministro mundiales tras el terremoto y tsunami que azotó al noreste de Japón en el año 2011. Las cadenas de suministro mundiales tienen cada vez mayor capacidad de resiliencia, debido a la duplicación de cuellos de botella únicos que pueden derribar sistemas mucho más grandes.

Los expertos en seguridad cibernética están en lo correcto cuando se preocupan por la posibilidad de que se paralice toda una economía a través de un ataque y de una desactivación de los sistemas de control de sus redes de electricidad, comunicaciones y transporte. Es cierto que el impacto de los desastres naturales es menos sistemático; sin embargo, si una calamidad saca de funcionamiento a componentes clave de las redes que carecen de procedimientos de redundancia y de respaldo, los efectos son similares. Inclusive la respuesta rápida es más efectiva si las redes y los sistemas clave -en especial la red de electricidad- tienen capacidad de resiliencia.

¿Por qué tendemos a no invertir lo suficiente en capacidad de resiliencia para los sistemas clave de nuestras economías?

Una explicación es que en tiempos normales se ve a la redundancia como una pérdida, con cálculos costo-beneficio que descartan una mayor inversión. Esta explicación parece ser claramente incorrecta: las estimaciones de numerosos expertos indican que la redundancia integrada es rentable a menos que se asignen probabilidades bajas no realistas a eventos perjudiciales.

Esto lleva a una segunda explicación que es más plausible, que es de carácter psicológico y conductual. Tenemos una tendencia a subestimar tanto las probabilidades como las consecuencias de lo que en el mundo de las inversiones se denominan como “eventos que producen altas pérdidas”.

Para agravar este patrón se tienen incentivos deficientes. Los denominados principales, ya sean estos inversores o votantes, determinan los incentivos de los agentes, ya sean ellos administradores de activos o funcionarios y formuladores de políticas elegidos mediante voto. Si los principales comprenden el riesgo sistémico de manera incorrecta, puede que sus agentes, incluso en caso de que ellos sí entiendan bien tal riesgo sistémico, no sean capaces de responder sin perder apoyo, ya sea en la forma de votos o de activos bajo su administración.

Otra línea de razonamiento indica que las empresas que dependen en gran medida de la continuidad -por ejemplo, los hospitales, las empresas de tercerización en la India y las bolsas de valores- invertirán en sus propios sistemas de respaldo. De hecho, lo hacen. Pero dicha acción ignora una serie de asuntos relativos a la movilidad, seguridad y vivienda de los trabajadores. Un patrón amplio de auto-seguro que se establece debido a que no se invierte lo suficiente en infraestructura con capacidad de resiliencia es una opción ineficiente y claramente inferior.

No invertir lo suficiente en infraestructura (incluyendo en mantenimiento diferido) se ha generalizado en casos en los que las consecuencias son inciertas y/o no inmediatas. En realidad, la inversión insuficiente y la inversión con financiamiento a través de deuda son equivalentes en un aspecto crucial: ambas transfieren costos a un futuro grupo poblacional. Pero incluso la financiación a través de deuda es una mejor opción que ninguna inversión en lo absoluto, si se toman en cuenta las pérdidas irrecuperables.

**Las ciudades y los países que aspiran a ser centros neurálgicos o componentes críticos en los sistemas financieros y económicos nacionales o mundiales tienen que ser predecibles, confiables y deben tener capacidad de resiliencia. Eso implica un estado de derecho transparente, y una gestión macroeconómica competente, conservadora y anti-cíclica. Pero también significa tener una capacidad de resiliencia física y una capacidad para resistir impactos.**

Los centros comerciales-económicos a los que les hace falta capacidad de resiliencia crean cascadas de daños colaterales cuando dejan de operar. En el transcurso del tiempo, se los dejará de lado y se los sustituirá por alternativas que tengan mayor capacidad de resiliencia.

(Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is Professor of Economics at NYU’s Stern School of Business, Distinguished Visiting Fellow at the Council on Foreign Relations, Senior Fellow at the H…)

- Escribir el futuro (Project Syndicate - **24/1/13**) Lectura recomendada

(Por Jeffrey D. Sachs)

Addis Abeba.- ¿Qué reserva el futuro a la economía mundial? ¿Aumentará el nivel de vida a escala mundial, así como actualmente los países pobres están logrando grandes avances, gracias a las tecnologías, para alcanzar a los países más ricos? ¿O se deslizará la prosperidad entre nuestros dedos al incitarnos la avaricia y la corrupción a agotar los recursos vitales y degradar nuestro medio ambiente, del que depende el bienestar humano? El imperativo mayor que afronta la Humanidad es el de lograr un mundo de prosperidad en lugar de un mundo en ruinas.

Como una novela con dos posibles finales, la nuestra es una historia que está por escribir en este siglo. No hay nada inevitable en la ampliación -o el desplome- de la prosperidad. El futuro es -más de lo que creemos (o tal vez queremos reconocer)- una cuestión de elección humana y no mera predicción.

Pese a la actual crisis en Europa y en los Estados Unidos, el mundo en desarrollo ha mantenido un rápido crecimiento económico. Mientras que, según los pronósticos del Fondo Monetario Internacional, las economías avanzadas crecerán tan sólo un 1,5 por ciento en 2013, el crecimiento de los países en desarrollo, según las proyecciones, alcanzará el 5,6 por ciento. Se espera que las economías en desarrollo de Asia, que son ahora las impulsoras del mundo, crezcan un 7,2 por ciento y la producción del África subsahariana aumentará un sólido 5,7 por ciento.

Lo que está sucediendo es sólido y claro. Las tecnologías que en otro tiempo se daban sólo en los países ricos ahora pertenecen al mundo entero. La cobertura de teléfonos portátiles en el África subsahariana, por ejemplo, ha pasado de casi ningún abonado hace veinte años a unos 700 millones en la actualidad y esos teléfonos están contribuyendo a que la banca, la atención de salud, la educación, el comercio, los servicios estatales y el entretenimiento lleguen a los pobres. Dentro de unos años, la inmensa mayoría del mundo tendrá acceso inalámbrico a la banda ancha.

Sin embargo, hay también otra realidad. El año pasado fue el más caluroso de los registrados en los Estados Unidos. Las sequías afectaron al 60 por ciento, aproximadamente, de los condados de ese país, incluidos los estados-granero del Medio Oeste y de las Grandes Llanuras. En octubre, una excepcional “supertormenta” arrasó la costa atlántica en torno a Nueva Jersey y causó pérdidas que ascendieron a unos 60.000 millones de dólares. En 2012, los problemas climáticos -inundaciones, sequías, olas de calor, tormentas extremas, incendios forestales en gran escala y demás- asolaron también muchas otras partes del mundo, incluidas China, Australia, Asia sudoriental, el Caribe y la región africana del Sahel.

Esos desastres medioambientales están produciéndose con una frecuencia cada vez mayor, pues los causan en parte acciones humanas, como, por ejemplo, la desforestación, la erosión de las costas, la contaminación en gran escala y, naturalmente, las emisiones de gases que causan el efecto de invernadero y que están cambiando el clima del mundo y acidificando los océanos. Lo nuevo es que azotes como el cambio climático -hasta hace poco considerados una amenaza futura- son ahora peligros claros y presentes. Los científicos han dado incluso un nombre a nuestra era, el Antropoceno, en el que la Humanidad (“anzropos” en griego) está teniendo repercusiones en gran escala en los ecosistemas del planeta.

En eso estriba nuestro gran imperativo: el que determinará si seguimos la vía de la prosperidad o la de la ruina. Los países en desarrollo que crecen rápidamente no pueden, sencillamente, seguir la vía del crecimiento económico que los países ricos actuales siguieron. Si lo intentan, la economía mundial impelerá el planeta hasta que sobrepase sus condiciones de funcionamiento con seguridad. Aumentarán las temperaturas, se intensificarán las tormentas, se volverán más ácidos los océanos y se extinguirán las especies en cantidades enormes al destruirse sus hábitats.

El caso es que la Humanidad afronta, sencillamente, una alternativa ardua. Si las tendencias actuales de crecimiento de la economía mundial continúan, afrontaremos un desastre ecológico. Si la economía mundial abraza un nuevo modelo de crecimiento -que emplee las tecnologías avanzadas, como, por ejemplo, los teléfonos inteligentes, la banda ancha, la agricultura de precisión y la energía solar-, podemos extender la prosperidad y al tiempo salvar el planeta.

Yo llamo el de “seguir como hasta ahora” el modelo de crecimiento actual; en cambio, el modelo de crecimiento mediante la tecnología inteligente representa la opción en pro del desarrollo sostenible. Seguir como hasta ahora puede funcionar durante un tiempo, pero acabará mal, mientras que la vía del desarrollo sostenible puede propiciar una prosperidad a largo plazo.

Entonces, ¿qué será necesario para escribir un final feliz? En primer lugar, debemos reconocer que, como sociedad mundial, tenemos que elegir. Continuar como hasta ahora es cómodo. Creemos que lo entendemos. Sin embargo, no basta: con nuestra trayectoria actual, la prosperidad a corto plazo entraña el costo de muchas crisis futuras.

En segundo lugar, debemos reconocer los nuevos instrumentos y tecnologías potentes de que disponemos. Ahora, gracias a las tecnologías avanzadas de la información -computadoras, cartografía por satélite, elaboración de imágenes, sistemas expertos y demás-, disponemos de los medios para obtener más alimentos mediante cultivos con menos daños medioambientales, mejorar la salud pública tanto para los ricos como para los pobres, distribuir más electricidad con menos emisiones de los gases que provocan el efecto de invernadero y hacer más vivibles y saludables nuestras ciudades, aun cuando en los próximos decenios la urbanización haga aumentar sus poblaciones en miles de millones.

En tercer lugar, debemos fijar objetivos audaces para los próximos años: para extender la prosperidad y mejorar la salud pública sin por ello dejar de salvar el planeta. Hace cincuenta años, el Presidente de los EEUU John. F. Kennedy dijo que debíamos ir a la Luna, pero no porque fuera fácil, sino porque era difícil: puso a prueba lo mejor de nosotros. En nuestra generación, el desarrollo sostenible será nuestra prueba, al fomentar la utilización de nuestra creatividad y los valores humanos para crear una vía de bienestar sostenible en nuestro atestado planeta, que está en peligro.

Me siento orgulloso y honrado por que el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, me haya pedido que contribuya a movilizar a los expertos del mundo con vistas a lograr ese objetivo. Los mayores talentos de nuestras sociedades -en las universidades, las empresas, las ONG y en particular entre los jóvenes del mundo- están dispuestos a afrontar nuestras mayores amenazas y se están uniendo a la nueva Red de Las Naciones Unidas de Soluciones para el Desarrollo Sostenible. En los próximos meses y años, esos dirigentes compartirán sus visiones de una sociedad mundial próspera y sostenible.

(Jeffrey D. Sachs es profesor de Economía y Director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia. También es asesor especial del secretario general de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Copyright: Project Syndicate, 2013)

Recursos finitos(BBCMundo **-** 2/2/13) Fuentes: McKinsey, WWF, WSP

* Se espera que la población mundial crezca de los actuales 7.000 millones a 9.000 millones en el año 2050.
* Ese año podría haber 3.000 millones de personas que pasarán a integrar la clase media.
* Si todos en el planeta consumiéramos tanto como un británico necesitaríamos 3 planetas para subsistir. Y si consumiéramos todos como un estadounidense necesitaríamos 4,4 planetas.
* Los humanos consumen recursos un 50% más rápido de lo que la Tierra puede producirlos o renovarlos.
* El precio medio del petróleo se ha doblado en la última década.
* Los nuevos descubrimientos de minería no han crecido pese al incremento del dinero invertido en exploraciones.
* Se espera que la demanda de agua en las próximas tres décadas aumente un 50%.
* Una superficie de tierra del tamaño de Italia dedicada en la actualidad a la agricultura podría destinarse en los próximos 20 años a ampliar las ciudades.

- La redefinición del desarrollo sostenible (Project Syndicate - **19/3/13**)

(Por David Griggs) Lectura recomendada

Melbourne.- Albert Einstein dijo en una ocasión que en caso de tener sólo una hora para encontrar una solución de la cual dependiese su vida, pasaría los primeros 55 minutos de dicha hora definiendo el problema. Una vez que supiera cuál es la pregunta correcta a formular, podría resolver el problema en menos de cinco minutos.

Hoy en día, la humanidad se enfrenta a un problema análogo que amenaza la vida: ¿cómo vamos a proporcionar nutrición adecuada y calidad de vida digna a una población mundial que se prevé va a superar los nueve mil millones hasta el año 2050, sin dañar irreparablemente nuestro sistema de soporte vital planetario? Para encontrar una solución, debemos empezar por aclarar el problema.

**Los seres humanos han alterado de manera fundamental los ecosistemas de la Tierra. Al interferir con los ciclos del carbono, nitrógeno, agua y fósforo, la actividad humana cambia la atmósfera, los océanos, los medios acuáticos, los bosques y las capas de hielo, y disminuye la biodiversidad. De hecho, los efectos de la conducta humana sobre los ecosistemas del planeta han llegado a ser tan significativos en los últimos siglos que muchos científicos creen ahora que el planeta ha entrado en una nueva era geológica, denominada como el Antropoceno.**

Como las consecuencias ambientales de la actividad humana son cada vez más evidentes, también lo es la responsabilidad que la humanidad tiene para mitigarlas. El año pasado, en la Cumbre de la Tierra de las Naciones Unidas en Río de Janeiro (United Nations Earth Summit in Rio de Janeiro), los líderes mundiales acordaron la creación de un conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible que sean universales, mismos que modificarían el ámbito en el que se desenvuelva la política económica en el futuro con el fin de salvaguardar nuestro sistema de soporte vital. Esto es fácil de decir. Pero ¿por dónde se debe empezar?

**Durante casi tres décadas, se ha definido el desarrollo sostenible como el desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades. Las políticas relacionadas han reflejado el punto de vista que indica que el desarrollo sostenible se apoya sobre tres pilares iguales: la economía, la sociedad y el medio ambiente.**

Pero ya no se puede mantener esta visión. Tal como indica el proyecto de informe (draft report) sobre cambio climático del Programa de Investigación sobre Cambio Global de los Estados Unidos, algunos tipos de manifestaciones climáticas se han tornado más comunes y más intensas en los últimos años. En el año 2012 solamente, el hielo marino del Ártico cayó a un nuevo mínimo derritiéndose un área mayor a la extensión de los EEUU; olas de calor sin precedentes golpearon a Australia y otras áreas; inundaciones nunca antes vistas afectaron a China y Japón, y el Reino Unido tuvo su año más húmedo en la historia documentada. Sin embargo, las respuestas a nivel mundial continúan siendo inadecuadas.

Se necesita un nuevo enfoque. En lugar de columnas separadas de desarrollo sostenible, se debe ver a la economía como una ciencia al servicio de la sociedad, misma que a su vez se desarrolla dentro de un ambiente natural seguro. **Visto de esta manera, se debe redefinir el desarrollo sostenible como “el desarrollo que satisface las necesidades del presente, y que al mismo tiempo salvaguarda el sistema de soporte vital de la Tierra, del cual depende el bienestar de las generaciones actuales y futuras”.** Después de todo, un planeta saludable y pujante es un requisito previo para una vida sana y próspera.

Se ha iniciado de forma seria el proceso de identificación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mismos que se planifica entren en vigor en el año 2015. La semana pasada, se reunieron representantes de 69 países en la ONU en Nueva York, y un grupo de expertos se reúne esta semana. Los objetivos deben representar metas medibles y alcanzables que se extiendan más allá de las políticas nacionales; dichos objetivos deben servir de inspiración a los gobiernos regionales y locales, a las empresas, a la sociedad civil y a las personas que se encuentran todo el mundo para que cambien su comportamiento. Todos ellos deberían crear objetivos para la humanidad que se basen en valores compartidos –y en la ciencia pertinente.

Esta semana, mis colegas y yo publicamos un informe denominado Sustainable Development Goals for People and Planet (Objetivos de Desarrollo Sostenible para las personas y el planeta), que describe lo que se requiere. Identificamos seis objetivos universales para el desarrollo sostenible: vidas y medios de subsistencia, seguridad alimentaria, sostenibilidad del agua, energía limpia, ecosistemas saludables y buena gobernanza. El siguiente paso es definir metas mensurables, tales como una mejor vida para los habitantes de los barrios pobres o la reducción de la deforestación. El progreso auténtico en cualquiera de las seis áreas meta requiere de un enfoque integral, con políticas que abarcan los ámbitos económico, social y ambiental.

Por ejemplo, la erradicación de la pobreza implica la provisión de alimentos, agua, energía y acceso a un empleo remunerado. Sin embargo, para suministrar energía a todos, será necesario suspender los subsidios a los combustibles fósiles y a la agricultura no sostenible. Además, el logro de la seguridad alimentaria es imposible si no se tienen sistemas y prácticas agrícolas que no sólo apoyen a los agricultores y produzcan alimentos suficientes para satisfacer las necesidades nutricionales de las personas, sino que también preserven los recursos naturales; por ejemplo, al prevenir la erosión del suelo y depender del uso de fertilizantes de nitrógeno y fósforo que sean más eficientes.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que concluirán en el año 2015, tuvieron éxito porque condujeron la financiación y los recursos internacionales hacia el abordaje de un conjunto específico de temas relacionados a la pobreza. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben ir un paso más allá. De manera similar al ejercicio de reflexión de Einstein, muchas vidas dependen de esto.

(David Griggs is Director of the Monash Sustainability Institute (MSI) in Australia)

(En su documento, “Crecimiento en tiempos de deuda”, Reinhart y Rogoff estimaban grandes caídas del crecimiento asociadas con ratios de deuda pública/PBI superiores al 90%. Pero contenía errores de codificación que fueron descubiertos por un estudiante de posgrado de la Universidad de Massachusetts. Una vez hecha la corrección, el efecto es sustancialmente menor, pero de todas maneras tiene consecuencias económicas)

- El debate sobre la deuda, el crecimiento y la austeridad (El País - **27/4/13**)

(Por Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff) Lectura recomendada

En mayo de 2010, publicamos un artículo académico titulado Crecimiento en una época de deuda, cuya conclusión principal, usando datos de 44 países a lo largo de 200 años, era que tanto en los países ricos como en los que están en vías de desarrollo, los elevados niveles de deuda pública -concretamente, una deuda pública bruta equivalente al 90% o más de la producción económica anual de un país- se asociaban con unos índices de crecimiento considerablemente más bajos.

Teniendo en cuenta los debates que están teniendo lugar en el mundo industrializado, desde Washington hasta Londres pasando por Bruselas y Tokio, sobre la mejor manera de recuperarse de la Gran Recesión, ese artículo, junto con otras investigaciones que hemos publicado, ha sido citado con frecuencia -y, a menudo, de forma exagerada o tergiversada- por políticos, analistas y activistas de todo el espectro político. La semana pasada, tres economistas de la Universidad de Massachusetts, en Amherst, publicaron un artículo que criticaba nuestros hallazgos. Descubrieron correctamente un error de codificación en una hoja de cálculo que nos llevó a calcular mal los índices de crecimiento de países altamente endeudados desde la Segunda Guerra Mundial. Pero también nos acusaron de cometer “graves errores” derivados de la “exclusión selectiva” de datos relevantes y de una “ponderación poco convencional” de las estadísticas, que son unas acusaciones que rechazamos categóricamente.

Nuestra investigación, e incluso nuestros méritos y nuestra integridad, han sido atacados con virulencia en los periódicos y en la televisión. Los dos hemos recibido mensajes por correo electrónico llenos de odio, e incluso amenazantes, en algunos de los cuales se nos culpa de los despidos de funcionarios, de los recortes en los servicios públicos y de las subidas de impuestos. Como economistas universitarios de carrera (el único servicio público de alto nivel que hemos prestado ha sido en el departamento de investigación del Fondo Monetario Internacional), estos ataques nos parecen un triste comentario sobre la politización de la investigación en las ciencias sociales. Pero nuestras opiniones no son lo que importa aquí.

Los autores del informe que se publicó la semana pasada -Thomas Herndon, Michael Ash y Robert Pollin- afirman que nuestras “conclusiones han servido de baluarte intelectual para apoyar la política de austeridad”, e instan a los legisladores a “reconsiderar el plan de austeridad tanto en Europa como en EEUU”.

Una reconsideración ponderada de la austeridad es el camino responsable para los legisladores, pero no por las razones que indican los autores. Sus conclusiones son menos espectaculares de lo que a ellos les gustaría hacerles creer. Nuestro estudio de 2010 descubrió que, a largo plazo, el crecimiento es aproximadamente un punto porcentual más bajo cuando la deuda es del 90% o más del producto interior bruto. Los investigadores de la Universidad de Massachusetts no rebaten esta conclusión fundamental, que varios investigadores han explicado con más detalle.

Los estudios académicos sobre la deuda y el crecimiento se han centrado durante algún tiempo en identificar la causalidad. ¿La deuda elevada refleja meramente unos ingresos fiscales menores y un crecimiento más lento? ¿O perjudica la deuda elevada al crecimiento?

Siempre hemos opinado que la causalidad se observa en ambas direcciones, y que no existe ninguna regla válida para todas las épocas y para todos los lugares. En un informe publicado el año pasado con Vincent R. Reinhart, analizamos prácticamente todos los episodios de deuda elevada prolongada en las economías avanzadas desde 1800, y en ningún lugar afirmábamos que el 90% fuera un umbral mágico que transforma los resultados, como han dado a entender los políticos conservadores.

Sí descubrimos que los episodios de deuda elevada (90% o más) eran poco frecuentes, largos y costosos. Solo había 26 casos en los que la relación deuda/PIB superara el 90% durante cinco años o más; el periodo medio de deuda elevada era de 23 años. En 23 de los 26 casos, el crecimiento medio era más lento durante el periodo de deuda elevada que en los periodos con unos niveles de deuda más bajos. De hecho, las economías crecían a una tasa media anual de aproximadamente el 3,5% cuando la relación era inferior al 90%, pero solo a un ritmo del 2,3% de media, con unos niveles de deuda relativa más elevados.

**(En 2012, la relación deuda/PIB fue del 106% en EEUU, del 82% en Alemania y del 90% en Gran Bretaña; en Japón la cifra es del 238%, pero Japón es en cierta manera excepcional porque son sus habitantes los que poseen casi toda la deuda y es un acreedor del resto del mundo.)**

El hecho de que los episodios de deuda elevada duren tanto indica que no se deben, como sostienen algunos economistas liberales, simplemente a unas recesiones en el ciclo económico.

En Esta vez es distinto, nuestra historia de 2009 sobre las crisis financieras a lo largo de ocho siglos, descubrimos que cuando la deuda soberana alcanzaba unos niveles insostenibles, también lo hacía el coste de endeudamiento, suponiendo que fuera siquiera posible obtener préstamos. La actual situación a la que se enfrentan Italia y Grecia, cuyas deudas se remontan a principios de la década de 1990, mucho antes de la crisis financiera mundial de 2007-2008, corrobora este punto de vista.

Esta discusión con carga política, especialmente intensa en la última semana más o menos, ha equiparado falsamente nuestro hallazgo de una asociación negativa entre la deuda y el crecimiento con un llamamiento inequívoco a la austeridad.

Estamos de acuerdo en que el crecimiento es un objetivo difícil de alcanzar en épocas de deuda elevada. Sabemos que recortar el gasto y aumentar los impuestos es difícil en una economía con un crecimiento lento y un desempleo persistente. La austeridad raras veces funciona sin unas reformas estructurales -como por ejemplo cambios en los impuestos, en las normativas y en las medidas relacionadas con el mercado laboral- y si se diseña mal, puede afectar de una forma desproporcionada a los pobres y a la clase media. Nuestro consejo habitual ha sido evitar que se retire el estímulo fiscal demasiado rápidamente, que es una postura idéntica a la que mantienen la mayoría de los economistas convencionales.

**En algunos casos, hemos sido partidarios de unas propuestas más radicales, entre las que se incluye la reestructuración de la deuda (una expresión educada para una suspensión de pagos parcial) pública y privada. Dichas reestructuraciones ayudaron a resolver el aumento de la deuda durante la Primera Guerra Mundial y la Depresión. Y durante mucho tiempo hemos estado a favor de amortizar la deuda soberana y la deuda principal de los bancos en la periferia europea (Grecia, Portugal, Irlanda y España) para impulsar el crecimiento.**

**En EEUU, abogamos por la reducción del principal de la hipoteca en las viviendas en las que la hipoteca es más alta que el valor de la casa. También hemos escrito sobre unas soluciones plausibles que implican una inflación moderadamente más elevada y una “represión financiera” (reducir los tipos de interés ajustados a la inflación, lo que equivale en realidad a gravar a los tenedores de bonos). Esta estrategia contribuyó a las significativas reducciones de la deuda que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.**

En resumidas cuentas, muchos países de todo el mundo tienen unas deudas públicas extraordinariamente elevadas según criterios históricos, especialmente cuando se tienen en cuenta los programas de ayuda médica y de ayuda a la tercera edad. La eliminación de esas cargas de la deuda implica normalmente una transferencia, a menudo dolorosa, de los ahorradores a los prestatarios. Esta vez no es diferente, y el último follón académico no debería desviar nuestra atención de ese hecho.

(Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff son profesores de Harvard. Copyright del New York Times News Service 2013)

(El desempleo prolongado no destruye sólo la producción actual, sino que también la producción potencial al erosionar el “capital humano” de los desempleados. En segundo lugar, las políticas de austeridad han afectado a los que están en la parte inferior de la distribución del ingreso con mucha más gravedad de lo que afectaron a quienes se encuentran en la parte superior, simplemente porque los de arriba dependen mucho menos de los servicios públicos)

- Adictos al dinero fácil (El Economista - **22/5/13**) Lectura recomendada

(Por Stephen King)

Las políticas fiscales y monetarias están consideradas como el equivalente de las drogas, diseñadas para solucionar un problema subyacente. Los recortes de los tipos de interés suelen ser temporales (todo lo que baja acaba subiendo).

Los grandes déficits presupuestarios, pensados para activar la economía, retroceden en cuanto la recuperación consiguiente aumenta los ingresos fiscales y reduce el gasto social.

Como los tratamientos con antibióticos, el estímulo económico tiene una duración concreta. Al final, el paciente se recupera. **Incluso si la recuperación no es completa, eso no quiere decir que los fármacos políticos no hayan surtido efecto.**

La recesión que siguió a la quiebra de Lehman Brothers en 2008 fue lo bastante dura, pero podría haber sido peor. El estímulo político ofrecido fue muy superior al existente durante la gran depresión y, afortunadamente, el resultado económico fue mejor. La caída general del punto más alto al más bajo de la renta nacional americana, por ejemplo, fue del 5,1% frente al enorme 30% aproximadamente durante la depresión.

## Las expectativas

Pero ese “éxito” no nos satisface. Que las cosas pudiesen haber salido peor no es un argumento que gane votos. El estancamiento no basta. Preferiríamos oír que la recuperación económica está a la vuelta de la esquina y creeremos gustosamente a cualquiera que pueda, en apariencia, llevarnos a la tierra prometida. En el camino nos habremos vuelto adictos a las drogas políticas, aunque ya no estemos seguros de si funcionan o no. **Los países de occidente se han enganchado al equivalente económico de los calmantes. ¿Ofrecen la salvación o estamos padeciendo una nociva adicción política?**

En marzo de 2009, la tasa bancaria del Reino Unido cayó hasta el 0,5%, el punto más bajo desde que se empezaron a registrar los datos de esta serie en los años setenta. Tres años después, el tipo bancario permanecía al mismo nivel, absurdamente bajo en términos históricos. Por aquel entonces, el coste del dinero a largo plazo se había hundido muy por debajo del 2 por ciento, el más bajo desde que existen datos del siglo XVIII.

No fuimos los únicos. A finales de 2008, poco después de la caída de Lehman Brothers, los fondos de la Fed bajaron más o menos a cero. Como en el caso de Gran Bretaña, los costes de pedir prestado del gobierno estadounidense se hundieron. Lo mismo sucedía en otras partes de Europa continental, especialmente Alemania. En un principio, los banqueros centrales esperaban que el precio del dinero, sumamente bajo, reactivara el crecimiento económico. El éxito habría permitido que los tipos de interés volvieran a subir de nuevo pero no funcionó.

El fracaso nos dice mucho de las implicaciones de la crisis financiera. El tipo de interés, al fin y al cabo, es un pago del consumo renunciado. Quienes quieren que invirtamos en el futuro están dispuestos a pagar un tipo de interés alto en los préstamos (para animarnos a diferir el consumo) si el futuro se considera especialmente prometedor. Si, por otro lado, el futuro se ve definitivamente turbio, los tipos de interés tienden a permanecer constantemente bajos.

Partiendo de una opinión concreta del futuro, los tipos bajos de interés pueden fomentar la toma de riesgos adicionales y, de ese modo, hacer el futuro más brillante pero si la visión colectiva del futuro se vuelve más aciaga, los tipos de interés acabarán tocando fondo y se quedarán ahí. Los banqueros centrales lo saben y por eso han recurrido al uso de políticas monetarias cada vez menos convencionales. En su mayoría, ha sido la facilitación cuantitativa en una forma u otra. La idea es bastante sencilla: los sistemas bancarios occidentales están hundidos y ya no pueden canalizar fácilmente los fondos de ahorradores a prestatarios. Existe una carencia grave de dinero. La respuesta natural de los hogares y las empresas es aferrarse al dinero que tengan y guardarlo debajo del colchón. **La facilitación cuantitativa está pensada para sobreponerse a la percepción de carencia, inyectando dinero directamente en la economía.**

El banco central crea dinero nuevo, no tanto en una imprenta sino introduciéndolo en una pantalla de ordenador. A continuación, el dinero se utiliza para comprar bonos (pagarés), propiedad de inversores. El aumento de las compras de activos del banco central impulsa la demanda de esos activos y, en consecuencia, eleva su precio.

Si los rendimientos de los títulos respaldados por activos y bonos del gobierno van hacia abajo, los titulares pueden decidir mayores rendimientos en otra parte. La demanda de activos de más riesgo (títulos, inmobiliaria) puede aumentar. Las empresas cotizadas pueden recaudar fondos a menor coste (en la bolsa) y los hogares, en teoría, pueden pedir prestado con más facilidad contra el valor en ascenso de sus viviendas.

## La realidad

Suena maravilloso, ¿pero funciona? A mediados del año 2010, los principales responsables políticos de la Fed pensaban que el crecimiento económico de EEUU se situaría en la franja del 2,9 al 3,8% en 2010 y entre el 2,9 y 4,5% en 2011. Los resultados reales fueron del 3,0 y 1,7 por ciento, respectivamente. En otras palabras, el rendimiento del país en 2011 fue mucho peor de lo que hasta los pronósticos más comedidos de la Fed auguraban a mediados del año anterior.

El Banco de Inglaterra también pecó de optimista al creer que el resultado más probable del crecimiento económico en 2011 rondaría el 3%, una opinión condicionada por los 200.000 millones de libras en compras de activos (facilitación cuantitativa). El resultado real fue más modesto: 0,7%. Es cierto que el banco había aceptado un pequeño riesgo de estancamiento pero consideró que un crecimiento del 5% era igual de probable.

La política monetaria funciona, en su mayoría, a través de sus efectos en las expectativas de la gente. No existe un modelo económico calibrado a la perfección pero sabemos de forma intuitiva cuál va a ser la reacción posible a un recorte de los tipos de interés. Una razón del creciente escepticismo se debe a los efectos de los tipos de interés más bajos a largo plazo (gracias a la facilitación cuantitativa) sobre el déficit del fondo de pensiones. La persistencia de unos tipos de interés bajos ha dejado a muchos fondos de pensiones en grave situación de déficit, lo que a su vez amenaza con cambios en el comportamiento en el resto de la economía que no guardan coherencia con la recuperación económica.

Además, las ventajas de la facilitación cuantitativa tienen la fea costumbre de canalizarse precisamente hacia las partes de la economía de improbable respuesta positiva. Si una caída de los rendimientos de bonos conduce a una subida de los precios de las acciones, a las grandes empresas les será más fácil recaudar fondos.

Sin embargo, muchas de estas empresas ya son muy rentables y no necesitan el dinero. Mientras, las medianas y pequeñas empresas, con poco o ningún acceso a los mercados de capital, reciben pocas o ninguna ventaja. Lo mismo se puede decir de los hogares. La facilitación cuantitativa, en teoría, impulsa el valor de las carteras de bonos del estado (sube el precio de los bonos), así como el valor de otros activos más arriesgados (con los rendimientos estatales más bajos, otros activos se vuelven más atractivos). Sin embargo, en el Reino Unido, la mayoría de esos activos son propiedad de los ricos y maduros: las personas de más de 45 años poseen un 80 por ciento de los activos financieros (excluyendo las pensiones), mientras que el 5% de los hogares más ricos tienen el 40% de esos activos.

**Dicho de otro modo, los ricos se enriquecen incluso si la economía en su conjunto sigue siendo débil.** Y no hay garantías de que las ventajas de la facilitación cuantitativa se vayan a quedar en casa. Imprimir dinero está muy bien pero los fondos institucionales que lo reciben a cambio de las compras de activos del banco central pueden optar por invertirlo en otras partes del mundo, donde los pronósticos de crecimiento parezcan mejores.

Lectura recomendada…

- Siete lecciones para reparar una economía (The Wall Street Journal - **22/4/13**)

(Por David Wessel)

Hace una generación, una tasa de desempleo de 7,6% era considerada un síntoma de una profunda recesión en Estados Unidos. Hoy, es señal de una mejoría. En realidad, para los ministros de Hacienda de algunas economías es motivo de envidia. El desempleo ronda 12% y está en alza en los 17 países que comparten el euro. En España es el doble. La economía británica se ha contraído en 10 de los últimos 19 trimestres.

Se han escrito, y se escribirán, libros sobre la mejor forma de prevenir otra crisis financiera. Pero hay un tema que no se puede quedar en el tintero: ¿Qué nos han enseñado los últimos cinco años sobre la mejor forma de acelerar una recuperación después de que una economía sufre un golpe financiero tan severo? No es una tarea fácil. Este capítulo aún no ha terminado, así que nadie puede saber las consecuencias finales. Sin perjuicio de lo anterior, algunas lecciones parecen claras:

Uno: el diagnóstico debe ser acertado.

Ken Rogoff, un economista de la Universidad de Harvard quien escribió el libro más influyente sobre la historia de las crisis financieras (y cuyos datos sobre la relación entre la deuda pública y el crecimiento acaban de ser cuestionados por otros economistas), afirma que lo más importante que hay que tener en cuenta es lo siguiente: “Cuando una recesión es acompañada de una crisis financiera profunda, habrá un periodo prolongado de crecimiento lento”.

Este tipo de recesión es como una enfermedad crónica. “Si se da cuenta que no va a crecer lo suficientemente rápido” para salir de la crisis, señala Rogoff, “cambia el cálculo del riesgo”. Eso significa que hay que implementar medidas que son política, y tal vez económicamente, dolorosas en el corto plazo, como la rebaja contable de la deuda incobrable de los bancos, porque los frutos se verán más adelante. “En realidad se trata de determinar si va a tener un crecimiento lento por cinco años o por 15 años”, dice. Ni EEUU ni Europa entendieron esto cuando recibieron los primeros embates de la crisis financiera.

Dos: en duda, es mejor excederse que hacer muy poco.

Esto suena imprudente, particularmente si se toma en cuenta que la crisis fue causada por un exceso de crédito y de riesgo. No obstante, la historia reciente demuestra que las proyecciones iniciales son rara vez lo suficientemente sombrías y que existen mayores probabilidades de que, después de un shock, las sorpresas negativas superen a las positivas. Las previsiones de crecimiento de la Reserva Federal de EEUU, por ejemplo, han sido excesivamente optimistas desde 2009.

Si la Fed, el banco central de EEUU, pudiera hacerlo todo de nuevo, probablemente habría recortado antes las tasas, impreso más dinero y comprado bonos antes. La mayoría de los asesores económicos del presidente Barack Obama habrían estimulado más la economía si el Congreso lo hubiera permitido.

Cabe aclarar que existe un punto de vista opuesto que sostiene que el problema no fue la magnitud de la dosis, sino la medicina. La historia reciente aún no ha suministrado pruebas de que menos estímulo habría producido un mejor desenlace. Hasta el momento, los resultados de las políticas de austeridad seguidas en Gran Bretaña no son muy atractivos: un crecimiento económico inferior al previsto pese a los esfuerzos del Banco de Inglaterra de contrarrestar los severos recortes del gasto fiscal.

Tres: una crisis financiera es económica, no moral.

Existe la tentación de pontificar después de que mucha gente comete tantos errores: evitar los pecados que crearon la crisis. Castigar a los responsables. Buscar la rectitud económica del ahorro. A largo plazo, eso funciona. Pero si todo el mundo reduce la deuda de forma simultánea inmediatamente después de un mega-shock financiero, la economía seguirá contrayéndose. Hay poderosas razones para promover el endeudamiento y el gasto inmediatamente después de una crisis financiera y dejar temporalmente de lado el temor a que hacerlo podría conducir a pecar más en el futuro.

Cuatro: cuide a los bancos.

El trabajo académico de Ben Bernanke, el presidente de la Fed, demostró que durante la Gran Depresión de los años 30 la incapacidad de la Fed de advertir que los bancos moribundos estaban bloqueando las arterias del sistema financiero postró la economía. Durante los años 90, Suecia y Japón sufrieron crisis financieras dolorosas, que Bernanke examinó en detalle. Suecia decidió tomar el trago amargo, saneó su banca y restauró el crecimiento económico. Japón no lo hizo y se estancó por una década. Durante los años 2000, EEUU aprendió esas lecciones, pero Europa no.

El contraste entre las pruebas de resistencia realizadas en EEUU y Europa es ilustrativo: el objetivo es asegurarles a los mercados que los bancos tienen (o serán obligados a recaudar) capital suficiente para soportar un deterioro significativo de la economía.

Las pruebas de 2009 en EEUU fueron consideradas creíbles y el gobierno prometió aportar capital de los contribuyentes a los bancos que no pudieran levantarlo en los mercados. En Europa, en cambio, las pruebas carecieron de credibilidad, en parte debido a la dificultad de reconocer que los bonos soberanos podrían valer menos que su precio nominal.

Ahora, los bancos estadounidenses son considerados saludables y empiezan a prestar más. Entre tanto, algunas entidades europeas son vistas como inestables, son renuentes a prestar y los gobiernos están empezando otra ronda de pruebas de resistencia.

Cinco: no se olvide de los deudores.

Si una persona no puede pagar un crédito, pretender que lo hará no le hace ningún bien ni al deudor ni al acreedor y puede perjudicar la economía. Pero el costo político de perdonar deudas, especialmente a costa de los contribuyentes, puede ser un obstáculo insuperable.

En EEUU, cuando más de un cuarto de los compradores de casas tenían una hipoteca superior al valor de sus viviendas, hubo llamados de economistas para refinanciar esos créditos. Ni George Bush, ni Barack Obama encontraron un vehículo cuyo costo político y económico valiera la pena. Los críticos dicen que esta excesiva cautela prolongó la crisis inmobiliaria y le restó vigor a la recuperación.

En Europa, había renuencia a parecer estar premiando a las economías derrochadoras de la periferia al condonar sus deudas. Esto dejó a los bancos con cargas onerosas de bonos gubernamentales. La situación obligó a los países más endeudados a reducir drásticamente el gasto y elevar los impuestos, amenazando con una espiral descendente en la que el ajuste del cinturón exacerba la recesión que, a su vez, aumenta los déficits fiscales.

Seis: una política fiscal duradera.

La composición del pequeño estímulo fiscal de Bush en 2008 y el gran estímulo de Obama en 2009 no estuvo a la altura. Otorgar alivios e incentivos temporales para comprar casas y autos le dio a la economía un empujón temporal, pero el efecto se agotó. Más dinero para obras de infraestructura hubiera tenido un impacto más duradero.

Siete: tenga una estrategia de salida y explíquela.

Existe aún una preocupación que esto va a terminar mal y eso puede llevar a empresas y consumidores a cerrar la billetera y perjudicar la economía. Las grandes compañías siguen acumulando vastas posiciones de efectivo como si esperaran una catástrofe. La Fed ha detallado su estrategia de salida, diciéndole a los mercados lo que tiene que pasar antes de que eleve las tasas de interés y delineando un plan para reducir algún día su portafolio de US$ 3 billones (millones de millones). Pero nadie puede estar seguro de que la Fed lo vaya a hacer bien o que, llegado el momento, tenga la fortaleza política para actuar.

… y posterior crítica (27/5/13): una opinión políticamente “incorrecta”

¿Será tan así? Buscando el lado bueno de la crisis

Los intelectuales están especialmente obligados a pensar lo impensable y decir lo indecible. Uno espera de ellos que consideren todas las posibilidades, incluso las desagradables, y que preparen a la población para los cambios futuros. La discusión franca de ideas impopulares es una característica central de las sociedades abiertas.

Para abrir el debate y manifestar mi desacuerdo con los postulados de David Wessel (artículo anterior), voy a “criticar” sus propuestas. Ustedes pueden dar o quitar razón.

Tal vez, los que piensan como David Wessel no se equivoquen; pero deberían aclarar a la sociedad (al menos, por obligación intelectual), si estas predicciones resultaran acertadas, qué parte del mundo saldría beneficiado. Hay que explicarles a los contribuyentes que perdieron sus ahorros que, en muchos casos, también deben perder las esperanzas.

¿Qué nos han enseñado los últimos cinco años…?

“El poder corrompe, y el poder financiero también corrompe el sistema financiero. Los bancos más grandes estuvieron mal administrados en los años previos a la crisis de 2008 -lo que mostró una combinación tóxica de arrogancia, incompetencia y apalancamiento excesivo- y sus problemas de gobernanza actuales son peores que en 2005 o 2007. A la crisis de 2008 le siguió una dura y larga recesión; no deberíamos prever un escenario distinto ahora”... Simon Johnson **-** Project Syndicate **-** 23/5/13)

Uno: el diagnóstico debe ser acertado.

Creo que el diagnóstico de la crisis “nunca” (repito, nunca) fue acertado. La Fed fue incapaz de “anticipar” la crisis, como se demostró en el Informe de la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera (ver Anexo), luego se sometió al chantaje -miedo escénico- del “riesgo sistémico” y finalmente “lanzó billetes desde un helicóptero” (sic Bernanke), para “saturar por inundación” todas las necesidades de la banca (rescate).

Tanto el BCE, como la UE, actuaron a remolque de los acontecimientos, en un seguidismo (tardío y timorato) cuando el tsunami llegó a sus costas (como era previsible, una vez que se habían eliminado todos los cordones sanitarios, que una gobernanza autónoma e independiente hubieran aconsejado). En definitiva, tanto el BCE como la UE (¿síndrome de Estocolmo?) fueron serviles. lacayos y genuflexos.

En cuanto a la “implementación de medidas, que son política, y tal vez económicamente, dolorosas en el corto plazo, como la rebaja contable de la deuda incobrable de los bancos, porque los frutos se verán más adelante” (sic), ni están, ni se las espera. Justamente los “únicos” (repito, los únicos) que no han pagado la crisis han sido los grandes acreedores (que ¡oh casualidad¡ suelen ser otros bancos , los fondos de pensiones, los fondos de inversión y otros “global players”). Sin esperanza y sin miedo, aguardo acontecimientos.

Dos: en duda, es mejor excederse que hacer muy poco.

Wessel señala: “Si la Fed, el banco central de EEUU, pudiera hacerlo todo de nuevo, probablemente habría recortado antes las tasas, impreso más dinero y comprado bonos antes. La mayoría de los asesores económicos del presidente Barack Obama habrían estimulado más la economía si el Congreso lo hubiera permitido”.

Mira tú por dónde habría que agradecer a los Republicanos (nunca me lo hubiera imaginado), que hayan, “moderado”, por lo menos, la “demagogia” (caso escribo, “peronismo”) de Obama y la “obsecuencia” (casi escribo, “servilismo”) de Bernanke.

Tal vez habría que hablar de fallos por “exceso” (QE 1, 2, 3…, lite, twist y otros “bailes”…) y por “defecto” (apoyo ilimitado a la banca e inexistente a los particulares altamente endeudados).

Hasta el momento los únicos que han practicado políticas de austeridad han sido los contribuyentes, que han visto aumentados los impuestos, reducidos los servicios públicos, cuando no (en muchos casos), perdido sus empleos, propiedades y futuro.

Las políticas de austeridad las han aplicado los gobiernos sobre los ciudadanos para obtener o compensar los fondos fiscales empleados en el salvataje de la banca. No más.

Tres: una crisis financiera es económica, no moral.

Sin “pontificar”. Esta crisis financiera (la era de los excesos) ha sido más moral (mucho más) que económica. Alentaron el consumismo feroz, facilitaron la deslocalización de empresas (a sabiendas que los puestos de trabajo perdidos en el sector manufacturero no podrían ser compensados por los que se crearan en el sector tecnológico y de servicios), compensaron la falta de ingresos (salarios) con el “opio” del crédito fácil (en la “utópica” esperanza que la revalorización permanente y eterna de las propiedades -“efecto riqueza”- permitiera continuar hinchando la burbuja), fabricaron los créditos subprime, inventaron las titulizaciones de deuda, manipularon las calificaciones de riesgo, aseguraron créditos subestandar como de mínimo riesgo, repartieron la “mierda” titularizada por el mundo mundial (libre movimiento de capitales), y… cuando todo se fue al “carajo”… se declararon “too big too fail” y Bush, Paulson y Bernanke… luego, Obama, Geithner y nuevamente Bernanke (siempre Bernanke), cómplices por acción u omisión, se “cagaron” encima y salieron en socorro del sistema, “socializando” las pérdidas ( mientras mantenían “privatizadas” las ganancias).

Sea la crisis económica o moral, una cosa es segura: aún no ha entrado ningún (o casi ningún) banquero a la cárcel. Y hasta los “despedidos” (los mariscales de la derrota) lo han sido con todos los honores, millonarias indemnizaciones, y suculentos fondos de pensiones.

Mientras la gente corriente (ordinary people) se ha quedado, en muchos casos, sin empleo y sin casa, estos “artistas” están jugando al golf. Y se ríen de la crisis.

Cuatro: cuide a los bancos.

¿Más todavía? El dinero se crea para que lo acaparen estados semi-quebrados y bancos (quebrados, semi quebrados y en vía de…) y se reparta en activos de riesgo mientras la inversión real se desploma.

Adictos a la droga de los bancos centrales. “Don't fight the QE” ha sido el mantra, y ha llevado a que la exposición alcista media de los fondos de inversión alcance un 80%, 45% en el caso de los Hedge Funds. (El Confidencial **-** 25/5/13)

Se han olvidado de los fundamentales, para entregarse a unas políticas monetarias profundamente anti-sociales y represivas. En vez de apostar por esos sectores pujantes, se corre el riesgo de seguir agarrándose a la ilusión monetaria y los planes gubernamentales de “crecimiento” -deuda- como soluciones mágicas. Aunque no funcionen.

“Es para reducir el paro”, nos repite Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal, mientras nos explica que el mercado laboral sigue siendo pobre y que la recuperación es débil. La administración Obama se vanagloriaba de haber “creado” 5.000.000 de empleos con un plan monetario y de estímulo que ya supone 2,1 billones de dólares gastados (mayo 2012). Total, si nos creemos la cifra, sale a casi 500.000 dólares de gasto por empleo “creado”. Casi nada.

[Pero es que es incorrecta](http://www.aei-ideas.org/2013/02/january-jobs-report-shows-why-obama-doesnt-want-to-talk-about-jobs-anymore/), como demostró la CNN, al mostrar que “olvidaba” varios meses de mandato y el paro de ese periodo. Hasta Bernanke y David Stockman, en polos diferentes, alertan del nivel más bajo de participación laboral de las últimas décadas. Pero es que incluso la cifra de Bernanke tiene truco, como dicen los CEOs de Exxon o Anadarko, que recuerdan cada vez que les preguntas que hay que mostrar una hipocresía política muy grande para apuntar como éxitos de la política intervencionista a los empleos creados por la industria energética -680.000-, que ha sido perseguida hasta que el gobierno se ha encontrado el plan de estímulo privado gratis más importante: el petróleo y gas doméstico. La revolución del “fracking”que hace que la electricidad, según el presidente de la CE, sea un 50% más barata en EEUU que en la UE y el gas industrial, un 75% más barato. Eso es un estímulo de verdad, privado y sin subvenciones.

La realidad es que cuando se anunció el plan de estímulo eterno de Obama y la Fed, prometieron que el desempleo alcanzaría el 5%, y, si no se aplicaba, amenazaban con que se dispararía al 8%... Y tras billones de dólares gastados, el desempleo es 7,5%, un 11% [según algunos analistas](http://www.aei-ideas.org/2013/05/is-the-real-us-unemployment-rate-11-3-or-7-5-a-new-goldman-sachs-study-offers-an-answer/#mbl).

Cinco: no se olvide de los deudores.

¿De qué deudores estamos hablando?

De los gobiernos, que aumentan su deuda para darle el dinero a los bancos, para que luego compren deuda pública y se ganen la diferencia entre el costo de capital (crédito barato de los bancos centrales) y la tasa de los bonos (muy sustanciosa, en los casos más extremos). ¿Quién a quién? Si son los mismos… Los gobiernos le deben a los bancos, a los cuales sostienen para que les presten de nuevo. Un “ritornello” siniestro y felón.

De los particulares, subprime, performing (normales) o non-performing (morosos), adictos al crédito, desempleados, pensionistas, estudiantes (los que se creyeron que un título universitario les daría las llaves del paraíso laboral),... ¿Cómo separar a los santos inocentes de los malos pagadores? ¿Cómo evitar los “abusos” o el efecto “contagio”? ¿Quién actuaría de árbitro?

Perdonar deudas de particulares, especialmente a costa de los contribuyentes, podría generar una conmoción social de grandes proporciones (todos contra todos), hacerlo a costa de los bancos, volvería a poner a los bancos ante la necesidad de nuevos rescates, con lo que se volvería a la “casilla de salida” con más desgate político y costo social, hacerlo a costa de los gobiernos, sería una nueva expoliación de los contribuyentes.

No hay dinero, no existe (más, diría que nunca existió) para que los unos paguen las deudas de los otros. Tal vez, con las debidas precauciones (y previsiones), en ciertos casos excepcionales, se podría intentar ampliar los plazos de amortización y bajar las tasas efectivas de interés… esperando que el crecimiento de la economía y los mayores ingresos salariales reduzcan la participación de la deuda.

Perdonar las deudas peor va a ser, porque el resultado sería como doblar la apuesta.

“Una forma más delicada para lograr una reducción modesta de la carga de la deuda pública y privada sería comprometerse a un período de inflación sostenida pero moderada, como recomendé en diciembre de 2008 en un comentario llamado “La inflación es ahora el menor de los males”. Una inflación moderada sostenida ayudaría a reducir el valor real de los bienes raíces más rápidamente y podría facilitar que los salarios alemanes aumenten con mayor velocidad que los de los países periféricos. Hubiera sido una excelente idea hace cuatro años y medio. Continúa siéndolo hoy”... (Kenneth Rogoff - Project Syndicate - 23/5/13)

Sobre la reducción de la deuda pública y privada, por la vía de un período de inflación sostenida (que defienden Rogoff, Krugman, Mankiw, Blanchard, el FMI, y otros “grandes bonetes” nobelados y noveleros), no me pronuncio porque, en razón de mi nacionalidad (argentina) y experiencia de vida, la considero absolutamente inmoral y antisocial. Como planteo “teórico” me parece una ofensa a la inteligencia, a la ética y a la estética. Aunque no descarto que estos “insensibles” terminen convenciendo a los gobiernos (cómplices necesarios) que adopten esa “solución final”. Los grandes deudores… muy agradecidos. Los asalariados (si quedaran) y los ahorristas (si quedaran) serían los grandes perjudicados. Al fin, siempre pagarían los mismos. O sea.

“Decíamos ayer”…

La “solución final” (de la Fed) al problema de la deuda: crear inflación (15/10/11)

(El modelo argentino tantas veces fracasado: peligro de una inflación descomunal)

Confesiones de un “cautivo” inflacionario (víctima de malos pensamientos)

Como un judío sobreviviente del holocausto, como un soldado que ha vuelto del frente de combate (Vietnam, Irak, Afganistán…), o si quieren darle menos dramatismo, como un viejo corresponsal de guerra; aunque para darle una mayor semejanza, tal vez, como un alemán que padeció el derrumbe social provocado por la hiperinflación de 1923, asisto “demudado” (atónito, preocupado, angustiado, alarmado…) a la lamentable repetición de la historia. Un “ritornello” macabro, siniestro, surrealista…

La “pesadilla”, en este caso, tiene su origen en el intento de licuación de las deudas, públicas o privadas, por la vía inflacionaria; antes, en mi país de origen -Argentina-, (tantas veces “padecido”, que cuesta registrar pausas), ahora, en mi región de adopción -Europa- (exilio ¿dorado?), vuelvo a revivir el engaño; aunque, todo hay que decirlo, el huevo de la serpiente ha sido puesto por los Estados Unidos. De alivio cuantitativo (QE1), en alivio cuantitativo (QE Lite, QE2…), hasta la “hiperinflación” final.

(No sé por qué, “alivio” me suena a “deposición”… “evacuación de vientre”, vamos… y “cuantitativo”… a mucho, mucho, “laxante”. O sea.)

Seis: una política fiscal duradera.

Desde 1980 los (supuestamente) “países avanzados” han aplicado un modelo basado en el predominio del consumo sobre la producción y el subsidio de actividades puramente especulativas. Un modelo que sólo puede sostenerse mediante el sobre endeudamiento (privado y público), la posterior monetización de la deuda (con la complicidad de los bancos centrales), la inflación provocada (propuesta por los think tank) y el vaciamiento de las cajas de jubilación (al caer). Un modelo inflacionario que crea un apogeo, las famosas fiestas crediticias, que duran cinco o diez años en casi todos los casos. De nuevo estamos llegando al fin de ciclo, estamos pagando el fin de fiesta. Ya hemos vivido este ciclo y sabemos que termina mal.

Aunque algunos abusen de la desmemoria (¿inducida?) o intenten auto engañarse (¿voluntariamente?), la política de estímulo permanente… alienta burbujas especulativas, en detrimento del sector productivo (más eficiente) de la economía, endeudarse a costa del contribuyente… (tanto para socorrer -injustificadamente- a la banca, como para sostener déficits fiscales de dudoso sentido económico y difícil justificación)… carga a las futuras generaciones el costo de políticas económicas fallidas.

Siete: tenga una estrategia de salida y explíquela.

¿Por qué no se cerraron los bancos ineficientes? Para no causar escándalo público. ¿Por qué no se reconoció todo el agujero? Por lo mismo. ¿No sería mejor admitir todos los problemas de golpe y solventarlos cuanto antes en vez de seguir escondiéndolos?, ¿por qué después de seis años de crisis seguimos haciéndonos trampas en el solitario? Son preguntas sin respuesta... oficial.

La inteligencia al servicio del poder. La corrupción intelectual, que es la peor de las corrupciones, al auxilio del dinero. La propaganda triunfante que deja malherida a la información pulcra y objetiva.

Algunos bancos de inversión (Goldman Sachs) estiman que serán necesarias dos décadas de desendeudamiento, que lastran el consumo y la inversión, para que familias y empresas puedan devolver las deudas acumuladas en los años de orgía financiera.

Sólo el ahorro interno podría aligerar esa enorme restricción crediticia de carácter estructural que se avecina, pero para eso habría que crear empleo de forma contundente en los próximos años, y, desgraciadamente, nada indica que ese pueda ser el caso. Los países más afectados por el “tsunami financiero”, necesitarán al menos una década para recuperar los [niveles de empleo](http://www.ine.es/prensa/epa_tabla.htm) previos a la crisis. Y mucho más tiempo, para volver a niveles de endeudamiento público (en muchos casos superiores al 100% del PIB) razonables. Los trabajos de Hércules eran “pecata minuta” comparado con estos enormes retos.

**Con más voluntad (sospechable de connivencia o corrupción) que acierto, se siguen dando no pocos palos de ciego. ¿En beneficio de quién? That is the question…**

**Como “estrategia de salida”, ¿por qué en vez de “perdónanos nuestras deudas” (como nosotros “no” perdonamos a nuestros deudores), no dejamos quebrar a los deudores (sean del tamaño que sean), sin ningún tipo de ayuda pública, y que cada palo aguante su vela?… Así todos (aquí sí) aprenden (aprendemos) la lección.**

**Ya que los “arrogantes” políticos (cooperadores necesarios) no lo quieren hacer, ¿por qué no somos los ciudadanos los que tenemos la habilidad de intuir los movimientos de Dios en la historia y coger el dobladillo de Su ropaje cuando pasa?**

**10** - **El lado bueno de la crisis (viviendo la depresión como una oportunidad)**

**Un TAC a enero de 2013: los “peligros” de la crisis (según los “sabios” de Davos)**

[**Global Risks Report**](http://www.weforum.org/issues/global-risks) **(Quod Davos non dat, Salmantica non praestat)**

Un millar de expertos han sido consultados para elaborar el informe “[Global Risks Report](http://www.weforum.org/issues/global-risks)”, que fue presentado en el Foro Económico Mundial de Davos, celebrado a finales del mes de enero de 2013

Presentaba, entre otros, los cinco mayores peligros para la población mundial y subrayaba, bien en rojo, el primero de la lista:

- las **crecientes desigualdades sociales**, la brecha creciente entre ricos y pobres, que pueden generar nuevas crisis en los próximos diez años.

- el **descontrol de las deudas públicas**, que provoca los recortes que se aplican de manera discriminatoria entre los diferentes grupos sociales.

- el **deterioro progresivo del medio ambiente** como consecuencia de la incapacidad de disminuir las emisiones de gases que están cambiando radicalmente el clima terráqueo.

- la **progresiva reducción del agua potable** en muchos países del planeta.

- y, por último, el **progresivo envejecimiento de la población** mundial.

Las desigualdades de renta se han erigido como el principal desvelo para los líderes económicos, políticos y empresariales del mundo. Así lo revela el informe del Foro Económico Mundial que cita además, entre los mayores riesgos globales para la próxima década, la posibilidad de una ruptura del sistema financiero.

Son algunos de los principales 1.000 dirigentes empresariales, políticos y de administraciones públicas del mundo, que revelan en una encuesta sus mayores miedos para la próxima década. Y como no podía ser de otra manera, la economía ocupa un lugar preeminente: con tasas de crecimiento esperadas por el FMI de entre el 1,3% y el 2,6% entre 2012 y 2017, la evolución económica sigue siendo uno de los principales quebraderos de cabeza para los dirigentes.

“Por definición, los riesgos globales no respetan fronteras”, explica Klaus Schwab, presidente del Foro Económico Mundial en la presentación del Informe de Riesgos Globales 2013, elaborado entre otros por Marsh & McLennan, Swiss Re, Zurich Insurance y el Wharton Center for Risk Management, y en el que los dirigentes de empresas y de administraciones públicas han contestado a la pregunta de cuáles son los principales riesgos globales para los próximos 10 años.

El estudio da una idea de qué temas pueden ocupar los próximos debates.

Desigualdades de renta

Es el mayor riesgo citado por los principales líderes mundiales, porque es el que tiene mayor probabilidad de que ocurra: los líderes le otorgan una puntuación de 4 en una escala del 1 al 5 sobre probabilidades de que ocurra en los próximos 10 años.

Este riesgo, que supone que se produzca un aumento severo en las diferencias de renta entre ricos y pobres, repite posición respecto a 2012 y está directamente relacionado con otros dos riesgos económicos que se citan en el estudio: los desequilibrios en los mercados de trabajo y un posible colapso financiero mundial.

Además, está directamente relacionado con otro temor citado por los líderes en el estudio: una reacción generalizada contra la globalización. Esto podría dar lugar a un replanteamiento de las políticas de reformas estructurales y austeridad, lo que, a su juicio, podría llevar a nuevos desórdenes económicos.

Se da la circunstancia, según las conclusiones del informe, de que cuanto más especializado es el encuestado, menos importancia le da a este riesgo.

Colapso financiero

Cinco años después del estallido de la gran crisis financiera mundial, los dirigentes mundiales no descartan del todo un colapso financiero global, si bien las probabilidades de que esto ocurra “son muy limitadas”, explica el informe.

Pero además la encuesta revela una preocupación adicional: “Dadas las protestas contra la austeridad en toda la zona euro, la elección de gobiernos “negacionistas” podrían dar lugar a una nueva parálisis económica y a acentuar la crisis de la eurozona, que podría llegar a un punto crítico”, sostienen los líderes encuestados por el Foro.

Desequilibrios fiscales

El gasto excesivo por parte de los Gobiernos aparece entre los principales riesgos que citan los dirigentes. Además, aparece entre los que más peso le dan tanto por probabilidades de que ocurra (4 sobre 5) como por el impacto que tendría en la sociedad (también 4 sobre 5). Al contrario de lo que ocurría con las desigualdades de renta, en este caso cuanto más especializado en temas económicos es el encuestado, más importancia le da a este riesgo.

Ligado a lo anterior, el informe cita también las políticas monetarias de algunos bancos centrales como riesgos para las economías. “¿La flexibilización cuantitativa llevada a cabo por bancos centrales clave para combatir la deflación llevará a una hiperinflación que pueda estabilice la economía?” se pregunta el estudio.

Por otro lado, las reformas estructurales emprendidas por los Gobiernos europeos “¿lograrán aumentar el empleo en el largo plazo?”.

Otros riesgos

Los líderes mundiales citan además de los tres principales otros riesgos económicos, todos ellos interrelacionados. Así, un desequilibrio crónico en el mercado de trabajo (altas tasas de desempleo) es citado como un gran riesgo. También una volatilidad extrema en los precios de productos agrícolas y energéticos, el colapso de alguna economía emergente importante, inadecuadas inversiones en infraestructuras, nuevas crisis de liquidez, efectos negativos de las regulaciones o tasas de inflación o deflación insostenibles.

Además de los económicos, también representan riesgos para los encuestados algunos problemas relacionados con la tecnología así como el medio ambiente, como el cambio climático. De hecho, los “persistentes dificultades económicas”, unidas a las “frecuentes fenómenos meteorológicos extremos”, constituyen “una combinación cada vez más peligrosa”.

Incendios digitales y la “Guerra de los Mundos”

Los líderes mundiales tienen muy presentes las “impredecibles" consecuencias de las nuevas tecnologías en la sociedad como uno de los miedos que tienen presentes. El informe cita el caso de 1938 cuando Orson Welles hizo cundir el pánico en Estados Unidos por un supuesto ataque de marcianos, una adaptación del libro La Guerra de los Mundos narrado en forma de informativo. “¿Es posible que internet pueda provocar una ola similar de pánico, pero con graves consecuencias geopolíticas?”, se pregunta el estudio. “Si bien los beneficios de nuestros sistemas de comunicación hiperconectados son indiscutibles”, argumenta, “potencialmente podrían permitir la propagación viral de información que, de forma deliberada o sin intención, sea engañosa o provocativa”.

**El lado bueno de las crisis (así lo explican los psicólogos)**

¿Las crisis tienen lados buenos? Todo lo tiene, por más que nos sorprenda admitirlo. ¿De qué estamos hablando en este caso?

Las crisis permiten reintroducir en nuestro escenario vital la certeza del límite (en última instancia la muerte) y la necesidad de actuar frente a él. Dicho de otra forma: nos hace salir del error de creer que la vida es o debe ser una línea constante de crecimiento sin accidentes y hacer presente en la escena un primer criterio de realismo productivo: el camino de la civilización es accidentado y depende de nuestra acción la posibilidad de ciertos logros.

Las crisis llevan gente a la participación social. ¿Volverá a pasar esta vez? ¿Tendremos otra oleada de personas que, conscientes de la necesidad de involucrarse en la marcha de las cosas, decidan no permanecer al margen de todo?

Las crisis producen realidades mejores. No habría Comunidad Europea sin las dos guerras mundiales. No habría EEUU sin la guerra civil. No habría democracia sin violencia política en la Argentina si no hubiera habido un enfrentamiento desastroso entre fanáticos y delincuentes en la década del 70. Tras los hechos espantosos aparece un fruto valioso. (No tenemos que ser entonces productores del mal, sólo se invita a considerar los pasos de crecimiento que suceden tras ciertos horrores que hubiéramos preferido evitar).

Las crisis generan inteligencia. Al tener que enfrentarlas inventamos cosas que antes no habíamos inventado. Sabemos perfectamente que así sucede en las crisis personales, ¿por qué no captar este giro en las realidades sociales? Y además de captarlo, ¿podemos producirlo?

Observemos sus crisis. Si los acontecimientos que van desarrollándose han expuesto valores en bancarrota o realidades distorsionadas, hágase una cuantas preguntas:

· Si un observador me hubiera visto antes de esta crisis ¿qué hubiera pensado sobre mis valores y prioridades?

· ¿Qué es lo más importante para mí ahora?

· Si esta crisis me demuestra que debo cambiar, ¿qué cambios debo hacer en mis actitudes, creencias y valores, que me permitan enfrentar el futuro?

Vivimos en tiempos de crisis, lo vemos manifestado en nuestra sociedad a través de diversos síntomas: ansiedad, miedo, vacío… los casos de depresión van en aumento, proporcionalmente a la cantidad de despidos y desastres económicos en un número cada vez mayor de familias.

Mirar el lado positivo de la crisis

Muchos de ellos, por no decir todos, propiciados por nosotros mismos, por caer en el camino del materialismo, del consumismo, del ansia de poseer, de recibir… Un camino que nos ha ido alejando de nuestra esencia, colocando capas de cebolla por encima para ocultar nuestros miedos más profundos, nuestras necedades.

Lo positivo de la crisis es que nos obliga a quitarnos la máscara y empezar a mirar más hacia dentro de nosotros, volviendo a intentar conectar con esa esencia perdida, que casi habíamos olvidado, dejándonos llevar por nuestro ego, el cual es perezoso. Nos coloca en frente de un espejo para así poder ver lo que debemos metamorfosear en nuestra vida.

Cambiemos el deseo de recibir, por deseo de dar, recibir para dar. A pesar de la crisis pon alegría, fe e intención y extrae el lado positivo de tus dificultades, porque son sólo un aprendizaje para tu crecimiento y evolución.

La actitud optimista puede ayudar a sobrellevar mejor esta crisis

La crisis económica está pasando una elevada factura al bienestar psicológico de una sociedad que ha pasado en poco tiempo de la opulencia a la austeridad y, en los casos más extremos, ha sido condenada a la más absoluta miseria. Miedos, inseguridad, frustraciones, pesimismo... Son las consecuencias de una realidad que gana en crudeza al no ponerle nadie fecha de caducidad. Y eso agrava aún más el estado de ánimo de las personas. Una sonrisa, una actitud optimista o un esfuerzo personal para alcanzar un pequeño rayo de felicidad son, ante este desolador panorama, valores en alza que pueden ayudar a sobrellevar mejor esta situación. Hay recetas para conseguirlo, y diversos psicólogos expertos en el campo social aportan algunas de las claves para poner la mejor cara posible a tantas adversidades.

Son recetas válidas, aclara la psicóloga Helena de Marianas Ribary, para aquellas personas que tienen las necesidades cubiertas, “pero ahora se ven obligadas a vivir con menos”. Nada que ver con los casos de ciudadanos que carecen de ingresos “para atender sus necesidades básicas, como alimentación, techo o vestido; ahí no hay receta que valga”, asegura esta psicóloga con treinta años de experiencia. “Generar pensamientos positivos -añade- en una persona que pasa hambre o vive a la intemperie es prácticamente imposible”. En cambio, cuando se tienen las necesidades cubiertas, “se puede aprender a vivir con menos”, afirma esta psicóloga. Y esa tendría que ser una lección de obligado aprendizaje entre todos aquellos que, aun pasando dificultades, conservan lo imprescindible para llevar una vida digna.

De Marianas comparte el tópico de que el dinero no da la felicidad, pero en la actual situación está ganando puntos la parte final añadida a esa frase hecha: “Aunque sí que ayuda (el dinero) a conseguirla (la felicidad)”. Y añade: “Ciertamente, resulta más difícil sentirse bien cuando hay que estar constantemente midiendo el gasto y prescindir de actividades deseables”.

En esta crisis económica sobrevenida de la que la mayoría de los ciudadanos no se consideran culpables (apuntan a los políticos, especuladores y sistemas financieros), la situación se agrava por el hecho de que muchas de las personas que ahora están aprendiendo a vivir con menos “recortan cosas que hacían antes, y eso aumenta, y mucho, el malestar”, constata Helena de Marianas.

“Siempre es más difícil bajar que subir, incluso en la montaña, por lo tanto la gente que tiene que recortar su nivel de vida lo pasa peor. Lo que hay que hacer es buscar el lado positivo y, aunque el caviar está muy bien, las patatas también pueden ser un excelente plato si se saben cocinar”, afirma Victoria del Barrio, psicóloga emérita de la UNED. Y un consejo: “Hay que echarle imaginación, coraje y optimismo para pasar la mala racha”.

Andrés Cuartero, coordinador del Servicio de Emergencias del Colegio de Psicólogos de Catalunya, confiesa que puede resultar “grosero y hasta insultante” dar consejos a esas personas que se han quedado, de un día para otro, sin nada y “enlazar palabras que vayan en una dirección positiva, en vez de recurrir a las frases tan escuchadas en la actualidad que sólo destacan lo negativo y las crudezas de la realidad social que nos está tocando vivir”. Pero Cuartero, acostumbrado a trabajar con personas víctimas de grandes tragedias, considera que no hay que darse por vencido y en estos momentos, añade, “hay que lidiar, como nunca, con estas dificultades sobrevenidas para no acabar obsesionados o instalados en un pesimismo derrotista y poco esperanzador”. Y una recomendación básica pasa por “aceptar cuanto antes la situación que tenemos por delante, tolerar la frustración y la incertidumbre, que seguro que aparecerá hoy y también mañana, pero pensar que no estará siempre ahí”, añade Cuartero.

Gonzalo Hervás, doctor en Psicología y cofundador de la Sociedad Española de Psicología Positiva (www.sepsicologiapositiva.es), apunta que una de las manera de “evitar caer en un agujero negro” es mantener una rutina y plantearse pequeñas metas cada día. Otra “estrategia de supervivencia” es mantener viva la capacidad de disfrutar de las pequeñas cosas, de tomar un café en un sitio determinado, llevar a los niños al colegio, escuchar música... y cultivar el pensamiento positivo. ¿Por qué? “Sencillamente, porque tenemos claro que el pesimismo nos conduce a la desesperación; eso lo sabemos todos y es bueno repetirlo para no olvidarlo”, indica Hervás.

Carmelo Vázquez, presidente de la Sociedad Española de Psicología Positiva, cree que en estos momentos toca “hacer de tripas corazón” y “tirar para adelante”. Eso sí, huyendo del optimismo ilusorio: “Hay que ser conscientes de la situación y, a partir de ella, actuar. Sabemos que el futuro es complicado, pero hay que buscar espacios en los que desarrollarnos. Por ejemplo, los jóvenes tienen claro, o al menos así se lo hemos transmitido, que su futuro será peor que el de sus padres. Puede ser cierto que, al menos, en lo material sea así, pero también es el momento de reconstruir nuestras vidas, hacerlas más humanas, darles otras prioridades... Quizá, al final, esa generación viva mejor que sus padres en términos de bienestar personal”.

Vázquez insiste en la necesidad de afrontar las dificultades sin hundirse, porque “no vale de nada” y sólo conduce a la depresión. ¿Cómo hacerlo? “Jorge Semprún contaba que sobrevivió a los campos de concentración porque cada día se ponía como meta lavarse la cara; ese sencillo gesto para él significaba mantener su dignidad”, señala.

Y un consejo importante: “Las riendas de tu vida las llevas tú, no puedes permitir que tu vida sea dominada por un banquero o un ministro. No le des más carne al enemigo”, recalca Vázquez. Victoria del Barrio recuerda que “la ciencia muestra que los optimistas lo tienen mejor en la vida: se ponen menos enfermos, les va mejor en el trabajo y les va mejor con la pareja”. Así que recomienda una sonrisa ante el mal tiempo, puesto que, aunque lo último no lo controlamos (por ahora), la expresión de la cara y nuestra actitud “sí dependen sólo de nosotros”.

Diez razones para ser optimista en épocas de crisis

Pensar que todo irá bien y actuar con confianza cuando arrecian las dificultades no es una utopía sino la opción psicológicamente más eficaz y rentable, porque nuestro cuerpo y mente funcionan mejor, ayudándonos a sobrellevar las adversidades y a salir a flote más rápidamente, e incluso fortalecidos.

1. Fortalecer las defensas orgánicas

“Diversos estudios médicos y psicológicos han demostrado que mantener una actitud optimista ayuda a fortalecer las defensas orgánicas, mejorar el sistema cardiovascular, aumentar la expectativa de vida e, incluso, prevenir el ictus cerebral”, explica el doctor Santiago de la Rosa, médico especializado en Medicina Biológico-Naturista (www.ropaz.net).

Según este especialista, autor de “El estrés: conózcalo y sepa tratarlo de manera naturista”, está comprobado científicamente que pensar de manera positiva y entusiasta y ver el lado bueno de las cosas, “contribuye a desarrollar la creatividad, a envejecer en mejores condiciones y a preservar la agilidad mental, además de elevar las posibilidades de sobrevivir a un choque postoperatorio”.

“Todos estos beneficios del optimismo -señala- no sólo ayudan a mantener una buena salud y evitar que se deteriore, sino también a estar en la mejor forma posible cuando más los necesitamos: es decir cuando las adversidades, severas o duraderas, nos someten a un desgaste físico y mental, debido al estrés y la preocupación”.

Además de las investigaciones mencionadas por el doctor De la Rosa, hay otras 9 razones clave que demuestran que ponerle “al mal tiempo buena cara” es mucho más que un eslogan o una frase hecha. Las aportan otros grandes conocedores de la naturaleza humana y son muy útiles para afrontar con mejor ánimo los tiempos de tribulación como los actuales.

2. El optimismo siempre es posible

“Abundan las circunstancias desalentadoras, pero nada ni nadie podrá impedirnos la elección personal de manifestar comportamientos alegres. Una actitud firme de alegría y de esperanza contribuirá más que nada a mantener un buen tono mental, temple de ánimo y vigor y fortaleza psíquica”, según el psicólogo Bernabé Tierno, fundador del Club Optimista Vital (www.cluboptimistavital.com).

Además, así “creamos a nuestro alrededor un campo espiritual magnético-positivo y hacemos mucho bien a quienes nos acompañan, les contagiamos nuestra fuerza”, señala Tierno, autor de “Aprendo a vivir”, quien destaca la importancia de “mantenerse alegre aunque no se pueda ser feliz en ese momento y actuar como si la alegría adoptada fuera real”.

3. Todo tiene su lado bueno

“Cuando perdemos algo, acostumbramos a reemplazarlo por otra cosa más trascendente. Las personas a las que han robado suelen descubrir que su bien más preciado es su vida y muestran una apreciación renovada por las pequeñas cosas. Muchas divorciadas afirman que la tristeza y el miedo a la soledad iniciales dan paso a la satisfacción de ser autosuficientes”, según la psicóloga Caroline A. Miller.

Miller, que escribió el libro “El optimismo en acción”, señala que, aunque es posible que nos sintamos vacíos y traumatizados durante algún tiempo, a causa de las pérdidas materiales de hoy, “si tenemos paciencia e introspección, descubriremos que hemos creado un espacio en el que puede surgir algo más valioso y espiritual”.

4. El poder de la confianza

“Puede que no comprendamos qué está sucediendo, pero si confiamos en nosotros mismos, en los demás y en que las cosas pueden desplegarse en un marco fiable que encarna el orden y la integridad, encontramos un elemento estabilizador muy potente, que nos guía y protege intuitivamente”, señala el profesor de Medicina Jon Kabat-Zinn.

Director del Centro de Reducción del Estrés de la Universidad de Massachusetts (EEUU), Kabat-Zinn opina que “si confiamos en nuestra capacidad de intuir, observar, estar abiertos y atentos, reflexionar sobre la experiencia, crecer, aprender gracias a la observación y la atención y conocer las cosas en profundidad, podernos cultivar esas habilidades claves para afrontar la adversidad”.

5. Atraemos lo que pensamos

¿Ha notado que en ocasiones lo que necesita ocurre de pronto o a partir de una llamada telefónica inesperada? Según el experto en programación neurolingüística Michael Losier, son evidencias de cómo funciona la Ley de la Atracción.

Que explica de la siguiente manera: “Con una actitud optimista atraerá a su vida todo cuando necesite hacer, saber o tener, para obtener más de lo que quiere y menos de lo que no desea. En consecuencia encontrará a su cliente, trabajo, relación y salud ideales, más dinero y todo lo que desee”. Losier también señala que este fenómeno “se basa en leyes psicológicas y físicas”.

6. La alegría de superar la adversidad

“Las dificultades son un aspecto parcial de la vida, y lo que en un momento dado resulta muy frustrante, puede proporcionarnos una profunda satisfacción al siguiente” señala el doctor Dietrich Grönemeyer, uno de los médicos más célebres de Alemania.

“Con una actitud positiva no sólo es más fácil afrontar los problemas graves, sino superar las dificultades, que nos producirá placer y alegría”, añade este galeno autor de “Vive con corazón y Alma”, quien recuerda que nuestros días están contados, por lo que cada momento es valioso y deberíamos disfrutarlo, sin apartar la vida del sufrimiento porque forma parte de nuestra vida.

7. Vivir en positivo es más útil y eficaz

Para el genetista Matthieu Ricard, “los optimistas son más realistas y pragmáticos que los pesimistas, se mantienen más serenos y se concentran atenta y selectivamente en los riesgos que les afectan de verdad y reservan sus energías para afrontarlos, en vez de preocuparse inútil e ineficazmente por todo”.

“Las personas que aprecian la calidad del momento vivido y construyen su futuro superando los obstáculos gracias a una actitud abierta y creativa, poseen una ventaja indiscutible sobre los pesimistas, obtienen mejores resultados en los exámenes, su profesión y su pareja, y están menos expuestos a la depresión y al suicidio”, según este experto mundial en budismo, cercano al Dalai Lama.

8. ¿Hay algo ‘tan terrible’?

Según el psicólogo cognitivo Rafael Santandreu “nos topamos a diario con numerosas frustraciones y adversidades, pero la gran mayoría no son realmente relevantes ni tienen poder para amargarnos, a menos que se lo concedamos. Hay que aceptar que forman parte del guión y confiar en la naturaleza armónica de todo lo que sucede en la vida”.

“La pregunta más constructiva para valorar un suceso adverso es ¿en qué medida lo que me ha pasado o podría pasarme me impide hacer algo valioso por mi o por los demás? Al responderla vemos que no hay nada tan terrible como parece y que lo mejor es aprovechar la vida haciendo algo positivo, pase lo que pase”, señala el autor de “El arte de no amargarse la vida”.

9. La esperanza en acción

Según Luigi Anolli, profesor de Psicología Cultural en la Universidad de Milán-Bicocca (Italia), el principal atributo del optimista es la esperanza, “que le hace pensar que es responsable y protagonista de sus actos, comprometerse activamente a alcanzar los fines deseados y, además, le ayuda a detectar, analizar y valorar las posibilidades y los medios que tiene a su disposición para alcanzar sus objetivos”.

Anolli, que es autor de “El optimismo. Aumenta la energía y mejora la calidad de vida”, indica que “la esperanza hace que el optimista afronte las dificultades positivamente extrayendo de ellas fuerza y lecciones para el futuro, que no se rinda y se vea capaz de abordar cualquier proyecto porque espera cumplirlo, lo cual se realimenta porque la esperanza genera confianza en uno mismo, la cual produce buenos resultados y a su vez más esperanza”.

10. Sacando la energía que llevamos dentro

De acuerdo al psicólogo José Elías “muchos piensan que serían más felices y todos su problemas se solucionarían si eliminaran las tensiones y preocupaciones cotidianas de sus vidas, pero esto es subestimar la importancia del incentivo y del conflicto, así como la satisfacción que resulta de solucionar los problemas”.

En su libro “Guía práctica de Risoterapia”, Elías indica que “el estrés y la duda nos mantienen críticos, activos y llenos de vitalidad. Una vida tranquila es un bonito sueño, pero acaba causando desdicha. Los momentos oscuros nos permiten descubrir nuestra fuerza y luz interior. Ante ellos, hay que hacer lo posible para brillar: leer libros alentadores, meditar, hablar con un referente espiritual”.

Para este psicólogo, “el optimismo inteligente, no ingenuo, es una actitud ante la vida que puede cultivarse, ampliarse y aprenderse, como otras habilidades y, entre otras cosas, se nutre de luchar por nuestros sus sueños, contra viento y marea, algo en lo que coinciden la mayoría de los expertos citados.

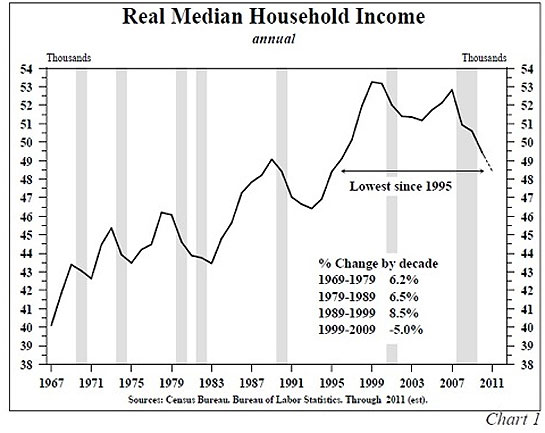
**Recuerden, las crisis -los ciclos- no son nada más que oportunidades.**

**El lado bueno de la crisis (el discreto encanto del pesimismo)**

Como no practico la “risoterapia” y tampoco tengo vocación de [Paulo Coelho, una vez presentado (por los discípulos de Freud) el enfoque psicoanalítico, paso a la parte económica de la crisis, que es lo que me ocupa (y aflige). Más Smith y menos Prozac.](http://books.google.es/books?id=mAkB-Q9_uxQC&pg=PA116&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4)

**¿Y cómo se encuentran los beneficios empresariales en estos momentos?**

De forma sorprendente, se encuentran en máximos históricos nunca alcanzados, suponiendo el 11% del PNB USA con el último dato publicado a octubre 2012.



¿Cómo puede ser que en la mayor crisis desde los años 30 los beneficios de las empresas estén en máximos? Obviamente se trata de las grandes corporaciones, las pymes están sufriendo enormemente tanto en Estados Unidos como en Europa. Uno de los pocos indicadores de la salud de las pymes, se publica en los Estados Unidos por la NFIB y refleja que a octubre 2002, [su salud financiera](http://www.nfib.com/research-foundation/surveys/small-business-economic-trends) está aún muy lejos de la de los años 90 y 2000.

En consecuencia, y por eliminación, las grandes empresas multinacionales norteamericanas están en su mejor momento de la historia. En mi opinión hay tres factores claves (aunque es opinable y cada uno puede tener un pensamiento distinto):

1. La **deslocalización** ha permitido reducir costes en la producción externa, así como presionar a la baja a los costes de producción interiores, es decir de las fábricas en Estados Unidos. Esta deslocalización ha presionado a la baja los salarios manufactureros, que no los de servicios, en Estados Unidos y Europa.

2. La **globalización** les ha permitido aumentar sus ventas y beneficios, e incluso sus márgenes en algunos sectores, en países emergentes.

3. La política de los bancos centrales y gobiernos occidentales de **promover el endeudamiento de familias, empresas y administraciones públicas**, supuso hasta 2007 un aumento enorme e imparable de los ingresos totales en la economía. Una vez explota la burbuja de endeudamiento en 2008, la FED primero y el Banco de Inglaterra y el BCE luego con sus Quantitative Easing (QE), compras de bonos a mercado y sus inyecciones masivas para salvar a los que en su día se extralimitaron en términos de endeudamiento, han disminuido al mínimo histórico los costes de financiación de las grandes empresas.

Muy recientemente alguna gran multinacional norteamericana reconoció que los costes de financiación son tan bajos que realizó una gran emisión de bonos a muy largo plazo aunque no necesitaba el dinero.

Esta política de ayudar a quien haya hundido un banco o un Hedge Fund o un país probablemente empezó en 1998 con la quiebra del LTCM. Fue en 1998 que los grandes bancos comerciales y de inversión vieron que lo más inteligente era apalancarte al máximo y si ganas perfecto y si pierdes ya vendrá el banco central o el gobierno a poner dinero.

Por último, la brutalidad de la subida de los beneficios empresariales norteamericanos, debido, en parte, que los márgenes empresariales están en máximos históricos, nos reflejan que muy difícilmente los beneficios actuales sean mantenibles con lo que los múltiples actuales cotizados en bolsa, pueden sufrir por la parte de los beneficios, lo que podría afectar a los precios bursátiles para el 2013 y 2014… a no ser, claro, que las inyecciones masivas continúen ad infinitum.

**¿Y cómo se encuentran los particulares (de países avanzados) en estos momentos?**

El caso de la “locomotora europea”: cara y cruz de los minijobs, una forma de empleo

Alrededor de 7,4 millones de trabajadores, un 20% del total, tienen un minijob. (El Economista **-** 30/5/13)

Esta forma de empleo, para muchos marginal, permite al trabajador ganar hasta 450 euros al mes libres de impuestos trabajando unas horas determinadas. Pero no hay que olvidar que el salario por hora de un minijob es generalmente bajo, algunos incluso por debajo del euro, y el empleado no dispone de los mismos beneficios que otro con un puesto regular.

Eso sí, los defensores de los minijobs argumentan que esta opción de trabajo a tiempo parcial puede resultar atractiva para muchos parados, que este tipo de empleos dan más flexibilidad a las empresas y la posibilidad de contratar a más personas para empleos poco cualificados y de baja productividad.

Los “minijobs son ideales para las personas que quieren trabajar sólo un pequeño número de horas a la semana o al mes”, explica Oliver Stettes, experto en mercado de trabajo del Instituto de Investigación Económica de Colonia, en declaraciones a The Wall Street Journal.

Los minijobs resultan especialmente atractivos para el sector servicios, por ejemplo, donde habitualmente es necesario hacer frente a determinados picos de trabajo. “Se necesita más mano de obra a la hora del almuerzo. Es ahí cuando un empleado con minijob entra y ayuda durante unas horas solamente”.

Los más críticos, sin embargo, culpan a los minijobs de ampliar la brecha entre ricos y pobres y de fomentar el aumento de la pobreza. Los datos de la oficina de empleo germana muestran cómo el grupo de empleados con salarios más bajos creció tres veces más rápido que el resto entre 2005 y 2010.

La moderación salarial y [las reformas del mercado laboral que emprendió Alemania a partir de 2003](https://www.eleconomista.es/economia/noticias/3731848/02/12/4/El-lado-oscuro-del-milagro-laboral-aleman-siete-millones-de-minijobs-y-sueldos-de-50-centimos-por-hora.html) ayudaron a empujar la tasa de paro hasta el nivel más bajo en 20 años. Mucho se ha hablado del milagro económico alemán, y su modelo se cita a menudo como ejemplo.

Claro que durante este periodo de tiempo han crecido especialmente los empleos temporales y de baja remuneración como consecuencia de la desregulación y la promoción de empleos flexibles.

A primera vista, Alemania es el último país sano en el lazareto europeo. Una economía en crecimiento, bajo nivel de paro, una industria sumamente competitiva y un presupuesto casi sin deuda hablan por sí solos.

Pero en contra de la lectura oficial, las reformas de Schröder (Agenda 2010, Hartz IV) no supusieron ningún milagro para el empleo. Aunque es indiscutible que hoy hay en Alemania 1,4 millones de puestos de trabajo más que al empezar el siglo, las estadísticas laborales distorsionan la realidad. Cuando las empresas transforman contratos a tiempo completo en empleos a tiempo parcial o minijobs, el número de empleados aumenta. Sin embargo, lo que se ha hecho no es sino redistribuir el trabajo existente en condiciones de precariedad. Eso es justo lo que ha pasado en Alemania. Desde el año 2000 se perdieron 1,6 millones de empleos, a tiempo completo. Simultáneamente surgieron tres millones de empleos, a tiempo parcial.

El supuesto boom alemán del empleo nunca desbordó el marco de una de las habituales recuperaciones coyunturales. Después de las reformas, el empleo no se recuperó con más fuerza que antes de ellas.

Y, de igual modo, los buenos datos del nivel de desempleo alemán han de tomarse con cautela. Oficialmente, en Alemania solo hay tres millones de parados, el nivel de desempleo más bajo desde hace 20 años. Sin embargo, los que ganan un euro a la hora, quienes tienen más de 58 años y no perciben un salario o los desempleados en cursos de formación no se cuentan en las estadísticas del paro. Además, hay más de dos millones de trabajadores, a tiempo parcial, que desearían tener un contrato a tiempo completo, pero que no lo consiguen.

“Es muy popular el cuento de que Alemania ha salido airosa de la crisis de la economía y los mercados financieros solo gracias a las reformas de Schröder. En esta crisis se han salvado más de un millón de empleos gracias a las reducciones del tiempo de trabajo. Las jornadas laborales reducidas y las bolsas de horas de trabajo subvencionadas por el Estado han impedido que las caídas en la producción se hayan transformado en paro masivo. Este éxito de la política de empleo no tiene nada que ver con la “política de reformas”. Además de esto, el Gobierno de Merkel estabilizó la economía con dos grandes paquetes de medidas coyunturales. Eso fue keynesianismo puro”... Dierk Hirschel, economista jefe del Sindicato Unido de Servicios de Alemania - Cuidado con la poción mágica alemana **-** El País **-** 30/5/13)

En resumen: la política de la Agenda 2010 tiene tan poco que ver con los recientes éxitos económicos como la natalidad con el número de cigüeñas.

**Lo que sí han hecho las reformas del mercado de trabajo ha sido dividir a la sociedad. Hoy, casi una de cada cuatro personas empleadas trabaja por menos de nueve euros a la hora. Y 1,4 millones de alemanes se desloman por un salario de hambre inferior a cinco euros. Solo en EEUU hay un salario mínimo inferior. Uno de cada tres trabajos es inseguro. El empleo precario y la pérdida de cobertura de los convenios son responsables de que los acuerdos que negocian los sindicatos solo beneficien a tres de cada cinco trabajadores. Se ha sometido a dieta forzosa a los trabajadores alemanes. Alemania tiene la peor evolución salarial de Europa. En ningún otro país industrializado ha aumentado tanto la desigualdad.**

Los hogares estadounidenses siguen a la mitad del túnel

Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal de EEUU (Fed), lamentaba hace una semana que el repunte en Wall Street no sea un reflejo plenamente certero de que las cosas también van mejor en Main Street, la economía real. La Reserva Federal pone una nueva cifra la brecha. Mientras el índice Dow Jones o el S&P 500 han subido más de un 125% tras la recesión, las familias han recuperado solo el 45% de la riqueza perdida durante las crisis. (El País **-** 31/5/13)

**Es decir, los hogares no han recorrido aún ni la mitad del túnel, de acuerdo con un informe técnico de la Fed de S. Louis, que cifra en 16 billones de dólares la riqueza perdida tras el colapso del mercado financiero y el inmobiliario. Eso, en esencia, significa que el consumidor no puede ejercer aún todo el poder de compra necesario para que la economía se expanda con más vigor.**

El indicador de PIB del primer trimestre (2013) lo refleja en gran medida. EEUU creció al inicio del año a una tasa anualizada del 2,4%, por debajo de su potencial. El consumo privado alimenta dos terceras partes del crecimiento. Sin embargo, el análisis sí señala que buena parte de la riqueza recuperada desde la primavera de 2009 se atribuye a la buena marcha de Wall Street.

Eso no quiere decir que todos los hogares en EEUU se estén beneficiando por igual del récord tras récord que marchan las índices bursátiles: es cosa de las familias más ricas, mientras que los jóvenes y las comunidades negras e hispanas siguen sufriendo. Por eso, señalan los relatores, “no se justifica” decir que el daño de la crisis y de la recesión esté plenamente reparado.

El estudio es técnicamente mucho más completo que los realizados en el pasado, porque junto a la evolución de los ingresos y el paro se tiene en cuenta el valor de los ahorros, de la vivienda, de las acciones así como el nivel de endeudamiento de los hogares estadounidenses. La cifra que da ahora la Fed, además, está ajustada a la inflación y al crecimiento de la población.

De hecho, el informe contradice a otro publicado hace solo dos meses por la Reserva Federal en el que calculaba que los hogares recuperaron el 91% de lo perdido entre el tercer trimestre de 2007 y los primeros tres meses de 2009. La cifra de 14,7 billones que volvió al balanza de los hogares no luce tanto en las tablas cuando se tienen en cuenta muchos más elementos para el cálculo.

El análisis, por tanto, pone en cuestión el impacto de la estrategia de la Reserva Federal en la economía real. Bernanke defendió a finales de mayo (2013) ante el Congreso el curso de su política. Citó, por ejemplo, el hecho de que el sector inmobiliario tocara fondo hace un año y que ahora esté contribuyendo al crecimiento. Pero los precios siguen un 28% por debajo del pico de hace siete años.

De hecho, la Reserva Federal dice ahora que espera que el gasto personal siga siendo modesto porque la gran mayoría de los 115 millones de hogares que integran la economía de EE UU prefieren en este momento ahorrar y reducir deuda. Esto, como señala el análisis, afecta además a la movilidad laboral y a las oportunidades para completar la educación superior.

**Reflexiones y propuestas**

(Junio 2013) Días atrás, le comentaba a un buen amigo, con el que corro por las madrugadas, que estaba preparando un Paper sobre “el lado bueno de la crisis”… a lo que él respondió lacónicamente: “te va a alcanzar con una página”…

En realidad, llevo 283 páginas de “anotaciones”, y aún no tengo claro si todo este “mamotreto”, no terminará siendo una Carta a los Reyes Magos. Un canto a los pájaros.

Decía el Maestro Sabato que él era un “pesimista vivo”. Haciendo mías sus enseñanzas, tal vez, al “hilo del vivir”, pueda escribir una Carta a los Reyes Magos con seis meses de anticipación. Si no resulta la mejor (por creíble), al menos puede resultar la más previsora (por madrugadora). Ahora los Reyes Magos no deben tener mucho que hacer… pueden prestar atención a las Cartas más inverosímiles, mientras pasan los camellos por la ITV. Tal vez todo sea cuestión de pedir, tal vez todo sea cuestión de fe.

**Queridos Reyes Magos:**

**Les escribo desde un Primer Mundo, que va directo al Tercer Mundo: en el que, al final, el 90% de la población, terminará viviendo en “chabolas” con wifi…**

**En estos últimos tiempos, nos hemos portado mal, muy mal:**

**Hipocresía (con todas las letras)**

Secretos y mentiras. No han mentido como a “imbéciles”. La tierra no es plana. La globalización no nos traído mejores oportunidades. El libre movimiento de capitales y mercancías, no se vio compensado con el libre movimiento de la mano de obra. Los trabajos perdidos en el sector manufacturero no se pueden reemplazar con empleos en el sector tecnológico (para pocos, muy capacitados) o en el sector servicios (para muchos, pero precarios y temporales). Los créditos (fáciles) no sustituyen a los salarios. Eso dura mientras se infla la burbuja, y luego cuando llega la crisis nos quedamos sin trabajo, sin crédito y sin casa. Las mercancías importadas de bajo precio tampoco compensan la falta de ingresos (por pérdida de empleo o trabajos de usar y tirar).

**Una economía caracterizada por el grand mal**

Nada de esto ocurrió por un hecho de la naturaleza. La crisis no ha sido un accidente. Como antes leímos, y puede ampliarse en el Anexo, la crisis se podría haber evitado. Ha sido consecuencia de la avaricia, la soberbia, la lujuria, la pereza, la connivencia y la corrupción, de la banca, de los órganos de control y de los políticos.

Con toda premeditación y alevosía se ha intentado (y sigue intentándose) denunciar el Contrato Social, destruir el Estado de Bienestar, manipular la democracia, anestesiar al ciudadano, devastar la clase media, regresar al futuro, enterrar la esperanza.

**La economía política de las burbujas (la fábrica de los sueños)**

El sistema financiero mundial está drogado. Casi seis años después del estallido de la crisis financiera, y después de varias promesas de reforma del sector financiero, la gran banca estadounidense parece no haber cambiado. Es más, se podría argumentar que ha mejorado su posición, ya que el mercado asume que siempre habrá un rescate para ellos, lo que les permite financiarse más barato que sus competidores más pequeños y “peligrosos”.

S&P y Moody´s ya han asegurado públicamente que el gobierno de EEUU rescatará a los grandes bancos en futuras crisis, y los tipos de interés que pagan las entidades sugieren que el mercado está de acuerdo.

Da la impresión de que nuestros bancos centrales y estados no quieren evitar otra burbuja. Quieren replicarla.

**Banca y finanzas, una gigantesca casa de apuestas**

El estallido financiero de 2008 reveló una economía global muy parecida a un casino en el que se apostaban gigantescas sumas de dinero con el mismo grado de información y certeza que tiene el que elige un número o un color en la ruleta.

Una arquitectura financiera montada sobre la especulación -elemento sustancial del mundo del dinero- precisa operadores capaces de poner la propia casa sobre la mesa siguiendo una corazonada.

Lo que comenzó como una crisis hipotecaria e inmobiliaria pronto derivó en una tormenta financiera perfecta, que hizo tambalear las estructuras de los sistemas financieros estadounidense, y europeo, cuyos gobiernos se vieron obligados a acudir al rescate de sus entidades más emblemáticas y que tuvo en el colapso de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, su gran punto de inflexión.

Tras la crisis hipotecaria, inmobiliaria y crediticia sobrevinieron la recesión y la crisis de deuda soberana, fruto precisamente del elevado endeudamiento en que incurrieron los Estados para mitigar los efectos del bache económico

Varios años después del comienzo de la crisis financiera, parece que las malas prácticas siguen siendo habituales en Wall Street. El único cambio es que además ahora gozan de la protección del contribuyente. Quizá sea hora de que los errores de los bancos los paguen ellos mismos y que el “demasiado grande para caer” y sus privilegios sean cosa de la historia.

Los bancos que fueron rescatados durante la crisis (2008-2010) mantienen las prácticas de riesgos en sus operaciones de préstamos, que les llevaron a la crisis, según el último informe trimestral del Banco de Pagos Internacionales (BPI).(Expansión **-** 14/9/12)

**Topografía del terror: banqueros sin frontera**

Aumentan las peticiones de que se desintegren los grandes bancos a la luz del escándalo de los amaños del Líbor y las enormes pérdidas acumuladas por la oficina de grandes inversiones de JP Morgan, entre otras cosas. Pero los problemas de HSBC son de otra índole. No se deben a unos banqueros de inversión locos por las bonificaciones, que introducen derivados exóticos en el sistema financiero, ni a granujas confabulados para manipular los mercados internacionales en beneficio propio.

En el caso de HSBC se han descubierto carencias en su gestión de operaciones bancarias muy sencillas, en muchos casos realizadas en efectivo. Por esa razón, la noticia es mucho más preocupante que los escándalos que han salido a la luz.

Hasta hace poco tiempo, a HSBC se le presentaba como un ejemplo de buenas prácticas. Fundado por comerciantes relacionados con el opio en Hong Kong en 1865 y basado en “firmes principios bancarios escoceses”, se consideraba uno de los bancos más conservadores del mundo. No necesitó ayuda estatal durante la crisis financiera, al contrario que casi todos los demás bancos globales.

Pero la noticia ha dado al traste con su reputación. Sumada al creciente escrutinio del sector tras el escándalo por la manipulación del Líbor, la debacle de HSBC amenaza con arrojar más luz sobre el sistema financiero. El corazón podrido del sistema bancario apesta más de lo que se pensaba.

Un informe de 340 páginas del subcomité permanente investigador del senado estadounidense desveló que el mayor banco británico ha gestionado dinero para terroristas, dictadores, capos de la droga y jefes de bandas de todo el mundo. Durante años, la entidad que se daba en llamar el banco local del mundo permitió que parte de su red se convirtiese en una lavandería financiera para delincuentes internacionales.

**Una ruptura en la credibilidad del sistema**

La crisis de 2008 derrumbó economías, destrozó empleos y vidas, arrasó ahorros y expectativas y, peor aún, parece haber sucedido en vano.

El sistema financiero sigue funcionando con los mismos parámetros que entonces. Los intentos de regulación se han diluido en la nada y los escándalos se suceden a una velocidad de vértigo, raramente con juicios y condenas.

La manipulación de la tasa interbancaria Libor, las multimillonarias estafas llevados a cabo por oscuros operadores, la venta fraudulenta de seguros y hasta errores que bordean la comedia, como el cobro repetido del mismo retiro de cajero automático, muestran un sector disfuncional.

Según la última encuesta, sólo un 10% de los británicos confía en sus bancos. Un sondeo similar en Estados Unidos da un resultado parecido: sólo el 21% tiene confianza en su sistema financiero (en 2005 era un 53%). (BBCMundo - 16/8/12)

Adam Leaver, miembro del centro interdisciplinario CRESC (Centre for Research on Socio-Cultural Change) y economista de la Escuela de Negocios de Manchester, le comentó a BBC Mundo que el problema reside en los pilares del actual sistema. “El sistema financiero internacional que nació con la desregulación de los ochenta tiene problemas inextricables. El volumen de sus operaciones, superior al PIB de los países, la complejidad, interconexión y opacidad con que funciona lo vuelven una bomba de tiempo”, afirmó Leaver.

Una investigación del CRESC compara la relación entre el Producto Interno Bruto (PIB) de Reino Unido, Alemania y Francia con los activos bancarios de las seis entidades más importantes de cada país. Los bancos son entre dos y cinco veces más grandes que el PIB, es decir, que todo lo que produce una nación en un año de trabajo.

En casos de economías más pequeñas, como Islandia y la República de Irlanda, este desequilibrio entre bancos y el PIB terminó con los países en bancarrota.

Un elemento fundamental de estos activos bancarios son los derivados, complejos contratos financieros sobre el valor futuro de divisas, bonos, precios de petróleo o soja. A fines de 2009, un año después del estallido de la crisis, el mercado de derivados tenía un valor superior al PIB mundial.

Un rasgo esencial de los derivados es su opacidad que, a través de una compleja dinámica financiera, nubla la trayectoria del dinero y la identidad de sus dueños.

Nada parece haber cambiado.

“Los vasos comunicantes entre el mundo político y el de las finanzas complican mucho la regulación del sector. Los mandatarios y ministros terminan muchas veces en el mundo de las finanzas. Y hasta se da el caso opuesto, en Estados Unidos, por ejemplo, en el que los financistas terminan en el gobierno”, dice Leaver.

**Así y todo… hemos aprendido (tarde y con mucho dolor) que:**

1. Esto no es un paréntesis. Es un cambio para siempre
2. Afectará al 90% (¿o 99?) de la población y muchos caeremos en la marginalidad
3. Será como hace 80 años, pero peor
4. No debemos esperar nada de la política. Es una pantomima
5. El estado de bienestar nos ha vacunado contra la reacción social. La anestesia de masas es el único servicio sanitario que funciona eficientemente

**A partir de esa cruda realidad y del duro aprendizaje asimilado, tenemos un renovado “Espíritu de enmienda”: buscando “el lado bueno de la crisis”, podemos prometer y prometemos que:**

**Contra la Soberbia, aplicaremos la Humildad**

**Contra la Avaricia, aplicaremos la Generosidad**

**Contra la Lujuria, aplicaremos el Decoro**

**Contra la Ira, aplicaremos la Paciencia**

**Contra la Gula, aplicaremos la Templanza**

**Contra la Envidia, aplicaremos la Caridad**

**Contra la Pereza, aplicaremos la Diligencia…**

**La gente descubrió que en los últimos años hemos estado viviendo en una ficción gigante**

“La deuda es la esclavitud de los libres” Publilio Siro

Que las deudas se pagan y que los préstamos sin condiciones no existen. Los gobiernos piensan que la solución más cómoda es incumplir, esconder y extender, esperando que el año que viene pase todo. ¿Y si incumplen? Pasa al siguiente. Es el problema de la falta de responsabilidad crediticia. Por eso no se puede solucionar una crisis de balance con más gasto. Los parches crediticios evitan las medidas duras necesarias, retrasan la recuperación y ahogan más a empresas y familias con nuevos impuestos. Para el gasto siempre hay margen, pero para bajar impuestos e impulsar la economía, no.

Luego, cuando se entra en depresión, proponen más gasto público para “salir de la crisis” que ha creado el gasto excesivo. Primero ponen la zancadilla y después dicen que sin ellos usted no se puede levantar y andar. Pero cuando se lleva la misma política durante años, cada vez duran menos los tiempos de bonanza y se extienden más los de crisis. Porque en periodos de crecimiento tiran las recomendaciones de Keynes -ahorrar en tiempos expansivos y bajar impuestos en recesión-. Al pobre John Maynard Keynes sólo lo leen para gastar.

**Occidente está sobreendeudado…**

Mucha gente pide más regulación pero, realmente, lo que está reivindicando es “protección y compensación por mis errores como inversor”… Sea al comprar un piso o al comprar las acciones de un banco quebrado. Muchos piensan que los ciclos económicos son anomalías y que el estado los puede modificar y atemperar.

Esto es falso, pero cuando se parte de semejante barbaridad y de conceptos como “a largo plazo todo sube”, nos preparamos para las burbujas, que nos encantan hasta que se pinchan. Y cuando pinchan, lo achacamos a la falta de regulación. De hecho cuando hablan de regulación no piden evitar las burbujas, ¡sino que se mantengan y se financien!

**… mientras financia con su consumo a los países emergentes**

Resulta una paradoja difícil de entender (no digamos, explicar de forma racional), que para mantener su nivel de consumo, imposible, innecesario y frívolo, Occidente tome dinero prestado de los países (emergentes) a donde fueron a parar los empleos (por deslocalización) que se perdieron allí, en nombre de la competitividad, la eficiencia y los menores costos, generando los excedentes monetarios, que de haberse mantenido los empleos, cercanos a los mercados, no hubiera sido necesario pedir prestados.

Aunque este fenómeno surrealista (que beneficia a las grandes corporaciones y perjudica a los trabajadores de sus países de origen) se está empezando a revertir (por aumento de costo de la mano de obra, dificultades en las líneas de abastecimiento, problemas de seguridad y mayores controles de las autoridades de los países emergentes), aún queda mucho por hacer para volver a la base.

Las empresas avaras y miopes, y los consumidores de “gangas”, van entendiendo (tarde y mal) que es mejor vender los productos a sus propios trabajadores, que darles crédito fácil a los desocupados.

**La situación económica es producto de la pobreza ética**

La falta de valores y de principios que se aprecia en la sociedad y que nos ha llevado hasta donde hoy estamos no es sino la consecuencia de la respuesta que hemos dado a la pregunta acerca de ¿quién es el hombre?

Nosotros actuamos de acuerdo a como percibimos y si percibimos que el hombre es sólo materia, le reducimos inmediatamente de nivel y dignidad. A partir de este punto, el paso para convertirlo en un simple objeto se da casi sin pensarlo. Así, el hombre deja de ser visto como persona y se convierte en un simple medio para aumentar el capital. La situación económica que vivimos es la consecuencia de la pobreza ética en la que nos movemos y, debajo de esta falta de ética se encuentra una visión antropológica, una visión del hombre también pobre y reducida.

**Vivimos un mercado de incertidumbre (de la euforia a la ansiedad)**

Hemos pasado de la euforia facilona del consumismo feliz y el crédito fácil (todo bien), a la ansiedad más insoportable (todo mal), desocupación, empleos precarios y temporales, frustración profesional, ejecuciones hipotecarias, falta de crédito.

Estamos asumiendo con dolor una vida tercermundista, que creíamos pertenecía a los habitantes de Latinoamérica, África o parte de Asia. Ahora la tenemos entre nosotros, ahora “sabemos lo que vale un peine”.

La única certeza es la incertidumbre. La única estabilidad es la provisionalidad. La única verdad es la hipocresía.

Un desolador punto de partida para que nazca el “hombre nuevo”. Libre de dogmas, falsas creencias, sopas bobas, edulcorantes, placebos, relativismo e irresponsabilidad.

Solo frente al peligro (ansiedad), pero desintoxicado de los alucinógenos (euforia) que lo transformaban en un borrego fácil de pastorear y arrear (la manada).

**Entre el “QEternity” y el empleo**

Los QEternity han demostrado sobradamente su inutilidad para crear empleo. Ya se sabe que esa es la excusa (simulación), para practicar un “socialismo para ricos”. Utilizar el dinero del contribuyente y la deuda pública (que pagarán las futuras generaciones) para salvar a la banca, y mantener activa una economía de casino, fallida.

Se han “pulido” el equivalente al 50% de la riqueza del mundo desarrollado (que se dice fácil) en sostener a una banca zombi, en el nombre de la “tranquilidad de los mercados”.

Con el “espantajo” de “demasiado grandes para caer” el Hamelin bancario fue llevando a los ratones (los gobernadores de los principales bancos centrales) hacia el río, pero estos “artistas” en vez de sumergirse, ahogaron a los contribuyentes y vuelven a empezar la danza macabra, junto con los bancos al compás del QEternity y arreando a nuevos contribuyentes, cada vez más empobrecidos.

**El gasto no ha parado de crecer**

Si el QEternity ha fracasado con la creación de empleo, también lo ha hecho con el acceso al crédito de empresas y particulares. Las autoridades monetarias hablan de que debe “fluir el crédito” cuando tenemos una deuda total que supera el 300% o 400% del PIB. A pesar de la evidencia empírica de que las cosas no funcionan así, siguen proclamando planes de crecimiento y más gasto público. A pesar de haber visto las consecuencias desastrosas, siguen pidiendo más.

Algunos escribas nobelados y noveleros sostienen, “esta vez va a ser distinto, solamente hay que gestionarlo bien” como si fuese a aparecer un OVNI con extraterrestres preparados para gestionar esos recursos en vez de los mismos gestores que nos han quebrado. Dicen que “ahora no es el momento de ahorrar”, pero en los tiempos de bonanza, tampoco ahorran, sino que gastan más.

## El contribuyente paga el pato

## “En todas las crisis, se deben repartir las pérdidas entre deudores, acreedores y contribuyentes”, explica Anna Gelpern, profesora de derecho de la Universidad Americana y ex funcionaria del Tesoro de EEUU. “Es un concepto sorprendentemente simple, y completamente irreconciliable”. “Por definición, es un problema político”, agrega. “Incluso si surgiera la idea de una distribución óptima, si no es vendible políticamente, no puede concretarse”.

## El gran obstáculo: ¿quién paga los platos rotos? ¿Los bancos? ¿Los inversionistas hipotecarios? ¿Los contribuyentes?

## Cuando un prestatario -un banco, una empresa, un país- tiene problemas, la reacción inicial es decir, bueno, tienen el dinero, sólo que están cortos de efectivo. A menudo eso es verdad. Así que el prestamista le da un respiro al prestatario, la empresa empeña sus cuentas por cobrar, o el “acreedor de último recurso”, el banco central, otorga préstamos de emergencia porque está seguro de que le devolverán el dinero. El problema, se dice, es de “liquidez” (lo que significa que nadie perderá dinero al final) en lugar de decir “solvencia” (lo que significa que alguien perderá dinero).

## La tentación de extender esa lógica más allá de la razón es grande. En algunos países avanzados, los mercados no están tan escépticos ante la capacidad del gobierno de pagar sus cuentas y cumplir con las obligaciones de intereses, sino que se preocupan más por un potencialmente costoso rescate gubernamental de los bancos que tienen mucha deuda de gobiernos extranjeros. Entonces, los bancos y los inversionistas igualmente prestan, a menudo a tasas de interés que reflejan el riesgo de que no cobren. Si todo sale bien, ganan mucho dinero. De lo contrario, y hay mucho dinero en juego, los contribuyentes pagan las cuentas.

## “Las partes que tienen pérdidas contractuales intentan pasar esas pérdidas a otros, especialmente a los contribuyentes”, afirma Edward Kane, economista de Boston College. “Estas crisis tienden a prolongarse mientras haya una posibilidad de trasladar las pérdidas a los contribuyentes”. Entonces primero está la negación, luego los retrasos y por último, el disimulo.

## Los contribuyentes van a pagar algunos platos rotos. ¿Cuántos? Hasta que no se decida eso, la crisis continuará.

**Longevidad y desempleo**

Ahora “descubren” que los pensionistas viven “demasiado”, para los exiguos fondos de los sistemas de reparto, incumpliendo el contrato social suscrito, oportunamente, cuando eran trabajadores activos, sin informar en que otros fines se utilizaron (y siguen utilizándose) los recursos detraídos del sistema de seguridad social.

Los “grandes cerebros” de la economía proponen aplicar el “factor de sostenibilidad”, a partir del cual los pensionistas cobrarán el equivalente a los recursos que se recauden. Las cajas de pensiones deberán tener “déficit cero”, el mismo déficit cero que se niegan a cumplir los gobiernos a la hora de reducir sus “mastodónticos” gastos burocráticos y clientelares, o de eliminar los recursos que se destinan a mantener bancos quebrados.

El “factor de sostenibilidad” de las pensiones se llama empleo, y si no se crea empleo, no hay factor, factorial, ni análisis combinatorio, que alcance para pagar el “servicio de la deuda” generacional. “Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible”.

A partir de esta triste realidad, unos que vivimos demasiado (para el gusto de los políticos corruptos y los insensibles analistas económicos) y otros que no consiguen empleo (a pesar de las falsas promesas de los mismos políticos corruptos y de las alquimias económicas de los mismos insensibles analistas -serpientes encantadoras de hombres), debemos prepararnos (y actuar en consecuencia).

Los mayores debemos “botar” a los políticos demagogos y traidores, que han “vaciado” el sistema público de pensiones, cuando “votemos” (sin olvido y sin perdón), y los jóvenes deben saber que nunca, nunca tendrán una jubilación razonable si no se hacen su propio plan de ahorro para la vejez, y se lo administran ellos mismos. Ni sistema de reparto, ni sistema de capitalización. Ahorro propio y juiciosa inversión.

**Falta de asistencia**

Se ha acabado el estado de bienestar, lo han “fusilado” los gobiernos para satisfacer a los mercados. Fin de la “sopa boba” con la que han anestesiado a varias generaciones de europeos (desde el fin de la segunda Guerra Mundial, hasta la caída de Muro de Berlín).

La seguridad social de la cuna a la tumba es cosa del pasado. Material para los historiadores, pieza de museo. Los gobiernos, que no recortan del gasto político clientelar (casta partidocrática), ni los recursos que destinan a sostener la banca o a socializar las pérdidas de los ricos, se dan prisa para reducir (a la mínima expresión) todo gasto vinculado a la asistencia social (educación, sanidad, pensiones…).

¿Y qué sucede cuando uno, después de una intervención quirúrgica, despierta de la anestesia? Empieza a sentir dolor… tiene una enorme cicatriz… descubre que le falta algún órgano o miembro… tiene que “asumir” una larga convalecencia y una prolongada (e incierta) recuperación.

Pues en esas estamos. El Estado asistencial ha desaparecido y ahora debemos valernos por nosotros mismos para sobrevivir. Y saben los que les digo: ¡mucho mejor! Ha llegado el momento de aplicar (y sigo con las frases de toreros y folklóricas): “na te debo, na te pido” (La bien pagá).

Antes o después de la “rebelión social” (que está al caer), espero y deseo la “rebelión fiscal” (más pronto que tarde). Y a ver de “dónde sacan los políticos pa tanto como destacan” (y sigo con la copla). ¿Qué harían los bancos sin el único dinero real que existe en la economía? ¿Con que continuarían los ‘global players’ jugando en el casino?

**¿Qué nos queda después del “reality show” financiero?**

Todo ha sido falaz, fraudulento, tramposo, piramidal, hipócrita, cínico, fugaz, ilusorio, falso, irreal, mendaz… (y podría seguir)

Los pobres siguen tan pobres como antes (es imposible caer más bajo). La clase media ha sufrido un proceso de empobrecimiento acelerado, como no se registra desde el año 30 o finales de la segunda Guerra Mundial. Los ricos (el 1% de la población) han mejorado sus ingresos y posición, siendo los únicos beneficiados por la crisis.

Si usted no pertenece al 1% de los ganadores de la crisis (si lo fuera, muy probablemente, no habrá leído este Paper), seguramente está “más jodido” que hace seis años. Ha perdido el empleo; si aún lo tiene, ha disminuido sus ingresos (en el sacrosanto nombre de la “competitividad”); hace funambulismo para pagar la hipoteca (si aún no ha perdido la casa); se acabó el dinero plástico; el carrito de la compra lleva cada vez menos productos; vuelve a descubrir al zapatero remendón; da vuelta los puños de las camisas; lleva a reformar las viejas prendas… (podría seguir señalando los escalones que llevan al infierno de la pobreza). Por piedad, dejémoslo ahí. Fin de la clase media.

Los pobres se han “argentinizado”. Buscan comida en la basura. Probablemente hayan incorporado el oficio de cartoneros. Los comedores de Caritas no dan abasto. El hambre empieza a llegar a los niños. Pronto leeremos los informes médicos que anticipan que después de la desnutrición infantil se vislumbran deficiencias mentales irreversibles. Una realidad “africana” o “latinoamericana” suficientemente conocida (y estudiada), pero inimaginable (ni en las peores pesadillas) en las economías avanzadas, ahora en vías de subdesarrollo.

Este es el paisaje social que queda una vez finalizado el “reality show” financiero.

¿Qué aprendizaje nos deja? No volver a caer en la misma trampa. No volver a pedir créditos. No querer vivir por encima de las posibilidades. No confiar en los bancos (mejor todavía, no llevar el dinero a los bancos irresponsables e insolventes).

Si logramos superar el “síndrome de abstinencia” (no solicitar más créditos, vivir con lo nuestro), podremos decir que la crisis ha tenido un lado bueno (al menos para los “desintoxicados”).

## La verdad “incómoda” de la economía (vulnerabilidades y pérdida de confianza)

## En esta época nuestra que se dice laica la economía ha acabado usurpando el espacio de la vieja religión. Los economistas son los nuevos sacerdotes encargados de descifrar para al común, los arcanos designios de la Providencia.

## La economía no es una ciencia exacta. Sus postulados no resultan verdades absolutas. A los sumo (en el mejor de los casos) podría entrar en la categoría de un “arte” que intenta (por ensayo y error) distribuir bienes escasos entre necesidades ilimitadas. Esto en condiciones normales (y morales). No es el caso, cuando ciertos “alquimistas” financieros intentan crear condiciones en las que todos ganan, en las que todas las tendencias resultan favorables y todas las proyecciones se realizan sobre los picos, ignorando la existencia de valles y no digamos de abismos. El timo del “win-win”.

## Esto es lo que ocurrió en la crisis financiera que estamos padeciendo. Los magos de Wall Street (y de la City) crearon modelos de inversión en los que siempre se daban las buenas. Ir al casino y ganar en todas las bolas. Ganar todos los partidos del campeonato. Tener el billete premiado de la lotería. Hacer el recorrido del campo de golf bajo la par. Conocer a la más guapa y “llevarla a huerto”… Y podría seguir.

## Estos criminales económicos, que -para más inri- siempre dispararon con pólvora ajena (apalancamientos, titulizaciones, contratos por diferencias, derivados, credit default swaps, shadow banking system, dark pool liquidities, high-frequency trading…), fueron gestando la “tormenta perfecta” que luego se abatió sobre los incautos ahorristas.

## Doce lecciones que ya hemos aprendido de esta crisis (evidencias y conjeturas)

## **Ciertos “milagros” económicos no han sido tales (espejismo del crecimiento)**

## **Muchos de los países “milagro” necesitan otras alternativas de desarrollo**

## **Vivir por encima de nuestras posibilidades tenía consecuencias**

## **Las administraciones no pueden gastar sin límites**

## **Los funcionarios y los pensionistas han dejado de ser intocables**

## **Subir y bajar impuestos no depende del color político**

## **Ciertos mercados laborales (altamente inflexibles) resultan un arma de destrucción de empleo**

## **El sistema financiero ha pasado de las hipotecas por el 120%, a la escasez de crédito**

## **Comprarse una casa no está al alcance de todo el mundo**

## **La vivienda no es un bien que siempre se revaloriza**

## Cuando las burbujas estallan pueden provocar enormes trastornos en la economía

1. Como diría un anglosajón, ¡un auténtico “bloodbath”!

**No todo es vino y rosas en un mercado manipulado por bancos centrales, y menos si esto ocurre en los tres mayores del mundo: Estados Unidos, Europa y Japón.**

**Al final de esta era de “rentabilidades inducidas” por los bancos centrales, el único consuelo para las nuevas generaciones es que sus padres les vayan a dejar una casa como herencia (si es posible, sin deuda).**

**¿Qué es lo que hay a mi alrededor (existe) y que yo no puedo ver?**

Las trayectorias de Wall Street y de la City londinense, esta última considerada como el mayor lavadero de dinero sucio del mundo, están llenas de escándalos (excesos de “información privilegiada” y de “pensamientos creativos”…), secretos y mentiras (análisis tergiversados del valor real de empresas cotizadas, percepción de comisiones bajo cuerda y realización deliberada de recomendaciones fraudulentas…), o directamente, estafas (recibir comisiones de varios fondos de inversión a cambio de incitar a la compra de los valores que interesaban a sus gestores, por la comercialización inapropiada de productos financieros, o por haber engañado a inversores con hipotecas basura entre 2006 y 2008…), sin criminalización, ni condena.

La burbuja de activos generada por la mayor expansión monetaria sincronizada de la historia, ha provocado una pérdida de valor equivalente al 50% de la riqueza mundial.

En el origen de la depresión se hallan las élites extractivas, aquellas que mantienen o promueven sistemas que extraen los recursos de la población.

“Uno de los motivos del auge de la desigualdad en Estados Unidos es ese enorme aumento de las retribuciones a ejecutivos. ¿Y qué es lo que nos condujo a eso? Está claro que es algo que empezó en los ochenta. Las direcciones de las empresas no hacen un buen trabajo a la hora de disciplinar a los ejecutivos. Los accionistas están muy dispersos, es difícil para ellos actuar colectivamente, controlar a los directivos generales, a los ejecutivos. ¿Por qué se fueron de las manos los pagos a los ejecutivos? Porque los mecanismos de dirección corporativa no los frenaron y un cierto tipo de norma social se rompió. Está la idea de que esas retribuciones fueron efecto de la llamada Reaganomics: cuando Reagan llegó al poder con esa ideología del libre mercado y de desregulación, algunos pensaron: “¿Por qué no? Hagámoslo a ver qué pasa”. Habrá que cambiar los mecanismos de gobierno de las empresas, las instituciones del mercado de trabajo, los impuestos”… (James A. Robinson, coautor del libro “Por qué fracasan los países” - El País - 4/6/13)

Los bancos centrales (Fed, BoE, BCE, BoJ) han pasado de ser prestamistas de última instancia a compradores de bonos de última instancia. Incluso en el caso del BCE, aunque la compra directa de bonos soberanos ha sido muy reducida, la facilidad de financiación a la banca para que adquiriera bonos soberanos sin consumo de capital ha logrado el mismo efecto.

Algunos analistas opinan que la actuación de los bancos centrales evitó una profunda recesión tras la quiebra de Lehman, pero su política actual de convertirse en comprador de última instancia de los bonos soberanos crea una adicción a la inyección permanente de recursos de difícil salida. Como dijo recientemente Warrent Buffet “esto es como una película divertida que no sabemos cómo acabará”.

Con el beneficio de la retrospectiva, ahora sabemos que la juerga de gasto de los consumidores de los países avanzados de los 12 años precrisis se basó en los precarios cimientos de burbujas de activos y crédito. Cuando esas burbujas estallaron, los consumidores quedaron con un masivo exceso de deuda excedente y pobres ahorros.

El vencedor ha sido una forma corrupta de capitalismo que está socavando la economía de los países avanzados, al volverla menos productiva y minar la sensación de equidad de los ciudadanos.

La demolición del Estado de Bienestar está haciendo retroceder al ciudadano a una posición semejante a la de un siervo de la Edad Media. Se han perdido 200 años de conquistas sociales.

Lo que la historia sugiere es que las cosas no continuarán como hasta ahora. Habrá una reacción violenta contra la desigualdad.

Para no destruir el capitalismo y la democracia hay que cumplir las leyes. Tener tanta desigualdad es corrosivo para las instituciones y para la sociedad. Y esta es una cuestión de poder también.

Alguien tiene que pagar la deuda, ¿quién debería pagarla sino esa gente que se hizo enormemente rica en los últimos 20 años?

La **corrección del exceso** de endeudamiento de familias y empresas es, en cualquier caso, un **paso necesario** para sustentar la recuperación sostenida de la demanda interna, por lo que se trata de un ajuste ineludible.

La recuperación del gasto por parte de familias y empresas no se podrá apoyar tanto como en el pasado en la expansión de sus pasivos (deudas).

**Ganar en madurez es también ganar en sabiduría y, por tanto, en perspectiva**

El crecimiento genuino no se puede alcanzar sobre una montaña de deuda. Ni los gobiernos, ni las empresas, y ya no digamos los particulares, pueden construir su futuro acumulando deuda sobre deuda. Crear una economía basada en el consumo a crédito no es sostenible. Y si al crédito, unimos la falta de recursos propios (ingresos genuinos) para saldarlo, el único futuro imaginable es la quiebra.

No se puede crecer de forma infinita en un planeta finito. Es una actitud arrogante, irresponsable, insolidaria, engañosa, insensata, imprudente, grosera, irrisoria… Uno de los mayores beneficios de la crisis (al perderse el 50% de la riqueza global), será el de reducir los consumos a una escala sostenible (estamos consumiendo el equivalente un planeta y medio). Dejar una menor huella ecológica. Dejar algo sin destruir.

La reciente crisis ha demostrado que la regulación del sector financiero ha fracasado (por connivencia) y la autorregulación no ha funcionado (por avaricia). Mi (humilde) propuesta es: fin de la reserva fraccionaria, fin de la garantía de los depósitos, que cada “global player” vaya al casino cuando quiera, pero que solo pueda apostar su propio dinero, fin de la trampas de liquidez, fin del prestamista de último recurso, fin del riesgo moral, fin de la represión financiera,… y de paso (esto para los ahorristas) fin del “efecto riqueza” (la droga de los idiotas). Hay que controlar los “instintos animales”.

**¿“Austeridad” vs. “crecimiento”? Mi (humilde) receta: austeridad y reformas. Ni “austericidio”, ni “dinericidio”. Una polémica interesada, tramposa, estéril… (con la que los políticos y sus mandantes, marean al ciudadano y lo vuelven a embaucar). Austeridad toda la necesaria, la máxima posible, equilibrando los presupuestos, públicos, empresariales y particulares (déficit cero, vamos). Gasto, solo el requerido para el crecimiento productivo genuino. Si no se gasta más que lo que se tiene (sin endeudarse) y se aplican los recursos racionalmente (sin corrupción, demagogia, o megalomanía)… el crecimiento llega solo. Un día nos despertamos… y vemos que hemos crecido. Austeros viscerales, inversores racionales, recursos propios… crecimiento asegurado. Ninguna genialidad. Lo que hicieron nuestros abuelos…**

La crisis puede ayudar a recuperar la cultura del esfuerzo, el espíritu de ahorro, la modestia, la prudencia, la sobriedad, la frugalidad, la continencia, la moderación, la templanza… no intentar vivir por encima de las posibilidades, no endeudarse sin respaldo suficiente… en fin, lo que hicieron nuestros abuelos… aunque ahora nos parezca una genialidad. No esperar nada del Gobierno y tampoco de los bancos.

La indignación social puede servir para reactivar una nueva cultura ética, provocar un cambio de paradigma y generar un creciente control de abajo hacia arriba, que puede acabar por frenar las prácticas corruptas y la impunidad.

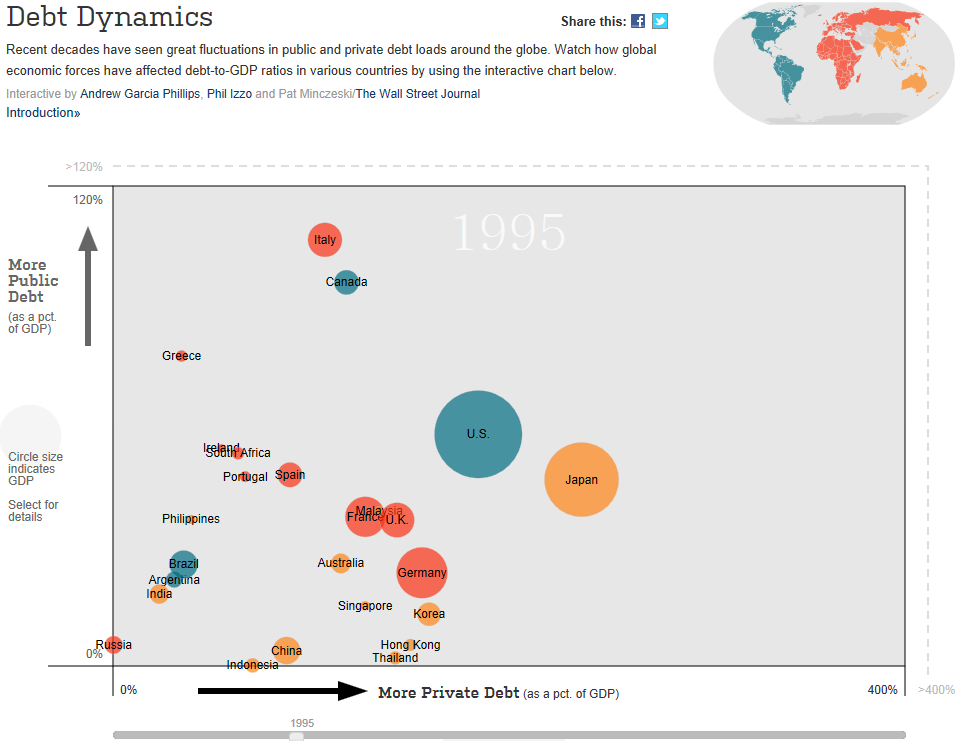
Las crisis, incluso las de confianza, pueden convertirse en una oportunidad. El fin de la cultura del exceso. El fin de las conveniencias toleradas. Un retorno a la sociedad del trabajo. Un regreso al humanismo… Ah, me olvidaba: Queridos Reyes Magos, a los políticos y banqueros, deben traerles “carbón”. Con toda justicia, se lo han ganado.

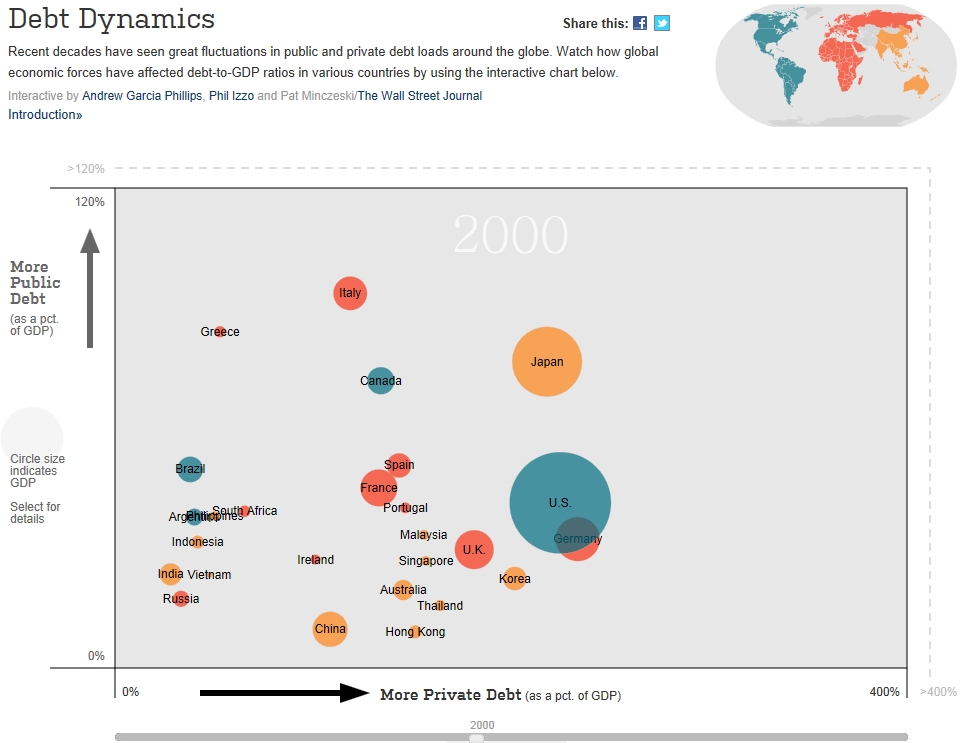
**Post Data**: Para que no se pierdan por el camino (¡cuidado con las “falsas” Estrellas de Belén!) les adjunto algunos mapas y un GPS, especial para Reyes Magos:

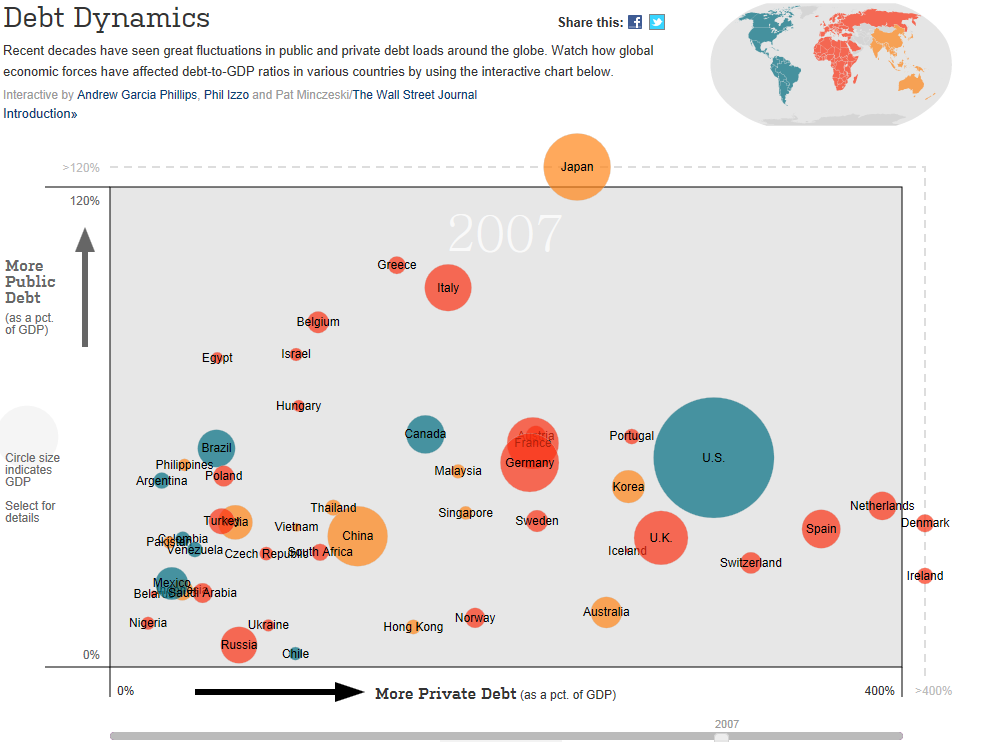
Este mapa fue realizado por 3 periodistas del Wall Street Journal y refleja las dos variables claves en la actualidad, el nivel de endeudamiento público y privado sobre el valor total del producto nacional bruto (PNB) de cada país. Está claro que hay un grave problema de endeudamiento en los países occidentales, y digo grave porque los países que tienen un menor endeudamiento público han cometido excesos a nivel privado y viceversa.

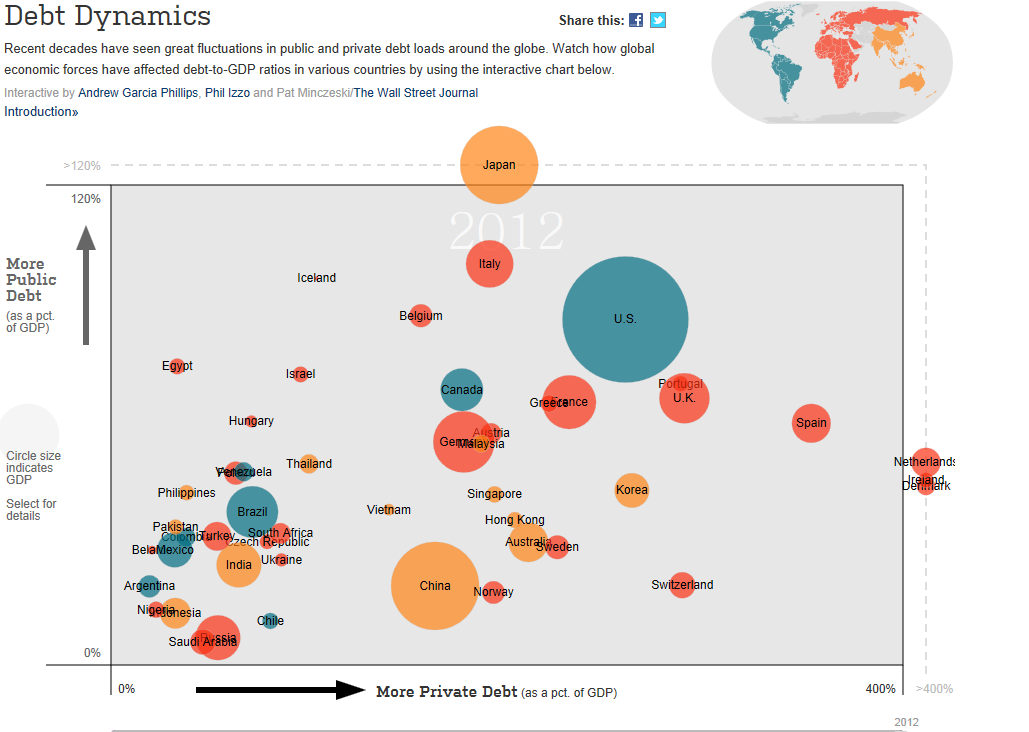
De este [mapa interactivo](http://graphics.wsj.com/national-debts/?standalone=1#i[]=999) podréis ver la evolución de ambas cifras desde 1995 hasta 2012. Cuanto más a la izquierda y en la parte inferior, menos endeudamiento público y privado mantiene ese país. Por tanto, los países con mayor potencial de crecimiento futuro y con menos riesgo de crisis futuras serían estos países. En cambio, los países situados muy arriba, alto endeudamiento público o muy a la derecha, alto endeudamiento privado, están en una situación peligrosa.

Por el momento, un acuerdo sobre las dos cuestiones políticas más importantes -quién decide y quién paga- aún está muy lejos. Hemos aprendido que las cosas funcionan mal porque a los actores clave (decisión makers) no les interesa cambiarlas, simple y llanamente. En resumen, el sistema se autoperpetua porque no hay ningún hueco para que entren las voces de los que están fuera de él.

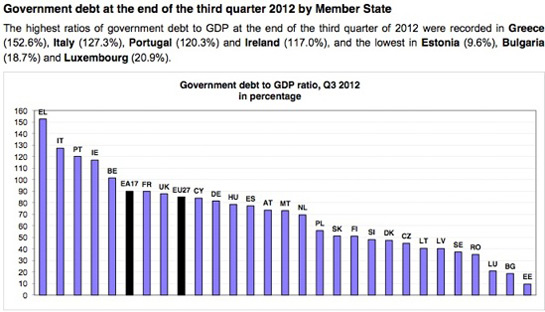


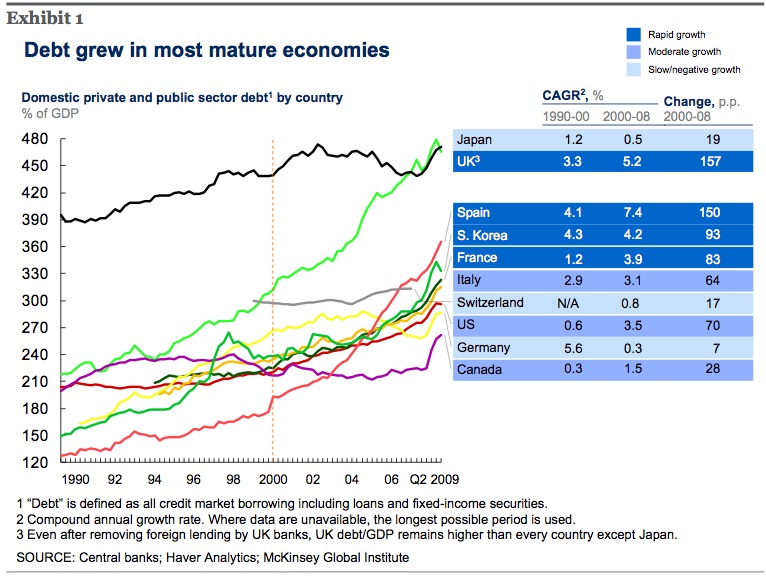


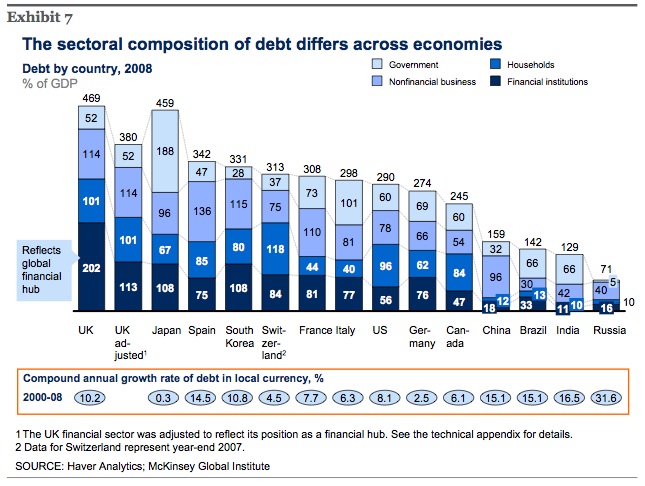




Es muy interesante analizar la evolución de la deuda pública y privada por países, aunque en general todos estos datos del infograma del WSJ están infravalorados. En la mayoría de países, la deuda pública es significativamente superior a la mostrada. Por tanto, es interesante ver la evolución, pero no os quedéis con los datos finales en cuanto a deuda pública. (A modo de GPS) Aquí tenéis los datos según Eurostat de las deudas pública de los países de la Eurozona. La media de toda la Eurozona es muy alta, un 90%. Y aquí tenéis las cifras en uno de los mejores estudios publicados, [realizado por McKinsey](http://investorsconundrum.com/2010/02/14/%C2%BFcuales-son-los-paises-del-mundo-mas-endeudados/) dos años atrás sobre los principales países mundiales.







Buen viaje y mucho cuidado, no os dejéis hipnotizar por las “serpientes encantadoras de hombres” (y si las dejan, también de Reyes Magos).

**Coda**: Las “Fachadas Potemkin” (1787) “Made in Britain” (2013)… “E la nave va”

(Sus Majestades de Oriente, por si les quedara alguna duda que van a tratar de engañarlos, como han hecho con nosotros, los “apesebrados” ciudadanos, los “incautos” ahorristas y los “dóciles” contribuyentes, les recomiendo que lean esta última perla)

- Papel pintado contra la crisis (BBCMundo - **6/6/13**) Lectura recomendada

En la víspera de la reunión de las 8 economías más poderosas del mundo, en Irlanda del Norte las autoridades de la ciudad donde tendrá lugar la reunión han decidido ocultar la crisis. Y lo han hecho de una manera muy imaginativa.

Las ventanas de negocios vacíos cerca de la cumbre del G8 fueron tapadas con afiches.

“Las fachadas de los negocios son cirugía estética para problemas profundos”, dice un desempleado que vive en la ciudad.

Los habitantes de Belcoo puede que se hayan llevado un par de sorpresas al pasear por sus calles en los últimos días, ya que negocios que ellos saben que no viven sus mejores días lucían con una cara renovada. Y es que las autoridades del país han pintado sus fachadas y han cubierto edificios abandonados con grandes carteles para ocultar las dificultades económicas de esta zona del país, que recibirá este mes a los líderes del G8.

La idea es que la zona, fuertemente golpeada por la crisis, luzca lo mejor posible para los mandatarios de las potencias económicas mundiales. Pero los locales creen que la medida solo sirve para ocultar una crisis mucho más profunda que ni Barack Obama ni Angela Merkel podrán ver.

En el condado de Fermanagh, donde tendrá lugar la reunión, se han gastado cientos de miles de dólares para “maquillar” más de 100 propiedades.

En la pequeña localidad de Belcoo los cambios han sido meramente cosméticos. En una tienda que funcionaba como carnicería papeles pegados en las ventanas dan la impresión de que el negocio va bien, según señala la agencia Reuters. Al otro lado de la calle otro edificio ha sido “reformado” para que se vea como un negocio de material de oficina. La gente del lugar no está impresionada.

“Las fachadas de los negocios son cirugía estética para problemas profundos. Defienden a los bancos en vez de ayudar a las tiendas”, señaló a la agencia Reuters Kevin Maguire, un desempleado de 62 años que ha vivido toda su vida en Belcoo. “¿Dónde podrías ver a un negocio lucir de forma parecida en Irlanda del Norte? Esto más bien parece Chelsea”, afirma Maguire en referencia a uno de los barrios más ricos de Londres.

Los beneficiarios reales de estas medidas han sido los pintores y trabajadores de la construcción locales que han sido contratados para hacer los trabajos. Un familiar del antiguo propietario afirmó al diario The Irish Times que jamás había visto a los pintores de la ciudad con tanto trabajo.

Para los habitantes de aquí la inyección de dinero es bienvenida, pero eso no quita la necesidad de profundas reformas e inversión que necesita la región. Y además está la duda de qué pasará con todo esto después de la reunión.

“¿Cómo se van a ver estas tiendas dentro de seis meses?”, le dijo a la agencia Reuters Jim Leonard, un obrero desempleado de 50 años. “Todo esto será tan solo papel pintado que arrastrará el viento por las calles del pueblo”.

Aunque no a todos les parece mala idea. Nelson McCausland, del Ministerio de Desarrollo de Irlanda del Norte, la dijo a la BBC que “en estos tiempo difíciles es esencial que el centro de la ciudad luzca tan atractivo como sea posible. En junio, los ojos del mundo estarán en esta zona, y este proyecto hará que su apariencia mejore”.

Para algunos, será tristemente solo una mejora de cara a la galería…

**Los “contorsionistas” del G 8, administradores de la “chatarra” de Occidente, pasearán su hipocresía, entre “chorizos”, como ellos, pero pintados y “quesos”, como ellos, pero de cartón piedra. Durante el recorrido por la “Fachadas Potemkin”, Merkel puede hacer el papel de la Zarina Catalina II, Obama (con un salto en el tiempo) desempeñar el rol de Joseph Fouché y el ínclito Putin (en otra analepsis) el de Rasputín. Solo faltará Fellini para inmortalizar el esperpento (E la nave va). Estos cínicos “nos mean en la cabeza y dicen que es lluvia”... Pero ahora, ya lo sabemos (“el lado bueno de la crisis”). Es como un velo que se desgrana o una máscara que se cae. Estos mediocres “reyezuelos” de la “realpolitk” de Occidente, están desnudos. ¿Haremos justicia? Eso espero y deseo. Vuestro turno…**

**Anexo** - **Informe de la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera**

Los siguientes son **extractos del informe final de la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera (FCIC, por sus siglas en inglés) que presidió Phil Angelides**, **firmado por los miembros designados por el Congreso para integrarla en mayo de 2009** y que está a disposición del público, en inglés, en su página de Internet (fcic.law.standford.edu); la comisión como tal terminó en sus funciones el **13 de febrero de 2011**, fecha en la que presentó sus conclusiones oficialmente. Esta traducción se basó en la versión pública que está en el referido portal electrónico de la FCIC (fcic.law.standford.edu).

**Prefacio**

La Comisión de Investigación de la Crisis Financiera fue creada para “examinar las causas de la actual crisis financiera y económica de Estados Unidos”. En este informe, la Comisión presenta al Presidente, al Congreso y al pueblo estadounidense los resultados de su investigación y sus conclusiones sobre las causas de la crisis.

Más de dos años después de la peor crisis financiera, nuestra economía, así como las familias y comunidades en todo el país, siguen sufriendo las secuelas. Millones de estadounidenses han perdido sus trabajos y sus hogares, y la economía aún está luchando por recuperarse. Este informe pretende proporcionar una explicación histórica de lo que llevó a nuestro sistema financiero y nuestra economía a un precipicio, y ayudar a los encargados de formular las políticas y al público a entender mejor cómo llegó a suceder esta calamidad.

La Comisión fue creada como parte de la Ley para la Recuperación y Contra el Fraude (Ley Pública 111-21) aprobada por el Congreso y promulgada por el Presidente en mayo del 2009. Este panel independiente compuesto por 10 miembros se integra por ciudadanos con experiencia en áreas tales como vivienda, economía, finanzas, regulación de los mercados, banca y protección a los consumidores. Seis miembros de la Comisión fueron nombrados por la dirigencia Demócrata del Congreso y cuatro miembros por la dirigencia Republicana.

Las instrucciones reglamentarias de la Comisión establecieron 22 temas específicos para la investigación, y exigieron el examen del colapso de grandes instituciones financieras que quebraron o habrían quebrado de no ser por la ayuda excepcional del gobierno. Este informe cumple con estas disposiciones. Además, se ordenó a la Comisión remitir al Procurador General de los Estados Unidos así como a cualquier procurador general estatal, a cualquier persona que la Comisión considerase que podría haber violado las leyes de los Estados Unidos con relación a la crisis. Donde la Comisión encontró tales posibles violaciones, remitió estos asuntos a las autoridades competentes. La Comisión usó la autoridad que se le dio para emitir citatorios judiciales para requerir testimonios y producir documentos, pero en la gran mayoría de los casos, compañías e individuos cooperaron voluntariamente con esta investigación.

En el curso de su investigación, la Comisión revisó millones de páginas de documentos, entrevistó a más de 700 testigos, y sostuvo 19 días de audiencias públicas en New York, Washington D.C., y comunidades de todo el país que fueron golpeadas fuertemente por la crisis. La Comisión también recurrió a un gran conjunto de trabajo existente sobre la crisis, desarrollado por comités del Congreso, organismos gubernamentales, académicos, periodistas, investigadores jurídicos, y muchos otros.

En este informe, hemos tratado de explicar en términos claros y entendibles cómo ha funcionado nuestro complejo sistema financiero, como encajaron las piezas, y cómo ocurrió la crisis. Hacer esto requirió investigación sobre temas amplios y a veces herméticos, tales como los préstamos hipotecarios y la bursatilización, los derivados, la gestión empresarial, y la minimización de riesgos. Para sacar estos asuntos del dominio de lo abstracto, realizamos investigaciones de casos de compañías específicas -y en muchos casos, facetas específicas de estas instituciones- que jugaron un papel fundamental. Esas instituciones incluyen al American International Group (AIG), Bear Stearns, Citigroup, Countrywide Financial, Fannie Mae, Goldman Sachs, Lehman Brothers, Merrill Lynch, Moody’s y Wachovia. Consideramos de manera más general las funciones y acciones de muchas otras compañías.

También estudiamos las políticas pertinentes implementadas por congresos y gobiernos sucesivos. Y de manera importante, examinamos el papel de los encargados de formular políticas y de los reguladores, como la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (Federal Deposit Insurance Corporation, FDIC), la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano, la Contraloría de la Moneda, la Dirección Federal de Supervisión de Empresas de Vivienda (OFHEO) (y su sucesor, la Agencia Federal de Financiamiento de Vivienda, en inglés, Federal Housing Finance Agency, FHFA), la Dirección de Supervisión de Entidades de Ahorro (OTS), la Comisión del Mercado de Valores (Securities and Exchange Commission) y el Departamento del Tesoro.

Por supuesto, hay mucho trabajo que la Comisión no llevó a cabo. El Congreso no pidió a la Comisión ofrecer recomendaciones de política, sino que le pidió profundizar en lo que causó la crisis. (...) Tampoco se le encomendó evaluar la ley federal (el Troubled Asset Relief Program -Programa de Alivio por Activos en Problemas- conocido como TARP) que proporcionó ayuda financiera a las grandes instituciones financieras. Ese deber fue asignado al Panel de Supervisión del Congreso (Congressional Oversight Panel) y al Inspector General Especial del TARP.

Este informe no es el único repositorio de lo que encontró el panel. Un sitio web -www.fcic.gov- contendrá una gran cantidad de información, más allá de lo que se podría presentar aquí. Contendrá una reserva de materiales -como documentos y correos electrónicos, videos de las audiencias públicas de la Comisión, declaraciones e investigación de apoyo- que pueden estudiarse por muchos años. Gran parte de lo que se encuentra en las notas al pie de este informe se puede encontrar en el sitio web. Además, otros materiales que no se pueden publicar aún, por diversos motivos, en su momento serán dados a conocer al público a través de los Archivos Nacionales y Administración de Documentos de los Estados Unidos (National Archives and Records Administration, NARA)…

Con este informe y nuestro sitio web, la labor de la Comisión llega a su fin. Presentamos lo que hemos encontrado, con la esperanza de que los lectores puedan utilizar este informe para llegar a sus propias conclusiones, aun cuando el registro histórico completo de esta crisis se sigue escribiendo.

**Conclusiones de la Comisión de Investigación de la Crisis Financiera**

La Comisión de Investigación de la Crisis Financiera ha sido convocada para examinar la crisis económica y financiera que ha asolado a nuestro país, y para explicar sus causas al pueblo estadounidense. Estamos totalmente conscientes de la importancia de nuestro cometido, dado el daño económico que los Estados Unidos han sufrido en las secuelas de la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión.

Nuestra tarea fue primero determinar qué pasó y cómo pasó, de modo que podamos entender por qué pasó. Presentamos aquí nuestras conclusiones. Animamos al pueblo estadounidense a unírsenos haciendo sus propias evaluaciones basadas en la evidencia reunida por nuestra investigación. Si no aprendemos de la historia, es improbable que nos recuperemos del todo de ella. Algunos en Wall Street y en Washington con intereses en el statu quo pueden sentirse tentados a borrar de la memoria los acontecimientos de esta crisis, o a sugerir que nadie podía haberla previsto o evitado. Este informe se esfuerza por exponer los hechos, identificar responsabilidades, aclarar mitos, y ayudarnos a entender cómo la crisis se pudo haber evitado. Es un intento de documentar la historia, no de reinventarla, ni de permitir que sea reinventada.

Para ayudar a nuestros conciudadanos a entender mejor esta crisis y sus causas, también presentamos conclusiones específicas al final de algunos capítulos en las Partes III, IV y V de este informe.

El tema de este informe es de grandes consecuencias para esta nación. Los acontecimientos profundos de 2007 y 2008 no fueron ni baches en el camino ni un descenso acentuado en los ciclos financieros que son de esperarse en un sistema económico de libre mercado. Este fue un trastorno fundamental -una convulsión financiera, si se quiere- que causó estragos en comunidades y vecindarios por todo el país.

En el momento en que este informe va a la imprenta, hay más de 26 millones de estadounidenses que están sin trabajo, no pueden encontrar empleo de tiempo completo, o han desistido de buscar trabajo. Unas cuatro millones de familias han perdido sus casas por ejecución hipotecaria, y otras cuatro y medio millones han caído en el proceso de ejecución hipotecaria, o están seriamente retrasados en sus pagos. Cerca de $ 11 billones en riqueza familiar se han esfumado con los planes de pensiones y los ahorros de toda la vida. Empresas grandes y pequeñas han sentido el aguijón de una profunda recesión. Hay mucho enojo sobre lo que ha ocurrido, y justificadamente. Mucha gente que se atuvo a las reglas ahora se encuentra sin trabajo y con incertidumbre sobre sus perspectivas de futuro. Los daños colaterales de esta crisis han sido gente real y comunidades reales. Es probable que el impacto de esta crisis se sienta por toda una generación. Y la nación no enfrenta un camino fácil hacia una fortaleza económica renovada.

Como muchos estadounidenses, iniciamos nuestra exploración con nuestros propios puntos de vista y algunos conocimientos preliminares sobre cómo el sistema financiero más fuerte del mundo llegó a estar al borde del derrumbe. Incluso en el momento de nuestro nombramiento a esta comisión independiente, ya se había escrito y comentado mucho sobre esta crisis. Sin embargo todos nosotros hemos sido afectados profundamente por lo que hemos aprendido en el curso de nuestra investigación. En diversos momentos hemos estado fascinados, sorprendidos, e incluso conmocionados por lo que hemos visto, escuchado y leído. Ha sido un viaje de revelación el nuestro.

Durante los últimos dos años, gran parte de la atención se ha centrado en las decisiones adoptadas por el gobierno federal para proporcionar una enorme asistencia financiera para estabilizar el sistema financiero y rescatar a grandes instituciones financieras que fueron consideradas demasiado importantes sistémicamente como para quebrar. Esas decisiones -y las emociones profundas que las rodean- serán debatidas por muchos años por venir. Pero nuestra misión fue formular y responder la pregunta central: ¿Cómo llegó a suceder que en 2008 nuestra nación fuera forzada a elegir entre dos alternativas crudas y dolorosas: Correr el riesgo del derrumbe total de nuestro sistema financiero y nuestra economía, o inyectar billones de dólares de los contribuyentes al sistema financiero y a una serie de compañías, en tanto que millones de estadounidenses seguían perdiendo sus empleos, sus ahorros y sus hogares?

En este informe detallamos los acontecimientos de la crisis. Pero un resumen sencillo, de cómo lo vemos nosotros, es útil al principio. Si bien las vulnerabilidades que crearon el potencial para la crisis se desarrollaron a través de años, el desplome de la burbuja inmobiliaria -alimentada por las bajas tasas de interés, créditos fáciles disponibles, escasa regulación e hipotecas toxicas- fue la chispa que disparó una cadena de acontecimientos, que llevaron a un crisis en toda su extensión en el otoño de 2008. Billones de dólares en hipotecas de riesgo se habían incrustado en todo el sistema financiero, en tanto que se hacían paquetes con los valores relacionados con hipotecas, se reempaquetaban y vendían a inversionistas en todo el mundo. Cuando la burbuja estalló, cientos de miles de millones de dólares de pérdidas en hipotecas y valores relacionados con hipotecas sacudieron a los mercados, así como a las instituciones financieras que tenían exposiciones importantes a esas hipotecas y se habían endeudado fuertemente respaldándose en ellas. Esto no sólo pasó en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Las pérdidas fueron magnificadas por derivados tales como los valores sintéticos.

La crisis alcanzó proporciones sísmicas en septiembre de 2008 con la quiebra de Lehman Brothers y el derrumbe inminente del gigante de seguros American International Group (AIG). El pánico avivado por la falta de transparencia de los balances de las principales instituciones financieras, junto con una maraña de interconexiones entre las instituciones percibidas como “demasiado grandes para quebrar”, causó que los mercados de crédito se paralizaran. El comercio se estancó. El mercado de valores se desplomó. La economía se hundió en una profunda recesión.

El sistema financiero que examinamos tiene poco parecido con el de la generación de nuestros padres. Los cambios tan sólo en las últimas tres décadas han sido notables. Los mercados financieros se han vuelto cada vez más globalizados. La tecnología ha transformado la eficiencia, velocidad y complejidad de los instrumentos financieros y las transacciones. Hay un acceso más amplio y costos más bajos en las finanzas que nunca antes. Y el sector financiero mismo se ha convertido en una fuerza mucho más dominante en nuestra economía.

De 1978 a 2007, el importe de la deuda en poder del sector financiero se disparó de $ 3 billones de dólares a $ 36 billones de dólares, más del doble como porcentaje del producto interno bruto. La naturaleza misma de muchas firmas de Wall Street cambió, de asociaciones privadas relativamente serias, a empresas que cotizaban en la bolsa tomando mayores y más diversos tipos de riesgos. Para 2005, los 10 bancos comerciales más grandes de Estados Unidos poseían el 55% de los activos de la industria, más del doble del nivel que tenían en 1990. En vísperas de la crisis, en 2006, las ganancias del sector financiero constituían el 27% de todas las ganancias de las empresas en Estados Unidos, muy por encima del 15% de 1980. La comprensión de esta transformación ha sido fundamental para el análisis de la Comisión.

Vayamos ahora a nuestros principales hallazgos y conclusiones, que se basan en los datos contenidos en este informe: se ofrecen con la esperanza de que se puedan aprender lecciones para ayudar a evitar futuras catástrofes.

**·** Llegamos a la conclusión de que esta crisis financiera era evitable. La crisis fue el resultado de la acción y la omisión humanas, no de la Madre Naturaleza ni de los modelos computarizados que se volvieron locos. Los capitanes de las finanzas y los administradores públicos de nuestro sistema financiero ignoraron las advertencias y dejaron de cuestionar, entender, y manejar los riesgos crecientes dentro de un sistema esencial para el bienestar del público estadounidense. El suyo fue un gran error, no un tropiezo. Si bien los ciclos económicos no se pueden eliminar, una crisis de esta magnitud no tenía por qué haber ocurrido. Parafraseando a Shakespeare, la culpa no está en las estrellas, sino en nosotros mismos.

A pesar de la opinión de muchos en Wall Street y en Washington de que la crisis no se podía haber previsto o evitado, hubo señales de alarma. La tragedia es que fueron ignoradas o descartadas. Hubo una explosión en préstamos de alto riesgo y de bursatilización, un aumento insostenible en los precios de la vivienda, informes generalizados sobre graves prácticas crediticias depredadoras, aumentos impresionantes en el endeudamiento hipotecario familiar, y un crecimiento exponencial en las transacciones de las firmas financieras, los derivados no regulados, y de los mercados de crédito “repo” de corto plazo, entre muchas otras luces rojas. Sin embargo hubo una permisividad sistemática; se tomaron pocas acciones significativas para sofocar las amenazas de manera oportuna.

El principal ejemplo es la falla fundamental de la Reserva Federal para contener el flujo de hipotecas tóxicas, que se podría haber hecho mediante el establecimiento de normas prudentes de préstamos hipotecarios. La Reserva Federal era la entidad facultada para hacerlo, y no lo hizo. El registro de nuestra inspección está repleto de evidencias de otras fallas: las instituciones financieras crearon, compraron y vendieron títulos hipotecarios que nunca examinaron, no les importó examinar, o sabían que eran deficientes; las empresas dependían de decenas de miles de millones de dólares de préstamos que se tenían que renovar cada noche, respaldados en títulos hipotecarios de alto riesgo; y grandes compañías e inversionistas confiaron ciegamente en las agencias calificadoras como sus árbitros de riesgo. ¿Qué más se podría esperar en una autopista donde no había ni límites de velocidad ni líneas claramente pintadas?

**·** Llegamos a la conclusión de que las fallas generalizadas en la regulación financiera y la supervisión resultaron ser devastadoras para la estabilidad de los mercados financieros de la nación. Los centinelas no estaban en sus puestos, en no poca medida debido a la fe ampliamente aceptada en la naturaleza autocorrectora de los mercados y la capacidad de las instituciones financieras de vigilarse a sí mismas de modo efectivo. Más de 30 años de desregulación y confianza en la autoregulación de las instituciones financieras, defendida por el ex presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan y otros; apoyada por sucesivos gobiernos y Congresos, y activamente impulsada por la poderosa industria financiera en cada oportunidad, habían eliminado las medidas preventivas fundamentales que podían haber ayudado a evitar la catástrofe. Este enfoque había abierto huecos en la supervisión de áreas de importancia fundamental, con billones de dólares en riesgo, tales como el sistema bancario fantasma y el mercado extrabursátil (OTC) de derivados. Además, el gobierno permitió a las firmas financieras escoger a sus reguladores preferidos, en lo que llegó a ser una carrera por conseguir al supervisor más débil.

Sin embargo, no aceptamos la opinión de que los reguladores no estaban facultados para proteger al sistema financiero. Tenían suficiente poder en muchas plazas y optaron por no utilizarlo. Daremos sólo tres ejemplos: la Comisión de Valores y Bolsas (SEC, siglas en inglés) pudo haber solicitado más capital y detenido las prácticas riesgosas en los grandes bancos de inversión. No lo hizo. El Banco de la Reserva Federal de Nueva York y otros reguladores pudieron haber tomado medidas drásticas contra los excesos de Citigroup en el período previo a la crisis. No lo hicieron. Los encargados de formular políticas y los reguladores pudieron haber detenido el tren desbocado de la bursatilización de hipotecas. No lo hicieron. En todos y cada uno de los casos, los reguladores continuaron calificando de sanas y sólidas a las instituciones a las que supervisaban, incluso frente a crecientes problemas, a menudo descalificándolas justo antes de su derrumbe. Y cuando los reguladores carecían de autoridad, la podrían haber procurado. Muy a menudo, les faltó la voluntad política -en un ambiente político e ideológico que la limitaba- y de la fortaleza para desafiar críticamente a las instituciones y al sistema entero que se les encomendó supervisar.

En muchos casos se produjeron cambios en el sistema regulador mientras los mercados financieros evolucionaban. Pero como el informe mostrará, la propia industria financiera desempeñó un papel clave en el debilitamiento de las restricciones regulatorias sobre instituciones, mercados y productos. No sorprendió a la Comisión el que una industria de tal riqueza y poder ejerciera presión sobre los encargados de formular las políticas y los reguladores. De 1999 a 2000, el sector financiero gastó $ 2.700 millones de dólares en gastos reportados de cabildeo federal; individuos y comités de acción política del sector sacaron más de $ 1.000 millones de dólares en contribuciones de campaña. Lo que nos preocupó fue la medida en que la nación se vio privada de la fuerza y la independencia necesarias en la supervisión necesaria para garantizar la estabilidad financiera.

**·**  Llegamos a la conclusión de que fallas impresionantes en la gestión empresarial y de minimización de riesgos en muchas instituciones financieras sistémicamente importantes fueron una causa decisiva de esta crisis. Existía la opinión de que los instintos de autoconservación al interior de las grandes firmas financieras las protegerían de tomar riesgos fatales, sin la necesidad de una mano reguladora firme, la cual, las empresas sostenían, podía reprimir la innovación. Muchas de estas instituciones actuaron temerariamente, asumiendo un riesgo muy elevado, con muy poco capital, y con una dependencia excesiva del financiamiento a corto plazo. En muchos aspectos, esto reflejaba un cambio fundamental en estas instituciones, en particular en los grandes bancos de inversión y en las compañías tenedoras bancarias, que centraron sus actividades cada vez más en transacciones riesgosas que producían enormes beneficios. Se expusieron enormemente al adquirir y suscribir a instituciones que hacían préstamos de alto riesgo, y al crear, empaquetar, reempaquetar y vender billones de dólares en títulos relacionados con hipotecas, incluidos productos financieros sintéticos. Como Ícaro, nunca temieron volar cada vez más cerca del Sol.

Muchas de estas instituciones crecieron agresivamente a través de estrategias de adquisición e integración mal ejecutadas que hicieron que la gestión eficaz resultara en un reto mayor. El director ejecutivo de Citigroup informó a la Comisión que una posición $ 40.000 millones de dólares en títulos hipotecarios de alta calificación “de ningún llamó mi atención”, y el codirector del banco de inversiones de Citigroup dijo que dedicó “una pequeña fracción de 1%” de su tiempo a dichos valores. En este caso, demasiado grande para quebrar significaba demasiado grande para manejarlo.

Las instituciones financieras y las agencias de calificación crediticia adoptaron modelos matemáticos como predictores confiables de riesgo, reemplazando el criterio en demasiados casos. Muy a menudo, la gestión de minimización del riesgo se convirtió en justificación del riesgo.

Los sistemas de compensación -diseñados en un entorno de dinero barato, intensa competencia y regulación leve- con demasiada frecuencia recompensaron la transacción rápida, la ganancia a corto plazo, sin la debida consideración de las consecuencias a largo plazo. A menudo, esos sistemas alentaron la “gran apuesta”, donde el beneficio podría ser enorme y el inconveniente limitado. Este fue el caso a todos los niveles, desde las salas de consejo corporativas hasta los corredores hipotecarios en la calle.

Nuestra inspección reveló casos impresionantes de anomalías en la gestión e irresponsabilidad. Se podrá leer, entre otras cosas, sobre la ignorancia de los directivos de AIG sobre los términos y riesgos de la exposición de la compañía por $ 79.000 millones de dólares en derivados con títulos relacionados con hipotecas; la búsqueda de Fannie Mae de mayor participación en el mercado, ganancias y bonificaciones, que la llevaron a intensificar su exposición a préstamos y títulos riesgosos cuando el mercado inmobiliario estaba en su apogeo; y la costosa sorpresa cuando la alta gerencia de Merrill Lynch se dio cuenta de que la compañía poseía $ 55.000 millones en títulos relacionados con hipotecas “súper-senior”, supuestamente “súper seguras”, que resultaron en miles de millones de dólares en pérdidas.

**·** Llegamos a la conclusión de que la combinación de un excesivo endeudamiento, inversiones arriesgadas y falta de transparencia puso al sistema financiero en rumbo a un encontronazo con la crisis. Es patente que esta vulnerabilidad se relaciona con deficiencias en la gestión empresarial y en la regulación, pero es en sí mismo suficientemente significativo para justificar nuestra atención aquí.

En los años previos a la crisis, muchas instituciones financieras, así como también muchos hogares, se endeudaron hasta el cuello, dejándolos vulnerables a las dificultades financieras o la ruina, si el valor de sus inversiones disminuía incluso ligeramente. Por ejemplo, a partir del 2007, los cinco principales bancos de inversión -Bear Stearns, Goldman Sachs, Lehman Brothers, Merrill Lynch y Morgan Stanley- operaban con un capital extraordinariamente escaso. De acuerdo a una medición, su proporción de apalancamiento llegó a 40 a 1, lo que significa que por cada $ 40 en activos, sólo había $ 1 en capital para cubrir las pérdidas. Una caída de menos de 3% en el valor de los activos podría hacer desaparecer una empresa. Para empeorar las cosas, gran parte de su endeudamiento era a corto plazo, en el mercado de 24 horas, es decir, el endeudamiento tenía que renovarse todos los días. Por ejemplo, a finales del 2007, Bear Stearns tenía $ 11.800 millones de dólares en capital acumulado y $ 383.600 millones en pasivos, y estaba contrayendo préstamos de hasta $ 70.000 millones en el mercado de un día para otro. Era el equivalente a un pequeño negocio con $ 50.000 en capital, tomando préstamos de $ 1,6 millones, con $ 296.750 pagaderos cada día. Uno no se puede preguntar realmente “¿en qué estaban pensando?”, cuando al parecer demasiados de ellos estaban pensando en lo mismo.

Y a menudo se ocultaba el apalancamiento, en instrumentos derivados, financiamiento no contabilizado en los balances, y a través de “retocar” los informes financieros a disposición del público inversionista.

Los reyes del apalancamiento fueron Fannie Mae y Freddie Mac, las dos gigantes empresas patrocinadas por el gobierno (GSE, por siglas en inglés). Por ejemplo, a finales de 2007, la tasa de apalancamiento combinada de Fannie y Freddie, incluidos los préstamos que estas poseían y garantizaban, se situó en 75 a 1.

Pero las firmas financieras no estaban solas en la ola de endeudamiento: del 2001 al 2007, la deuda hipotecaria nacional casi se duplicó, y el importe de la deuda hipotecaria por hogar se incrementó más de 63%, de $ 91.500 a $ 149.500 dólares, mientras que los salarios permanecían estancados. Cuando golpeó la recesión inmobiliaria, el golpe contundente lo recibieron por igual las familias y las compañías financieras muy endeudadas.

La pesada deuda asumida por algunas instituciones financieras se vio agravada por los activos de riesgo que habían estado adquiriendo con esa deuda. Mientras que los mercados hipotecarios y de bienes raíces producían en masa títulos y préstamos más y más riesgosos, muchas instituciones financieras se cargaron de ellos. Para finales del 2007, Lehman había amasado $ 111.000 millones en títulos y propiedades de inmuebles comerciales y residenciales, lo cual es casi el doble de lo que poseía tan sólo dos años antes, y más de cuatro veces su capital total. Y de nuevo, el riesgo no lo tomaban sólo las grandes firmas financieras, sino también las familias. Cerca de uno de cada 10 deudores de hipotecas en 2005 y 2006, tomaron préstamos de mensualidad variable (llamada “opción ARM” en inglés) que significaba que podían optar por hacer pagos tan bajos que su saldo hipotecario se incrementaba cada mes.

Dentro del sistema financiero, los peligros de esta deuda se magnificaron debido a que no se requería transparencia ni se deseaba. El enorme endeudamiento de corto plazo, junto con las obligaciones no vistas por otros en el mercado, aumentaron las posibilidades de que el sistema se desbaratara rápidamente. En la primera parte del siglo 20 construimos una serie de protecciones -la Reserva Federal como prestamista de último recurso, el seguro federal de depósitos, regulaciones amplias- para tener un bastión contra los pánicos que habían asolado regularmente al sistema bancario norteamericano en el siglo 19. Sin embargo, en los últimos 30 años y pico, hemos permitido el crecimiento de un sistema bancario fantasma -turbio y cargado de deuda a corto plazo- que rivaliza en tamaño con el sistema bancario tradicional. Los componentes clave del mercado -por ejemplo, el multibillonario mercado de préstamos “repo”, entidades que no presentan balances públicos, y el uso de derivados extrabursátiles (OTC)- se ocultaron a la vista, sin las protecciones que habíamos construido para evitar debacles financieras. Teníamos un sistema financiero del siglo 21 con salvaguardas del siglo 19.

Cuando los mercados inmobiliario e hipotecario cayeron en picada, la falta de transparencia, las cargas extraordinarias de deuda, los préstamos a corto plazo y los activos de riesgo pasaron factura. El resultado fue el pánico. Habíamos cosechado lo que habíamos sembrado.

**·**  Llegamos a la conclusión de que el gobierno estaba mal preparado para la crisis, y su respuesta inconsistente contribuyó a la incertidumbre y al pánico en los mercados financieros. Como parte de nuestras obligaciones, resultó apropiado examinar las medidas adoptadas por el gobierno en respuesta a la crisis en pleno desarrollo, y no sólo a las medidas o acciones que la precedieron, para determinar si alguna de esas respuestas contribuyó a la crisis o la agravó.

Como muestra nuestro informe, los principales encargados de formular políticas -el Departamento del Tesoro, la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal, y el Banco de la Reserva Federal de Nueva York- que estaban mejor colocados para vigilar nuestros mercados, no estaban preparados para los acontecimientos del 2007 y 2008. Otros organismos también estaban en desventaja. Estos se vieron obstaculizados debido a que no tenían una idea clara del sistema financiero que se les encargó supervisar, especialmente en lo que este se había convertido en los años previos a la crisis. Esto se debió en gran medida a la falta de transparencia en los mercados principales. Pensaban que el riesgo se había diversificado, cuando en realidad, se había concentrado. Una y otra vez, desde la primavera de 2007 en adelante, los encargados de formular políticas y los reguladores fueron tomados por sorpresa cuando el contagio se extendió, respondiendo sobre la marcha con programas específicos para tapar la fractura del dique con los dedos. No hubo un plan integral y estratégico para la contención, debido a que no tenían una comprensión cabal de los riesgos y las interconexiones de los mercados financieros. Algunos reguladores han reconocido este error. Permitimos que el sistema corriera más rápido que nuestra capacidad para protegerlo.

Si bien hubo cierta conciencia, o por lo menos debate acerca de la burbuja inmobiliaria, del expediente se desprende que los altos funcionarios públicos no reconocieron que un estallido de la burbuja podría poner en peligro a todo el sistema financiero. En el transcurso del verano de 2007, tanto el jefe de la Reserva Federal, Ben Bernanke, como el secretario del Tesoro, Henry Paulson, garantizaron públicamente que las turbulencias en los mercados de hipotecas de alto riesgo se podrían contener. Cuando los fondos de cobertura de Bear Stearns, que se habían invertido enormemente en valores relacionados con hipotecas, implosionaron en junio del 2007, la Reserva Federal analizó las implicaciones del derrumbe. A pesar de que otros muchos fondos estaban expuestos a los mismos riesgos que los fondos de cobertura, se pensó que los fondos de Bear Stearns eran “relativamente únicos”. Días antes del colapso de Bear Stearns en marzo del 2008, el presidente de la SEC, Christopher Cox, expresó su “alivio respecto a las reservas de capital” en los grandes bancos de inversión. No fue sino hasta agosto del 2008, pocas semanas antes de la adquisición de Fannie Mae y Freddie Mac por parte del gobierno, que el Departamento del Tesoro entendió la extensión plena de las graves condiciones financieras de estas dos instituciones. Y justo un mes antes del derrumbe de Lehman, el Banco de la Reserva Federal de Nueva York todavía estaba buscando información sobre la exposición creada por los más de 900.000 contratos de derivados de Lehman.

Además, el manejo inconsistente de las principales instituciones financieras durante la crisis por parte del gobierno -la decisión de rescatar a Bear Stearns y después de colocar a Fannie Mae y Freddie Mac bajo tutela, seguido de su decisión de no salvar a Lehman Brothers y después salvar a AIG- aumentó la incertidumbre y el pánico en el mercado.

Al hacer estas observaciones, respetamos y apreciamos profundamente los esfuerzos realizados por el secretario Paulson, el presidente de la Fed Bernanke, y Timothy Geithner, entonces presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y ahora secretario del Tesoro, y de muchos otros que trabajaron para estabilizar nuestro sistema financiero y nuestra economía en la más caótica y difícil de las circunstancias.

**·**  Llegamos a la conclusión de que hubo un colapso sistémico en la obligación de dar cuentas y en la ética. La integridad de nuestros mercados financieros y la confianza del público en esos mercados son esenciales para el bienestar económico de nuestra nación. La solidez y la prosperidad sostenida del sistema financiero y nuestra economía se basan en los conceptos de trato justo, responsabilidad y transparencia. En nuestra economía, se espera que las empresas y los individuos obtengan ganancias, al mismo tiempo que producen productos y servicios de calidad, y se comporten correctamente.

Desafortunadamente -como ha ocurrido en los auges y descalabros especulativos pasados- hemos sido testigos de una erosión de las normas de responsabilidad y ética que ha exacerbado la crisis financiera. Esto no fue generalizado, pero estas infracciones se extendían desde la base hasta las salas ejecutivas. Estas infracciones no sólo produjeron importantes consecuencias financieras, sino también el daño en la confianza de los inversionistas, las empresas y el público en el sistema financiero.

Por ejemplo, nuestra investigación encontró que, según una estimación, el porcentaje de deudores que cayeron en incumplimiento de sus hipotecas en sólo cuestión de meses después de tomar un préstamo, casi se duplicó desde el verano del 2006 hasta finales de 2007. Estos datos indican que ellos probablemente sacaron hipotecas que nunca tuvieron la capacidad o la intención de pagar. Se podrá leer acerca de los corredores hipotecarios a los que los prestamistas pagaban “primas de margen de rendimiento” por colocar a los prestatarios en préstamos de más altos costos, de modo que los prestamistas pudieran obtener mayores ganancias, a menudo nunca revelado a los prestatarios. El informe cataloga la creciente incidencia de fraudes hipotecarios, que florecieron en un ambiente de hundimiento de las normas de crédito y regulación laxa. El número de informes de actividad sospechosa -informes de posibles delitos financieros presentados por los bancos de depósito y sus filiales- relacionados con fraudes hipotecarios creció 20 veces entre 1996 y 2005 y luego en más del doble entre 2005 y 2009. Un estudio coloca las pérdidas por fraude en préstamos hipotecarios entre 2005 y 2007 en $ 112.000 millones de dólares.

Los prestamistas hicieron préstamos que sabían que los deudores no podían pagar y que podrían causar enormes pérdidas a los inversionistas en títulos hipotecarios. Ya en septiembre del 2004, ejecutivos de Countrywide reconocieron que muchos de los préstamos que ellos estaban generando podrían dar lugar a “consecuencias catastróficas”. Menos de un año más tarde, observaron que ciertos préstamos de alto riesgo que estaban haciendo podrían resultar no sólo en embargos hipotecarias, sino también en “catástrofe financiera y de reputación” para la empresa. Pero no se detuvieron.

Y el informe documenta que las principales instituciones financieras hicieron muestras ineficientes de los préstamos que compraban para empaquetarlos y vender a los inversionistas. Ellos sabían que un porcentaje significativo de los préstamos muestreados no cumplía con sus propios criterios de evaluación de riesgos ni de los que originaron los préstamos. Sin embargo, vendieron esos títulos a los inversionistas. La revisión de la Comisión de muchos folletos proporcionados a los inversionistas encontró que esta información no era pública.

**Estas Conclusiones** se deben considerar en el contexto de la naturaleza humana y la responsabilidad individual y social. Primero, achacar esta crisis a defectos mortales como la codicia y la arrogancia sería simplista. Lo pertinente en esta crisis fue no haber tomado en cuenta la debilidad humana.

Segundo, consideramos contundentemente que la crisis fue el resultado de errores humanos, errores de juicio, y transgresiones que dieron lugar a fallas sistémicas por las que nuestra nación ha pagado muy caro. Al leer este informe, se verá que empresas específicas e individuos actuaron de modo irresponsable. Sin embargo, una crisis de esta magnitud no puede ser obra de unos cuantos malhechores, y ese no fue el caso. Al mismo tiempo, la amplitud de esta crisis no significa que “todo el mundo tiene la culpa”; muchas empresas e individuos no participaron en los excesos que engendraron el desastre.

Sí fincamos especial responsabilidad en los dirigentes públicos encargados de la protección de nuestro sistema financiero, los encargados de dirigir nuestros organismos reguladores, y los directores ejecutivos de las empresas cuyas bancarrotas nos llevaron a la crisis. Estos individuos procuraron y aceptaron puestos de gran responsabilidad y compromiso. La actitud de los altos mandos sí importa, y en este caso, nos defraudaron. Ninguno dijo “no”.

Pero como nación, también debemos aceptar la responsabilidad por lo que permitimos que sucediera. Colectivamente, pero ciertamente no de forma unánime, consentimos o adoptamos un sistema, un conjunto de directrices y acciones, que dieron origen a nuestra situación actual.

\* \* \*

**Este Informe describe los acontecimientos** y el sistema que propulsó a nuestra nación hacia la crisis. La compleja maquinaria de nuestros mercados financieros tiene muchos engranajes esenciales, algunos de los cuales jugaron un papel fundamental cuando se desenvolvió la crisis y se profundizó. Aquí presentamos nuestras conclusiones sobre componentes específicos del sistema que creemos que han contribuido significativamente al desplome financiero.

**·** Llegamos a la conclusión de que el derrumbe de las normas para préstamo hipotecario y los conductos de la bursatilización de las hipotecas encendieron y esparcieron la llama del contagio de la crisis. Cuando cayeron los precios de las viviendas y los deudores de las hipotecas entraron en incumplimiento, las luces empezaron a debilitarse en Wall Street. Este informe cataloga la corrosión de las normas para préstamos hipotecarios y los conductos de la bursatilización que transportó hipotecas tóxicas de los vecindarios de un extremo a otro de los Estados Unidos a los inversionistas de todo el mundo.

Muchos prestamistas hipotecarios fijaron el tope tan bajo que simplemente basaron las calificaciones de ansiosos aspirantes a crédito en la fe, a menudo sin tomar en cuenta para nada la capacidad de pago de los aspirantes. Cerca de un cuarto de todas las hipotecas creadas en la primera mitad de 2005 fueron préstamos que abonaban sólo intereses. Durante el mismo año, 68% de los préstamos de abono variable (“opción ARM”) originados por Countrywide y Washington Mutual tenían como requisitos poca o ninguna documentación.

Estas pautas no eran secretas. En tanto que se volvía más común la práctica de otorgar créditos irresponsablemente, incluyendo prácticas depredadoras y fraudulentas, la Reserva Federal y otros organismos reguladores y autoridades escucharon advertencias provenientes de muchos círculos. Sin embargo la Reserva Federal descuidó su misión de “asegurar la seguridad y solidez del sistema bancario y financiero de la nación, y proteger los derechos crediticios de los consumidores”. No construyó el muro de contención antes de que fuera demasiado tarde. Y la Contraloría de la Moneda y la Dirección de Supervisión de Entidades de Ahorro y Préstamo (Office of Thrift Supervision, OTS), al verse envueltas en luchas internas por el control, obstaculizaron a los reguladores estatales el refrenar los abusos.

Aunque muchas de estas hipotecas se mantuvieron en los libros de los bancos, la mayor parte del dinero vino de inversionistas de todo el mundo que pedían a gritos meter su dinero en los recién creados títulos relacionados con hipotecas. A las instituciones financieras, los inversionistas y a los reguladores por igual les parecía que se había conquistado el riesgo: los inversionistas poseían títulos con altas calificaciones que pensaban que era seguro que iban a dar rendimientos; los bancos pensaban que habían sacado de sus libros los créditos más riesgosos; y los reguladores veían que las compañías obtenían ganancias y que los costos de los créditos se habían reducido. Pero cada paso en el conducto de la bursatilización de las hipotecas dependía del siguiente paso para permitir que continuara la demanda. De los especuladores que aventaban casas a los corredores hipotecarios que exploraban los créditos, a los prestamistas que emitían las hipotecas, a las compañías financieras que creaban los títulos relacionados con hipotecas, las obligaciones con colateral (CDO, por sus siglas en inglés), los CDO al cuadrado y los CDO sintéticos: nadie en este conducto de hipotecas tóxicas tenía suficiente que perder. Todos ellos creían que le podían descargar los riesgos al instante a la siguiente persona en la línea. Se equivocaban. Cuando los deudores dejaron de hacer sus pagos hipotecarios, las pérdidas -amplificadas por los derivados- se diseminaron rápidamente por todo el conducto. Al final, resultó que esas pérdidas se concentraron en un conjunto de instituciones financieras sistémicamente importantes.

Al final, el sistema que creó tan eficientemente millones de hipotecas, ha resultado ser muy difícil de desenrollar. Su complejidad ha creado barreras para modificar las hipotecas de modo que las familias puedan permanecer en sus hogares, y ha creado más incertidumbre sobre la fortaleza del mercado inmobiliario y las instituciones financieras.

**·** Llegamos a la conclusión de que los derivados extrabursátiles (OTC) contribuyeron significativamente a esta crisis. La promulgación en el año 2000 de la legislación para prohibir la regulación de los derivados fuera del ámbito bursátil (OTC) tanto por el gobierno federal como por los gobiernos estatales, fue un momento crucial en el rumbo hacia la crisis financiera.

Desde las compañías financieras hasta las empresas, los agricultores y los inversionistas, han empleado los derivados para compensar, o para especular, con los cambios en los precios, tasas o índices, o incluso acontecimientos tales como incumplimientos potenciales de las deudas. Sin embargo, sin ninguna supervisión, los derivados OTC se dispararon fuera de control y fuera de visibilidad, creciendo hasta los $ 673 billones de dólares a nivel nacional. Este informe explica el apalancamiento sin control; la falta de transparencia, de requerimientos de capital y de garantías; especulación; interconexiones entre compañías; y concentraciones de riesgo en este mercado.

Los derivados OTC contribuyeron a la crisis en tres formas importantes. Primero, un tipo de derivado -la permuta de incumplimiento crediticio (CDS)- alimentó el conducto de la bursatilización de las hipotecas. Se vendieron CDS a los inversionistas para protegerse en contra del incumplimiento o la baja en el valor de los títulos relacionados con hipotecas respaldados en créditos riesgosos. Las compañías vendieron protección -de alrededor de $ 79.000 millones, en el caso de AIG- a los que invertían en estos modernos títulos hipotecarios, ayudando a lanzar y expandir el mercado, y, a su vez, a alimentar más la burbuja inmobiliaria.

Segundo, los CDS fueron esenciales para la creación de los CDO sintéticos. Estos CDO sintéticos eran simples apuestas sobre el rendimiento de los títulos relacionados con hipotecas reales. Los CDO amplificaron las pérdidas del desplome de la burbuja inmobiliaria al permitir múltiples apuestas sobre los mismos títulos, y ayudaron a esparcirlos por todo el sistema financiero. Tan sólo Goldman Sachs empaquetó y vendió $ 73.000 millones de dólares en CDO sintéticos del 1° de julio del 2004 al 31 de mayo del 2007. CDO sintéticos creados por Goldman se referían a más de 3.400 títulos hipotecarios, y 610 de ellos eran referidos por lo menos dos veces, sin contar cuántas veces se podía haber hecho referencia a esos títulos en CDO sintéticos creados por otras compañías.

Finalmente, cuando la burbuja inmobiliaria reventó y a esto siguió la crisis, los derivados estaban en el centro de la tormenta. AIG, a la que no se le había pedido que apartara reservas de capital como un colchón para proteger lo que estaba vendiendo, fue rescatada cuando no pudo cumplir con sus obligaciones. Finalmente, el gobierno asignó más de $ 180.000 millones de dólares debido a preocupaciones de que el derrumbe de AIG dispararía pérdidas en cascada por todo el sistema financiero mundial. Además, la existencia de millones de contratos de derivados de todos tipos entre instituciones financieras sistémicamente importantes -no vistos ni conocidos en este mercado no regulado- contribuyó a la incertidumbre e intensificó el pánico, ayudando a precipitar la ayuda del gobierno a esas instituciones.

**·** Llegamos a la conclusión de que las fallas de las agencias calificadoras de crédito fueron piezas esenciales en el engranaje de la destrucción financiera. Las tres agencias calificadoras de crédito fueron habilitadoras decisivas de la desintegración financiera. Los títulos relacionados con hipotecas que estaban en el centro de la crisis, no se podrían haber comercializado ni vendidos sin su sello de aprobación. Los inversionistas confiaban en ellas, a menudo ciegamente. En algunos casos, se les obligó a emplearlas, o las normas de regulación de capital dependían de ellas. La crisis no podría haber sucedido sin las agencias calificadoras. Sus calificaciones ayudaron a que el mercado creciera vertiginosamente, y sus descalificaciones durante el 2007 y el 2008 hicieron estragos en todos los mercados y compañías. En nuestro informe se leerá sobre los desgloses de Moody’s, examinados por la Comisión como un estudio ejemplar. Del 2000 al 2007, Moody’s calificó como triple A cerca de 45.000 títulos relacionados con hipotecas. Esto se compara con seis compañías del sector privado en Estados Unidos que lograron esta codiciada calificación a principios del 2010. Tan solo en el 2006, Moody’s puso su sello de aprobación triple A en 30 títulos relacionados con hipotecas cada día hábil. Los resultados fueron desastrosos: 83% de los títulos hipotecarios calificados como triple A ese año, al final fueron descalificados.

También se leerá sobre las fuerzas que operaban detrás de los desgloses en Moody’s, como los modelos de computadora viciados, la presión de las compañías financieras que pagaban por las calificaciones, la incesante búsqueda de la participación en el mercado, la falta de recursos para hacer el trabajo a pesar de las ganancias récord, y la ausencia de una supervisión pública significativa. Y se verá que sin la participación activa de las agencias calificadoras, el mercado de los títulos relacionados con hipotecas no podría haber sido lo que llegó a ser.

\* \* \*

**Hay muchas versiones contradictorias** sobre las causas de esta crisis. A este respecto, la Comisión se ha esforzado por abordar las preguntas clave que se nos plantearon. Aquí discutimos tres: disponibilidad de capital y liquidez excedente, el papel de Fannie Mae y Freddie Mac (las empresas patrocinadas por el gobierno), y la política de vivienda del gobierno.

Primero, sobre el asunto de liquidez excedente: En nuestro informe, esbozamos las políticas monetarias y los flujos de capital durante los años que antecedieron a la crisis. Bajas tasas de interés, capital disponible ampliamente e inversionistas internacionales en busca de poner su dinero en activos de bienes raíces en Estados Unidos, fueron prerrequisitos para la creación de una burbuja crediticia. Esas condiciones crearon mayores riesgos, que los participantes en el mercado debieron haber reconocido, así como los formuladores de políticas y los reguladores. Sin embargo, la conclusión de la Comisión es que la liquidez excedente no es necesario que cause una crisis. Fueron las fallas esbozadas arriba -incluyendo el no refrenar de forma efectiva los excesos en los mercados hipotecarios y financieros- las causas principales de esta crisis. De hecho, la disponibilidad de capital a buen precio -tanto exterior como interno- es una oportunidad para la expansión económica y el crecimiento si se estimula que fluya en direcciones productivas.

Segundo, examinamos el papel de las empresas patrocinadas por el gobierno, y la Comisión tomó el caso de Fannie Mae como ejemplo para su estudio en esta área. Estas empresas patrocinadas por el gobierno tenían un modelo de negocio profundamente defectuoso como empresas que cotizan en bolsa con el apoyo implícito y los subsidios del gobierno federal y con una misión pública. Su exposición de $ 5 billones a hipotecas y su posición en el mercado fueron importantes. En 2005 y 2006, decidieron incrementar su compra y garantía de hipotecas riesgosas, justo cuando el mercado inmobiliario estaba llegando a su apogeo. Por décadas usaron su poder político para protegerse de la regulación efectiva y la supervisión, gastando $ 164 millones de dólares en cabildeo de 1999 a 2008. Se vieron afectadas por muchas de las mismas fallas de manejo empresarial y minimización de riesgos que la Comisión descubrió en muchas otras compañías financieras. Para el tercer trimestre del 2010, el Departamento del Tesoro había suministrado $ 151.000 millones de dólares en ayuda financiera para mantenerlas a flote.

Concluimos que estas dos entidades contribuyeron a la crisis, pero no fueron una causa principal. En gran medida, los títulos hipotecarios de estas empresas patrocinadas por el gobierno esencialmente mantuvieron su valor a lo largo de la crisis, y no contribuyeron a las importantes pérdidas de las compañías financieras que jugaron un papel central para la crisis financiera.

Estas empresas patrocinadas por el gobierno participaron en la expansión de las hipotecas de alto riesgo y otras similares, pero más bien siguieron, y no condujeron a Wall Street y otras entidades de crédito en la fiebre por el oro de los tontos. Compraron los títulos respaldados en hipotecas (MBS) mejor calificados no pertenecientes a las empresas patrocinadas por el gobierno, y su participación en este mercado añadió helio a la burbuja inmobiliaria, pero esas adquisiciones nunca representaron una mayoría en el mercado. Esas adquisiciones representaron 10,5% de los títulos respaldados en hipotecas no pertenecientes a las empresas patrocinadas por el gobierno en el 2001, llegando hasta el 40% de la participación en el 2004, y retrocediendo hasta el 28% para el 2008. Relajaron sus criterios de subscripción de títulos para adquirir o garantizar préstamos y títulos afines más riesgosos para satisfacer las expectativas de crecimiento de los analistas de la bolsa de valores y los inversionistas, para recuperar la participación en el mercado, y para asegurar una compensación generosa para sus ejecutivos y empleados, justificando sus actividades en la amplia y continua política pública de apoyo a la propiedad de vivienda.

La Comisión también investigó el desempeño de los créditos comprados o garantizados por Fannie y Freddie. Aunque estos generaron pérdidas considerables, la tasa de morosidad para los créditos de las empresas patrocinadas por el gobierno fue considerablemente menor que en los créditos titulizados por otras compañías financieras. Por ejemplo, datos compilados por la Comisión para un subconjunto de prestatarios con similar calificación crediticia -calificación por debajo de 660- muestran que para finales de 2008, las hipotecas pertenecientes a las empresas patrocinadas por el gobierno tenían mucho menos probabilidad de ser seriamente morosas que las hipotecas bursatilizadas de las empresas no patrocinadas por el gobierno: 6,2% vs. 28,3%.

También estudiamos a detalle cómo las metas de vivienda accesible para las empresas patrocinadas por el gobierno fijadas por el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de EU (HUD, por sus siglas en inglés) afectaron su inversión en hipotecas de riesgo. Basados en la evidencia y las entrevistas con docenas de individuos involucrados en este ramo, determinamos que esas metas contribuyeron sólo marginalmente a la participación de Fannie y Freddie en esas hipotecas.

Finalmente, respecto a si las políticas gubernamentales de vivienda fueron una causa primordial de la crisis: Por décadas, la política gubernamental ha estimulado la propiedad de vivienda a través de un conjunto de iniciativas, programas de asistencia y disposiciones. Estas políticas fueron implementadas y promovidas por varios gobiernos y congresos; de hecho, tanto el presidente Bill Clinton como el presidente George W. Bush establecieron metas agresivas para incrementar la propiedad de vivienda.

Al llevar a cabo nuestra investigación, echamos una cuidadosa ojeada a las metas de vivienda accesible del HUD, anteriormente citadas, y a la Ley de Reinversión Comunitaria (CRA, en inglés). La CRA se promulgó en 1977 para combatir el “redlining” por parte de los bancos, la práctica de negar créditos a individuos y negocios en ciertos vecindarios sin considerar su capacidad crediticia.

La CRA exige a bancos y entidades de ahorro y préstamo dar crédito, invertir y proporcionar servicios consistentes con la seguridad y solidez de los bancos a las comunidades de las que toman depósitos.

La Comisión concluye que la CRA no fue un factor significativo en los créditos de alto riesgo o en la crisis. Muchas entidades crediticias de alto riesgo no estaban sujetas a la CRA. La investigación indica que sólo el 6% de los créditos de alto costo -un indicador de los créditos de alto riesgo- tenía alguna conexión con la ley. Los créditos hechos por entidades crediticias reguladas por la CRA en los vecindarios en los que se les exigió prestar, tenían la mitad de probabilidad de caer en incumplimiento que los créditos similares emitidos en los mismos vecindarios por creadores independientes de hipotecas no sujetos a la ley.

Sin embargo, hacemos la siguiente observación sobre las políticas de vivienda del gobierno: fallaron en este sentido. Como nación, establecimos metas ambiciosas de vivienda con el deseo de extender crédito a familias a quienes previamente se había negado el acceso a los mercados financieros. Sin embargo el gobierno no pudo asegurar que la filosofía de la oportunidad correspondía con las realidades prácticas en el terreno. Se observa de nuevo la falla de la Reserva Federal y otros reguladores de no refrenar los préstamos irresponsables. La propiedad de vivienda alcanzó su punto máximo en la primavera del 2004, y después empezó a declinar. De ese momento en adelante, hablar de oportunidad estaba trágicamente en desacuerdo con la realidad de un desastre financiero en ciernes.

\* \* \*

**Cuando esta Comisión** empezó su trabajo, hace 18 meses, algunos creyeron que los acontecimientos del 2008 y sus consecuencias habrían quedado muy atrás para el momento en que publicáramos este informe. Sin embargo, más de dos años después de que el gobierno federal intervino de una forma sin precedentes en nuestros mercados financieros, nuestro país aún se halla luchando con las secuelas de la calamidad. Nuestro sistema financiero está, en muchos aspectos, sin cambio alguno respecto a lo que existía la víspera de la crisis. De hecho, tras la crisis, el sector financiero de Estados Unidos está más concentrado que nunca en las manos de unas cuantas grandes instituciones, sistemáticamente importantes.

Fuente: <http://larouchepub.com/spanish/other_articles/2011/fcic_report_excerpts.html>